



Universitat Autònoma de Barcelona

**ADVERTIMENT.** L'accés als continguts d'aquesta tesi doctoral i la seva utilització ha de respectar els drets de la persona autora. Pot ser utilitzada per a consulta o estudi personal, així com en activitats o materials d'investigació i docència en els termes establerts a l'art. 32 del Text Refós de la Llei de Propietat Intel·lectual (RDL 1/1996). Per altres utilitzacions es requereix l'autorització prèvia i expressa de la persona autora. En qualsevol cas, en la utilització dels seus continguts caldrà indicar de forma clara el nom i cognoms de la persona autora i el títol de la tesi doctoral. No s'autoritza la seva reproducció o altres formes d'explotació efectuades amb finalitats de lucre ni la seva comunicació pública des d'un lloc aliè al servei TDX. Tampoc s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant als continguts de la tesi com als seus resums i índexs.

**ADVERTENCIA.** El acceso a los contenidos de esta tesis doctoral y su utilización debe respetar los derechos de la persona autora. Puede ser utilizada para consulta o estudio personal, así como en actividades o materiales de investigación y docencia en los términos establecidos en el art. 32 del Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual (RDL 1/1996). Para otros usos se requiere la autorización previa y expresa de la persona autora. En cualquier caso, en la utilización de sus contenidos se deberá indicar de forma clara el nombre y apellidos de la persona autora y el título de la tesis doctoral. No se autoriza su reproducción u otras formas de explotación efectuadas con fines lucrativos ni su comunicación pública desde un sitio ajeno al servicio TDR. Tampoco se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al contenido de la tesis como a sus resúmenes e índices.

**WARNING.** The access to the contents of this doctoral thesis and its use must respect the rights of the author. It can be used for reference or private study, as well as research and learning activities or materials in the terms established by the 32nd article of the Spanish Consolidated Copyright Act (RDL 1/1996). Express and previous authorization of the author is required for any other uses. In any case, when using its content, full name of the author and title of the thesis must be clearly indicated. Reproduction or other forms of for profit use or public communication from outside TDX service is not allowed. Presentation of its content in a window or frame external to TDX (framing) is not authorized either. These rights affect both the content of the thesis and its abstracts and indexes.



Tesis Doctoral

La identidad en juego

La representación de la rivalidad futbolística entre Perú y Chile en los diarios *El Comercio*, *La Prensa* y *La Crónica* entre 1928 y 1939

Autor

Alonso Roberto Pahuacho Portella

**PRIMER VOLUMEN**

Directores

David Vidal Castell (UAB) Aldo Panfichi Huamán (PUCP)

Programa de doctorado en Medios, Comunicación y Cultura

Departamento de Medios, Comunicación y Cultura

Bellaterra, setiembre de 2021

La utilización del género masculino como generalizador en el uso del lenguaje escrito de este trabajo corresponde únicamente a criterios de simplicidad y fluidez en su redacción y lectura.

En la redacción de esta tesis se han seguido las normas de estilo de la American Psychological Association (APA), 7ma edición.

## AGRADECIMIENTOS

La investigación y la redacción de esta tesis fue una tarea ardua, que habría sido imposible, si no fuera por la ayuda sincera y generosa de varias personas, a las que tengo que agradecer.

En primer lugar, debo un agradecimiento especial a mis directores, los profesores David Vidal de la Universidad Autónoma de Barcelona y Aldo Panfichi, de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Con su reconocimiento en la viabilidad y pertinencia de este trabajo desde cuando era sólo un proyecto, David y Aldo han fortalecido mi creencia en la posibilidad de alcanzar las metas pretendidas. Su orientación segura y confianza en mi investigación se tradujeron en libertad para desarrollar esta pesquisa. Estoy en deuda con su invaluable dirección y consejos para culminar con éxitos la tesis doctoral.

Agradezco mucho a mis profesores de la carrera de Periodismo y de la maestría en Estudios Culturales, en la Pontificia Universidad Católica del Perú. En especial, a Abelardo Sánchez León, por haberme contagiado el amor por la crónica periodística y el fútbol (no necesariamente en ese orden); a Marco Méndez (†), a quien recuerdo con especial aprecio por su amistad sincera y amplios conocimientos sobre los estudios del discurso; y a Jacqueline Fowks, valiente e inteligente periodista con la que aprendí los fundamentos del maravilloso oficio periodístico. En el posgrado, no puedo dejar de mencionar las magistrales lecciones de Víctor Vich, Gonzalo Portocarrero (†), Juan Carlos Ubilluz, Virginia Zavala, Alexandra Hibbett y Juan Carlos Callirgos.

Quisiera aprovechar de esta sección para retribuirles también mis reconocimientos a otros profesionales que aportaron con sus conocimientos en la redacción de este trabajo. A profesores, colegas y hoy amigos. En Perú; a Jaime Pulgar Vidal, Gerardo Álvarez Escalona, Luis Torrejón, Juan Gargurevich y Jorge Acevedo; en Chile, a Bernardo Guerrero, Eduardo Santa Cruz, Edgardo Marín, Humberto Ahumada “Tito Norte”, Gino Barducci, Sebastián Salinas, Carlos González Lucay, Paz Milet y Joaquín Fernandois.

Debo también mencionar a la Pontificia Universidad Católica del Perú y a la Universidad de Chile las cuales, en coordinación con la Fundación Konrad Adenauer Stiftung, me

hicieron acreedor de la beca Generación de Diálogo Chile Perú / Perú Chile, gracias a la cual pude realizar una pasantía de investigación en Santiago de Chile (septiembre/octubre de 2017) recopilando información y fuentes documentales claves para la culminación de la tesis. Mi gratitud está con Sebastián Grundberger de la Fundación Konrad, y los profesores Fabián Novak y Sandra Namihas del Instituto de Estudios Internacionales de la PUCP.

Nunca será posible agradecer suficientemente la participación de mi familia, siempre apoyándome ante cualquier circunstancia. Mi madre Rosario, mi padre Roberto y mi hermano menor Marcelo, quien también estudia actualmente en la PUCP para ser periodista. Mi gratitud por su afecto y motivación constante, gracias a ellos he podido dedicarme íntegramente a esta aventura investigativa.

Finalmente, mi más profundo agradecimiento a Fernando Seminario Portugal, “Fito”. Gracias por haberte conocido, por haberme dado una nueva familia, por haber querido tanto a mi madre y tener hoy a mi lado a Marcelo como mi “hermanito”. Las palabras nunca serán suficientes para expresar lo mucho que te extraño (extrañamos) todos en casa.

La identidad es siempre en parte una narrativa, siempre en parte una especie de representación. Está siempre dentro de la representación. La identidad no es algo que se forma afuera y sobre la que luego contamos historias. Es aquello que es narrado en el yo de uno mismo.

*Stuart Hall*, teórico cultural jamaicano.

Los deportes demostraron, rápidamente, posibilidades narrativas: no solo como objeto de la prensa popular –que lo fueron, largamente- sino por su capacidad para crear y soportar relatos de identidad, local o nacional.

*Pablo Alabarces*, sociólogo argentino.

# **Primer Volumen**

## **CUERPO DE LA TESIS**

## RESUMEN

Los estudios sobre las relaciones transnacionales entre Perú y Chile han merecido desde décadas recientes un especial interés entre académicos de ambos países. Más allá de ser naciones limítrofes, vinculadas por temas que abarcan desde la economía hasta la política, la piedra angular que ha marcado la conexión entre peruanos y chilenos ha sido la Guerra del Pacífico (1879-1883). Se trata de una herida que, para muchos entendidos e intelectuales peruanos, resurge como un fantasma en el imaginario colectivo peruano cada vez que se menciona a su par chileno. En ese sentido, uno de los campos donde surgen estos fantasmas y discursos contenciosos es la información especializada en deportes. Esta investigación trata, precisamente, hacer desaparecer estos imaginarios. La presente tesis investiga la construcción y representación de la identidad nacional peruana a través de la rivalidad futbolística entre equipos peruanos y chilenos de 1928 a 1939. Estos se examinan a través de un análisis de contenido cuantitativo y cualitativo de los textos generados por la cobertura periodística de tres diarios generalistas peruanos: *El Comercio*, *La Prensa* y *La Crónica*. También se presta atención a los códigos y procesos de producción cultural involucrados en la elaboración de estos textos. El estudio destaca las representaciones de los medios de comunicación que rodean y sustentan el deporte en general, y el fútbol en particular, en el contexto de las primeras décadas del siglo XX.

Los resultados obtenidos dan cuenta de que la rivalidad futbolística peruano-chilena se representó en la prensa deportiva sobre la base a una oposición de estilos de juego claramente diferenciada: el peruano como “fútbol asociado”, y el chileno como “fútbol directo”. Asimismo, el análisis de contenido muestra el rol preponderante que jugó el fútbol dentro del proceso de acercamiento bilateral con Chile desde fines de la década de 1920 hasta la del 30. La tesis demuestra que estos intercambios deportivos permitieron - en alguna medida- empezar a construir un sentimiento de fraternidad entre ambos luego de un periodo de tensión diplomática de casi cincuenta años por la cuestión irresuelta de Tacna y Arica.

**Palabras clave:** identidad nacional, fútbol peruano, fútbol chileno, estilo de juego, amateurismo caballeroso.



## **ABSTRACT**

The studies on transnational relations between Peru and Chile have sparked since recent decades a special interest among academics in both countries. Beyond being neighboring nations, linked by topics that range from the economy to politics, the centerpiece that marked the connection between Peruvian and Chilean relationships has been the Pacific War (1879-1883). For many Peruvian connoisseurs and intellectuals, the Pacific War acts like an old wound that resurfaces as a ghost in the collective memory every time its peer Chilean is mentioned. Surrounding the topic of sports, the multiple narratives of rivalry arise. This investigation seeks to disappear, precisely, these collective memories. The following thesis explores the construction and representation of the Peruvian national identity in the soccer rivalry between the Peruvian and Chilean soccer teams from 1928 to 1939. The following topics will be examined through a quantitative and qualitative analysis of the texts produced by the press coverage of three Peruvian newspapers: *El Comercio*, *La Prensa* y *La Crónica*. Furthermore, attention is paid to the codes and the process of cultural production involved in the making of these texts. The present study also emphasizes the role of media representation in sports in general, and soccer in particular, in the first decades of the XX century.

The results obtained portray that the soccer rivalry Peru – Chile is represented by the press based on the distinction between the game styles: the Peruvian as “associated soccer”, and the Chilean as “direct soccer”. Moreover, the analysis exemplifies the leading role that soccer plays in the process of a bilateral approach with Chile since the end of the decade of 1920 until the 30s. Further, the thesis demonstrates the soccer exchanges allow – to some extent – to build a sentiment of fraternity after a period of diplomatic tension that has been around for almost 50 years because of the unsolved subject of Tacna and Arica.

**Keywords:** national style of play, Peruvian football, Chilean football, playing style, gentleman amateurism.

## ÍNDICE

<b>RESUMEN</b> .....	7
<b>1. INTRODUCCIÓN</b> .....	13
1.1. Objeto de estudio.....	14
1.2. Objetivos e hipótesis de trabajo.....	15
1.3. Justificación de la tesis.....	18
1.4. Consideraciones sobre la investigación.....	19
1.5. La prensa como fuente histórica: cuidados específicos.....	23
1.6. Estructura del estudio.....	27

### PARTE I

#### FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

<b>2. ESTADO DE LA CUESTIÓN</b> .....	31
2.1. Antecedentes y estudios emergentes sobre rivalidades en el fútbol.....	31
2.2. Sobre las relaciones bilaterales entre Perú y Chile.....	39
<b>3. IDENTIDAD NACIONAL: CONSIDERACIONES TEÓRICAS</b> .....	43
3.1. Identidad: una crítica conceptual.....	44
3.2. Nación y nacionalismo.....	48
3.3. Identidad nacional.....	53
3.4. Medios de comunicación e identidad nacional.....	59
3.5. El fútbol como símbolo nacional.....	65
<b>4. COMUNICACIÓN Y DEPORTE</b> .....	70
4.1. La prensa deportiva.....	72
4.2. La narrativa periodística en el deporte.....	75
4.3. Comunidades imaginadas: los lectores de diarios deportivos.....	78
<b>5. EL AMATEURISMO CABALLEROSO EN GRAN BRETAÑA Y SUDAMÉRICA</b> .....	81
5.1. La difusión e invención del amateurismo.....	82

5.2. La <i>mímesis</i> del amateurismo en Sudamérica.....	86
<b>6. FÚTBOL PERUANO: LA ESTÉTICA, EL ESTILO, LA TÁCTICA.....</b>	<b>97</b>
6.1. Particularidades de la estética deportiva.....	98
6.2. Narrativas y estilos de juego.....	102
6.2.1. El estilo de juego: expresión de la singularidad nacional.....	104
6.3. La táctica, los sistemas y sus efectos en el estilo peruano.....	115
<b>RECAPITULACIÓN.....</b>	<b>123</b>

## PARTE II

### CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA Y GEOGRÁFICA

<b>7. RELACIONES DIPLOMÁTICAS ENTRE PERÚ Y CHILE (1883-1929).....</b>	<b>128</b>
7.1. El Tratado de Ancón y el infructuoso plebiscito (1883-1908).....	128
7.2. Rompimiento de relaciones diplomáticas entre Perú y Chile.....	155
7.2.1. Las campañas de “chilenización” en las provincias “cautivas”.....	156
7.2.2. Las negociaciones entre Perú y Chile (1910-1927).....	175
7.3. Restablecimiento de relaciones diplomáticas y el Tratado de Lima.....	186
7.4. El antichilenismo en la prensa peruana: algunos apuntes sobre su “viraje ideológico”.....	190
<b>8. LEGUÍA Y EL FÚTBOL: PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX.....</b>	<b>205</b>
8.1. Modernización, positivismo y su influencia sobre el deporte.....	205
8.2. El discurso racalista en la intelectualidad peruana.....	212
8.3. La Patria Nueva: un bosquejo del leguísimo.....	219
8.4. Los primeros acercamientos deportivos durante el Oncenio.....	236
8.4.1. La frustrada participación de Chile en el Sudamericano de 1927.....	244
8.4.2. Primera embajada deportiva: la gira del Club Deportes Santiago.....	254
8.4.3. De puerto a puerto: Atlético Chalaco rumbo a Valparaíso.....	260
8.4.4. Goles y paz: Colo Colo y la firma del Tratado de Lima.....	263
8.4.5. El “León del Sur” ruge aún más al sur: el FBC Melgar de gira por Chile.....	269

<b>9. LA DÉCADA DE 1930 Y LA CONSOLIDACIÓN DEL AMATEURISMO</b>	
<b>CABALLEROSO</b> .....	274
9.1. Antecedentes: el gobierno de Sánchez Cerro y el conflicto de Leticia.....	274
9.2. Club Deportivo Magallanes: la tercera embajada futbolística chilena.....	281
9.3. Buscando reverdecir los laureles: Colo Colo regresa a Lima: 1932-1933.....	291
9.4. El general Benavides y el clientelismo popular de derecha.....	307
9.5. El “Rodillo Negro”: una aplanadora peruana en Chile.....	313
<b>10. LOS PARTIDOS ENTRE SELECCIONES NACIONALES</b> .....	323
10.1. Cuando aún no era “Clásico”: Lima, 1935.....	323
10.2. Perú contra Chile: segundo capítulo, 1937.....	332
10.3. Perú 3 Chile 1: nace el Clásico del Pacífico.....	340
<b>RECAPITULACIÓN</b> .....	354

### PARTE III

#### MATERIALES Y MÉTODO

<b>11.METODOLOGÍA</b> .....	357
11.1 Corpus.....	359
11.1.1 Justificación del corpus.....	359
11.1.2. Justificación del periodo a estudiar.....	361
11.2. Muestra.....	362
11.2.1 Justificación de la muestra.....	362
11.3. Procedimiento de análisis.....	363

### PARTE IV

#### RESULTADOS Y CONCLUSIONES

<b>12. SÍNTESIS DE RESULTADOS</b> .....	367
12.1. Hipótesis específica 1.....	367
12.2. Hipótesis específica 2.....	368
12.3. Hipótesis específica 3.....	370
12.4. Hipótesis específica 4.....	373

12.5. Hipótesis específica 5.....	375
<b>13. CONCLUSIONES.....</b>	<b>377</b>
<b>14. BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>380</b>

## 1. INTRODUCCIÓN

Esta tesis doctoral tiene como tema de investigación la identidad nacional peruana y su representación a través de la rivalidad futbolística de las selecciones de fútbol peruana y chilena en las crónicas deportivas de los diarios generalistas limeños *El Comercio*, *La Prensa* y *La Crónica* durante el periodo 1928-1939. Más allá de problematizar la historia del fútbol en ambos países (sin negar la riqueza que esto encierra), consideramos que es importante discutir la construcción de la rivalidad como elemento fundamental para entender en qué se ha convertido el fútbol para la sociedad peruana actual<sup>1</sup>. Una parte esencial del espectáculo deportivo, como dijo el autor brasileño Mário Filho, radica en la apropiación del componente emotivo de la rivalidad. Quizás no sea exagerado decir que, de la misma forma que el fútbol alimenta la rivalidad, ésta también alimenta al fútbol, en una reciprocidad que garantiza la supervivencia de ambos. De manera similar, se puede inferir que un equipo solo existe por el otro, por esa extrañeza provocada por el sentimiento de oposición generado históricamente.

En ese sentido, los titulares, las notas informativas, las entrevistas a los protagonistas del *match* y las fotografías sobre los enfrentamientos entre los *teams* peruanos y chilenos se convirtieron en la materia prima para la elaboración de esta narrativa<sup>2</sup>. Como quedará demostrado a lo largo de esta tesis, la prensa colaboró, en gran medida, en la construcción de una *tradición inventada* (Hobsbawn y Ranger, 2002) para potenciar el espectáculo deportivo/futbolístico. Así, entendemos a los periódicos como vehículo fundamental en la invención de la rivalidad futbolística entre peruanos y chilenos, hecho que también merece ser destacado dada la importancia de la prensa periódica en aquel momento (inicios del siglo XX), constituyéndose como el principal medio de transmisión de información entre los habitantes de la capital peruana. En este caso, también es posible pensar que se potenció el enfrentamiento deportivo entre países como recurso de venta editorial, dada la relevancia que tenía el fútbol entre las diversiones públicas de la ciudad.

Ahora bien, nuestros razonamientos tampoco niegan la necesidad de hacer foco en la construcción de las identidades en el mundo del fútbol. En lo que sigue, pretendemos

---

<sup>1</sup> Anoto desde ya que, si bien mi foco de interés y análisis está puesto sobre la rivalidad entre ambos países, nuestro corpus está conformado únicamente por diarios peruanos. Sin embargo, esto no quita que, a lo largo de la tesis, discuta y haya realizado exploraciones hacia el contexto e historia de la sociedad y el fútbol chileno, tan rico como el peruano.

<sup>2</sup> Cabe precisar que en nuestro análisis no nos centraremos en todos ellos, solo en algunos. Básicamente, en las notas informativas.

demostrar que la prensa deportiva peruana de las primeras décadas del siglo XX alimentó los ideales de una rivalidad futbolística entre Perú y Chile que terminó por consolidar y marcar la vida cotidiana de sujetos involucrados en ella. ¿Qué queremos decir cuándo afirmamos que *marcó* la vida cotidiana? Antes que nada, resaltamos que hablamos de la identidad nacional; es decir, de la forma en cómo la sociedad peruana de la época (o al menos de la vinculada al mundo del fútbol), se veían así mismos y también a los otros (en nuestro caso particular, a los chilenos). Por ello, parte de nuestra atención se ocupa de la relación simbiótica entre deporte e identidad nacional y el rol que desempeña el periodismo deportivo en dicho vínculo. En efecto, en lo que sigue, veremos que las crónicas sobre los partidos entre Perú y Chile promovieron determinados modelos de conducta individual y colectiva, y fueron esos modelos los que influyeron -con algo de suerte- en la construcción de la identidad nacional peruana de las primeras décadas del siglo XX<sup>3</sup>. De esta manera, analizar dicha identidad, la cual surgió a través de las piezas periodísticas que retrataron de una determinada manera la rivalidad entre peruanos y chilenos, será clave para los objetivos de esta tesis.

### **1.1. Objeto de estudio**

Ortiz (2003, p.119) define al objeto de estudio como aquella “cosa o fenómeno al que se enfoca el proceso de investigación, respecto del cual se formula la tesis y sobre el que se habrán de demostrar y sostener los resultados”.

De ello, podemos inferir que el objeto de estudio es aquella construcción conceptual, abstracta, que representa el fragmento de la realidad que nos interesa comprender de una determinada manera a nosotros como investigadores. Teniendo en cuenta todas estas circunstancias, nuestro objeto de estudio sería el contenido de las crónicas deportivas de los diarios *El Comercio*, *La Prensa* y *La Crónica* que tratan sobre los partidos entre los equipos de Perú y Chile (clubes y selección) en el lapso 1928-1939.

Ahora bien, este objeto será medido y examinado a través de un método, el cual será explicado en detalle en el capítulo 11 (Método y Materiales). No obstante, en este punto

---

<sup>3</sup> Estos modelos de conducta se vieron reflejados, por ejemplo, en la construcción estética de un “un estilo de juego peruano” el cual la prensa deportiva peruana se encargó de naturalizar: el fútbol asociado. A través de las crónicas deportivas, lo que hizo a fin de cuentas fue educar al público estéticamente bajo ciertos parámetros dirigidos desde las élites dominantes, que tenían el control de los medios en aquel momento. Esto será desarrollado en profundidad en el capítulo sexto.

queremos esbozar algunos elementos de una explicación preliminar al análisis de contenido que estamos proponiendo como método de investigación. De hecho, su elección no fue una tarea sencilla, pues podría cuestionárenos cierta descompensación de nuestra parte teórica frente a nuestra parte empírica, ya que a ésta última se le preguntan muy pocas cosas para ser una muestra tan grande (107 artículos)<sup>4</sup>. No obstante, la intención de optar por el análisis de contenido y dejar de lado un examen de carácter formal o temático ha sido adrede, pues considerábamos que, al ser nuestra tesis un tema totalmente inexplorado en los estudios sociales de Perú y Chile, el abordaje debía centrarse en principio desde una perspectiva histórica-contextual, que es la que ha primado finalmente en nuestra investigación. Desde luego, no excluimos que más adelante podamos seguir complementando y enriqueciendo el análisis con futuras adiciones y lecturas de nuestro corpus.

## 1.2. Objetivos e hipótesis de trabajo

OBJETIVO GENERAL	HIPÓTESIS GENERAL
Reconstruir y analizar la rivalidad futbolística peruano-chilena en perspectiva histórica desde la visión tres importantes diarios generalistas peruanos ( <i>El Comercio, La Prensa y La Crónica</i> ) durante el periodo 1928-1939. Esto permitirá, precisamente, un examen sobre dicho retrato de la realidad construido socialmente desde los medios; esto es, indagar por la presencia –o no- del vector ideológico en las referidas enunciaciones deportivas.	La rivalidad futbolística peruano-chilena presentada por la prensa peruana ( <i>El Comercio, La Prensa y La Crónica</i> ) durante los años 1928 y 1939 se construyó sobre la base de una oposición de estilos de juego muy marcada: mientras que los peruanos se autorepresentaban como mejores jugadores al practicar un estilo asociativo y ser más talentosos técnicamente, los chilenos eran retratados como más fuertes en el aspecto físico (incluso un tanto bruscos) y practicantes de un estilo directo.

<sup>4</sup> Para el análisis de contenido completo de la tesis (con las 107 crónicas), ver nuestro *Segundo Volumen*.



OBJETIVOS ESPECIFICOS	HIPÓTESIS ESPECIFICAS
<p>1. Establecer las características del tratamiento informativo de los medios impresos peruanos respecto a los partidos entre ambos países -clubes y selecciones nacionales- en la coyuntura seleccionada.</p>	<p>1. La prensa peruana pondera a sus equipos como superiores a los elencos chilenos bajo una serie de argumentos entre los que se pueden mencionar: la creencia de que el estilo peruano es superior, una lógica matemática muy propia de la época (comparaciones con resultados previos), entre otros.</p>
<p>2. Determinar las características del estilo de juego peruano, teniendo en cuenta el rol de los periodistas deportivos como actores claves en dicho proceso de juicio estético-subjetivo.</p>	<p>2. La prensa peruana construyó el estilo de juego peruano como más asociativo, donde se privilegiaba los pases cortos y rasantes, la velocidad, los remates a puerta bien colocados y, sobre todo, el <i>dribbling</i> o gambeta. En términos contemporáneos, a este estilo se le denomina <b>combinativo</b>. Además, ponderó este estilo como <b>superior</b> al practicado por los chilenos.</p>
<p>3. Determinar las características del estilo de juego chileno, teniendo en cuenta el rol de los periodistas deportivos como actores claves en dicho proceso de juicio estético-subjetivo.</p>	<p>3. La prensa peruana construyó el estilo de juego chileno similar al estilo inglés, en el que predominaba el remate de lejos, los pases por alto y la fuerza en la disputa del balón. En términos contemporáneos, a este estilo se le denomina <b>directo</b>. Además, ponderó este estilo como <b>inferior</b> al practicado por los peruanos.</p>
<p>4. Comprobar cuál fue el clima intelectual y cultural que acompañó a los primeros enfrentamientos futbolísticos entre equipos peruanos y chilenos, tomando en cuenta que</p>	<p>4. Los primeros enfrentamientos futbolísticos entre equipos peruanos y chilenos ocurren en una época de distensión política entre Perú y Chile (fines de la década de 1920 y década del</p>

<p>ambas naciones recién retomaron sus relaciones diplomáticas en julio de 1928, las cuales estaban interrumpidas desde 1910.</p>	<p>30), lo que se ve reflejado en el estilo de las crónicas periodísticas. Estas narrativas retratan dichos partidos como “duelos caballerescos” (<i>amateurismo caballeroso</i>), es decir, partidos de fútbol donde los que rivalizan no son enemigos acérrimos sino, por el contrario, caballeros del deporte (<i>sportmen</i>); hombres que respetan las reglas (<i>fair play</i>) cuyo fin último no es el de obtener la victoria, sino más bien, es el de confraternizar y cultivar un espíritu ético a través de la práctica del balompié.</p>
<p>5. Analizar la manera concreta respecto a cómo se ha visibilizado el compromiso político de los gobiernos peruanos de turno a través de la crónica deportiva.</p>	<p>5. Existió marcado interés por parte de las autoridades políticas tanto peruanas como chilenas por utilizar al fútbol como vehículo o puente simbólico de confraternidad entre ambas naciones. Tal es así que fue común verlos juntos en muchos de los partidos de las temporadas internacionales, siendo invitados a dar el “Play de Honor”, o incluso donando trofeos para los ganadores de las temporadas (como el Trofeo Matte Gormaz, en honor al ministro chileno del mismo nombre).</p>

### 1.3. Justificación de la tesis

El fútbol en Perú es hoy (y lo ha sido desde siempre) una actividad de enorme importancia social, cuyas consecuencias trascienden ampliamente las líneas del campo del juego, convirtiéndose prácticamente en cuestiones de Estado. Los valores y el número de personas involucradas en este deporte llegan a cifras inéditas en el caso peruano, donde

el 53,5 % de las personas se declara hincha de algún equipo de fútbol profesional a nivel de su localidad<sup>5</sup>.

Por su parte, como afirmamos en un estudio previo, la prensa escrita siempre acompañó las campañas de la selección peruana de fútbol, otorgándole un carácter muy importante dentro de su propia agenda (Pahuacho, 2014a). En esa tarea, los profesionales de la información deportiva ocuparon un papel fundamental en la difusión de imágenes sobre el Perú y el fútbol peruano, movilizando aficionados al mismo tiempo que creaban héroes y villanos cada fin de semana. Podemos decir, entonces, que el balompié, articulado bajo el discurso periodístico, fue desde sus primeros años una pantalla en la cual la nación peruana proyectó sus más anhelados sueños y más recónditos fantasmas.

Así como el fútbol, el periodismo deportivo tiene una importancia social que supera ampliamente la dimensión de la “pelota” y de los noventa minutos que dura un partido. En nuestro caso de estudio, esta especialidad funcionó como la plataforma a través de la cual se difundieron discursos sobre la peruanidad en base a los enfrentamientos futbolísticos ante Chile. La divulgación de tales perspectivas y valores ciertamente no formaban parte de un plan minuciosamente detallado. Se trataban de valores y sentidos atribuidos a los partidos, emanados por un conjunto de discursos provistos de orígenes diversos, tales como las autoridades oficiales (dirigentes o políticos). Desde luego, estos valores necesariamente debían encontrar un canal que les permitieran conectar con la sociedad peruana. Y uno de esos canales por excelencia para este proceso fue la prensa escrita generalista, nuestra fuente principal. Así, el trabajo que proponemos busca integrar estos dos dominios (el fútbol y el periodismo), relacionando las crónicas deportivas con la representación de las identidades nacionales en Perú.

De esta forma, consideramos que el estudio de las representaciones sociales presentes en el cruce de estos dos ejes es de vital importancia en la sociedad peruana, y puede servir como una vía de acceso al entendimiento de la lógica y de la ideología subyacentes a la relación entre la dimensión social del fútbol y los cambios socio-culturales producidos en el Perú de las primeras tres décadas del siglo XX.

---

<sup>5</sup> CPI (2018). *Simpatía por equipos de fútbol profesional*. Lima: CPI.

#### **1.4. Consideraciones sobre la investigación**

La lógica para estudiar la identidad nacional en un contexto deportivo se fundamenta en la idea ampliamente documentada de que el deporte suele desempeñar un papel relevante en la búsqueda de una “pertenencia” e identidad nacional. De hecho, en las últimas décadas, este vínculo se ha visto enriquecido por investigaciones académicas provenientes de diversas partes del mundo, como Europa (Bairner, 2001; Armstrong y Giulianotti, 2001; Smith y Porter, 2004; Tomlinson y Young, 2006; Llopis-Goig, 2015), Latinoamérica (Alabarces, 2002; Bayce, 2014; Carrión y Rodríguez, 2014; Fernández, Mckee y Poblete, 2015; Soto y Fernández, 2016), o también regiones en donde el balompié no es un deporte tan masivo, como Asia (Tie, 2013; Bang y Amara, 2014), África (Amara, 2006; Mehler, 2006) u Oceanía (Falcous, 2015; Nicholson, Sherry & Osborne, 2016).

Desde finales del siglo XIX, deporte e identidad nacional se han vinculado estrechamente, con el deporte generalmente reconocido como un medio y un barómetro de identificación nacional. En efecto, tal como observó Elías (1992, p.36), en el transcurso del siglo XX “los ejercicios corporales competitivos en la forma altamente regulada que llamamos ‘deporte’ se [convirtieron] en representaciones simbólicas de competición no violenta, no militar, entre los estados”. Podemos decir, entonces, que una victoria en un evento internacional suele ser vista, o representada, como un indicador de la superioridad de una nación por sobre otra no solo en el terreno de juego, sino también que se suele extrapolar hasta el ámbito político-económico, cultural y, desde luego, funciona como una fuente de orgullo y unidad nacionalista.

No obstante, aunque una derrota en una competición internacional pueda reconfigurarse hasta ostentar una representación bastante diferente, aún es factible que esta genere una identificación apasionada con la propia nación. Desde luego, habrá que notar que en la mayoría de ocasiones este proceso es de una naturaleza más defensiva, negativa o, a veces, más agresiva; ello debido al papel que cumple el deporte en la formación de la identidad personal y nacional. De esta forma, muchas veces las derrotas en el campo de juego se convierten en una especie de “prueba límite” para el declive -o no- de la nación (Maguire, 1993). Se gane o se pierda, las pasiones deportivas pueden reflejar los estados de ánimo prevalentes en una atmósfera sociopolítica más amplia y, a menudo, pueden reforzar o generar este tipo de corrientes sociales.

En consecuencia, es relevante comprender el clima sociopolítico y económico en el cual los enfrentamientos futbolísticos entre peruanos y chilenos tuvieron lugar. Por lo tanto, este estudio está contextualizado (teóricamente) por los conceptos interdependientes de identidad política y los procesos de modernización en América Latina (con énfasis, como es evidente, en Perú y Chile). Es bajo este marco interpretativo que indagaremos acerca de la relación entre el deporte y la identidad nacional.

En efecto, no solo los enfrentamientos futbolísticos de peruanos y chilenos se disputaban entre “países vecinos” o dentro del marco de una competición oficial como los antiguos Campeonatos Sudamericanos de Selecciones, sino que la mayoría de partidos se jugaron en momentos cuando aún permanecía fresca la memoria de la guerra fratricida entre ambos, que solo pudo finiquitarse luego de la firma del Tratado de Lima<sup>6</sup>.

Ahora bien, este no es necesariamente un trabajo sobre fútbol o sobre la historia de este deporte en el Perú o Chile. O, en todo caso, no se pretende hacer aquí una investigación solo sobre el balompié. Se trata especialmente de un estudio doctoral sobre la prensa escrita peruana especializada en información deportiva (nuestra fuente principal), así como también sobre un sentimiento de pertenencia nacional asociada al fútbol que suele aparecer durante los grandes eventos deportivos y que en el Perú ha venido acompañado de los últimos éxitos de su selección nacional de fútbol: el nacionalismo deportivo (Panfichi, 2017). Para este académico peruano, los torneos como la Copa América o Eliminatorias “generan condiciones para la emergencia de sentimientos patrióticos que cohesionan y crean vínculos afectivos de pertenencia a una misma comunidad política. [Este] nacionalismo deportivo [...] es cívico en la medida en que incluye a todos quienes se identifican con la selección nacional y que es opuesto al nacionalismo étnico que apela exclusivamente a los miembros de un mismo grupo cultural” (2017). Los enfrentamientos futbolísticos entre Perú y Chile nos servirán como una suerte de "telón de fondo", un escenario simbólico en el que buscaremos identificar cómo las enunciaciones deportivas de algunos de los mayores periódicos generalistas peruanos construyeron apelando a la rivalidad, la identidad nacional peruana entre 1928 y 1939.

---

<sup>6</sup> La firma del Tratado de Lima en 1929 supuso el fin de las disputas limítrofes entre ambos países tras casi 50 años de conflictos luego de acabada la nefasta Guerra del Pacífico. Este tratado tuvo como consecuencia el hecho que la provincia de Tacna regresara a suelo peruano (había quedado retenida en poder chileno por varias décadas), y la provincia de Arica pasara al dominio chileno, tal como sucede hasta la actualidad.

Desde luego, la elección de este periodo no es aleatorio, y se debe a la importancia que el fútbol adquirió en este lapso dentro del conjunto de otras manifestaciones que podemos convenir en denominar una “cultura nacional peruana”, expresiones que también engloban una serie de otras expresiones, tales como la musicalidad, la gastronomía, el patrimonio arqueológico o la literatura, entre otras. El fútbol, introducido en el Perú a fines del siglo XIX por marineros británicos quienes desembarcaban en el puerto del Callao y solían disputar partidos contra los entusiastas jóvenes limeños y chalacos de la época (Álvarez, 2001), se erigió como uno de los principales elementos constitutivos de la cultura peruana. Esta situación cobró mayor relevancia a partir de la segunda mitad del siglo pasado, cuando la introducción del régimen profesional para los jugadores de fútbol (año 1951), junto con el desempeño de los medios de comunicación (radio y prensa escrita, principalmente), permitieron una mayor popularización de este deporte.

Sumado a ello, el proceso de asociación entre balompié con la idea de una "peruanidad" se inició a partir de la popularización de los clubes que se convertirían luego en más representativos del fútbol peruano (Alianza Lima y Universitario), así como por la institucionalización de las denominadas “giras internacionales”, en las que generalmente equipos capitalinos rivalizaban con cuadros del exterior. Asimismo, también fue clave la realización de los antiguos Campeonatos Sudamericanos de Selecciones (a partir de 1916) y las Copas del Mundo (desde 1930) las cuales permitieron que, cada cierto tiempo, fuera posible apreciar (o, en todo caso, imaginar a través de los medios de comunicación), disputas futbolísticas en las cuales las selecciones o equipos sudamericanos tenían la oportunidad de reafirmar -cada uno- su propia identidad, la cual en este deporte convenimos en denominar estilo de juego. Sobre esto último, Álvarez puntualiza: “el fútbol [peruano] incorporó a todos los sectores sociales y logró establecer medios de adhesión a su alrededor (los clubes o la selección nacional) a partir de la creación de los estilos de juego” (2001, p.53).

La información deportiva desempeña un papel central en la producción y amplificación de muchos de los discursos asociados con el deporte en el mundo moderno. En ese sentido, teóricos del periodismo deportivo como Boyle y Haynes afirman que “los periódicos, revistas y libros [...] ayudan a definir la posición social y política del deporte en la sociedad. [Y] también actúan como la interfaz entre los discursos deportivos,

políticos e ideológicos de las identidades y sus significados (2009, p.145)<sup>7</sup>. De allí que, en muchos casos, el sentimiento de “pertenencia nacional” asociado al fútbol se inscribe en las prácticas discursivas que buscan movilizar las identidades nacionales como parte de la manera en que nuestro interés por el deporte se relaciona con las narrativas de la patria.

De esta manera, el periodismo deportivo ayuda a construir y representar identidades nacionales basadas en la diferencia, en las oposiciones entre el “nosotros” y “ellos”, en “nuestras” cualidades (o estilo de juego, si se quiere) y las de “ellos”. Por ello, a pesar de la presencia emergente de un discurso deportivo que suele presentar una narrativa unificada y homogénea de la nación, coincidimos con el sociólogo argentino Pablo Alabarces en que “los medios no pueden reemplazar la nación ni proponer ningún relato democrático, porque no pueden narrar los desgarramientos y los conflictos que construyen una sociedad realmente democrática; solo postulan la ausencia del conflicto como un horizonte imaginario que encubre la dominación en toda sociedad de clases” (2013, p.29).

Asimismo, será relevante examinar cómo las políticas de identidad, nacionalidad y de integración (en contraposición a la construcción de la diferencia que suele impregnar los discursos futbolísticos), fueron retratadas a través de la prensa deportiva. En muchas ocasiones, las rivalidades futbolísticas son construidas como vehículos para provocar la identificación nacional, pero, al mismo tiempo, pueden conllevar un cierto matiz xenófobo que es preciso identificar. De allí que podamos atisbar una cierta competitividad nacionalista en los enfrentamientos entre las selecciones nacionales de fútbol, lo cual ocurre con especial prevalencia en Sudamérica. De hecho, tal como lo explica Alabarces, cuando los países sudamericanos empezaron a disputar partidos internacionales entre sí (a inicios del siglo XX), la vieja idea de la unidad continental fue desapareciendo paulatinamente para dar paso a la transformación del balompié como un lugar de disputa y búsqueda por saber “quien era el mejor” (2018, p.187).

---

<sup>7</sup> El autor de esta tesis es responsable por esta y por todas las traducciones siguientes de sus respectivas fuentes originales del idioma inglés o portugués -según corresponda- al idioma castellano. Se ha procedido de esta manera para un mejor entendimiento del trabajo.

### **1.5. La prensa como fuente histórica: cuidados específicos**

Debemos hacer hincapié en que la utilización de la prensa como fuente histórica requiere, como cualquier otro tipo de fuente, una serie de cuidados específicos que detallamos a continuación. En primer término, evitamos el sentido común de atribuir a la palabra escrita el *status* de verdad incontestable. El texto periodístico, así como cualquier otro documento, es, naturalmente, una construcción, es producido (o ha sido producido) por alguien en un espacio y tiempo determinados y no refleja una “verdad”, sino una opinión, una perspectiva personal sobre determinado acontecimiento. Sin embargo, esta lectura personal de un hecho de la realidad no se efectúa de forma neutra, ya que después de realizarse, esta puede ser reproducida y reinterpretada por la sociedad, siendo capaz, por lo tanto, de ser asumida por dicho colectivo como un retrato legítimo de lo que consideran como “verdad”.

De hecho, no forma parte de los objetivos del Periodismo ni tampoco de la Historia prevenir a sus lectores de sus limitaciones en cuanto a reconstruir fielmente la realidad. Ejemplificando, no nos interesa en esta tesis comprobar qué selección nacional practicó un mejor fútbol estéticamente hablando (Perú o Chile). Para nosotros, es más relevante conocer cómo la supuesta superioridad de uno u otro equipo fue percibida por ambas sociedades a través de la información deportiva.

La imposibilidad de recuperar la exactitud del pasado no es, sin embargo, el único puente entre las funciones del periodista y del historiador. También los une el hecho de que ambos, en su oficio, deben proceder a una selección de aquello que, en el conjunto de los acontecimientos, es encumbrado a la condición de objeto de interpretación, de *ser* considerado un hecho periodístico o uno histórico. Sólo después de la realización de esa selección previa, es que aquel hecho del pasado es transmitido al público: luego de haber sufrido un proceso de interpretación personal y de adecuación al potencial lector. Sobre esta aproximación entre los campos historiográfico y periodístico, Eiroa puntualiza que “los historiadores están interesados en el ‘acontecimiento’, y la mayoría de estos sólo existen cuando los medios los elaboran y aparecen divulgados en ellos. Incluso son numerosas las ocasiones en que el periodista señala qué es histórico o no incluyendo este adjetivo en su redacción, como cuando informa sobre la firma de un tratado, una constitución, un atentado o un éxito deportivo” (2014, p.254).



En segundo lugar, no debemos perder de vista el hecho de que los periódicos modernos, insertados dentro de una lógica capitalista de producción, se establecen como lugares de poder a partir de los cuales es posible influenciar al público con una determinada lectura de la realidad. En otras palabras, cumplen la función de lo que Althusser (1974) denominó “Aparatos Ideológicos del Estado”. Dentro del campo académico, son varios los trabajos recientes que han puesto especial énfasis a las relaciones entre estos instrumentos ideológicos (como la prensa) con la Historia. En el caso peruano, uno de los trabajos pioneros corresponde a Mariel García Llorens (2011), autora de una tesis de licenciatura en la que analizó la actuación política del diario *El Comercio*, decano del periodismo escrito de dicho país, durante los gobiernos de los expresidentes Toledo y García. De acuerdo a la autora, este diario mantuvo una posición de apoyo al sistema económico (neoliberal) y construyó una representación dicotómica entre un “nosotros” nacional y los “otros” que se posicionaban –según los medios- en contra del progreso del país.

Por supuesto, no es nuestra intención dibujar un escenario en el que la actuación de la prensa escrita se desarrolle de forma maquiavélica, con sus ejecutivos sosteniendo reuniones a puerta cerrada en las que discutieran las mejores formas de engañar la opinión pública. La selección de los acontecimientos y su transformación en "noticia" no pasan, obviamente, por procesos tan ordinarios. La manera en que dicha selección y publicación es realizada pasa por los mismos filtros ideológicos que se expresan en el texto final que es presentado a los lectores. En otras palabras, debido a que tienen una historia propia y una visión ante el mundo, los periódicos se convierten en verdaderos actores sociales, con una perspectiva coherente con su trayectoria y con la clase a la que representan. Sus temáticas, por lo tanto, sólo reflejan su perspectiva histórica (o ideología), la cual es construida como la realidad “natural” o ideal, la más aceptada o adecuada para el mantenimiento del bien colectivo de la nación en la que se inscriben<sup>8</sup>.

Luego, en tercer lugar, el trabajo con fuentes periodísticas requiere, por parte del investigador, la paciencia y serenidad de buscar los conceptos y posiciones que, a lo largo

---

<sup>8</sup> Es posible que, a partir de lo expuesto, se pueda cuestionar la asociación entre ideología con textos sobre un partido de fútbol o la rivalidad deportiva. En ese panorama, habría que aclarar que son pocos los acontecimientos que se han prestado tanto a interpretaciones y usos ideológicos como lo pueden ser los partidos de fútbol, y buena parte de la interpretación sobre estos, naturalmente, se da a través de la prensa, que se sirve de cada espacio y de cada detalle para difundir su visión de mundo, sus conceptos y preconcepciones. De hecho, el balompié se presenta como el espacio por excelencia en el que la prensa atribuye estereotipos para los deportistas según un cierto sentido común creado sobre sus nacionalidades: los jugadores argentinos o uruguayos son viriles, aguerridos y violentos; los brasileños muy técnicos, habilidosos y alegres; los chilenos rápidos y tramposos, etc.

del tiempo y las diversas ediciones (de los periódicos), se presenten como constantes, y que aparezcan al lector de forma continua durante el momento de la lectura. En efecto, se vuelve prácticamente imprescindible que el científico proceda a una suerte de “buceo” minucioso en las fuentes, buscando aquello que, por la repetición de sus apariciones a lo largo de los textos, se distinga como significativo para su análisis. Frente a lo fortuito o casual, cabría preguntarse el porqué de dicha casualidad y, si es el caso, indagar su relevancia o no, evitando así un descarte *a priori*. Debemos recordar que a través de esta repetición sistemática de conceptos y/o palabras presentes en las enunciaciones deportivas es que se construyen valores, conceptos y juicios que, al final, son dirigidos al público lector.

La cuarta precaución se presenta en una de las características propias de nuestra fuente de estudio: los periódicos. Los textos impresos no sólo presentan un lado ideológico, creando sentidos y sensaciones sobre lo real, sino que, al mismo tiempo, exhiben una dimensión "pedagógica", ya que adoctrinan a partir de su discurso sobre lo que es socialmente correcto y aceptable (Por ejemplo, cómo se debe jugar al fútbol o la manera en que los ciudadanos peruanos “deben” apoyar a la selección nacional). Esto nos remite a una de las mayores dificultades puestas delante de aquellos que se dedican a trabajar con la prensa como fuente histórica: la repercusión que los periódicos o sus noticias alcanzaron en la época en que originalmente se publicaron. La cuestión es compleja, y su solución tampoco es un punto de comunión entre académicos vinculados a la Historia. En efecto, ¿cómo se podría evaluar si un determinado periódico era más o menos influyente en la sociedad peruana hace cuarenta, cincuenta, o incluso cien años atrás? ¿Cómo saber si una noticia o portada realmente causó repercusión en un día, o si determina una noticia publicada discretamente a pie de página del diario realmente pasó desapercibida?<sup>9</sup>

Tal vez una posible solución sea pensar no solamente a partir de la lectura o la recepción que haya podido tener determinado periódico. A fin de cuentas, estos son hechos posiblemente irrecuperables e irreconstruibles desde el punto de vista histórico. Podría realizarse una tarea inversa: analizar las características del medio de comunicación en sí mismo: su naturaleza, estructura, línea editorial, vínculos con la sociedad, actores

---

<sup>9</sup> Algunos investigadores han propuesto la realización de entrevistas con antiguos lectores. Pero, sabiendo que la memoria falla y es selectiva, ¿cómo podrían recordar la importancia que la lectura del artículo en particular tenía en su vida diaria de hace décadas? Por otra parte, ¿podrían afirmar esas mismas personas con absoluta certeza que, efectivamente, realizaron la lectura de un determinado artículo en el momento exacto en que fue publicado hace años?

políticos y fuerzas sociales existentes en su época. Después de todo, el hecho de tener una gran circulación puede significar cierta importancia entre los lectores y la sociedad en una gran puesta a tierra del punto de vista del mercado.

En quinto lugar, recordemos que, al utilizar los periódicos como documentos históricos, nos constituimos como lectores anacrónicos de la información seleccionada y producida en dichos medios. Lo que leemos, visiblemente, no forma parte de nuestro tiempo. De la misma forma, debemos estar conscientes de que los periodistas o autores no nos tenían presentes al momento de redactar sus crónicas décadas atrás. Así, el texto frente al que nos enfrentamos no pretende crear sobre nosotros sentidos y sensaciones. Nos corresponde, como tarea fundamental, acercarnos a tal conjunto de sentidos y sensaciones que el texto originalmente se propuso transmitir, nunca olvidando, desde luego, que esta “creación” no es inmediata ni originada sin la interacción con lector original. Y debido a que esto es un punto de difícil rescate, debemos siempre contrastar los textos periodísticos (es decir, los periódicos) con otras fuentes disponibles, así como proceder con la debida contextualización del momento de su producción.

Esta contextualización puede a veces exigir considerar un tiempo cronológicamente amplio, superando en mucho el momento efímero de la producción textual que se viene analizando. Es necesario, por lo tanto, que se proceda al contraste de las fuentes periodísticas con fuentes bibliográficas y académicas capaces de insertar aquellas crónicas deportivas de la mejor forma posible en el contexto en que fueron producidas. No nos basta, en nuestro caso, examinar los textos referentes a los partidos de la selección peruana en los Campeonatos Sudamericanos de Selecciones o las Eliminatorias. Es nuestra tarea, a través de la revisión de una bibliografía específica, examinar un cuadro más amplio de lo que era el Perú durante gran parte del siglo XX.

Sin embargo, discutir el *Perú* o referirnos a lo que significa ser *peruano* no fue tampoco algo que se forjó de un día para otro. Sabemos que la formación de una identidad nacional peruana demandó un largo período de consolidación, lo cual pasó por etapas tan dispares como la denominada República Aristocrática, el Oncenio de Augusto B. Leguía, hasta las dictaduras militares de Odría, Velasco y Morales Bermúdez. Sólo así -y no utilizando solo como fuente la sección deportiva de los diarios generalistas- es que podremos tener una real comprensión de la rivalidad peruano-chilena a través del vector futbolístico.

## 1.6. Estructura del estudio

Como ya lo ha revelado nuestra Introducción, aquí también se encuentra plasmado nuestro Planteamiento del Problema de Investigación. En este apartado se han detallado aspectos específicos como la delimitación de nuestro Objeto de estudio, los Objetivos principal y secundarios, las Hipótesis generales y específicas y nuestra Justificación. Estos primeros lineamientos son de gran utilidad para advertir al lector sobre nuestras intenciones al momento de proponer este trabajo, de lo que esperamos conseguir y revelar a través del análisis de las crónicas periodistas acerca de los enfrentamientos futbolísticos entre peruanos y chilenos durante la primera mitad del siglo XX.

Luego, dividimos la tesis en cuatro partes, a saber: *Fundamentación Teórica*, *Contextualización Histórica-Geográfica*, *Método y Materiales*, y los *Resultados y Conclusiones*. En primer lugar, dentro de nuestra *Fundamentación Teórica* presentamos nuestro Estado de la Cuestión, el cual se ha dividido en dos grandes bloques. En un inicio, nos abocamos al repaso y revisión de los antecedentes en estudios sobre rivalidades futbolísticas entre selecciones nacionales estudiadas bajo el enfoque del análisis del discurso. Los principales tópicos relacionados a este tipo de trabajos son la construcción de identidades de diversa índole: nacionales, regionales, locales, etc. y también el surgimiento de los héroes deportivos. Por otro lado, en el segundo bloque examinamos bibliografía sobre relaciones bilaterales entre Perú y Chile, haciendo énfasis en los campos político, histórico, diplomático, cultural, social y deportivo.

Ya entrando en el campo de la teoría, esta cuenta con cuatro capítulos claramente diferenciados. El primero busca discutir el concepto de identidad (aunque algunos prefieren hablar de múltiples identidades). Los problemas a considerar incluyen, entre otros, qué constituye una identidad nacional y qué significa tener un sentido de pertenencia nacional. Un segundo capítulo teórico lo constituye el estudio de la relación entre Comunicación y Deporte. Sobre esto, Boyle y Haynes sostienen que, otorgándosele una mayor importancia a los aspectos económicos, políticos y sociales al momento de examinar las representaciones textuales construidas a través de los deportes, “es más probable que aumente nuestra comprensión del papel del periodismo deportivo en la sociedad contemporánea” (2009, p.12).

En tercer lugar, nos encargamos de discutir dos aspectos que consideramos claves para la construcción e imaginación del estilo de juego peruano: la estética y la táctica, y cómo estas variables influyeron en la conformación de un estilo de juego para el caso peruano. Por último, hacemos foco en el surgimiento y consolidación de la filosofía del amateurismo, primero en Gran Bretaña; y luego cómo ésta llega hasta el continente americano. En ese tránsito, analizamos en qué medida los jóvenes deportistas peruanos adoptaron los preceptos del *gentleman amateur* inglés o, en su defecto, lo terminaron por transformar bajo su propia lógica cultural, entendiéndose su contexto local o costumbres propias. Esto también tuvo serias repercusiones en el ámbito del fútbol sobre todo en los estilos de juego y en la prensa deportiva, que los (re)producía.

La siguiente parte, la segunda, le corresponde a nuestra *Contextualización Histórica y Geográfica*. Esta sección está compuesta por cuatro capítulos que grafican tres etapas históricas tanto para la evolución de las relaciones bilaterales entre Perú y Chile como en la construcción y difusión del fútbol como deporte masivo en ambos países. El capítulo siete se encarga de contextualizar histórica y políticamente toda la etapa posterior a la Guerra del Pacífico hasta la firma del Tratado de Lima en junio de 1929. Consideramos relevante la presencia de un capítulo de este corte por diversas razones. En primer lugar, para introducir al tema a lectores que no sean peruanos ni chilenos, y que no necesariamente están familiarizados con los pormenores de lo que ocurrió antes de que ambos países logran definitivamente los acuerdos de paz. También creemos que es clave mostrar que ese acuerdo de paz no fue sencillo, e incluso tuvo momentos de gran tensión (con sendas rupturas de relaciones diplomáticas incluidas). Y en ese escenario, la prensa peruana jugó un papel crucial, unas veces en franca animadversión hacia Chile, y en otras en tono de conciliación. Precisamente, hacia el final de dicho capítulo veremos cómo la prensa peruana (en manos de las élites) cambió su discurso a partir de 1928 en aras de una paz con el vecino que le pareció, a fin de cuentas, el camino más sensato por tomar.

Los capítulos ocho, nueve y diez -de carácter expresamente narrativo- intentan mostrar, sin dejar de lado la minuciosidad académica, las diversas etapas en las que equipos peruanos y chilenos se embarcaron en giras al otro lado de sus fronteras. Hemos decidido dividirlas a la sazón del contexto político peruano reinante. Así, el capítulo ocho se guía bajo las últimas estelas del Oncenio de Leguía. Según las fuentes analizadas, fue el mismo

presidente quien gestionó la llegada del primer club chileno a suelo peruano (Santiago Deportes), y se le vio muy participativo en la embajada posterior del club Colo Colo, el mismo mes en que se firmó la paz con Chile.

En la década de 1930 las embajadas deportivas entre peruanos y chilenos no hicieron sino incrementarse, a ambos lados de la frontera. En el noveno capítulo analizamos dichas giras enfocándonos en algunas de las principales “temporadas internacionales” que se disputaron en la capital peruana. Consideramos que fue durante la primera mitad de esta década que se consolidó la ética del *amateurismo caballeroso*. Así, los futbolistas eran conminados -por la prensa deportiva- a comportarse en los partidos de cierta forma “correcta” (no jugar bruscamente) y ser amables con los rivales.

Asimismo, hemos querido añadir un capítulo exclusivo sobre los enfrentamientos entre Perú y Chile a nivel de selecciones nacionales. Allí intentamos explorar a nivel discursivo algún tipo de práctica ideológica distinta a las que recurrentemente se distinguían en las giras de los clubes de primera división.

Nuestra cuarta parte se denomina *Método y Materiales*. Destacamos en esta sección los presupuestos metodológicos y el sistema empleado en la recolección de los datos. Además, los resultados de nuestro estudio empírico, en el cual analizamos los datos obtenidos en la recolección de la data descrita anteriormente, es decir, piezas periodísticas de los partidos entre los equipos peruanos y chilenos escogidas de la coyuntura seleccionada. Cabe precisar que el análisis detallado de dicho corpus se encuentra en el *Segundo Volumen* de la presente tesis, en el Anexo 2.

La quinta parte, por consiguiente, resume los resultados, ofrece observaciones y comentarios finales a medida que se vuelve a abordar la problemática original.

PARTE I  
FUNDAMENTACIÓN  
TEÓRICA

## 2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

En este punto consideramos que es pertinente una revisión de la literatura disponible, tanto del tópico vinculado a las rivalidades en el mundo del fútbol y al análisis de las relaciones bilaterales peruano-chilenas desde una perspectiva interdisciplinaria. Hay numerosa producción teórica relacionada con ambos temas. En el caso de las rivalidades futbolísticas, destaca la producción anglosajona (principalmente del Reino Unido) aunque también se han revisado los trabajos de académicos españoles y estudios latinoamericanos, donde las rivalidades deportivas, en particular del fútbol, se viven con una intensidad especial<sup>10</sup>. Por el lado de las relaciones bilaterales entre Perú y Chile, se han reseñado las principales contribuciones, donde la producción ha sido realmente prolífica y sigue brindando aportes de forma continua, aun tras casi ciento cincuenta años de finalizada la guerra fratricida entre ambos.

### 2.1. Estudios emergentes sobre rivalidades, identidades y comunicación

De acuerdo con Panfichi (2014), las rivalidades en el fútbol siempre han estado presentes, y estas no van a desaparecer sino, por el contrario, es muy probable que se transformen y adquieran nuevas formas. En este deporte, las rivalidades -interesantes e intrigantes al mismo tiempo- involucran necesariamente identidades opuestas, las cuales casi siempre expresan clivajes de diversos tipos: locales, regionales, nacionales, sociales, étnico-culturales, barriales, ocupacionales, entre otras. Pero, a veces, estas trascienden las barreras del espacio y del tiempo, perennizándose debido a su naturaleza, extensión temporal, impacto y legado histórico. En esta tesis, como ya hemos dejado en claro, nos abocamos al análisis y reconstrucción de la rivalidad peruano-chilena en una perspectiva histórica, sobre todo teniendo en cuenta la identidad nacional que se construye alrededor de dichos enfrentamientos deportivos.

Las rivalidades futbolísticas en el mundo del deporte constituyen un importante campo de investigación dentro de los denominados Estudios Sociales del Deporte. Existen diversos trabajos -tanto de divulgación como científicos- publicados en las últimas décadas que explican los orígenes, características y efectos de dichas rivalidades de

---

<sup>10</sup> Precisamos que no estamos considerando las rivalidades futbolísticas entre clubes, como lo podría ser el clásico Real Madrid-Barcelona (donde la producción científica es prolífica), o para el caso peruano, el Alianza Lima-Universitario. Esto debido a que nuestro interés particular es analizar la construcción de la identidad nacional a partir de los discursos periodísticos que encontramos en los duelos entre selecciones nacionales, cuya adhesión, consideramos, es mayor.



acuerdo a los contextos sociales de cada país, la gran mayoría de ellos provenientes de la academia anglosajona. Por ejemplo, entre los libros podemos mencionar a *Football, Violence and Social Identity* (1994), *Fear and Loathing in World Football* (2001), *Mad for It: From Blackpool to Barcelona* (2008) y *Football Fans, Rivalry and Cooperation* (2017) como aportes dignos sobre la historia y sociología de las rivalidades futbolísticas. Lo interesante de estos trabajos es que algunos no solo examinan el juego como un escenario de antagonismos y analizan los antecedentes históricos de las rivalidades locales o regionales del fútbol, sino también incluso exploran ejemplos de cooperación antagónica entre fanáticos rivales (como el último en mención).

Ahora bien, advertimos que un par de autores básicos para la problematización del presente trabajo han sido Liz Crolley y David Hand. A través de las publicaciones *Football Europe and the Press* (2002) y *Football and European Identity: historical narratives through the press* (2006), nos ofrecen un análisis pormenorizado acerca de la construcción de la identidad nacional en Europa a través de una serie de reveladores estudios de caso en los cuales se intersectan variables tales como el deporte, la sociedad, la política y los medios de comunicación impresos. En el primer libro, publicado el año 2002, los científicos británicos analizan la representación de la identidad en la prensa de algunas de las naciones futbolísticas más dominantes de Europa (Gran Bretaña, Francia y España) con el fin de revelar los mecanismos (construcción de estereotipos, metáforas, motivos narrativos, entre otros) utilizados por los medios impresos para construir discursivamente las identidades, etnicidades y el género en las naciones. Sus principales hallazgos dan cuenta de que el fútbol funciona como un vector importante para la transmisión de creencias ampliamente difundidas sobre las características típicas de las naciones europeas examinadas. Asimismo, una de las funciones que desempeña el discurso de los medios impresos europeos sobre el fútbol es reforzar, si no inculcar, mitos de carácter nacional que están arraigados en realidades objetivas político-diplomáticas y socio-económicas más amplias. Así, *discurso futbolístico* de la prensa analizada apela constantemente a la identidad y, al hacerlo, refuerza en lugar de cuestionar las nociones de identidad colectiva generadas por el deporte.

De manera similar, la obra aparecida en el 2006 también profundiza en estos aspectos. Un primer objetivo general de aquel libro es seguir monitoreando este desarrollo hacia una creciente atención prestada al fútbol por parte de los periódicos europeos. Además,

los reportes de los diarios sobre los partidos internacionales suelen estar vinculados con procesos psicológicos, culturales e ideológicos más amplios que proporcionan información sobre las naciones cuyos representantes participan en el partido. De esta manera, podemos inferir que un segundo objetivo del libro es explorar el papel del fútbol en la construcción de identidades nacionales y culturales. Cabe precisar que la metodología utilizada en ambas obras involucró el análisis estructural de los textos de los medios impresos, así como un análisis contextual de los entornos sociales, políticos e históricos en los que dicho textos periodísticos fueron producidos, consumidos y decodificados. La investigación demostró un nivel abrumador de estereotipos nacionales en términos de estilos de juego. Esto se elaboraba a través de diversas técnicas lingüísticas desplegadas por los medios impresos, tales como metáforas imaginativas, símiles divertidos o un vocabulario emotivo.

Joseph Maguire es doctor en sociología y profesor en la Loughborough University, donde desde hace varios años se dedica a la investigación en temas vinculados a la construcción de identidades y la globalización en el mundo del deporte. Este autor, tanto en solitario (Maguire, 1994; 2011) como en colaboración con Emma K. Poulton y Catherine Possamai (1999a; 1999b y 1999c) ha publicado sendos *papers* respecto al tema que nos concierne, en los cuales se enfoca principalmente en la forma en que los tabloides británicos han construido su identidad nacional a través de los discursos sobre su selección nacional de fútbol, especialmente en el tratamiento informativo de los torneos internacionales como las Eurocopas o Mundiales. La utilización de conceptos teóricos como “comunidades imaginadas” (B. Anderson, 1993), “habitus” (Bourdieu, 1991) o “tradiciones inventadas” (Hobsbawn y Ranger, 2002) les permiten dar sentido a la creación de identidades políticas a través de las enunciaciones deportivas. Especialmente relevante para nuestra tesis es el estudio de caso que se plantea con el enfrentamiento entre Inglaterra y Alemania durante la Euro 96. A través de un análisis de discurso, los autores descubren cómo la prensa, mediante la utilización de metáforas e imágenes estereotipadas, construyen una relación nosotros/ellos que refuerza dicha rivalidad deportiva.

También podemos señalar los aportes de John Vincent, profesor de la University of Alabama, quien ha publicado diversos trabajos en los que analiza la construcción de la identidad inglesa a través de la cobertura informativa que los tabloides británicos suelen

realizar de la selección de dicho país en los eventos deportivos internacionales como el Mundial o Eurocopa. En un primer trabajo colaborativo (Vincent et.al 2010), tomando en consideración un enfoque constructivista de la “identidad”, que caracterizan como fluida y en constante evolución, identifican ciertos patrones dentro de las narrativas deportivas basados en representaciones reduccionistas y esencialistas que provocaban conexiones emocionales basados en una identidad nacional inglesa homogénea. Según su examen, las narrativas parecían diseñadas para impulsar el apoyo al equipo inglés a través de referencias a las victorias y discursos militares ingleses históricos (como los de la Segunda Guerra Mundial).

En un trabajo posterior (Vincent y Hill, 2011), el autor discutió cómo la cobertura de *The Sun* sobre el Mundial 2010 no solo se abocó a los pormenores de la selección, sino también al comportamiento de sus seguidores que viajaron hasta el África. Según se aprecia en el *paper*, estas expresiones de identidad inglesa proporcionaron a los periodistas deportivos materiales ricos y emotivos para generar interés y movilizar apoyo para permitir a sus lectores, a través de narrativas e imágenes en los diarios, que ellos “estén allí” y compartan la atmosfera y las experiencias del Mundial a través de la “comunidad imaginada” (B. Anderson, 1993). Los hallazgos aquí son reveladores, pues en línea con el enfoque sensacionalista de *The Sun*, sus periodistas capturaron hábil y creativamente relatos gráficos de recreaciones y actuaciones culturales fuera del campo de los seguidores, repletas de retórica emotiva, lenguaje y el uso inventivo de metáforas, doble sentido, y juegos de palabras.

También este académico desarrolló un último trabajo basado en material sobre la Euro 2012 (Vincent y Harris, 2014). Esta investigación es relevante porque emplea una nueva propuesta teórica, la de la española Montserrat Guibernau, experta en nacionalismos, quien postula una serie de estrategias que se utilizan para crear y unificar a los ciudadanos alrededor de una identidad nacionales colectiva. Específicamente, se analizó cómo se construyó la identidad nacional inglesa a través de las narraciones de periódicos seleccionados sobre el equipo de Inglaterra y sus seguidores durante el torneo de la Euro 2012. Dicho estudio de las narrativas en el *Daily Mirror* y *The Sun* proporcionan información sobre la identidad nacional inglesa a través de la autorepresentación de la imagen de la nación. A través de la metodología empleada, se observan múltiples niveles de codificación inductiva combinados con conceptualizaciones teóricas de la identidad

nacional como medio de análisis. Todo ello ha sido relevante como referente para la elaboración de nuestra tesis.

Considerando la academia española, Ramón Llopis-Goig y Alejandro Quiroga son dos autores esenciales en el ámbito de los estudios sobre deporte, identidades y medios de comunicación cuyas publicaciones son fundamentales como punto de inicio de cualquier investigación relacionada con este tema. En un primer texto (Llopis-Goig, 2006), previo al ascenso futbolístico de la selección española en las competencias internacionales (con dos títulos europeos y un Mundial), Llopis-Goig describe la atmosfera deportiva española utilizando la metáfora de “anorexia patriota” en sentido de que entre los futbolistas que representaban al equipo español no se observaba un fuerte sentido de pertenencia nacional cada vez que les tocaba actuar con la selección. Esto, apuntaba el autor, podría deberse en parte a los por entonces malos resultados de sus equipos en competiciones continentales. Aunque lo interesante de resaltar en este estudio es el carácter ambivalente en el interés que seguía despertando *La Roja*, lo que demostraba por los altos índices de audiencias y la cobertura periodística del equipo en sus participaciones en las competencias internacionales a pesar de los magros resultados.

En el libro *Spanish Football and Social Change* (2015), a través de una visión holística y global del fútbol español, Llopis-Goig examina de forma compleja numerosos aspectos del balompié de dicho país en relación con la sociedad, la cultura y cuestiones más profundas históricamente evidentes en el fútbol español y que todavía representan temas en las sociedades de hoy, como el racismo o el vandalismo. Una de las secciones más relevantes para nuestro propio estudio doctoral es el enfoque atribuido a la debilidad histórica del equipo nacional español y los problemas que históricamente experimentó en la competencia internacional, la yuxtaposición con los clubes españoles en los torneos europeos y el cambio eventual en la suerte de la selección, enfocándose en la Eurocopa 2008, la Copa del Mundo en 2010 y la Eurocopa 2012. El análisis del estilo de juego nacional en este capítulo es clave y nos proporciona un análisis muy útil del desarrollo de ese estilo nacional a raíz de la participación predominante en los equipos del Real Madrid y el FC Barcelona.

En 2014, Alejandro Quiroga Fernández de Soto, profesor de historia en la Universidad de Newcastle, publicó *Goles y banderas. Fútbol e identidades nacionales en España*. Este

estudio analiza la función del fútbol en la creación, configuración y consolidación de las identidades nacionales en España desde la década de 1920 hasta la actualidad. Para ello, examina, por un lado, la forma en que el poder y la administración (central y regional) instrumentalizan el fútbol para fortalecer o incluso debilitar las identidades españolas, vascas y catalanas y, por otro lado, el papel de los medios de comunicación en el surgimiento y arraigo de ciertos mitos y estereotipos asociados con el fútbol que alimentan la representación de estas tres identidades en España y en el extranjero (Alemania, Francia, Gran Bretaña e Italia). Por ello, el autor aborda un tema que ha sido sorprendentemente poco estudiado, a pesar de la importancia social y política del fútbol en dicho país y que podemos tomar como referencia para el caso peruano. Este estudio consta de siete capítulos y está estructurado de acuerdo con una lógica cronológica y temática. Especialmente importantes para nuestro tema de investigación son los dos primeros. En toda esta primera parte, se descifra la narrativa de identidad principal en la que se fundó, hasta la década de 2000, la representación del equipo nacional: la "historia de furia y fracaso" (narrativa de la furia y el fracaso). Un resumen del juego del equipo español cuyo legendario compromiso estuvo a la altura de la decepción causada por su eliminación durante las competiciones internacionales. Con este fin, se presenta el juego español moldeado por algunos supuestos defectos y cualidades ancestrales: se sostenía que eran, y siempre fueron salvajes; así que, naturalmente, jugaban un fútbol poco refinado. El autor también afirma que la multiplicación de los medios de comunicación y el aumento considerable de la presencia del fútbol en ellos no han dejado de fortalecerse desde 1920 (fecha de creación del equipo nacional) el impacto de las historias transmitidas por el fútbol. Este deporte se ha convertido así en un vector de identidad que el poder (dictatorial y democrático) ha explotado perfectamente, un fenómeno cuyo análisis continúa en los capítulos dos a cinco.

Cruzando el Atlántico, destacan nítidamente cuatro grandes rivalidades futbolísticas: Argentina y Brasil, Argentina y Uruguay, Perú y Chile, y México y EE.UU. Sobre la primera en mención, quizá la más mediática -pero no la más antigua- a nivel sudamericano, destacan nítidamente los trabajos de la propia academia brasilera. Guedes (2009), desde una perspectiva antropológica, se centra en analizar cómo se constituyen a través del balompié las narrativas nacionales en Brasil y Argentina examinando para ello sus "estilos de juego nacionales", sobre los cuales determina semejanzas y diferencias. Según la autora, la creación de los estilos permite narrar las diferencias entre las naciones,

en otras palabras, que la especificidad de cada pueblo pueda ser contada (a través de las narrativas periodísticas). Guedes también hace foco en el establecimiento de la alteridad entre ambos países, ejemplificando con casos de los medios de comunicación (discursos estereotipados, racistas, etc.). Además, el trabajo es relevante para nuestros intereses, pues se detalla cuáles son las principales características tanto del estilo argentino (el toque y la gambeta) como del brasilero (la habilidad y corporalidad).

Otro autor brasilero que se ha aproximado al estudio de este gran clásico sudamericano es Ronaldo Helal (2007). Este investigador realiza un doble análisis del discurso, ya que examina las representaciones de la prensa argentina hacia la selección del Brasil (analiza *Clarín*, *El Gráfico* y *Olé*), y también coteja con las construcciones que dibuja la prensa brasilera sobre los argentinos (toma como muestra a *O Journal do Brasil* y *O Globo*), todo esto en el marco de una serie de partidos y eventos internacionales que van desde el Mundial 1970 hasta el 2002. Cabe precisar que dicha investigación fue culminada cuando el autor se encontraba en Buenos Aires realizando una estancia posdoctoral. Para Helal, a través del análisis del material recogido resultó evidente el empleo de diversos estereotipos en la "mirada" argentina sobre el fútbol brasileño. Características como "alegría", "diversión", "habilidad" e "individualismo" son vistas como marcas intrínsecas del jugador brasileño o de su fútbol. Y todas ellas juntas terminan por conforman lo que se conoce mundialmente como el "jogo bonito". Todas estas narraciones parecen enfatizar más admiración que "odio" (como se supondría en una rivalidad tradicional). Desde la otra arista, Helal no encuentra una definición del "estilo de juego" del fútbol argentino en la "mirada" de la prensa brasileña, como se había observado del lado argentino. En términos de estereotipos, se encontraron algunos como "soberbia", "arrogancia", "racismo" y "reyes de la *catimba*". No se verificó un estereotipo predominante en relación al "estilo de juego". Un dato interesante es que el autor encuentra que, dentro de los discursos argentinos, especialmente en los del diario *Olé*, se presentan sentimientos ambiguos de admiración, envidia, repulsión, amor y odio hacia el "otro" brasilero.

De acuerdo con Morales (2014), en el periodo 1928-1930 uruguayos y argentinos fueron el mejor fútbol del mundo. Razón no le falta: ambas selecciones protagonizaron las finales de los Juegos Olímpicos de Ámsterdam y el Mundial en el propio estadio Centenario de Montevideo, ambos partidos con triunfos para la selección charrúa. Más allá de la

rivalidad propia que surgió entre ambos por la pugna de la supremacía del dominio futbolístico del continente, el artículo repasa cómo el discurso de los diferentes medios uruguayos y argentinos que cubrieron la final del Mundial, apuntaron a un ideal de fortalecimiento de lo rioplatense -frente a lo anglosajón -en el mundo ideológico del fútbol. Será relevante advertir la presencia de los discursos arielistas en torno al fútbol en ambos países, los cuales iban de la mano de la “fundación criolla” del fútbol rioplatense. En esta fundación los discursos periodísticos de ambas orillas del Plata apuntan a que el mestizaje, los hombres de origen italiano y español producto del aluvión inmigratorio, superan al “hombre-máquina” británico (Archetti, 2016).

Bayce (2018), uno de los académicos más prolíficos sobre Estudios Sociales del Deporte en Uruguay, también contribuye a las discusiones sobre los orígenes y las características de esta tradicional rivalidad en un ensayo de reciente aparición. Además de establecer las diferencias entre tal rivalidad, el documento establece criterios para una propuesta para cuantificar y evaluar el desempeño de los equipos y clubes nacionales en estos países. Este texto es muy relevante, porque no solo toca los aspectos deportivos, sino también hace un recorrido por los aspectos económicos, culturales y sociopolíticos que posibilitaron la construcción de dicha rivalidad. Por ejemplo, de acuerdo con Bayce, a diferencia de otras rivalidades en la misma Sudamérica que solo surgieron en medio de la competencia deportiva (Argentina-Brasil), esta rivalidad nace luego de la conquista española, pues “La Banda Oriental” (como se la llamó el territorio del lado oriental del río Uruguay), llegó a formar un Uruguay prácticamente independiente, teniendo a Montevideo como un puerto fortificado dependiente de la ciudad portuaria de Buenos Aires, lo que desencadenó una lucha por el comercio. En síntesis, esta rivalidad tiene un precedente histórico, lo cual la hace similar a la Perú contra Chile, aunque sin el detonante de una guerra detrás.

En ese sentido, también es relevante señalar nuestro trabajo previo (Pahuacho, 2017) sobre la construcción de la rivalidad futbolística entre Perú y Chile durante la década de 1930. Aquella investigación será tomada en cuenta a modo de precedente, pues nos aporta valiosas conclusiones respecto a la visión que tenía la prensa peruana de la época sobre su propio fútbol y, desde luego, el de su similar chileno. En dicha tesis, se pudo concluir que, a pesar de que no había pasado mucho tiempo de culminados todos los acuerdos

posteriores a la Guerra del Pacífico<sup>11</sup>, el clima que se vivió en los partidos entre Perú y Chile, tanto a nivel de selección como a nivel de clubes, era de franca camaradería y confraternidad deportiva<sup>12</sup>. Y es clave incidir en ello, pues dentro del imaginario colectivo peruano, ha existido la creencia que entre peruanos y chilenos siempre ha habido una rivalidad futbolística.

Por último, destacamos en esta sección la rivalidad entre México y los Estados Unidos. Aquí podemos citar el capítulo trabajado por Magazine, Varela Hernández y Bravo (2017) para el libro compilatorio *Perspectives on the U.S.-Mexico soccer rivalry, 1934-2013*; en el cual se realiza un recorrido muy completo por dicha rivalidad a través de un análisis histórico-discursivo, haciendo hincapié en el tratamiento informativo por parte de la prensa mexicana a dichos partidos. Se trata de un trabajo minucioso, pues no solo se aboca al ámbito del discurso, sino que también se brinda un enfoque sociológico y político, ya que se muestra el trasfondo de las relaciones internacionales entre ambos países y cómo ello tuvo influencia en las enunciaciones deportistas de los comunicadores mexicanos, es decir, aquello permeó de alguna manera su interpretación de los partidos y del equipo americano. Como concluyen acertadamente los autores, el fútbol, en el caso mexicano, fue utilizado como una oportunidad para demostrar una superioridad que quizá en otros ámbitos normalmente no podrían “vencer a los gringos”. No obstante, habría que precisar que, refiriéndonos al plano deportivo, esta rivalidad también se ha acrecentado de alguna manera en las últimas décadas, sobre todo debido al auge del *soccer* en los EE.UU., lo que ha conllevado a la mejora en el rendimiento de su selección nacional y a que los partidos contra los mexicanos sean mucho más disputados<sup>13</sup>.

## 2.2. Sobre las relaciones bilaterales entre Perú y Chile

El historiador mexicano Lorenzo Meyer sostiene que el concepto de “relación especial” es usado en la literatura académica para describir a la relación entre dos estados nacionales o un conjunto de los mismos que tienen “uno o más *rasgos singulares* que distinguen a la relación del conjunto de aquellas que cada una de las dos partes mantienen con el resto de los actores que forman la comunidad internacional” (1985, p.15). Tomando

---

<sup>11</sup> Recuérdese que la guerra terminó en 1883 y el Tratado de Lima se firmó recién en 1929.

<sup>12</sup> Durante aquellos años, no solo hubo enfrentamientos entre selecciones nacionales, sino era común que se realizaran giras internacionales de equipos (clubes) a ambos lados de la frontera. Por ejemplo, el Colo Colo de Chile estuvo en Lima entre mayo y junio de 1929 justo en el contexto de la firma del acuerdo de paz entre ambos países. Ello será explicado en mayor detalle en el capítulo 9.

<sup>13</sup> Por ejemplo, según se narra en el artículo, entre 1937 y 1980 ambos equipos rivalizaron en 25 ocasiones: hubo 22 victorias mexicanas y solo 3 empates.



en cuenta esto, podemos afirmar que la relación entre Perú y Chile tiene esa característica que la hace “especial”, es decir, que reviste un carácter singular, ello teniendo en cuenta una serie de características que han generado tanto acercamiento como distanciamientos y que la academia se ha encargado de trabajar a ambos lados de la frontera.

Quizá el tema que ha generado mayor atención sea el de la ciencia política y las relaciones internacionales. En ese campo, debe citarse a Paz Milet, politóloga chilena, quien, en una serie de artículos publicados a mediados de la década pasada (2004, 2005), sostenía como hipótesis plausible que la consecuencia fundamental de la Guerra del Pacífico, en cuanto a su capacidad de afectar la relación entre ambos países, es la generación de una serie de imágenes y estereotipos que han ayudado a construir una percepción negativa del otro. Esta autora plantea tres imágenes: la del ganador frente al vencido; la del invasor frente al invadido<sup>14</sup> y la del país exitoso y estable ante la imagen de un país políticamente inestable y con altos niveles de pobreza<sup>15</sup>. Además, incluye en su análisis dos factores esenciales que, según su óptica, se encuentran presentes transversalmente en los vínculos bilaterales entre ambos países: la desconfianza histórica y la presencia de diferencias culturales. Sobre esto último, ella destaca tres: la composición étnico-social, la estabilidad institucional y el desarrollo del sistema económico y productivo nacional.

Como mencionamos líneas atrás, un tema recurrente en los análisis historiográficos es la Guerra del Pacífico. Sería redundante decir que configura una piedra nodal dentro del imaginario nacional peruano, tanto así que su presencia se revela a través de las texturas de los discursos deportivos actuales. Para Ugarte (2014), este conflicto ha condicionado las relaciones bilaterales, siendo, incluso, utilizado como parte de la construcción identitaria y nacional de cada país (de ahí su importancia para la presente tesis). En su ensayo, analiza las consecuencias que la guerra fratricida trajo para el Perú, haciendo énfasis en las implicancias que tuvo en el desarrollo de la identidad nacional y sus relaciones con Chile. También realiza el mismo examen con el caso del país austral, para finalmente concluir que el legado del conflicto bélico ha contribuido a distanciar a ambas naciones y ha generado un camino lleno de resquemores.

---

<sup>14</sup> Milet se refiere a que, si bien existe la percepción de que la llegada de capitales chilenos al Perú favorece el crecimiento y el desarrollo económico peruano, para determinados sectores de la sociedad peruana esto ha constituido una nueva “invasión” chilena.

<sup>15</sup> Habría que relativizar esto, sobre todo tomando en cuenta los últimos conflictos sociales surgidos en territorios chilenos desde octubre del 2019 y el pedido de una nueva Constitución Política; sumado al hecho de que Perú es uno de los países que ha venido creciendo más desde el aspecto económico en todo el continente Sudamericano.

Otro autor básico para la comprensión de esta relación bilateral es José Miguel Flórez, quien en su artículo titulado *El viaje interior*, parte del libro compilatorio *Nuestros Vecinos*, propone el concepto de “el problema chileno” para hacer referencia a todo el “conjunto de elementos que favorecen la tensión permanente entre ambos países” (2007, p.399). Para este autor, esto se trata de un proceso social que va por debajo del Estado y que atraviesa una serie de fibras sensibles de la sociedad peruana. En ese sentido, este concepto nos parece útil para los fines de nuestra tesis, ya que coincidimos con Flórez cuando afirma que existe un espacio “no-estatal” donde se encuentra una tierra fértil para los continuos e intermitentes eventos de tensión entre Perú y Chile. En palabras del historiador: “Es más bien en la calle, en las escuelas, en los pueblos y en las plazas en donde Chile se convierte en un problema para los peruanos”. Nosotros añadiríamos, en un partido de fútbol.

Ya en el campo de las Comunicaciones, destacan una serie de trabajos dedicados a analizar el tratamiento informativo de los medios escritos y cómo se construyen diversos estereotipos negativos hacia el otro, tanto en Perú como en Chile. En ese sentido, es propicio evocar a Teun Van Dijk en relación a que los medios de comunicación son la institución principal de (re)producción ideológica, “probablemente más importantes que el sistema educativo propiamente dicho, aunque a decir verdad hemos visto que los medios de comunicación y, por lo tanto, los periodistas, no realizan esta tarea en solitario” (1997, p.53). Se han podido identificar dos grandes grupos de trabajos: unos que se enfocan en los discursos producidos en los primeros años de la década del siglo XX; es decir, en una etapa de alta tensión entre ambos países (con Tacna, Arica y Tarapacá aún en poder chileno); y otros donde el marco temporal es más reciente, en el contexto del fallo de la Corte Internacional de la Haya del 2013<sup>16</sup>. Entre el primer grupo destacamos los artículos de Díaz (2014) y Meza Aliaga, Díaz y Ruz (2015), los cuales se abocan al análisis de las representaciones sobre el imaginario nacional de cada uno de los, así como también, a las representaciones con respecto a la alteridad, puestas en circulación a través

---

<sup>16</sup> La explicación que plantean Panfichi y Dolores (2017) respecto a este tema nos parece muy clara y concisa, por lo que la transcribimos literalmente para un mejor entendimiento de los lectores no peruanos o chilenos: “El 16 de enero de 2008 el Perú presentó una demanda ante la Corte Internacional de Justicia para definir los límites marítimos con Chile, la cual emitió su sentencia definitiva el 27 de enero de 2014. En esta, la Corte dictaminó que la frontera marítima se inicia en el Hito 1, y que a partir de este punto se delinea una paralela de 80 millas de longitud en el mar. Esta decisión, según la Corte, se sustenta en la práctica bilateral regular entre las partes. A partir de este punto, se fija un nuevo límite que continúa en dirección suroeste sobre una línea equidistante hasta su intersección con el límite de las 200 millas marinas chilenas. Finalmente, desde este punto se traza una línea fronteriza en dirección sur que sigue el límite de las 200 millas chilenas hasta el punto en donde se interceptan los límites de ambos países. Con la sentencia el Perú se adjudicó un área marítima de cerca de 50 000km<sup>2</sup>, el 74% del área total de controversia, mientras que Chile ratificó su dominio sobre 16500km<sup>2</sup> de área situada a menor distancia de la costa, pero de mayor pesca” (p.43).

de la prensa fronteriza. Por el lado de los estudios más recientes, resalta la tesis de doctorado defendida en la UAB por Alex Izunza (2013) titulada Alteridad y Comunicación: el conflicto Perú-Chile en La Haya. Dicho trabajo es un estudio pormenorizado de la forma en que se construyeron los “discursos de la diferencia” en cuatro diarios de circulación nacional (dos por cada país) en relación al acontecimiento noticioso del conflicto en el Tribunal de La Haya.

A partir de la contextualización que se desprende de estos textos y de aquellos otros que se incluyen en el repertorio bibliográfico final, se orienta la tesis con criterios de originalidad en la investigación, oportunidad y contribución a un campo del saber académico (los Estudios Sociales del Deporte y la Comunicación) que no se corresponden en su relevancia con la notoriedad que tienen en nuestra sociedad actual.

### 3. IDENTIDAD NACIONAL: CONSIDERACIONES TEÓRICAS

La identidad no es algo tangible o visible: no se puede tocar, oler, probar o ver. Sin embargo, se suele afirmar que su presencia es tan frecuente hoy en día que casi todas las discusiones políticas (y, por qué no, también futbolísticas) se han convertido en una cuestión de identidad<sup>17</sup>. Por ejemplo, la publicidad nos seduce a diario con mensajes consumistas que nos venden distintas formas de identidades (como las denominadas “aspiracionales”). Como demuestran numerosos estudios y publicaciones al respecto, la “identidad” se ha convertido en un idioma dominante en la mayoría de discursos: desde formales y académicos (De Cillia, Reisigl & Wodak, 1999; Wetherell, 2009), hasta los más populares (Huerta-Mercado, 2021; Wood, 2021).

Este concepto no solo ha adquirido una aceptación casi universal; sino que también, paradójicamente, se ha convertido en una suerte de camisa de fuerza. En la actualidad, se espera –e incluso muchas veces es necesario–, que una persona deba tener algún tipo de identidad. Aunque aún existe una profunda divergencia popular sobre si las identidades son esenciales o existenciales, primordiales o construidas, singulares o múltiples; casi no hay dudas sobre la cuestión de si estas existen o no. Todos asumimos que una o varias identidades constituyen ingredientes indispensables de todo ser humano.

En este capítulo vamos a analizar conceptualmente las nociones de “identidad”, y en particular su vínculo con lo que ésta representa para el ámbito de la “nación”. Justificamos el uso socialmente construido de las identidades basándonos en las cuatro características presentadas por Hall (2003, 2010b); esto es, que las identidades siempre se encuentran en *continua transformación*, que siempre se *superponen*, que *son constituidas por representaciones*, y que *deben ser analizadas en relación con las nociones de diferencia*.

También nos detendremos brevemente a discutir los fundamentos históricos y geográficos de los conceptos de “nación” y “nacionalismo” para evaluar su utilidad analítica.

---

<sup>17</sup> Al traer a colación el ejemplo de una discusión por la “identidad” en el ámbito del fútbol, podríamos citar, apelando al caso peruano, las constantes críticas que recibió el exentrenador del club Alianza Lima Pablo Javier Bengoechea por, supuestamente, no respetar el “estilo” del club Alianza Lima. Mientras los hinchas y gran parte de la prensa “exigían” un juego basado en el toque corto y la elaboración que respete cierta “identidad histórica” del equipo, el estilo que imprimió el técnico uruguayo durante su paso por el equipo (2017-2020) se asemejó más al juego directo, defensivo y de poca posesión que practica el fútbol uruguayo. “Bengoechea feliz con el estilo de Alianza Lima”. *Expreso*, 31 de octubre de 2018; “Pablo Bengoechea: “Lo del estilo y lo vistoso es importante después de ganar”. *América TV*, 11 de junio de 2019; Pablo Bengoechea tras derrota: “En el fútbol se juega para ganar, no para dar espectáculo”. *América TV*, 23 de enero de 2020.

Finalmente, esbozaremos algunos posibles vínculos y formas de producción mediante los cuales los medios de comunicación evocan la idea de la identidad nacional a través de los discursos.

### **3.1. Identidad: una crítica conceptual**

Aunque el concepto de identidad ganó relieve a partir de la década de 1960, no fue hasta la década de 1980 y durante los 90 que dicho término adquirió una posición casi hegemónica dentro del discurso académico y popular (Maleševic, 2006). Si a mediados del siglo pasado era raro encontrar dicha palabra dentro de alguna publicación, hoy en día es casi imposible no hojear artículos, boletines de noticias o libros sobre crítica cultural sin encontrar cientos de referencias a dicho término.

Las raíces del concepto identidad, tal como lo plantea Maleševic (2006), deben ser rastreadas hasta disciplinas de corte lógico como las matemáticas y la filosofía analítica. Los objetivos de esta concepción de “identidad” –siempre de carácter ideológico- pueden ser múltiples: adquirir autonomía política o un estado independiente para un grupo étnico, obtener el poder o mantener el *status quo* político en el Estado, ganar el apoyo público o de los medios contra los solicitantes de asilo. Y esto es así porque la mayoría de identidades se presentan como formas de asociaciones en base a similitudes o diferencias, tal como las matemáticas. En ese ámbito, explica Maleševic, tener identidad significa “estar en una situación idéntica o similar a un grupo determinado y, por otro lado, también significa ser diferente de otro grupo o categoría” (2006, p. 35)<sup>18</sup>.

Sobre el mismo concepto, Brubaker y Cooper (2000, p. 6-8) postularon una suerte de “tipología” respecto al concepto de identidad, identificando hasta cinco patrones mediante los cuales dicho concepto es empleado en las ciencias sociales y las humanidades. Mientras que la (a) identidades como formas no-instrumentales de la acción social y (b) identidades como fenómenos colectivos que describen la igualdad entre grupos operan mediante el sentido común (una suerte de uso “duro” del término); las (c) identidades como formas profundas y fundamentales de la individualidad, (d) identidades como interactivas, productos contingentes de acciones sociales y (e) identidades como

---

<sup>18</sup> Como se verá más adelante, esta visión sobre la identidad también calza perfectamente con las identidades sociales que se construyen desde el fútbol, según Giulianotti y Armstrong (2001).

modos fluctuantes y fragmentados del “yo” suelen ser utilizadas en aproximaciones constructivistas como los Estudios Culturales, la Antropología y la Sociología.

Asimismo, no debemos dejar de señalar que la construcción de la “identidad” como concepto y categoría analítica tiene un muy específico recorrido espacial y origen temporal. Este es básicamente una creación europea y occidental. Todo el campo semántico que incluye este término (el “yo”, personalidad, carácter, persona, etc.) trae serias dificultades cuando los investigadores se enfrentan con realidades culturales no occidentales: “A diferencia de los occidentales o el concepto europeo de identidad, que es profundamente individualista y visualiza el comportamiento colectivo en un individuo, muchas personas no occidentales operan con un entendimiento muy diferente de la acción colectiva e individual” (Maleševic, 2006, p. 22).

De ahí que, siendo conscientes del lugar desde donde se construyen los discursos sobre la identidad en la contemporaneidad, es preciso incidir en alguna de sus limitaciones para poder luego argumentar por qué la vinculamos con la cuestión del fútbol. Por ejemplo, una de aquellas teorías hegemónicas sobre identidad y nacionalismo es la postulada por Anthony D. Smith. El historiador británico se basa en un marco conceptual muy estructurado y hermético en el cual resaltan las nociones de cultura, etnia e identidad nacional: “Las identidades se forjan a partir de experiencias compartidas, recuerdos y mitos en relación con los de otras identidades colectivas” (1999, p. 247).

El problema con esta visión es que Smith trata de volver concreto hasta los límites un concepto ya de por sí complicado y bastante abstracto. Dicho de otro modo, trabaja con la idea de una identidad como algo tangible o visible. Como se ha encargado de exponer en su vasta bibliografía sobre el tema, para este autor las identidades suelen ser presentadas con límites bastante claros, con la particularidad de haber sido “adquiridas” y con el objetivo de mantenerse afianzadas. Casi en exclusividad, son retratadas como algo firme, estable y no un producto de la interacción social, eventos contingentes ni la agencia de los individuos.

En la actualidad resulta un anacronismo hablar de estabilidad e inmutabilidad en cuestiones de identidad. No obstante, en el ámbito futbolístico, en muchas regiones del continente sudamericano la construcción de identidades también se inició bajo aquellas

trasnochadas concepciones<sup>19</sup>. Así lo explica Alabarces, quien afirma que las primeras identidades futbolísticas estuvieron ligadas a dos nociones claves para la época: la sangre y la tierra (2014, p.35-40). Mientras la sangre evocaba a un cierto esencialismo y vagamente a lo genético, la tierra se vinculaba al contexto cultural local en el que aparecieron los futbolistas de esta parte del continente (la pampa argentina)<sup>20</sup>.

En el fútbol comprobamos que las identidades se construyen de múltiples maneras: son inestables, cambiantes, migrantes, mediadas por la globalización o incluso por el género. Pero, sobre todo, son complejas, divergentes y llenas de desgarramientos (sobre todo en el caso peruano). Bajo esta luz, podemos entender a las identidades (posmodernas) como comunidades imaginadas, tal como argumentaba Benedict Anderson. En su clásico libro *Comunidades imaginadas*, éste define a la nación como “una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana” (1993, p.23). La cuestión de la imaginación está presente en la medida en que todos los individuos integrantes de una misma nación jamás podrán conocer a sus pares durante el transcurso de su vida, pero mantendrán una creencia en que todos forman parte de algo más grande, de una misma colectividad. Esta explicación la podemos vincular directamente con el balompié (en la forma de las comunidades futbolísticas): cualquier identidad futbolera es de por sí imaginada e implica el andamiaje de una serie de discursos que la sostengan: historias, memorias, narrativas, anhelos, fantasías, entre otras<sup>21</sup>.

Esta última consideración nos permite retomar a un autor clave por sus contribuciones a la conceptualización de la identidad: Stuart Hall. Según el teórico jamaicano, esta noción debe ser considerada como especie de “articulación” en un momento concreto de dos procesos: los discursos y las prácticas que constituyen las posiciones de sujeto (hombre, peruano, aficionado al fútbol, etc.); y los procesos de producción de subjetividades que conducen a aceptar, modificar o rechazar estas posiciones de sujeto (Hall, 2003, p.20). Hall se refiere a la identidad como un provisional e inestable “punto de sutura” entre las subjetivaciones y las posiciones de sujeto.

---

<sup>19</sup> Aclaremos que nos referimos a las identidades colectivas, no individuales.

<sup>20</sup> Cabe precisar que los planteamientos de Alabarces se refieren más al desarrollo y difusión del fútbol al lado del Atlántico, en el Río de la Plata. Las experiencias y particularidades de cómo se “apropió” cada país sudamericano del *football* británico dista mucho de ser un todo homogéneo.

<sup>21</sup> Existe, claro, una salvedad: aquellos hinchas de algún equipo muy pequeño, quizá barrial. En ellos sí cabría la posibilidad de que se conozcan por el nombre y puedan verse todos durante todo el tiempo.

Son varias las aristas respecto al análisis de la problemática sobre la identidad en Hall. En primer lugar, como ya adelantamos brevemente, para el autor jamaicano las identidades nunca están cerradas o completamente finiquitadas, sino que siempre se encuentran en proceso, en construcción y nunca permanecen inalteradas ni inalterables. Complementando esto, Zygmunt Bauman, por ejemplo, ha usado reiteradamente los términos “fluidez” y “liquidez” como metáforas apropiadas para describir la fase presente de la modernidad (Bauman, 2003). Hall reniega del relato de la identidad como una esencia y, por el contrario, sostiene que las identidades nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de las prácticas discursivas y relaciones de poder<sup>22</sup>.

En segundo término, resalta el carácter muchas veces divergente y contradictorio que pueden presentar las identidades. De hecho, según esta visión, las identidades no son totalidades, sino que se encuentran abiertas, expuestas y definidas por las contradicciones: “[Las identidades] están compuestas de manera compleja porque son troqueladas a través de la confluencia y contraposición de las diferentes locaciones sociales en las cuales está inscrito cada individuo” (Hall, 2010a, p.320). Por eso es posible asumir, y en particular en ámbito balompédico, que los individuos portan al mismo tiempo múltiples y contradictorias identidades (el ser hincha de Universitario, pero festejar los goles de Paolo Guerrero con la selección peruana)<sup>23</sup>.

Como tercer aspecto, Hall plantea que las identidades son constituidas por representaciones: “Las identidades se constituyen dentro de la representación y no fuera de ella” (2003, p.18). Para este autor, la representación funciona como una suerte de

---

<sup>22</sup> En este punto, cierta paradoja pareciera contaminar nuestro argumento, pues quien suscriba a la idea de la identidad como construcción invariablemente fluida y múltiple verá cuestionada su concepción por la persistencia de ciertos patrones de identificación. Por ejemplo, Stavrakakis (2010), centrándose en el análisis de la identidad nacional, plantea que la nación ha funcionado como un principio unificador relativamente inquebrantable para las comunidades humanas, un principio que suele darse por sentado (p.218). Es decir, aunque el apego a la nación está condicionado por lo social y lo político, funciona como un cimiento inquebrantable que se resiste a las “leyes de la fluidez”, incluso resistiéndose a los diversos intentos de “reconstruirla” o “deconstruirla” que tuvieron lugar durante los dos últimos siglos. En ese sentido, podemos afirmar que un proceso parecido ocurre con las identidades futbolísticas, que podríamos resumir en la famosa frase de Galeano (2015): “En su vida, un hombre puede cambiar de mujer, de partido político o de religión, pero no puede cambiar de equipo de fútbol”. En suma, no es que planteemos, por poner el caso, que la identidad de un aliancista vaya a cambiar con el paso del tiempo (un cambio en su hinchaje, por ejemplo), sino lo que pretendemos enfatizar es el carácter socialmente construido de dicha identidad. En efecto, tal como señala Lacan audazmente en *Aún*, “Cada realidad se funda y se define con un discurso” (1998). En este caso, “el ser de Alianza” implicaría una exposición previa del sujeto-hincha con diversos entornos históricos, sociales y geográficos (ir al estadio, leer la prensa deportiva, entre otros) que contribuirán a forjar dicha identidad futbolística. Creemos que hacia esa línea apunta Hall en esta primera arista de su análisis.

<sup>23</sup> Paolo Guerrero, capitán y la máxima figura de la selección peruana, es un jugador identificado con el Alianza Lima porque se formó en las divisiones menores y es hincha confeso de dicho club, el clásico rival de Universitario. Que un hincha de la “U” festeje los goles de Guerrero (por la selección) revela parte de dicha paradoja.



“trabajo”: no existe transparencia entre ella y el mundo social, sino más bien el mundo social es literalmente producido por la representación. Como bien señala, “la representación es una práctica, una clase de ‘trabajo’, que usa objetos materiales y efectos. Pero el sentido depende, no de la cualidad material del signo, sino de su función simbólica” (Hall, 2010b, p.453). Es decir, que las cosas no significan literalmente, somos nosotros los que construimos el sentido usando sistemas representacionales como signos o, para la presente investigación, los discursos periodísticos. Hall insiste en señalar que no existe ningún núcleo prediscursivo de la identidad, sino que la representación constituye la identidad.

Por último, Hall sugiere examinar la identidad desde su relación con la noción de “diferencia”. Y aquí encontramos diversas similitudes con lo que plantean teóricos contemporáneos de las identidades futbolísticas como Giulianotti y Armstrong (2001), los cuales revisaremos más adelante con mayor detenimiento. Optar por este análisis de la identidad supone, según Hall, considerar que la construcción de identidades se materializa a través de la relación con el Otro, de “la relación con lo que él no es, con lo que justamente le falta, con lo que se ha denominado su afuera constitutivo” (Hall, 2003, p.18). En el caso de la presente tesis, esta mirada nos será de gran utilidad al momento de analizar de qué manera los periodistas deportivos peruanos –a través de las crónicas– construían su identidad nacional en el marco de los enfrentamientos futbolísticos con Chile, aquella nación que desde siglos atrás ha venido funcionando como un gran Otro para millones de peruanos<sup>24</sup>.

### **3.2. Nación y nacionalismo**

Existen tantas y variadas teorías sobre el nacionalismo que dificultan estudiarlo bajo un solo enfoque general. La pregunta por si las naciones se inventan o reconstruyen sobre la base de algún grupo humano preexistente es el debate dominante sobre el nacionalismo desde hace décadas. De allí que la descripción de lo que es la nación y el nacionalismo, y también de sus orígenes es diferente para los teóricos esencialistas, etnosimbolistas y modernistas (Özkinmli, 2005). Mientras que los esencialistas enfatizan la antigüedad y la naturalidad de las naciones y consideran la identidad nacional como una parte “natural” de los seres humanos, los etnosimbolistas resaltan el papel de los lazos étnicos

---

<sup>24</sup> No solo desde los Estudios Culturales (el lugar donde se posiciona Hall), sino también desde otros campos del saber existen diversas conceptualizaciones que plantean que la imagen y experiencia del “yo” es posible por y desde la mirada del Otro. Uno de ellos, por ejemplo, es el psicoanálisis en su vertiente lacaniana.

preexistentes en la formación de las naciones. Los modernistas, por otro lado, creen en el rol que la modernidad jugó en la construcción de las naciones y el nacionalismo. No están de acuerdo con la idea de que las naciones crezcan fuera de los grupos humanos y en su lugar postulan que la etnicidad cobró relevancia precisamente recién durante el modernismo.

Subrayando las dificultades antes mencionadas, diversos investigadores (De Cillia, Reisigl & Wodak, 1999; Özkinmli, 2005) sugieren centrarse en el discurso del nacionalismo y su reproducción como el denominador común del análisis científico. En esta investigación, adoptando la idea de la modernidad del nacionalismo y las naciones, también comprenderemos y examinaremos ambos conceptos como formaciones discursivas y fuerzas ideológicas.

Ahora bien, los procesos de modernidad como las nuevas tecnologías de comunicación, la desterritorialización social, el comercio, la educación y un concepto cambiante del tiempo posibilitaron en la gente el surgimiento de una conciencia nacional y, con ello, el imaginarse a sí mismos como parte de una comunidad nacional. En estas "comunidades imaginadas", la imagen compartida de la comunidad se ve reforzada por el reflejo de la prensa de los relatos nacionales, los símbolos culturales compartidos y el lenguaje. Por lo tanto, la (re)producción de las naciones o la imaginación de las comunidades es un acto mental que requiere que las personas crean y participen activamente (Anderson, 1993). Renan describe este acto mental como un "plebiscito diario" porque la existencia de una nación depende del "consentimiento, el deseo claramente expresado de continuar una vida común" (2010, p.22). Las personas participan en la existencia de las naciones al creer e identificarse con ellas. Por lo tanto, es importante que las personas se definan a sí mismas y que otros las definan como una "nación" (Billig, 2014). Desde luego, esta imaginación de las comunidades no es solo un ejercicio mental o intelectual, también implica uno muy material como lo atestiguan —en su peor cara— los actos de guerra, el genocidio o las limpiezas étnicas. En su versión más "romántica", un partido de fútbol entre dos selecciones en un Mundial puede simbolizar lo mismo.

Por su parte, el nacionalismo es una construcción discursiva, lo que hace que sea difícil hablar de una sola forma de nacionalismo. Dependiendo del proyecto político, se construye de varias maneras y por lo tanto suele tener diferentes significados para distintos miembros de cada nación. No obstante, lo que une todas estas concepciones

sobre los nacionalismos es su discurso: un tipo de lenguaje que fomenta la solidaridad y la identidad nacional. Además, contribuye a la producción de la autocomprensión nacionalista entre los miembros de la comunidad. En esta línea, Calhoun (1997) afirma que el discurso nacionalista da forma a las aspiraciones de las personas en términos de una nación e identidad nacional y también produce un pensamiento y lenguaje nacionalista.

De acuerdo a Özkirimli (2000), hay tres características comunes de los discursos nacionalistas. El primero es que los intereses y valores de una nación anulan todos los demás intereses y valores. Es decir, la nacionalidad prevalece sobre otras identidades individuales o particulares. Aunque estos intereses y valores nacionales son definidos como inmutables, en la práctica se transforman según la imaginación de la nación. En segundo lugar, una nación pasa a ser la única fuente de legitimidad. Al formar parte del sistema de las naciones, esta ejerce el control de la economía, política y relaciones militares de una comunidad dentro de un territorio delimitado, y puede justificar sus acciones sobre la base del supuesto “interés nacional”. En tercer lugar, opera a través de la división binaria entre "nosotros" y "ellos" y define ese “nosotros” en términos del “otro”. Es esta dicotomía la que actúa como un proceso unificador dentro del Nosotros al producir un carácter distintivo del Otro.

Lejos de tener un significado fijo o único, el nacionalismo puede ser concebido ya sea como un proceso de modernización y unificación o como un movimiento separatista. Según el contexto, podría incluso ser diferenciado como nacionalismo "bueno" o "malo" (Calhoun, 1997). Así, en el contexto de los discursos nacionalistas, mientras que la propaganda nacionalista de los “otros” es usualmente retratada en términos de “emociones irracionales”, el “amor por el país” suele ser asumido como patriotismo (Billig, 2014). Una definición tan estrecha de este término no revela su poder ideológico que moldea nuestra vida cotidiana ni toma en cuenta nuestra forma particular de concebir el nacionalismo. En esta proyección, se da el poder del nacionalismo “por sentado” y visto como un problema marginal, algo que solo ocurre en estados subdesarrollados y no tanto en los países con democracias establecidas. En contraste, las lealtades hacia la nación se consideran “patrióticas” (y esto se refleja en gran medida en los discursos deportivos). Alternativamente, la lucha de los “otros” por el poder de sus proyectos sí se

consideran como “nacionalismo”, pero con una connotación negativa y que hace que se lo tilde hasta de peligroso (Billig, 2014).

Las manifestaciones del nacionalismo no solo se limitan a condiciones extremas, sino que también se integran a nuestra vida cotidiana sin que nos demos cuenta. Estas se presentan como una ideología que integra a las personas y les ayuda a unirse a la vida colectiva de la nación. De esta manera el nacionalismo conecta a la gente con una forma específica de realidad y moldea la conciencia social en la que se ve e interpreta el mundo. Por lo tanto, “convierte a una nación en una fuente de identidad y hace que el hecho de pertenecer a una nación sea necesario e inevitable” (Pickering, 2001). El poder ideológico del nacionalismo posibilita que las naciones parezcan que siempre han existido en lugar de ser construcciones o convenciones culturales. Como han puntualizado diversos estudiosos (Özkinmli, 2000; Billig, 2014), para que el nacionalismo sea eficaz, sus construcciones no deberían ser evidentes, por el contrario, debería ser naturalizadas e integradas en las rutinas de la vida cotidiana.

Para mantener su poder, el nacionalismo también debe reproducirse en las prácticas diarias. Billig (2014), quien describe este proceso como un “nacionalismo banal”, enfatiza que ciertos hábitos, representaciones y prácticas de la vida cotidiana no solo ocultan el papel ideológico del nacionalismo, sino que también lo reproducen como parte de la rutina. Por ejemplo, al “enarbolar” constantemente el nacionalismo, los medios de comunicación y los políticos les recuerdan a los ciudadanos su identidad nacional de muchas maneras que ni siquiera incluso son reconocibles a simple vista.

El lenguaje también es otro elemento que incide en la naturalización e integración del nacionalismo en la vida cotidiana. El imponer un lenguaje común, educación o un servicio militar produce individuos estandarizados y establece una imagen unificada (Jenkins & Sofos, 1996). Según estos autores, la producción de ciudadanos estandarizados ha reforzado la relación entre los conceptos de "nación" y "sociedad", ignorando la diversidad cultural y étnica de cada territorio, ya que estos términos se utilizan como sinónimos. Habermas (1999), en un sentido similar, argumenta que

En el uso del lenguaje político, los conceptos de «nación» y «pueblo propio de un Estado» tienen la misma extensión. Pero más allá de la disposición jurídica, «nación» tiene el sentido de una comunidad política conformada a partir de una procedencia común, al menos, a partir de una

lengua, una cultura y una historia común. Un «pueblo propio de un Estado» se convierte en «nación», con este sentido histórico, tan sólo mediante la figura concreta de una forma de vida especial. Los dos componentes que se encuentran unidos en conceptos tales como «Estado nacional» o «nación de ciudadanos» se remiten a dos procesos que, en absoluto, marchan en paralelo (p.83-84).

La identificación con la nación es una parte crucial del nacionalismo. Los símbolos, tradiciones y los mitos ayudan a las personas a identificarse con esta y también les recuerdan de forma permanente su identidad nacional: “nuestras culturas populares insisten en reivindicar a cada paso, en la mayoría de las prácticas que contribuyen a conformar su compleja, difícil y hasta contradictoria identidad, el amor y la pasión como motores de algunas de sus actitudes culturales” (Alabarces & Rodríguez 1996, p.18). La identificación con narrativas y símbolos no solo brinda seguridad a las personas, sino crea un vínculo con nuestros connacionales y una diferenciación con los grupos exógenos a “lo nacional”. Así, ciertas narrativas y símbolos culturales se adoptan para mejorar esta sensación de pertenencia y unidad dentro de los miembros de la comunidad, así como para afirmar una distinción cultural de otras naciones.

El nacionalismo suele aumentar la sensación de continuidad de la comunidad nacional al vincular el presente con el pasado. Como ha sido sostenido Bhabha (2010), podríamos analizar la nación también como una forma de narración, un relato. Trabajar sobre esta idea implica ocuparse necesariamente de los distintos tipos de historias que las diferentes instituciones cuentan sobre los orígenes de cada nación. Y para el caso de nuestra tesis, consideramos a la prensa escrita como una de esas instituciones capaces de “contar” la historia de una nación desde el ámbito del deporte, el cual construye y reconstruye sus propias historias, héroes y mitos nacionales. Así, no será descabellado proponer a lo largo de esta pesquisa la idea de que la construcción discursiva del fútbol a través del periodismo deportivo fue (y es hasta hoy) un dispositivo que imagina a la nación peruana.

Entonces, en nuestra consideración, el pasado es muy relevante al momento de definir la identidad nacional porque se (re)presenta en términos de una narrativa estructurada que nos “invita” a vernos como participantes de un continuo drama en curso. Una clara muestra de ello es cómo nos reconocemos a través de las crónicas deportivas referidas a la selección nacional, cargadas no solo de emoción e intensidad, sino también de frustraciones y miedos.

Pero hay que tener presente que los procesos de construcción y reconstrucción de los relatos nacionales también reflejan una lucha por la hegemonía entre las diferentes versiones del nacionalismo. Como parte de su poder ideológico, dichos relatos no solo proporcionan una continuidad con el pasado, también actúan como una memoria colectiva de la nación. Por lo tanto, en la producción de dicha memoria, recordar es tan importante como olvidar o, como lo afirmó hace más un siglo Renan, olvidar "es un factor crucial en la creación de una nación" (2010, p.24) porque la violencia utilizada en la formación de un Estado-nación colisiona con la visión de nación originada en el tiempo en lugar de una creada por la fuerza.

El reconocimiento internacional es otro aspecto importante para que una nación pueda legitimarse. De hecho, unirse o involucrarse en asuntos mundiales requiere imaginar la nación como parte del conjunto de otras naciones. De acuerdo a lo que postula Billig (2014), la conciencia de la identidad nacional normalmente es asumida a través de un contexto internacional, que necesita ser imaginado tanto como lo hace la comunidad nacional. Así, podríamos vincular estas ideas al surgimiento del deporte moderno, pues este fenómeno es contemporáneo a la idea de "lo nacional". Por ejemplo, encontramos que en la mayoría de ocasiones, el deporte sirve para exponer al resto de las naciones las propias proezas y superioridad en el terreno de las disputas simbólicas (Rodríguez 1996). De allí quizá provenga la continua generación de sentimientos y emociones cada vez que se enfrentan entre sí dos selecciones nacionales, especialmente en competencias de carácter oficial y global, como la Copa del Mundo.

### **3.3. Identidad nacional**

La modernidad ha reemplazado la identificación con el parentesco o los grupos locales de los tiempos premodernos por los actuales Estados-nación. Giddens (1997) afirma que la modernidad ha roto el marco de protección de las relaciones sociales de las comunidades tradicionales, reemplazándolos con otras instituciones impersonales. Esto no debe entenderse en el sentido de que el parentesco o las comunidades locales han perdido su significado. Ellos aún dan forma a la identidad y a un sentido de pertenencia, pero ya no ofrecen un modelo absoluto para la identificación. El tiempo y la distancia espacial de los tiempos modernos ya no vincula las relaciones con un lugar y, por lo tanto, las relaciones cara a cara.

El desarrollo de los medios de comunicación ha transformado el proceso de formación de las identidades al crear vínculos entre los individuos y las imágenes a través de la acción de procesos de mediación. Podría decirse, a la luz de los hechos, que los tiempos modernos han “convertido” el concepto identidad en un problema. Esto no quiere decir que dicha noción se ha puesto en debate más en esta época que los anteriores, pero hoy suele ser más difícil establecer *qué cosa es* la identidad, y en específico, la que concierne a la nación. El Estado-nación, otro constructo moderno, se ha convertido en una entidad en la que suele sostenerse la identidad, porque dota a las personas de una forma de ver e imaginarse a sí mismas. En consecuencia, podríamos sugerir que las identidades se afianzan y fortalecen, principalmente, en el espacio de lo nacional.

La identidad nacional es un tipo especial de identidad colectiva. No surgió como una crítica del institucionalismo y centralización del poder y los recursos, pero apareció como una forma de influenciar y asimilar a la población para unirse a una colectividad nacional. En opinión de Giménez (2005), es la forma primaria de identidad que crea coherencia y un sentido de pertenencia al ofrecer a las personas autenticidad, continuidad histórica y arraigo un territorio común. Desde luego, habría que matizar esta afirmación, sobre todo teniendo en cuenta el caso peruano, en el cual la identidad nacional como sentido de pertenencia es tardía<sup>25</sup>. Más aún, podría decirse que recién en las últimas décadas adquiere más consistencia a través de símbolos u objetos que le otorgan cierto sostén tales como la gastronomía o el fútbol.

Como ya lo adelantamos, una de las características principales de toda identidad es que esta se basa en los conceptos de semejanza y diferencia (Hall, 2003). En estos casos, lo nacional podría ser asociado con el sentido de pertenencia basado en algo en común, en el cual la unidad colectiva es resaltada; o podría establecerse a través de la diferencia con un “otro” exógeno. En cualquier caso, la existencia de ese “otro” es crucial en la construcción de la identidad nacional porque, como cualquier identidad, no existe en el vacío, sino que adquiere su significado en relación con ese “otro”.

---

<sup>25</sup> En un tono un tanto más crítico, el sociólogo peruano Gonzalo Portocarrero ha afirmado que, para ser un país milenario en historia, el Perú “no ha llegado a ser una nación”. Pues “los vínculos entre peruanos son débiles, pues la ficción ‘oficial’ llamada a sustancializar lo colectivo no ha logrado producir una síntesis que logre la incorporación de todos los peruanos como ciudadanos iguales llamados a compartir un destino común. La prevalencia del sentido de jerarquía y el predominio de la exclusión han debilitado el nacionalismo peruano al punto de impedir la consolidación de un Estado de veras representativo, de un orden social con el cual todos podríamos identificarnos” (2014, p.217). Quizá solo un partido de la selección nacional durante noventa y tantos minutos, lograría esto que Portocarrero plantea como utópico.

En cierto modo, “imaginar nuestra comunidad lleva consigo imaginar, implícita o explícitamente, a ‘ellos’, de los que ‘nosotros’ somos distintos” (Billig, 2014, p.116). De forma similar a la “comunidad imaginada”, la identidad nacional es un fenómeno discursivo (inventado), basado en establecer una diferencia entre Nosotros y los Otros. Por lo tanto, la diferencia con el “otro” es crucial en la definición de nuestra identidad: cualquier cosa que el Otro sea, Nosotros no lo seremos. Como Hall (2003, p.18) describe, “la identidad implica una exterioridad constitutiva. Esta exterioridad significa que cualquier identidad supone su producción [...] a través de la relación con el Otro, la relación con lo que él no es, con lo que justamente le falta”. De hecho, el “otro” no solo permitiría a un individuo construirse una imagen propia, sino que también le daría sentido a sí mismo, ayudando u obligándolo a adoptar una cosmovisión distinta en relación con él mismo.

El proceso de construcción y reconstrucción de la identidad nacional involucra una lucha entre las disímiles versiones de identidad por la hegemonía. Diferentes definiciones de “identidad nacional” se producen según los intereses de cada proyecto político y, dependiendo de la definición de dicho interés nacional, la categorización de quién incluye o excluye la identidad nacional suele cambiar. De allí que podamos sugerir que la producción de una identidad nacional, que funciona como una suerte de categorización del Nosotros y los Otros, se presenta como una arena simbólica de disputa entre los diversos grupos sociales y las instituciones (oficiales) de la sociedad.

La identidad nacional no es una cosa encapsulada o prediscursiva basada en el sentido común, tal cual una postura esencialista lo plantearía, sino un concepto que se transforma ateniéndose a diferentes circunstancias y contextos. En otras palabras, no significa que la identidad nacional permanezca en la inacción y solo se determine sobre la base de cambios sociales; por el contrario, se trata de un proyecto reflexivo y crítico que también contribuye a dichas transformaciones sociales (Giddens, 1997). Sin embargo, a pesar de su naturaleza dinámica, la identidad nacional muchas veces se presenta a sí misma como un fenómeno natural, como una narrativa unificada. Por ende, McCrone (2002) enfatiza el hecho de que algunas personas consideran que su identidad es fija e inmutable en momentos o coyunturas históricas diferentes. Además, en ciertos casos, buscan el reconocimiento de sus “identidades nacionales particulares” en diferentes contextos, momentos o espacios.



La noción de una identidad nacional dinámica suele colisionar con las visiones tradicionalistas de la identidad, las cuales enfatizan vínculos primigenios asociados a la historia y mitos. Eso es, precisamente, lo que ocurre en el caso del fútbol, donde la sociedad deportiva peruana (que incluye periodistas deportivos, futbolistas, entrenadores, dirigentes, hinchas, entre otros) suele reivindicar un supuesto estilo de juego “tradicional” como único basamento posible de su identidad futbolística<sup>26</sup>. Sobre ese aspecto volveremos más adelante, cuando analicemos los puntos de encuentro entre el fútbol y lo que se ha convenido en denominador en el discurso periodístico deportivo como la peruanidad.

Como hemos venido señalando, los abordajes esencialistas enfocan la identidad nacional como encajonada, uniforme y estable. Estos suponen que existe una esencia subyacente de nuestra identidad que es “natural” y pertenece a una cultura compartida. Contrariamente a esta hipótesis, comulgamos con la idea de que la identidad es social y discursivamente construida, y cambia dependiendo de las circunstancias, en lugar de ser un hecho “natural” o un fenómeno prediscursivo. Por lo tanto, la identidad nacional no se entrelaza a la tradición ni es homogénea, sino que se beneficia de diferentes fuentes que proporcionan diversas formas de identificaciones nacionales. En el Perú, por citar algunos casos contemporáneos, podemos mencionar como estas nuevas fuentes de identidad nacional a la gastronomía, música y, desde luego, el fútbol.

Los símbolos, mitos, imágenes, espacios y, para interés de este trabajo, los discursos periodísticos, son recursos e insumos necesarios para la producción y reproducción de la identidad nacional. Estas expresiones, ciertamente interconectadas entre sí, se constituyen como un suministro poderoso en la gestación de un sentido de pertenencia nacional. Sin embargo, su trabajo compartido no garantiza un consenso sobre sus significados ante los ciudadanos. En lugar de proporcionar un conjunto fijo de ideas, estos recursos simbólicos pueden ser utilizados e interpretados de diferentes maneras y, por lo tanto, actuar como múltiples fuentes para la construcción de una identidad nacional. De hecho, podemos

---

<sup>26</sup> “Perú recuperó su estilo de juego con contundencia y buen toque de balón, asegura Markarián”. *Andina*, 8 de octubre de 2010; “¡Así te quiero ver siempre, mi Perú! [...] Esta vez el ‘Tigre’ la chuntó y puso la pelota al piso para jugar a la peruana, con buen toque y mucha movilidad como tiene que ser siempre”. *El Bocón*, 11 de noviembre de 2016; “Ricardo Gareca: “Se viene algo tan lindo como es la meta de volver a clasificar a un mundial” [...] “El jugador peruano tiene rasgos particulares y lo que nosotros queremos es que los mantenga y a partir de ahí llevarlo a lo que es el fútbol moderno y actual. Del gran sacrificio que tiene que ver con lo colectivo. En la medida que nosotros permanentemente estamos actualizados y acentuando ideas, estaremos más convenidos de una manera de jugar”. *BBVA.pe*, 3 de marzo de 2020.

afirmar que la naturaleza simbólica de estas representaciones culturales también contribuye al carácter flexible de la identidad nacional que venimos postulando.

La identidad nacional juega un papel crucial en la construcción de las naciones. Una identidad es creada e impuesta a las personas para alentarlas a ver y pensar en sí mismos de una manera similar. La noción de hegemonía que postuló Gramsci no se mantendría vigente sino solo gracias a los Aparatos Ideológicos del Estado sugeridos por Althusser (1974). Formado por el Estado, la política, los medios de comunicación y las prácticas sociales cotidianas, la identidad nacional se aprende e internaliza durante el curso de la socialización. Como sostienen De Cillia, Reisigl y Wodak (1999), el Estado tiene un papel clave en la construcción de una conciencia nacional a través de una educación en común: “Construye formas de percepción, de categorización, de interpretación y de memoria que sirven como base para una orquestación más o menos del *habitus* que se convierte en la base de un tipo de ‘sentido común nacional’ a través de las escuelas y el sistema educativo” (p.29). Además de las prácticas diarias, la importancia del *habitus* (en su sentido bourdiano) se vuelve más clara en situaciones de conflicto, lo que hace que las características de un grupo parezcan naturales e inherentes, mientras que la diferencia del "otro" grupo se consideran antinaturales.

Esta diferenciación de límites es un factor importante en la construcción de la identidad nacional. Imaginarla implica considerar quién está incluido en la nación y quién no; por lo que en definitiva la articulación de la identidad se basa en la identificación de límites simbólicos. El papel crucial de los límites, ya sea que estén en la mente de las personas o aparenten estarlo, es resaltar las diferencias y similitudes entre el Nosotros y los Otros. Construidos en relación con el "otro", estas ayudan a identificar el “yo” identificando su diferencia con el “otro”. Así, estas fronteras contribuyen a la producción de la identidad nacional a través de un proceso de negación, la creación de un sentido coherente del “yo” por medio de rechazos y negaciones.

Remarcando los límites y definiendo los criterios de inclusión y exclusión, se naturalizan las nociones de pureza y unidad en las comunidades nacionales. Los límites o fronteras proporcionan a los miembros de un grupo un sentimiento de solidaridad permitiéndoles imaginarse a sí mismos como una comunidad, distinta y separada de los “otros”. Al igual que en la formación de la identidad nacional, el proceso de trazado de límites también utiliza los recursos de la historia, las raíces, la cultura, las tradiciones, imágenes

simbólicas y rituales (Edensor, 2002). Sin embargo, la dinámica naturaleza de la identidad nacional y de los múltiples “otros” en un mundo global han hecho que proceso de delimitación fronteriza sea más difícil.

En la producción discursiva de la identidad nacional, los conceptos de espacio y tiempo desempeñan roles cruciales. Por ejemplo, el discurso de la identidad nacional generalmente está arraigado en un tiempo lejano y remoto. Los orígenes primordiales de las naciones que crean continuidad en el tiempo van junto con su proyecto común para el futuro. En la construcción de la identidad nacional, la relación entre el pasado y el presente está vinculada por la continua reconstitución de las tradiciones y la memoria colectiva. Formados como narrativas, estas manifestaciones permiten la construcción de la identidad nacional de una forma estructurada y coherente a pesar de su contexto dinámico. Evolucionando alrededor de los ejes temporales del pasado, presente y futuro, las narrativas crean una continuidad biográfica y proporcionan identidad nacional junto con una memoria colectiva, así como con una orientación futura que representa en último término los intereses de la nación. Tal como puntualiza Giddens (1997, p.72), “la identidad supone continuidad en el tiempo y el espacio: pero la identidad del ‘yo’ es esa continuidad interpretada reflejamente por el agente”. Al organizar, reacomodar y reinterpretar, el pasado da significado a las narrativas de identidad como una forma de expresar la propia identidad (De Cillia, Reisigl & Wodak, 1999).

Por otro lado, se suele asumir el hecho de que las naciones tienen una característica distintiva que las diferencia unas de otras y que podríamos definir como un “carácter nacional”<sup>27</sup>. Este carácter nacional, que en palabras de Pickering, es “una forma de estereotipo positivo, un nosotros colectivo a través de la personificación imaginada” (2001, p.95), no solo generaliza ciertas características de la población, sino que también representa la identidad nacional como un hecho natural o prediscursivo en lugar de una construcción social. En otras palabras, este concepto canaliza los rasgos que son

---

<sup>27</sup> El carácter nacional se refiere a las creencias o percepciones compartidas de las características de la personalidad comunes a los miembros de una nación en particular que poseen los miembros de la nación o cualquier otro grupo de personas. A menudo se percibe que las naciones y los grupos étnicos, al igual que los individuos, tienen un carácter distintivo que puede describirse mediante un conjunto de rasgos de personalidad específicos. Estas creencias compartidas sobre los rasgos de personalidad típicos de las personas de una nación en particular se denominan “estereotipos de carácter nacional” o “carácter nacional”. El carácter nacional es un término más limitado que los estereotipos nacionales, que también incluyen creencias sobre diferentes características físicas, habilidades mentales, habilidades específicas o preferencias. Se les llama estereotipos porque tales creencias, incluso si son ampliamente compartidas, a menudo son demasiado generalizadas o inexactas y no se aplican a todos los miembros de una nación (*Encyclopedia of Personality and Individual Differences*, 2020). En el Perú, este concepto fue introducido por el abogado y político peruano Javier Prado Ugarteche en su obra *El método positivo en el Derecho Penal* (1890).

productos de las relaciones sociales como características esenciales, que pueden usarse para ganar consenso para ciertos proyectos nacionalistas. Y ello es peligroso, pues habiendo privado al “otro” de sus cualidades positivas, es factible que surjan los estereotipos, que pueden ser empleados por regímenes totalitarios como un instrumento en la represión de minorías. Entonces, podemos advertir que, si bien los estereotipos pueden emplearse para enfatizar un “nosotros nacional” en forma positiva, también se pueden usar para atribuir prejuicios a grupos exógenos que justificaría su exclusión de la comunidad.

Este carácter nacional también proporciona características comunes y distintivas para los miembros de una nación dentro del mundo globalizado. Aunque identidades nacionales y el carácter nacional parecen tener el mismo significado, Perry Anderson remarca una sutil diferencia. De acuerdo con este autor, el “carácter” como concepto abarca todos los rasgos de un individuo o un grupo, mientras que la identidad como una noción implica autoconciencia: “La identidad siempre posee una imagen reflexiva o subjetiva, mientras que el carácter puede permanecer en el límite puramente objetivo, algo percibido por los demás sin que los sujetos sean conscientes de ello” (1992, p.268). Perry Anderson también argumenta que ha habido un cambio: del discurso sobre el carácter nacional hemos pasado al discurso sobre la identidad nacional, y es el declive de la primera noción que ha permitido el auge de los debates en torno a la identidad nacional.

### **3.4. Medios de comunicación e identidad nacional**

Al igual que las naciones y la identidad nacional, el desarrollo de los medios de comunicación no puede separarse del de las sociedades modernas. Actuando como un constructor y difusor de materiales simbólicos, los medios de comunicación han transformado el sentido del “yo” o de “comunidad”, y han reestructurado las formas en que los individuos se relacionan entre sí y con ellos mismos. Sin embargo, no se trata de un proceso de una sola vía, porque además de producir y reproducir la sociedad moderna, los medios de comunicación también fueron –y son- constituidos por ella (Thompson, 1998).

Uno de los impactos más relevantes de la evolución en los medios ha sido el cambio en su concepción del espacio y el tiempo. En muchas comunidades tradicionales, ha sido la experiencia compartida y la proximidad espacial lo que ha definido el sentido de

pertenencia. A través de experiencias mediadas, esta cotidianeidad ya no se define por alguna configuración local compartida. De esta forma, tal como menciona Thompson, los medios de comunicación han debilitado las tradiciones y las interacciones cara a cara: “En la medida en que la transmisión de la tradición se vincula cada vez más a los medios de comunicación, las tradiciones [...] pierden las raíces que las fijan a territorios concretos. Antes del desarrollo de los *media*, las tradiciones poseían un cierto arraigo: es decir, estaban arraigadas a lugares en los que los individuos llevaban a cabo sus vidas cotidianas” (1998, p.258). Como resultado, ahora los individuos pueden ser parte de una comunidad sin compartir la misma ubicación.

Retomando las ideas de Giddens (1997), los medios de comunicación transforman el proceso de construcción de “identidad del yo” mediante la introducción de nuevas formas de materiales simbólicos. A través de la introducción de nuevos estilos de vida, diferentes creencias y culturas, los medios expanden y transforman los recursos disponibles de los individuos para la construcción de su percepción de esos “yo”. En cierto sentido, la experiencia mediada “ha influido considerablemente en la identidad del yo como en la organización básica de las relaciones sociales” (Giddens, 1997, p.13). Sin embargo, esto no significa que las experiencias locales y las interacciones cara a cara ya no sean importantes, sino que muchos elementos que contribuyen a modelar el sentido de identidad personal se encuentran bajo la dinámica de la mediatización. Este concepto ha cobrado especial relevancia en las últimas décadas dentro del campo de la comunicación, sobre todo en tópicos vinculados a la construcción de identidades. Para efectos de esta tesis, estamos entendiendo este término según lo postulado por Stig Hjarvard, esto es, “el proceso por el cual la sociedad con un creciente grado se remite, o se hace dependiente de los medios y su lógica. [Este proceso] se caracteriza por una dualidad en la que los medios se han convertido en parte constitutiva de las operaciones de otras instituciones sociales, mientras que también han adquirido la condición de instituciones sociales por su propio derecho” (2008, p.113).

Ahora bien, según Benedict Anderson (1993), el fenómeno de la formación de las naciones sucedió en parte como resultado de los medios de comunicación de masas. Los medios impresos, como libros de ficción y periódicos, contribuyeron al aumento de la conciencia nacional y la idea de nación como una "comunidad imaginada". Con los medios impresos, el lenguaje se estandarizó y brindó a las personas la oportunidad de

entenderse mejor y comunicarse entre sí. Este lenguaje estándar, que más tarde se convirtió en "nacional", ayudó a difundir una conciencia nacional entre la gente. Anderson también sugiere que el concepto de "tiempo homogéneo o vacío" (1993, p.46) permitió a las personas imaginar la ocurrencia simultánea de eventos en el tiempo y el espacio. Saber que los medios de comunicación estaban siendo consumidos por otras personas (ausentes físicamente en esos momentos para ellos) condujo, de manera similar, a la imaginación de una comunidad y la conceptualización real de la nación. Sin embargo, los avances en las nuevas tecnologías en los medios hacen necesario extender la teoría de Anderson sobre la relación entre los medios impresos y la nación, ya que el desarrollo de diferentes formas en los medios también ha contribuido a la conceptualización de la nación. Por ejemplo, la difusión ha desempeñado un papel crucial en la promoción de un sentido de identidad nacional y ha ayudado a fomentar un sentido de unidad nacional en la mayoría de lugares del mundo, así como a proporcionar un enfoque para la identificación nacional. Enfocándonos en el tema de nuestra tesis, esto lo podemos corroborar nítidamente cuando se trata de algún partido de una selección nacional de fútbol y la expectativa de -casi- todo un país en enorme (Pahuacho, 2017a; Plaza, 2018).

Los medios de comunicación desempeñan un papel crucial en la definición y renegociación de una identidad nacional, contribuyendo al proceso de su imaginación e invención a través de la representación de formas culturales como creencias, hábitos y rutinas. La articulación de esta identidad se sustenta en la difusión de imágenes, narrativas, hábitos y tradiciones a través de anuncios, libros, películas, crónicas deportivas, entre otros. Estas formas funcionan porque están naturalizadas y entrelazadas en las prácticas cotidianas de las sociedades; están incrustadas en nuestras rutinas y se difunden como parte de nuestros rituales diarios. Al hacer circular imágenes y narraciones de símbolos culturales nacionales, los medios de comunicación también proporcionan una base para la construcción una identidad nacional (Edensor, 2002). Además, los medios no solo representan a una nación, sino que también la redefinen en la forma en que la representan. Al articular los valores culturales nacionales y *mediar* en los símbolos nacionales integrados en nuestras rutinas sociales, los medios de comunicación nos presentan una nación en forma simbólica. En esta representación, los medios generalmente construyen a la nación como unida, homogénea y estable, haciendo que las diferencias basadas en el género, la etnicidad y la clase sean invisibles. Esto es,

precisamente, lo que suele ocurrir en el caso peruano, en el cual se presenta al fútbol como una suerte de solución mágica a todos los problemas del país (Pahuacho, 2017a).

El lenguaje de los medios también contribuye a la definición de quiénes somos "nosotros". El uso del "nosotros" en el discurso de los medios crea un vínculo entre la audiencia y los medios. En efecto, los medios de comunicación "usan la sintaxis nacionalizada de la hegemonía, hablando *por* y *para* la nación" (Billig, 2014, p.168), sustancialmente en las columnas políticas y editoriales de la prensa escrita, para mejorar el sentido de unidad. Pero, como analizaremos en esta tesis, también en las crónicas deportivas, especialmente cuando se trata de enfrentamientos entre selecciones nacionales. De allí que, continuando con Billig (2014), podríamos aventurar que la estructura de las noticias deportivas también alienta el proceso de imaginar una comunidad nacional. Examinando este hecho desde ese ángulo, los medios de comunicación ayudan a construir este nacionalismo deportivo (Panfichi, 2017), el cual queda naturalizado.

En contraste con la connotación positiva con que se construye el "nosotros", los "otros" se suelen asociar con estereotipos negativos. Podemos afirmar que, al conferirle al "otro" una representación estereotipada, los medios de comunicación proporcionan los cimientos para la reconstrucción de nuestra propia identidad, ya que el retrato de ese "otro" está estrechamente relacionado con el "nosotros" y con cómo nos definimos a nosotros mismos. La recurrente creación de "enemigos" de la nación por parte de los medios de comunicación refuerza las percepciones nacionalistas entre la gente. Así, con sus representaciones contenciosas, los medios contribuyen a la construcción de la nación y un sentimiento de unidad entre sus miembros<sup>28</sup>. En el caso de deporte, este fenómeno ha sido ampliamente estudiado en el fútbol, en donde los partidos entre selecciones nacionales (más aún si éstas tienen antecedentes de rivalidad histórica) suelen ser contruidos metafóricamente como "guerras" entre las naciones (Helal, 2007; Pahuacho; 2019). Otra forma de reforzar las actitudes y percepciones de las personas ha sido a través

---

<sup>28</sup> En el contexto sudamericano, esto se ha visto agravado por la masiva migración de ciudadanos venezolanos que, escapando de la crisis en su país, han llegado a diversos países de este continente. En el caso del Perú, son casi un millón de ciudadanos de dicho país los que a la fecha de redacción de este trabajo residen en suelo peruano. Ante ello, estos extranjeros no solo se han visto afectados por casos de xenofobia en las calles y trato personal, sino también a través del propio tratamiento informativo con que la prensa peruana informa de hechos vinculados a ellos. La gran mayoría, por no decir la totalidad, tiene que ver con robos, asesinatos, negocios informales o prostitución callejera. Lamentablemente, no es descabellado decir que, a esta altura, se viene construyendo una representación del venezolano como un "otro" al que se le debe expulsar de suelo peruano.

de la experiencia histórica, sobre todo cuando existen episodios significativos que sirven como catalizadores para la construcción de estos supuestos “enemigos” de la patria. En el caso peruano, el ejemplo paradigmático es y ha sido la Guerra del Pacífico (Mc Evoy, 2016; Valle, 2017). Como resultado, los sentimientos y percepciones nacionalistas se potencian hacia los “otros”.

Los medios de comunicación enlazan la vida pública con la vida privada de sus ciudadanos y promueven un sentido de identidad personal y colectiva. Según lo entiende Thompson, el término "público" se relaciona con las actividades del Estado, mientras que "privado" se refiere a las relaciones personales fuera del control del Estado (1998, p.165-166). Al penetrar en la vida privada de las personas, los medios de comunicación suelen forjar un vínculo entre las personas (en nuestro caso de estudio, los lectores de diarios deportivos) y tienen un rol clave en la promoción de un sentido de identidad comunitaria dentro de su público tanto a nivel local (distritos, regiones, etc.) como nacional.

Con el desarrollo y evolución de los medios, hoy en día cualquier evento puede convertirse en un acontecimiento público, aunque ese público no esté presente en el lugar de su realización. Concordando con Morley (2000), podemos señalar que, al presentar los eventos sociales como eventos públicos y conducirlos a las esferas privadas de los hogares, los medios de comunicación vinculan la esfera pública nacional con la vida privada de sus ciudadanos. Por ejemplo, las ceremonias nacionalistas, en las que las identidades nacionales se *perforan* de la manera más reconocible, se transmiten a los hogares de las personas<sup>29</sup>. La repetición de estas ceremonias las ayuda a inscribirse en la memoria y ser aceptadas como parte de la vida social de la población. Pero también los medios conectan a audiencias más dispersas. Así, ver la televisión, escuchar la radio o leer el periódico pueden dar una sensación de unidad al saber que muchos otros compatriotas están haciendo lo mismo al mismo tiempo. Ayuda a las personas a relacionarse con los demás y a producir coherencia entre la audiencia o lectoría, contribuyendo a un sentido compartido de la realidad. Sin embargo, como sostiene B. Anderson (1993), dicha práctica no solo se limita a la difusión, ya que a través de la prensa también se proporciona enlaces imaginarios con otros miembros de una comunidad nacional.

---

<sup>29</sup> La ceremonia de himnos nacionales antes de un partido de fútbol entre selecciones puede ser el ejemplo más adecuado dado el contexto de nuestro trabajo.



Los medios de comunicación son un escenario en el que diferentes representaciones de “nosotros” y los “otros” disputan y (re)negocian la hegemonía. A pesar de los intentos del discurso y las representaciones para orientar el significado de la identidad nacional, existe una tensión constante por contar con representaciones alternativas. Incluso las representaciones de las mismas formas culturales nacionales pueden utilizarse para reconstruir la identidad nacional en formas contradictorias. Generalmente, es la versión hegemónica de la identidad nacional la que se refleja a través de los medios de comunicación. Y esto ocurre así porque, en la esfera pública, los medios de comunicación tienen a representar a la nación: quien sea incluido o excluido de esta esfera pública también está incluido y excluido de la nación simbólica que producen.

Edensor (2002) señala que la globalización de los medios no ha disminuido las formas en que se representa la identidad nacional, sino que, por el contrario, “ha desatado un torrente de representaciones nacionales, que incluye un conjunto de representaciones y símbolos estereotipados, así como vías para representaciones disidentes y disonantes” (2002, p.142). El público consumidor de medios que percibe estas formas simbólicas está situado en un momento y lugar específicos, lo que significa que la fuente a través de la cual construyen sus visiones de mundo sigue siendo nacional. Por lo tanto, los medios de comunicación nacionales continúan desempeñando un papel central en la vida cotidiana de las personas. Esto es: la gente todavía lee periódicos de circulación nacional, mira los principales noticieros de señal abierta y sintoniza las emisoras más populares en la radio. En el caso peruano y abocándonos al fútbol, esta afirmación se respalda gracias a alto índice de lectoría que tiene aún la prensa escrita, especialmente la del rubro deportivo.  *Depor*, diario del grupo  *El Comercio*, cuenta con un promedio de lectoría semanal de más de 300 000 mil personas<sup>30</sup>.

En el contexto global, los medios de comunicación suelen ser vistos como una amenaza para las identidades nacionales (en su versión esencialista) por las identidades híbridas. De esta manera, hoy en día somos testigos de cómo la globalización ha aumentado el abanico de fuentes y recursos disponibles para la construcción de identidades, permitiendo la producción de lo que Guitart, Vila y Bastiani denominan “identidades híbridas”, aquellas identidades múltiples y complejas en las que “se ponen en consideración distintos atributos culturales en el proceso de construcción de [un] sentido

---

<sup>30</sup> Kantar Ibope Media (2018).  *Estudio de lectoría de medios impresos*. Lima, junio 2017-mayo 2018.

existencial” (2010, p.3). Por lo tanto, se puede argumentar que, en lugar de amenazar o llevar a la desaparición a las identidades nacionales, las identidades híbridas exigen una nueva visión de la cultura e identidad nacional, ya que la globalización ha creado las condiciones para una versión más inclusiva esta. Por lo tanto, se requiere una nueva rearticulación de la identidad nacional, que incluya estas identidades híbridas o el considerar como válidas las múltiples formas en que la gente se identifica a sí misma. Y esto es, no necesariamente con una “identidad nacional” sino, por el contrario, en base a una identidad más cercana o quizá local como lo podría ser de género, clase, etnia, entre otras.

### **3.5. Identidad y fútbol: una relación dialéctica**

Habiendo recorrido ya buena parte de nuestro cuerpo teórico, afirmar que el fútbol tiene que ver con las identidades -ya sean personales o colectivas- resultaría a esta altura quizá una obviedad. Pero, como es bien advertido por Alabarces, no resulta tan obvio el “entender con más precisión qué significa una identidad, cómo se forma, cómo cambia, qué permite y qué clausura y qué tiene que ver con el fútbol” (2014, p.31). La pregunta será, retomando la idea central de nuestra investigación, indagar por el vínculo entre el origen de las identidades en el contexto de la rivalidad futbolística entre Perú y Chile y cómo dicha identidad -con su correlato que es el estilo de juego- fue cambiando en el transcurso del tiempo.

Lo primero que hay que dejar en claro son dos cuestiones. La primera: el fútbol no funciona como una suerte de “espejo” de la sociedad, pues no refleja ningún tipo de identidad. En ese sentido, se aleja de la teoría mimética de la representación y el lenguaje la cual, precisamente, sostiene que “el lenguaje funciona como un espejo que refleja el verdadero sentido tal como existe en el mundo” (Hall, 2010b, p.453). El fútbol, en realidad, pone en escena las identidades, las inventa, las construye. Y para ello encontró -y encuentra- en el periodismo un gran aliado. Y, en segundo lugar, tal como sostiene Alabarces (2014), dado que la identidad siempre se está rehaciendo y nunca permanece inalterada ni inalienable, “en el fútbol se pone en escena un momento, un relato particular de esa identidad. Jamás una esencia -que no existe- ni un estereotipo, que es su equivalente mediático” (p.57). En nuestro caso de estudio, y apoyándonos del análisis histórico, buscamos identificar aquel discurso sobre la identidad peruana que se dibujaba

a través de las texturas de las crónicas futbolísticas de los partidos entre los equipos peruanos y chilenos entre 1928 y 1939. Por cierto, esta suerte de “peruanidad” era, desde luego, construida por la prensa deportiva, es decir, por los periodistas deportivos. Sobre eso volveremos más adelante.

La identidad futbolística toma una variedad de formas, que van desde tribal, organizacional, regional, nacional, hasta transnacional. Hundley y Billings argumentan que la identidad de los seres humanos implica la búsqueda de la pertenencia a grupos y que luego ellos actúan en apoyo de su grupo frente a otras personas consideradas como miembros de otros grupos. Señalan además que "la identidad es una negociación extensa que siempre está cambiando, siempre siendo interpretada y reinterpretada, y siempre impugnada por varias entidades" (2010, p. 5). En esencia, la identidad nunca es estable a pesar de que ciertos estudios del concepto presumen su estabilidad en el tiempo. Hundley y Billings se referían a la interpretación mediática de la identidad, pero la interpretación investigadora o participante de la identidad no es simple, es igual de compleja y siempre está en constante cambio. Cada forma de identidad es crítica para comprender el fútbol, su esencia y su popularidad.

Tradicionalmente, el ojo investigativo de los estudios sobre las identidades futbolísticas se ha decantado por el análisis de casos de divisiones sociales, determinando esencialmente las formas en que nos dividimos a nosotros mismos biológica, cultural, social y políticamente, y luego descubriendo desigualdades en el tratamiento de los medios de comunicación por estos diferentes fraccionamientos. Entre las áreas más estudiadas destacan el género (Hang, 2020; Castro, 2021), etnicidad (Carrington, 2001; Gonzales, 2020; Pulgar Vidal, 2021) y los nacionalismos (Bairner, 2001; Illa, 2021). No obstante, las construcciones sobre las identidades en el ámbito del fútbol no solo se limitan a estos tres tópicos. También se han examinado otras formas de identidad muchas más específicas, no porque sean menos importantes sino porque son más difíciles de descubrir o exigen un trabajo más analítico para ser descifrables a través de los medios de comunicación. Cuestiones como el estado económico, la religión (Illia y Rebata, 2021), la orientación sexual (Villanueva, 2021), las convicciones políticas y los puntos de vista sociales no son formas de identidad que se pueden observar directamente mirando el cuerpo o lo que uno lleva como vestimenta. Como tal, los problemas que rodean estas divisiones sociales tienden a filtrarse en las discusiones sobre otras formas de identidad y

muchas veces con razón (como, por ejemplo, una discusión sobre las creencias religiosas del Medio Oriente generalmente se relaciona directamente con las opiniones sobre los roles de género).

La identidad en el fútbol puede asumir diversas “camisetas”. Se puede reconocer en la manifestación de la hinchada, en el estilo de juego, en los colores de una selección nacional, en la rivalidad de los equipos, en la elección de un club, en la idolatría hacia un jugador, entre otras variables. El color de una hinchada es una de las principales formas de identidad del equipo. El equipo, por ejemplo, puede ser azul y blanco (Alianza Lima) porque no es crema (Universitario). Esta idea -representada por los colores del equipo- es una forma de establecer la identidad a partir de la diferencia. Si hay una identidad futbolística nacional, ella puede ser analizada cuando la selección peruana sale a la cancha. No importa cuál sea la preferencia en cuanto a clubes, la selección reúne a aficionados rivales en torno a un único símbolo, el Perú es representado simbólicamente por la selección (masculina) de fútbol<sup>31</sup>. Se crea una gran expectativa para que los peruanos jueguen el estilo que se ha convenido llamar “técnico y de buen pie” que se opone al fútbol fuerza, practicado por los países del Río de La Plata. No le basta al jugador peruano jugar al fútbol, hay que practicarlo de una determinada forma, capaz de identificarlo a partir de algunas características particulares que componen su estilo de juego. La construcción de ese estilo de juego y su reproducción fue una forma de consolidar la identidad como peruanos, pues es por medio de ese estilo que somos conocidos en el fútbol sudamericano.

El fútbol es para nosotros los peruanos, aquel "juego profundo" descrito por Clifford Geertz (2006) en alusión a la pelea de gallos en Bali. A partir de él se puede aprender sobre la cultura peruana, principalmente sobre los hombres, cuando el asunto es fútbol. En nuestra sociedad, incluso antes de nacer, se dice que los niños ya tienen una camiseta del equipo de fútbol para la que deberá hinchar, además de recibir de obsequio una pelota

---

<sup>31</sup> En países como Argentina, las identidades tribales son muy fuertes y resulta impensado que, por ejemplo, un hincha de Racing aliente a River Plate porque “representa” internacionalmente a su país. Alabarces (2014, p.54) cuenta que ya en 1992 tras la derrota del rosarino Newell’s Old Boys en la final de la Copa Libertadores ante Sao Paulo, la caída fue celebrada con manifestaciones callejeras por la ciudad por seguidores de su clásico rival: Rosario Central. Pero en el caso peruano las cosas son un poco distintas. Esto se debe a una serie de factores; pero quizá el más importante son las discretas participaciones que han tenido los clubes peruanos a nivel internacional, sobre todo en la Copa Libertadores. En ese sentido, es lugar común que la prensa deportiva peruana impulse un discurso “unificador” cada vez que cualquier equipo peruano participa en un torneo oficial de la Conmebol. De esta forma, el hincha de Universitario es llamado a respaldar al Alianza Lima y viceversa. Incluso, en más de una ocasión el propio DT de la selección, el argentino Ricardo Gareca, lo ha reconocido de esta manera.

para empezar a dar sus primeras patadas. La Copa del Mundo, que simboliza el denominado “fútbol espectáculo”, indica la transformación de este deporte en marca de la identidad nacional a través de diversos factores: el hinchaje incondicional, la incorporación de una práctica particular de jugar (léase el estilo de juego), la valorización de la experiencia comunitaria, la conmoción y sorpresa, las concentraciones populares para asistir a los partidos de Perú, las calles adornadas y pintadas de rojo y blanco, en fin, la metamorfosis de las ciudades a lo largo del territorio peruano y de lo cotidiano, como ocurrió tras la última participación de la selección en una Copa del Mundo (luego de 36 años de ausencia), y la valorización de uno de los mayores símbolos de nuestra peruanidad: el fútbol.

Bajo esta luz, es relevante plantearnos las siguientes preguntas: ¿por qué el fútbol es considerado un elemento de la identidad nacional? y ¿por quienes es considerado de tal manera? Para dar cuenta de estas preguntas, debemos reflexionar sobre el sentido de identidad que ha sido construido a través de las narrativas del fútbol peruano, en particular en los enfrentamientos frente a Chile. En ese proceso, los medios de comunicación participan activamente en el proceso de construcción de la identidad nacional. Generalmente transforman a los atletas que representan a la selección peruana en marcas de identidad nacional y, así, naturalizan la idea de lo que los peruanos esperan de los futbolistas generándose un modelo a seguir, un “tipo-ideal” de peruanidad. Así, este estereotipo generalmente se refiere a modelos de conducta y expresión. Sin embargo, los equívocos ocurren cuando el estereotipo es visto como estándar y es generalizado para toda la sociedad a la que pertenece.

Para aquel que no se identifica con aquellas manifestaciones culturales, se trataría de una identidad impuesta. Sin embargo, impacta en su vida cuando el fenómeno provoca un cambio forzado en su rutina de vida. Se puede ejemplificar este hecho nuevamente con la Copa del Mundo de fútbol que, disputada cada cuatro años, genera innumerables intervenciones en los horarios en que hay juego de la selección peruana. En 2018, se realizó una nueva edición de la Copa y en el Perú, en gran parte de los centros laborales -al menos en Lima- el horario de trabajo, de la escuela, del comercio fue alterado para

que la mayoría de personas pueda ver los partidos de la selección peruana. ¿Acaso todos (el 100% de peruanos) querían ver los partidos?<sup>32</sup>

Eventos como la Copa del Mundo y la gastronomía, interfieren y repercuten la vida de los peruanos. Aquellos que no comulgan con tales eventos acaban por sentirse fuera de lugar, excluidos de la nación. No se puede pensar en la identidad nacional como algo estable y homogéneo, por lo que no puede ser tratada como una camisa de fuerza en la que toda cultura quedará presa y cerrada. La identidad nacional está vinculada a las representaciones simbólicas, pero no a los símbolos oficiales del Estado, como también al fútbol y la comida, por ejemplo. Los discursos de identidad se suelen centrar, sobre todo, en la cuestión de clase y otras cuestiones sociales (género, etnia, etc.).

¿Se puede entonces pensar en la identidad como una lengua que puede ser codificada/descifrada por aquellos que la componen o que la producen? Es decir, se entiende que su sentido es construido por la cultura y a partir de su complejidad se establecerá su interrelación con lo que está fuera. El fútbol, la gastronomía o cualquier otra manifestación cultural peruana puede ser entendida por medio de ese lenguaje que fue construido por la cultura. Sus significados y sentidos serán establecidos a partir de las representaciones de cada grupo social. Con ello, al hablar de la peruanidad se valoran las manifestaciones culturales de la propia sociedad peruana y su relación con lo que está fuera (lo diferente de los “otros”) será vista como los símbolos de la identidad nacional.

---

<sup>32</sup> “Es oficial: hoy es día no laborable por clasificación de Perú para el Mundial 2018” [...] El Poder Ejecutivo declaró hoy jueves 16 de noviembre día no laborable compensable a escala nacional para los trabajadores del sector público, debido a la clasificación del Perú para el Mundial 2018. *Andina*, 16 de noviembre de 2017.

#### 4. COMUNICACIÓN Y DEPORTE

Resultaría una obviedad afirmar que existe un vínculo tangible entre la comunicación y el deporte en las sociedades contemporáneas. Incluso, estudiosos del periodismo deportivo como Blain y Boyle sostienen, de forma provocadora, que "la gran importancia cultural e ideológica del deporte se hace realidad solo a través de su mediación en la televisión y en la prensa" (1998, p.529)<sup>33</sup>. Aunque, reflexionando con mayor detenimiento, podemos descubrir que la presencia del deporte ha estado siempre de la mano con diversas manifestaciones en la evolución de la humanidad, como en el ámbito religioso, bélico, educativo o lúdico, tal como lo plantean Esteve y Fernández del Moral (1999, p.275): "En principio, tales manifestaciones eran de carácter privado y personal como expresión de culto a los dioses o de desarrollo de un ejercicio físico, sin embargo a través de la historia se ha ido configurando una faceta social del deporte como competición y exhibición derivándose actualmente como un fenómeno de masas".

El crecimiento de la televisión, el Internet y la prensa escrita, en conjunto con una serie de incentivos financieros, oportunidades de negocios y nuevos mercados, permiten de modo cada vez más continuo la diseminación del deporte como un gran negocio internacional. En el Perú, un canal dedicado exclusivamente al fútbol provee el acceso al público tanto a la Liga 1 y a la Liga 2, sus dos divisiones profesionales. Fuera del país, la Liga1 es televisada en vivo en el resto de Sudamérica gracias a un acuerdo corporativo con el canal GolTV. Parece ser que hoy en día el deporte y, en particular el fútbol, nunca ha sido tan accesible alrededor del mundo o tan cercano en nuestra vida cotidiana.

Pero los vínculos entre comunicación y deporte no se tornaron estrechos - académicamente hablando- solo hasta entrada la década de los 90. En años anteriores, tal como los indica Rowe (2007), muchos investigadores sociales "desechaban la oportunidad de estudiar científicamente el deporte por considerarlo trivial, una posición similar al punto de vista del periodismo tradicional que solía ridiculizar a la sección deportiva como el 'departamento de juguetes'" (p.401). No obstante, esta visión felizmente ha ido cambiando. En la actualidad, la posición de la prensa como una de las fuentes esenciales y privilegiadas para moldear la forma en que las personas se imaginan

---

<sup>33</sup> Esta apreciación resulta ciertamente un tanto determinista, ya que, por extensión, estarían negando, por ejemplo, las acciones, sentimientos y voces de los fanáticos como una demostración de la importancia cultural e ideológica del deporte.

a sí mismas y a su nación es ya concreta. De la misma manera, coincidimos con Pyta cuando afirma que “los discursos reproducidos en los periódicos, que se difunden a los lectores, son un aspecto importante de representar cómo el fútbol se posiciona en la sociedad [...] y cómo su crecimiento se relacion[a] con discursos de valores más amplios” (2016, p.108).

Ahora bien, es virtualmente imposible encontrar una definición única del concepto “comunicación” en la que todos los académicos coincidan. Muchas de las propuestas teóricas coinciden en evocar términos clave como “emisor”, “mensaje” y “receptor”, todas estas provenientes de la investigación sobre telecomunicaciones de la década de 1940. Hoy en día, la comunicación es entendida como un proceso, donde el significado es construido e intercambiado a través de una variedad de medios y símbolos. Pensar en la comunicación como un proceso en lugar de un producto permite a los investigadores examinar más que el contenido del "mensaje" o la intención del "remitente". En cambio, la investigación puede examinar la construcción del mensaje, la influencia interpersonal, la dinámica de grupos pequeños, los medios de comunicación, retórica y persuasión, y el desempeño de la identidad.

En consecuencia, en esta tesis adoptamos un enfoque amplio e inclusivo de la comunicación, reconociendo que las diferentes definiciones y métodos permiten una mayor comprensión. Por lo tanto, si hay una definición única que respaldaríamos, es la que proponen Alberts, Nakayama y Martin (2012), quienes definen la comunicación como "un proceso transaccional en el que las personas generan significado a través del intercambio de mensajes verbales y no verbales en contextos específicos, influenciados por fuerzas individuales y sociales e incrustados en la cultura" (p. 20).

Si es importante que tengamos un criterio compartido para comprender el término comunicación, entonces es igualmente importante definir el concepto deporte. De hecho, a lo largo de las páginas precedentes se ha estado utilizado con mucha frecuencia esta palabra, aunque también su variante en plural, “deportes”. Antes de explicar esta distinción, establezcamos primero lo que hace que algo sea un deporte en primer lugar. En el libro *From Ritual to Record* (1978), Guttmann proporciona una tipología que ayuda a definir y delimitar el alcance del deporte. Guttmann distingue entre cuatro niveles de



actividad: el juego, un/una partido/partida, el concurso y los deportes<sup>34</sup>. El juego, sugiere, es "actividad física o intelectual no utilitaria perseguido por el bien propio" (p. 3). Cuando ese juego se organiza, tenemos "partidos/as", y cuando los partidos/as tienen ganadores y perdedores, tenemos "concursos". Sin embargo, no todos los concursos son juegos. Como señala Guttman, una guerra es un concurso con ganadores y perdedores, pero ciertamente no es una partida.

Entonces, ¿podríamos afirmar que todos los concursos son deportes? Guttman no lo cree así. Por ejemplo, señala que solo porque *Sports Illustrated* lo afirma, no significa que el ajedrez sea un deporte. Hoy en día, podríamos modificar esto para decir que solo porque es un evento televisado, no significa que el póker sea un deporte. Lo que se requiere, según Guttman (1978), es que los deportes involucren un componente físico. Por lo tanto, los deportes se definen como concursos no utilitarios que incluyen una medida importante de habilidad física e intelectual" (p.7).

Dicho esto, debemos proseguir ahora complejizando nuestro análisis en las particularidades que posee la prensa deportiva, elemento clave a través de la cual las personas acceden al mundo de los deportes. En la actualidad, cada vez son menos las voces que se posicionan junto a tesis trasnochadas que veían a las páginas deportivas como un rincón de la peor práctica del periodismo posible. Antes, como advierte Woodward (1974, p.20), ni los sociólogos ni los especialistas en medios de comunicación se ocupaban detenidamente del deporte, "a pesar de que la página deportiva es la que vende el periódico". Ahora, como acertadamente plantea Naranjo de Arcos, la sección deportiva "se ha constituido como una de las secciones más importantes de los medios de comunicación, convirtiéndose en un contenido que repercute no solo en su aspecto comunicativo, sino también en el económico" (2011, p.32-33)<sup>35</sup>.

#### **4.1. La prensa deportiva**

Como ya resulta obvio afirmar, los periódicos hacen más que solo difundir las noticias: determinan *qué es* una noticia y la presentan de acuerdo con sus valores particulares y sus necesidades organizativas. Van Dijk (1999, p.30) advierte que no debemos entender las noticias como "simplemente una descripción (incompleta) de los hechos", ya que se tratan

---

<sup>34</sup> En el original, play, games, contests, and sports.

<sup>35</sup> Por ejemplo, en el caso peruano, las tarifas más altas para colocar un anuncio dentro de la prensa deportiva las tiene el diario *Depor*, el de mayor lectoría y circulación a nivel nacional en ese rubro.

de "un tipo específico de (re)construcción de la realidad de acuerdo con las normas y valores de alguna sociedad". Los medios de comunicación eligen entre una gran cantidad de eventos y temas sobre lo que desean incluir y cómo desean contarlos. Los periodistas seleccionan esas historias consideradas de interés periodístico de acuerdo con sus propias definiciones sobre lo que significa que algo sea "noticiable", sumándose a este hecho las limitaciones más amplias de las organizaciones que están estructuradas para brindar noticias al público. Podría decirse, entonces, que los medios de comunicación no solo dan cuenta de los eventos del día y los convierten en el foco de atención pública o privada, también interpretan sus significados, los ponen en contexto y especulan sobre sus consecuencias. Las noticias ocupan un lugar intermedio entre la información objetiva de eventos ya pasados y los reportes subjetivos en construcción. Es necesario, por lo tanto, considerar la importancia del periodista deportivo en la construcción de las noticias.

Como es sabido, todos los periodistas trabajan dentro de las limitaciones de los plazos de publicación y las limitaciones del espacio de noticias, pero los periodistas deportivos pueden tener presiones adicionales, como los plazos de los partidos o sus vínculos con las instituciones deportivas. Los periodistas deportivos tienen que depender de los atletas, entrenadores y equipos para obtener información día tras día; debido a esto, sus crónicas o reportajes pueden reflejar la necesidad de mantener relaciones amistosas. Así, en las noticias deportivas rara vez se encuentran juicios de valor explícitos o críticos debido a que estos podrían poner en peligro las relaciones de los periodistas con sus fuentes.

Rowe sugiere que, al prestar atención a las prácticas del periodismo deportivo, "es posible desnaturalizar los textos deportivos y comprender que se tratan de creaciones y construcciones particulares que surgen de las fuerzas complejas y contradictorias que forman nuestra cultura" (2004, p.38). Este autor argumenta que el proceso de producción del periodismo deportivo implica muchas decisiones, cálculos, dilemas y disputas. En esa misma dirección, el estudio de Whannel (2002) sobre biografías deportivas concluye que los periodistas deportivos se basan en fórmulas narrativas preexistentes para "moldear" el mundo del deporte en historias diseñadas para atraer a sus lectores. Es probable que, como puntualiza Rowe (2004, p.43), las *daily deadline* estresantes y punitivas de la prensa deportiva exacerbén la confianza de los periodistas en el empleo de técnicas culturalmente prescritas para producir historias dramáticas. Los partidos que terminan tarde, los

escándalos, los héroes inesperados<sup>36</sup> y otros desafíos significan que los periodistas a menudo deben trabajar rápidamente para transformar un evento sorpresa o resultado inesperado en una narrativa completamente definida y atractiva.

Como ha observado Whannel (1992, p.121), "las estrellas del deporte son personajes dentro de un conjunto de narrativas". Los medios de comunicación reconstruyen las competencias deportivas como una historia, identificando héroes y villanos, desarrollando una trama y creando drama e interés. La narrativa es, por lo tanto, una manera de dar sentido a los eventos. La narrativa periodística no refleja simplemente lo que sucede; más bien, construye posibilidades para lo que puede suceder, generando e interpretando los momentos deportivos como elementos significativos dentro de un todo significativo. Considerado de esta manera, el análisis de narraciones en los textos deportivos puede contribuir a iluminar valores y discursos dentro de culturas y sociedades específicas.

Los medios presentan las noticias dentro de un marco de ciertos valores, generalmente asociados con las industrias hegemónicas en la sociedad. Por ello, las noticias tienden a legitimar las normas sociales existentes (Fairclough, 1992; Van Dijk, 2009). En ese sentido, las de corte deportivo no están exentas de esta dinámica: los textos deportivos también son ideológicos, ya que presentan un consenso social constante y firme sobre un amplio conjunto de valores culturales. En el caso del deporte peruano, podemos mencionar cómo a través de la prensa y literatura<sup>37</sup> deportiva se han construido mitos sobre la selección peruana, como que en los Juegos Olímpicos de 1936 el propio Hitler "ordenó" que se repitiera un partido entre Austria y Perú<sup>38</sup>. No obstante, las técnicas utilizadas por los periodistas tienden a oscurecer este proceso de naturalización discursiva. Por ejemplo, Richardson (2007) considera que la objetividad podría entenderse como una práctica periodística para permitir que un periodista se aleje de afirmaciones verdaderas del reporte periodístico y evite las críticas.

---

<sup>36</sup> Con esto me refiero, por ejemplo, a que el gol del triunfo lo convierta un defensa central que normalmente pasa desapercibido en el equipo y no el goleador estrella. Entonces el periodista debe indagar por los antecedentes de ese jugador y cómo "vestir" la nota.

<sup>37</sup> El mito aparece reproducido en la obra del escritor uruguayo Eduardo Galeano *El fútbol a sol y sombra*.

<sup>38</sup> Este mito ha sido desmontado por una acuciosa investigación de Arias Schreiber (2008), en la cual se da cuenta de que, luego del partido (que culminó con victoria por 4 a 2 para Perú), el seleccionado austriaco reclamó la repetición por una supuesta invasión de aficionados peruanos durante el partido. No obstante, otra versión indica que los austriacos reclamaron porque la cancha no cumplía con las medidas reglamentarias y era muy pequeña. Al final, los dirigentes peruanos llegaron tarde a la cita, lo que originó que la FIFA anule el partido, ordenando que se repitiera a puerta cerrada. El fallo provocó que, como señal de protesta, la delegación de Perú en pleno se retirara de los Juegos Olímpicos de Berlín 36 a pedido del presidente peruano, el general Oscar R. Benavides.

Los periodistas emplean "prácticas de objetividad" (Richardson, 2007, p.87) para producir un reporte o artículo que parezca imparcial. Estas prácticas incluyen eliminar la voz de autor para que se oculte la opinión del reportero, presentar fuentes que se contradigan entre sí para lograr el efecto de equilibrio, proporcionar evidencia de respaldo en forma de información de antecedentes y utilizar las citas para indicar una afirmación de los propios protagonistas. Lo que parece ser un informe objetivo, por lo tanto, está lejos de ser un informe neutral. Como señala Gans (1979, p. 39), "los valores en las noticias rara vez son explícitos y deben encontrarse entre líneas: en qué actores y actividades se informan o se ignoran, y cómo se describen. Si una noticia trata sobre las actividades que generalmente se consideran indeseables y cuyas descripciones contienen connotaciones negativas, entonces la historia expresa implícitamente un valor sobre lo que es deseable".

#### **4.2. La narrativa periodística en el deporte**

Un primer paso para examinar la forma en que se construye la noticia deportiva es distinguir entre el contenido de la noticia y la forma en que esta se presenta dentro de la narración. Los eventos en una noticia rara vez se introducen en el orden cronológico en el que ocurrieron. Como resultado, necesitamos aislar la forma de la narrativa, de su contenido. Richardson (2007) argumenta que las noticias generalmente se estructuran en torno a una trama de tres partes: el escenario, el evento y el resultado. Las noticias que se presentan como eventos en desarrollo a menudo piden a los lectores que establezcan vínculos entre personas y situaciones, relacionando los sucesos actuales con su conocimiento más amplio del mundo. Como resultado, la presentación de las noticias actuales como una narrativa continua requiere mucho trabajo significativo por parte del público consumidor de noticias.

Las narraciones deportivas a menudo se organizan en torno a una pregunta central: ¿quién ganará? Las historias que se construyen en los días previos al partido generan interés en los próximos eventos, mientras que las historias posteriores ensayan explicaciones sobre los resultados y las implicaciones para el futuro. Harris y Hills (1993, p.108) sugirieron que los deportes tienen una "estructura inherente a la historia". Sostienen que "Ya sea que la historia involucre un solo juego, un torneo, una temporada o una serie de temporadas, las tensiones o incertidumbres iniciales, generalmente relacionadas con ganar, se

resuelven al menos parcialmente a medida que se desarrollan las acciones". Las narrativas deportivas también deben mantener a los lectores interesados en el próximo reporte y proporcionan un sentido continuo de la importancia y la incertidumbre de los próximos eventos. En base al *Por qué / cuándo / cómo* las suposiciones que especulan sobre las razones para ganar y perder, la contribución de varios personajes (atletas, entrenadores, multitudes, propietarios, etc.) y las posibles repercusiones de un resultado particular crean un sentido del drama, generan interés y sostienen tensión.



Imagen n° 1: Portada previa a partido entre Chalaco y Colo Colo (*La Crónica* 23/12/1932)

Richardson (2007) señala la prevalencia del formato de pirámide invertida para la presentación de las noticias más importantes. Esta organización de noticias difiere de muchas de las narrativas que se suelen ver en la prensa deportiva, ya que presenta el clímax en primer lugar, con toda la información sobre el quién, qué, dónde y cuándo en los párrafos iniciales. En cambio, en las noticias deportivas, a menudo el quién, qué y el dónde están contenidos en el titular que precede a la historia, lo que suele reforzar el énfasis en la victoria y el éxito en la competencia. Por ejemplo, una crónica de junio de 1929 publicada en *El Comercio* sobre un partido entre el Atlético Chalaco de Perú y el Colo Colo de Chile, la prensa titulaba “Peruanos 4 Chilenos 0”<sup>39</sup>, en clara alusión metonímica a lo que se conocería luego como una de las rivalidades futbolísticas más tradicionales a este lado del océano Pacífico.

<sup>39</sup> *El Comercio*, 9 de junio de 1929.



Imagen n° 2: Portada posterior al partido entre Chalaco y Colo Colo (*El Comercio* 9/6/1929)

Sin embargo, el estilo de narración de pirámide invertida no es la única forma de presentar una noticia. Se puede lograr un enfoque más literario –en especial en las crónicas deportivas- construyendo un *lead* por medio de una declaración aparentemente inconexa que no se pueda entender sin seguir leyendo el texto. Richardson (2007) sugiere que este tipo de narración tiende a comenzar con un pronombre —él, ella, ello— creando una sensación de anticipación para el lector que no sabe de inmediato a quién se refiere el pronombre. La noticia periodística más típica, por el contrario, proporciona toda la información que el lector necesita la primera vez que se menciona a una persona. Dicho esto, podemos sostener que la identificación de las diferentes formas estilos en las narraciones de las noticias deportivas nos brindan luces de las formas en que los periódicos utilizan el lenguaje para construir socialmente los eventos sobre los que informan.

Otro aspecto importante sobre el cual debemos hacer foco es el lenguaje empleado por los periódicos, en particular los deportivos. La elección de palabras (léxico) en los periódicos requiere una cuidadosa consideración, ya que el poder connotativo de las palabras les permite, en opinión de Richardson, "transmitir la huella de la sociedad y de ciertos juicios de valor en particular" (2007, p.47). Por ejemplo, hay una clara diferencia entre describir el movimiento de un jugador hacia la portería utilizando la palabra "avanzar" en vez de "atacar". O referirse al estilo de juego de un equipo como "defensivo" en vez de señalar que "contrarresta al rival". Hay una connotación negativa que se puede

deslizar en la primera. La forma en que las personas son representadas en los periódicos, y la forma en que se les asignan ciertos atributos, puede afectar la manera en que se ellos se perciben en la sociedad. De manera similar, al cambiar la construcción de una oración, un redactor puede alterar abismalmente el sentido en que un evento se comunica.

Richardson (2007) sostiene que los textos periodísticos suelen transformar las acciones transitivas (donde alguien hace algo a alguien o a alguna cosa) en construcciones pasivas al desenfatar o eliminar al agente. Por ejemplo, "Paolo Guerrero pateó el balón" se puede reorganizar como "el balón ha sido pateado por Paolo Guerrero", que conserva tanto el sujeto como el objeto, pero pone más énfasis en el balón (oración pasiva). Incluso, se podría transformar en una construcción aún más pasiva, eliminando al agente: "el balón fue pateado". El valor connotativo de estas construcciones puede ser enorme, ya que comunican al lector quién o qué es importante en la acción. Como observó Reah (1998), la coherencia dentro de la elección de palabras y la estructura gramatical de un periódico construyen el texto como una unidad coherente de significado que transmite la política cultural de cada periódico. Esto funciona así para "establecer una relación con el público; y establecer la naturaleza de esa audiencia, en el sentido de que los periódicos a menudo se dirigen a una audiencia implícita en lugar de una real" (Reah, 1998, p.109). La siguiente sección explora más a fondo sobre la dirección de los periódicos hacia sus lectores.

### **4.3. Comunidades imaginadas: los lectores de diarios deportivos**

Bignell (2002) argumenta que los periódicos usan combinaciones de signos lingüísticos para representar el propio lenguaje discursivo de los lectores. Esto hace que el lenguaje del periódico actúe como un reflejo de los códigos de voz de los lectores. El lector se identifica con el estilo de lenguaje utilizado y ocupa su lugar dentro de la comunidad mítica construida por el periódico. En los términos de Reah (1998, p.109), es posible considerar el texto del periódico como "una conversación entre individuos que tienen un mismo sistema de valores".

El uso de verbos modales (puede, podría, debería, debería, debe) permite a un escritor expresar actitudes hacia lo que se informa. El uso de la modalidad puede crear un sentido de comunidad entre el periódico y su audiencia, ya que se supone que la opinión transmitida por el artículo es compartida por el lector. Reah (1998) y Richardson (2007) identifican otras características textuales que asumen el conocimiento compartido por

parte del periódico y sus lectores. El uso de verbos de cambio de estado o verbos implicativos (detener, comenzar, olvidar) presupone significados compartidos. Por ejemplo, si se dice que un atleta "ha olvidado su deber para con patria", hay una implicación de que el deber de un atleta para con su patria es bien entendido por todos. La presuposición también está contenida en el uso de las preguntas retóricas por parte de los periodistas. Estas presuposiciones dirigen al lector hacia una interpretación particular de los eventos informados (Reah, 1998).

Bignell (2002) sugiere que se pueden observar dos conjuntos de códigos lingüísticos, uno en los tabloides populares y otro en la llamada prensa de calidad. Para este autor (p.93), los tabloides populares<sup>40</sup> usan un conjunto de vocabulario y estructuras de oraciones de base oral, mientras que los periódicos de calidad usan un conjunto de códigos más elaborado y complejo, que tiene más similitudes con la comunicación escrita que con la hablada. Siguiendo esta propuesta, Richardson (2007) señala que, para el caso británico, los códigos se asignan a una división de clase en los lectores respectivos. Por ejemplo, en lectores de la prensa de calidad en Gran Bretaña (*Financial Times*, *The Times*, *Telegraph*, *Independent* y *The Guardian*) predominan los empleados de las principales ocupaciones como gestión y profesionales, mientras que los tabloides son leídos principalmente por trabajadores manuales no calificados o desempleados. Refiriéndonos al caso peruano, entre los medios de calidad podríamos citar a *El Comercio* o *La República*, mientras que por el lado de los tabloides destacan *Trome* y *Ojo* (prensa sensacionalista) y *Depor*, *El Bocón* y *Líbero* (prensa deportiva).

La oralidad en los tabloides se manifiesta por varias características retóricas, tales como faltas de ortografía deliberadas, apodos, juegos de palabras, la modalidad, oraciones cortas e incompletas, y jergas. Estas últimas, de acuerdo con Hevia (2013, p.93) “se vincula[n] a un saber callejero, supone[n] un pensamiento alojado en lo externo o desalojado en esa misma exterioridad; [son una] práctica que se solaza en la tensión y la disputa precipitadas por el careo, el contraste y la puesta en duda”. La jerga es empleada dentro de los discursos del periodismo deportivo debido a su carácter coloquial que intenta construir una redacción ágil y de rápida lectura para el público. Como planteamos en un estudio anterior (Pahuacho, 2014), una de las características más notorias de su

---

<sup>40</sup> Para efectos de este trabajo, estamos equiparando los tabloides populares con los diarios deportivos peruanos de tipo tabloide (Salinas, 2015).



empleo en el deporte es que su uso, a diferencia de otro tipo de jergas (como las del hampa), no se utiliza con una intención de ocultamiento, sino por el contrario, lo que se busca es que una mayor cantidad de lectores la entiendan<sup>41</sup>.

La tipografía también se usa para transmitir el habla, ya sea subrayando o empleando mayúsculas o usando puntos y guiones en caso de duda. El estilo de la prensa de calidad, por el contrario, utiliza menos de estas características y, por lo tanto, brinda una apariencia de formalidad. Bignell (2002) plantea que la autoridad asociada a la prensa de calidad es tanto un código mítico como la familiaridad de los tabloides, ya que ambos se basan en estilos lingüísticos específicos. La prensa de calidad utiliza oraciones más largas y emplea códigos del discurso escrito, en lugar del hablado.

---

<sup>41</sup> Esto ocurre precisamente por lo que explicábamos antes, por el tipo o grupo social de lectores al que va dirigida este tipo de prensa.

## **5. CABALLEROS Y JUGADORES: NOTAS SOBRE EL AMATEURISMO CABALLEROSO EN GRAN BRETAÑA Y SUDAMÉRICA**

Como ideal fundamental y duradero que influyó en los deportes en todo el mundo durante más de un siglo, el amateurismo ha fascinado a los estudiosos durante mucho tiempo. Si bien los historiadores han examinado los orígenes sociales del amateurismo dentro de su semillero institucional en Gran Bretaña, el tema ha demostrado ser resistente a un análisis académico extenso. Aún quedan muchas preguntas sin respuesta: ¿Cuáles fueron los mecanismos que llevaron al amateurismo a popularizarse por todo el mundo? ¿Cómo se recibió el amateurismo fuera de Gran Bretaña? ¿Era el amateurismo un término monolítico y homogéneo? O, alternativamente, ¿era flexible, selectivo y fluido, transformándose dentro y fuera de las fronteras nacionales?

En primer lugar, este capítulo explora el concepto de amateurismo y su génesis en la Gran Bretaña victoriana. Aunque comúnmente definido como un conjunto objetivo de creencias, valores y prácticas, el espíritu amateur demostró ser muy subjetivo. Tanto en la teoría como en la práctica, el amateurismo varió ampliamente entre los deportes (y con frecuencia dentro de ellos), así como clasificaciones como clase social, género, nacionalidad e incluso identidad regional. A lo largo de sus amplias dimensiones sociales, éticas, económicas y estéticas, el amateurismo fue una ideología fluida y dinámica abierta a numerosas interpretaciones y amplias aplicaciones, particularmente entre periodistas, dirigentes, atletas y entrenadores. El amateurismo era omnipresente pero escurridizo: concebido de manera amplia y fácil de percibir, pero no comprendido explícitamente y desafiante de una categorización firme. Nunca hubo una definición clara y homogénea o una comprensión universal de lo que fue un deportista amateur; significó cosas diferentes para diferentes personas en diversos contextos locales, regionales, nacionales e internacionales. La gran amplitud y maleabilidad de la ideología del amateurismo resultó en que fue imposible de legislar a escala global.

La formulación que nos gustaría defender y elaborar luego, consiste en explicar la apropiación del amateurismo por parte de las culturas deportivas sudamericanas de inicios del siglo XX, incidiendo particularmente en el caso peruano. Como adelantamos líneas arriba, este proceso no estuvo exento de tensiones, disputas o clivajes pues, como bien ha sido señalado por Frydenberg (2011) para el caso argentino, los códigos morales con que

se practicó el fútbol cambiaron drásticamente a mediados de la segunda década del siglo. En efecto, las reglas del *gentlemanship* (caballerosidad) fueron desplazadas por las peleas que se desarrollaban en el campo de juego. Todo ello fruto de que el “juego” había sufrido una seria transformación en sus códigos morales: ahora lo que se buscaba ya no era solo “jugar por jugar”, sino “jugar para ganar (y cobrar por ello)”; es decir, por el éxito deportivo y que su esfuerzo en la cancha sea retribuido económicamente (o al menos en algún tipo de mecanismo similar). Esto último será un factor clave, pues irá asociado indefectiblemente al surgimiento de la competencia deportiva y de las rivalidades en el mundo futbolístico.

### **5.1. La invención y difusión del amateurismo**

Aunque a menudo se lo atribuye erróneamente a la antigua Grecia, el amateurismo fue una invención claramente moderna que nació en Gran Bretaña durante la segunda mitad del siglo XIX (Young, 1984). Surgiendo de una compleja serie de cambios sociales, económicos y políticos en la sociedad británica, el amateurismo llegó a influir en el deporte, primero en el mundo anglófono y luego allí, durante casi un siglo. En términos sencillos, el amateurismo se define comúnmente como “hacer cosas por amor a ellas, sin esperar una recompensa o ganancia material o sin hacerlas profesionalmente” (Llewellyn y Gleaves, 2014, p.97). El amateur practicó el deporte por el bien a este último, rechazó las apuestas, el profesionalismo y compitió de una manera tranquila y digna. Además, se mantuvo modesto en la victoria, cortés en la derrota, honorable, valiente, y evitó el entrenamiento especializado. En la práctica, el amateurismo funcionó como una ideología legitimadora para un sistema deportivo elitista y anticomercial, así como como una filosofía más amplia de mejora moral y refinamiento estético (Holt, 2006, p.352-369). Combinando los principios profesionales de la clase media y las estructuras voluntarias con un código aristocrático romántico de caballerosidad y honor, el amateurismo no solo dictaba quién podía jugar, sino también cómo se jugaba (Holt, 1992, p.19-31).

Más tarde, popularizado, internacionalizado y amparado a través del movimiento olímpico, el amateurismo se concibió originalmente en oposición a la orientación comercial y al profesionalismo abierto que caracterizó al deporte británico moderno del siglo XIX. Antes de la década de 1860, la dicotomía amateur-profesional no existía. La cultura deportiva en la Gran Bretaña victoriana y georgiana tardía era pluralista, a menudo trascendiendo las divisiones políticas y de clase (Huggins, 2004). Impulsada por los

intereses de los juegos de azar, la competencia abierta entre clases ocupaba regularmente el panorama deportivo británico. Vamplew (2004) sostiene que los clientes ricos de la clase alta, así como los terratenientes y los clérigos proporcionaron el patrocinio financiero y la legitimidad moral para que los trabajadores portuarios, artesanos, empleados de bancos y peones de fábricas compitieran abiertamente motivados por intereses económicos. Dentro de este entorno impulsado por el comercio, todos los actores -ricos o pobres- calificaban para el papel de atletas en una serie de deportes populares como carreras de caballos, regatas, pugilismo, fútbol, carreras pedestres, natación y lucha libre. Eisenberg (2011, p.197-217), apunta que, incluso en el cricket, los "caballeros" terratenientes y los "jugadores" de clase baja competían uno al lado del otro, aunque simbólicamente divididos por los prejuicios de clase predominantes de la época.

A fines del siglo XIX, el deporte británico experimentó una transformación estructural a medida que su comercialización -enfocada en el público- ganaba protagonismo. Las formas tradicionales y agrarias de recreación popular, como las peleas de animales y el fútbol de carnaval, fueron eclipsadas cada vez más por el deporte a gran escala, organizado regularmente y con dinero involucrado de por medio. De esta manera, los empresarios deportivos de la época se apoderaron de aquella industria emergente impulsados por dos fuerzas que corrieron a la par: la industrialización y la urbanización, Fue así que los deportes empezaron a ser reglamentados, burocratizados y se volvieron especializados con la ayuda de los avances tecnológicos en el transporte (Vamplew, 2007; Guttman, 1978). Se cercaron los terrenos, se erigieron estadios y se cobró dinero por la entrada a los partidos. En el fútbol y el rugby, las competiciones de copa se desarrollaron bajo la égida de nuevos órganos rectores como la *Football Association* (1863) y el *Rugby Football Union* (1871), lo que alimentó la prevalencia del profesionalismo oculto (*marrón*, en Sudamérica) en la forma de pagos en especie y lucrativos premios en efectivo.

Una vez que aquel coto estaba compartido -aunque desigual- por todas las capas de la sociedad británica masculina, el deporte moderno comenzó a fracturarse lentamente bajo el peso de su expansión comercial. La desenfrenada comercialización del deporte victoriano aumentó las oportunidades de participación, particularmente entre las masas urbanas. A través de la legislación fabril y la presión sindical, las clases trabajadoras entraron cada vez más en la arena deportiva (Vamplew, 2004, p.51-72). La creciente

afluencia de jugadores y equipos proletarios planteó un desafío directo a la hegemonía de la clase media alta, socavando tanto su autoconfianza como sus pretensiones de liderazgo paternalista. Incluso fuera del campo, la revolución urbano-industrial y las olas masivas de reforma democrática que inspiró desafiaron directamente la prosperidad, el prestigio y el significado político de que disfrutaban las clases medias profesionales (Cannadine, 1999). La marea creciente del liberalismo, la democratización y el éxito de la frase “Laissez faire et laissez passer, le monde va de lui même”<sup>42</sup> en la economía, impulsó a estas nuevas élites financieras e industriales a actuar de una manera más defensiva y aislacionista. Los impulsores del capitalismo y la industria —en unión con una pequeña fracción de la vieja aristocracia terrateniente— de repente rechazaron la orientación comercial y las tradiciones pluralistas de la cultura deportiva británica en favor de una nueva visión del deporte. Articulado y consolidado por primera vez por clubes privados y órganos rectores del deporte británicos, el amateurismo representó un modelo refinado, moderado y exclusivo de competencia organizada, una alternativa a los deportes de espectadores violentos, socialmente disruptivos y comercialmente impulsados por las masas industriales.

Ahora bien, un examen de la reglamentación de la legislación amateur -que se presentaba como socialmente excluyente y anti lucrativa-, enmascara la naturaleza aparentemente progresista e inclusiva del amateurismo. Como resultado del proyecto de recreación racional evangélica de mediados del siglo XIX, el amateurismo también representó una filosofía de mejora moral. El *ethos* amateur promulgó una competencia civilizada, regulada y vigorosa diseñada para satisfacer las cambiantes condiciones de la vida británica industrial y comercial moderna. Si bien la competencia fue anunciada como una fuerza moral e importante que alimentaba el dominio económico y global británico, las clases medias profesionales reconocieron que tenía que ser regulada y contenida. La participación ética siguió siendo primordial. Axiomas como *playing a straight bat* e *it's not cricket* formaban parte de un elaborado *ethos deportivo*<sup>43</sup> que se traducían en pautas más amplias para las relaciones sociales (Llewellyn y Gleaves, 2014, p.99). El amateurismo proporcionó un sentido de civilidad, sociabilidad y cordialidad en un mundo

---

<sup>42</sup> Esta expresión, de origen francés, que literalmente traducida significa "dejar hacer, dejar pasar", identifica una doctrina económica basada en la proposición de que el funcionamiento de la economía debe dejarse al libre juego de la oferta y la demanda, evitando la intervención del Estado o de cualquier autoridad. Con el tiempo, se transformó en un pilar del liberalismo económico.

<sup>43</sup> En adelante, espíritu deportivo.

cada vez más turbulento, competitivo e industrializado. Hizo hincapié en el juego limpio, la decencia, la honestidad, el autocontrol, el respeto por los oponentes y los funcionarios, así como la cortesía tanto en la victoria como en la derrota. Fue esta visión del amateurismo, como un elixir moral transformador, lo que llevó al liberal y aristocrático Pierre de Coubertin a reunificar y fortalecer a la ciudadanía francesa (y eventualmente el resto del mundo) a través del deporte y la competición olímpica.

Evidentemente, el amateurismo era un fenómeno sumamente complejo, una fuerza social, moral y educativa paradójicamente excluyente e inclusiva, reaccionaria y progresista. También tenía connotaciones laborales, sanitarias y estéticas. Reforzado por la cambiante opinión médica, el amateurismo exigía que los británicos movieran sus cuerpos con libertad, energía y competitividad, pero de acuerdo con un estilo y una estética particulares: equilibrados, cultivados y refinados. El desarrollo físico y muscular excesivo violó la imagen helenística neoclásica del cuerpo atlético bien proporcionado, un modelo británico de masculinidad y belleza estética a lo largo de las edades victoriana y eduardiana (Holt, 2006). El esfuerzo, el entrenamiento y la especialización, sellos distintivos del deportista profesional, fueron fuertemente aborrecidos como algo impuro y manchado (Carter, 2010). Por su apariencia física, vestimenta, postura, expresiones e incluso su técnica y estilo de juego, el amateur personificaba una estética de refinamiento caballeroso británico. La amplitud y maleabilidad del amateurismo serviría como el secreto de su éxito mundial, así como la causa de sus persistentes problemas legislativos y su eventual declive.

Como tradición británica "inventada", el amateurismo viajó por el mundo deportivo, desde las cosmopolitas ciudades como Ciudad del Cabo o Sídney hasta los distantes puestos imperiales británicos en el África subsahariana, el Caribe, el sudeste asiático y, desde luego, Sudamérica. Al igual que la difusión de los deportes y juegos británicos modernos, el amateurismo se difundió a través de una serie de mecanismos interrelacionados: en particular, las *public schools*, el sistema económico e industrial, el ejército imperial británico, los movimientos evangélico-cristiano musculares, así como una vasta red literaria de revistas deportivas, historias de aventuras masculinas y tratados imperiales. En la Pax Britannica, una época de poder comercial, cultural y naval británico sin igual, los marineros, comerciantes, maestros de escuela y clérigos introdujeron los pasatiempos deportivos británicos en países extranjeros, establecieron el marco

organizativo y burocrático que aseguró su difusión e inspiraron las tradiciones locales. y estilos de juego. En opinión de Llewellyn y Gleaves (2014), los británicos se deleitaron con su papel como líderes del deporte moderno, defendiendo y legitimando su propia ideología del amateurismo caballeroso. A través de su dominio y control de organizaciones burocráticas y clubes privados como la Football Association (1863), el Marylebone Cricket Club (1787) y el Royal & Ancient Golf Club (1754), los británicos proporcionaron la reglamentación formal y la administración nacional, y en muchos casos internacional, que elevó el amateurismo como una ideología deportiva global.

Aunque lejos de ser hegemónico, el amateurismo dejó una huella imborrable en todas las culturas deportivas con las que entró en contacto. Desde Bombay y Brisbane hasta Buenos Aires, dondequiera que reinó la influencia británica, el amateurismo (es decir, sus principios, estructuras voluntarias y *ethos* social) fue apropiado, imitado, reglamentado y aplicado, aunque a menudo no en la forma, lenguaje o forma, o con la misma intensidad que imaginaron los líderes deportivos británicos. El dominio burocrático y cultural de Gran Bretaña abrió los canales para su amplia difusión, pero el verdadero éxito del amateurismo radica en su ambigüedad, plasticidad y amplitud. El amateurismo se extendió de manera tan generalizada -con el tiempo se apoderó de las dictaduras fascistas, los regímenes comunistas y las democracias liberales progresistas- porque no era una ideología rígida, altamente específica y articulada. Era lo suficientemente maleable para adaptarse a panoramas sociales, políticos, ideológicos y deportivos divergentes. Su naturaleza amplia y elusiva permitió que las clases medias aburguesadas, los ideólogos atléticos y los oportunistas políticos emplearan el amateurismo como emblema de la exclusividad social, una herramienta para la mejora moral y el rejuvenecimiento nacional o una plataforma para el engrandecimiento político.

## **5.2. La *mimesis* del amateurismo en Sudamérica**

Ahora bien, el amateurismo no fue aplicado en Sudamérica con las mismas reglas o códigos como en un principio fue ideado por los gentleman británicos. Para entender esta lógica, podemos echar mano del concepto de *mimesis* propuesto por el teórico poscolonial Homi K. Bhabha. En términos sencillos, el mimetismo en la literatura colonial y poscolonial distingue cuando los miembros de una sociedad colonizada (digamos, indios o africanos) imitan el idioma, la vestimenta, la política o la actitud

cultural de sus colonizadores (digamos, los británicos o los franceses). Bajo el colonialismo y en el contexto de la inmigración, el mimetismo se ve como un patrón de comportamiento oportunista: se copia a la persona en el poder, porque se espera tener acceso a ese mismo poder. Presumiblemente, mientras se copia al “maestro”, uno tiene que suprimir intencionalmente su propia identidad cultural, aunque en algunos casos los inmigrantes y los sujetos coloniales quedan tan confundidos por su encuentro cultural con una cultura extranjera dominante que puede que no haya una identidad preexistente clara que suprimir.

Pero algo interesante ocurre en este proceso de “imitación”. Bhabha (2002) describió el mimetismo como a veces involuntariamente subversivo. En la forma de pensar de Bhabha, que se deriva de la lectura deconstructiva de Jacques Derrida de la idea de lo "performativo" de J.L. Austin, la mimesis es un tipo de actuación que expone la artificialidad de todas las expresiones simbólicas de poder. En otras palabras, si un indio, que desea imitar al inglés, se obsesiona con algunos códigos particulares asociados con el inglés (como la obsesión colonial británica con el *salacot*), su ejecución de esos códigos podría mostrar cuán vacíos son realmente los códigos. Si bien eso puede ser plausible, de hecho, en la literatura colonial y poscolonial esta dinámica particular no se ve muy a menudo, en gran parte, uno sospecha, porque es bastante improbable que una persona emplee conscientemente este método de subversión cuando a menudo hay muchos métodos más directos. Hay otra forma mucho más sencilla en la que la mimesis puede ser realmente subversiva, cuando implica la copia de conceptos “occidentales” de justicia, libertad y estado de derecho.

Como dijimos, Bhabha postula que la realidad colonial termina siendo mimética: los colonizados están forzados a “imitar” al colonizador. No obstante, lo clave aquí será que dicha imitación nunca será igual a la que el colonizador tenía en mente. Aterrizando esto al caso de nuestra tesis, vemos que las reglas y códigos morales asociados al balompié traídos desde Gran Bretaña sufrieron una transformación y fueron reinventados por los footballers sudamericanos. Alabarces (2018, p.81-82) lo explica de la siguiente manera:

**El sistema de valores cambió, desde entonces y para siempre.** Si el fair play de la moralidad británica defendía el respeto por las reglas de juego, pero también por el adversario -es decir, un doble sistema de normas morales- esa concepción fue siendo reemplazada también doblemente.



**Por un lado, por la defensa de la picardía popular como arma en el juego, aunque significara la violación a la regla.** Pero más centralmente, el respeto por el adversario y la consecuente hidalguía tanto en la victoria como en la derrota fueron reemplazados **por la experiencia de la derrota como vergüenza y humillación** (el resaltado es nuestro).

Entonces, lo que ocurrió con la concepción anglosajona del deporte -y del football en particular- fue que al otro lado del Atlántico este se transformó gracias a una serie de elementos que pasaremos a examinar detenidamente: el surgimiento de la competencia y las primeras rivalidades, y la presencia del periodismo deportivo como impulsor de dichos enfrentamientos. En efecto, en nuestro continente, siguiendo a Frydenberg (2011), uno de los clubes que representaron este ideal británico fue el Alumni Athletic Club. Según el historiador argentino, durante la etapa fundacional del fútbol en Buenos Aires, este club -fundado por los alumnos de la Buenos Aires English High School BAEHS- fue considerado el máximo referente deportivo y moral por sus contemporáneos y “por los constructores de la mitología del pasado del fútbol y del deporte argentino” (p.32).

Medios de comunicación de la época, como *La Argentina* y *El Diario*, lo definían como un ejemplo del juego viril, sano y limpio; así como representante de la aristocracia local y símbolo del progreso del juego del país rioplatense. Para Escobar (1953), los activos principales de dicho club se resumían en dos frases *El Sport por el sport* (el deporte por el deporte mismo) y *Servato fidem* (conservar la fe). Éstas, a su vez, explica Frydenberg (2011), incluían una serie de prescripciones morales que reglaban la práctica deportiva del juego como la “corrección implacable” o el “acatamiento espontáneo de las leyes del juego”. Es decir, se trataba de un sistema de creencias donde el jugador pícaro o aquel que quisiera aprovecharse de los vacíos de las reglas para sacar alguna ventaja y ganar el partido era sancionado de forma negativa. ¿Por quién? Por la prensa deportiva. En efecto, como explicaremos en los párrafos siguientes, serán los periodistas deportivos los principales actores encargados de “velar” por el cumplimiento de los preceptos del amateurismo caballeroso a través de sus textos. Unas veces más explícitos que otras, esta forma de imaginar el fútbol se mantuvo presente hasta fines de la década de 1930<sup>44</sup>.

Examinemos un poco más de cerca esos códigos morales, pero esta vez haciendo hincapié en lo que ocurría en el fútbol peruano de las primeras décadas del siglo XX. Siguiendo

---

<sup>44</sup> Según se ha podido comprobar de acuerdo al corpus recogido para la presente investigación.

estudios pioneros de historiadores peruanos como Gerardo Álvarez (2001) y Jaime Pulgar Vidal (2014), podemos afirmar que el fútbol en el Perú se desarrolló a través de las escuelas públicas. En efecto, su ingreso a través de los centros deportivos tuvo que ver con una idea muy arraigada entre la elite civilista de comienzos del 900, para la cual este deporte debía ser practicado por individuos disciplinados o que estén recibiendo disciplina, entendida esta como una cuestión de perseverancia. Esta disciplina “era apropiada para que los futbolistas puedan someterse al rigor de los entrenamientos y además puedan tener un comportamiento moralmente adecuados dentro y fuera de los campos de juego” (Pulgar Vidal, 2014, p.47). Según Pulgar Vidal, lo que animaba esta idea era el concepto introducido por el filósofo positivista Herbert Spencer, quien entendía que la ciencia constituía el mejor instrumento de disciplina intelectual y moral.

En el Perú, el equipo que encarnó de manera más fehaciente estos preceptos fue la Federación Universitaria, conocida en la actualidad como Universitario de Deportes. Es más, el lema de los estudiantes universitarios que fundaron el equipo, y que aparece en sus primeros estatutos, dice que la institución deportiva va a “cultivar los valores espirituales, morales, intelectuales, sociales y deportivos de sus asociados”. En segundo lugar, agregan que van a “estimular la unión y solidaridad entre todos los mismos y en su relación con la comunidad toda” (Club Universitario de Deportes, 1988). Bajo esta luz, queda claro que sus fundadores creían que el fútbol los valores morales y la disciplina eran imprescindibles. Pulgar Vidal sostiene que ellos, por recibir educación en la universidad, tenían el status y la disciplina necesaria para jugar al fútbol. Así, los jugadores universitarios “creían cumplir con el ideal de jugador de futbol: disciplinado y moral” (2014, p.54). No obstante, también incide en el hecho de un aspecto que podría considerarse una reinterpretación del precepto originario del amateurismo caballeroso explicado en el inciso anterior: los muchachos universitarios consideraban que “debían ganar a todos sus adversarios” (p.54).

A esta luz, es interesante volver al examen de las normas morales debían tener los jugadores de fútbol en cada una de sus actuaciones. En los años veinte, estas estaban determinadas por la élite de la ciudad de Lima, y parte de esta élite estaba reunida políticamente alrededor del Civilismo<sup>45</sup>. El primer gran valor moral, lo sabemos, tuvo que

---

<sup>45</sup> El surgimiento del Partido Civil en 1871 marca un antes y después dentro de la historia política del Perú durante el siglo XIX. Bajo el lema “Por la República práctica, la República de la verdad”, el civilismo aparece como un proyecto

ver con el amateurismo. Es decir, que quienes practicaran el fútbol deban ser aficionados y no profesionales. Al respecto, Hobsbawn señala que “el fútbol, que fue creado como deporte de aficionados y edificante por las clases medias de las escuelas privadas, se proletarizó rápidamente (antes de 1885) y, por tanto, se profesionalizó” (2002, p.299). La elite peruana, señala Pulgar Vidal (2014), entendía que el amateurismo, pese a su lenta desaparición, continuaba siendo un valor importante para los jugadores de fútbol. Por ello, alentaron la aparición del equipo de la Federación Universitaria, cuyos jugadores, por ser estudiantes, eran aficionados. Una apreciación de un periodista de *El Comercio* sobre el jugador Mario de las Casas ilustra esta postura: “como ya sabe el público este buen deportista dando una prueba de buen amateur y de amor por la universidad, ha renunciado su condición de jugador del Tarapacá para actuar por las filas de San Marcos. Este gesto es digno de aplauso”<sup>46</sup>.

El equipo de la Federación Universitaria se fundó bajo los valores que la élite de Lima le asignó a este deporte en los últimos años del siglo XIX y en los primeros del XX. Un periodo donde el deporte y la educación física “se convirtieron en un instrumento clave del Estado para ejecutar el proyecto modernizador, una propuesta educativa, política y social, con miras a construir y fortalecer la patria” (Marceillac, 2014, p.17). Esta élite no pudo impedir, sin embargo, que surgieron algunos clubes barriales y obreros, con deportistas que fueron percibidos por la élite como “poco afectos al trabajo y la disciplina” (Pulgar Vidal, 2014, p.76). Precisamente, será a través de esos clubes en los cuales será posible encontrar un ejemplo de aquella “picardía popular” de la que nos hablaba Alabarces y que surge como respuesta a la sofisticación de los reglamentos del *football* importado de Inglaterra. El *Sport Alianza*, luego devenido en *Alianza Lima*, será el principal representante de esa “tradición inventada”.

Alianza Lima fue fundado, con el nombre de Sport Alianza, el 15 de febrero de 1901 en la calle Cotabambas, en el Cercado de Lima. Su nombre se lo debe a un *stud* que quedaba en esa misma calle, de propiedad de Augusto B. Leguía, quien luego sería presidente de la República. Desde sus orígenes fue un equipo del pueblo, formado por muchachos del

---

de desarrollo para el país que buscó controlar el Estado dando fin al viejo militarismo que aún imperaba en suelo peruano desde la independencia. Su principal dirigente fue el ex consignatario Manuel Pardo y Lavalle, representante de la clase empresarial peruana, quien llegó a la presidencia en 1872. El programa civilista proponía fortalecer las instituciones civiles, racionalizar el Estado, educar a las masas populares y descentralizar la administración pública.

<sup>46</sup> *El Comercio*, 30 de mayo de 1926.

Cercado que habían visto jugar football a los ingleses del Lima Cricket en el cercano campo de Santa Sofía, que quedaba en la avenida Grau. En palabras del periodista deportivo Littman Gallo, aquellos muchachos del primer Alianza eran “palomillas, zambos, morenos, criollos, [y] no jugarían como los rudos y atléticos ingleses; poco a poco irían definiendo su propia manera de jugar al fútbol, nacida en las pistas de barrio, llena de habilidad y picardía, para darle una personalidad propia al juego aliancista y, por extensión, al fútbol que se practica[ba] en el Perú” (2018, p. 65).

Otro punto que no debe descuidarse es la forma en que, de acuerdo con Pulgar Vidal, se asoció al Alianza con una serie de acciones “innobles” cuando el equipo empezó a competir en los torneos organizados por la aún incipiente Federación Peruana de Fútbol. Sin embargo, aquí es necesario hacer una importante precisión. En efecto, pues no se trató de que únicamente el Alianza Lima haya sido sindicado como un equipo de juego brusco o que realizara acciones innobles, pues un repaso por las crónicas de la época dará cuenta de que ya desde la década del 20 se podía encontrar este tipo de comportamiento en jugadores de otros equipos barriales y obreros (Atlético Chalaco [Callao], Tarapacá [repatriados], Progreso [obreros], entre otros.). En ese sentido, para los efectos de la presente tesis, consideramos que la tesis de Pulgar Vidal debe ser ampliada. Así, pensamos que este discurso era, en realidad, una forma particular de representar o imaginar al *football* por parte de las élites civilistas que, por aquellos años, tenían el control de importantes medios periodísticos como *El Comercio*. En efecto, ese ideal del juego “correcto” que se antepone al “brusco” fue herencia de lo que hemos comentado párrafos atrás acerca del amateurismo caballeroso. Se trató de una forma de interpretar el juego en la cual éste practicarse de una manera “limpia”, es decir, sin cometer faltas o sacando provecho de circunstancias extradeportivas para obtener la victoria.

Lo dicho anteriormente tendrá una serie de implicancias en el desarrollo de la práctica del fútbol peruano de las primeras décadas del 900. Así pues, en el plano institucional, en el reglamento de la Federación Peruana de Fútbol publicado en abril de 1930, se indica claramente, en su artículo 47<sup>o</sup>, que a los jugadores les está terminantemente prohibido jugar violentamente<sup>47</sup>. Y no solamente eso. También se deja en claro -quizá a

---

<sup>47</sup> *La Tribuna Deportiva*, “Desde hace pocos días el football peruano cuenta con una nueva reglamentación”, 5 de abril de 1930, p.7-8.

consecuencia de los hechos acaecidos en el “clásico de los bastonazos”<sup>48</sup>- que los jugadores no podrán promover incidentes o con los jugadores o con el público. Por otro lado, en un plano que podríamos denominar ideológico, esta forma de concebir la práctica del fútbol encontrará en los periodistas deportivos sus principales voceros. Ellos, a través de la crítica -la gran mayoría directa- irán moldeando una suerte de “tipo-ideal” del *footballer* peruano. Esto es; aquel joven viril, con una moral intachable, que se entrenaba y preparaba para los partidos<sup>49</sup>; y que en la cancha no sacaba provecho de ninguna circunstancia ajena al fútbol en sí mismo<sup>50</sup>.

Ahora es momento de revisar algunos ejemplos extraídos de la prensa de la época. Como ya vimos, estas ideas negativas (equipo violento, innoble, mafioso) iban en contra del ideal del amateurismo caballeroso que defendía la elite civilista y que tenía en diarios como *El Comercio* a su principal vocero. El 15 de agosto de 1924, los aliancistas estuvieron inmiscuidos en un escándalo cuando se enfrentaron al Association:

Quando el juego continuó los ánimos se mostraban algo exaltados. Las intervenciones de algunos jugadores no eran correctas, y de ahí que el jugador Miguel Retsen (sic) [Alianza] propinara un puñetazo al jugador Bazurto, quien detuvo la agresión de su adversario cogiéndole las manos. En ese momento la autoridad del referee debió imponerse haciendo salir al deportista impulsivo e irrespetuoso, pero no fue así. El juego siguió y continuaron las brusquedades hasta que al hacer una salvada el guardavalla Buckley, el mismo Resten, premeditadamente, lo atacó sin corresponderle hacerlo, según la técnica del juego, propinándole un feroz puntapié que privó de conocimiento al buen guardavalla. Fue entonces cuando culminó la gravedad del incidente. Los compañeros de Buckley, sin esperar que la acción del referee o de la policía se hiciera presente

---

<sup>48</sup> El “Clásico de los bastonazos” es la denominación por como fue conocido el primer partido “clásico” del fútbol peruano entre Universitario y Alianza Lima, celebrado el 23 de setiembre de 1928. El término “bastonazos” alude a los bastones que, según informaron algunos medios de comunicación de la época, fueron utilizados como armas por algunos miembros de público que se terminaron enfrascando en una gresca con un grupo de jugadores del club Alianza Lima tras el término del partido.

<sup>49</sup> “El Combinado de la Federación derrota al Santiago por cinco goals a dos”. “[...] No hubo, pues desacierto en la Federación al determinar este cuadro como los segundos contendores de los chilenos, en cuyo equipo pudo el público apreciar la clase de este conjunto, que solo puede enfrentarse a nuestros equipos principales de Club con remotas probabilidades de éxito. Su mayor mérito está en el perfecto estado de entrenamiento en que se encuentran, algunos de sus elementos son poseedores de un buen shot [...]”, *La Crónica*, 1 de octubre de 1928; “Alianza Lima” conquistó definitivamente el trofeo “Matte Gormaz” venciendo en buena lid al “Colo Colo por ocho goles a uno” [...] Ganó, pues, limpiamente el “Alianza Lima”, y los laureles conquistadores son el fruto del entrenamiento cumplido, que habrá de servirles de antecedente, para oros compromisos, que requieren cuidadosa preparación [...]”. *El Comercio*, 24 de julio de 1933.

<sup>50</sup> Por ejemplo, hasta ganar con goles anotados por la vía del penal no era tan bien visto. “Peruanos 4. Chilenos 0. El equipo del Atlético Chalaco venció al Seleccionado Colo Colo imponiendo su técnica en un partido interesante” [...] Fue un partido interesante en todos sus aspectos y de resultados indiscutibles, sin tomar en cuenta el goal ejecutado al cobrar un penal, por considerarlo cobrado con exceso de severidad por el referee [...] No contamos el goal de penal, porque no fue una falta, la de Morales, como para imponer pena máxima, basta el resto del score para comprobar que los porteños lograron jugar en forma tan abrumadora y rotunda que, pese a las excelentes intervenciones del magnífico arquero Ibacache, los tres goles señalados fueron de una ejecución impecable”. *El Comercio*, 9 de junio de 1929.

para castigar al ofensor, se precipitaron con violencia contra Resten; Bazurto la emprendió a puntapiés, Moscoso hizo igual cosa y con eso los compañeros de Resten también atacaron a los nombrados. El campo deportivo se transformó en un campo de lucha brutal<sup>51</sup>.

Al día siguiente, el diario agregaba que no dar a conocer los hechos producidos entre ambos equipos “sería dar margen a que estos escándalos se repitieran con grave desmedro de la moral deportiva. Es más, el hecho de que se produzcan incidentes desagradables, que comprometen la dignidad del país, en momentos en que se está escogiendo a los deportistas que se les encomendará su representación en el extranjero, en el seno de clubs sindicados como los proveedores de esos deportistas, hace pensar que la inmoralidad deportiva existe en grado notorio”<sup>52</sup>. Preocupaba a la prensa la posibilidad de que esos mismos jugadores de Alianza, una vez fueran seleccionados para representar al país, repitiesen los mismos actos inmorales en canchas del extranjero. Calificativos más duros, sin embargo, surgieron cuando tuvo que enfrentar a la Federación Universitaria. Pulgar Vidal ha podido rastrear notas de medios como *El Comercio* y *La Crónica* que dicen, respecto al Alianza, que “el público no quiere ver [en Alianza] malos modales, gestos antideportivos, ni acciones innobles”<sup>53</sup>. En síntesis, lo presentado por los diarios de la época contra el Alianza se debe a que consideraban que sus integrantes no estaban calificados para practicar un deporte en donde no era necesaria la disciplina, la perseverancia y el respeto por las reglas, elementos propios de gente “decente”, y no de habitantes de los barrios periféricos de la antigua Lima.

En 1930, poco antes de promulgarse el reglamento de la Federación, el periodista José Raimundo Valverde, quien firmaba con el seudónimo *Joraival*, comentaba lo siguiente sobre un partido acaecido entre Universitario y el Sport Progreso:

Evidentemente, la mala costumbre de imponerse por medios vedados, está tomando cartas de ciudadanía entre nuestros jugadores. Parece que ciertos equipos se sintieron ofendidos de derrotas que son inevitables ante conjuntos que son superiores a ellos, y ante la imposibilidad que se ven de evitarlas, hacen jugadas brutales que ni siquiera saben practicar pues lo hacen con tanto descaro y premeditación, que el público se da cuenta inmediatamente de sus malos manejos<sup>54</sup>.

---

<sup>51</sup> *El Comercio*, 15 de agosto de 1924.

<sup>52</sup> *El Comercio*, 16 de agosto de 1924.

<sup>53</sup> *El Comercio*, 23 de setiembre 1928.

<sup>54</sup> *La Tribuna Deportiva*, 15 de febrero de 1930, p.7.

Pero *Joraival*, insiste en su crítica, señalando:

No trato, desde luego, que los equipistas a quienes aludo, traten de dar mayor disimulo a sus brutalidades, sino, muy al contrario, que las supriman de hecho del baraje de sus conocimientos. El equipo del Sport Progreso, el domingo pasado frente a Universidad hizo uso de los medios más violentos para tratar de contrarrestar la mejor armonía y el poder de los adversarios y lo más lamentable es que Donaire [el árbitro] con su exagerada benevolencia, dio lugar a que los universitarios sintiéndose menoscabados, respondieron en el segundo periodo patada por patada, encontrón con encontrón, dando fiel cumplimiento al refrán que aconseja “DIENTE POR DIENTE”<sup>55</sup>.

Dos cuestiones interesantes se desprenden de esta nota. La primera, es el estilo directo que utiliza el redactor para hacer presente su crítica frente a lo que considera un problema real del fútbol peruano. Veremos, a lo largo de las siguientes páginas, que esto se convertirá en una característica distintiva de la prensa peruana de los años 20 y 30: la crítica directa -y muchas veces llegando hasta lo confrontacional- hacia los futbolistas y dirigentes nacionales. En segundo término, vemos que el supuesto juego brusco permea también a los propios jugadores del Universitario, supuesto paradigma del estilo caballeresco, como vimos párrafos atrás. ¿Qué ocurrió, entonces? La respuesta a esa pregunta escapa a los límites de esta tesis, pero se pueden aventurar algunas respuestas tentativas. Por ejemplo, el nivel de competencia del torneo iba creciendo, con lo que ya no bastaba solo con un fútbol de estilo combinativo. Había pues, como quizá se hace actualmente, empezar a friccionar más, tratar de emplear el cuerpo.

Ahora bien, es cierto que en las crónicas de la época es posible advertir un estilo filoso con que la mayoría de periodistas de la época solían calificar a los futbolistas (o equipos, dirigentes, etc.) ante cualquier atisbo de fallo o falsa actuación. No digamos ya de juego brusco, porque eso, ya lo sabemos, era censurado siempre. Sin embargo, desde otra arista, también existió una corriente que propugnaba por resaltar también lo positivo de los deportistas o, en todo caso, reconocer que muchos de ellos podrían estar pasando por una “pequeña temporada anormal en su juego”<sup>56</sup> pero que luego podrían recuperar su nivel y destacar. Al respecto, resulta relevante comentar una columna en la revista *La Tribuna Deportiva*, firmada por Juan CANCHA, en la que defiende al zaguero Alfonso “Serenio”

---

<sup>55</sup> Ídem.

<sup>56</sup> *La Tribuna Deportiva*, “La moral periodística y la honradez en los juicios que sobre nuestros ‘discutidos’ jugadores se han vertido hasta ahora”, 1 de febrero de 1930, p.30.

Saldarriaga de las duras críticas que este había venido recibiendo en la competencia, *Sport Gráfico*:

Me he empeñado en una lucha tenaz -pero valiente y caballeresca- contra aquellos malos críticos que salen a escena con la careta de la “defensa del deportismo” para envenenar mejor a la afición sin que se trasluzca las muecas de risa que esa burla les provoca. [...] Quiero hacer resaltar un caso de falta de lealtad a sus doctrinas y de la camaleónica crítica de “Toros y Deportes”. Cuando Saldarriaga, después de esa pequeña temporada anormal en su juego, probó a aquellos que lo agredieron letras en molde -que lo insultaron y lo vejaron que siempre era uno de nuestros mejores zagueros y el muchacho a quien el deporte peruano lo necesitaba, “Sport Gráfico” recalcó un sinnúmero de veces que esa era la hazaña de su crítica y el fruto de sus artículos. ¡Oh ironía! ¡Cinismo sin igual! Esa crítica que se cebó en el jugador chalaco con palabras de chacal, que no tuvo siquiera un poco de aliento y de estímulo para el jugador q’ se creía que rodaba al abismo, se presentaba como la tabla de salvación para el naufrago y como el redentor del deporte<sup>57</sup>.

Para Juan CANCHA, los de *Sport Gráfico* estuvieron criticando duramente al zaguero chalaco y, cuando éste hubo recuperado su nivel, se atribuyeron esa mejoría al hecho de que hayan venido insistiendo en sus fallas mes tras mes. CANCHA continúa:

El público -el menos- que se había llegado a convencer del fracaso de Saldarriaga, al reconocer después su eficiencia, encontró en el semanario antedicho una salida burlesca que era una jugarreta para aquellos “convencidos”. **Se alegaba con falta de caballerosidad periodística que Saldarriaga había vuelto a sus prestigios gracias a la crítica que lo insultaba y lo perseguía con ensañamiento.** Reconozco la viva imaginación -fruto de una cavilación intensa- del articulista para tener esa salida digna del proscenio de un teatro de aldea. Se había colocado en un callejón sin salida. No había más que una solución para glorificar al articulista: el desastre de Saldarriaga, su ruina y la extinción de su nombre en el deporte, empero como aquello no sucedió porque “el dado se volteó en cubilete”, había que jugarse con los lectores y había que hacerlos creer que la salvación de Saldarriaga era única y exclusivamente debida a esa crítica. Nada más falso. Allí no cabía más que un gesto leal que se hubiera aplaudido: reconocer el error. Jamás ello hubiera sido un desprestigio para el cronista, sino al contrario, serviría hoy de lacre de orgullo para sellar sus artículos (el resaltado es nuestro)<sup>58</sup>.

El análisis del periodista de *La Tribuna Deportiva* es bastante claro. Pero nos deja un concepto clave: la caballerosidad periodística. De esta forma, somos testigos que también los perceptos del amateurismo caballeroso “salen” de la cancha para alcanzar otros

---

<sup>57</sup> Ídem.

<sup>58</sup> Ídem.



ámbitos como lo son la propia práctica profesional de los comunicadores de inicios del siglo XX en Lima.

Existe, no obstante, otro factor adicional que fue menoscabando el ideal original del amateurismo en nuestro continente y que fue conocido como el “profesionalismo marrón”. Panfichi y sus colaboradores (2018) explican que -al menos en el caso peruano y durante el Oncenio de Leguía- debido a la diversificación de actores en el fútbol tales como clubes ingleses y de la élite, los clubes de barrio y fábrica, así como la atracción popular por las competencias, se generaron fuertes estímulos hacia el profesionalismo. Debido a ello, surgió una forma “intermedia” que consistía en pagar una renta a los jugadores que vistieran los colores de los clubes, ya sea en dinero en efectivo o en formas mixtas de dinero y favores. Sin embargo, aquella práctica fue objeto de crítica por parte de dirigentes deportivos vinculados al gobierno, así como sus voceros en la prensa (*La Prensa* y *La Crónica*), quienes argumentaban que el lucro “enceguecía a los dirigentes y jugadores de los clubes populares que solo pensaban en ellos mismos y en cómo conseguir ventajas económicas” (p.69). Eventualmente, este tipo de práctica perduraría en el país hasta mediados del siglo, siendo el Perú uno de los últimos países en la región en adoptar el profesionalismo de forma oficial, recién en 1951.

## 6. FÚTBOL PERUANO: LA ESTÉTICA, EL ESTILO, LA TÁCTICA

Como cualquier otro deporte, el fútbol es un fenómeno multifacético que cumple una variedad de funciones. Este hecho está muy bien simbolizado por el lema del club de fútbol europeo FC Barcelona: *me's que un club* (más que un club). Por supuesto, la mayoría de los clubes deportivos y de fútbol son *más que un club*. En el caso particular de quien escribe; mi club, el Alianza Lima, equipo con 120 años de historia y considerado el más popular del Perú es, desde luego, mucho más que un club. Como institución, no solo es un lugar para *aprender* a jugar al fútbol y tener la oportunidad de jugar partidos a nivel competitivo, también es un espacio para crecer, hacer amigos, facilitar (más o menos a trompicones) el convertirse en adulto, y así sucesivamente. etc. La mayoría de los clubes deportivos, como el Alianza Lima, cumplen varias funciones.

Una función particular del fútbol y los clubes de fútbol es la dimensión estética que ofrece el juego. El deporte en general y el fútbol en particular son fenómenos próximos a las artes. Cuando se escribe y se habla de fútbol, podemos evocar preguntas relacionadas con propiedades, experiencias y juicios estéticos. Por ejemplo, las frases que implican una evaluación estética, como hablar de "juego técnico", "estilo rocoso", "triunfo dramático", "pintura de gol", etc., se usan ampliamente en la discusión y la crítica del fútbol.

En este capítulo, intentaremos desentrañar la lógica del fútbol desde un punto de vista estético, esto es, tratar de comprender lo que podría entenderse como una "estética del fútbol". Esto nos permitirá, más adelante, determinar cuáles son las condiciones que hacen que un deporte produzca valores estéticos y estos sean sancionados como positivos por encima de otros, de acuerdo a determinados contextos socioculturales. Sobre la base de ello, y refiriéndonos al fútbol en particular, es que surgirán los denominados "estilos de juego", como una respuesta a las preferencias estéticas tanto de los periodistas y académicos (encargados de producir narrativas alrededor de los deportes), como también por parte de los aficionados e hinchas. En paralelo a la construcción de los estilos, la introducción de los sistemas tácticos será clave para terminar de moldear estos estilos; los cuales, según Archetti (2016), pronto pasarán a ser considerados como "nacionales".

## 6.1. Particularidades de la estética deportiva

Los campos de la estética del deporte en general, y la estética del fútbol en particular, aún no son caminos suficientemente bien recorridos desde el aspecto académico. Además, si uno examina a la estética convencional, que típicamente ha concentrado sus esfuerzos en teorizar sobre el arte (es decir, en relación con la pintura, la escultura, la literatura, el cine, etc.), uno encuentra que no existe un consenso general sobre la extensión de la estética, qué es la experiencia estética y cómo relacionar el ámbito de la estética con las otras esferas de la existencia humana, como la ética. Esto respalda aún más la idea, según plantean Borge, Smith y Bruun Vaage (2015), de que aún nos encontramos en una fase exploratoria de la estética del fútbol, ergo, deberíamos esforzarnos por incluir tantas perspectivas diferentes como sea posible.

Lo que parecer ser claro es que existe mucho de arte en el deporte (Mumford, 2018), y existen muchos ejemplos de competiciones relacionadas con el arte. No obstante, el centro del debate en las últimas décadas ha sido sobre si el deporte es o podría ser arte. Desde luego, es menos controvertido afirmar que ciertos valores estéticos se encuentren en el deporte (Gumbrecht 2006), pero incluso aquí debemos reconocer la naturaleza peculiar de dicha estética y sus complejas conexiones con los deportes que los producen.

El *Diccionario Akal de Filosofía* define a la estética como una rama de la filosofía que “examina la naturaleza del arte y el carácter de nuestra experiencia del arte y del entorno natural” (2004, p.320). Como disciplina filosófica, cubre dos cuestiones relacionadas pero distintas: belleza y arte. Por lo tanto, por un lado, la estética tiene que ver con la naturaleza de la belleza y otras cualidades estéticas, y la percepción de tales cualidades a través de la facultad del gusto. Por otro lado, la estética tiene que ver con la naturaleza de arte y nuestra apreciación e interpretación de las obras de arte, independientemente de si la belleza es una cualidad central de ese trabajo. Siguiendo a Mumford (2018), esta dicotomía conduce a dos áreas de estudio para la estética del deporte: una investigación evaluativa sobre la naturaleza y relevancia de las cualidades estéticas (belleza, gracia, drama, etc.) para la experiencia de jugar y ver deportes, y una investigación ontológica sobre la naturaleza del deporte y su relación con el arte. En extremo, podría argumentarse que el deporte es considerado un arte y, por lo tanto, debe ser juzgado y evaluado como tal.

En la literatura filosófica, el placer estético se entiende típicamente como la respuesta a la experiencia de la belleza. Un objeto es bello precisamente porque uno experimenta placer estético al contemplarlo. Para James (1983), el deporte y el arte se crean y se ejecutan por igual para brindar la experiencia del placer estético y, por lo tanto, ser bello. A pesar de su fecha temprana, la tesis de James es una contribución muy relevante al campo de la estética del deporte. Como tal, podemos utilizarla para resaltar algunos de los temas más fundamentales dentro de la disciplina. En primer lugar, el ensayo plantea implícitamente una pregunta sobre cuáles podrían ser exactamente las cualidades estéticas relevantes de un deporte. La “belleza” puede parecer una cualidad estética evidente, pero James, de hecho, solo se refiere de manera pasajera a esta, prefiriendo las más sofisticadas. y utilizando más bien términos técnicos, tales como 'forma significativa', 'valores táctiles' y 'movimiento', tomados del crítico de arte Bernard Berenson (1950). El argumento de James funciona, en parte, porque Berenson entiende que las obras de arte despiertan la imaginación del espectador, de modo que uno puede sentir la mayor parte de los objetos representados en la obra de arte (Berenson, 1950, p.60). Hay una encarnación del compromiso de Berenson con el arte que fácilmente se presta, en la pluma de James, para articular la participación del espectador con la lucha física y la disciplina del atleta.

Las posibilidades estéticas se vuelven más sutiles y complejas a medida que uno asciende en la dificultad de las disciplinas, y de hecho las cualidades estéticas en sí mismas, por este motivo, varían de un deporte a otro. En opinión de Edgar (2015), la estética del deporte no es simplemente una cuestión de gracia de los movimientos individuales, sino del desarrollo dramático de la competencia en su conjunto. De allí que, haciendo eco a un debate que se mantiene hasta la actualidad, Kupfer (1979, p.359) caracteriza un partido “bien jugado”<sup>59</sup> y, por lo tanto, estéticamente agradable, como uno en el cual existe una “puntuación de fluctuante, un delicado equilibrio entre ataque y defensa, gran ritmo de juego [...] y todo ello presente hasta el final [del partido] que es, además, en medio de un clímax”. Para Kupfer, hay algo estéticamente preocupante sobre un partido en el cual resulta triunfador el equipo que jugó peor y merecía perder, o tal vez incluso cuando el rival menos talentoso derrota a un oponente de mayor talento o habilidad técnica.

---

<sup>59</sup> Habría que diferenciar esto del “jugar bien”, donde se estaríamos refiriéndonos más a la forma de juego de un equipo (lo que nos llevaría a la probable discusión sobre el sistema táctico, que abordaremos en detalle más adelante). Entendemos que Kupfer se refiere al espectáculo de todo el partido: describe las condiciones que, para él, son necesarias para que un juego (o partido) pueda ser considerado estéticamente bueno.

Entonces nos preguntamos, ¿qué criterio estético debemos aplicar para juzgar los eventos deportivos? Y, hablando del fútbol en particular, ¿Qué característica en particular tiene este deporte, en relación con este criterio estético, que otros deportes no tienen? ¿Por qué sentenciamos si un partido es bueno o malo? ¿Qué convierte a un estilo de juego en superior o mejor que otro? Evidentemente, es un criterio estético lo que está aplicándose allí, pero, ¿sobre la base de qué argumentos? Para comprender lo que plantean estas disquisiciones, primero debemos abordar dos distinciones: la que existe entre deportes denominados *estéticos* y los llamados *funcionales* (Best, 1974, p.201)<sup>60</sup>; y eso, como abstracción, entre espectadores *partidistas* de eventos deportivos y sus homólogos *puristas* (Mumford, 2012, p.9-18).

Best (1974) reconoce que los deportes típicos suelen corresponder a dos tipos: en el primero, los *deportes estéticos*, la puntuación depende de la manera del desempeño del atleta, como en la gimnasia o el patinaje artístico, de modo que uno no solo está tratando, por ejemplo, de superar la valla con el caballo, sino que busca hacerlo de una manera particular; y esto es lo que marca los puntos que conducen, en última instancia, a la victoria en dicho deporte (hablamos, desde luego, de la equitación). Para el segundo tipo, los *deportes funcionales*, la forma de anotar o puntuar no importa, siempre y cuando esta se dé dentro de las reglas de juego. En particular, para este tipo de deportes, la elegancia de la puntuación o anotación no interesa, ya que no se refleja numéricamente en el marcador. La mayoría de los deportes son de este tipo. Por lo tanto, en el fútbol, un gol convertido en el borde del área (o incluso un autogol) cuenta tanto o tan poco como una chalaca o chilena, siempre y cuando esté dentro de las reglas<sup>61</sup>. Todos cuentan como un solo punto (o gol, para nuestro caso), incluso cuando este se logra con elegancia y en otra ocasión no. Sin embargo, advertimos que este es solo un comentario provisorio sobre la naturaleza del deporte, relacionado con el carácter del éxito en ese deporte, y no es una receta a rajatabla para el espectador en este deporte. Porque, aunque un espectador puede admirar la gracia o la elegancia del pase corto, la gambeta o el *tiki taka*, esa admiración es, *formalmente*, irrelevante para los fines del juego.

Aunque ninguno de los términos de Best es totalmente oportuno, la valoración en los deportes estéticos es, en términos generales, *estética*, ya que se refiere a la gracia y la

---

<sup>60</sup> David Best (1974) fue el primer filósofo en proponer la tesis de que los deportes no son, ni pueden ser arte.

<sup>61</sup> Por ejemplo, la famosa "Mano de Dios" de Maradona, que no debería haber sido convalidada.

elegancia de las acciones dentro del deporte; mientras que la valoración dentro de los deportes funcionales es irreductiblemente *funcional*, -es por eso que cuando alguien tiene un interés estético sobre eventos de deportes funcionales, como el fútbol, el elemento funcional generalmente se deja de lado o se asume como exitoso: un pase elegante debe tener éxito como un pase; y un regate elegante con la pelota requiere que este sea dirigido hacia algún propósito en el juego-; de lo contrario, es solo para el lucimiento personal del jugador, lo que suele generar malestar en el público.

Ahora bien, regresando a la diferencia entre los espectadores partidistas y los puristas, Mumford (2012, p.10) describe a los primeros como “un fanático de un deporte, y [que lo] puede amar profundamente, pero no tener una lealtad particular a ningún equipo en particular [...] [Una persona así] puede asistir a los juegos y disfrutarlos a pesar de no tener preferencia para que ningún equipo gane”. Como un indicador aquí, el purista esperará el mejor juego posible, con ambos equipos tratando de expresar su máximo potencial, mientras que el partidista “[...] seguramente estará muy feliz si el equipo contrario tiene un bajo rendimiento”, ya que esto presumiblemente facilitará la victoria de su equipo favorito. Además, agrega, el purista “[...] puede disfrutar analizando las tácticas de los dos equipos y ver cómo se desarrolla el juego, cómo se adaptan las tácticas para adecuarse a las circunstancias de los partidos y cómo el juego tiene momentos clave dramáticos [...] [Los puristas] también pueden disfrutar viendo jugadores habilidosos individualmente, tal vez siendo rivales entre sí, y querrán que ambos equipos jueguen bien, para que puedan expresar todo su potencial” (2012, p.10). En resumen, Mumford afirma que “todo interés que tiene el purista, es [por] el deporte en sí [mismo]”. [Ellos] quieren verlo [debido a] toda su belleza y drama[tismo] [y] preferirían ver un juego hermoso independientemente del ganador” (p.18).

Tal contraste es relevante para nosotros aquí por la insistencia de Mumford (2012); primero, en que “Una razón para ver deporte [es] porque da placer estético” y, en segundo lugar, que el interés del observador purista en el deporte es un interés estético; ya que el purista de Mumford está viendo “solo aspectos estéticos del deporte” (p.41). Parece, entonces, que el purista atiende los aspectos estéticos de los deportes funcionales porque la dimensión funcional se deja de lado, como si solo estos conceptos debieran tener aplicación allí. Pero tal inferencia no está justificada: un interés en lo que no es (o ya no es) funcional no es necesariamente estético. Del mismo modo, uno podría reconocer que

unos lapiceros *Montblanc*, por ejemplo, son dignos de admiración como eficientes sin hacer un juicio estético de dichos lapiceros. Además, si el purista simplemente insiste en que estos conceptos agotan *su* interés, la transición específica de no-funcional a estética permanece injustificada.

Esta tipología nos permite asociarlos con los viejos cronistas deportivos de inicios del siglo XX quienes, según iremos develando a lo largo de la tesis, también se alinearían bajo esta visión purista. De acuerdo a las crónicas que analizaremos más adelante, observaremos claramente cómo la prensa -al menos la peruana- le otorgará un valor muy predominante a la forma *cómo ganar* por encima del resultado. Será esta forma de ganar, vinculada a un estilo particular peruano de jugar al fútbol (de pases cortos, juego asociativo, habilidad individual), la que será valorada estéticamente como algo positivo por la prensa deportiva peruana a inicios del del 900. ¿Por qué? Porque, en definitiva, para los cronistas peruanos, habilidad técnica -por encima de la atlética- será el primer y más importante criterio estético que debe aplicarse en el deporte. Sobre esto tratará el siguiente acápite.

## 6.2. Narrativas y estilos de juego

En el fútbol existen dos modalidades de juego, de las que nuestros aficionados deben tomar nota para que no les sorprenda el resultado de los partidos.

Existe el juego de pases cortos de jugador a jugador, por medio del cual el avance se realiza lentamente, burlando al adversario hasta tocar con la defensa, frente a la cual se libra la batalla definitiva para abrir el score. Este es el que caracteriza la táctica uruguaya que han adoptado la mayoría de nuestros equipos, especialmente el Alianza Lima, que la practica con mayor perfección.

La otra modalidad de juego, que es la característica del fútbol europeo [...] es la que confía la jugada a la velocidad de los delanteros, los cuales se despuntan, procurando llegar al arco contrario siempre por sorpresa. La característica de este juego es la impetuosidad<sup>62</sup>.

Nuestro propósito en esta sección es explicar la manera en que se fue forjando el estilo de juego peruano sobre la base de una serie de narrativas periodísticas deportivas que, con el transcurrir del tiempo, se terminaron por naturalizar. En el caso peruano, podemos rastrear que desde las primeras décadas del siglo XX surgió un debate sobre el estilo de juego peruano en las páginas deportivas (Álvarez, 2013; Pulgar Vidal, 2016). Creemos que las narrativas sobre el fútbol peruano históricamente han reflejado los deseos de

---

<sup>62</sup> *Sport Gráfico*, 13 de diciembre de 1930, p.2.

afirmación de la identidad nacional y la tensión entre los ideales civilizadores del deporte. Ciertamente, podemos indicar que estas tomaron erradamente al fútbol como un espejo de los dilemas de la sociedad peruana, pero sin explicar por ello la singularidad de ciertas técnicas corporales que distinguirían el estilo particular del fútbol peruano<sup>63</sup>. Las imágenes vinculadas a lo que se ha llamado el "estilo peruano" o "jugar a la peruana" son las de capacidad técnica, improvisación o individualismo. Palabras como "pericotero"<sup>64</sup> y "calidoso" actúan como campos semánticos para agrupar dichos significados. Esto nos recuerda al *pibe criollo* argentino o *malandragem*<sup>65</sup> brasileño, estilos de juego representados con características similares.

Sin embargo, a pesar de la circularidad de las narrativas entre periodistas e intelectuales, nos gustaría plantear una serie de interrogantes sobre el estilo peruano. En primer término, ¿acaso sería solo producto de una invención cultural de periodistas deportivos y académicos? o ¿significaría un proceso empírico de apropiación cultural en el que el movimiento corporal del jugador peruano habría generado una nueva estética para el fútbol?

En el caso de la primera interrogante, de manera provisoria adelantamos que tomaremos en cuenta diferentes niveles de lectura y análisis, por lo que ambas posiciones no serán necesariamente contrapuestas o excluyentes. Pero ello no quiere decir, por cierto, que las invenciones culturales no provienen de la nada: se basan en observaciones a partir de las cuales se construyen narrativas que muchas veces se presentan como objetivas y que en ese proceso terminan por naturalizarse hasta convertirse en estereotipos. En ese sentido, concordamos con Alejandro Quiroga, *reader* en *Spanish History* de la Newcastle University, cuando indica que "durante los primeros años de la gestación de estas narrativas sobre los estilos de juego nacionales hay un buen grado de flexibilidad y caben bastantes interpretaciones, incluso contradictorias. Esto fue el caso de España, Francia e Italia en los 20 y 30 del siglo XX. Pero una vez que se consolida el estereotipo, es muy difícil que cambie" (comunicación personal, 13 de enero de 2020). Como veremos en las

---

<sup>63</sup> Por ejemplo, el empleo de quimbas, chalacas, caracoles, entre otras jugadas característicamente identificadas como peruanas.

<sup>64</sup> Jerga peruana que se refiere a la baja estatura (que a su vez hace alusión a un pericote o ratón) del futbolista peruano promedio, el cual es caracterizado como hábil y veloz precisamente por su escaso tamaño, lo que le daría un arma y ventaja contra jugadores más altos y fuertes, pero torpes y faltos de reflejos en el campo de juego.

<sup>65</sup> Expresión brasileña intraducible al castellano, que significaría una mezcla de favor, trampa y desvío de la forma.



páginas siguientes, las contradicciones serán una constante en cuanto a los estilos se refiere, dado su carácter subjetivo y “artificial”.

Por otro lado, aclarar la segunda pregunta no es una tarea fácil. El principal problema radica en la forma de elaboración de las categorías de estilo peruano que dificulta la comprensión de su significado y distinción y, aún más difícil, su operacionalización al lenguaje de los indicadores de nuestra investigación. Claramente, por ejemplo, hay *huachas*<sup>66</sup> en cada partido de fútbol. El problema sería: ¿se caracterizaría el estilo peruano por una *huacha* diferente o simplemente una mayor frecuencia en el uso de esta jugada? Pensemos, por ejemplo, en los cracks de la historia fútbol peruano. ¿Los casos individuales, con Teófilo Cubillas<sup>67</sup> como paradigma, podrían generalizarse sobre la base de su estilo? ¿Esta operación sería válida? Es decir, ¿podría afirmarse que todos los jugadores peruanos *juegan como* Cubillas? Desde luego que no.

Para continuar y profundizar con la discusión, consideramos que hace falta construir un sistema de categorías interpretativas para dicha paradoja, y luego acercarnos en detalle al análisis de los movimientos corporales específicos para las jugadas futboleras. Sin embargo, aquella tarea escapa a los límites de esta investigación. Por el momento, lo que intentaremos mapear será explorar el proceso histórico de construcción del estilo del fútbol peruano basado en sus narrativas en una coyuntura muy específica (décadas de 1920-1930). Y, de acuerdo a nuestro *corpus* revisado, podremos dar algunas luces sobre cómo se expresaba esa búsqueda del estilo peruano propio en las crónicas deportivas de dicho periodo estudiado.

### **6.2.1. El estilo de juego: expresión de la singularidad nacional**

Académicos como Alabarces parten de entender a los estilos de juego como “poderosos relatos de distinción respecto de un ‘otro’ significante” (2002, p.71). Antes que él, Eduardo Archetti, antropólogo argentino, había planteado que “el estilo nacional [de juego] fue producto de los jugadores y son éstos los que permiten, en última instancia, su reproducción, continuidad y cambio” (2001, p.38). Así, como apuntamos anteriormente,

---

<sup>66</sup> Término peruano para lo que conoce en otros países como un caño, un túnel, o hacer una sotana.

<sup>67</sup> Teófilo Cubillas (Lima, 1949). “Fue protagonista de la selección peruana en los mundiales de 1970 y 78, ha sido considerado entre los cien mejores jugadores de la historia de los mundiales por el diario inglés *The Guardian*. El “Nene” es sinónimo de fútbol excelso, de gran riqueza técnica para jugar y anotar goles de antología. Su juego era sencillamente brillante. Con Perú fue internacional 81 veces, anotando 26 goles, 10 de ellos en Copas del Mundo” (Guerra-García, 2018, p.67).

se trata más bien de que cada sociedad latinoamericana definió su buen gusto balompédico, es decir lo estético, sobre la base de sus propios patrones culturales y sociales. Y la prensa, al (re)presentar qué era considerado “jugar bien” tuvo una participación determinante en aquellas primeras décadas del siglo pasado.

Entonces, el estilo de juego funciona como un correlato narrativo de la identidad futbolística (Alabarces, 2014). Dicho de otro modo: cada equipo debería representar las cualidades que la población ve de sí misma en ellos. Este debería poder ser comprobable empíricamente: es decir, que todos los equipos comprendidos en ese relato jueguen de una determinada manera y no de otra lo pero que; como es obvio, nunca pasa en la realidad. Los ejemplos que propone Alabarces son bastante elocuentes: no todos los holandeses juegan al *fútbol total*, hoy los equipos brasileños suelen ser de todo menos equipos que *juegan bien*<sup>68</sup> y los equipos argentinos parecen jugar al rugby (2014, p.60). Algo parecido a lo que tratábamos de explicar con el caso de Cubillas y el juego peruano que presentamos párrafos atrás. Citando algo más reciente, el hecho de que suela ser un lugar común que el futbolista peruano sea descrito como un jugador de “buen pie”<sup>69</sup> por la gran mayoría de personas extranjeras (ligada al fútbol) no quita que existan futbolistas peruanos técnicamente muy limitados.

Algo sí debe quedar en claro: estos relatos del estilo fueron muy poderosos al momento de su invención a inicios del siglo XX. Como explica Alabarces (2014), en el caso del Río de La Plata parecen haberse originado entre los años veinte y treinta del siglo pasado. Es en aquella época que el periodismo deportivo empieza a referirse a un *estilo criollo* - argentino-uruguayo-rioplatense- “que permite hablar de una nacionalización definitiva, claramente diferenciada del fútbol británico” (p.61). Sin embargo, resulta difícil comprobar de manera precisa cómo surge ese presunto estilo en la práctica real: no existen registros audiovisuales que nos permitan juzgar con objetividad cómo se jugaba realmente en las canchas, pampones o callejones limeños entre los años veinte y treinta

---

<sup>68</sup> Para muestra, el último campeón de la Copa Libertadores, el Palmeiras, logró el título con un esquema defensivo. A raíz de ello, fue muy criticado en su país y en el extranjero. “Copa Libertadores: Prensa brasileña critica la “final absurda y sin brillo”. *Andina*, 31 de enero de 2021. “Mariano Closs y su duro comentario en la final de la Libertadores: “Pensar que uno de ellos será campeón de América”. *Líbero*, 31 de enero de 2021.

<sup>69</sup> “Pablo Bengoechea: Al buen pie del fútbol peruano debemos sumar sacrificio”. *Capital.pe*, 23 de octubre de 2014. “Aravena: “Siempre me gustó la técnica del jugador peruano”. *El Comercio*, 31 de diciembre de 2016.

del siglo XX. Por ahora, nuestra única fuente de acceso es la prensa deportiva escrita, con toda la carga subjetiva que eso conlleva<sup>70</sup>.

Sumado a esto, es importante señalar que, desde sus orígenes británicos a inicios del XIX, el discurso del *football* tuvo un fuerte elemento moralizador; ya que se pensaba que su práctica promovía el trabajo en equipo y desalentaban los pensamientos cercanos al solipsismo. De acuerdo con aquella visión, el fútbol debía aportar buena condición atlética junto con este elemento de moralidad, además de la pedagogía de la racionalización y el ideal del autocontrol (Elías, 1992). Al ser un deporte de equipo, la organización táctica, la conciencia de juego colectivo y la disciplina se convirtieron en un ideal normativo defendido por el modelo inglés. Y también podemos agregar algo más: el control.

Sobre este punto, Piercey (2016) ha planteado una interesante cuestión sobre el caso del deporte holandés de inicios del 900 que consideramos relevante mencionar. Él sugiere que el deporte era otro sitio “donde las técnicas de disciplina entraban en funcionamiento, técnicas que no solo tenían como objetivo moldear el comportamiento de las personas, sino también cómo se movían, cómo actuaban y cómo veían el mundo que los rodeaba” (p.112). Partiendo de una visión foucaultiana, recuerda que la función del cuerpo, el cómo es controlado, entendido y moldeado, es de importancia fundamental dentro del abordaje teórico de la “disciplina” para el lente del deporte. Foucault (1990) señaló que, en la era clásica, el cuerpo estaba ubicado como un objeto y objetivo de poder. Era a la vez útil e inteligible, y la docilidad era un factor importante en las relaciones entre el poder y el cuerpo: el cuerpo dócil era un cuerpo económicamente productivo y podía ser entrenado y ser más útil.

En el siglo XVIII, la forma en que el cuerpo se transformaba y se potenciaba había cambiado. En lugar de tratar de controlar el cuerpo como un todo, fue la eficiencia del cuerpo lo que se convirtió en una preocupación principal para aquellos en posiciones de poder. El control del cuerpo se conectó a la regulación de los gestos y movimientos, y funcionó de maneras cada vez más sutiles. Este cambio en la forma en que el cuerpo estaba vinculado a los mecanismos de poder significaba que había una coerción constante sobre el cuerpo, sobre sus acciones y sus movimientos. Los individuos internalizaron las

---

<sup>70</sup> Todo ello ya fue profusamente detallado en el acápite 1.5: La prensa como fuente histórica: cuidados específicos.

reglas, regulaciones y operaciones y, al hacerlo, se volvieron más dóciles y más útiles dentro de una economía capitalista. Es esta regulación del cuerpo lo que Foucault llama "disciplina" (Piercey, 2016, p.112); lo cual es diferente a la esclavitud, ya que no requiere la apropiación física del cuerpo, pero sus efectos pueden ser igual de grandes.

El surgimiento de la disciplina no ocurrió de forma repentina, sino que comenzó a operar paulatinamente en muchos ámbitos de la vida cotidiana. Foucault (1990) señala cómo las escuelas<sup>71</sup>, los centros militares y los hospitales se convirtieron en sitios donde se implementaron diferentes técnicas que fomentaron los objetivos de la disciplina corporal. Estas técnicas representaban una nueva "microfísica" del cuerpo: todo se trataba de pequeños detalles, y estaban relacionados con la regulación en todas las áreas de la vida cotidiana. De esta manera, el deporte está entrelazado con discursos que limitan y permiten a la vez, que entrenan al cuerpo para actuar de ciertas maneras en ciertos momentos y la prensa deportiva jugó un papel importante en la construcción y difusión de estos discursos a lo largo del fútbol peruano de inicios del 900.

En efecto, para la sociedad deportiva en el Perú presente en el momento de la introducción del fútbol desde Europa, tales ideales fueron paulatinamente difundidos en la población tras la llegada del nuevo siglo y la consolidación en el poder de una "élite modernizadora" (Muñoz, 2001) que se interesó en promover la educación física y los deportes como medios para construir un nuevo hombre peruano que sea forjador de la nación. En dicho proyecto, la educación física y la práctica de los deportes desde un inicio fueron considerados claves para el proceso modernizador, ya que fueron concebidos como un método efectivo para corregir las "debilidades físicas y morales de los individuos, al dejar de lado prácticas y diversiones como las peleas de gallo, los toros y los juegos de azar" (Panfichi y otros, 2018, p.40). Existió así una tensión entre los primeros periodistas e intelectuales del deporte peruano que apuntó a dos corrientes de opinión: la de los partidarios del ideal técnico de los inventores del fútbol (del estilo inglés) y la de los valoradores del estilo peruano (que incluía el juego habilidoso e individual).

Durante las primeras décadas del siglo pasado, la práctica del fútbol se desarrolló intensamente tanto en la capital peruana (Lima) como en el puerto del Callao. El

---

<sup>71</sup> Un buen ejemplo de cómo esta lógica del control funcionó en las escuelas peruanas ha sido estudiada por Marceillac (2014).

historiador peruano Gerardo Álvarez (2013, p.48) indica que su práctica durante este periodo presentaba dos tipos de escenarios: mientras que los partidos más importantes entre los clubes de la élite (Lima Cricket y Unión Cricket) o los que se pactaban contra los marineros británicos de paso por el puerto representaban la gestación de la competencia deportiva, los torneos escolares auspiciados por las Municipalidades (e incorporados a las festividades patrias) simbolizaban la masificación del fútbol en nuevos sectores masculinos de la sociedad peruana de la época. Efectivamente, los Municipios, a través de su Consejo Provincial, ya habían venido incluyendo eventos deportivos en los programas de celebración de Fiestas Patrias y fomentado varios torneos futbolísticos entre los colegios de Lima<sup>72</sup>.

Como hemos señalado en un estudio anterior (Pahuacho, 2017b), a través de esta masificación del fútbol y la institucionalización de las competencias escolares y entre clubes, es que se empiezan a consolidar las primeras rivalidades futbolísticas en la sociedad limeña. Inicialmente, se trataba de enfrentamientos entre equipos provenientes de los mismos espacios (colegios, clubes, fábricas, entre otros.) y edades (niños y adolescentes) lo que contribuía a formar una suerte de “endogamia futbolística”. Esto empieza a cambiar porque esos mismos niños, aquellos que habían sido educados con los preceptos del higienismo y culto a la educación física<sup>73</sup>, crecen, empiezan a trabajar y se relacionan con otras personas en otros espacios sociales como los centros laborales o las universidades. Es en estos nuevos espacios de donde surgen importantes clubes deportivos que con el tiempo se convierten en animadores del campeonato peruano cuando este finalmente se llega oficialmente a organizar.

Sin embargo, debemos puntualizar que las primeras rivalidades futbolísticas que podríamos denominar “internacionales” fueron las que enfrentaron a estos primigenios equipos peruanos contra los equipos de fútbol conformados por marineros de barcos ingleses de paso por el Callao, en su recorrido por puertos sudamericanos. Estos equipos jugaron un total de 30 partidos entre 1899 y 1912. Panfichi y Munte (2018) llaman la

---

<sup>72</sup> El primer torneo de fútbol fue organizado por el Municipio de Lima en 1899 y en él se convocó solamente a colegios, hecho que fue repetido en años posteriores. El Municipio del Callao (puerto peruano adyacente a Lima), hizo lo mismo desde 1900.

<sup>73</sup> Las llamadas “corrientes higienistas” surgen durante la segunda mitad del siglo XIX y son abrazadas por las elites peruanas en “un intento obsesivo de transformar el ambiente urbano en el espacio puro y a sus habitantes en dóciles y eficientes trabajadores” (Ruiz, 1994, p.43). En ese sentido, como parte de las medidas higiénicas adoptadas por el Estado peruano, el ejercicio físico se constituyó como una forma de combatir y prevenir las enfermedades, ayudando a mantener a las personas en buena condición atlética acorde a los ideales de la modernidad. Y para concretar ello, el fomento de la práctica del deporte y el fútbol en particular fue clave.

atención sobre lo frecuente de estos encuentros, y el papel promotor de este deporte que cumplieron estos marineros, así como el hecho de que los principales medios de prensa y los aficionados consideraran estos encuentros como “partidos internacionales”.

Estos encuentros generalmente se organizaban con motivo de las festividades de Fiestas Patrias y recibían gran atención por parte de la prensa deportiva. Es relevante hacer foco en estos textos deportivos, ya que, como se verá, a través de estas notas primigenias es en donde “empezaban a distinguir[se] estilos, jugadas, técnicas, todo aquello que empezó a considerarse la identidad del juego peruano” (Pulgar Vidal, 2016, p.35).

En un partido entre peruanos e ingleses, fechado el 1 de agosto de 1914, el diario *La Prensa* titulaba una nota de la siguiente manera: “El Gran Match Internacional del 28. Triunfo del Mundo”. Préstese especial atención a cómo el relato de la crónica deja en claro la forma en que en esa época se entendía el fútbol bien jugado: un deporte colectivo que debe tener “combinaciones precisas, bien meditadas y de rápida ejecución”. Así:

El team del Perú quedó [...] constituido en la siguiente forma: Goal, Iturrizaga; backs, Raffo y T. Aranzaes; half-backs, Carranza, Larrañaga y Carbajo; forwards, Arroyo, Villena, Trenemann, V. Montes y Coello H. **Los forwards peruanos, con combinaciones precisas, bien meditadas y de rápida ejecución**, se lanzan con entusiasmo a la obra y en los primeros cinco minutos, pulverizan la defensa contraria quedándole la gloria al goal-keeper Robson de haber salvado el match por su team en ese corto espacio de tiempo, pues con dos estupendos saves, rechazó dos ataques que fueron justamente ovacionados (el resaltado es nuestro)<sup>74</sup>.

La crónica sigue prodigándose en la descripción del partido, empleando una serie de adjetivos en lo que, para el cronista Eduardo Fry<sup>75</sup>, que firma con el seudónimo de *Fullback*, es la forma “correcta” de jugar al fútbol. Hay que distinguir, además, la clara diferencia entre los apellidos de origen mestizo (Carbajo, Carranza, Coello) frente a los

---

<sup>74</sup> De aquí en adelante, todas las citas literales de las crónicas deportivas de inicios del siglo XX (tanto para el caso peruano como chileno) serán reproducidas tal cual figuran en la respectiva fuente original. Esto es, con la utilización del léxico inglés ya que, como bien ha sido advertido por Pulgar Vidal (2016), por aquellos tiempos los cronistas deportivos aún debían utilizar anglicismos para referirse al fútbol debido a que todavía no se había creado un discurso futbolístico en castellano y popular.

<sup>75</sup> Eduardo Fry fue un destacado dirigente y periodista deportivo peruano de inicios del siglo XX. También fue jugador (jugaba como arquero) del Unión Cricket, luego socio fundador del Sporting Miraflores en el que se desempeñó como dirigente y fue el principal impulsor de la creación de la Liga Peruana de Fútbol en 1912, el primer torneo oficial del país. Además, desde las páginas de *La Prensa* y con el seudónimo de fullback, tuvo a su cargo la primera columna con nombre propio en el periodismo deportivo: “Notas Sportivas”. En ella, Fry escribía sobre los sucesos del torneo de la Liga Peruana y las actividades de esta asociación (Ver Álvarez, 2013).

de origen extranjero (Ferguson, Brown, Heyworth). Será clave para distinguir qué jugadores emplean qué tipo de jugadas.

**Carbajo hace prodigios contra Fergusson y Brown.** Larrañaga embotella a Johnston y Carranza se esfuerza con éxito por contrarrestar **la pasmosa velocidad de Heyworth y los arranques de Wells.** Entre los forwards destaca Arroyo, que a cada momento se le escapa a Mac Iver y con preciosos centros pone a su lado sobre el ataque. Trenemann y Coello, son eficazmente alimentados por Villena y Montes. Los forwards ingleses tratan con todo el trabajo posible de atravesar la línea de nuestros backs y si alguna vez lo logran se encuentran con **el agilísimo Iturrizaga que no omite ocasión para demostrar su completa posesión del juego.** Por otra parte, Aranzaes y Raffo están seguros, aunque el segundo un poco nervioso, pero con todo, salvan su fortaleza en numerosas ocasiones. Es una lucha emocionante en todo momento en que ambos lados hacen esfuerzos prodigiosos de combinaciones científicas para hacer score y sin resultado alguno. Llega el halftime con el score 0 a 0 (El resultado es nuestro).

Fry continúa con la descripción del encuentro. En este párrafo aparece una palabra popular para referirse al enfrentamiento uno contra uno: *cabrea*. Un elemento peruano lo realiza, y a nuestro periodista le parece relevante mencionarlo y emplea un lenguaje propio del jugador de esta parte del mundo. Es el jugador sudamericano el que *cabrea* y eso empieza a convertirse “en parte de su estilo” (Pulgar Vidal, 2016, p.36). El partido sigue y los ingleses se colocan arriba 3-1.

Ya nos habíamos hecho el ánimo de ver un score adverso al Perú, de muchos goals, cuando un hermoso ejemplo de virilidad y constancia nos levanta el espíritu y nos hace vislumbrar una terminación sensacional. Carbajo de half-back en un arranque de entusiasmo y guiado tan solo por su espíritu de luchador invencible, **toma la bola y entusiasma al público y a su eleven con un “dribble” tan estupendo,** tan superbo, que merece consignarse como uno de los grandes esfuerzos individuales en un match de esta naturaleza y que, si el tiempo lo hubiera permitido, hubiera cambiado toda la faz del juego. Como decimos, **Carbajo se lanza con la bola adelante, pasa de uno a uno hasta siete jugadores contrarios, y por fin. La entrega a Villena. Este con el ejemplo dado, avanza, la da a Arroyo, quien la devuelve** y Villena pone un hermoso centro que es tomado por el mismísimo Carbajo con la cabeza y colocado dentro del goal, dando así término a su famoso arranque de dos minutos antes. A los pocos momentos suena el pito final y concluye el match más bonito, más lucido y más científico que hemos podido gozar en muchos años (El resultado es nuestro).

El “dribble” o dribbling, que en el continente sudamericano luego será llamado “gambeta” (la palabra deriva de la literatura gauchesca, que describe el movimiento del correr del

avestruz), [que] es elementalmente individual y no puede ser programada; es lo opuesto del juego industrial, colectivo de la maquina [británica]” (Archetti, 2016, p.93-94)<sup>76</sup>. Sin embargo, en sus orígenes europeos; nació en Inglaterra, y se empleaba cuando se jugaba en campos pequeños –antes de que apareciese un único reglamento para el fútbol- y no quedaba más remedio que superar a los rivales uno a uno utilizándolo (Pulgar Vidal, 2016, p.37). De acuerdo a las normas inglesas, ese es su adecuada utilización, la que sirve para superar adversarios de cara a la portería contraria y no aquel que solo sirve para el lucimiento personal. Entonces, según *La Prensa*, el de Carbajo fue correcto.

Pero la jugada sigue. Villena y Arroyo realizan una combinación entre ellos, *se asocian* y logran progresar hacia el área rival, burlando en el proceso la defensa británica. Sin embargo, como es bien advertido por Pulgar Vidal (2016, p.36), el cronista Fry aún no le ha puesto nombre. Le llama la atención, eso sí, y lo resalta en su texto: “Villena, la da a Arroyo quien la devuelve y Villena”. Lo que hace Fry es describir una jugada en pared, pero que nadie ha bautizado de esa forma todavía. Tomando en consideración estos elementos, Pulgar Vidal concluye que el estilo de juego de un equipo es “una creación conjunta de lo que ocurre en la cancha con los elementos discursivos de los medios de comunicación” (p.37). Además, añade, “Si el equipo que está jugando es la selección nacional, ese estilo se convierte en parte de lo que la afición cree que nos representa”. Recordando la pregunta que planteábamos al inicio del capítulo sobre si los estilos son construcciones periodísticas o invenciones de los propios jugadores, vemos que Pulgar Vidal se decanta por una mezcla de ambos.

Como mencionamos anteriormente, existió un debate acerca del estilo de juego peruano durante las primeras décadas del siglo XX, en el cual se confrontaban dos corrientes de opinión: los adeptos al ideal del juego individualista, el cual en la mayoría de ocasiones era acusado de emplear la gambeta en exceso, haciendo cualquier cosa menos tratando de anotar goles; y los que valoraban el juego colectivo de pases y combinaciones entre los compañeros buscando siempre anotar goles. Profundizando en esta polémica, lo que notamos es que lo que en realidad estaba en discusión era la legitimación de la idea sobre *lo que era jugar bien al fútbol y quiénes debían practicarlo* por aquella época.

---

<sup>76</sup> De aquí en adelante, y estrictamente por criterios de simplicidad y fluidez en la redacción, nos referiremos a la jugada del *dribble* o *dribbling* como “gambeta”.



Este debate tuvo como principales representantes a los dos diarios más influyentes de la época: *El Comercio* y *La Prensa*. Para Pulgar Vidal, esta discusión se resume en la manera en que el balompié es aprendido por quien lo practica (2016, p.41). Por ejemplo, en muchos partidos de la década del 20, era común la crítica -o alabanza- de la prensa deportiva según se mostraran este tipo de jugadores o estilos. *El Comercio*, precisamente, en una nota sobre un partido entre equipos bancarios, llama la atención sobre uno de los mayores defectos del futbolista local y, por ende, del futuro hombre peruano: el egoísmo.

Los delanteros **no deben quedarse con la bola sino el tiempo indispensable para pasarla al compañero** y no esperar que vengan los contrarios para entonces pensar en cabrear o patear la bola y por esto es que recomendamos a la línea delantera del Banco más rapidez y **menos egoísmo** de otra manera perderá irremediablemente (El resaltado es nuestro)<sup>77</sup>.

Aunque no deberíamos suponer que esta forma de pensar era propia del Perú. En Brasil, el periodista Antonio Figueiredo también argumentaba en las primeras décadas del siglo pasado que tanto el jugador como el espectador brasileño ignoraban los objetivos y el estilo del fútbol inglés (1918, p.17). Este autor critica la forma brasileña de jugar fútbol, llena de excesivos regateos, piruetas o cualquier movimiento exótico, lo cual según su visión “significaba ignorancia e infantilismo por parte de los espectadores que valoraban lo cómico y lo estético”. Añade, además, que el balompié en su país “estaría más cerca del espectáculo de circo que del deporte”. Para Figueiredo, El estilo de juego brasileño de aquellos años revelaba que los jugadores no eran conscientes de la importancia de pasar, permanecer en un rol preestablecido y distribuir roles individuales para lograr una disciplina colectiva y efectiva.

Lo que parece estar en juego es la idea de una suerte de "individualismo asociativo" como valor rector. Por lo tanto, vemos que la prensa de la época insiste en crear contrapesos para el juego individualista (que no beneficia al colectivo), cuya manifestación principal sería el abuso de la gambeta. Entonces, ¿La capacidad de poner el talento individual al servicio de todo el equipo sería ese contrapeso del que hablamos? Pensado sobre ello, ¿Sería la debilidad peruana, tanto antes como ahora, esa dificultad de unirse para lograr objetivos comunes como ha ocurrido casi siempre en el fútbol peruano?

---

<sup>77</sup> *El Comercio*, 8 de julio de 1924.

La contraparte de este discurso, el diario *La Prensa*, manejó un discurso ambiguo. Según refiere Pulgar Vidal (2016), este medio “habla de los valores implícitos en el fútbol moderno y parece estar de acuerdo con ellos. Sin embargo, al mismo tiempo, apoya actitudes en contrario, propias de jugadores que, no exclusivamente, pero si mayoritariamente, actúan en clubes callejeros [sic], como Alianza Lima” (p.57). Esto ocurría porque este diario estaba en control de Augusto B. Leguía, en ese momento presidente de la República<sup>78</sup>, por lo que empleaba en la práctica un doble discurso sobre sus preferencias en cuanto al estilo peruano: por un lado pretendía inculcar los valores modernos y moralizadores (de inspiración británica) y de inclusión en la población peruana mientras que, por el otro, mantuvo un mensaje paternalista que, “mantuvo antiguas relaciones verticales entre la jerarquía y la población en el Perú aceptando comportamientos poco modernos, surgidos en parte de esa población, formalizándolos, a modo de inclusión, a cambio de futuros favores, estableciendo una clara relación padrino – cliente” (p.58).

Más allá de ello, este tipo de fútbol consiguió adeptos. Pulgar Vidal se refiere a este segundo tipo de juego como “criollo”<sup>79</sup>, aquel fútbol de corte individualista practicado generalmente por los clubes fundados por sectores populares, y tiene que ver con lo que Gómez Acuña (2007) describe como “aquello que en la década de 1920 se consideraba como un conjunto de prácticas culturales [que] sobrevivía, para los costumbristas, en los hábitos del plebeyo, es decir, en los hábitos de los pobres” (p.33). En el acápite siguiente, procederemos a caracterizar este estilo particular que se fue construyendo y consolidando paulatinamente como propio del Perú.

Existe, no obstante, un problema con el argumento de Pulgar Vidal cuando intenta describir el proceso de transformación del fútbol a mediados de la década de 1920. Según su versión, fueron los sectores populares los que inventaron otra forma de jugar al fútbol, en la cual se le daba más importancia a la parte lúdica que a la competitiva<sup>80</sup>. Pero olvida un hecho clave: en 1924 la Federación Peruana de Fútbol se asocia a la FIFA y, al año

---

<sup>78</sup> Los vínculos entre los políticos, la prensa y el deporte serán explicados detalladamente en la Parte II correspondiente a la contextualización histórica-geográfica.

<sup>79</sup> Este estilo *criollo* tiene, desde luego, matices y orígenes distintos al conocido *pibe criollo* argentino. Todo ello será explicado con mayor detalle más adelante.

<sup>80</sup> Autores como Rojas Medrano (2021) han criticado esto, basándose en que no existe evidencia empírica para sustentar tal argumento. Para este autor, equipos como el Alianza Lima sí demostraron un juego basado en el fútbol asociado, que tenía una parte de habilidad individual y técnica; pero también de alto dominio de las estrategias tácticas del fútbol moderno de su época.

siguiente, a la Confederación Sudamericana de Fútbol (CSF). Con esto, los equipos peruanos pudieron por primera vez insertarse a las competiciones internacionales, es decir, rivalizar (en casa o a de visitantes) con equipos del extranjero. A través de estas “temporadas internacionales” será donde los equipos peruanos empiecen a desarrollar un fútbol asociado y colectivo, superando poco a poco el viejo juego individual sin articulación entre los jugadores. En efecto, Rojas Medrano apunta que: “en ese tránsito fue fundamental la influencia internacional liderada por los países del Río de La Plata - sobre todo por Uruguay-, cuyos futbolistas se van a convertir en nuestros primeros maestros del juego moderno y asociado [...] Otro elemento a tomar en cuenta es la gran recepción de los jugadores peruanos que abrazaron inmediatamente este estilo de fútbol” (2021, p.94).

Coincidimos con la apreciación de este autor ya que, fue gracias a los primeros enfrentamientos ante los combinados uruguayos, que nuestros futbolistas pudieron empaparse del estilo rioplatense basado “en una excelente técnica, manteniendo, con toques interminables, la posesión del balón y en rápidos cambios de ritmo en el ataque, mientras que también se juega a diferentes ritmos a lo largo del terreno de juego” (Archetti, 2016, p.206). Incluso, la delegación oriental dedicó algunas sesiones de entrenamiento para “enseñar” el estilo combinativo a los peruanos<sup>81</sup>. Dichas prácticas estuvieron a cargo del profesor Pedro Olivieri, quien más tarde regresaría contratado por la FPF para hacerse cargo de la Selección en el Campeonato Sudamericano de 1927. Entonces, producto de esa asimilación, se gestó paulatinamente un cambio en el estilo de juego de los equipos peruanos: se pasó de un modelo individual y poco técnico, hacia uno más asociado y colectivo. Investigaciones recientes (Rojas Medrano, 2021) y nuestra propia revisión hemerográfica, sugieren que, en ese tránsito, el equipo que mejor llevó a la práctica ese modelo de juego fue el Alianza Lima<sup>82</sup>.

---

<sup>81</sup> Los jugadores peruanos de aquella época, de todos los equipos, reconocieron a los uruguayos como sus primeros maestros del fútbol. Así, por ejemplos, Manuel Puente, uno de los líderes y jugadores más importantes de Atlético Chalaco, afirmó: “Mi debut como internacional fue en el año 1924, frente al gran cuadro de Nogues, en honor a la verdad, fueron nuestros primitivos maestros en la cortada y gambeta”. *La Crónica*, 28 de octubre de 1931. Asimismo, Juan Bulnes, que pasó su fútbol por varios equipos, entre ellos el Alianza Lima campeón de 1928, comentó: “Debuté en 1924 frente a la primera embajada uruguaya que nos visitó y que podemos titular como nuestros primitivos maestros”. *La Crónica*, 21 de noviembre de 1931.

<sup>82</sup> “No hay que olvidar ahora que ese club Alianza después de su brillante exhibición de técnica futbolística frente al “Defensor” de Montevideo, fue proclamado como el que debería representarnos en el certamen internacional del año pasado [Campeonato Sudamericano de 1929], ni tampoco que después de su indiscutible y abrumador triunfo sobre el Atlético Tucumán, al que no pudieron vencer otros clubes ni con combinados locales, se demostró su superioridad, reconociéndosele como el mejor conjunto nacional”, *Sport Gráfico*, Nro25, 24 de mayo de 1930.

### 6.3. La táctica, los sistemas y sus efectos en el estilo peruano

A pesar del hecho de que en varias culturas es posible detectar juegos que incluían patear una pelota -Roma, Grecia, Egipto, México, China, entre otros- debemos afirmar que la idea del deporte como fenómeno moderno tiene sus raíces en el fútbol medieval que empezó a practicarse en Gran Bretaña (Vamplew, 2004). Aquellas primitivas reglas variaban de un pueblo a otro, por lo que muchas veces se encontraban jugando equipo de siete contra siete, diez contra diez y trece contra trece. No obstante, la esencia del juego sí era la misma: dos equipos tratando de llevar un objeto esférico hacia dos objetivos que se ubicaban en los extremos opuestos de un campo ideal. Desde luego, al no tener aún las reglas claras, era un anárquico y violento, e incluso fue prohibido en varias oportunidades.

Cuenta el periodista Jonathan Wilson en *La Pirámide Invertida* (2017) que recién a inicios del siglo XIX este fútbol primigenio pudo convertirse en algo más parecido al que conocemos hoy cuando se legitimó a través de su introducción como elemento moralizador en las escuelas públicas británicas. Se pensaba que los deportes de equipo debían ser promovidos porque desalentaban el solipsismo, lo que a su vez hacía que floreciera la masturbación entre los jóvenes cristianos. Así, el fútbol era visto como un antídoto perfecto, porque, de acuerdo con una opinión vertida por E.A.C. Thomson en *The Boys' Champion Story Paper*, “no hay deporte más viril que el fútbol. Es un deporte muy típica y particularmente británico, que exige coraje, frialdad y resistencia”.

La popularidad del fútbol se propagó rápidamente a lo largo de todo el territorio, desde el sur hasta el norte, llegando a Escocia y Gales. Pero algo resaltamos aquí: la forma en que se jugaba era aún muy elemental y totalmente distinta a su versión actual. Wilson lo grafica de la siguiente manera: “los pases entre los delanteros, si ocurrían, eran muy rudimentarios; y de esto surgieron algunos fundamentos que moldearían el curso del fútbol inglés temprano: el juego se basaba sobre todo en la gambeta en velocidad; el pase, la cooperación y la defensa eran considerados inferiores. Ir al ataque con la cabeza mirando al piso era más valorado que pensar” (2017, p.25).

Aquí debemos precisar algo. Si bien Wilson también está describiendo una jugaba del fútbol inglés como una “gambeta”, habría que tomar con pinzas dicho término en el contexto en que se lo está empleando. Como se distingue, podemos inferir que allí los muchachos británicos utilizaban la gambeta porque no conocían otro modo de juego: la

tenían que emplear porque pensaban que era la única forma de acercarse a la portería. En cambio, cruzando el Atlántico, la situación es distinta. La gambeta allí será usada como una estrategia, como *una acción consciente* del pibe desenfadado para mostrar su clase y superioridad ante el rival de turno. Podría decirse, incluso, que la gambeta fue convertida en algunos países sudamericanos en un fin en sí mismo.

Como señalamos en párrafos anteriores, las reglas para jugar al fútbol variaban de una escuela a otra, una situación que impedía a los niños de diferentes instituciones jugar juntos. Los intentos de remediar esto condujeron a la formación de la *Football Association* (F.A.) en 1863. La creación de la *Scottish Football Association* (S. F. A.) se dio una década más tarde. En la década de 1880, todas las asociaciones de fútbol locales y distritales estaban afiliadas a sus respectivos organismos nacionales y reconocían su autoridad. Inicialmente, todos los partidos fueron amistosos, a pesar del espíritu en el que algunos de ellos pudieron haberse jugado, pero pronto se inauguraron las competiciones de copa para dar a los equipos algo más que honor para jugar. El primer trofeo en Inglaterra, la Copa F. A., comenzó en 1871 y fue seguido dos temporadas más tarde por la Copa de Escocia. También hubo una gran cantidad de competiciones de copa locales y regionales.

En 1866 se introdujo un cambio en la regla 6<sup>83</sup>, esto era “se autorizaba el pase hacia adelante siempre que en el momento del mismo hubiera al menos tres miembros del equipo defensor entre el jugador y el arco rival” (Wilson, 2017, p.28). Esto es, uno más que en la moderna ley del offside. Cerca de 1880 nació un sistema que fue dominante durante casi medio siglo: el denominado “piramidal” o “cinco en línea”. García Martí (2016) sugiere que este sistema apareció “debido al paulatino retraso de jugadores y la búsqueda de la ocupación racional del espacio” (p.75). De esta manera, cada jugador tenía asignada una posición y una función táctica, a las que iban asociadas una serie de roles y características técnicas y físicas.

---

<sup>83</sup> Cuando se fundó la F.A. en 1863, se había implementado una serie de normas en un reglamento definitivo.



Imagen nº 3: Esquema piramidal 2-3-5 (Amino, 2021)

El sistema piramidal permitía que un defensor jugara cerca de su arquero y el otro mucho más próximo a la mitad de la cancha, en un posicionamiento denominado “defensa diagonal”. Esto se daba, precisamente, por la introducción de la nueva regla del offside de 1886: ya que el delantero necesitaba de tres jugadores para estar en posición legal, los defensores se articulaban para intentar dejar siempre en fuera de juego a los atacantes. Por ello usualmente solo uno de los defensores jugaba bien retrasado y el otro “salía a romper juego” (Randrup, 2014, p.112).

Pero la Pirámide no solo permitió el lucimiento de los defensores sino, sobre todo, la consolidación de la posición del volante central o *centrehalf*<sup>84</sup> como un jugador clave dentro del esquema del equipo. Para Wilson (2017, p.39), este elemento era “multifacético con múltiples actividades, defensor y atacante, líder e instigador, goleador y destructor de goles”. Por ejemplo, cumpliendo funciones defensivas, el medio centro era el encargado de a los defensas en las defensas muy prolongadas. Cuando el equipo recuperaba la bola, se encargaba de asociarse con los delanteros, y en muchas ocasiones se sumaba al ataque, por lo que tenía importantes responsabilidades ofensivas. Así, más allá de esta doble tarea, su puesta resultaba una piedra angular en los equipos pues

<sup>84</sup> Usaremos el término volante central o medio centro indistintamente.

otorgaba consistencia y lo mantenía unido, convirtiéndose en ese acto en un líder (García Martí, 2016)<sup>85</sup>.

Cabe precisar que la llegada y la consolidación de este sistema coincidió con la profesionalización del fútbol en gran parte de Europa (Vamplew, 2004), lo cual significó la migración masiva de jugadores de clase obrera (sobre todo escoceses) cuyo estilo característico era el juego de pases. García Martí (2016) subraya el hecho de que no fue una coincidencia que, en un contexto profesional, se haya desarrollado un sistema de juego que requería una clara división de tareas y una evidente vocación de eficiencia y búsqueda de la victoria, a pesar de los altos números de atacantes.

En 1925 el fútbol cambió. La *International Football Association Board*<sup>86</sup>, la asociación internacional encargada de definir las reglas del fútbol a nivel mundial (y sus futuras reformas), modificó la ley del offside de tal manera que a partir de esa fecha solo bastaba la presencia de dos jugadores para estar habilitado el atacante. Señala Dante Panzeri, en su seminal libro *Fútbol: Dinámica de lo impensado*, que con aquel cambio “se aumentaron las posibilidades del ataque y también [fue] necesario buscar un medio para reforzar la defensa sin debilitar el ataque. Ello dio lugar al surgimiento de nuevos sistemas. Que se diferencian en la posición o función de los jugadores, nada más que en eso” (2011, p.183).

Como ya indicamos, hasta antes de 1925 la formación tradicional de los equipos era la del estilo piramidal: el clásico 2-3-5 (dos defensores, tres medios, cinco delanteros). Entonces, “la desproporción número entre el ataque y la defensa era, precisamente, compensada por la antigua ley del offside, que permitía al delantero estar en juego teniendo tres jugadores entre él y la línea de gol” (Panzeri, 2011, p.183). Pero habría que hacer la salvedad de que el periodista argentino que se estaría refiriendo al contexto del fútbol de su país. Al otro lado del Pacífico, la cuestión aún tardó en madurar y los cambios en los sistemas tácticos aún se vieron en su total dimensión a partir de la década de 1940.

---

<sup>85</sup> En el Alianza Lima denominado “Los Íntimos de La Victoria”, quien cumplió esa función fue Domingo García, este jugador fue clave en diversos partidos, como lo revelan diversas crónicas de la época. “En la línea media Rostaing estuvo muy bien en su puesto durante el primer tiempo, etapa del partido en la q’ se mantuvo nada más que a trabajar en su colocación. Julio y Domingo García laboraron bien, apuntalando a sus forwards con ahinco y tezhón”. “Alianza doblegó con una goleada a los chilenos del Magallanes”. *La Crónica*, 7 de diciembre de 1931. “Se puede decir que la victoria del Alianza residió en dos hombres: Valdivieso y Domingo García. Ellos soportaron todo el peso del partido. Su delantera no rindió la labor que se esperaba”. “Alianza, por debajo de su estándar de juego, se bastó para ganar a Colo-Colo”. *La Crónica*, 2 de enero de 1933.

<sup>86</sup> En la actualidad, está conformada por las cuatro asociaciones de fútbol del Reino Unido, más la FIFA.

Por “grandes cambios” nos estamos refiriendo a la táctica de la WM, instaurada por el entrenador del Arsenal Herbert Chapman en Gran Bretaña. En efecto, La WM o también denominada “Pirámide invertida de Cambridge” vino a modo de respuesta a una problemática que se les había presentado a todos los equipos: el cambio en la regla del offside, el cual permitía ahora que solo hubiera dos jugadores entre el atacante rival más adelantado y el arco. En términos sencillos, la WM era un esquema de juego que instaló a tres defensas en el fondo y dos volantes retrasados (la M). El defensa central (conocido como *half-policía*) era el encargado de marcar al centrodelantero rival por todo el frente de ataque, acción que hasta dicha época no había sido observada en ninguna cancha sudamericana. La W del esquema lo constituían los cinco jugadores de ataque, donde las puntas superiores eran los *wings*, mientras que el centrodelantero y las puntas inferiores eran los *insiders*. Vega (2019) sostiene que la WM marcaría una época. Alemania la utilizaría en el Mundial del 34 en el que acabaría en tercer lugar, Italia la replicaría en su título en 1938. El Dínamo de Moscú, un equipo que Stalin utilizaría como arma de propaganda política, introduciría su propia variante en el tour de 1945 que realiza por Inglaterra. En Sudamérica, los ejemplos más destacados serían los de Brasil en la década del 40’ y del River Plate de aquellos años conocido como *La Máquina*.



Imagen nº 4: Esquema WM (Santos, 2011)





y confiando en la calidad de los jugadores” (1991, p.107). De hecho, este punto es complementado por Marín (1995). De acuerdo con este periodista chileno, los grandes responsables de estos cambios fueron dos personas: el periodista francés Gabriel Hanot, profesor de cursos para entrenadores en el país sureño, y el entrenador húngaro Ferenc Plattkó (castellanizado como *Franz Platko*), quien llegó para dirigir al Colo Colo en 1939. La clave del éxito de Platko en Chile fue la introducción en el país (en realidad en todo el continente sudamericano) del famoso sistema WM, el sistema que en 1926 pusiera en práctica Chapman.

Además de la revolución táctica, Platko se preocupa como nadie antes por la disciplina de sus plantales, dentro y fuera de la cancha. Su primer mandamiento es rotundo: el borracho no juega. Otras gracias: su énfasis en la preparación física con nuevos métodos de entrenamiento (especialmente para los arqueros), la supervisión de la dieta de los jugadores y la incorporación de médicos a su staff. Y este hecho resulta curioso, pero a la vez es sumamente relevante si queremos comparar la gestación de los estilos de juego entre Perú y Chile. Por ejemplo, los matices están dados en los problemas que tenía el entrenador británico Jack Greenwell con los futbolistas peruanos, a quienes dirigió entre 1938 y 1939 obteniendo los títulos de los Juegos Bolivarianos y el Campeonato Sudamericano de Selecciones. Y es que aún con estos objetivos cumplidos, la situación era diametralmente distinta al caso chileno. Recuerda la hija de Greenwell, Carmen, que su padre “se veía forzado a hacer redadas en los bares de Lima y Callao en busca de sus jugadores, y les trataba de urgir a que vayan a casa y tengan algún descanso antes de los partidos” (citada en Smith, 2016). Al respecto Rory Smith, periodista quien realizó una investigación sobre gran parte de la biografía Greenwell, añade: “para un entrenador que veía en la aptitud física una parte crucial del juego y que demandaba un ritmo intenso de sus equipos, la negativa [de los jugadores peruanos] de mantenerse en la mejor condición posible fue una fuente constante de frustraciones” (2016).

Esta última afirmación nos lleva a suponer que las dificultades de Greenwell también se debieron, más allá de la idiosincrasia particular del futbolista peruano, a que el grupo de jugadores que comandó el entrenador inglés ya era maduro, por lo que un cambio en la concepción del fútbol (introducir tácticas o el ejercicio físico) no era bien visto para la

cultura futbolística peruana época<sup>87</sup>. Entonces, introducir los esquemas tácticos y la preparación física rigurosa resultaba en una tarea prácticamente imposible para la sociedad deportiva peruana de la época.

Quizá uno de los primeros intentos por “modernizar” el estilo peruano fue cuando el entrenador chileno Luis Tirado llegó a Lima a dirigir al Sporting Cristal, pero eso ocurrió recién en 1956. Es interesante la historia de Tirado, pues en Chile era considerado el mejor discípulo de Platko y “a quien corresponde el mérito de haber implantado los sistemas tácticos de forma definitiva” (Marín 1985, p.203). Este técnico dirigió a la selección nacional de Chile hasta en tres oportunidades, y salió múltiples veces campeón de su torneo local, tanto con la Universidad de Chile como con Colo Colo. No obstante, decimos que las ideas en Perú solo fueron pasajeras por el poco tiempo que trabajó en Lima: tan solo dos temporadas<sup>88</sup>.

---

<sup>87</sup> Como muestra, la lista de 22 jugadores que representó al Perú en el Campeonato Sudamericano de 1939 bajo las órdenes de míster Greenwell fue: Juan Valdivieso (28 años), Arturo Fernández (32 años), Raúl Chappel (27 años), Juan Quispe (24 años), Rafael León (26 años), Carlos Tovar (26 años), Segundo Castillo (25 años), Enrique Perales (27 años), Jorge Parró (23 años), Pablo Pasache (23 años), Feder Larios (s/d), Adelfo Magallanes (27 años), Pedro Ibáñez (26 años), Teodoro Fernández (26 años), Jorge Alcalde (22 años), Arturo Paredes (26 años), Teodoro Alcalde (26 años), César Socarraz (28 años), Pedro Reyes (s/d), Víctor Bielich (22 años) y Alberto Baldovino (21 años). Habría que precisar que, en aquel contexto, la edad de retiro de un jugador bordeaba los 30 años.

<sup>88</sup> Otra posible explicación de la escasa repercusión de Luis Tirado en Perú es brindada por el periodista Roberto Gando: “En el medio local no se imitó a Tirado porque no era fácil seguir su estilo, más que nada por el material de trabajo, es decir disposición de canchas para entrenar, tener videos de los partidos para analizar, etc. Ese problema que parece pequeño es tan grande que aún subsiste en el fútbol peruano y marca una gran diferencia con el resto” (R. Gando, comunicación por correo electrónico, 14 de febrero de 2019).

## RECAPITULACIÓN

Lo que hemos podido ver hasta el momento es que las identidades nacionales nunca son descripciones homogéneas ni estáticas, sino categorías históricamente fundamentadas y fluidas. Además, la nación no solo cobra vida a través de sus símbolos más destacados, sino también a través de una serie de prácticas diarias en una variedad de situaciones sociales y discursos culturales. En consecuencia, la nación es "imaginada" pero también, y fundamentalmente, "enarbolada" (Billig, 2014) en el día a día. La 'camaradería horizontal' más allá de la desigualdad económica y social que Anderson (1993) identifica como uno de los elementos constitutivos clave de la nación surge a través de una serie de discursos populares, eventos y reuniones en las que los miembros de una comunidad muestran sus sentimientos de pertenencia a la nación. Ésta se convierte así en un conjunto cambiante de atributos mediado por lo histórico, lo político y lo cultural a medida que los individuos interactúan en una estructura social determinada y en varias áreas geográficas (a menudo contiguas). En este sentido, los eventos deportivos desempeñan un papel fundamental en la re-articulación constante de la nación, ya que pueden alimentar, aunque sea transitoriamente, un sentido de armonía y unidad, creando, aunque sea fugazmente, un efecto homogeneizador que anula, o al menos mitiga, las grietas económicas, ideológicas y culturales dentro de un campo social específico<sup>89</sup>.

El vínculo actual entre los medios de comunicación y el deporte es muy estrecho. El crecimiento de la televisión e Internet, además de los medios impresos, junto con una serie de incentivos económicos, oportunidades comerciales y mercados, ha convertido la difusión del deporte en un enorme negocio internacional. No obstante, para aquellos involucrados en los albores del fútbol peruano, las cosas fueron algo diferentes. Con la excepción de asistir físicamente a los partidos, o discutirlos con otros que los habían asistido, la palabra impresa era el único método para obtener información sobre lo que estaba sucediendo en el mundo del fútbol, tanto dentro como fuera del país. La posición de los medios impresos (diarios y revistas semanales) como principales difusores de información les dio una posición privilegiada a la hora de dar forma a la percepción que la gente tenía del fútbol y su relación con la sociedad en general. Bourdieu (2005) señala

---

<sup>89</sup> Aunque valga aclarar, también puede amplificar, en determinados contextos, los conflictos existentes. Pensemos por ejemplo en la cancelación de la Copa América 2021 a realizarse en Colombia por los conflictos políticos surgidos en dicho país y la insistencia de la Conmebol por que el torneo se jugase de todas maneras allí hasta último minuto. Ver: <https://elpais.com/deportes/2021-05-14/las-protestas-en-colombia-dejan-en-vilo-la-copa-america.html>

que “el solo hecho de informar, de dejar constancia como reportero, siempre implica una construcción social de la realidad que puede movilizar (o desmovilizar) a individuos o grupos” y, si bien se refiere principalmente a las noticias televisivas, este tipo de reportajes puede crear su propio efecto de realidad. Bourdieu también sugiere que las presiones de la competencia en el periodismo significan que con el tiempo los periódicos se vuelven más homogéneos y similares en lo que informan. En relación con el fútbol, la forma en que los medios de comunicación representaban partidos, acciones, individuos y valores fue importante para la construcción de la “realidad” del fútbol y los discursos que se difundió sobre este.

En efecto, cuando el balompié llegó a Sudamérica, aún impulsado con los ideales del amateurismo caballeroso y el olimpismo del barón de Coubertin, paulatinamente sufrirá un proceso de apropiación cultural por parte de las clases populares en muchos de nuestros países, quienes reinterpretaban el fútbol de acuerdo a sus propios códigos o singularidades corporales. Por ejemplo, no seguían tanto lo rígido que podía a veces ser *football* británico (cumplir unas reglas, necesitar un *field* para jugarlo, un réferi, etc.), y preferían jugar de forma más libre, en potreros, callejones o pampones, incluso sin todos los instrumentos necesarios, adaptando muchas veces cualquier objeto redondo en vez de una pelota.

Teniendo en cuenta esto, muchos autores, sobre todo de este lado del Atlántico (Archetti, 2016; Alabarces, 2018; Guedes, 2014; Pulgar Vidal, 2018) pueden ser el origen de la formación de los estilos de juego nacionales. Desde luego, cada país tiene su propia historia, pero pareciera haber una coincidencia en esto: una selección nacional es mucho más que un equipo de 11 jugadores, es la representación simbólica de una nación contra otra durante 90 minutos. Y cada uno de los dos equipos se debe a sí mismo representar las cualidades que la población reconoce en ellos; y esa representación puesta de manifiesto en la cancha -mediante una forma particular de jugar al fútbol- es lo que conocemos hoy en día como “estilo de juego”.

Lo que propusimos hasta aquí fue que, para entender cómo la prensa deportiva peruana entre 1928 y 1939 construyó discursivamente los enfrentamientos entre equipos peruanos y chilenos, debíamos analizar dicha categoría desde una mirada bipartita. Así, propusimos

(y veremos luego con el análisis posterior)<sup>90</sup> que era clave introducir la variable del juicio estético subjetivo. En términos sencillo, esto significaba que la gran mayoría cronistas deportivos peruanos de los años 1920-30 gustaban por un determinado estilo de juego: el que combinativo. Pero no solo ello, sino que lo ponderaban como superior, aunque sin demostrar argumentos suficientes para respaldar su elección. En ese sentido, veremos más adelante cómo en reiteradas oportunidades los periodistas peruanos “menosprecian” determinadas jugadas de los equipos chilenos que son asociadas al juego directo (tiros por alto, juego brusco, etc.). Junto a esta variable, también destacamos el rol de los sistemas tácticos que, aunque hicieron su aparición de forma lenta en el contexto peruano, no lo fue así en el caso del vecino país: Chile. Creemos que de aquella forma pudo enraizarse más el antagonismo de los estilos de juego entre ambos países: uno que se decantaba por el combinativo (Perú) y otro por el directo (Chile).

En la sección siguiente, intentaremos examinar y trasladar todo este armazón teórico hacia pasajes con un contenido mucho más local y contextual. Es decir, ubicaremos la teoría en relación con hechos históricos claves, puntuales, así como iremos trazando una suerte de hoja de ruta de lo que fueron algunos de los enfrentamientos más relevantes de los clubes peruanos y chilenos tanto en Lima y Santiago.

---

<sup>90</sup> Para un análisis detallado de todo el corpus de la tesis, el Segundo Volumen.

PARTE II  
CONTEXTUALIZACIÓN  
HISTÓRICA Y GEOGRÁFICA

## **7. RELACIONES DIPLOMÁTICAS ENTRE PERÚ Y CHILE (1883-1929)**

El presente capítulo tiene por objetivo elaborar una descripción y balance de las relaciones diplomáticas entre Perú y Chile durante el periodo 1883-1929, el cual coincide con la Reconstrucción Nacional (1884-1895), la República Aristocrática (1895-1919), y el Oncenio de Leguía (1919-1929). Esto resulta importante para los fines de nuestra tesis, porque postulamos que aquellas influyeron en el modo en que fue percibida y valorada la población chilena en Lima. Y eso verá plasmado a través de las crónicas periodísticas de los enfrentamientos entre los equipos o selecciones de peruanas contra las chilenas.

Por otro lado, presentar un contexto histórico interpretativo resulta clave pues, como sostiene Flair, “no existe ningún tipo de determinación estructural del sujeto que pudiera determinarse independientemente de un análisis contextual particular” (2010, p.108). Y esto es desde luego lógico; ya que, concordando con lo que plantea Plaza (2016), debido a que en nuestro método precisamente el conocimiento profundo del contexto histórico de los vínculos entre peruanos y chilenos es el que respalda el trabajo del investigador, ya que, al no poder ser sometido el lenguaje a ninguna regularidad estructural, es siempre necesario realizar un profundo análisis histórico de nuestro caso de estudio (p.30). El contexto es un elemento clave para esta pesquisa, ya que también tiene un vínculo estrecho con el discurso, tal como lo subraya Van Dijk: “todos los contextos, definidos como modelos mentales, controlan los procesos de producción y comprensión del discurso y, por lo tanto, las estructuras e interpretaciones del discurso” (2012, p.40-41).

### **7.1. El Tratado de Ancón y el infructuoso plebiscito (1883-1908)**

Desde 1879 hasta 1883 Chile luchó contra Bolivia y Perú en lo que se convertiría en uno de los conflictos más influyentes de América del Sur con repercusiones que continúan hasta el día de hoy. La Guerra del Pacífico resultó desastrosa para ambos aliados. A fines de 1879, todas las áreas costeras de Bolivia estaban firmemente en manos chilenas; así, para Bolivia, la guerra terminó en 1880. Sin embargo, las hostilidades entre Perú y Chile continuaron durante tres años más mientras Bolivia observaba desde el margen esperando una resolución favorable. Los intereses económicos estaban en el centro de ese conflicto mientras el Estado chileno luchaba por el control de la importante industria salitrera. La guerra ocurrió en un período de inmenso crecimiento económico global y Chile fue el mejor posicionado de los tres para expandirse y modernizarse. Cuando el Perú perdió la



guerra, posteriormente renunció a los reclamos sobre las regiones ricas en salitre que tenía a lo largo de su costa sur después de una serie de pérdidas humillantes, incluso en tierra y mar. Las tropas chilenas avanzaron hacia el norte para ocupar el puerto peruano de Arica, y continuaron más al norte hasta que entraron en la capital peruana de Lima en enero de 1881. El 29 de octubre de 1883, Chile ocupó Lima, lo que supuso el fin de la Guerra del Pacífico. Con la ocupación desde 1881 hasta 1883, la sociedad peruana se hizo añicos<sup>91</sup>, y sólo los grupos de resistencia en la sierra comandados por el general Andrés A. Cáceres continuaron la lucha.

El primer intento de mediación ocurrió durante la Conferencia de Lackawanna de 1880<sup>92</sup>. Varios delegados se reunieron en el USS Lackawanna en el puerto de Arica. Chile exigió los territorios de Tarapacá y Atacama, una indemnización de 20 millones de pesos, la restauración de la propiedad arrebatada a los ciudadanos chilenos, la disolución de la alianza de 1873, la rendición peruana y la promesa de no fortificar Arica. Si los aliados aceptaban estos términos, Chile ocuparía Moquegua, Tacna y Arica hasta que hubieran pagado la indemnización. Aunque dispuestos a aceptar un acuerdo negociado, Perú y Bolivia insistieron en que Chile se retirara de todas las tierras ocupadas como condición previa para discutir la paz. Chile se negó y las negociaciones de la Conferencia de Lackawanna se estancaron (Gumucio Granier, 1988, p. 72).

Las negociaciones de paz se retomaron en 1883; esta vez, sin intermediarios. El borrador final del tratado de paz se elaboró en la ciudad de Ancón, al norte de la capital peruana, y se firmó en Lima el 20 de octubre de 1883. Tres días después, el 23, las tropas chilenas se retiraron. Cabe indicar que, desde el momento mismo de su firma, este causó un hondo desconcierto y malestar entre los peruanos, mas no así entre los chilenos, que por el contrario vieron en él “un nuevo triunfo de su sagaz y bien maniobrada política diplomática” (Palacios Rodríguez, 1974, p.26). En efecto, por dicho instrumento el Gobierno del entonces presidente Miguel Iglesias recibió duras y encendidas críticas

---

<sup>91</sup> No obstante, autores como Manrique (1979) han relativizado afirmaciones de este tipo. Este historiador afirma que dicha crisis solo es cierta para todo lo que afectó al guano y al salitre. Esto se explica ya que el Perú del 800 no era una sociedad integrada, con un desarrollo capitalista significativo (a diferencia de Chile). En ese sentido, cuando las tropas invasoras tomaron la capital, solo se “paralizó” la economía limeña, mas no produjo alteraciones significativas en la región norte, no en la sierra central ni en la sierra sur: “Era tan débil el nivel de articulación de esas regiones con respecto a la capital, que los chilenos controlando Lima no contralaban el conjunto del país” (p.273).

<sup>92</sup> Las conferencias a bordo del buque de guerra estadounidense *USS Lackawanna* fueron una serie de negociaciones entabladas en la ciudad de Arica entre el 22 y el 27 de octubre de 1880 por representantes de los países beligerantes en la Guerra del Pacífico, Chile y los aliados Bolivia y Perú, con el fin de finalizar la guerra.

provenientes de diversos sectores de la opinión pública. Entre aquellas, destaca la carta del expresidente Francisco García Calderón al ministro americano Cornelius A. Logan<sup>93</sup>, fechada en el destierro de Rancagua el 21 de diciembre de 1883, en la que reprocha duramente el mencionado tratado y la política general de Iglesias. Incluso, los mismos encargados de negociar el tratado para el Perú, el limeño José Antonio de Lavalle, y el cajamarquino Mariano Castro Zaldívar, en oficio remitido al Poder Ejecutivo, manifestaban su pesar por lo allí pactado. Lo decían, a modo de explicación y justificando un tanto su obrar, con los siguientes términos:

Aunque sus estipulaciones no son ciertamente aquellas a que nuestro patriotismo aspira, son, sin embargo, las más ventajosas que pudieran obtenerse, dadas las condiciones en que se halla el Perú. Asístenos la satisfacción de no haber omitido medio ni esfuerzo alguno en el curso de una lenta y penosa negociación, que por más de seis meses se ha prolongado, para proporcionar a nuestro país la paz que tanto ha de merecer, en los términos menos dolorosos posibles<sup>94</sup>.

La opinión de los diplomáticos peruanos cobra sentido cuando se analizan algunos de los artículos que, como ha indicado acertadamente Basadre (2014), provocaron entre peruanos y chilenos una larga y enconada controversia. Para los intereses peruanos, el Tratado fue lesivo ya que los desfavoreció, sobre todo, en cuanto suponía la desmembración de su integridad territorial. Recuérdese para el caso del artículo 2° por el que se cedía a Chile “perpetua e incondicionalmente el territorio de la provincia litoral de Tarapacá”<sup>95</sup>, definiendo así la suerte de esta antigua y rica provincia peruana. Sumado a ello, el artículo 3°, referido al plebiscito, fue el que terminó por ocasionar los mayores debates y polémicas entre ambos países. En ese sentido, transcribimos literalmente dicho artículo:

**El territorio de las provincias de Tacna y Arica** que limita, por el Norte, con el río Sama, desde su nacimiento en las cordilleras limítrofes con Bolivia hasta su desembocadura en el mar, por el Sur, con la quebrada y el río de Camarones, por el Oriente, con la República de Bolivia; y por el

---

<sup>93</sup> Cornelius A. Logan fue representante norteamericano en Chile desde setiembre de 1882. Defendió la idea de la paz con la entrega de Tarapacá y la compra de Tacna y Arica por Chile, con la cesión al Perú de la mitad de las ventas del guano que Chile percibiera en las islas de Lobos. Estando García Calderón prisionero en Chile, fue presionado para la firma de la paz dentro de ese esquema. No obstante, él siempre planteó la necesidad de viajar al Perú para “conocer de cerca la opinión del país sobre la cesión territorial” (Basadre 2014, IX, p. 233).

<sup>94</sup> *El Comercio*, 5 de marzo de 1884.

<sup>95</sup> El texto completo del artículo es el siguiente: “La República del Perú cede a la República de Chile, perpetua e incondicionalmente, el territorio de la provincia litoral de Tarapacá, cuyos límites son: por el norte, la quebrada y río Camarones; por el sur, la quebrada y río del Loa; por el oriente, la República de Bolivia; y, por el poniente, el mar Pacífico”. Disponible en: <https://cutt.ly/hkyfTZs>

poniente con el mar Pacífico, **continuará poseído por Chile y sujeto a la legislación y autoridades chilenas durante el término de diez años, contados desde que se ratifique el presente tratado de paz. Expirado este plazo, un plebiscito decidirá en votación popular, si el territorio de las provincias referidas queda definitivamente el dominio y soberanía de Chile o si continúa siendo parte del territorio peruano.** Aquel de los países a cuyo favor queden anexadas las provincias de Tacna y Arica, pagará otros diez millones de pesos, moneda chilena de plata, o soles peruanos de igual ley y peso que aquella. Un protocolo especial, se considerará como parte integrante del presente tratado, establecerá la forma en que el plebiscito debe tener lugar, y los términos y plazos en que haya de pagarse los diez millones por el país que quede dueño de las provincias de Tacna y Arica. (el resaltado es nuestro)<sup>96</sup>.

Con respecto a esta cláusula, una primera divergencia que podemos anotar fue el argumento sostenido por políticos y escritores chilenos respecto a que la detención de ambas provincias por el tiempo convenido en el tratado, fue una cesión encubierta de los negociadores peruanos. Uno de ellos, quizá el más caracterizado por el ímpetu que puso, fue el abogado y político Luis Aldunate Carrera, redactor del Tratado y canciller chileno en 1883. Este explica, en la Memoria que presentó a su Congreso aquel año, qué debe entenderse por lo establecido en el artículo 3° del Pacto de Ancón, respecto de Tacna y Arica: “Para obviar esta serie de dificultades [se refiere al destino de dichas provincias] que en más de una ocasión llegaron a parecer insolubles, recurrióse al arbitrio de deferir la solución del problema a la propia voluntad de los habitantes de las regiones cuestionadas, y se adoptó, al efecto, la estipulación que sobre la materia consigna el Tratado de 20 de octubre de 1883”<sup>97</sup>. El calificativo “arbitrio para obviar dificultades” es usado por el agente chileno como un eufemismo para ocultar la idea de que el plebiscito ocultaría una venta simulada de ese territorio a Chile. Otros autores que apoyaron la tesis de la “cesión encubierta” fueron el político y psiquiatra Augusto Orrego Luco<sup>98</sup>, y el periodista Justo Arteaga Alemparte<sup>99</sup>.

Una segunda discrepancia tuvo que ver con el cumplimiento de lo estipulado en el artículo 3°; es decir, la ejecución del plebiscito. En Perú, la mayor parte del tratado se ejecutó sin

---

<sup>96</sup> Gobierno del Perú, Tratado de Ancón, artículo 3. Disponible en: <https://cutt.ly/kjOOPFK>

<sup>97</sup> *Memoria del Ministerio de RR.EE y de Colonización de Chile al Congreso Nacional*. Santiago: Imprenta Nacional, 1883, pág. IXXXIX.

<sup>98</sup> En su libro *La Cuestión del Pacífico: Tacna y Arica*, Orrego Luco sostiene que el artículo tercero fue una fórmula que cubrió con “el velo de un plebiscito la cesión real y efectiva de esos territorios” (1919, p.29).

<sup>99</sup> Arteaga, escondido tras un seudónimo en la prensa brasileña, consideraba que las cesiones simuladas eran válidas en la diplomacia. En el caso del Tratado, consideraba que su establecimiento fue humanitario, aplicándose para no lastimar la susceptibilidad del pueblo peruano y del gobierno “débil” del general Iglesias.

dificultad a pesar de que fue en gran parte impopular entre los peruanos. Perú ratificó el tratado el 28 de marzo de 1884. Sin embargo, como señala Dennis (1967), “los ecos de esta lucha y su tratado imperfecto iban a reverberar durante cuarenta años” (p.192). Según el tratado, luego de un período de diez años, el plebiscito decidiría si el territorio en cuestión permanecería bajo soberanía chilena. El plebiscito, sin embargo, nunca se llevó a cabo<sup>100</sup>. En síntesis, los puntos en conflicto fueron: quiénes tendrían derecho al voto y qué autoridad dirigiría el acto. Mientras desde la visión peruana se argumentó que debían votar solamente los peruanos residentes y se apostó por una terna tripartita en la cual sea una potencia extranjera la que lo dirija; en Chile se impulsó la idea de que pueda votar “cualquier hombre que haya establecido allí su hogar y contribuido a la prosperidad actual del territorio” (Montenegro, 1919, p.34), así como el que sea su Gobierno el que presida la operación plebiscitaria<sup>101</sup>. Si bien el Tratado de Ancón benefició enormemente a Chile, sus términos fueron ampliamente condenados en Bolivia y Perú. El vencedor tomó como botín la fuente más importante de riqueza peruana y boliviana, el desierto de Atacama, rico en minerales, junto con el acceso de Bolivia al Océano Pacífico. Algunos años después, Víctor Maúrtua, diplomático peruano, ponderaba que el Perú había firmado “la escritura de su decapitación como nación dirigente, de la sustracción violenta de su riqueza, de la desarticulación de sus órganos y de la disolución de sus instituciones” (1915).

Con la paz lograda en Ancón; Miguel Iglesias, militar y político peruano que alentó la firma de la paz, aún con cesión territorial, asumió la presidencia y estableció una Asamblea Constituyente el 8 de marzo de 1884, en la que ratificó dicho Tratado. Cáceres, el jefe de la Resistencia, desconoció su mandato argumentando que aquel había sido impuesto y apoyado por el ejército chileno (Contreras y Cueto 2007, p. 174). A raíz de

---

<sup>100</sup> En este aspecto, autores peruanos como Palacios Rodríguez (1974) han advertido que, transcurrido el plazo de los diez años y al no haberse convocado al plebiscito, Chile “lógicamente dejaba de tener derecho de posesión sobre las dos provincias y, por consiguiente, su legislación y autoridad quedaban sin efecto. Eso, no lo comprendió el gobierno del Sur o, mejor dicho, no lo quiso interpretar así” (p.31).

<sup>101</sup> En ese mismo sentido, es interesante traer a colación la postura del internacionalista Alejandro Álvarez, quien a inicios del siglo XX planteaba lo siguiente: “El acuerdo entre Chile y el Perú no debe recaer sobre la autoridad que debe presidir esta operación, ni sobre quienes tienen derecho a voto, ni tampoco sobre los requisitos que estos deben poseer, pues todo esto no dice relación a la forma del plebiscito, sino a las condiciones de su celebración. Y precisamente por querer buscar el acuerdo sobre estos puntos que no deben ser materia del convenio, han fracasado las gestiones entre Chile y Perú para la celebración de aquel acto. No habiendo, pues, objeto de acuerdo previo de estas condiciones ellas han de determinarse según los principios generales del derecho internacional y los precedentes diplomáticos que existan sobre la materia [los que anotó el ministro Aldunate en su libro *Los tratados de 1883-84*]. Aquellos principios -agrega Álvarez- nos dicen que la operación plebiscitaria debe ser presidida y efectuada exclusivamente por la autoridad del país que ejerce la soberanía en el territorio donde va a tener lugar la elección, así como es ella a quien corresponde resolver todas las cuestiones que se susciten con motivo de la emisión del voto popular” (1906, p.25).

ello, se produjo una guerra civil entre ambos militares. Cáceres intentó por todos los medios ingresar a la capital, teniendo un intento fallido en agosto de 1884. Sin embargo, al año siguiente, en noviembre, logra recuperarse y, cuando se le daba por vencido y desecho, aparece con sus tropas a las puertas de la capital el día 28. Luego de algunas refriegas, según refiere Basadre (2014, X) Iglesias dimite el 3 de diciembre y “la casa del caudillo de Montán fue saqueada y él tuvo que buscar asilo en un barco italiano anclado en la bahía del Callao. No hubo, sin embargo, en esta época prisiones políticas” (p.27).

Tras la derrota de Iglesias, se convocaron elecciones en 1886 por un gobierno provisional. El 12 de junio de ese año, Cáceres asumió la presidencia. Mc Evoy (2017) sostiene que, al igual que en la etapa posterior a la anarquía (1845-1851), el periodo de la posguerra revivió los argumentos ideológicos, unitaristas y antipartidistas del pasado debido a la secuela de destrucción que trajo al país (p.240). En ese sentido, la reacción contra la política tradicional y la necesidad de una “regeneración” volvieron a ser lugar común en los debates intelectuales posteriores a la derrota frente a Chile. Sin embargo, continúa Mc Evoy, a diferencia del periodo postanarquía, la carencia del Estado de una renta permanente (el guano o el salitre) capaz de crear vínculos entre los diferentes grupos nacionales obligó a la apelación a la figura simbólica y cohesionadora de un héroe. Y allí entró Cáceres quien, apodado *taita* -palabra quechua para padre- fue capaz de aglutinar a un cuerpo social “seriamente dañado por la derrota militar y el colapso económico que sucedió a la derrota frente a Chile” (p.241).

Con la presencia de Cáceres en el poder, se inicia un periodo histórico denominado de la “Reconstrucción Nacional” (1886-1894). Se caracterizó por ser épocas en las cuales los caudillos militares tomaron nuevamente el poder, buscando recuperar el honor militar perdido a causa de la guerra y gracias al vacío de poder dejado por el civilismo, partido político incapacitado moralmente para dirigir a un Perú en emergencia<sup>102</sup>. Sin embargo, pese a estas dificultades, este periodo de la historia peruana sirvió para estabilizar la economía gracias a la explotación de nuevos recursos como el caucho y el petróleo.

---

<sup>102</sup> La sucesión de presidentes militares durante este periodo es la siguiente: el general Cáceres gobernó el país entre 1886-1890; luego fue sucedido en el cargo por el coronel Remigio Morales Bermúdez -su principal lugarteniente en la campaña de La Breña, quien ocupó el cargo entre 1890-1894. Morales Bermúdez murió antes de concluir su mandato, por lo que tomó su lugar por cuatro meses su vicepresidente, el también militar Justiniano Borgoño. En 1894, el general Cáceres, en medio de una elección polémica, asume por segunda vez la presidencia. No obstante, solo se mantendría en el máximo cargo por seis meses tras -otra- cruenta guerra civil, esta vez con el también expresidente Nicolás de Piérola.

El proyecto político que encumbró a Cáceres al poder se caracterizó por tener dos componentes claramente diferenciados. Por un lado, el general contaba con el apoyo de un núcleo político-civil que lo apoyó y le resultó útil en la división de tareas y de esferas de poder. Mc Evoy resalta que este respaldo resultó siendo la “alternativa política más viable para el restablecimiento del orden social, la cohesión política y la reconstrucción económica del país” (2017, p.231). Por otro lado, Cáceres se valió de sus redes político-militares construidas durante su exitosa carrera militar y durante la guerra, las cuales le permitieron controlar, mediante mecanismos conciliadores o directamente represivos, a diversos grupos provincianos que, debido a la debilidad estatal de aquellos años, anarquizaban importantes zonas del territorio nacional.

Uno de los principales problemas que tuvo que afrontar el gobierno de coalición “cívico-militar” cacerista fue el paliar la deuda externa. Para resolver dicho asunto, el presidente Cáceres promovió la firma del Contrato Grace; el cual, tras tres años de intenso debate, se firmó en octubre de 1889. Incluso, investigaciones recientes (Pereyra, 2016), señalan que fue el propio exhéroe de La Breña el principal promotor del documento, bajo la motivación esencial de la obtención de recursos para financiar el pago de los diez millones de pesos contemplados en el Tratado de Ancón como compensación a Chile, en el caso de que el Perú ganara el plebiscito de Tacna y Arica previsto para 1894. Pero, ¿qué señalaba el Contrato? Según sus términos, en compensación por la cancelación de su enorme deuda,

[...] el gobierno aceptó entregar a sus acreedores 1,230 kilómetros de líneas de ferrocarril estatal por 66 años. El gobierno también otorgó a sus acreedores el derecho exclusivo de exportar tres millones de toneladas de guano, garantizándoles un ingreso anual de 88,000 libras inglesas (más tarde reducidas a 60,000 libras inglesas) por treinta y tres años. Los tenedores de bonos también recibieron en concesión 500,000 hectáreas para la colonización y una franquicia para las operaciones de vapores en el lago Titicaca. Los acreedores podían importar equipos para el ferrocarril y para la explotación del guano libres de impuestos, pero a condición de reparar dentro de los dos años siguientes las líneas férreas recibidas y de construir nuevas líneas en determinados lugares de acuerdo a un calendario específico. (St. John 1999, p. 126).

Estos lineamientos generaron preocupación en Chile por los posibles perjuicios económicos. Según informó Benicio Álamos, a la sazón ministro plenipotenciario de Chile en Lima, Grace había presentado un proyecto *leonino* para relevar a Perú de toda

responsabilidad de toda su deuda externa contraída, incluso, desde antes de la guerra, “sin que esto perjudique las reclamaciones de los tenedores de bonos contra quien corresponde otra mitad de la deuda”<sup>103</sup>. Parte de las discusiones que llevaron al rechazo y reformulación del Contrato en más de una oportunidad, fue el recelo chileno al observar algunos puntos del documento, como el cobro de los bonos de la explotación de los territorios que en ese entonces ocupaba (Tarapacá, Arica) y de los cuales aún se tenía que definir su situación tras el plebiscito. Para solucionarlo, en enero de 1890, en Santiago, fue promulgado el protocolo Elías-Castellón, en el que el Perú negó los vínculos del Gobierno de Chile con la deuda peruana sobre el guano (Contreras y Cueto 2007, p. 180). Asimismo, los acreedores cancelarían los bonos impagos de los préstamos Dreyfus y reconocerían que el Gobierno chileno solo sería responsable de la deuda peruana hasta los límites de lo acordado en el Tratado de Ancón. Este acuerdo dejó satisfecho al Gobierno de Chile. Fue así que en abril de 1890 los tenedores de bonos conformaron la *Peruvian Corporation*, la cual asumió los derechos y obligaciones del contrato Grace (St. John 1999, p. 126).

A pesar de las vicisitudes que implicó su promulgación, el Contrato Grace logró solucionar el problema de la gigantesca deuda externa heredada del tiempo anterior a la guerra con Chile. De hecho, abrió el crédito exterior luego de liberar al Perú del peso de una deuda externa de más de cincuenta millones de libras esterlinas, que equivalía por lo menos a treinta presupuestos anuales de la época juntos. De acuerdo con Pereyra (2016, p.167-168), no es exagerado sostener que el Contrato Grace fue probablemente la roca sobre la cual fue erigida la relativa prosperidad que tuvo el Perú en tiempos de la República Aristocrática (1895-1919), e inclusive del posterior oncenio de Augusto B. Leguía. De un modo más detallado, Contreras y Cueto (2007, p.180), han sostenido con claridad:

Cabe reconocer que el controvertido arreglo finalmente resultó beneficioso para el Perú. Aunque sobre ello las interpretaciones de los historiadores han sido diversas. Los ferrocarriles fueron reparados y concluidos por la *Peruvian Corporation*, la empresa que organizaron los acreedores, y pudieron prestar un servicio útil a la economía. En 1904 la línea férrea que partía del Callao, llegó a Cerro de Pasco, y la de Mollendo-Puno, a Cuzco, en 1908. De las tierras en la ceja de selva sólo llegó a entregarse unas 450 mil hectáreas. La falta de mano de obra y de vías de transporte hizo

---

<sup>103</sup> Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile en Perú, 1886, Oficio n.80, Lima, 4-12-1886, de Benicio Álamos, ministro de Chile en Perú, a Francisco Freire, ministro de RR.EE. de Chile.

que la propia Peruvian Corporation no insistiera con esas tierras, donde comenzó a cultivarse café, azúcar y tabaco, aunque sin lograr hacerse un lugar importante en el mercado mundial.

Para el internacionalista Ronald Bruce St. John, el Contrato Grace no fue una mera operación de refinanciamiento, como las que se habían realizado de modo frecuente en el pasado:

Debido a que se había hipotecado a extranjeros tanto el recurso más valioso de la nación como su logro tecnológico más grande, el Contrato Grace golpeó seriamente el honor nacional y fue duramente criticado en el Perú. Sin embargo, el país necesitaba llegar a un acuerdo con sus acreedores para obtener capital extranjero y desarrollar su infraestructura. El acuerdo abordó positivamente todos estos requisitos. El contrato liquidó los gastos desmesurados de la década de 1870 y, en cierto modo, marcó el comienzo de la recuperación económica de la posguerra. Aunque el Perú fue obligado a buscar en el exterior la solución a los problemas de su deuda externa, el acuerdo final no fue una medida de refinanciamiento, como en el pasado, sino un acuerdo que concluyó el asunto y relevó al Perú completa y absolutamente de toda responsabilidad por los bonos emitidos entre 1869-1872. El Contrato Grace no puede ser visto como un acto de caridad por parte de los capitalistas extranjeros. Fue un ofrecimiento que el gobierno de Cáceres consideró aceptable, que resultaba beneficioso para el Perú y que era, muy probablemente, la mejor oferta que se podía esperar dadas las circunstancias. (St. John 1999, p. 127).

Paralelamente al problema de la deuda externa, durante la “Reconstrucción Nacional”, el gobierno cacerista tuvo que tratar asuntos limítrofes con Ecuador, Colombia, Brasil y Bolivia, en los cuales logró notables mejoras. No obstante, la cuestión de Tacna y Arica fue un asunto que generó tensión entre peruanos y chilenos a lo largo de las décadas siguientes, sobre todo en lo relativo a la implementación de la tercera cláusula del Tratado de Ancón, que planteaba la realización de un plebiscito para definir el destino de las provincias antes mencionadas. St. John (1999, p.127) sostiene que el Gobierno chileno buscó conservar a perpetuidad su soberanía sobre las provincias cautivas, con el fin de crear un sistema de defensa de la provincia de Tarapacá en caso de que el Perú intentara recuperarla. Así, en febrero de 1888, el ministro Álamos recibe instrucciones de proponer la solución inmediata de la cuestión de Tacna y Arica bajo una fórmula de cuatro bases. La primera indicaba que el gobierno chileno pagaría 10 millones de pesos chilenos por el rescate de dichos territorios; conforme a la segunda, Chile entregaría los actuales depósitos de guano de Tarapacá y los que se descubrieren; en la tercera, se estipulaba la forma de pago de los 10 millones (gran parte serían al contado); y, según la cuarta, Chile



cedería los depósitos de guano en actual explotación, con la obligación de que el Perú cumpliera con las obligaciones contraídas con sus acreedores, conforme lo estipulaba el Tratado de Ancón.

Esta propuesta recibió el rechazo por parte del gobierno peruano. Al respecto, el historiador chileno Juan Fernández pondera como “una nueva equivocación” de La Moneda el ofrecimiento de su país, ya que “la elite chilena olvidaba que, a consecuencia de la Guerra del Pacífico, se había robustecido el vínculo patriótico que ligaba al Perú con Tacna y Arica. Este error originó innumerables empeños fallidos [de anexar las provincias], así como alimentó la irritación que causaba en el Rímac que esta provincia pudiese ser transferida a su aliado boliviano del 79. Cortésmente, Perú respondía que no era el momento todavía, al paso que mencionaba la existencia de un tratado vigente [Ancón] que se debía cumplir” (2004, p.164). En efecto, cuando en una segunda propuesta, el gobierno chileno consideró aumentar en cuatro millones de pesos el rescate de Tacna y Arica, esta también fue denegada. Así, según St. John (1999, p.127), ante la negativa peruana, el presidente Balmaceda “supuestamente expresó al ministro peruano en Santiago que su gobierno se vería ahora forzado en emprender la chilenización de Tacna y Arica para asegurar la victoria en el plebiscito”.

En 1891, luego de una guerra civil que culminó con el derrocamiento y suicidio de Balmaceda<sup>104</sup>, un nuevo presidente llega al poder en Chile: el almirante Jorge Montt (1891-1896)<sup>105</sup>. Con su llegada al cargo, se dio inicio a una nueva etapa en la historia chilena conocida como la República Parlamentaria (1891-1924), que supuso el final de su política portaliana y su reemplazo por el sistema parlamentario británico (Barros 1970, p. 476). Con el regreso a la estabilidad en el vecino país del sur, se retoman las negociaciones con el Perú por la cuestión de Tacna y Arica. En agosto de 1892, el ministro

---

<sup>104</sup> José Manuel Balmaceda asumió la presidencia de Chile en 1886. Sin embargo, una vez en el cargo, comenzó a manejar el poder de modo autoritario, sin aceptar someterse a las prácticas parlamentarias que limitaban su poder (Sagredo, 2014, p.209). Se acusó al mandatario de pervertir el sistema republicano, intervenir en las elecciones, no escuchar la voz del pueblo representado por los partidos políticos en el Parlamento, y de querer imponer a su delfín político como sucesor en la presidencia. La disputa entre el ejecutivo y el legislativo hizo crisis a fines de 1890, cuando el Congreso, buscando frenar la conducta de Balmaceda, se negó a aprobar la ley de presupuesto para el año 1891. La respuesta del presidente fue prorrogar la del año anterior, lo que desencadenó el enfrentamiento en armas de ambos poderes en agosto de ese mismo año. “Los revolucionarios obtuvieron un triunfo total. Las bajas, entre muertos y heridos, llegaron a cerca de 8000, dos tercios de los cuales pertenecían al ejército balmacedista. Informado de su derrota, el presidente entregó el poder y se asiló en la legación argentina, donde el 19 de septiembre de 1891 puso fin a su vida” (Sagredo, 2014, p.210).

<sup>105</sup> Montt fue marino y excombatiente de la guerra del Pacífico. Durante la guerra civil, apoyó a la Junta que lo llevó al poder en 1891 (Barros 1970, p. 485).

de Relaciones Exteriores peruano, Eugenio Larrabure y Unánue, dirige una nota a su par chileno Javier Vial Solar advirtiéndole que se encontraba próxima la fecha de expiración del protocolo referido en el artículo tercero del Tratado de Ancón y deseaba iniciar las conferencias para proceder a dicha negociación. No obstante, en un memorándum enviado en mes más tarde, Larrabure propuso las bases del arreglo, dentro de las cuales la tercera mencionaba que: “El Gobierno de Chile desocupa el territorio de las provincias de Tacna y Arica, las cuales continuarán bajo la soberanía y el dominio del Perú” (Fernández, 2014, p.178). A cambio de esto, según el diplomático peruano, Perú otorgaría amplias concesiones comerciales a Chile, así como la apertura de una aduana común con Bolivia en Arica y otras facilidades a este país. Basadre (2014, X, p.206) indica que esta fórmula fue rechazada y la cancillería chilena expresó que no entraba en sus propósitos "renunciar a las expectativas que aseguró a Chile el Tratado de Ancón".

Con todo, las conversaciones continuaron. Hubo seis conferencias más, desde el 18 de abril de 1893 hasta el 19 de enero de 1894. Aunque, a partir del segundo encuentro, Larrabure ya había sido reemplazado en su cargo por el ariqueño y vocal de la Corte Suprema de Justicia, José Mariano Jiménez. Las negociaciones entre ambos agentes versaron, principalmente, sobre la forma de ejecución del plebiscito; esto es, respecto de la autoridad que lo dirigiría, así como también quiénes tendrían el derecho a voto en dicho proceso. Por un lado, el ministro chileno Vial planteaba que todos los habitantes que se encontraran en los territorios por ese entonces ocupados debían tener derecho a voto, aún sin excluir a los extranjeros residentes y menos a los chilenos que, según su visión, no podían estimarse como tales conforme al derecho y a la *praxis* internacional. Por su parte, el peruano Jiménez, amparado en el Tratado de Ancón, consideraba que en la votación popular solo podían participar los ciudadanos peruanos, calidad de que carecían los demás habitantes. Estas diferencias causaron un nuevo cortocircuito, con lo que no se llegó a un acuerdo.

Ante esto, Jiménez propuso poner los territorios ocupados bajo la autoridad de tercera potencia durante la ejecución del plebiscito, proposición hecha con el objeto de asegurar la libertad del voto. Según el resultado final del fallo arbitral, se discutiría el reglamento para la inscripción de los votantes. No obstante, esta alternativa también fue rechazada por Vial. El agente chileno consideró que Perú debía tener fe “en la honradez y lealtad de los procedimientos de Chile” (Fernández, 2004, p.182). Como prueba de ello, pactaría

aquellas garantías que estimaran oportunas para la libre y espontánea emisión del voto. Ante ello, Jiménez consultó si en dichas garantías podría incluirse la presencia de funcionarios peruanos en el acto del plebiscito, a lo que obtuvo por respuesta del chileno que “se podría alcanzar un acuerdo aceptable para ambos países” (2014, p.182).

Tras el término de las conferencias, el ministro peruano envió a su par chileno una propuesta de bases para redactar el protocolo para la implementación del plebiscito. No obstante, estas son observadas en La Moneda por discrepancias en ciertos aspectos de la terminología. En la propuesta peruana se mencionaba la palabra *reciprocidad*, que sería aplicable a ambos países. Según el canciller chileno Ventura Blanco Biel, esta no era correcta, pues argumentaba “¿podría Perú estar hoy en posesión de Tacna y Arica al mismo tiempo que Chile, en conformidad con el Pacto de Ancón? ¿Cabe reciprocidad en esa condición que contiene la primera base?” (Fernández, 2004, p.184). Vial Solar cometió el error de responder positivamente a la propuesta de bases de Jiménez sin consultar a su Cancillería, por lo que fue desautorizado y luego retirado discretamente de Lima. Tras este incidente, las negociaciones se trasladaron a la capital chilena. El tiempo ya apremiaba, pues en marzo de ese año, 1894, se cumplirían los diez años que estipulaba el artículo tercero del Tratado de Ancón para que se ejecute el plebiscito que debía definir el destino de Tacna y Arica.

El retiro de Vial causó sorpresa en Lima, pero más preocupación causó saber que todas las negociaciones avanzadas con este agente chileno en la capital peruana fueron “repudiadas por su Gobierno pocos meses después” (Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, 1901, p.11). Así lo comunicó el canciller chileno Mariano Sánchez Fontecilla al ministro plenipotenciario peruano en Santiago, Ramón Ribeyro, en la conferencia que celebraron el 5 de julio de 1894, cuando iniciadas por éste las nuevas negociaciones para determinar las condiciones de reciprocidad en que el Plebiscito debía realizarse, “era inevitable que esa Cancillería cumpliera dicho arreglo” (1901, p.11). La nueva gestión emprendida inmediatamente en Chile, por el mismo Ribeyro, para hallar otras formas de avenimiento, se desarrolló de julio a diciembre de 1894. En setiembre, ya bajo la administración del coronel Justiniano Borgoño, sucesor de Morales Bermúdez, Sánchez Fontecilla propuso la devolución al Perú del territorio entre Sama y la quebrada de Chero, la entrega a Chile del área entre Vítor y Camarones y la limitación del plebiscito al territorio situado entre ambos sectores, o sea a las poblaciones de Tacna y Arica (Basadre,

2014 X, p. 207). No obstante, los tratos alrededor de esta fórmula quedaron suspendidos debido a los cambios de gabinete en Chile y de la guerra civil en el Perú.

En 1894, tras el nombramiento del general Cáceres como candidato “único” para las elecciones, se formó una coalición en contra del presidente Justiniano Borgoño<sup>106</sup>. Nicolás de Piérola asumió el liderazgo de los rebeldes, y junto a un ejército de montoneros avanzó sobre la capital peruana. El 17 de marzo de 1895 ingresó a Lima por la Portada de Cocharcas. Luego de ocupar la capital, sus partidarios, cerca de dos mil, instalaron barricadas y su cuartel general en la Plazuela del Teatro. Cuenta Basadre que, tras cuarenta y ocho horas de tiroteos, hubo “más de mil cadáveres insepultos en las calles y no menos de dos mil heridos en hospitales”. Finalmente, el día 19 se llegó a un acuerdo de paz a pedido del cuerpo diplomático establecido en la capital. Con ello se firma un armisticio, en el cual Cáceres dimite al poder, dejando la puerta libre a nuevas elecciones. Así, se forma una Junta de Gobierno<sup>107</sup> que de inmediato convocó a elecciones generales. En ellas venció Nicolás de Piérola, quien asumió la presidencia del Perú por segunda vez. Como ya indicamos, Vial Solar cesó en su cargo en Perú el 14 de setiembre de 1894. Lo reemplazó Máximo Lira Donoso. En los meses siguientes, las conversaciones entre ambas naciones se entramparon debido a que Lira puso a debate el pago de la indemnización y de la garantía de los diez millones una vez se realice el plebiscito. El agente chileno se negó a aceptar en pago bonos de la deuda pública peruana y limitó el plazo para la entrega del dinero en un mes después de promulgado el fallo del plebiscito. En setiembre de 1895, ya con Piérola en la presidente, Melitón Porrás asume como ministro de Relaciones Exteriores peruano. Éste le propone a Lira que el plebiscito tuviera lugar después de que las partes renunciaran a los diez millones; no obstante, esta propuesta es rechazada. Luego de una crisis en el gabinete, es reemplazado por Ricardo Ortiz de Zeballos, quien envía el 15 de diciembre una nota verbal a Lira para retomar las tratativas. Zeballos ofreció como garantía a Chile un empréstito autorizado por el Congreso sobre la base del

---

<sup>106</sup> Según narra Basadre (2014, XI, p.16), el 30 de marzo de 1894 se firmó un pacto de coalición entre miembros de la Unión Cívica (que era una alianza entre los partidarios de Mariano Nicolás Valcárcel, disidente del cacerismo, y el Partido Civil, el ya para entonces tradicional partido que fuera fundado en 1871), y el Partido Demócrata (fundado en 1882 por Nicolás de Piérola, famoso líder civil que había sido apresado en 1890 por el gobierno de Morales Bermúdez, pero que logró fugar hacia Chile). Entre sus bases indicaban: “El objeto de la coalición es mantener, por todos los medios a su alcance, la libertad electoral y el respeto al voto de los ciudadanos oponiéndose a toda coacción o adulteración de él y trabajar de concierto por la fiel observancia de la ley”.

<sup>107</sup> La Junta de Gobierno estuvo compuesta por Luis Felipe Villarán y Ricardo W. Espinoza, designados por el general Cáceres; Enrique Bustamante y Salazar y Elías Malpartida, designados por Piérola, bajo la presidencia de Manuel Candamo, elegido por los cuatro señores mencionados. Candamo se convirtió en pieza clave en los meses siguientes, pues fue el encargado de negociar la realización del plebiscito con el ministro chileno en Lima, Lira Donoso.

impuesto a la sal y la afectación de los productos de la aduana del Callao. Sobre este punto, Basadre (2014, XI, p.198), pondera que la ley del estanco de la sal de 11 de enero de 1896 tuvo relación con “las mortificantes indagaciones chilenas sobre el pago del rescate”. No es el único que pensaba así. Incluso desde el país sureño; el historiador Gonzalo Bulnes sostuvo que Chile “apareció como un feroz *Shylok*<sup>108</sup>, que apremiaba a una nación vencida y exangüe, exigiéndole garantías sin que ninguna le bastara y con la repugnante satisfacción del que oprime diciendo ‘¡yo soy rico!, tú eres pobre!’” (citado en Fernández, 2004, p.197). Lira abandonó el Perú a mediados de 1897. Su gestión fue altamente impopular en Lima, fruto de aquel tufillo de intransigencia respecto al pago de los diez millones, que describía Basadre. Al decir del futuro canciller peruano, Javier Prado Ugarteche, “la sociedad peruana es asequible cuando la tratan personalidades como Carlos Concha Subercaseaux, Agustín Edwards Mac Clure o Federico Puga Borne, pero no cuando se la quiere manejar con hombres de bota gruesa y voz bronca, como don Máximo Lira” (citado en Fernández, 2004, p.200).

Ante todo esto, habría que señalar que, paralelamente, el gobierno chileno había intentado llegar a acuerdos directos con Bolivia respecto a los destinos de los territorios ocupados en el litoral del Pacífico. El 18 de mayo de 1895, ambas naciones suscribieron diversos tratados y dos protocolos complementarios. Una vez que se conocieron por la prensa de Argentina y Bolivia, el Perú protestó enérgicamente en Santiago y La Paz. En el primero de ellos, denominado de Paz y Amistad, Chile incorporaba el antiguo litoral boliviano a su seno; el segundo, de Comercio, disponía el intercambio de mercaderías y varios productos más entre los dos signatarios en un pie de igualdad; y el tercero, sobre Transferencia de Territorio, Chile se comprometía a traspasar las provincias de Tacna y Arica a la nación del altiplano, siempre que adquiriese el dominio y soberanía sobre ellos. A pesar de que el ofrecimiento quedaba subordinado al éxito del plebiscito, Chile se obligaba a “empeñar todos sus esfuerzos, ya sea separado o conjuntamente con Bolivia, para obtener en propiedad definitiva los territorios de territorios de Tacna y Arica”. Y si no lo lograba, se obligaba ceder a Bolivia “la caleta Vítor hasta la quebrada de Camarones u otra análoga” (Carrasco, 1991, p.444).

---

<sup>108</sup> Shylock es un personaje ficticio central en la obra *El mercader de Venecia* de William Shakespeare. Aparece como el estereotipo de un despiadado usurero judío.

En 1896 asumió la presidencia de Chile Federico Errázuriz Echaurren (1896-1901), quien continuó negociando con el gobierno de Piérola. Aquel nombró ministro en Lima, en reemplazo de Lira, a Vicente Santa Cruz. En julio de 1897, presentó credenciales ante el presidente peruano. “En cuarenta días de residencia que llevo en este país -reflexionaba el ministro plenipotenciario chileno- no he podido ver sino lo que salta al ojo, lo que resalta, y esta es la profunda y mal encubierta antipatía que se nos tiene como nación y como individuos” (citado en Fernández, 2004, p.202). A los tres meses, relata que ha encontrado como herencia “recelos, desconfianza, mala voluntad y hasta marcada irritación contra la legación de Chile”. Era una alusión muy directa a su predecesor, Máximo Lira. El canciller Carlos Morla Vicuña le remite instrucciones, en las cuales señala que el objetivo principal de su misión es procurar el cumplimiento definitivo del Tratado de Ancón, en el plazo de dos años (Fernández, 2004, p.202). Santa Cruz entonces invita al canciller peruano Enrique de la Riva Agüero a estudiar el reparto de los territorios en disputa: para el Perú la del norte, para Chile la del sur; y someter la zona intermedia al plebiscito. Asimismo, según refiere Basadre (2014, XI), se barajó la posibilidad de dividir en dos la zona en cuestión y adjudicar Tacna al Perú y la de Arica a Chile, sin pago de indemnización pecuniaria alguna. Pero esta propuesta tampoco fue aceptada desde el lado peruano.

Hacia fines de 1897 y principios del 98 se produjo un giro en las negociaciones. El Congreso chileno había diferido la aprobación de los protocolos complementarios de los tratados firmados con Bolivia en mayo de 1895. Además, el país del sur se encontraba en una disputa con Argentina que en aquellos momentos amenazaba en convertirse en conflagración<sup>109</sup>. En ese escenario, Piérola solicitó al vicepresidente, Guillermo Billinghurst, que se traslade a Santiago para conversar con el Gobierno chileno como plenipotenciario en misión especial. Billinghurst era originario de Tarapacá, donde tenía

---

<sup>109</sup> A partir de la década de 1870, apareció como posible en el escenario que Chile como Argentina fueran a la lucha armada. La razón para ello fue sus políticas de extensión territorial hacia el sur (la zona de la Patagonia). Ambos países adquirieron o tomaron posesión (de superficies “no estatales”) territorial mientras competían por delinear sus respectivas fronteras sobre amplias superficies de escaso o nulo valor económico y de muy limitado valor estratégico, aunque de alto simbolismo y prestigio. Durante la Guerra del Pacífico (1879-1883), Chile incluso pudo haber tenido que enfrentar en otro frente a la Argentina; sin embargo, primó “la infame combinación de cálculo y cordura” (Fernandois, 2004, p.40). El 23 de julio de 1881 se firmó el tratado fundamental que hasta la actualidad rige en jerarquía la fijación de las fronteras de ambos países: Chile quedaba con el Estrecho de Magallanes, aunque con prohibición de fortificarlo; Argentina retenía la Patagonia. No obstante, los problemas volverían a surgir al momento de delimitar los límites de la frontera. Fernandois explica que “las más altas cumbres no coincidían necesariamente con la división de las aguas (oriente u occidente de la Cordillera de los Andes), que era la cláusula central del Tratado. En un caso, Chile podía avanzar hacia la Patagonia y hasta el Atlántico; en el otro, Argentina lo hacía sobre el Pacífico” (2004, p.41). Sobre esta diferencia se desarrolló la controversia que llevó a la “paz armada” y a una alta probabilidad de guerra.

muchos negocios salitreros. Había escrito libros sobre el tema y poseía valiosas relaciones en Chile. Se sirvió de estas para procurar el fracaso de los convenios chileno-bolivianos de 1895 (Basadre, 2014; Fernández, 2004). Se escribía con Antonio Valdés Cuevas, ministro del Interior, y con Gonzalo Bulnes, destacado historiador, entre otras personalidades. También cultivaba la amistad del propio presidente Piérola. Más quien le ayudaba en el sur, con gran habilidad, era un chileno, el industrial salitrero Wenceslao Graña.

Desde La Moneda, el presidente Errázuriz, en situación difícil por la proximidad de un conflicto con su vecino trasandino, ponderaba como ideal la oportunidad el inicio de las negociaciones con Billinghurst para lograr una solución satisfactoria sobre las denominadas provincias *cautivas*, en orden a dejar las manos libres para orden los asuntos diplomáticos luego con Bolivia, tras el fallido protocolo del 95. Con esto en mente, las conversaciones para la realización del plebiscito se reiniciaron en abril de 1898. Aquí es interesante detenernos a examinar uno de los puntos que se discutieron en la agenda de las reuniones por ser de importancia para la presente tesis. Una de las propuestas -rechazada por Billinghurst- fue la división de territorios: Tacna para Perú y Arica para Chile. El peruano adujo que “los pueblos al norte de aquel puerto [Arica] languidecerían y morirían”. Asimismo, agregó que “no habría en el Perú gobernante alguno que se atreviera a ceder, fuera del caso contemplado en el Tratado de Paz de 1883, ni una pulgada de los territorios de Tacna y Arica” (citado en Fernández, 2004, p.210). Lo que nos revelan las palabras del futuro presidente peruano es que la “atmósfera” de la política peruana de fines del 800 era una defensa cerrada en pos de la recuperación de los territorios perdidos en la guerra. Indudablemente, este pensamiento irá cambiando con el correr del tiempo hasta recuperar esta propuesta -quizá perdida en los archivos diplomáticos- y considerarla la más “salomónica”. También hubo -una vez más- diferencias en sentido de quiénes tenían derecho a voto y si este sería público o secreto.

Al no lograrse un acuerdo, se resolvió someter la cuestión al fallo arbitral del soberano de una nación amiga. Así, se decidió recurrir al gobierno de la Reina Regente de España. Por fin, el 16 de abril de 1898 se suscribió el llamado Protocolo Billinghurst-Latorre. En representación de Chile lo firmó el almirante en retiro Juan José Latorre, quien sucedió a Silva Cruz, debido a una crisis de gabinete. Los puntos que estuvieron sujetos al fallo fueron los siguientes: el primero, quienes tienen derecho a votar, determinando los

requisitos de nacionalidad, sexo, edad, estado civil, etc.; y segundo, si el voto debe ser público o secreto. Adicionalmente a ello, la indemnización de los diez millones -que mereció todo el interés del ministro Lira- se terminó resolviendo de acuerdo a los intereses peruanos: la nación que resultase dueña de las mencionadas provincias pagaría la indemnización en forma progresiva, esto es, un millón dentro de diez días desde que se proclame el resultado del plebiscito; otro millón un año después, y dos millones al fin de cada uno de los cuatro años siguientes. El pago del rescate al completo quedaría garantizado con los productos totales de la aduana de Arica. La noticia de la firma de este acuerdo fue recibida en el Perú, salvo en los sectores de oposición irreductible<sup>110</sup>, como una gran victoria diplomática. El 13 de julio dicho protocolo recibió la sanción positiva del Congreso peruano, antes de que su par chileno entrase a considerarlo siquiera. En Santiago, el Senado inició el estudio del Protocolo el 19 de julio de 1898, el cual fue aprobado al mes siguiente por dieciséis votos contra seis; faltaba, no obstante, el voto de la Cámara de Diputados. Allí el documento encontró diversas trabas: se adujo que no habían sido estipuladas garantías para el pago de la indemnización; que el salitre existente, según una falsa versión al norte de Camarones haría competencia al de Chile si, como parecía casi seguro, el Perú ganaba el plebiscito; que era conveniente satisfacer las aspiraciones portuarias de Bolivia; que la aproximación boliviano-argentina constituía un peligro, entre otras (Basadre, 2014, XI, p.200).

También llegó a circular, por esa misma época, una presunta carta de Piérola al presidente electo de la República Argentina, el general Julio A. Roca, que publicó el diario *Los Andes* de Mendoza y se reprodujo en *La Ley* de Santiago. Allí, el gobernante peruano desmentía que estuviera haciendo política pro chilena y, en cambio, reiteraba su gran amistad por la nación trasandina y reiteraba su afán por buscar la oportunidad de recuperar Tacna y Arica. “Todo en mi corazón me aleja de Chile”, habría escrito el mandatario. Y agregaba: “Para conservar mi Gobierno, para resguardar al Perú que está indefenso, para robustecer el porvenir, es preciso seguir con Chile una política de cautela y disimulo. Si

---

<sup>110</sup> Uno de sus principales opositores fue el poeta, ensayista, y fundador del grupo político Unión Nacional Manuel González Prada (1844-1918). El escritor fue un tenaz opositor a Piérola, como también del Partido Civil y de los caudillos militares. En su conferencia del 21 de agosto de 1898 en el local de la Unión Nacional de la calle Matavilela, a su retorno de Europa donde había permanecido siete años, hizo un balance del Pierolismo, entonces todavía en el poder, incidiendo en diversos aspectos, en los que se encontraba la política internacional (la alianza argentino-boliviana) y el recientemente firmado Protocolo Billinghurst-Latorre. Al respecto, señaló en tono severo que Chile “se burlaba de nosotros [los peruanos] con un insidioso Protocolo donde lejos de concedernos esperanzas de reivindicar Tacna y Arica, nos envuelve en una interminable serie de cuestiones para desorientarnos, adormecernos y manipularnos Tarata” (González Prada, 1976, p.219).



mañana la República Argentina y Chile fueran a la guerra, mi Gobierno no permanecería estático y su rumbo...es inútil que se lo marque” (citado en Fernández, 2004, p.215). Al respecto, Eyzaguirre (1957), señala que Piérola confidenció al nuevo ministro chileno en Lima, Ángel Custodio Vicuña, que al Perú le convenía la neutralidad en el caso de una guerra chileno-argentina. Además, indicó que la república del sur podría destrozarse todo el litoral, inclusive Lima, y “estas pérdidas no las compensaría el triunfo ni la alianza rioplatense” (p.190). Verdadera o no, la carta ayudó a alimentar el miedo de la oposición política en Chile, lo que terminó jugando en contra del Protocolo.

Más adelante, una gestión efectuada por Matías Errázuriz, encargado de negocios chileno en Madrid, ante el ministro de Estado español, el marqués de Vega Armijo, con la intención de sondear su opinión acerca de quiénes tendrían derecho a sufragar en el plebiscito (Eyzaguirre, 1957, p.191) terminó por empantanar más el asunto. La respuesta de Vega de Armijo, después de consultar las leyes electorales de Perú y Chile, fue que debía circunscribirse ese derecho a los nacidos en el territorio en litigio. Según la cronología de los hechos que venimos exponiendo, con su respuesta el diplomático español concordaba con la tesis peruana sostenida desde el principio de las negociaciones. Errázuriz afirmó (según Eyzaguirre) en un artículo publicado en *El Mercurio* de Santiago, el 26 de diciembre de 1937, que la noticia por él transmitida fue conocida por la Cámara de Diputados, motivo por el cual este cuerpo legislativo no prestó su aprobación al Protocolo. No obstante, un intercambio epistolar entre Errázuriz y con su presidente, referido por Fernández (2004), señala que esta información fue conocida después de la clausura de las sesiones ordinarias de la Cámara, con lo que hizo imposible su discusión. A partir de ese momento, las relaciones entre Chile y Perú comenzaron a deteriorarse (St. John 1999, p. 136).

En tanto, Chile y la Argentina habían logrado distender sus relaciones diplomáticas hacia fines de 1898<sup>111</sup>; ello conllevó a que La Moneda retomara una política “fuerte” ante sus

---

<sup>111</sup> El 15 de febrero de 1899 se encontraron, en el estrecho de Magallanes, frente a la ciudad de Punta Arenas (Chile), los presidentes Federico Errázuriz Echaurren (Chile) y Julio A. Roca (Argentina), en un gesto simbólico que fue conocido como el “Abrazo del Estrecho”. El encuentro partió por iniciativa de Roca, quien estimaba que un encuentro con su colega acercaría a ambas repúblicas, después de los momentos tan inciertos que acababan de vivir. El general tenía el pensamiento de que, como resultado de aquellas conversaciones, se lograra un arreglo directo en la cuestión limítrofe, y así se eludiera el arbitraje británico al cual habían recurrido ambos países para solucionar sus diferencias. Tras este encuentro, Perú y Bolivia observaron que el “cerco diplomático” que sus tres vecinos habían tendido a Chile desaparecía o, al menos, se atenuaba (Fernández, 2004, p.217). En efecto, ello causó repercusiones en la opinión pública peruana. Enrique Castro Oyanguren, periodista y diplomático, opinó que, al reestablecerse el diálogo entre Chile y Argentina, el primero cambió de táctica. Así, el protocolo Billinghurst-Latorre “quedó empolvándose en la Cámara de

países vecinos del Pacífico. En enero de 1900; antes de partir a sus respectivas misiones, el canciller Rafael Errázuriz Urmeneta les entrega instrucciones escritas a los nuevos plenipotenciarios en Lima y La Paz, Ángel Custodio Vicuña (diputado del Partido Conservador) y Abraham König (diputado del Partido Radical)<sup>112</sup>. Según nos cuenta Basadre (2014, XII, p.174), el agente chileno llegó con las instrucciones de empeñarse en obtener un acuerdo directo que entregara el definitivo dominio de Tacna y Arica a Chile mediante una indemnización en dinero, o en arreglar la realización del plebiscito en condiciones tales que asegurase la soberanía chilena en esas provincias. Nada más pisar suelo peruano, fue abordado por el expresidente Piérola, quien solicitó entrevistarse con él. A lo largo de aquel febrero, tanto Vicuña como Piérola tantearon sus posiciones. Según lo que se desprende de las comunicaciones que tuvo primero con La Moneda, le preocupaba qué tanta injerencia podría tener el viejo caudillo sobre la política peruana, ahora ya estando fuera del poder. En tanto, Piérola creía que a Chile no le convendría ceder ni Tacna ni Arica, y asumía un escenario pesimista en ese sentido<sup>113</sup>. En otra reunión, propone, como ya lo había deslizado en alguna conversación anterior con el agente sureño Amunátegui en 1898, una repartición de los territorios de Bolivia: se trataría de crear una federación entre Perú Chile, a la que se agregaría Ecuador, a fin de equilibrar el crecimiento de Argentina y Brasil<sup>114</sup>.

---

Diputados que contestó a Perú con dilaciones y evasivas (1919, p.36). Asimismo, Raúl Porras Barrenechea, historiador y diplomático, introdujo el argumento anecdótico de que, en la conversación entre los presidentes de Chile y Argentina, el último habría murmurado al oído del primero que se “encogería de hombros” ante todo lo que hiciera Chile para liquidar sus cuestiones derivadas de la guerra del 79 (1930, p.79).

<sup>112</sup> Abraham König Velásquez (1846-1925) fue un abogado, político y diplomático chileno. Su paso por la delegación paceña es tristemente recordado por el incidente de “la nota de König”, un documento enviado al ministro de Asuntos Exteriores de Bolivia, Eliodoro Villazón, el 13 de agosto de 1900, en el marco de las negociaciones conducentes a la firma de un tratado de paz definitivo que pusiera fin al pacto de tregua firmado al concluir la Guerra del Pacífico. La nota, si bien se a la política del gobierno chileno, “contenía declaraciones imprudentes y frases poco ajustadas al lenguaje diplomático” (Fernández, 2004, p.250). En algunos de los fragmentos, el agente chileno, de forma que lindaba con la soberbia, insistía en la tesis de que el litoral le pertenecía a su país “por derecho”: “Es un error muy esparcido y que se repite diariamente en la prensa y en la calle, el afirmar que Bolivia tiene derecho de exigir un puerto en compensación de su Litoral. No hay tal cosa. Chile ha ocupado el Litoral y se ha apoderado de él con el mismo título con que Alemania anexó al imperio la Alsacia y la Lorena, con el mismo título que los Estados Unidos de la América del Norte han tomado a Puerto Rico. Nuestros derechos nacen de la victoria, la ley suprema de las naciones. Que el Litoral es rico y que vale muchos millones, eso ya lo sabíamos. Lo guardamos porque vale; que, si nada valiera, no habría interés en su conservación. Terminada la guerra, la nación vencedora impone sus condiciones y exige el pago de los gastos ocasionados. Bolivia fue vencida, no tenía con qué pagar y entregó el Litoral. Esta entrega es indefinida, por tiempo indefinido; así lo dice el Pacto de Tregua: fue una entrega absoluta, incondicional, perpetua. En consecuencia, Chile no debe nada, no está obligado a nada, mucho menos a la cesión de una zona de terreno y de un puerto” (Barros, 1970, p.583). En La Paz, la comunicación constituye como un *ultimátum*.

<sup>113</sup> En la conversación del 2 de febrero entre Vicuña y Piérola, este último se habría sincerado, con “inusitada franqueza: “Yo creo, me dijo, que el gobierno de Chile no consentirá en cedernos Tacna y Arica, pues no está dentro de las conveniencias de su país, y vendría a contrariar con ello el sentimiento público de los chilenos” (citado en Fernández, 2004, p.225).

<sup>114</sup> En el momento en que Piérola accedió al poder en 1895, el Perú tenía incontables diferencias con la nación altiplánica derivadas de deudas insolutas, de la demarcación fronteriza y sobre todo a consecuencia del temor del presidente de que allí se apoyaran las tentativas revoltosas de su enemigo, el general Cáceres. Fue una de las razones porque prestó atención al esquema de Billinghurst respecto de las provincias “cautivas”, para irse sobre Bolivia, una vez asegurada la neutralidad chilena. Ahora, en la reunión que se producía en febrero de 1900, su mente aún maquinaba

El agente chileno también tuvo sendas conversaciones con el presidente que había sucedido a Piérola en setiembre de 1899, el ingeniero arequipeño Eduardo López de Romana, antiguo ministro de Hacienda del régimen. Vicuña aludió a un préstamo belga de catorce millones de soles que el Gobierno peruano había obtenido, y que supuestamente, se emplearía para pagar el rescate de Tacna y Arica, en caso de que dicho país ganara la consulta. No obstante, al igual que su predecesor, reveló una cruda sinceridad al ser consultado sobre su opinión acerca del plebiscito:

**Yo ya he rayado del mapa del Perú las provincias de Tacna y Arica; y esto que se lo digo a V. es el resultado de un convencimiento profundo.** Si lo repitiera fuera de esta pieza me fusilarían; ya ve que sí le hablo con el corazón en la mano. **Chile es hoy muy fuerte y el Perú está desarmado e indefenso.** Nuestra fuerza consiste en esta misma debilidad. La costa del Perú está a merced de ustedes y si algún aparato de defensa existiera en el Callao o en algún puerto le haría retirar. Nuestro ejército efectivo no alcanza hoy a 2600 plazas, repartidas en todo el país, y es el que estrictamente necesitamos para el servicio interno. No tenemos recursos para más (el resultado es nuestro) (citado en Fernández, 2004, p.234).

Meses después, el plenipotenciario tuvo una segunda reunión con el presidente peruano. El motivo fue agradecer sus saludos con motivo del día nacional de Chile, así como acceder a los deseos del gobernante de conversar con el diplomático. López de Romana, luego de criticar la nota de König en La Paz, le manifestó su intranquilidad respecto al entrapamiento de la cuestión de Tacna y Arica. Fernández (2004, p.235) relata que, en ese momento, Vicuña le propone entonces buscar compensaciones económicas en vez de seguir adelante “con discusiones estériles”. En otros términos, lo que estaba proponiendo el agente sureño era -otra vez- el pago del rescate, por parte de su país, por las provincias cautivas. No obstante, el presidente peruano, de forma muy pragmática, respondió:

Esa es mi forma de pensar y lo que todo buen administrador haría en el presente caso; pero vaya V. hacerlo consentir a la opinión [pública peruana]. Esta es una idea que ni siquiera puede proponerse, porque el que la iniciara, correría, de seguro, mala suerte. Ningún gobierno del Perú tendrá bastante fuerza para adoptar este temperamento, pues ería en pocas horas barrido del poder. Hay, pues, que dejar a un lado toda posibilidad de solución en este sentido, y es, sin embargo, la

---

al respecto: “Oruro, Potosí para Chile, también Cochabamba, que como región agrícola es su complemento. La Paz, el Beni, el Acre para el Perú quedando el resto como hijuela pagadora de las resultas [luego agrega] La empresa solo ha sido difícil en su concepción y lo será en su organización; pero realizarla no habrá mayores dificultades: será un paseío militar que no costará sangre (citado en Fernández, 2004, p.229).

que mejor consulta, sino la justicia, nuestras conveniencias como una nación débil y pobre que necesita solo consagrarse en el trabajo (citado en Fernández, 2004, p.235).

Luego de descartar la “polinización”<sup>115</sup> de Bolivia (“convertir al Perú, nación conquistada, en conquistadora es algo que no cabe en la imaginación. Yo sé que existe una corriente que acaricia esos propósitos y que no faltan hombres de importancia que los patrocinen [en alusión a Piérola]; pero mientras yo esté en el Gobierno, no consentiré jamás esta iniquidad”), López de Romaña reiteró al agente chileno la necesidad de resolver el problema pendiente de Tacna y Arica. Así, solicitó la definitiva ratificación del Protocolo Billinghurst-Latorre.

Como se ha venido describiendo, el Gobierno chileno estuvo dilatando la rúbrica del Protocolo en la Cámara de Diputados durante todo el año anterior. A la par, sus autoridades empezaron a aplicar en los territorios del norte medidas que guardaban consonancia con los planes precedentes y que buscaban preparar el terreno para ganar el plebiscito. Errázuriz Echaurren reanuda así una política de “chilenización” que llevó a cabo el presidente Balmaceda, pero que mayormente cayó en el olvido durante la administración del almirante Jorge Montt. Esta política consistió en un proceso por el cual el Gobierno de Chile intentó, a través de diversos medios, producir un cambio en la ideología e identidad nacional en la población residente en los territorios de Tacna y Arica (Valle, 2017, p.43). Al respecto, el periodista ariqueño de nacionalidad peruana Gerardo Vargas Hurtado señaló que el fracaso del Protocolo Billinghurst-Latorre fue el punto de quiebre que permitió vislumbrar los primeros síntomas de la chilenización en la región de Arica. En efecto, Miranda (2018, p.58) refiere que, a raíz de las negociaciones para su firma, Manuel Palacios fue nombrado intendente de Tacna y se dedicó a demostrar al Gobierno de La Moneda la importancia de los territorios y la conveniencia de quedarse con ellos. Poco después, el entonces senador chileno Carlos Walker Martínez se trasladó a las provincias y, tras recoger información proporcionada por sus connacionales, declaró que Chile no se desprendería de las provincias en las que había recibido notorios agasajos, pues “había entrado con honor á estas ciudades y con honor saldría de ellas”<sup>116</sup>.

---

<sup>115</sup> Por analogía, con los que sufrió Polonia.

<sup>116</sup> *Memorándum* de Gerardo Vargas Hurtado a Pastor Jiménez. Arica, 26 de febrero de 1902.

Ahora bien, hay que decir que el proceso de la llamada “chilenización” ha sido clasificado en etapas. Panty (1999, p.70-85) señala que, entre 1884 y 1901, se llevó a cabo la llamada “chilenización conciliadora”, que destacó por el ya referido Protocolo Billinghurst-Latorre, con el fin de la realización del plebiscito de las provincias cautivas. En este período, Chile se destaca por utilizar medios persuasivos y beneficios para la población, con el fin de ganarse la adhesión de los habitantes de la zona para cuando llegase el plebiscito pendiente de 1894 (aunque al final no se llegó a realizar)<sup>117</sup>. Sin embargo, esta “chilenización pacífica” no produciría los efectos deseados. Por ello, Chile intenta el método de la fuerza y toma una actitud intransigente hacia sus vecinos del norte (Ferreira y Aranda, 2019). Es en este contexto que, el 15 de noviembre de 1900, el ministro peruano en Santiago protestó contra el maltrato de peruanos incentivado por las campañas de chilenización en Tacna y Arica. “Por varias semanas, una nota de protesta permaneció sin respuesta y posteriormente, el Gobierno chileno solo avisó el recibo” (St. John 1999, p.136). El 24 de diciembre la protesta del Perú fue reiterada, pero el silencio chileno prevaleció. En marzo de 1901, dos semanas después de que la Cámara de Diputados del Gobierno chileno rechazara el protocolo Billinghurst-La Torre, Perú rompió relaciones diplomáticas con Chile hasta 1905<sup>118</sup>.

De acuerdo con Panty (1999, p.66-67), la llamada “chilenización violenta” se desarrolla desde 1902 hasta 1929. Algunas de las medidas adoptadas en este proceso fueron la clausura de diversas escuelas regidas por peruanos, las cuales fueron reemplazadas por chilenos, así como la aplicación de leyes colonizadoras, entre otras. Al respecto, Barros comenta lo siguiente: “Lima entendía que Chile no podía realizar acto alguno de administración en la zona discutida, y Santiago creía que, mientras no hubiese plebiscito, no podía dejarse dicha zona sin progreso y sin nacionalidad. Los dos países actuaban con

---

<sup>117</sup> Entre las principales acciones que el Gobierno chileno efectuó destacan proyectos de irrigación a gran escala como el trasvasijado de las aguas altiplánicas, mejoras urbanas en las ciudades de Tacna y Arica, un sistema de franquicias tributarias para facilitar el comercio, migración de familias e individuos desde la zona central de Chile, implementación en las áreas rurales de campañas de alfabetización y salubridad” (Choque 2014, p.149-150). También se fomentó la creación de escuelas, la fundación de nuevos periódicos, establecimiento de una eficaz administración al servicio de los pobladores, el funcionamiento de un alto tribunal de justicia, afincamiento de un ejército, entre otros (Palacios Rodríguez 1974, p.55). Además, para ocupar los cargos administrativos, fueron trasladados, desde Chile, hombres con notable trayectoria política, militar e intelectual (Palacios Rodríguez 1974, p.56). No obstante, a pesar del pacifismo de las medidas mencionadas, en ocasiones se publicaban noticias reportando abusos cometidos contra peruanos por parte de empleados de la Aduana (Palacios Rodríguez 1974, p.56).

<sup>118</sup> Conviene precisar que Chile nunca cerró oficialmente su misión en Lima, pues Ángel Custodio Vicuña partió a Santiago por un periodo indeterminado, y no presentó su carta de retiro.

una fe bastante discutible, pero era fruto del statu quo provocado por la ruptura de relaciones” (Barros 1970, p. 573).

En 1906, ya con las relaciones entre ambos países reanudadas, el plenipotenciario peruano en Santiago, Manuel Álvarez Calderón conferencia con el ministro chileno Antonio Huneeus buscando una nueva opción de solución. No obstante, los entrampamientos son los mismos; incluso, Huneeus, quizá en una propuesta algo soberbia, señala que “conviene analizar la anexión definitiva de esos territorios [refiriéndose a Tacna y Arica], mediante un acuerdo directo y con compensaciones que Perú propondría, respecto de los cuales su Gobierno [se refiere al chileno] sería ‘liberal’” (citado en Fernández, 2004, p.286). El agente peruano la negó de plano, pues para el Perú el objetivo principal era que se ejecutase el plebiscito. Además, como se pudo apreciar algunos párrafos atrás, aquel raciocino chileno de ofrecer dinero como “compensación” por las provincias cautivas fue algo muy criticado en la opinión pública peruana. El agente peruano también mostró su disconformidad ante el ferrocarril Arica-La Paz que había empezado a construir Chile, fruto de sus nuevos acuerdos con Bolivia. También planteó la cuestión de quienes votarían, y propuso que se sometiese a arbitraje, pero la respuesta de Huneeus fue negativa: para el ministro chileno debían votar todos los habitantes chilenos, peruanos y extranjeros, sin más condición que un corto domicilio de algunos meses.

Ante la inveterada actitud de la cancillería chilena de no tratar la cuestión de fondo -el cumplimiento del artículo 3º del Tratado de Ancón- Álvarez Calderón, en mayo de 1907, optó por retirarse. No obstante, en Lima se optó por insistir nombrando plenipotenciario a Guillermo A. Seoane, quien presentó credenciales el 16 de noviembre, ya bajo la presidencia de Pedro Montt. A fin de que Seoane transmitiera a su Cancillería un planteamiento único e indivisible, el ministro chileno Federico Puga Borne le propuso por nota del 25 de mayo del 1908 que la cuestión se abordara en el marco de una negociación amplia, que contemplaba cinco puntos: el primero, un tratado comercial, que concediera franquicias aduaneras a ciertos productos; segundo, un convenio para el fomento de la marina mercante y el establecimiento de una línea costada por los dos gobiernos; tercero, la asociación de ambas naciones para la construcción de un ferrocarril que uniera Santiago con Lima; cuarto, el ajuste de un protocolo que estableciera la determinación de la nacionalidad definitiva de Tacna y Arica; y quinto, un convenio que fijaría de dos a tres millones de libras esterlinas el monto de la indemnización que se

estipulaba en el artículo 3° del Tratado de Ancón. No obstante, para desencanto de Seoane, el canciller Puga deslizó la que sería “la futura y más socorrida tesis chilena” (Bákula, 2002, p.1012), insinuando que la fórmula del plebiscito era la de una cesión disimulada. Seoane no estaba de acuerdo, y replicó, dejando en claro que “esa objeción, argüida verbalmente por V.E. es novísima en las múltiples conferencias desde atrás originadas por la cláusula tercera del Tratado”. No parece casualidad el razonamiento de Puga, pues por aquel entonces circuló en Santiago un libro de autoría de Alejandro Álvarez, consultor del Ministerio de Relaciones Exteriores, titulado *Libro Rojo*, en el cual una de sus conclusiones reafirma lo dicho por el canciller chileno:

El conjunto de consideraciones hasta aquí expuestas, demuestra de manera palmaria el derecho de Chile para sostener que las provincias de Tacna y Arica le han sido cedidas por el pacto de Ancón; que **el plebiscito estipulado es de mera fórmula**; y que, por consiguiente, como todos los efectuados (otros plebiscitos en el mundo) hasta el día, **debe celebrarse en condiciones que den un resultado favorable a la anexión** (el resaltado es nuestro) (citado en Bákula, 2002, p.1013)

El 15 de junio de 1908, Seoane viajó a Lima por razones de salud; y en agosto se formalizaría su retiro. En Chile, el Perú solo conservaría como agente a un funcionario con el rango de “encargado de negocios” (Enrique Castro Oyanguren), eso sería así hasta 1928, cuando César A. Elguera asumiría como embajador. Al finalizar dicho año, la situación de Perú frente a Chile era sombría. Basadre (2014, XII, p.186), en tono crítico, pero sin faltar a la verdad, advertía que los esfuerzos crecientes “evidenciaban la voluntad del ocupante de consolidar y enraizar su dominio sobre ese territorio”. Al mismo tiempo, el historiador peruano incidía en el hecho de que el Gobierno chileno “había rechazado el arbitraje y seguía en esa actitud”. Además, “Estaba comprobado ya que ningún Estado, vecino o no, hallábase dispuesto a hacer uso de la mediación o de los buenos oficios. La disparidad de fuerzas entre los dos países daba tranquilidad y seguridad a Chile” (p.186). Y, en paralelo, el Perú debía de atender otros litigios en todas sus fronteras, ósea, con Ecuador, Colombia, Brasil y Bolivia.

Pese a todo, La Moneda decide acreditar un nuevo agente: José Miguel Echenique Gandarillas es el elegido, quien presentó sus credenciales al canciller Solón Polo en las postrimerías del régimen de Pardo (29 de agosto de 1908). Actúa así “con el propósito de evidenciar, ante las naciones extranjeras, que tiene relaciones normales con su vecino del

norte y que ambiciona resolver la cuestión pendiente” (Fernández, 2004, p.303). El 8 de setiembre se inauguró en el cementerio de Lima la “Cripta de los Héroes” destinada a guardar los restos de las víctimas de la guerra con Chile. Recién llegado, Echenique apreció que podría congraciarse con el Gobierno peruano mediante el obsequio de una corona de bronce, a nombre de La Moneda, que sería depositada junto a los restos de los héroes. La ofrenda en cuestión tendría grabada la frase “El Gobierno de Chile a los que murieron en defensa de su patria”. Ciertamente, pasados más de cien años de esta acción, académicos de ambos países han calificado aquella intención, por decirlo menos, equivocada o prematura. Al respecto, Bákula (2002, p.1014) considera que la ofrenda, al no estar amparada por una afirmación política que la justificara, resultaba precoz. Esto tiene sustento ya que, como se ha venido discutiendo, en la posición chilena no se había producido ningún cambio que abriera el camino al entendimiento bilateral (sobre todo en las cuestiones de fondo del plebiscito, como quién tenía el derecho al voto); y ello era, a todas luces, indispensable, tratándose de una ofrenda llamada a ser incorporada permanentemente al monumento.

Según describe Fernández (2004), quien toma como referencia el libro del diplomático chileno Julio Pérez Canto (1918), en un primero momento Echenique, por nota del 16 de setiembre dirigida al ministro Solón Polo, solicitó que se le señalara el día en que podría cumplir esta “piadosa misión”. Polo agradeció el ofrecimiento y le manifestó que la ceremonia tendría lugar después de la inauguración oficial del monumento. Tan pronto se repararan algunos desperfectos existentes en él, se le indicaría la fecha para llevar a efecto dicho homenaje. No obstante, en el interín, se dio el cambio de Gobierno y asumió el presidente Augusto B. Leguía, quien nombró a Melitón F. Porras como canciller. En su discurso inaugural al asumir el mando, Leguía se había referido a la cuestión de Tacna y Arica de la siguiente manera: “El criterio del progreso solidario de la América y las soluciones pacíficas, nos inspirará para dirigir todas nuestras relaciones diplomáticas, y muy principalmente los esfuerzos para conseguir que nuestra frontera del sur sea, en la realidad, la designada por un Tratado que el infortunio impuso y que, si nuestra fe nos obliga a respetar, no puede nuestra dignidad consentir que se agrave en nuestro daño”. Estas palabras dejaban en claro la visión que Leguía y el Gobierno peruano mantendrían en los próximos años. Asimismo, es necesario precisar que en el discurso inaugural del mandato de Leguía se encontraba el cuerpo diplomático y por ende la representación de Chile. En ese sentido, Fernández apunta con tino que el plenipotenciario chileno debió



“con más prudencia y sagacidad, reiniciar desde el comiendo la gestión que presentó a Polo”, pero no lo hizo, y se limitó a cursar una nueva carta a Porras pidiendo fecha y hora para la colocación de la corona en la Cripta. Es en ese momento cuándo comienzan los problemas.

El 27 de octubre, Echenique hace una visita al canciller Porras y entre otros temas, al final tocaron el problema de Tacna y Arica. Allí Porras dijo con firmeza: “Yo quiero ser completamente franco con usted, a fin de que conozca mi manera de pensar sobre el problema de Tacna y Arica. Yo no acepto sino dos soluciones: o un procedimiento que signifique la entrega de esas provincias al Perú, conquistándose así Chile la amistad nuestra y recibiendo en cambio concesiones de todo género, o el arbitraje para acordar los pocos asuntos que quedan en discusión”<sup>119</sup>. Ante ello, Echenique respondió: “El país pondría toda su energía para defender los derechos que le concede el Tratado de Ancón y que no se puede contar con que se produzca el menor cambio de orientación en la política de nuestra cancillería”. Cuando pasaron tres meses, el plenipotenciario visitó al presidente Leguía, y le informó de lo que ocurría con la corona. Leguía se mostró sorprendido y le pidió que hablase francamente con el canciller. No obstante, indica Fernández (2004), Echenique rehusó preguntarle a Porras “si el desaire duraría tres o quince días más”. Si esta materia no se solucionaba, solicitaría una licencia o renunciaría, y el próximo ministro, agregó “es probable que no vendrá con la misión de cordialidad que a él se le confío”. El 20 de diciembre el semanario *El Porvenir*, da cuenta del incidente de la corona ofrecida por Chile, y al día siguiente Echenique envía a su gobierno una extensa nota informando todo el asunto desde su óptica, culminando así: “La conducta del Perú podría ser apreciada a la luz de la nueva prueba de amistad que le hemos dado y quedaría demostrado ante los Gobiernos amigos que todos los esfuerzos de Chile se estrellan contra la tenaz negativa de avenimiento del Perú”.

No obstante, ya conociendo (o infiriendo, al menos) el parecer del Gobierno del Perú sobre la ofrenda que Chile deseaba realizar, Echenique insiste y el 22 de diciembre de 1908, envía una nota Porras diciendo finalmente: “Réstame después de transcurrido tres meses, conocer la resolución de V.E. en orden de la fijación de la fecha para la realización del acto material de la entrega de la corona que ha quedado pendiente desde el día

---

<sup>119</sup> A partir de este momento todas las citas y descripciones del “incidente de la corona” están basados en el libro *El conflicto después de la victoria*, del autor chileno Julio Pérez Canto.

señalado”. Ante ello, Porras contesta, por fin, el 28 de diciembre de una manera contundente: “Es nuestro más vivo y sincero deseo que no se turbe con actos públicos que puedan tal vez provocar la susceptibilidad del sentimiento nacional peruano, la tranquilidad de las gestiones con que, confiamos, se ha de poner término a la triste situación de nuestros compatriotas de Tacna y Arica”. Frente a esta respuesta, el 9 de enero de 1909, el canciller chileno Balmaceda remite una nota a Echenique diciendo: “El Gobierno estima que dados los términos de la nota del señor Porras V. S. debe regresar al país. Deje al Secretario como Encargado de Negocios”. Porras y Echenique mantuvieron, durante el mes de enero de 1909, un intenso intercambio de notas que mantuvo en ciernes las relaciones entre ambos países, siendo la culminación de estas con la enviada por Echenique a Porras el 23 de enero de 1909, en la cual comunica que “quedará a cargo de la legación, el Sr. Julio Pérez Canto como encargado de negocios. Ruego a V. E. que se digne en aceptar los homenajes de mi más alta y distinguida consideración”. La respuesta de Porras no se hizo esperar, y el mismo día es contestada: “Me será grato prestar al señor Pérez Canto todas las facilidades que le sean necesarias en el puesto que va a desempeñar. Aprovecho la oportunidad para reiterar a V. E. las protestas de mi más alta y distinguida consideración”. Con ello, las relaciones diplomáticas entre ambos países quedarían rotas. Perú no tendría un funcionario diplomático chileno con el rango de embajador sino hasta 1928, casi veinte años más tarde.

El incidente fue expuesto y recibió la cobertura de la prensa de ambos países. Por un lado, en Chile diversas notas editoriales manifestaban que el gesto llevado a cabo por Echenique fue de buena fe y reflejaba el sincero deseo del gobierno chileno de restaurar la cordialidad entre ambos países (Palacios Rodríguez 1974, p.225). No obstante, dichos artículos asumen que la cuestión del Pacífico es un asunto que ya está terminado (o no hay temas por debatir) y solo hacen hincapié de forma parcializada en los esfuerzos gestados por Chile para lograr una conciliación. Como señalaba *El Mercurio de Valparaíso*, “el incidente de la corona es la coronación de un debate que estaba ya muy agotado”<sup>120</sup>. Por su parte, evidentemente, la prensa peruana respaldó el accionar de Porras calificándolo de prudente ante el contexto tenso de las relaciones diplomáticas en torno a las provincias del sur peruano, y como una manifestación de defensa de la dignidad nacional. Al respecto, así se manifestaba la revista *Varietades*:

---

<sup>120</sup> *El Comercio*, martes 19 de enero de 1909, edición de la tarde, “Telegramas”, Antofagasta. El Perú y Chile, p.1.

El Gobierno peruano no se niega a recibir el obsequio del ministro chileno o del gobierno de Chile; solo se reserva el hacerlo en una oportunidad más grata, tanto por respeto al pueblo peruano como por consideración al gobierno chileno y al señor Echenique. La oportunidad llegará dentro de un mes o dentro de cincuenta años y Chile más que el Perú es quien podrá aproximar o alejar el momento en que el momento no sea un sarcasmo, una sangrienta ironía, una corona...de espinas puesta, no sobre los muertos, nuestros gloriosos muertos, que al fin y al cabo no sienten ni se duelen de ironías, sino en la cabeza de un pueblo vivo hondamente resentido<sup>121</sup>.

Además, Valle (2017) advierte que, en la opinión pública peruana, el incidente fue interpretado como una estratagema del Gobierno chileno para distraer la atención del tema del plebiscito, con el fin de posponer por más tiempo su resolución. En efecto, Víctor Andrés Belaunde, diplomático peruano y jefe de la División de Límites en el Ministerio de Relaciones Exteriores en aquella época, señaló que “el incidente de la corona permitió manifestar al gobierno de Chile que conocíamos perfectamente la situación que se iba creando en Tacna y Arica y que conceptuábamos que ella era incompatible con las propuestas de cordialidad” (1919). En consonancia, el jurista Alberto Ulloa en su libro *Posición Internacional del Perú* concluye que “este rechazo le dio al Perú la propia conciencia de que no podía ser humillado por Chile; levantó el tono psicológico y moral del país y constituyó un grato desaire a la insinceridad chilena, envuelta en una forma que resultaba sacrílega” (1977, p.308). Incluso, Basadre y otros han propuesto que este incidente precipitó el mayor ejercicio de violencia contra los peruanos en las provincias cautivas<sup>122</sup>.

## 7.2 Rompimiento de relaciones diplomáticas entre Perú y Chile

El objeto de esta sección es presentar y discutir los principales acontecimientos que desencadenaron el rompimiento de las relaciones diplomáticas entre Perú y Chile en el periodo comprendido entre 1909 y 1910. Durante esta etapa, entre los últimos años del

---

<sup>121</sup> *Variedades*, 16 de enero de 1909.

<sup>122</sup> Conforme transcribe Basadre (2014, XI), en una polémica pública entre Porras y el expresidente José Pardo, del 12 de enero de 1920, el primero expresó lo siguiente acerca del incidente de la corona: “Hay que observar que es te ofrecimiento (el de la corona) no fue una simple consecuencia si no un acto perfectamente meditado que se derivó de la política que había iniciado antes en Chile el ministro Puga Borne y de las instrucciones impartidas a la legación acreditada aquí. Esa política estaba basada en el propósito de obtener la renuncia del Perú a la reincorporación de Tacna y Arica mediante la oferta de ciertas ventajas de orden económico y en el de descartar la intervención oficiosa posible de los Estados Unidos por la impresión que se deseaba producir en el ánimo de sus hombres de Estado, reiterando ante ellos la afirmación y las pruebas de este hecho su puesto: ‘El Perú está ya resignado a perder sus provincias y la cordialidad entre los dos países ha comenzado a establecerse de una manera definitiva’. El agente diplomático señor Echenique se aprovechó de las circunstancias para contribuir por su parte a ese plan. He allí el secreto de su actitud. Esa situación fue la que yo encontré. El incidente que sobrevino, no provocado por mí, sirvió, con todo, para contrariar la política chilena y demostrar que no había tal resignación ni se habría iniciado tampoco una corriente de cordialidad definitiva (p.222).

siglo XIX e inicios del XX, se llevó a cabo lo que en la historia bilateral se conoció como la “chilenización violenta” de Tacna y Arica: el Gobierno chileno intentó anexarse definitivamente los territorios ocupados e impedir la realización del plebiscito; o, en su defecto, lograr una votación a su favor. No obstante, para cumplir tal propósito, dejó de lado mecanismos sutiles y amigables (que había venido implementando tras la firma del Tratado de Ancón) y varió hacia una política represiva y violenta. En consecuencia, atacó directamente a las instituciones y los espacios de acción peruanos que se oponían a sus planes: escuelas, parroquias, y periódicos, entre otros.

### **7.2.1. Las campañas de *chilenización* en las “cautivas” y rompimiento de las relaciones (1909-1910)**

Como ya señalamos, entre finales de 1908 y principios de 1909 el incidente de la corona produjo una singular tensión entre las cancillerías de Lima y Santiago. Sumado a ello, se encontraba el hecho de que la prensa peruana había venido reportando noticias sobre el ejercicio de violencia por parte de los chilenos en la conocida campaña de *chilenización* de las provincias de Tacna, Arica y Tarapacá<sup>123</sup>. Diversos autores han clasificado este proceso por etapas, en el cual por lo menos descubren dos. Tal cual indicamos párrafos atrás, una que se inicia desde el momento mismo de la ocupación legal (en virtud de la cláusula tercera del Tratado de Ancón) y que llegó hasta fines del XIX; y otra que empieza a comienzos del 900, después del rechazo del Protocolo Billinghurst-La Torre, y que perduró hasta 1929 en que se soluciona definitivamente el problema (Palacios Rodríguez, 1974; Panty, 1999).

Por esos años, como advierte Miranda (2018, p.59), Chile también envió comisionados a las provincias retenidas con el objetivo de estudiar su importancia y la manera de chilenizarlas. Uno de ellos fue Mariano Guerrero Bascuñán, quien fue nombrado como delegado especial con amplias facultades, debido a que el anterior intendente Manuel Palacios había perdido crédito desde Santiago. En Tacna y Arica, Guerrero Bascuñán se ocupó en levantar un censo poblacional, emitiendo además un informe respecto a la

---

<sup>123</sup> “Bajo la careta de la chilenización, y tapando con esa palabra sonora todos los atropellos y todos los abusos se ha llegado a organizar en Tacna y Arica un verdadero sindicato, que oprime y explota esos territorios, valiéndose de todos los medios, y poniendo en práctica los más torpes procedimientos como muy exactamente lo hace observar el corresponsal de “La Ley”, en aquellas provincias. Para el Perú, ese sistema de administración no puede ser más favorable, porque ha permitido no solo a nuestros compatriotas, sino al elemento extranjero y aún a muchos chilenos residentes en Tacna y Arica, apreciar de cerca todo lo que tiene de odioso el régimen que impera hoy en esas desgraciadas poblaciones, sobre las cuales flamea una bandera, que, en lugar de prestarles amparo, las hostiliza y las oprime”, *El Comercio*, 11 de febrero de 1910.

ubicación de las borateras de Chilcaya, probando su pertenencia a Arica y no a Pisagua. Su propuesta de chilenización fue “[...] mediante el fomento del comercio, de las industrias, y sobre todo mediante la irrigación de las grandes pampas existentes entre Tacna y el mar y del valle de Azapa”<sup>124</sup>.

Durante los diecisiete años que duró la primera etapa, el objetivo del Gobierno chileno fue granjearse por medios decorosos la simpatía y el cariño de la población local, a fin de tenerla a su lado en el momento en que se verificase el plebiscito. Así lo dejaba en claro Gerardo Vargas Hurtado: “Terminada la guerra, el tratado de paz de Ancón normalizó la situación caótica que reinaba en las provincias cautivas. Durante los primeros diez años de ocupación, podemos decir que ésta no se dejó sentir; por lo contrario, los chilenos confraternizaron con los peruanos y aún asistían a las fiestas cívicas de éstos” (2014, p.43). Para la efectivización de su política, Chile puso especial atención en la creación de centros de enseñanza, la fundación de nuevos periódicos, el establecimiento de una ordenada y eficaz administración al servicio de la comunidad, en el funcionamiento de un alto tribunal de justicia, en el afincamiento del ejército y, tal cual lo apunta el diplomático chileno Javier Vial Solar en sus *Páginas Diplomáticas*, “una serie de medidas que sin violencia hicieran simpático a sus habitantes el nuevo orden político a que su voluntad debía someterlos” (1900).

Palacios Rodríguez (1974) menciona que, como parte de las medidas que utilizó Chile para ganarse la adhesión peruana en la frontera norte, se designó a reconocidos políticos y estadistas sureños los cuales, en su forma de gobernar, mantuvieron un respeto hacia la población peruana. Algunos de los intendentes que generaron mayor simpatía y respecto por los peruanos, según Palacios, fueron Manuel José Sofía, Alejandro Fierro, Zenón Freyre, entre otros. Por otro lado, las relaciones humanas entre los chilenos y peruanos, en esta primera etapa, fueron del todo cordiales. Según el mismo autor, los clubes y las sociedades netamente peruanos, servían de continuo como sedes de reunión y distracción a ambos grupos. Asimismo, se ha documentado el caso de muchos chilenos que contrajeron matrimonio con mujeres del lugar y pasaron a radicarse en suelo peruano o viceversa (Valle, 2017). Se advertía, pues, “una abierta y sincera armonía entre los dos sectores poblacionales” (Palacios Rodríguez, 1974, p.57). Ahora bien, pese a lo expuesto,

---

<sup>124</sup> *Memorandum* de Gerardo Vargas Hurtado a Pastor Jiménez. Arica, 26 de febrero de 1902.

los testimonios e informaciones de la época confirman que Chile no pudo cambiar los sentimientos e ideales patrióticos de la población cautiva. En efecto, Víctor Andrés Belaunde, aludiendo a estas medidas señalaba que todas ellas, no obstante, el empeño puesto por Chile, se estrellarían contra “el sentimiento patriótico de la población regnícola, avivado precisamente por la ocupación” (1919, p.184-185). En ese mismo tenor, Raúl Porras Barrenechea consideró que “todos esos actos avivaron el sentimiento patriótico de los regnícolas peruanos. La reintegración al Perú se convirtió en esas poblaciones en un anhelo colectivo invencible, que se apoderó también del alma nacional” (1930, p.130). Por su parte, el agente chileno Vial Solar (1900, p.26) expresaba su visión de la siguiente manera:

Desgraciadamente, lo único que puede decirse al respecto, como explicación de los resultados obtenidos de la obra administrativa encomendada a los jefes políticos de Tacna y Arica, es que allí debía forzosamente de suceder lo que en otras partes ha sucedido, esto es, que el cambio de nacionalidad no puede operarse en los sentimientos de un pueblo ni en diez, ni en veinte, ni en una ni en varias generaciones, siendo como es, como ha sido, la obra lenta de un larguísimo transcurso de tiempo.

En cuanto a la fase conocida comúnmente como chilenización “violenta”, podemos decir que en este periodo se instauró un programa fundamentado en la violencia y en la hostilidad, que consideró una serie de medidas radicales que fueron en perjuicio directo de los residentes peruanos, como la clausura de escuelas e iglesias, la expulsión de maestros y sacerdotes, clausuras de medios de comunicación escritos, destrucción de imprentas, entre otros, todo ello con el objeto de impedir la transmisión de valores patrios peruanos y reducir al mínimo sus expresiones durante manifestaciones públicas (Mondaca, Gajardo y Sánchez, 2014). En consonancia con ello, Rafael Errázuriz Urmeneta, ministro chileno de Relaciones Exteriores, en su *Memoria* de 1900, anunciaba esta nueva fase con los siguientes términos:

Usando el Gobierno los derechos que el mismo tratado de Ancón le concede, ha procedido a tomar respecto del territorio de Tacna y Arica **una serie de medidas que coloquen a Chile en situación favorable para la realización del plebiscito** y que, por lo demás, contribuirán poderosamente al bienestar y progreso de aquellas provincias, que deben participar de todos los beneficios que un estado próspero derrama sobre su territorio (el resaltado es nuestro).

A partir de aquel momento, se inició “toda una campaña destinada a hacer imposible la vida de los regnícolas y de todos aquellos elementos peruanos, inclusive extranjeros (radicados en la zona) que veían con simpatía la causa del Perú” (Palacios Rodríguez, 1974, p.64). En ese sentido, Mondaca, Gajardo y Sánchez (2014) explican que la violencia que se desplegó tuvo dos raíces: una estructural, en donde se ejercía la violencia desde los propios aparatos estatales chilenos (como la fuerza policial) y que buscaba mantener bajo control las conciencias peruanas y provocar castigo físico a modo de rechazo a todo lo peruano dentro de esta zona de litigio; y otra de rebelión, representada por los residentes peruanos que se resistieron, siendo capaces de organizar una oposición ante situaciones personales o estructurales que consideraban injustas y opresivas (p.69).

El primer escenario donde fue posible distinguir esta nueva política de chilenización violenta fue en la clausura de las escuelas peruanas y la expulsión de sus preceptores. Precisamente, tal como apunta Palacios Rodríguez (1974), fueron los maestros peruanos los primeros en sufrir los rigores de la brutal y violenta chilenización. Antes bien, habría que precisar una cuestión importante: durante la guerra e iniciada ya la ocupación, las escuelas peruanas se habían venido reactivando a iniciativa de personas particulares y también por intermedio de las Sociedades Benéficas<sup>125</sup>. Éstas últimas crearon escuelas financiadas con sus propios recursos para atender las necesidades educativas de la población peruana, recibiendo más tarde subvenciones del Estado peruano.

En efecto, el financiamiento del Estado peruano de escuelas, diarios y Sociedades Benéficas en los territorios ocupados se había iniciado unos años antes de vencido el plazo para la realización del plebiscito (Miranda, 2018, p.103). Para tal fin, el Ministerio de Relaciones Exteriores creó una Comisión Especial relativa a Tacna y Arica, la cual en 1890 fue consultada sobre el modo de negociar con Chile el mencionado protocolo. Además, dicha Comisión recomendó nombrar a un comisionado residente en Tacna o Arica para que se convirtiera en el órgano de comunicación entre el Gobierno y los establecimientos que en esos lugares fuese preciso proteger. Dicho nombramiento recayó

---

<sup>125</sup> Así lo deja constancia Julio Moreno, hermano masón de la logia ariqueña «Fraternidad Universal» N.º 20, y profesor de la escuela financiada por la Sociedad Peruana de Beneficencia de Arica en una carta al Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú. Arica, 7 de mayo de 1910, en la cual señala lo siguiente: “Llevo dedicados al servicio de la instrucción de la juventud cautiva desde el año 1881. A los pocos meses después del combate del Campo de la Alianza en el que tomé parte como voluntario en el 5º de línea. En Tarata primero, después en Tacna y hasta la fecha en Arica, cuya escuela fundé”. *Carta* de Julio Moreno al Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú. Arica, 7 de mayo de 1910. RR.EE, AHL, LCHP 1-7, caja 227.

sobre la figura de Pastor Jiménez, quien cumplió funciones en Tacna. Este funcionario trabajó estrechamente con los preceptores peruanos en dicha ciudad, pues se le encomendó la tarea de la compra de materiales educativos y la distribución de los fondos para el pago de sus sueldos<sup>126</sup>.

A inicios del siglo XX los centros de enseñanza regentados por los peruanos empezaron a sentir la presión continua y amenazante de las autoridades chilenas. Un ejemplo de ello se encuentra en el intendente de Tacna, el ya mencionado Manuel Palacios quien, a través de su órgano periodístico *El Norte*, inició una tenaz campaña en contra de las escuelas que en estas provincias sostenía el Gobierno peruano. Para ello, el 9 de febrero de 1900 promulgó un decreto por el cual se obligó sorpresivamente a cada director de escuela a declarar si su establecimiento era gratuito o no y si era el primer caso, quién pagaba sus servicios. El fin de tal medida -observa Palacios Rodríguez (1974)- era poner en manos del Gobierno chileno pruebas fehacientes de la intervención del Perú en la instrucción pública de estas provincias.

Continuando con las políticas restrictivas, el 14 de mayo de ese año, el intendente Palacios ordenó proceder a la clausura de las escuelas peruanas entregándoles la debida notificación, “lo que dio lugar a que maestras tacneñas, y también los maestros, demostraran su irreductible sentimiento patriótico” (Pons, 2016, p.59). Luego, el Gobierno procedió a enviar preceptores chilenos para abrir escuelas en Tacna y Arica, quedando desde entonces la población escolar peruana en el dilema de asistir o no a dichas escuelas; todo ello dentro de un programa de captación de las simpatías infantiles y juveniles. Ante tal acción, Lima protestó mediante una nota diplomática del ministro Cesaréo Chacaltana en noviembre de ese año. En su alegato, el agente peruano acusó a Chile de algo que, a la larga, se terminó por cumplir: el plebiscito no se concretó en el inmediato plazo y el cierre de los colegios se pudo interpretar (en aquellos años) como una jugada chilena para ganar la adhesión a los votantes en un acto plebiscitario programado a futuro.

Entre las medidas de mayor trascendencia han figurado, tanto la clausura de las escuelas de Tacna y Arica regentadas por peruanos, como la denegación a estos del permiso requerido para ejercer el

---

<sup>126</sup> Oficio de Francisco Gerardo Chávez, ministro de Justicia, Culto, Instrucción y Beneficencia del Perú, al Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú. Lima, 8 de mayo de 1891. RR.EE. A.C. Caja 357, file 11, código 2-4.



preceptorado [...] Uno de los objetos de esta y demás medidas a que la presente nota se refiere ha sido, según la versión de personas autorizadas y el contenido de documentos oficiales, el de desviar hacia Chile la corriente de opinión favorable hacia el Perú, procurando despertar, al efecto, en las nuevas generaciones, sentimientos de adhesión al primero de los países [...] Si los niños a quienes hoy se educa y sobre los cuales se trata de ejercer influencia, estuvieran llamados a tomar parte como votantes en el próximo plebiscito, dichas medidas, sin quedar justificadas, tendrían alguna explicación bajo el punto de vista práctico; pero esos niños no pueden al presente, por razón de su edad, ejercer derechos de sufragantes en ningún orden político, ni en el internacional ni en el interno; apenas lo podrán dentro de diez o doce años ¿Se postergará para entonces la realización del plebiscito?<sup>127</sup>

Ante el reclamo de Chacaltana, el canciller Emilio Bello respondió mediante nota del 19 de enero de 1901:

De los antecedentes que el Gobierno ha reunido sobre los procedimientos observados en las escuelas particulares de Tacna, regentadas por preceptores peruanos, aparecen comprobados hechos que revisten suma gravedad, algunos de los cuales importan una verdadera infracción de la ley penal. Ha podido cerciorarse el Gobierno de que en las veintitrés escuelas particulares que existían en Tacna no se enseñaba ni la historia ni la geografía de Chile, i en cambio, se inculcaba en los alumnos sentimientos de odiosidad en contra de Chile, se cantaban solamente los himnos peruanos en cuyos versos se calificaba de coyunda brutal la ocupación chilena i se hacía de este modo una obra de propaganda en contra de nuestro país i de desconocimiento de la soberanía nacional. Las medidas adoptadas se imponían, por consiguiente, de un modo ineludible a la acción del Gobierno y ellas se ajustan por completo a las facultades administrativas y legales del Ejecutivo. No importan ellas un régimen de excepción, porque si los hechos que las motivan se hubieran producido en cualquier otro departamento de la República, se habría adoptado en forma análoga y, obrando con mayor rigor, hasta se habría requerido la acción del ministerio público para perseguir la responsabilidad criminal de los que pudieran aparecer culpables de atentados contra la soberanía del Estado<sup>128</sup>.

Sumado ello, el agente chileno se defendió argumentando que el Gobierno chileno:

Se preocupa de atender debida mente a las necesidades de la instrucción pública en Tacna y Arica, y **comprende la influencia civilizadora que allí como en todas partes está llamada a ejercer en el adelanto y cultura de esos pueblos**. A este propósito ha obedecido el envío a Tacna y Arica de preceptores bien preparados, la creación de nuevas escuelas en condiciones y en número que

---

<sup>127</sup> Nota del ministro Cesaréo Chacaltana al ministro de Relaciones Exteriores de Chile Emilio Bello, de 14 de noviembre de 1900, sobre las medidas de chilenización adoptadas en Tacna y Arica.

<sup>128</sup> Nota del Ministerio de Relaciones de Chile a la Legación del Perú. Santiago de Chile, 19 de enero de 1901.

no hagan necesaria la iniciativa particular ni mucho menos la ingerencia de otro Gobierno que el de Chile, y por último, la creación de un liceo de niñas consultada en la Ley de Presupuestos del año en curso (el resaltado es nuestro)<sup>129</sup>.

Es interesante cómo, desde la óptica chilena, esta búsqueda por el “civilizar” al enemigo derrotado va apareciendo dentro del discurso oficial. Ello ha sido bien estudiado por Mc Evoy (2016) cuando postula que Chile vio en aquel conflicto bélico la oportunidad para establecer no solo su autonomía económica sino un lugar destacado en el “concierto de las naciones civilizadas” (p.18)<sup>130</sup>. La duplica de Chacaltana no se hizo esperar. El 30 de mismo mes, respondió mediante otra nota:

La instrucción primaria debe darse ciertamente bajo la alta dirección del Estado. Pero la misma ley citada por VE especifica las limitaciones de este principio general para casos dados, en resguardo de los derechos e intereses particulares. Una de ellas está consignada en el art 11, en esta forma: “Las escuelas costeadas por particulares o con emolumentos que paguen los alumnos quedan sometidas a la inspección establecida por la presente ley, en cuanto a la moralidad y orden del establecimiento, pero no en cuanto a la enseñanza que en ella se diere ni a los métodos que se emplearen” confirman esta disposición el art 29 de la misma ley y el 3° del Reglamento General de Instrucción Primaria<sup>131</sup>.

Chacaltana criticó, además, que los intereses educativos de Chile en Tacna y Arica hayan comenzado después de la ocupación legal del territorio fijado por el Tratado de Ancón, coincidiendo con la política de apropiarse de las provincias:

El Gobierno de Chile, según me ha manifestado VE. ha enviado a Tacna y Arica preceptores bien preparados y ha creado nuevas escuelas. Es digno de lamentarse que estas medidas no haya podido o no haya creído conveniente adoptarlas el Gobierno de VE sino a los veinte años de haber comenzado a imperar su autoridad en dichas regiones; e igualmente sensible que se adopten, después de extinguidos el plazo de la ocupación legal, después de haberse privado de sus derechos a los preceptores peruanos y en los momentos de prepararse con actos infractorios del Tratado de Paz la incorporación definitiva a Chile de las referidas provincias<sup>132</sup>.

---

<sup>129</sup> *Ibidem*.

<sup>130</sup> Al respecto, importantes personalidades chilenos como el historiador Benjamín Vicuña Mackenna opinarán respecto al Perú que es una “tierra de incesantes convulsiones” (1881, p.138), habitada por un “mal antiguo”, ese “lobo hambriento e insaciable que había devorado” su vida desde la cuna, “dejándole apenas existencia raquítica y miserable a través de las edades y de las pruebas más cueles (p.721).

<sup>131</sup> *Nota* de la Legación del Perú en Chile al Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Santiago, 30 de enero de 1901. Anexo en el oficio de la Legación del Perú en Chile al Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú. Santiago, 31 de enero de 1901.

<sup>132</sup> *Ibidem*.

Ahora bien, sobre este problema, Basadre ensaya una explicación interesante. Para el historiador peruano, al aplicar la ley chilena -del 24 de noviembre de 1860- diecisiete años después del Tratado de Ancón, se procedía como si la consulta plebiscitaria hubiese entregado los territorios en disputa a la soberanía chilena (2014, XII, p.176), con lo cual esta no tendría que haberse hecho. Por último, existieron demandas educativas en algunas zonas de la sierra tacneña y ariqueña (Copda, Putre, entre otras), que la estrategia chilinizadora no pudo captar. Aquella debilidad chilena permitió a la población local “tener control sobre sus escuelas, burlar las estrategias chilinizadoras y obtener paralelamente una subvención estatal peruana” (Miranda, 2018, p.107).

La denominada chilenización violenta afectó también los espacios de religiosidad y ritualidad de las poblaciones criollas, mestizas e indígenas en las provincias de Tacna y Arica. Pese a que el Perú había perdido dichos territorios tras la guerra, los sacerdotes peruanos continuaron realizando sus labores en ellos, debido a que se encontraban amparados en la Bula *Praeclara* y el “Exequatur” constitucional; es decir, el pase o licencia que se le otorgaba a curas extranjeros para que realizaran sus labores pastorales (Choque, 2014, p.153). Por ello, después de la guerra, el clero peruano continuó dependiendo del obispado de Arequipa y no de las autoridades religiosas de Chile<sup>133</sup>. Asimismo, los nombramientos de las vicarías de Tacna y Arica los hacía el propio obispo de Arequipa sin intervención alguna de la autoridad eclesiástica chilena (Palacios Rodríguez, 1974, p. 83). Como consecuencia, los registros parroquiales, la predicación, los bautizos y los matrimonios estaban en poder de los religiosos peruanos sobre quienes no tenía influencia Chile (Palacios Rodríguez, 1974, p. 83; Choque, 2014, p. 152). Los curas peruanos, tras la firma del Tratado de Ancón, siguieron alentando y subrayando que las provincias de Tacna y Arica pertenecían al Perú; lo que a los ojos de la nueva autoridad estatal evidenciaba que el arzobispo de Arequipa y, por ende, también sus autoridades, no respetarían la soberanía chilena en el área tacno-ariqueña. En respuesta, Chile “promovió un proceso de desfronterización simbólico que neutralizaba y excluía a los sacerdotes nacionalistas y promotores de la resistencia peruana” (Aguilera, 2017, p.62).

---

<sup>133</sup> En efecto, el propio obispo arequipeño, Juan María Ambrosio Huerta, había asegurado la colaboración de los curas de Tacna y Arica, por ser en su mayoría de nacionalidad peruana: “[...] todas las parroquias sometidas á mi jurisdicción, en los territorios de Tacna, Arica y Tarapacá se hallan regidas por sacerdotes peruanos; y si en ellas existe algún extranjero desempeñando labores secundarias, pudiendo por casos imprevistos, llegar a ocupar el puesto de párroco, puedo asegurar que su permanencia en el Perú, data de más de treinta años y por consiguiente se le considera como verdadero hijo de la Diócesis de Arequipa”, *Oficio* de Francisco Gerardo Chávez, ministro de Justicia, Culto, Instrucción y Beneficencia del Perú, al Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú. Lima, 7 de enero de 1891.

Hacia inicios del siglo XX, el Gobierno chileno inició sus intentos por expulsar a los sacerdotes peruanos amparado en el ya mencionado derecho de Patronato. Con ese objetivo gestionó ante la Santa Sede independizar el servicio eclesiástico de la diócesis de Arequipa. Al respecto, así se pronunciaba el canciller Bello en uno de sus intercambios epistolares con la Legación peruana:

El hecho de que el Gobierno no haya hecho uso hasta hoy de esta facultad, no obstante, la conducta irregular que han observado los funcionarios eclesiásticos de Tacna y Arica con respecto a Chile, constituyéndose los elementos más activos y constantes de propaganda en contra de los intereses y derechos de este país, no desvirtúa en nada la facultad constitucional que le corresponde ejercitar a S. E. el Presidente de la República mientras rijan en Tacna y Arica la Constitución y las leyes de Chile.

Y si es perfectamente claro el derecho que tiene el gobierno para intervenir en la provisión de funciones y beneficios eclesiásticos en aquel territorio, justifica por completo el propósito de ponerlo en ejercicio la necesidad de poner atajo a la actitud asumida por los curas y de corregir una situación que es depresiva del prestigio y de la autoridad que el Gobierno debe mantener en los departamentos de Tacna y Arica<sup>134</sup>.

No obstante el pedido, la Santa Sede -al menos en un primer momento- decidió mantenerse neutral a las controversias políticas de ambos países; y se aseguró de velar solo por el amparo espiritual de los habitantes de los territorios ocupados. En efecto, entre las instrucciones que dio Gabriel Colatei, encargado de negocios de la Santa Sede con residencia en Santiago, al obispo de Arequipa, monseñor Segundo Ballón, acerca del servicio religioso de Tacna y Arica, estaban las siguientes: “[...] nombre un Delegado o Vicario permanente suyo, que resida en dicho territorio i tenga todas las facultades necesarias i oportunas para tutelar allí la disciplina eclesiástica, promover allí el bien espiritual de los fieles i hacer desaparecer los abusos que él hallare que realmente existen en aquel clero i pueblo”<sup>135</sup>.

Un segundo elemento que gatilló el conflicto religioso fueron las gestiones que el delegado chileno Guerrero Bascuñán desarrolló nuevamente ante el obispo de Arequipa para que este no nombrara sacerdotes de los países involucrados en la disputa por las iglesias y vice-parroquias de Tacna y Arica. Esto, con la intención de que el servicio

---

<sup>134</sup> Nota del Ministerio del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile a la Legación del Perú. Santiago, 19 de enero de 1901.

<sup>135</sup> Nota de Gabriel Colatei, encargado de Negocios de la Santa Sede, al Obispo de Arequipa. Santiago, 11 de agosto de 1908.

religioso no fuera empleado para expresar muestras de apoyo a favor de Chile o Perú. No obstante, esta petición fue rechazada porque dicha decisión sí se encontraba dentro de sus prerrogativas, tal como explicamos en el párrafo precedente. Ante esto, las autoridades chilenas iniciaron contactos con la Santa Sede para establecer un servicio religioso en la frontera norte, como hicieron en Tarapacá y Antofagasta, pero tal gestión no tuvo éxito (Fermandois, 1923, p.26-29). En efecto, fue especialmente el presidente Errázuriz Echaurren (1896-1901) quien buscó negociar con la Santa Sede la apropiación de la jurisdicción eclesiástica. Además, Valle (2017, p. 54) indica que recurrió a otros medios que oscilaron entre la captación, procedimientos diplomáticos y negociaciones con el obispo de Arequipa. No obstante, sus esfuerzos fueron en vano, pues el papa estimaba que, existiendo un pleito pendiente entre ambas naciones, pronunciarse por un cambio de jurisdicción era declararse abiertamente por Chile (Barros, 1970, p. 586).

Las gestiones ante la Santa Sede habían revelado algo claro: su objetivo era terminar con la injerencia del arzobispado de Arequipa en las provincias cautivas, dado que su trabajo pastoral allí dificultaba implementar adecuadamente la cláusula tercera del Pacto de 1883, donde fue establecido que el área tacno-ariqueña quedaría sujeta a las leyes y autoridades chilenas. No obstante, según la visión de las autoridades peruanas, la firma del Tratado de Ancón no entregó ninguna potestad a la autoridad chilena para administrar las iglesias y vice-parroquias comprendidas en dichos territorios. De allí que, con buen criterio, Aguilar sostenga que “la mantención de las iglesias bajo curas peruanos representó simbólicamente una forma de manifestar la soberanía política y territorial peruana sobre las provincias cautivas”. Y añada, “Es por ello que Perú no reconoció el Patronato del presidente chileno porque representaba aceptar la soberanía del conquistador, como habría sucedido con las jurisdicciones eclesiásticas de Tarapacá y Antofagasta que posterior a la guerra quedaron en manos de Chile” (2017, p.65).

Al lado de ello, como es bien advertido por Miranda (2018), ambos gobiernos, el peruano y el chileno, tenían otro motivo para desear el control eclesiástico de las provincias en cuestión: en aquella época, la Iglesia aún cumplía un papel importante en el control del crecimiento poblacional, y tener dichos datos era clave con miras al plebiscito. Sin embargo, hay que señalar que, precisamente debido al interés de ambas partes en litigio, lo que terminó por ocurrir en los territorios ocupados es que se generó una duplicidad administrativa. En efecto, lo que sucedía era que muchos peruanos preferían inscribir a

sus hijos en las parroquias peruanas por el temor de que sean considerados chilenos a causa de haber nacido durante la ocupación del territorio<sup>136</sup>.

Aunque la vida religiosa local tuvo una relativa calma entre 1902 y 1906, la demora de la “Bula Praeclara” a favor de Chile y el fracaso en evitar la labor pastoral y política de los curas llevó al intendente Máximo Lira -un conocido en suelo limeño- a exigir la existencia de “pases” de labor pastoral para así evitar que los curas tuviesen contacto con la feligresía y ganasen adeptos a la causa peruana. No obstante, la sola presencia de los religiosos peruanos resultaba clave, ya que inspiraba a los partidarios de la causa peruana. Esto, sin duda, jugaba en contra de los intereses chilenos. Frente a ello, el 24 de noviembre de 1909, el intendente Lira procedió a clausurar las iglesias peruanas (Choque 2014, p.157). Agustín Edwards, a la sazón ministro de Relaciones Exteriores chileno, explicaba así los hechos a su homólogo peruano Melitón F. Porras en *El Mercurio de Valparaíso*, diario de su familia:

Los párrocos de Arica, Estique, Belen, Codpa, que V.E. menciona se han negado a llenar el trámite que la Constitución exige y han hecho en eso virtud inevitable la medida que V.E. creo fundada en un régimen de escepción. Precisamente porque fue convenido, como V.E. lo recuerda que las poblaciones de Tacna y Arica fuesen rejidas por las leyes chilenas, es que se han hecho inevitables las medidas tomadas con funcionarios públicos que no se someten a la autoridad que ejerce sobre ellos sus atribuciones constitucionales de patrono.

La constitución de la República dispuso que el Estado ejerciese el derecho de patronato principalmente para que éste compartiese con la Iglesia la responsabilidad moral que envuelve la designación de individuos que gocen de una reputación intachable para funciones tan delicadas y preciosas como estas que atañen a la conciencia [...]

Lejos de privar por acto violento como V.E. afirma a las poblaciones de Tacna y Arica del medio de continuar sus prácticas relijiosas, mi Gobierno busca tan solo el cumplimiento de las leyes que la Constitución le encomienda [...] Debo [...] recordar a V.E. que son precisamente los habitantes chilenos de la mencionada provincia los que con razón reclaman por tenérseles privados, en territorio sujeto a la soberanía de Chile de los medios de continuar sus prácticas religiosas con sacerdotes de su misma nacionalidad. V.E. sabe cuán infructuosas han sido los esfuerzos hechos para obtener del Ilustrísimo Obispo de Arequipa una licencia que los diocesanos del mundo entero

---

<sup>136</sup> Esta preocupación se hizo palpable en más de una ocasión en los propios irredentos, como lo muestra un artículo aparecido en el diario *El Tacora*: “Hasta el año 1885, no se conocían en Tacna los libros de Registro Cívico, donde se apuntan las partidas de nacimientos, matrimonios y defunción. Desde 1880 hasta 1885 las defunciones están inscritas en el libro parroquial; desde 1885 hasta la fecha en los libros Registros. ¿No podrán resucitar algunos centenares, que aparecerían como votantes por Chile? [...] Queremos que el Gobierno de Lima dé una muestra de su preocupación por las cautivas, anunciándonos oficialmente algunas de las resoluciones que haya tomado en los asuntos que llevamos consignados más arriba”, *El Tacora*, editorial. Tacna, 27 de enero de 1893. Transcrito de El Morro de Arica, editorial. Año IV, N.º 246, 28 de enero de 1893.

no niegan sino por [ilegible] causas que afecten a la persona misma que la solicite (*El Mercurio de Valparaíso*, 1909: Portada)

Como se aprecia, para Chile la posición del arzobispado de Arequipa de mantener solo curas peruanos en las provincias sujetas al poder chileno fue un acto de violación o cuestionamiento de su orden jurídico-político (Aguilera, 2017, p.67). De allí que el cierre de dichos centros religiosos fue una manera de demostrar al arzobispado arequipeño el ejercicio soberano de Chile en Tacna y Arica. Sin embargo, pese a estos embates, los sacerdotes peruanos intentaron continuar con su labor en la clandestinidad, atendían peruanos, extranjeros e incluso algunos chilenos (Palacios Rodríguez, 1974, p.87; Choque, 2014, p.157). Ante esta actitud, la Cancillería chilena optó por expulsarlos el 27 de febrero<sup>137</sup>. El 3 de marzo de 1910, el intendente Lira otorgó 48 horas para que los sacerdotes se retiraran. Sin embargo, aquellos permanecieron en el territorio hasta el 7 de marzo cuando fueron detenidos y trasladados a Tacna (Choque, 2014, p.157).

Para proceder con la expulsión de los sacerdotes peruanos, el Gobierno chileno se amparó, en primer lugar, en un derecho de Patronato que le correspondía con la administración de las provincias cautivas y, en segundo lugar, argumentó de que los curas eran agentes peruanos que fomentaban la hostilidad contra Chile. Respecto al derecho de Patronato, Chile incluso luego gestionó ante la Santa Sede la independización del servicio eclesiástico de Tacna y Arica de la diócesis de Arequipa:

El hecho de que el Gobierno no haya hecho uso hasta hoy de esta facultad, no obstante la conducta irregular que han observado los funcionarios eclesiásticos de Tacna y Arica con respecto a Chile, constituyéndose en los elementos más activos i constantes de propaganda en contra de los intereses i derechos de este país, no desvirtúa en nada la facultad constitucional que le corresponde ejercitar

---

<sup>137</sup> El oficio de la Cancillería chilena, firmado por el ministro Edwards, se expresaba en los siguientes términos: “[...] Los curas peruanos nombrados por el obispo de Arequipa, se han propuesto seguir por su parte una actitud irritante y provocativa, mostrándose dispuestos a desconocer nuestras leyes, y hecho digno de anotarse, al amparado de nuestra Carta Fundamental. En efecto, estas personas a quienes la autoridad chilena no permite ejercer sus funciones parroquiales en las iglesias destinadas a este objeto, ejercen esas funciones en casas de particulares, tratando de burlar así el pase constitucional [...] El Gobierno ha resuelto hacer uso de la facultad que el derecho internacional reconoce al soberano de un territorio, para expulsar de él a los extranjeros que menosprecien sus leyes o que son un elemento de discordia. El artículo 5to, número 2 de la Ley de Garantías Individuales reconoce expresamente a nuestro Gobierno la facultad de tomar esta clase de medidas. El Gobierno de Chile en consecuencia encarga a U.S. -señor Lira- se sirva notificar a los que se dicen curas peruanos, que residen en Tacna y Arica, que abandonen, a la mayor brevedad, el territorio de la República. U.S. queda encargado de llevar a efecto esta resolución, así como de vigilar estrictamente que no entre a ese territorio ningún sacerdote peruano, que vaya con el propósito ostensible de ejercer funciones sacerdotales, o de propaganda en favor de su país” (*Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile*, 1910, p.56).

a SE el Presidente de la Republica mientras rijan en Tacna i Arica la constitución y las leyes de Chile<sup>138</sup>.

Ante tales medidas, la prensa peruana se manifestó en contra. En efecto, el control de las actividades religiosas en las provincias cautivas fue uno de los temas más abordadas por medios como *El Comercio*, el cual señalaba que:

La medida propuesta era la última que su gobierno podía emplear para la completa chilenización de aquellas provincias, una vez que, habiendo clausurado ya las escuelas dirigidas por maestros peruanos, no le falta hacer más que privar a los fieles de [las iglesias] de los beneficios y de la vigilancia pastoral de los párrocos peruanos [para consolidar así, la administración en la zona]<sup>139</sup>.

Por su parte, la prensa chilena se encontraba dividida. Por un lado, los medios oficialistas como *El Mercurio* (de propiedad de la familia Edwards) defendieron la actitud del Gobierno. Así, en un editorial del ocho de marzo titulado *¿Quiénes son los perseguidos?*, este diario destacó que, más bien, fueron los chilenos los maltratados, ya que el obispo de Arequipa habría negado conceder a los chilenos residentes en Tacna los mismos derechos eclesiásticos de los que gozaban los peruanos en la región. Además, se señaló que “la decisión del Gobierno fue inevitable, puesto que no se aceptaron ninguna de las medidas de conciliación propuestas” (Valle, 2017, p.58).

LA EXPULSIÓN DE LOS CURAS PERUANOS. Se les saca de Arica con la fuerza armada. Bendicen al pueblo antes de salir. Rechazan el almuerzo que les ofrece la policía. Vivan al Perú al tomar el tren. La Santa Sede desahucia a Chile. Editoriales de los periódicos chilenos.

Santiago, marzo 7. Han fracasado las negociaciones con el internuncio apostólico, monseñor Sibilía. En consecuencia, se le ha telegrafiado al intendente Lira para que haga cumplir la expulsión de los curas peruanos.

Santiago, marzo 7. Se afirma de una fuente, que el Gobierno, persuadido de que no obtendrá del Vaticano una solución favorable a sus pretensiones en el conflicto eclesiástico de Tacna, decretara el nombramiento de capellanes castrenses, a fin de que los habitantes no se vean privados de las actuaciones religiosas<sup>140</sup>.

Por otro lado, medios como *La Unión* de Valparaíso o *El Diario Ilustrado* -antagonista de *El Mercurio* y su dueño- se posicionaron en contra de dicha medida. En efecto, el

---

<sup>138</sup> Nota del Ministerio de RR.EE. de Chile a la Legación del Perú, 19 de enero de 1901. RR.EE. AC. Cód. 5-4, 1901, caja 494, file 4.

<sup>139</sup> *El Comercio*, 14 de enero de 1910.

<sup>140</sup> *El Comercio*, 8 de marzo de 1910.



primero de ellos, de tendencia conservadora y católica criticó enérgicamente la decisión del Gobierno de Pedro Montt<sup>141</sup>. En su editorial del 5 de marzo se expresó así:

Llegamos a dudar de la efectividad de esta medida, que envuelve la violación más grande de las garantías constitucionales y del derecho de gentes y un traspies de nuestra diplomacia, aunque ya vamos acostumbrándonos a que un día, un artículo de la constitución política de la república y mañana otro, sean atropellados por el actual gobierno. Actos como este no pueden contar con la aprobación de ningún chileno y no podrán ser celebrados sino por los peruanos, cuya política vendrán a servir admirablemente<sup>142</sup>.

Por su cuenta, *El Diario Ilustrado* de Santiago -antagonista de la familia Edwards-, también censuraba la acción del intendente Lira, haciéndolo responsable directo de la “política de rompe y rasga violatoria de la Constitución de Chile”. De esa manera lo manifestaba en su edición del mismo día:

Lira, llevando a la práctica la política de rompe y rasga del ministerio de Relaciones Exteriores, quiere obligar al Papa, afligiendo con ello a los católicos, a que quite el gobierno eclesiástico de Tacna al obispo de Arequipa bajo cuya jurisdicción se halla. Principió Lira hacer cerrar los templos so pretexto de medidas higiénicas; más tarde suspendió todas las funciones religiosas, aún las de carácter privada, y ahora destierra a los sacerdotes peruanos que ejercían allí su ministerio.

Ciertamente que encontramos injustificable la conducta del obispo de Arequipa, al negar a sacerdotes chilenos permiso para ejercer su ministerio en esas provincias; pero al menos, está en su derecho de aplicar, aunque mal, su autoridad. Pero el intendente de Tacna carece de facultades espirituales y al desterrar a personas que se acogen a las leyes chilenas, atropella la constitución y pone nuestras relaciones con el Perú y con la suprema autoridad eclesiástica del romano pontífice en vías de violencia que no conducirán, seguramente, al fin que Lira busca.

Cualquiera que sea la intención de esta medida y contra quien quiera que vaya, protestamos del atropello hecho a la constitución y a la libertad espiritual<sup>143</sup>.

Ahora bien, la Cancillería peruana manifestó su protesta frente por el atropello de sus prelados. Sin embargo, habría que precisar que, antes incluso de este incidente en específico (la expulsión definitiva de los sacerdotes), los ministros Porras y Edwards habían venido manteniendo estrechas conversaciones con motivo del cumplimiento del artículo 3° del Tratado de Ancón. Todo había comenzado con el tradicional mensaje del

---

<sup>141</sup> Esto tiene sentido, ya que el presidente Montt, líder del Partido Nacional era de tendencia laica.

<sup>142</sup> *La Unión de Valparaíso*, 5 de marzo de 1910.

<sup>143</sup> *El Diario Ilustrado*, 5 de marzo de 1910.

28 de julio del presidente Leguía. En dicho acto, este expresó en referencia al problema limítrofe:

Ha transcurrido un año más sin que el problema que afecta a nuestras provincias de Tacna y Arica haya sido resuelto, pero debemos esperar que la política internacional de Chile siga al fin el rumbo que la justicia señala. En presencia del inquebrantable sentimiento patriótico de las poblaciones ocupadas y de la voluntad decidida del Perú entero de no renunciar a esos territorios así como del concepto internacional que sobre este asunto se ha formado ya en América, deben los estadistas del país vecino comprender que el mantenimiento de su prestigio estriba hoy en cumplir fielmente la estipulación del pacto de Ancón, inobservada desde 1894, a pesar de nuestra decisión para ejecutarla y de la persistencia con que hemos gestionado su cumplimiento<sup>144</sup>.

Dicha declaración dio motivo a que el ministro Edwards cursase una nota a Porras, el 11 de agosto. Allí objetó las expresiones presidenciales porque según su visión contenían apreciaciones contrarias a la cortesía internacional. Además, sostuvo que todos los Gobiernos chilenos habían buscado el cumplimiento del artículo tercero y que las diferencias con el Perú radicaban en que, como ya hemos explicado en páginas precedentes, Chile sostenía el derecho de que sufragaran en el plebiscito todos los habitantes del territorio en litigio, en cambio en Perú únicamente peruanos. Edwards afirmaba que esto último estaba amparado en el derecho internacional y en precedentes (como los casos de Alsacia y Lorena). Porras respondió la nota el 9 de setiembre. Allí sostuvo que el mejor camino para establecer cuál era ese “concepto internacional” sería someter el asunto al arbitraje de un juez o tribunal, cuestión que, afirmaba, ya estuvo contemplada alguna vez en el Protocolo Billingham-La Torre, pero que Chile eludió. A partir de aquí hubo una serie de intercambios de notas diplomáticas, entre octubre y marzo. Se transmitieron propuestas de uno y otro lado con el objetivo de delimitar lineamientos para la realización del tan ansiado plebiscito.

En marzo de 1910, las diferencias parecieron acortarse tras una propuesta enviada por el ministro Edwards. Fernández (2004, p.325-329) explica en detalle las propuestas de dicha negociación. La propuesta contemplaba que la consulta popular se verificara seis meses después del canje de las ratificaciones del protocolo, y que todos los actos plebiscitarios fueran vigilados por una “Junta Directiva” y realizados por “Comisiones Inscriptoras” y

---

<sup>144</sup> Mensaje del presidente Constitucional del Perú, Augusto B. Leguía al Congreso Nacional, el 28 de julio de 1909. Recuperado de: <https://cutt.ly/SklwOM5>

“Comisiones Receptoras”. En la fórmula chilena, la junta directiva y las comisiones se compondrían de tres miembros: uno nombrado por Chile, otro por el Perú, y un tercero elegido por el cuerpo consular residente en Tacna o en Arica, por mayoría de votos (lo que, en la práctica, también sería chileno). La presidencia de la junta y las comisiones sería designada por el Gobierno de Chile. Por su parte, el Perú deseaba que el plebiscito se realizase tan pronto como se firmase; además, buscaba que la presidencia de la junta y las comisiones sea de carácter neutral. En materia de votantes, Perú admitía que sufragaran los chilenos, no obstante, con una residencia más larga, desde el 1 de julio de 1907, ya que mientras se construía el ferrocarril Arica-La Paz, Santiago trasladaría al puerto obreros del sur que le serían favorables a la votación. A diferencia de la propuesta de Porras, Chile incluía a extranjeros, en su mayoría bolivianos (quienes juzgaba que lo favorecerían, según lo dispuesto en el Tratado de 1895).

A pesar de todo, las negociaciones terminaron fracasando -una vez más- debido a que, ese mismo mes, el diario *El Comercio* empezó a publicar en sus ediciones diarias bajo el título de “Secretos de la Cancillería Chilena”, una serie de documentos elaborados meses antes por una comisión consultiva chilena sobre la política chilenizadora<sup>145</sup>. Con fecha 3 de marzo, una nota señalaba: “Empezamos a publicar estos documentos secretos que comprueban el propósito de Chile de eludir, a todo trance, el cumplimiento del Tratado de Ancón [...] Se trata de un pretexto, con el fin de echar de Tacna y Arica a compatriotas nuestros quienes en Chile ve un estorbo para sus proyectos de detentación de nuestras provincias del sur”<sup>146</sup>. Gran descontento causó en la opinión pública peruana unos archivos en los cuales se mencionaban unas comunicaciones personales del intendente de Tacna, el ya conocido Máximo Lira. En estos papeles, Lira auguraba el éxito de la consulta, a condición de que la presidiese un chileno y el voto fuese secreto. Abundaba también en consideraciones sobre “la ignorancia de los indígenas y la facilidad que existía para amedrentarlos e impedir que votaran” (Fernández, 2004, p.329). Estas consideraciones avivaron el sentimiento patriótico nacional: la opinión pública castigó duramente la propuesta de Edwards, y Lira fue duramente vituperado<sup>147</sup>. Todo ello,

---

<sup>145</sup> Según el historiador Juan Fernández (2004), dichos documentos habrían sustraídos en Santiago por una “red de espionaje internacional peruano”, entre los que figuraban el periodista tacneño Enrique G. Hurtado Arias, antiguo director de *El Heraldo de Valparaíso*, corresponsal de *El Comercio*, y adjunto a la legación peruana en Santiago y el ex cónsul general peruano Enrique Castro Oyanguren.

<sup>146</sup> *El Comercio*, 3 de marzo de 1910.

<sup>147</sup> En su editorial del día 4 de marzo, el diario *El Comercio* comentaba respecto a la expulsión de los curas peruanos y criticaba a Lira: “El intendente chileno Lira, de Tacna y Arica, acaba de extremar hasta lo increíble el régimen de injusticia y de violencia que mantiene en nuestras provincias del Sur. Después de haber impedido que los sacerdotes

sumado ya a las expulsiones de los curas peruanos ya relatadas anteriormente, torcieron definitivamente las negociaciones. El día 19, el Gobierno peruano consideró “inútil el mantenimiento de su representación diplomática” en Chile y así lo comunicó, mediante la siguiente nota, el encargado de negocios en Santiago, Arturo García Salazar:

**Han sido infructuosas las perseverantes gestiones hechas por el Gobierno del Perú para que el de Chile se decidiese a iniciar una acción reparadora**, con motivo de las hostilidades de que han sido víctimas los habitantes peruanos de Tacna y Arica, en armonía con la política adoptada por el Gobierno de V. E.

**Se ha realizado recientemente en forma violenta la expulsión de los sacerdotes que en dichos territorios ejercían funciones parroquiales**. Este acto manifiesta que el Gobierno de Chile está resuelto a mantener la actitud que ha asumido y que conduce a suprimir, sistemáticamente y por actos de fuerza, el elemento peruano de las provincias ocupadas.

Mi Gobierno, ante semejante situación, **considera inútil el mantenimiento de su representación diplomática en esta capital**, y me ha ordenado que regrese al Perú, dejando antes constancia de su protesta por los actos a que he hecho referencia, lo que cumplo por la presente comunicación (el resaltado es nuestro)<sup>148</sup>.

El ministro Edwards, por nota del 20 de marzo, le respondió:

No es esta la primera vez que el Gobierno del Perú toma la determinación de retirar su representación diplomática en mi país, y menos aún la primera protesta que hace por actos o medidas que mi Gobierno ejecuta en uso de las atribuciones soberanas que el Tratado de Ancón le confiere en los territorios de Tacna y Arica.

Sin embargo, en esta oportunidad es doblemente sensible y grave la resolución del Gobierno de V. S. a raíz de las proposiciones contenidas en la nota dirigida por el mío con fecha 3 de marzo último para la celebración del plebiscito sobre bases que consultan la más amplia equidad y que guardan armonía perfecta con las estipulaciones del Tratado de Ancón.

No esperaba mi Gobierno que el de V. S. diese respuesta a esas proposiciones retirando, una vez más, la representación diplomática ante él acreditada. Revela esa determinación cuán lejos están de su ánimo los sinceros propósitos de avenimiento que animan a mi Gobierno. Declina las responsabilidades en el Gobierno del Perú y deja constancia de sus esfuerzos, tan continuados como estériles, para llegar a un acuerdo, fácil de alcanzar si estuviese correspondido el espíritu cordial y amistoso que lo anima.

La situación que el Gobierno de V. S. crea, excusa, en realidad, al mío de entrar a rebatir las afirmaciones que hace, todas ellas sin fundamento plausible.

---

peruanos ejercieran allí su ministerio de paz y de dirección de almas, ha decretado ayer su expulsión, señalándose el plazo de cuarentiocho horas para que abandonen -según reza el mandato- “el territorio de la república”.

<sup>148</sup> Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores, año VII, N° XXXIII, “Ruptura de las relaciones diplomáticas entre el Perú y Chile”, p. 196.

Juzgo, sin embargo, necesario manifestar a V. S. que mi Gobierno, fundado en los principios generales del Derecho Internacional, ha procedido a expulsar de Tacna y Arica a sacerdotes peruanos que se pretendían párrocos -según V. S. misma expresa- sin la correspondiente autorización suprema, contraviniendo así deliberadamente la Constitución y las leyes de la República.

Su permanencia en Tacna y Arica en el ejercicio de sus funciones no habría merecido observación alguna si a semejanza de los demás sacerdotes nacionales y extranjeros que habitan el país, se hubiesen respetado las leyes y reconocido a las autoridades que lo gobiernan. **No cabe, pues, como V. S. insinúa, de parte del Gobierno de Chile una acción reparadora** que en realidad incumbe a quienes violaron las leyes (el resaltado es nuestro)<sup>149</sup>.

Como se observa en las últimas líneas de la respuesta de Edwards, Chile se negaba a reconocer algún tipo de “acción reparadora” al Perú tras la expulsión de sus sacerdotes ya que consideraba este acto como justificado: los curas debieron pedir la autorización respectiva (el pase) y se negaron a hacerlo. Como colofón de este incidente, por aquellas fechas la neutralidad de la Santa Sede pareció ceder ante las presiones chilenas, al autorizar la creación de una Vicaría General Castrense para atender el culto en los territorios del sur peruano. Inmediatamente, el Gobierno peruano comunicó a su agente confidencial ante la Santa Sede, Alejandro Deústua Escarza, que la Delegación Apostólica en Lima había entregado un memorándum señalando la errónea interpretación que había dado Chile al nombramiento de vicario castrense:

La Santa Sede se ha limitado á nombrar para todo el ejército chileno de mar y tierra un vicario castrense, cuyas facultades alcanzan solamente á los militares de aquella república, ya estén dentro, ya estén fuera de ella. Los territorios de Tacna y Arica seguían bajo la jurisdicción eclesiástica del Obispo de Arequipa y el nuevo Vicario chileno tenía facultades exclusivas en favor del ejército chileno, no circunscritos a ningún territorio, ni a los habitantes de la región en que residen<sup>150</sup>.

La persona elegida como nuevo vicario fue Rafael Edwards quien, en junio de 1911, viajó a Tacna y Arica. Allí, abrió bajo inventario las iglesias clausuradas y las entregó a capellanes militares designados por él (Fernández, 2004, p.324). Sobre la reapertura de las iglesias en los territorios cautivos, el ministro peruano Germán Leguía y Martínez indicaría que dicho acto se habría efectuado, “[...] sin facultad emanada de su

---

<sup>149</sup> Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores, año VII, N° XXXIII, “Ruptura de las relaciones diplomáticas entre el Perú y Chile”, pp. 197-198.

<sup>150</sup> Oficio del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú a la Agencia confidencial ante la Santa Sede. Lima, 9 de junio de 1910.

nombramiento y sin el permiso Diocesano a quien corresponde la jurisdicción de aquellas provincias”<sup>151</sup>. Tras ello, Chile dio por concluida esta gestión.

En definitiva, la expulsión de los sacerdotes peruanos fue un hecho que marcó un punto de quiebre en las relaciones entre ambos países. No obstante, debe señalarse que este acto coincide también con el inicio de la acción de las Ligas Patrióticas, también conocidas como “Sociedades de nativos” o “mazorqueros”, en las provincias cautivas, especialmente de Tarapacá y Antofagasta (González Miranda, Maldonado y McGee, 1993). Las Ligas Patrióticas existieron de manera intermitente desde 1910 hasta mediados de la década de 1920, principalmente en las provincias de Tarapacá y Antofagasta. Se destacan claramente tres periodos de actividad, 1911-1912, 1918-1920 y 1925, fechas que coinciden con mayores niveles de tensión diplomática entre Chile y Perú, incluido el fallido intento de realizar un plebiscito en Tacna y Arica. Había grupos organizados, algunos de ellos armados, en las principales ciudades de la región (Arica, Iquique, Pisagua y Antofagasta) y en numerosas empresas salitreras por todo el desierto. Si bien el Gobierno chileno disolvió formalmente las Ligas en 1911-1912 y las mantuvo bajo vigilancia en los años siguientes, la actitud del gobierno les permitió cometer excesos de todo tipo.

El objetivo de las Ligas era asaltar, con violencia sistemática y salvaje, a los residentes peruanos y bolivianos en esas provincias, independientemente de su posición social. Desde sus inicios y particularmente desde 1918, las Ligas fueron utilizadas por partidos de derecha - principalmente facciones liberales - para cooptar al proletariado salitrero que se inclinaba por la ideología socialista y anarquista. Las Ligas adquirieron luego un carácter antisocialista y se opusieron al reformismo de la Alianza Liberal de Arturo Alessandri. Además, se desarrollaron en todo Chile<sup>152</sup>. Sus principales demandas fueron el cierre de escuelas y periódicos peruanos; la prohibición de que los peruanos sean maestros, servidores públicos, empleados de aduanas, marinas mercantes, puertos, etc.; que el 80% de todos los trabajadores y empleadores deben ser chilenos; que todos los nacidos en Tarapacá realicen el servicio militar; la restricción y eventual prohibición de

---

<sup>151</sup> Memoria que presenta al Congreso Ordinario de 1911 el Ministro de Relaciones Exteriores Dr. Germán Leguía y Martínez. Lima: Empresa Tipográfica, 1911, p. XIV.

<sup>152</sup> El movimiento socialista acusó al Partido Balmacedista (Liberal) de organizar la Liga Patriótica del Norte, de ser responsable del terror de las Ligas y de intentar dividir a la clase trabajadora, *El Grito Popular* (Iquique), 2 de junio de 1911, p.2.

la inmigración peruana; el cierre del consulado peruano en Iquique, por considerarse innecesario; la prohibición de ondear la bandera peruana en el día de la independencia del Perú y el fortalecimiento de las defensas chilenas en la frontera.

En general, las autoridades chilenas se limitaron solo a fiscalizar los actos de saqueo e intimidación mientras que las tropas solo se movilizaron para evitar linchamientos y otros delitos similares. Tal actitud de complicidad fue denunciada en el Parlamento chileno, en Santiago y en la prensa de las organizaciones estudiantiles<sup>153</sup>. Coincidiendo estrechamente con el desarrollo del movimiento nacionalista en el norte, surgieron las Ligas Patrióticas en el centro y el sur dedicadas a desarrollar una fuerte campaña nacionalista y derechista. A partir de la década de 1920, las Ligas Patrióticas comenzaron a declinar, principalmente porque a partir de aquellos años se hizo posible canalizar las tensiones sobre la cuestión fronteriza hacia el diálogo diplomático.

### **7.2.2. Las negociaciones entre Perú y Chile (1910-1927)**

Después de los acontecimientos que conllevaron al quiebre de relaciones entre Perú y Chile, el gobierno del sur envió en misión oficiosa al parlamentario Paulino Alfonso a Lima en un intento por retomar relaciones y llegar a un nuevo acuerdo (St. John 1999, p.148). En efecto, este abogado, en agosto de 1909, había mantenido conversaciones con el canciller Edwards en la cual le había manifestado que tenía antecedentes de que el presidente Leguía propiciaría una partición de Tacna y Arica. Después de estos hechos, falleció el presidente Montt y asumió el vicepresidente, Emiliano Figueroa Larraín. Alfonso se acercó a Figueroa y le comunicó que, por razones de salud, debía viajar al extranjero. Podría visitar Perú y, de este modo, averiguaría cuál era la opinión allá respecto de una partición de las zonas en disputa. El vicepresidente prestó de inmediato su apoyo a esta iniciativa, muy de acuerdo con su carácter conciliador (Fernández, 2004, p.319). El emisario llegó a Lima después de la segunda ruptura de relaciones con Chile. En este clima, se entrevistó en noviembre de 1910 con el presidente Leguía. El diputado le manifestó que su visita obedecía al propósito de “desempeorar” las relaciones entre las dos naciones. Ése era el espíritu de Figueroa y de los que dirigían la nueva política exterior, alejados de las posiciones de Edwards (Alfonso, 1929, p.8). Alfonso conferenció

---

<sup>153</sup> Cámara de delegados, Boletín de las sesiones ordinarias, Santiago, (1911), 702 y 742. La Federación de Estudiantes de Chile, en carta abierta a su organización hermana en Lima, afirmó su apoyo a los ciudadanos peruanos maltratados en el norte, *El Mercurio*, 13 de noviembre de 1918, p.7.

después con Porras. Ambos llegaron a un acuerdo parcial en el que se aceptaba, de manera general, la fórmula de la “partición”. Sin embargo, había aún diferencias sobre dónde debía trazarse dicha línea. Porras ponderaba que el arreglo se facilitaría con la intervención de alguna nación extranjera y deseaba saber hasta qué punto el emisario tenía el respaldo de su Gobierno.

Fue en ese momento cuándo las negociaciones se torcieron una vez más. Pese a que Alfonso le manifestó que contaba con el respaldo del vicepresidente; la figura cambió. Figueroa le comunicó que, dado que había sido elegido el Gobierno chileno, era mejor que Alfonso conversara con él. Finalmente, el 9 y 10 de marzo de 1911, el diputado celebró dos entrevistas con el nuevo canciller, Enrique A. Rodríguez, quien le expresó que el nuevo presidente estimaba que “se debía mantener la situación tal como estaba, mientras e Perú no pidiese modificarla” (Fernández, 2004, p.320). Además, el ministro indicó que cualquier tipo de arreglo a futuro tendría que venir acompañado con “las explicaciones consiguientes al agravio que nos importó la interrupción de las comunicaciones diplomáticas” (Alfonso, 1929, p.19), junto con las bases sobre las que descansarían las futuras relaciones entre ambos. Después de ello, ningún otro progreso en la solución de la disputa de Tacna y Arica ocurrió durante el gobierno de Leguía (St. John 1999: 148).

En los años posteriores, hasta la llegada nuevamente de Leguía al poder, ambos gobiernos reiteraron sus posiciones a través de protestas y circulares. Quizá el más relevante de este periodo sea el cambio de notas Varela-Hunneus. Es importante analizar el contexto primero: Guillermo Billinghurst había llegado a la presencia de la República en el Perú y, si bien su mandato terminó por ser breve, uno de sus principales objetivos fue la resolución de problema del Pacífico. Recordemos que Billinghurst era nacido en Arica e incluso fue senador por Tarapacá en 1878, con lo seguía manteniendo estrechas conexiones en la zona de la pampa salitrera. Precisamente, se valió de su amistad con Antonio Valdés Cuevas, ministro, senador y conocido hombre de negocios (salitrero), que radicaba también largos períodos en Iquique. Si bien, ya no era ministro ni senador, pero sí cuñado del nuevo presidente de la República, Ramón Barros Luco. El 10 de noviembre de 1912, el ministro de Relaciones Exteriores de Perú Wenceslao Várela envió a su homólogo chileno Huneeus un telegrama en el que le manifestaba que su Gobierno deseaba reanudar con el de Chile relaciones cordiales y estables y que "animados del



anhelo de finalizar el conflicto de Tacna y Arica" propone aplazar hasta 1933 el plebiscito, "el cual se celebrará bajo la dirección de mesas formadas por una comisión que procederá en mayoría y que será compuesta de cinco delegados, a saber: de dos chilenos nombrados por Chile, de dos peruanos nombrados por el Perú y del Presidente de la Corte Suprema de Justicia de Chile, quien la presidirá" (Lagos, 1981, p.48).

Huneeus aceptó esta proposición y agregó: "Mi Gobierno, deseoso de estrechar sus vinculaciones comerciales con el Perú, entregará a V. E. quinientas mil libras esterlinas que el Gobierno del Perú podrá invertir libremente". Con posterioridad, Lagos (1981) indica que se produjo una discrepancia entre ambos gobiernos acerca "de la causa" de la entrega de la suma referida. En vista de lo cual se acordó eliminarla del Protocolo que se firmaría. No obstante, cuando el Poder Legislativo tramitaba el acuerdo para llevar a término la negociación, el presidente Billinghurst dio un giro que sepultaría la iniciativa. El 30 de noviembre, el gobernante envió un mensaje secreto al Congreso en el que explicaba las razones para entablar estas tratativas con Chile. En su visión, el problema del Pacífico venía alejándose de la causa peruana. Crítico la fórmula del reparto territorial y, después de hacer ver que era opuesto a esta fórmula, que calificó como una abdicación de la dignidad nacional, Billinghurst la consideró fracasada ante las directivas de la política chilena de incorporar las dos provincias cautivas mediante un ulterior plebiscito unilateral. Respecto del plazo de veintidós años que daba el nuevo protocolo para la realización del plebiscito, el presidente lo creía necesario (al menos para los intereses peruanos), ya que, en su visión, el país requería "de algún tiempo para consolidar sus instituciones, acrecentar su hacienda, robustecer sus energías, levantar su moral, colocarse en aptitud, en fin, de luchar dignamente y de triunfar" (Basadre, 2014, XIII, p.72).

Billinghurst envió una copia de su mensaje secreto al cónsul general chileno en el Callao, Gustavo Munizaga, de modo que La Moneda lo conoció oficialmente. Según St. John (1999), aparentemente, con el protocolo, Billinghurst pretendía ganar tiempo para evitar combatir los problemas diplomáticos con Bolivia, Colombia, Ecuador y Chile simultáneamente, y repotenciar al Perú en los ámbitos económico, político y militar (p.149). No obstante, el acuerdo fue rechazado rotundamente por la opinión pública peruana. En el Congreso, por la actitud irreductible de la oposición que no dio ocasión a que se considerara el punto; y en Santiago, por estimar que alimentaba propósitos

belicosos y revanchistas. El 20 de diciembre, Munizaga comunicó la protesta del Gobierno chileno, por considerar que los términos de la exposición del dignatario peruano “renuevan el debate relativo a las provincias de Tacna y Arica con la mira de debilitar o limitar la soberanía que el Tratado de Ancón confiere a Chile en aquellos territorios, todo lo cual es franca y absolutamente inaceptable”. Por su lado, las dos ramas del parlamento chileno rechazaron con vehemencia la fórmula en cuestión, ante cuya reacción, Huneus renunció el 12 de enero de 1913. Según la *Exposición documentada sobre el estado actual del problema del Pacífico* (Publicación oficial del Ministerio de Relaciones Exteriores, Lima, 1921), "El Acuerdo Varela-Huneus no llegó a perfeccionarse; pero el conocimiento de sus términos produjo en el Perú una ola de descontento popular, que derribó a los pocos meses, al gobierno que lo celebró; y el Congreso, al resolver que el presidente había cesado en su cargo, afirmó que el país no podía seguir obedeciendo al mandatario que conspiraba contra la dignidad de la Nación"<sup>154</sup>.

Por aquellos meses, el gobierno de Billinghurst atravesaba una severa crisis política marcada por los constantes enfrentamientos con el Congreso, de mayoría opositora. Y es que el viejo empresario salitrero había venido implementando una serie de reformas “progresistas” para la época, que incluían la negociación colectiva, el derecho a la huelga y, lo más importante, la jornada laboral de ocho horas diarias. Ello originó que en el Congreso se armara una alianza entre los partidos civilistas, liberales y los remanentes constitucionalistas para obstruir dichas iniciativas. La respuesta de Billinghurst fue gobernar por decreto, dejando a un lado al Congreso, siguiendo la presión de la plebe limeña. No faltaron las amenazas de disolver el Congreso y nombrar otro al margen de la Constitución. La reacción de los parlamentarios también fue furibunda. El diputado Augusto Durand, del Partido Liberal, redactó un acta solicitando la vacancia de la presidencia “por razones políticas, morales y constitucionales” (Orrego, 2020). También lo fue la de la prensa, que había apoyado su advenimiento como presidente en 1912, pero ahora lo terminó por condenar cuando el mandatario declaró que le bastaba “contar con el pueblo para gobernar y que se vengaría de sus detractores” (Mendoza, 2013, p.152). En efecto, *La Prensa*, que actuó como su consejero en varias oportunidades, contestó con dos notas editoriales -una firmada por Alberto Ulloa- que pusieron término a la luna de miel. Hubo atentados contra los medios, como el producido el 10 de setiembre de 1913 a

---

<sup>154</sup> Los "pocos meses" son los transcurridos entre el 30 de noviembre de 1912 y el 4 de febrero de 1914, que fueron de intensa controversia de política interna.

*La Prensa* y a *La Crónica*, e incidentes, como el registrado la víspera de la caída del presidente, el 3 de febrero de 1914. En respuesta, el régimen ordenó varias detenciones a sus opositores políticos, entre los cuales se incluía a Ulloa, entonces diputado, así el cierre de su diario.

Ante el temor de una anarquía, un grupo de conspiradores liderados por el grupo civilista y representado por el coronel Oscar R. Benavides buscó derrocarlo a través de un golpe de Estado. De ese modo, aquel fue declarado presidente provisional el 15 de mayo de 1914 (St. John 1999, p.149) Después de casi 20 años de gobiernos civiles, la emergencia hacía instalar otra vez a un militar en el sillón de Pizarro. Para ese entonces, todos los diarios de la capital estaban en contra del gobierno de Billinghurst, al que apoyaban solo *La Nación* -su propio órgano de difusión, y el periódico *La Acción Popular* (Basadre, 2014, XIII, p.106). Benavides reunió una convención de partidos que escogió a José Pardo y Barreda, líder de los civilistas, como candidato de consenso. Su triunfo estaba asegurado, y gobernó de 1915 a 1919.

La salida de Billinghurst fue tomada por el Gobierno chileno como la pérdida de la última esperanza para lograr un acuerdo diplomático (Barros 1970, p.643). Tras el nuevo Gobierno, se produjo en Chile la denominada “crisis del salitre”, lo que generó una ola migratoria tanto de los propios chilenos como de los remanentes peruanos que aún permanecían en los territorios ocupados, especialmente en las zonas de la pampa salitrera como Antofagasta y Tarapacá<sup>155</sup>. En ese contexto, se encendieron nuevamente los ánimos a ambos lados de la frontera: el detonante fue la celebración de una fiesta patriótica en Tarapacá el 2 de noviembre de 1918. El cónsul peruano, Santiago Llona, previendo algún tipo de incidente, solicitó garantías al intendente de dicha localidad, Recaredo Amengual. No obstante, solo las obtuvo de forma “verbal”. Esto no contentó al funcionario peruano, quién consideró el aparente desdén de Amengual como un pretexto para conseguir que sus compatriotas abandonaran ciudad (Fernández, 2004, p.342). Luego de esto, el agente peruano comunicó a Lima lo sucedido. Tras ello, y en consonancia con otra serie de hechos violentos cometidos en contra de peruanos residentes en las zonas de Iquique,

---

<sup>155</sup> El primer grupo de tarapaqueños peruanos repatriados llegó en diciembre de 1907. Pese a que el Gobierno peruano prontamente se encargó de ofrecerles trabajo, éste no cubrió la demanda existente teniendo que vivir muchos repatriados de la caridad pública y alojarse en recintos insalubres. Con el correr de los años, empezaron a llegar más peruanos provenientes del sur. Los repatriados hallaron trabajo en haciendas, fundiciones, participaron en proyectos de canalización y de colonización al interior del país. Mientras que a Tarapacá seguían llegando trabajadores peruanos enganchados, los que en 1914 tuvieron que salir debido a la crisis de la industria salitrera (Troncoso, 2008).

Pisagua y alrededores<sup>156</sup>, se alegó “falta de garantías” de la representación consular peruana y se ordenó su retiro definitivo. Chile retiró sus cónsules de el Callao, Arequipa y Mollendo; Perú hizo lo propio con los que mantenía en Iquique, Antofagasta y Valparaíso.

Más allá de algunos episodios aislados como la acción iniciada ante la Sociedad de Naciones (en adelante, SDN)<sup>157</sup> (en su Primera Asamblea), por Perú y Bolivia, pero en la que finalmente el Gobierno peruano desistió; podría decirse que el problema de las provincias cautivas retomó protagonismo durante el gobierno del Oncenio de Augusto B. Leguía (1919-1930). El 4 de julio de 1919, surgió, en palabras de Mc Evoy (2017), “un experimento político-ideológico alternativo, denominado de la “Patria Nueva”, [que] sustituyó al fracasado republicanismo” (p.371). Sobre las características políticas-ideológicas y de su proyecto deportivo nos ocuparemos en el siguiente capítulo. Baste decir en los párrafos siguientes algunas pequeñas líneas introductorias y sobre su política internacional respecto al diferendo limítrofe con Chile.

Leguía fue, en muchos sentidos el primer presidente moderno de Perú Conectó la economía peruana como nunca antes con los mercados financieros internacionales y buscó construir una infraestructura nacional de carreteras, puertos y ferrocarriles y convertir a Lima en una capital mundial moderna. El objetivo de Leguía era sacar al país de lo que él y sus seguidores veían como el persistente letargo colonial del Perú y llevarlo al siglo XX con obras públicas que se financiarían con préstamos de bancos estadounidenses y europeos.

Este período marcó el final de lo que Basadre llamó la “República Aristocrática”, que dominó durante la mayor parte de la generación pasada. Durante el gobierno de Leguía desaparecieron los partidos que dominaban la política peruana y sostenían la República Aristocrática desde fines del siglo XIX, incluido el partido más antiguo de Perú del

---

<sup>156</sup> El diario *El Despertar* de Iquique, con fecha 5 de noviembre de 1918, revela una serie de atropellos cometidos contra residentes peruanos en la zona. Por ejemplo, “el día 31 de octubre fue asaltada la sombrería de don Miguel Rivera, situada en la calle Barros Arana N°. 115; el 2 de noviembre, la sastrería situada al costado de la anterior sombrerería; la sastrería «Aysen», de don Eusebio Zambrano; la de don Juan Vegas, calle Vivar, N°. 1685, la joyería de don Mariano Dávila y un gran número de casas particulares que sería cansado enumerar”.

<sup>157</sup> La Sociedad de Naciones fue un organismo internacional que se funda tras la Primera Guerra Mundial mediante el Tratado de Versalles de 1919, cuyo principal objetivo fue evitar nuevos conflictos internacionales a gran escala, a través de la seguridad colectiva y la cooperación entre países. Fue el elemento clave de la propuesta del presidente estadounidense Wilson.

momento, el Civilista. El Partido Demócrata de Piérola, el Partido Unión Cívica, el Partido Unión Nacional y el Partido Constitucional del héroe de la Guerra del Pacífico, Andrés A. Cáceres, fueron barridos por el gobierno autocrático de Leguía y nunca reaparecieron como fuerzas políticas importantes. Su desaparición fue a menudo comentada, aunque no siempre lamentada, por los contemporáneos de Leguía. “[E]n el caso del Perú de hoy, tanto crítico como apologista coinciden en que los viejos partidos políticos están en quiebra” (Stuart, 1925, p.118). La destrucción de partidos y el replanteamiento de las líneas políticas fue tema de mucho estudio por parte de analistas peruanos y extranjeros en ese momento y fue visto como un fenómeno único y sin precedentes. Graham Stuart, un politólogo de la Universidad de Stanford, escribió en 1925:

Perú presenta en la actualidad el curioso cuadro de una República sudamericana sin partidos políticos....Se dan razones para este estado de cosas, dependiendo de la actitud que tiene la persona interrogada hacia el gobierno. Si lo favorece, declara que todos los viejos partidos quebraron, por lo que el presidente Leguía lo encontró necesario para construir desde la base hacia arriba, y el resultado ha sido la formación del partido de reforma democrática. Los que se oponen al gobierno afirman que el presidente Leguía ha destrozado deliberadamente a los verdaderos partidos de la nación al enviar al exilio a sus dirigentes y amordazar a la prensa, y que el partido reformista democrático no es un partido en absoluto, sino simplemente un crecimiento de hongos cuya vida depende enteramente sobre el control del presidente Leguía del Poder Ejecutivo.

Lo que pasó desapercibido a Stuart y fue poco mencionado en los periódicos censurados de la época fue la creación de un trío de nuevas fuerzas políticas: la Alianza Popular Revolucionaria Americana (o el APRA, por sus siglas), fundada por el exiliado Víctor Raúl Haya de la Torre en México en 1924, el Partido Comunista, y el Partido Socialista, que comenzaron a organizarse cuando Perú se estaba transformando en una sociedad más urbanizada y demográficamente compleja como resultado de las propias políticas de Leguía. Los nuevos partidos pasaron la mayor parte del tiempo en la clandestinidad, pero se movieron para imponerse casi inmediatamente después de la caída de Leguía y, excepto los socialistas, posiblemente se convirtieron en las principales fuerzas de participación política popular durante el resto del siglo XX.

Leguía era un civil que gobernaba de manera autocrática con el apoyo de aquellos militares cuya lealtad compraba con promociones selectivas. Las tácticas de Leguía para

lidar con las presiones políticas establecieron un patrón que se ha repetido en coyunturas posteriores de la historia del Perú, tácticas basadas en la redacción de una nueva constitución para consagrar el poder del presidente y luego enmendarlo cuando sea necesario para perpetuar su poder mientras disolvía la legislatura y la dejaba volver como una formalidad irrelevante y realizaba periódicamente elecciones falsas. Leguía, que había servido durante un período como presidente y también ministro de Finanzas bajo el régimen aristocrático, regresó del exilio en Londres y, según la mayoría de los informes contemporáneos, ganó la elección de 1919 sobre el candidato conservador Antero Aspíllaga, elegido por el presidente saliente José Pardo. Pero la oposición controlaba el Congreso, por lo que Leguía, con el apoyo de la mayoría del ejército, afirmó que Pardo y el Congreso estaban conspirando para anular los resultados electorales y negarle a Leguía la presidencia.

En el golpe preventivo que siguió, los soldados leales a Leguía tomaron el Palacio Presidencial con apenas un disparo y por lo tanto se sentó el precedente en Perú de un presidente civil que confiaba en el poderío militar moderno para intimidar a los oponentes y tomar el poder; en resumen, un golpe de estado liderado por civiles (Tamariz, 1995). Este hecho marcó un cambio repentino y decisivo en el equilibrio político de poder en el Perú, cortando el control de la vieja aristocracia y marcando el auge de los sectores medios: “Nada detendrá al Perú en su marcha hacia los grandes ideales... Tenemos la obligación de crear una democracia efectiva y difundir la felicidad en nuestra nación”, dijo Leguía al tomar el poder (Citado en Tamariz, 1995, p.179). Para 1920 el nuevo presidente había disuelto el Congreso y creado una Asamblea para redactar una nueva Constitución, que sería la primera del Perú desde 1860 y, por lo tanto, puso fin al período más largo de la historia del Perú hasta entonces o desde entonces bajo una sola carta nacional. El nuevo Congreso se reunió bajo la nueva Constitución, pero solo después de que muchas figuras políticas prominentes se vieron obligadas a exiliarse. No había ninguna disposición para la reelección presidencial en la nueva carta, pero Leguía impuso una enmienda que permitía su reelección al final de su primer mandato en 1924 y prohibió que lo que quedaba de la oposición presentara un candidato.

En el plano diplomático, en octubre de 1920 asume como ministro de Relaciones Exteriores del régimen Alberto Salomón Osorio, chalaco de nacimiento, recordado en el Perú por ser el promotor del tratado de límites con Colombia que lleva su nombre. Al año

siguiente, el 12 de diciembre, la cancillería peruana recibe un cablegrama de su par chilena en la que se dejaba constancia de que el país sureño estaba dispuesto retomar las negociaciones para cumplir con lo dispuesto en el artículo tercero del Tratado de Ancón. En efecto, en el mes de agosto de ese año había asumido a la presidencia Arturo Alessandri con un nuevo discurso respecto a las relaciones con Perú y, en ese sentido, instruyó a su embajador en Washington para que sondeara extraoficialmente al secretario de Estado sobre esta iniciativa (Bákula, 2002, p.1027). Alessandri consideraba que su país se encontraba en condiciones de ganar la consulta plebiscitaria, pero, en el caso de perderla “despejaría un factor de perturbación continental y sanearía la reputación internacional de Chile”. Fue él quien tuvo la actitud política -distinta a sus antecesores- de aceptar un arbitraje que estableciese si procedía o no el plebiscito (Alessandri, 1967, p.94).

Sin embargo, tras una serie de intercambios de notas y verificarse la distancia entre las posiciones, las comunicaciones quedaron interrumpidas el día 31. En síntesis, ambos países discrepaban en el “objeto” de lo que debía someterse al arbitraje. Mientras que para Chile se trataría exclusivamente de dar cumplimiento a la cláusula 3 del Tratado, para el Perú era indispensable someter a un arbitraje amplio todas las cuestiones que ha originado la violación del Tratado<sup>158</sup>, incluyendo las posibles reparaciones si estas tuvieran cabida (Bákula, 2002, p.1031). Sin embargo, pese a que no se llegó a ningún acuerdo concreto, se dio un pase adelante respecto a la decisión de chilena de aceptar el arbitraje internacional. El canciller peruano Arturo García Salazar (1930, p.289) lo analiza de la siguiente manera:

Chile convenía, así, desde el primer momento y sin resistencia alguna, en el arbitraje que se había negado tenazmente a aceptar durante tantos años y contra el cual había luchado en todos los congresos panamericanos [...] Esos hechos revelan la profunda inquietud que había despertado en Chile la convicción peruana de que la falta de cumplimiento de la cláusula 3 del Tratado de Ancón daba derecho al Perú a considerar caduco todo el pacto.

Las negociaciones entre Salomón y Barros Jarpa sentaron las bases para que el 18 de enero de 1922, el presidente de Estados Unidos, Warren G. Harding, por medios de sus representaciones diplomáticas en Lima y Santiago, se dirigiera a las cancillerías de ambos

---

<sup>158</sup> Es claro que estos últimos puntos se refieren al tema derivado de las campañas de chilenización en las provincias cautivas.

países expresando su complacencia por las negociaciones cablegráficas y apoyando la idea del arbitraje, al mismo tiempo que invitándolos a que enviaran sus representantes a Washington para solucionar “las dificultades pendientes o convenir en que el arreglo de ellas tengan solución por medio del arbitraje” (citado en Bákula, 2002, p.1033). El 31 de enero, Chile anunció como sus representantes a Carlos Aldunate y a Luis Izquierdo, con la colaboración del jurista Alejandro Álvarez. El Perú comunicó su nómina el 22 de febrero con Melitón F. Porras y Hernán Velarde, con la colaboración de Solón Polo, ex canciller. Después de algunas incidencias, las conversaciones se abrieron el 15 de mayo bajo la presidencia del secretario de Estado, Charles Evans Hughes. Su directa intervención permitió el acercamiento final entre las dos posiciones, después de discutir algunas fórmulas propuestas por Hughes<sup>159</sup>.

Así, para el 20 de julio, ambas delegaciones estaban en condiciones de suscribir el acuerdo que conduciría a la fórmula arbitral. En el Protocolo, se establecía que las dificultades emanadas de las estipulaciones no cumplidas del artículo 3 del Tratado de Ancón serían sometidas al arbitraje del presidente de los Estados Unidos. En el Acta Complementaria se establecía, a pedido del Perú, que se sometía al arbitraje si procedía “en las circunstancias actuales” la realización del plebiscito; si se declaraba la procedencia del plebiscito, el árbitro estaba facultado para determinar sus condiciones, y si el árbitro decidía la improcedencia, ambas partes discutirían acerca de la situación creada por ese fallo. El Protocolo y el Acta Complementaria fueron aprobados por los Congresos de ambos países, aceptando el presidente de Estados Unidos ser el árbitro en la cuestión (Pons, 2016, p.76). Por ese tiempo, en setiembre de 1924 Chile atravesó un breve período de tensión política, producto de las dificultades suscitadas entre el

---

<sup>159</sup> En este punto, habría que hacer una atinencia. Víctor Guevara Yáñez, abogado, político y uno de los principales opositores al leguismo, indica que los grandes grupos de tarapaqueños expatriados se opusieron tenazmente a la política de acercamiento con Chile. Él lo relata así en su obra *El problema del Pacífico*: “Los tarapaqueños establecieron en Lima un Comité Patriótico i enviaron una comisión á EE.UU para secundar la labor de la Delegación peruana, [y] hacer propaganda nacionalista i trabajar por todos los medios posibles en favor de la revisión plena del conflicto del Pacífico. Pese a la insistencia, el memorial no obtuvo una respuesta positiva, lo que causó gran indignación en los opositores a Leguía y en los grupos de peruanos expatriados no solo de Tarapacá, sino también de Arica y Tacna. El propio Basadre (1974) relata cómo el entonces rico tarapaqueño Ezequiel Ossio, al frente de un grupo de coterráneos suyos, desafiando las represalias del gobierno chileno, inició una campaña con el objetivo de solicitar al entonces presidente estadounidense Harding la declaratoria de la nulidad del pacto de Ancón. Ossio y sus amigos consiguieron que Isaac Alzamora, un jurista peruano con larga residencia en América del Norte, redactase el memorial pertinente y que el diplomático limeño Víctor Andrés Belaúnde señalara en una monografía las múltiples violaciones del Derecho de Gentes que implicaba dicho tratado. Según Basadre, aquella demanda quedó eliminada, ya que el arbitraje sólo debía versar acerca del incumplimiento de la cláusula tercera del Tratado de Ancón. Guevara Yáñez (1923) describe que, tras conocerse el infructuoso desenlace de las gestiones en Washington, el desencanto fue general. En su visión, “el Perú aparecía claudicando de su tesis suprema. Traicionaba la justicia de su causa. Renunciaba á sus argumentos salvadores. Obsequiaba sus conveniencias i derechos al contendor Se rendía al enemigo. Desamparaba sin lucha, sin defensa á Tarapacá. Abandonaba á la aliada, á Bolivia; aunando sus esfuerzos para emparedarla con el común agresor” (p.33)



Congreso y el presidente Alessandri (Barros, 1970, p.700). Aquel culminó con las elecciones que llevaron a Carlos Ibáñez al poder (1925-1931)<sup>160</sup>.

El 4 de marzo de 1925, el presidente Coolidge emitió su fallo o laudo disponiendo la realización del plebiscito. El fallo provocó diversas reacciones en Perú y en Chile. En Lima, produjo profundo pesar porque venía a contrariar la tesis peruana de improcedencia del plebiscito y de la devolución inmediata de Tacna y Arica. Al día siguiente, se produjo una importante manifestación ciudadana encabezada por mujeres, entre las que se encontraba la viuda del almirante Miguel Grau (Pons, 2016, p.96). Para el país sureño, el fallo fue considerado como una gran victoria de su política internacional ya que “representaba el triunfo de la tesis jurídica sostenida por su diplomacia, o sea, que la consulta plebiscitaria era procedente y que solo por ese medio debí definirse la soberanía del territorio de Tacna y Arica” (Ríos, 1959, p.59).

El general John J. Pershing fue nombrado para presidir la Comisión Plebiscitaria, la cual se instaló el 5 de agosto de 1925. La comitiva peruana estuvo integrada por el delegado Manuel de Freyre y Santander, quien la presidía, acompañado por el abogado arequipeño Ángel Gustavo Cornejo, el teniente coronel Óscar H. Ordóñez, el diputado leguista León M. Vega y el entonces joven diplomático Raúl Porras Barrenechea. Por Chile actuaron Agustín Edwards, quien la presidió, asesorado de los señores Samuel Claro Lastarria, Ernesto Barros Jarpa, entre otros. La Comisión celebró 41 sesiones entre el 5 de agosto de 1925 y el 21 de junio de 1926 para organizar un plebiscito justo, verídico y correcto. No obstante, se encontró con una serie de dificultades e irregularidades para llevarlo a cabo. Ante ese panorama, el 9 de junio de 1926, el general William Lassiter, que había reemplazado a Pershing, declaró que el plebiscito era imposible de realizar debido a la

---

<sup>160</sup> En septiembre de 1924, mediante un golpe de Estado, los militares chilenos intervinieron en los procesos políticos normalmente estables del país. Este hecho inició un período de siete años en su historia marcado por una fuerte influencia militar y dominado por los cuatro años de dictadura civil del ex oficial del ejército, Carlos Ibáñez. El golpe fue el resultado de muchos factores, el principal de los cuales fue la pugna entre el poder ejecutivo y el legislativo, que se interpuso en el camino del progreso económico y social. El largo dominio de Chile por parte de una oligarquía terrateniente fue desafiado por el liberal Arturo Alessandri, de mentalidad reformista, cuyo programa fue frustrado por el "viejo orden conservador". El ejército, normalmente apolítico y obediente al gobierno civil, se amplió más allá de las necesidades del país hasta el punto en que ya no dependía de ningún grupo político en particular. Su acción, emprendida en nombre de la reforma fiscal y social, fue provocada por la denegación por parte del Congreso de los aumentos salariales para los militares. Carlos Ibáñez logró hacerse con el control del movimiento reformista en enero de 1925, dominar el gabinete y, mediante maniobras políticas, se colocó en una posición en la que fácilmente podría ganar las elecciones presidenciales de 1927. Durante su mandato, Ibáñez pudo implementar las reformas del movimiento de septiembre de 1924 y realizar mejoras radicales en las áreas de obras públicas, educación y administración pública. Pero estas mejoras se hicieron a costa de las libertades civiles para el público y la ruina financiera del país. La abrumadora reacción pública a los resultados en Chile de la depresión mundial llevó a la renuncia de Ibáñez y a su retirada temporal de la escena política.

falta de las debidas garantías (Basadre 2014, XIV, p.114). Debido a ello, el 21 de junio la comisión se retiró de la zona plebiscitaria. Ante el fracaso de la gestión plebiscitaria de Estados Unidos, los esfuerzos de ambos gobiernos se concentraron en la fórmula de la negociación directa. Y allí nuevamente Chile es quien dio el primer “pase”, a lo que Leguía, inteligentemente, supo “recibir” y proseguir de cara al “gol”.

### **7.3. Restablecimiento de relaciones diplomáticas y el Tratado de Lima (1928-1929)**

El 19 de noviembre de 1928, el presidente electo de los Estados Unidos, Herbert Hoover, inició una gira por algunos países latinoamericanos. Si bien su estadía fue breve, pudo visitar Lima y Valparaíso, donde se reunió con autoridades locales. Hoover buscaba un cambio en la política internacional respecto a los países latinoamericanos que habían tenido sus antecesores porque “con la política que hemos seguido en la América Central y en las Indias occidentales [se decía en medios cercanos a Hoover], no nos hemos hecho querer de la América Latina en general”<sup>161</sup>. El embajador chileno en Washington, Carlos Dávila, al enterarse del próximo viaje de Hoover a Latinoamérica, dijo a los funcionarios del Departamento de Estado que el futuro presidente “hará una gira de buena voluntad” para demostrar ante el mundo que su gobierno estaba dispuesto a producir un vuelco en las relaciones hemisféricas<sup>162</sup>.

Esta visita no hizo más que intensificar las gestiones que venía realizando Dávila en Washington, por instrucciones del canciller Conrado Ríos Gallardo, con la finalidad interesar al departamento de Estado, en manos de Frank Kellogg. El objetivo: que el agente norteamericano invitara a los dos países a reanudar sus relaciones diplomáticas interrumpidas desde 1910. En consonancia con ello, el Gobierno chileno dictó una serie de medias de “inequívoca orientación amistosa que beneficiaban a los peruanos en Tacna y Arica” (Bákula, 2002, p.1055)<sup>163</sup>. Por fin, el 9 de julio de 1928 Kellogg hizo llegar a Lima y Santiago un cablegrama sugiriendo que cada uno de los gobiernos manifestara su “disposición para restablecer relaciones diplomáticas” con el otro. Las respuestas

---

<sup>161</sup> “El día de la partida de Mr. Hoover”, *El Mercurio*, 13 de noviembre de 1928, p.12

<sup>162</sup> “Los países latinoamericanos tributarán un caluroso recibimiento a Mr. Hoover”, *El Mercurio*, 12 de noviembre de 1928, p.12.

<sup>163</sup> Como consecuencia del proceso plebiscitario, la frontera del sur peruano fue cerrada en 1925. Ello generó una gran pérdida en materia comercial para los departamentos peruanos de Moquegua, Locumba, Candarave y Tarata, que exportaban su lana y algodón por el puerto de Arica y vendían sus productos agrícolas en las provincias de Tacna y Tarapacá. Ríos (1959, p.187) afirma que, abrir la frontera del Sama, “era una resolución que tenía que causar gran beneficio económico para la región del sur del Perú y que estaba destinada a despertar una grata impresión en el gobierno de Lima”.

afirmativas se transmitieron en los días 12 y 13 (Ríos, 1959, p.200). El 3 de octubre de 1928, presentó credenciales al presidente Leguía el embajador Emiliano Figueroa Larraín, después de una ruptura de casi veinte años. Dos días después, lo hizo en Santiago el representante peruano César A. Elguera. La figura de Figueroa terminó causando muy buena impresión en Lima. No solo se trató de un negociador con una voluntad de acero, sino que logró, debido a su carisma personal, mimetizarse muy bien con la población local. Al respecto, Basadre (2014) resalta que al agente chileno se lo vio en diferentes tipos de reuniones sociales. Entre dichos eventos, destacan desde luego los partidos de fútbol<sup>164</sup>:

Mientras se discutía en secreto, realizaba este diplomático con alegría de vivir, sencillez, señorío, tenacidad y paciencia una obra importante de conciliación y simpatía con todos los sectores de la vida social y política de Lima. Se le vio alternar con la aristocracia y con la gente humilde, gozar con la comida popular en las fondas del mercado central, prodigar su ingenio y bondad, exigir sin ostentación a las cosas bellas y agradables, todo lo cual no le impedía cumplir escrupulosamente sus deberes de funcionario y de patriota (XIV, p.126).

El día 12 de octubre tuvo lugar en el despacho Presidencial de Palacio de Gobierno la primera reunión entre el embajador Figueroa y el presidente Leguía, las cuales se realizarían en estricto secreto y prolongarían por ocho meses. En esta primera cita, Leguía manifestó que la única solución constructiva “era la cesión de Tacna y Arica. Que toda otra solución constituiría una frágil soldadura” (Ríos, 1959, p.250). Figueroa, por su lado, propuso la división y repartición de estos territorios, así como un conjunto de beneficios económicos para su contraparte. Diversas propuestas de solución se barajaron desde entonces hasta la cuarta reunión, efectuada el 8 de noviembre, en la cual Leguía insistió en recibir Tacna y neutralizar el territorio de Arica, lo que también fue rechazado por el agente sureño.

---

<sup>164</sup> “Antes de la salida de los equipos, se presentó en el palco oficial el embajador de Chile, Sr. Emiliano Figueroa Larraín, acompañado de los señores L. Valencia Corbias, presidente de la delegación chilena de fútbol, y A. Maluenda, presidente del Santiago F. B. C. El público al darse cuenta de la presencia del embajador le tributó una salva de aplausos que el señor Figueroa Larraín agradeció descubriéndose [...]”. “La selección chilena del Santiago F.B.C. fue derrotada por el equipo de Universidad-Atlético Chalaco”. *El Comercio*, 1 de octubre de 1928; “En el palco oficial estaba el embajador de Argentina, señor Jacinto Villegas, el embajador de Chile, señor Emiliano Figueroa Larraín, dirigentes del Santiago F.B.C., y otras personalidades de la rama futbolística [...]”. “En un partido deslucido el Santiago F.B.C. venció al equipo reforzado del Association”. *El Comercio*, 13 de octubre de 1928; “En el palco oficial estuvieron el embajador de Chile, señor Figueroa Larraín con sus secretarios; el señor Rafael Silva Rastra, presidente de la delegación del Colo-Colo; el señor Federico Fernandini, presidente de la Federación Peruana de Fútbol, miembros del Comité Nacional de Deportes y otras personas de figuración en nuestro ambiente deportivo [...]”. “El equipo de la Federación Peruana empató dos goles con el Colo Colo”. *El Comercio*, 27 de mayo de 1929.

Con el conocimiento de la fracasada entrevista del 7 de noviembre, Estados Unidos envió a que su embajador en Lima, Alexander Moore, se entrevistase con el presidente Leguía y lo convenciera de que acelerara el paso y abandonara sus aspiraciones de un puerto en la bahía de Arica. Para Moore, la solución consistía en “tener en realidad dos Aricas, cada país con su puerto”, en otras palabras, dividir los territorios de Tacna y Arica, garantizando para el primero una salida portuaria (Novak, 2000, p. 29). Paralelamente, el Departamento de Estado encargó a su agente en Santiago, William Culbertson, convencer a Chile para que este le otorgue un puerto al Perú y, de esta manera, concluir los asuntos pendientes entre ambos países.

Leguía cedió en su posición maximalista, presionado en parte por el secretario de Estado norteamericano Kellogg y aceptó la posibilidad de dividir los territorios de Tacna y Arica, siempre que el primero tuviera en el segundo su propio puerto pagado por Chile (Novak, 2000, p. 29). Sin embargo, ambas alternativas nacieron viciadas desde su inicio, debido a que la geografía de la zona no era amigable para la construcción de semejante infraestructura, como lo revelarían las misiones encomendadas al funcionario G.P Seeley, vicepresidente de la Frederick Snare Corporation. Conocido este panorama y, tras una serie de nuevas gestiones, se llegó a una nueva propuesta de solución, remitida por el canciller Ríos Gallardo en la que se consideraba la entrega al Perú, dentro de la bahía de Arica, de un malecón; así como de un edificio para una aduana y una estación para que conectara Tacna con Arica. Además, se le entregaría la suma de dos millones de dólares. Adicional a estos ofrecimientos, el Gobierno chileno aceptaba la sugerencia de Leguía de construir un puerto al norte de la frontera, a diez kilómetros de la bahía de Arica (no en la zona donde originalmente se pensaba).

Enterado de la imposibilidad la propuesta original, Leguía reuló y aceptó este ofrecimiento. No obstante, efectuó una contrapropuesta con algunos matices, como el hecho de que el edificio de la aduana construido en Arica “gozaría de la más completa independencia dentro del más amplio puerto libre”, así como del aumento de la oferta económica: seis millones en vez de solo dos. Con esto en mente, el 19 de abril el presidente peruano solicitó que esta fórmula de solución fuera propuesta formalmente por el presidente de los Estados Unidos. De ese modo, Leguía quería facilitar la aceptación de la división territorial por la opinión pública peruana presentándola como una “iniciativa de un tercer imparcial” (Novak, 2000, p.32). En efecto, el 15 de mayo, el

presidente Herbert Hoover elevó a las Cancillerías de ambos países, no en calidad de árbitro esta vez, sino en ejercicio de buenos oficios solicitados por ambas partes, el proyecto del acuerdo bilateral.

El lunes 3 de junio de 1929, en el Palacio de Torre Tagle, se suscribió, en ceremonia privada, el Tratado de Lima, por el ministro de Relaciones Exteriores del Perú, Pedro José Rada y Gamio, y por el embajador de Chile en el Perú y plenipotenciario, Emiliano Figueroa Larraín. En su artículo 1° señalaba lo siguiente:

El territorio de Tacna y Arica será dividido en dos partes: Tacna para el Perú y Arica para Chile. La línea divisoria entre dichas dos partes y, en consecuencia, la frontera entre los territorios de Perú y Chile, partirá de un punto en la costa que se denominará “Concordia”, distante 10 kilómetros al norte del puente del río Lluta para seguir hacia el oriente paralela a la vía de la sección chilena del ferrocarril Arica a la Paz y distante 10 kilómetros de ella, con las inflexiones necesarias para utilizar en la demarcación los accidentes geográficos cercanos que permitan dejar en territorio chileno las azufreras de Tacora y sus dependencias, pasando luego por la laguna Blanca, en forma que en una de sus partes quede en el Perú y la otra en Chile (Basadre, 2014 XIV, p.127).

Respecto al Protocolo Complementario, conviene indicar que la más significativa cláusula estipulaba que ni Perú ni Chile podían ceder a un tercer Estado ninguno de los territorios sobre los que el tratado de 1929 les había otorgado soberanía, sin mediar previamente el consentimiento de la otra parte. También, estableció que ninguna de las partes podía construir una nueva línea de ferrocarril a través de aquellos territorios sin la aprobación de la otra (St. John 1999, p.157-158). No obstante, estos acuerdos todavía tuvieron que ser aprobados posteriormente en los Congresos de los respectivos países. El 26 de junio, Leguía leyó un mensaje al Congreso en la que recomendó su ratificación. Allí señaló que “Es ventajosa porque recupera algo más que Tacna y Tarata y establece la amistad entre el Perú y Chile en una época en que todo se conjuraba para impedir el restablecimiento de esa amistad” (Basadre, 2014 XIV, p.131). En Santiago, el encargado de presentar al Pleno el documento fue el canciller Conrado Ríos, el día 25 del mismo mes. El Protocolo Complementario encontró algunas reticencias entre los senadores,

quienes veían en la concesión hecha por Chile a Perú en la bahía de Arica una posible vulneración a su soberanía<sup>165</sup>.

El Tratado de 1929 resolvió definitivamente el problema limítrofe con Chile; pero, al mismo tiempo, abrió una nueva etapa en las relaciones bilaterales entre ambos países. Estas estarían marcadas por la búsqueda de una solución a las cláusulas pendientes de ejecución de este instrumento, relativas al libre tránsito de personas, mercaderías y armamentos de territorio peruano a chileno. Asimismo, a la construcción del malecón de atraque, y un conjunto de obras al servicio del Perú en Arica, y a la consagración de un régimen de puerto libre en dichos establecimiento y zonas (Novak, 2000, p.35). Adviértase que, a pesar de todo, estas acciones se efectuarían en un clima de franca y sincera cordialidad que paulatinamente iría alcanzando a otras esferas de la vida social y cultural de ambas sociedades. El deporte entre ellas.

#### **7.4. El antichilenismo en la prensa peruana: algunos apuntes sobre su “viraje ideológico”**

Desde el inicio de este escrito hemos intentando plantear una cuestión que, para el lector no entrenado, puede resultar paradójico. El asunto es el siguiente: cómo tras una guerra fratricida entre ambos países, fue posible que el Perú y Chile -aparentemente- “voltearan la página” y, a través del fútbol, volvieran a estrechar lazos de amistad y solidaridad. Para entender esto, es necesario analizar las “prácticas de memoria” que fueron cambiando desde el final de la guerra hasta la firma del tratado de paz en 1929. Según Millones (2009), para que una hostilidad colectiva generada por un episodio histórico permanezca o se modifique a lo largo del tiempo es crucial el rol dichas prácticas. Entre ellas, identifica los rituales públicos, los cuales tuvieron amplia cobertura en la prensa peruana de la época. Precisamente, aquella cobertura, “también forma parte del proceso de construcción de una opinión pública” (p.150).

En ese sentido, la prensa tuvo un rol clave en la difusión de un sentimiento antichileno que surgió luego de acabada la guerra. En un estudio reciente, Valle (2017) ha analizado

---

<sup>165</sup> Uno de los personajes más críticos al documento fue el senador del Partido Liberal José Maza. En los debates, alertó respecto al detalle que había precisado el presidente Leguía en su contrapropuesta respecto a “la independencia del más amplio puerto libre”. En su interpretación, eso significaba que Perú ejercería “la más amplia soberanía” en esa sección. *La Nación*, 28 de junio de 1928.

el antichilenismo nacido durante este periodo desde el ámbito del mundo popular. Este, forjado a partir de los recuerdos de la Guerra del Pacífico y el asunto pendiente de las provincias de Tacna y Arica, fue la base de un nacionalismo de carácter cultural que suponía una oposición a Chile y que tuvo diversas manifestaciones en la cultura popular limeña entre 1884 y 1929 (Valle, 2017, p.81-82). Así, la autora ha examinado cómo desde el teatro o la música criolla los sectores populares limeños se manifestaban en contra de Chile.

No obstante, nuestra atención ahora está puesta en la prensa escrita, y no tanto en las manifestaciones de la cultura popular descritas por Valle. Por ello, resulta útil la aproximación propuesta por Millones en el libro colectivo *El odio y el perdón en el Perú* (2009). Allí, el historiador peruano plantea una división de tres etapas en las cuales la prensa peruana buscó, de acuerdo a los contextos políticos, modificar los sentimientos de la población hacia Chile, dando cobertura a ciertas noticias, así como recordando algunos episodios del pasado y ocultando otros. Ese proceso, señala Millones, en algunas ocasiones significó “la enseñanza y el aprendizaje del odio; y, en otras cosas, el intento de hacer olvidar y reconciliar” (2009, p.150).

La primera etapa abarca los años inmediatamente posteriores al conflicto armado. En dicho periodo las expresiones públicas de aversión hacia el ganador aparecidas en la prensa eran tenues y la preocupación central parecía ser “aceptar la derrota”. Ya es en la segunda etapa, comenzando el siglo XX, donde surgen mayores hostilidades hacia Chile. Este periodo coincide con la chilenización de los territorios ocupados, y el aumento de problemas sociales que fomentaron el empleo político del recuerdo de la guerra. Por último, la tercera etapa corresponde al Oncenio de Leguía (1919-1930). Allí se intensificaron esos usos y los intentos de manejar sentimientos colectivos, al punto que ocurrieron desde multitudinarias manifestaciones en que se expresaba hostilidad hacia Chile hasta, al terminar ese periodo, eventos de tono conciliatorio (Millones, 2009, p.151).

Si bien el estudio puede resultar un tanto limitado -pues solo toma como fuente al diario *El Comercio*- consideramos que es un punto de partida clave para articular este precedente clave que buscamos explicar en nuestra tesis. Esto es, cómo fue cambiando la opinión o postura ideológica de la prensa peruana respecto a Chile luego de la Guerra del Pacífico,

qué contextos políticos motivaron dichos virajes y, finalmente, cómo ello repercutió en la representación que se tuvo ya en los partidos de fútbol a finales de la década de 1920. De hecho, sabemos perfectamente que solo el hecho de indagar por la forma en cómo fue cambiando la opinión de la prensa peruana desde la etapa de la posguerra hasta que se retomaron las relaciones con Chile en 1928, es un tema de investigación en sí mismo. Estaría fuera de los límites de esta tesis efectuar un estudio profundo de dicha etapa histórica. Sin embargo, ello no implica que no podamos elaborar un recuento y examen de los hechos que nos permita tener claro que fue lo que ocurrió con la prensa peruana (al menos para el caso de *El Comercio*, *La Prensa* y *La Crónica*) para que, como se verá en las páginas siguientes, sus opiniones hacia Chile hayan sido tan fluctuantes pasando prácticamente “del odio a la camaradería” en un lapso de menos de cincuenta años. Para mostrar ello, necesitamos hacer en lo que sigue dos cosas. Primero, explicar la manera en que la prensa peruana manifestó su opinión hacia Chile (ya sea a favor o en contra). Esto, básicamente, es un proceso descriptivo. La segunda, se trata de revelar las motivaciones que llevaron a emitir dicha opinión. Esto es, realizar un análisis del contexto socio-histórico que hubo detrás de ello. Aquí estamos refiriéndonos más a un proceso, obviamente, analítico.

Como mencionamos líneas atrás, durante la primera etapa de exaltación de sentimientos hacia Chile, estuvo marcada por la conmemoración hacia las batallas de la Defensa de Lima y las de San Juan y Miraflores (13 y 15 de enero de 1881, respectivamente). En esas fechas, misas, peregrinaciones al cementerio y al campo de batalla eran ocasiones para reflexionar sobre el sentido de la derrota: “¿por qué se perdió? ¿por culpa de Chile? ¿o por la de los propios peruanos?” (Millones, 2009, p.152). Por ejemplo, un editorial publicado en *El Comercio*, en enero de 1891, en el aniversario de la Defensa de Lima, iba más allá en su reflexión sobre el sentido de la derrota. Allí se aseguraba que ésta había sido positiva, pues acabó con una época de derroche y mal gobierno, y permitió el renacimiento de la patria. Asimismo, se advertía que la tarea regeneradora estaba aún por realizarse, pues se habían perdido diez años y “las víctimas de guerra aún nos esperan”<sup>166</sup>.

Es con la llegada del siglo XX que la prensa peruana empieza a cambiar paulatinamente su discurso frente a Chile, hacia uno de tono más confrontacional. En otro editorial del

---

<sup>166</sup> *El Comercio*, 15 de enero de 1891.



mismo *El Comercio*, de octubre de 1909, ya se pueden vislumbrar serias muestras de disconformidad: se acusa al Gobierno del sur por la indebida anexión del territorio de Tarata:

Si se trata, pues, de reanudar el debate diplomático, el Perú, seguramente se prestaría á hacerlo, aunque los antecedentes del asunto inducen a temer que los resultados sean tan estériles en el futuro como lo fueron hasta aquí, desde que no se descubre en Chile el propósito sincero de entenderse alguna vez con el Perú. Por el contrario, su política de los últimos meses parece revelar que ha resuelto seguir camino opuesto al de las conciliaciones y arreglos internacionales. No se explicaría de otro modo que después de 30 años de haber permanecido Arica y Tacna en la misma situación política en que pasaron á ser ocupadas militarmente por Chile, haya creado éste el nuevo departamento de Tarata y expedido aquello reciente ley de colonización que trata á esas provincias como territorios despoblados de montaña, infiriendo con ello serio agravio, no solo al pacto de 1884, sino a los más delicados sentimientos nacionales del Perú. **Si Chile abriga el propósito de llegar a una inteligencia con nuestro país, no es por cierto cometiendo atentados de esa naturaleza como habrá de lograrlo. Así solo le será dable profundizar más la herida que los sentimientos del pasado abrieron en el corazón del pueblo peruano y avivar resentimientos y enconos** que con otra política, considerada y respetuosa, habría sido posible ir extinguiendo por efecto de la sesión del tiempo (el resaltado es nuestro)<sup>167</sup>.

En 1908, Máximo Lira había sido nombrado intendente de Tacna. Lira, un personaje de ingrata recordación en Torre Tagle, inició su mandato con mano férreo y irrestricto control contra los peruanos residentes en las zonas aún de litigio. Nuevamente *El Comercio* se pronunció, y que llamó la atención en alguno de sus editoriales fue que acusaba de una suerte de “silencio cómplice” al resto de países de la región por callar ante los atropellos que venían ocurriendo en las ciudades de la frontera sur peruana:

Aunque la protesta del Perú, sin fuerza para hacerla efectiva, ha de tener poco valor para Chile no sería posible permanecer en silencio ante los actos de hostilidad de que hoy son víctimas nuestros nobles compatriotas de aquellas infortunadas provincias del sur. **Que los acompañe, por lo menos, nuestra palabra de ardiente simpatía y que estos pueblos de América, que cierran los ojos en presencia de los desmanes chilenos contra el derecho de gentes,** y los principios de humanidad y de justicia, oigan siquiera que el Perú alza la voz para condenar tales violencias (el resaltado es nuestro)<sup>168</sup>.

---

<sup>167</sup> *El Comercio*, 12 de octubre de 1909.

<sup>168</sup> *El Comercio*, 16 de octubre de 1909.

La opinión de este diario quedará expuesta de forma categórica en una editorial de noviembre de ese mismo año. Allí, respondiéndole a un corresponsal chileno del periódico *La Mañana*, quien se acercó a las instalaciones del medio a inquirir sus impresiones sobre la cuestión de Tacna y Arica, *El Comercio* señalaba:

Es una tontería que vengan a preguntarnos de Chile qué pensamos sobre el asunto de Tacna y Arica. Allí saben de memoria que no hay aquí dos opiniones en la materia. **Pensamos que Chile detenta esos territorios nuestros; que, abusando de la fuerza y de la impunidad con que cuenta, dado el egoísmo de los demás pueblos de América, viola un pacto internacional solemne;** que seguro como está de que los tacneños y ariqueños jamás optarían por la nacionalidad chilena, apela a actos brutales de lesa civilización para arrojarlos de Arica y Tacna antes de que el plebiscito llegue a realizarse y que mientras tanto lleva a esos territorios trabajadores chilenos para suplantar con sus votos la verdadera opinión de los hijos de aquellas provincias (el resaltado es nuestro)<sup>169</sup>.

Pero el diario, seguía con la crítica:

**Pensamos más, que esta política de Chile es torpe e hiriente; que con ella no logrará nunca la amistad del Perú, sino hacer perpetuo el desafecto entre ambos pueblos,** y que, si su propósito es inducirnos a un plebiscito de farsa para quedarse con Arica y Tacna, pierde el tiempo cuando cree que hemos de consentir en ello. Esto es lo que aquí se opina (el resaltado es nuestro)<sup>170</sup>.

Como vimos en capítulos precedentes, la expulsión de los curas peruanos de Tacna y Arica fue uno de los detonantes para el rompimiento de las relaciones entre ambos países. *El Comercio* también se pronunció en un editorial de marzo de 1910, criticando dicha medida y cuestionando el accionar del intendente Lira:

Son ya innumerables los atentados que el intendente Lira ha perpetrado contra nuestros compatriotas tacneños y ariqueños. Nuestros compatriotas son para él una nueva especie de armenios que carecen de las más elementales garantías que los pueblos civilizados otorgan a la persona humana. Principió por autorizarles el derecho a la enseñanza y al trabajo, y termina ahora, ni más ni menos que los antiguos funcionarios de Ahdul Ilami, con la supresión de la libertad religiosa y con la proscripción personal<sup>171</sup>.

---

<sup>169</sup> *El Comercio*, 5 de noviembre de 1909.

<sup>170</sup> *Ibidem*.

<sup>171</sup> *El Comercio*, 4 de marzo de 1910.

Más tarde ese mismo mes, publicaría a lo largo de varios días y en portada una serie de documentos clasificados bajo el titular “Secretos de la Cancillería Chilena”. A través de los diversos informes, se daba cuenta de los acercamientos -confidenciales- del Gobierno chileno con Ecuador, el papel jugado por Bolivia en los arreglos con Chile de 1904<sup>172</sup>, entre otros temas. Ello, evidentemente, crispó aún más los ánimos en ambas naciones. Con la llegada de Guillermo Billinghurst al poder en setiembre de 1912, los acercamientos entre ambos países se retomaron, planteándose la posibilidad de la reanudación de las relaciones diplomáticas. Recordemos que el ariqueño fue el promotor del Protocolo -fallido- que buscó el cumplimiento del artículo III, y que lleva su nombre unido al del almirante La Torre. Así pues, se iniciaron en noviembre de ese mismo año negociaciones telegráficas entre los secretarios de Estado Wenceslao Valera, peruano, y el chileno Antonio Huneeus. Al respecto, algunos medios se pronunciaron a favor de estos acercamientos, como *La Crónica*:

Políticamente juzgamos que el momento es oportuno, puesto que la cordialidad que guarda el gobierno con todos los partidos y el deseo de todos de no poder obstáculos a las iniciativas de la nueva administración, permitirán que el asunto sea estudiado en el país con serenidad y criterio eminentemente inspirado en las conveniencias nacionales, sin que las pasiones banderizas, los resentimientos o las odiosidades de carácter interno, vengán a turbar el juicio de los hombres, haciendo intervenir, como por desgracia ha sucedido otras veces, en el estudio del problema, conceptos y propósitos de una finalidad distinta a la que se debía perseguir [...] **Ni en Chile, ni en el Perú puede dudarse de la conveniencia que habría en armonizar intereses comerciales y políticos en el Pacífico**, porque está perfectamente experimentado que la preocupación bélica y el antagonismo comercial en que viven los dos pueblos de más importancia de esta costa occidental de Sudamérica, no trae provecho alguno sino más bien desmedro de energías y, si no la paralización del progreso material, por lo menos entredicho en su desarrollo el resaltado es nuestro)<sup>173</sup>.

No obstante, si bien este medio se mostraba a favor de aquellas aproximaciones hacia el vecino, al mismo tiempo dejaba en claro su postura sobre las provincias cautivas. En efecto, según la visión de *La Crónica*, es posible inferir en su discurso un anhelo de “recuperación” de aquellos territorios, ya que critica al Gobierno chileno la interpretación que le daba a la cláusula III del Tratado de Ancón:

---

<sup>172</sup> El 20 de octubre de 1904, se suscribió en Santiago el Tratado chileno-boliviano de Paz y Amistad, que puso término jurídicamente al conflicto armado de 1879. Junto con él se firmaron sendos protocolos, uno aclaratorio y el otro confidencial. En el segundo, se acordó que Bolivia apoyara a Chile en su propósito de lograr el dominio definitivo de las *cautivas*. Uno de los efectos prácticos sería que los nacionales de aquella república residentes en estos departamentos votasen en favor de su incorporación a Chile, en el plebiscito previsto en 1883 (Fernández, 2004, 280-281).

<sup>173</sup> *La Crónica*, 12 de noviembre de 1912.

Nosotros creemos que, sea que en los próximos arreglos se arribe a una definitiva sesión de las provincias a Chile, a un regreso de ellas al Perú, a un arrendamiento, a la división, a la fijación de fecha más o menos próxima para el plebiscito o a la postergación de él a plazo más o menos largo, debe tenerse por parte de nuestra cancillería, que representa la parte débil, el más cuidadoso afán en que las negociaciones se lleven por términos concretos e inequívocos, para evitar las interpretaciones antojadizas y la sustentación ulterior de teorías insólitas, como aquella de la *cesión disimulada* [así en el original] con que se quería explicar en Chile el Tratado de Ancón, teoría que, como saben nuestros lectores, tuvo por bastante tiempo, y aún los tiene, decididos partidarios<sup>174</sup>.

Como ya explicamos en páginas atrás, a fines de ese mismo mes el propio presidente Billinghurst se presentó ante el Congreso para exponer los puntos clave de las negociaciones que se venían manteniendo con Chile hasta ese momento. *La Crónica*, oficialista en ese momento como vimos, decía lo siguiente:

Desde luego, el país está resignado a aceptar las bases conocidas para la reanudación de las relaciones con Chile porque se juzga que dentro de ellas cabe aun, al darse ya cuerpo al protocolo de arreglos con el plenipotenciario chileno que venga, el resguardar algo más los derechos y expectativas peruanas. Se espera del patriótico gobierno del señor Billinghurst que sabrá limitar las concesiones peruanas a lo que es ya conocido y que es límite máximo de las complacencias del Perú, en homenaje a la paz americana<sup>175</sup>.

No obstante, como se sabe, este intento de arreglo encontró oposición tanto en Lima como en Santiago. *La Crónica*, olfateando las dilaciones desde el sur, argüía lo siguiente, no sin tono mordaz:

Hay que convenir en que, sino se trata de un bluff destinado a hacernos creer que las resistencias que encuentra el tratado en Chile son una consecuencia de las ventajas que los arreglos aportarían al Perú, si no se trata de una simple maniobra para turbar el concepto sereno de nuestro Congreso, hay que convenir que son muy descontentadizos los señores chilenos. **Y hay que convenir también en que Chile, con su acostumbrado egoísmo y su tradicional falta de buena fe cuando trata con el Perú, no se ha formado la idea honesta ni se ha inspirado en los principios de lealtad, americanismo, equidad y desprendimiento, con que hemos mirado la cuestión [...]** Y que después de todo salgan los representantes de esa nación encontrando perjudicial para sus intereses las bases que su canciller [Huneeus] encontró inmejorables, es sencillamente porque no

---

<sup>174</sup> *La Crónica*, 13 de noviembre de 1912.

<sup>175</sup> *La Crónica*, 2 de diciembre de 1912.

ha existido ni un solo momento en Chile el ánimo de proceder con lealtad (el resaltado es nuestro)<sup>176</sup>.

Como ya lo comentamos, esta tratativa no llegó a buen puerto. Billinghurst terminó abruptamente su mandato en febrero de 1914 tras un golpe de Estado que puso a la cabeza del gobierno al coronel Óscar R. Benavides. En noviembre de 1918 se reanimó uno de los tantos momentos de crisis diplomática de las relaciones peruano-chilenas. Los detalles ya los mencionamos en el acápite precedente, aquí nos interesa incidir en la reacción de la prensa peruana y su opinión frente a la nación del sur: “Nunca se ha procedido con más torpeza que ahora en Chile, ni nunca ha sido más trivial y desprovisto de fundamento razonable el pretexto que ha motivado la actitud agresiva de la masa chilena de Iquique y Pisagua contra la población peruana, menos extranjera, por cierto, en esa tierra que los usurpadores”<sup>177</sup>, protestaba airadamente *La Crónica* en un editorial a inicios de noviembre de 1918. Incluso fue más allá y, en consonancia con algunos intelectuales peruanos de la época<sup>178</sup>, también criticó al Gobierno sureño por mantener su neutralidad durante la Gran Guerra. De esta forma, la prensa peruana buscaba construir un vínculo entre el totalitarismo alemán y la sociedad chilena:

Los intereses chilenos, la índole de su militarismo o la dirección sentimental de las simpatías del gobierno chileno o de sus elementos sociales dirigentes, han hecho predominar en la actitud de la nación chilena, frente a la guerra mundial, una orientación marcadamente germanista [...] En efecto, Alemania y Chile conquistaron importantes territorios de las naciones a quienes vencieron; ambos arrancan su progreso y engrandecimiento de la victoria; ambos exigieron una fuerte indemnización de guerra; ambos se constituyeron en entidades esencialmente militares; ambos han sido los principales factores en las intrigas internacionales de sus respectivos continentes; y ambos han tenido que mantener con mano dura la dominación de las poblaciones sustraídas, sin conseguir aplastar el sentimiento nacionalista de la población autóctona ligada a la patria de origen<sup>179</sup>.

En síntesis, la postura de este periódico la podemos ver reflejada en un editorial de los primeros días de diciembre de ese mismo año, en la cual se acusa directamente a Chile de haber “robado” los territorios de Tacna y Arica:

---

<sup>176</sup> *La Crónica*, 5 de diciembre de 1912.

<sup>177</sup> *La Crónica*, 4 de noviembre de 1918.

<sup>178</sup> Ver García Calderón (1917), y Cornejo (1919).

<sup>179</sup> *La Crónica*, 4 de noviembre de 1918.

El gran terror de Chile no es por cierto la pérdida de Tacna y Arica, pérdida a la que le sería fácil resignarse, a la que sin duda ya está resignado, porque solo se trata de una cuestión de simple amor propio en no devolver una prensa accesoria de un desvalijamiento más gordo. Porque por duro que sea la palabra, no es menos dura y dolorosa la idea: la victoria sirvió a Chile para enriquecerse con nuestras riquezas, para despojarnos de nuestra zona salitrera, no en una forma precaria que pudiera significar el aprovechamiento de una riqueza pública por el tiempo necesario para constituir una razonable indemnización de guerra, sino en la forma de una expoliación definitiva, arrancada por la fuerza de las armas. **Y en todas partes, y por más que se dore la píldora, es un robo ante el criterio de todo el que piense con probidad. Y el hecho es más descarado cuando el despojador invalida ese tratado mismo, bilateral, no cumpliendo la parte que a él le toca cumplir** (el resaltado es nuestro)<sup>180</sup>.

Otro episodio que nos permite rastrear de forma clara las posiciones de la prensa peruana respecto a Chile es lo referente al fallo del presidente estadounidense Coolidge y su decisión en marzo de 1925 de que ambas naciones debían someterse a un plebiscito que decidiría el destino de Tacna y Arica. Como se recordará, en agosto de ese año se instaló la Comisión Plebiscitaria jefaturada por el general Pershing, la cual sesionó por cerca de diez meses, hasta junio de 1926. Fue una etapa de mucha tensión a ambos lados de la frontera, de marchar y contra marchas, de acusaciones de entorpecimientos en las negociaciones de ambas partes, y en la cual, como es de suponer, la prensa jugó un activo papel. Por ejemplo, es interesante tomar nota de la posición de *El Comercio*, que durante los primeros meses de las negociaciones fue duro crítico de Alessandri, así como de la opinión de la impracticabilidad del plebiscito sino de “neutralizaba” con anterioridad<sup>181</sup>. Incluso, el fútbol fue utilizado como instrumento de campaña nacionalista, ya que se empezó a disputar una serie de partidos amistosos bajo el novedoso concepto de la “Copa Pro-plebiscito”, lo que evidentemente tenía como finalidad atraer al público al estadio y a la vez interesarlo por la coyuntura política que se venía viviendo en aquella época.

---

<sup>180</sup> *La Crónica*, 1 de diciembre de 1918.

<sup>181</sup> “El tono de la prensa de Chile en Tacna y Arica, nada respetuosa para con la imparcialidad de la delegación estadounidense, y las exaltaciones del señor Alessandri al emitir conceptos muy suyos sobre el laudo y sus derivaciones, se hace fácil presumir que la conciencia del ponderado general Pershing se irá día a día definiendo en el sentido de la imposibilidad de llevar a la práctica el plebiscito si no se procede a la neutralización anhelada por el Perú y requerida por la Justicia”, *El Comercio*, 6 de setiembre de 1925.



Imagen n° 6. Anuncio Copa Pro-plebiscito (*El Comercio* 12/9/1925)

La tensión se prolongó hasta el mes de junio de 1926, cuando el general Lassiter -quien había reemplazado a Pershing, declaró que el plebiscito era “imposible [de ejecutarse] en las circunstancias actuales, debido a la falta de garantías, a consecuencia de haber dejado los chilenos de cumplir las demandas de la Comisión, y de otras actividades chilenas que están en pugna con el laudo”<sup>182</sup>. En ese sentido, *El Comercio*, que se había opuesto desde un inicio al fallo de Coolidge y al plebiscito, crítico la postura oficial del Gobierno de Chile e insistió en la fórmula de la “internacionalización” del territorio en disputa<sup>183</sup>. Ante ese escenario, alentó a un voto en el cual los regnícolas puedan expresarse con la libertad que desde meses previos<sup>184</sup> había estado coaccionada por las fuerzas del orden chilenas:

Que los carabineros y gendarmes de Chile salgan del territorio en disputa; que fuerzas neutrales de policía ocupen, transitoriamente, la zona donde ha de realizarse el plebiscito; que vuelvan a Arica y Tacna todos los nativos, tacneños y ariqueños, con derecho a voto bajo el amparo de la justicia, y que se practique entonces un referéndum honrado en que

<sup>182</sup> *El Comercio*, 11 de junio de 1926.

<sup>183</sup> “El proceso plebiscitario ha concluido, llega a un punto muerto. Chile no podrá hacerlo avanzar más. Para ello necesitaría la complicidad defectuosa de los Estados Unidos, y el pueblo americano rechaza representar ese execrable papel. Este es el significado de la actitud de Lassiter y de su moción. Chile ha perdido la partida. Lo inconcebible es la absoluta falta de capacidad con que ha manejado sus intereses y servido sus aspiraciones. Su política de atropello, de fuerza desatentada, de clamorosa injusticia, de persecución y de ofensa a los peruanos, dueños del suelo de Tacna y Arica era, y sigue siendo, simplemente, una torpeza. No podía conducirlo sino a la pérdida absoluta de toda autoridad moral en la opinión del árbitro y al desprestigio en América; y allí ha llegado. Pero tal vez sí es el momento de que la diplomacia de Washington actúe para situar el problema plebiscitario en el terreno en que debió colocarlo cuando el presidente Coolidge expidió su laudo. Si los hechos demuestran que el plebiscito es irrealizable porque Chile abusa de la fuerza para impedirlo; lo lógico sería no suprimir el plebiscito, sino suprimir la fuerza que lo estorba. La internacionalización de Arica y Tacna es el remedio”, *El Comercio*, 11 de junio de 1926.

<sup>184</sup> Esta atmósfera de hostilidad se ve reflejada en un editorial del diario oficialista *La Crónica*, que describe la llegada de peruanos desde Chile: “Ayer llegaron al Callao, procedentes de Arica, nuestros compatriotas que en doloroso éxodo han venido para librarse de las cobardes emboscadas, de los inauditos y salvajes atentados con que nuestros adversarios pretenden amedrentar a los peruanos en los territorios todavía irredentos. Familias indefensas: inocentes criaturas, mujeres y ancianos respetables, vienen en busca de protección, porque la ferocidad y la rapacidad chilenas no les han dejado, un instante, vivir tranquilos, en sus propiedades, en sus hogares. ¡Horrible vergüenza para la América, sangriento escarnio a la civilización y a la cultura humana!, *La Crónica*, 15 de abril de 1926.

el amor a la patria pueda ostentarse públicamente sin peligro de muerte y en que los legítimos dueños del suelo tengan la posibilidad material de acercarse a las urnas y de triunfar en su esfuerzo común por volver a la libertad<sup>185</sup>.

Pese a estar en el bando leguista, *La Crónica* publicó en extenso editorial el cual coincidió en muchos puntos con el opositor *El Comercio*. Entre los puntos más relevantes, recordó su postura crítica frente al fallo de Coolidge, al tiempo que tildó de “doble error” haber admitido que la cuestión de Tacna y Arica se decidiera a través de la figura plebiscitaria y que se rechazara la solicitud peruana de neutralización de la zona en litigio<sup>186</sup>. Más allá del tono mordaz, punzante y de reproche hacia Chile, a quien se culpa de manera directa por aquellas frustradas negociaciones, un hecho que llama la atención es que intenta ir más allá y realiza una interesante interpretación -muy propia, eso sí- respecto al significado del fracasado plebiscito y el futuro de Tacna y Arica. Para *La Crónica*:

Chile ha[bía] perdido todo derecho de retener nuestras provincias, puesto que han esquivado el referéndum que iba a ser el único título legal de dominio que pudo haber adquirido. Solo una cosa podía detener esta declaración del árbitro, y era el arribo a alguna solución colateral a que se llegara en los buenos oficios. Y esa expectativa, parece que también ha desaparecido [...] No creemos que Chile mantenga esa actitud si recapacita un poco y si consulta la opinión de los gobiernos de América. Ninguna otra intervención puede ser aceptable para el Perú, una vez que fracasaran también los buenos oficios, porque de ninguna otra podría obtener una victoria moral más grande y pura que esta que ha obtenido, merced a la justicia de su causa [...] <sup>187</sup>.

En vista de este nuevo punto muerto, las negociaciones parecieron enfriarse<sup>188</sup>. En medio de esa tensa calma, un evento internacional como la Sexta Conferencia Internacional Panamericana celebrada en La Habana del 16 de enero al 28 de febrero de 1928 sirvió

---

<sup>185</sup> *El Comercio*, 11 de junio de 1926.

<sup>186</sup> “No ha habido árbitro en el mundo, que habiendo emitido un laudo injusto y parcializado, como fue el laudo que firmó el presidente Coolidge, y al cual, no obstante, se sometió el Perú confiando en la fuerza de la justicia, se sintiera al fin tan convencido de su error y de la verdad sostenida por una de las partes que tuviera el suficiente valor moral, como lo ha tenido el árbitro americano [...] para declarar que hizo mal en confiar en la circunscripción y lealtad de Chile a sus compromisos y en haberlo puesto en condiciones de honestidad iguales a las de su adversario, y en tal virtud, de consentirle que conservarse, para honrar el arbitraje y su propia dignidad de pueblo culto el encargo de guardar con sus autoridades civiles y militares las garantías indispensables para el referéndum popular que decidiría la soberanía de las provincias que estaban bajo su jurisdicción precaria”, *La Crónica*, 17 de junio de 1926.

<sup>187</sup> *La Crónica*, 17 de junio de 1926.

<sup>188</sup> Después de los hechos anteriormente descritos, del Laudo solo quedó en pie lo relativo al arbitraje de límites que se refería a Tarata, al norte de Tacna, y Chilcaya, al sur de Arica, materia que se había confiado a la citada comisión.



para aproximar “extraoficialmente” a ambas partes. Quiso el destino que la situación se tornara favorable desde un comienzo. Cuenta Fernández (2004) que la delegación chilena<sup>189</sup> que partió de Valparaíso en el vapor *Essequibo* coincidió en el viaje hacia Cuba con la delegación peruana<sup>190</sup>, quienes hicieron el abordaje en el Callao. A bordo, ambos grupos establecieron relaciones muy cordiales, así como sus respectivas familias, según se documenta en las *Memorias* del secretario chileno Alejandro Lira (1950). Ya en La Habana, se unió a la delegación peruana Víctor M. Maúrtua, a la sazón ministro en Brasil. Durante el evento, Maúrtúa conversó privadamente con Lira para expresarle que la cuestión de Tacna y Arica había que postergarla “dejando al tiempo que cicatrice las heridas y, mientras tanto, hacer todo lo posible por reanudar nuestras relaciones diplomáticas y firmar un tratado de comercio” (Fernández, 2004, p.535). De las conversaciones entre ambos delgados, según Lira, surgió el acuerdo de aceptar la partición “como la única solución posible”.

Más adelante, el presidente Coolidge, quien fue el encargado de inaugurar la cita, los invitó a Washington, más Lira prefirió regresar a su país para informar directamente a Ríos Gallardo estos acuerdos officiosos. No obstante, viajaron a dicha capital el delegado Silva Vildósola y el ministro Maúrtua. En EE. UU, de acuerdo con Fernández (2004), Herbert Hoover y Frank Kellogg manifestaron a los diplomáticos sudamericanos que era el momento de solucionar la cuestión de Tacna y Arica. Para ello, la mejor manera sería “preparar a la opinión pública”, lo que conllevaría un cambio de parte de la prensa en las dos naciones. Algunos meses más tarde, todo ello fue corroborado por el delegado chileno Silva Vildósola -director en aquel momento del diario *El Mercurio*- en una entrevista reproducida en los medios peruanos<sup>191</sup>. Lo relevante de señalar aquí es que pudimos identificar, queremos pensar, el punto de quiebre a partir del cual empieza lo que convenimos en denominar el “viraje ideológico” de la prensa peruana respecto al

---

<sup>189</sup> Presidió la delegación chilena Alejandro Lira, exministro de Relaciones Exteriores y uno de los signatarios del Tratado del A.B.C., acompañado de los delegados Carlos Silva Vildósola (a la sazón, director de *El Mercurio*), Alejandro Álvarez y Manuel Bianchi, el vicealmirante José Toribio Merino y el general Pedro Charpín, y los secretarios Jorge Silva, German Vergara y Luis Alejandro Lira.

<sup>190</sup> La comitiva peruana estuvo integrada por los funcionarios Jesús M. Salazar (presidente de la Cámara de Diputados), Enrique Castro Oyanguren (ministro en Ecuador), y el secretario de presidencia Ernesto Denegri.

<sup>191</sup> “Durante tales conversaciones no oficiales y privadas, los chilenos y peruanos estuvieron de acuerdo sobre que un nuevo paso en el arbitraje, o aún el arreglo final del problema de Tacna y Arica por medio del arbitraje, dejaría amargas en Chile o el Perú que impedirían una verdadera solución americana basada en el restablecimiento de la cordialidad. Algunos americanos participaron en las conversaciones y todos convinieron en que era necesario, primeramente, hallar camino a la opinión pública de ambos países para que contemplen el problema con más serenidad, considerando los intereses de ambos países en un futuro cercano”. *La Crónica*, 10 de julio de 1928.

antichilenismo<sup>192</sup>. Es decir, dejar de lado la vieja y duradera animadversión hacia el “otro” chileno que hemos venido describiendo en las páginas precedentes, y cambiar el discurso hacia uno de tono más “conciliador”, con el objetivo de que el inminente arreglo diplomático no sea visto por la opinión pública y la mayoría de peruanos como algo lesivo a los intereses nacionales. En ese sentido, pensamos también que las motivaciones de tal viraje se fundamentaron en una predisposición de ambas Cancillerías de retomar nuevamente sus relaciones bilaterales. Es decir, podemos concluir que se trataría de razones de Estado.

Luego de las conversaciones en La Habana a inicios de 1928, la prensa bilateral se comportó tal cual vaticinaron los negociadores diplomáticos en aquellas reuniones de carácter “no-oficial”. Respecto a la prensa peruana, si bien no hemos podido hallar ningún texto de carácter “editorial” al respecto, sí es interesante que, en los meses subsiguientes, diarios leguístas como *La Crónica* y *La Prensa* empezaron a informar sobre la cuestión de Tacna y Arica de un modo distinto a cómo lo habían venido efectuando con anterioridad. Por ejemplo, cuando mayo de ese año Chile reabrió la frontera sur peruana al comercio como muestra de “buena voluntad”, este hecho fue resaltado por *La Crónica* bajo un llamativo titular en la sección del diario dedicada al asunto<sup>193</sup>. Semanas más tarde, el embajador estadounidense Alexander P. Moore llegó a Lima en reemplazo de Miles Poindexter. Los diarios oficialistas también prestaron gran atención a su llegada, pues creían que el diplomático traía instrucciones directas del presidente Coolidge sobre la cuestión del Pacífico<sup>194</sup>.

En julio, la frecuencia y cantidad de noticias referidas al inminente arreglo era cada vez más evidente en los diarios oficialistas peruanos. Como sabemos, Leguía había condicionado el acercamiento con Chile a que la solución final sea elaborada de tal modo que ésta sea vista como una iniciativa de los Estados Unidos, todo ello para evitar la crítica de la opinión pública. De ello podemos inferir la gran presencia de este país en los

---

<sup>192</sup> Aunque, valga la aclaración, descubrimos que se trató de una operación bilateral, orquestada bajo los auspicios estadounidenses.

<sup>193</sup> “La apertura de la frontera de Tacna” “Instrucciones del canciller chileno al intendente de la provincia” “Se permitirá la entrada de los peruanos a Tacna”. *La Crónica*, 20 de mayo de 1928.

<sup>194</sup> “Vuelven a correr rumores sobre el próximo arreglo del pleito de Tacna y Arica”. “La próxima llegada del embajador Moore a Lima da pie a suposiciones que se ven infundadas”. *La Crónica*, 4 de junio de 1928. “Las instrucciones del embajador A.P. Moore”. El editorial del *Washington Post*, cuyo texto reproducimos, dice que la solución del problema del Sur es deseada en todo el continente. “La posición del presidente Coolidge”. El mismo diario agrega que se susurra que el embajador Moore es portador de una nueva proposición tendiente al arreglo de la controversia. *La Prensa*, 5 de junio de 1928.

titulares de los periódicos peruanos, que de cierta manera lo construyeron como el mediador durante gran parte de aquellos meses finales antes del restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre peruanos y chilenos<sup>195</sup>. Como colofón, el 14 de julio el presidente Leguía brindó una reveladora entrevista a Joseph L. Jones, corresponsal de la *United Press* que fue difundida pomposamente en los medios oficialistas, en la cual se distinguía de forma clara este cambio en su discurso hacia Chile, aunque marcando un tono de formalidad y estricto pragmatismo a la espera de la decisión de los norteamericanos:

El presidente de Estados Unidos ha pedido una reanudación de relaciones directas entre Perú y Chile. Nosotros no podemos rehusar al Árbitro nada de lo que él crea para llevar adelante su situación [La reanudación de relaciones] dará oportunidad a los dos países para un trato directo, lo cual puede ser ventajoso en este sentido. Aquello en que conviniéramos podría ser aceptado por el Árbitro como la base para su decisión, pues éste no quiere dar una decisión que no pueda ser agradable para ambos países. Este es el sentido en que yo lo tomo<sup>196</sup>.

Respecto a los requisitos antelados para algún arreglo, Leguía dijo que:

Habría una atmósfera de buena voluntad por ambos lados, que se traduciría en que cada uno, realmente, hiciera lo que dice. El Perú está actuando de buena fe. Nosotros queremos que el problema se arregle, queremos salir de este asunto, pero en honradez y en justicia. Yo no podría expresar ninguna opinión adelantada, ahora que todo el asunto está en manos del Árbitro. Ni el Perú ni Chile tienen derecho a decir nada, sino simplemente a efectuar cuanto el Árbitro decida<sup>197</sup>.

El presidente peruano culminó la entrevista con unas palabras que reflejan algo de ese cambio en la opinión que se comenzó a orquestar desde inicios de 1928. Leguía lo expresó de la siguiente manera:

---

<sup>195</sup> “En EE.UU. se habla de la próxima reanudación de las relaciones entre Perú y Chile”. Se dice también que los primeros embajadores serán los peruanos Maúrtua o Salazar y los chilenos Silva Vildósola o Villegas. *La Crónica*, 11 de julio de 1928. “Estados Unidos interviene en las relaciones entre el Perú y Chile”. En Santiago se dice que el Gobierno ha aceptado la propuesta de Kellogg para reanudar las relaciones diplomáticas con el Perú. *La Crónica*, 12 de julio de 1928. “La nota chilena aceptando la invitación de Kellogg fue entregada ayer”. El secretario de Estado americano espera las respuestas de Perú y Chile para anunciar oficialmente la reanudación de relaciones. *La Crónica*, 13 de julio de 1928. “Perú y Chile aceptaron la invitación de EE.UU. para reanudar sus relaciones”. Textos de las notas enviadas por los Gobiernos de Estados Unidos, Perú y Chile. *La Crónica*, 14 de julio de 1928.

<sup>196</sup> *La Crónica*, 14 de julio de 1928.

<sup>197</sup> *Ibidem*.

Hay un nuevo espíritu en el Perú, manifestado en muchos sentidos. Antiguamente, la opinión general aquí, era que nada se podía hacer. Ahora hay un cambio radical y nuestro pueblo cree que todo es posible y está cooperando en toda forma en el desarrollo del país<sup>198</sup>.

En junio de 1929, cuando ya la prensa había abrazado el discurso conciliador hacia el vecino sureño, la firma del Tratado de Lima fue incluso portada de medios oficialistas como *La Crónica*.



Imagen nº 7. Portada firma Trata de Lima (*La Crónica* 4/6/1929)

<sup>198</sup> Ibidem.

## 8. LEGUÍA Y EL DEPORTE: PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

El objetivo de este capítulo es aproximarnos a la forma en cómo el presidente Augusto Bernardino Leguía utilizó el deporte (en particular el fútbol, aunque no de forma exclusiva), como un vehículo en su política internacional de acercamiento hacia Chile. Con ello, pretendemos comprobar que este deporte jugó un importante papel en el contexto de la reanudación de las relaciones diplomáticas entre ambos países, sobre todo en el campo que se ha convenido en denominar *paradiplomacia*<sup>199</sup>. Para concretar ello planteamos, en primer lugar, un acercamiento a modo de contexto de la doctrina del positivismo y su influencia en la sociedad peruana de inicios del siglo XX. Ello nos es útil pues la visión positivista en el Perú llegó a permear importantes sectores, incluidos la política y la prensa. Dentro de este breve análisis será útil la discusión del concepto “carácter nacional” (Prado, 1890), pues nos podrá dar luces más adelante en nuestro examen sobre los estilos de juego nacionales<sup>200</sup>. En segundo término, proponemos un bosquejo del gobierno de la denominada “Patria Nueva”, como denominó a su periodo dictatorial Leguía. Esto nos sirve para poner en contexto toda la envergadura de su obra, sobre todo sus políticas deportivas, que pasamos a examinar en tercer lugar. Por último, en un acápite mucho más descriptivo/narrativo, cartografiamos las “temporadas internacionales” que disputaron los clubes peruanos ante sus similares chilenos en el marco temporal del Oncenio (que fueron en total cuatro): el Club Deportes Santiago en Lima (1928), el Atlético Chalaco en Chile (1928) y el Colo Colo en Lima (1929) y el FBC Melgar en Chile (1930).

### 8.1. Modernización, positivismo y su influencia sobre el deporte

Este periodo histórico corresponde también a la llegada del siglo XX, el cual es considerado un momento de grandes cambios y transformaciones a todo nivel en el Perú republicano, sobre todo en los planos de la política, la economía y la sociedad. El proceso histórico de la modernidad en el Perú tuvo símbolos tangibles que poco a poco fueron convirtiendo al país -y en especial a Lima, la capital- en una ciudad moderna: la

---

<sup>199</sup> El concepto de paradiplomacia nos remite a toda aquella participación de gobiernos no centrales en las relaciones internacionales a través del establecimiento de contactos *ad hoc* con entidades privadas o públicas del extranjero, con el fin de promover asuntos socioeconómicos y culturales, así como cualquier otra dimensión externa de sus competencias institucionales (Cornago Prieto, 2000, p.66). Esta definición, que considera solo a gobiernos subnacionales en el accionar internacional, es compartida por muchos académicos en la actualidad. No obstante, excluye la pluralidad de actores como lo podrían ser empresas, ONG o, nuestro caso de análisis, deportistas. Sobre una postura paradiplomática en base a la pluralidad de actores sociales dentro de la dinámica de las relaciones internacionales véase Martins (2009).

<sup>200</sup> En lo referido a, por ejemplo, si son esencias propias de un jugador, o se aprenden con la práctica.

incorporación de la economía peruana al mercado mundial, el crecimiento de la ciudad (desarrollo de infraestructura y espacios públicos), llegada de los nuevos avances tecnológicos como la bicicleta, el fonógrafo, el cine, el automóvil, el tranvía eléctrico, entre otros. En el plano de las ideas, la intelectualidad peruana se vio influenciada notoriamente por el positivismo. Este movimiento filosófico, inspirado en el empirismo y en el verificacionismo, basa sus postulados en “la adhesión al criterio de verificabilidad en relación al significado de los enunciados de tipo cognitivo” (Audi, 2004, p.777).

Precisamente, en este periodo de la historia peruana se constituyeron nuevos grupos de dirigentes e intelectuales que dieron lugar a lo que Muñoz (2001). denomina “elite modernizadora”, un grupo de poder que buscó a través de un discurso radical “una ruptura con los valores, costumbres y gustos de la cultura criolla de origen colonial” (p.18)<sup>201</sup>. Por élite, siguiendo la definición de Giddens (1972), vamos a considerar a aquel conjunto de individuos que ocupan formalmente posiciones definidas de autoridad a la cabeza de una organización o institución social” (p.384)<sup>202</sup>. Son estas élites, percibidas así mismas como una suerte de “consciencia intelectual” de la nación, las que se ven influidas por los ideales del positivismo europeo.

Entre las características más notables de dicha corriente filosófica, se destacaban su monismo epistemológico, y ontológico, así como su concepción del progreso asociado al orden social donde este era visto como: “un elemento natural dentro del despliegue de los acontecimientos, además de ser base para la lectura del desarrollo sostenido de la sociedad” (Córdova, 2012, p.72). Fueron estas dos últimas ideas, las nociones de orden y progreso, las que calaron con mayor profundidad no solo entre las élites peruanas, sino en toda Latinoamérica. Según refiere Quintanilla (2006), una de las principales razones que explican la influencia de este legado positivista en esta parte del mundo se debe a que, cuando los países latinoamericanos salieron de las sangrientas guerras de lucha por la independencia de España, se encontraban sumidos en el caos social, político y económico. Debido a que ese poder colonial no fue sustituido por un Estado fuerte que pudiera establecer un nuevo orden, esta anarquía “condujo a los latinoamericanos a ver el

---

<sup>201</sup> Entiéndase para los efectos de esta tesis que estamos circunscribiéndonos a la ciudad de Lima (y el puerto del Callao), lugar que fue el escenario donde las transformaciones urbanísticas se sucedieron con mayor velocidad y donde el ritmo de vida empezó a cambiar. La capital peruana se convertiría en el centro desde donde irradiaría este proyecto modernizador hacia las demás regiones del Perú (ver Muñoz, p.18).

<sup>202</sup> En el contexto limeño, un miembro de este grupo podía provenir de una familia aristocrática o de industriales, comerciantes europeos, profesionales liberales (abogados, médicos) o de sectores migrantes provincianos de clase media, como fue el caso del lambayecano Augusto B. Leguía.

orden casi como un ideal mismo” (p.70). Entonces, el orden prometido por el positivismo, asociado al progreso económico y político, fue “uno de los mayores alicientes para que los intelectuales criollos [lo] abrazaran” (p.70).

Los intelectuales de estos años tuvieron como referencia -aunque no únicamente- a los positivistas de los EE.UU., ya que ellos, siendo una nación más joven, parecía que había podido dejar atrás sus conflictos internos y progresar más rápido. De hecho, ya para mediados del siglo XIX, EE.UU. era un país rápidamente industrializado, mientras que Latinoamérica todavía no salía de su atraso. En Argentina, el filósofo Domingo Faustino Sarmiento, luego de un viaje por EE.UU., llegó a proponer un proyecto político para el continente inspirado en el federalismo norteamericano al cual llamó Estados Unidos de la América del Sur, ya que creía que la unidad continental era la única posibilidad para alcanzar la modernidad. Quintanilla incide en que el positivismo incluso sería “un hijo algo tardío de la Ilustración, que se instala en nuestras costas [latinoamericanas] casi con la independencia de España” (p.70).

La presencia del vector “España” cobra aquí una especial relevancia, pues la élite modernizadora peruana asociaba a la corona española con toda una serie de males que había que eliminar y dejar atrás precisamente para convertirse en una sociedad moderna: el sistema de castas, el dogmatismo ideológico, el atraso, la corrupción, etc. Entonces, esta transformación del oscurantismo al positivismo solo podría ser concretada realizando lo que Mora (1837) denominó un conjunto de “revoluciones mentales que se extiendan a la sociedad y modifiquen no sólo las opiniones de determinadas personas, sino las de toda la masa del pueblo”. De allí que, como deduce Quintanilla (2006), para Mora estas “revoluciones” constituirían un nuevo hombre, un “hombre positivo”, en sus propias palabras. De esta manera, el positivismo fue visto como “la nueva revolución intelectual y política” (p.71).

En el Perú, la aparición del positivismo coincide con el fin de la Guerra del Pacífico. Sin dudas, un momento ideal en el cual los postulados de orden y progreso que traía este movimiento filosófico “fueron recibidos por la caótica sociedad peruana como la panacea para todos los males” (Quintanilla, 2004, p.17-18). Por aquellos años, ilustres pensadores peruanos solían preguntarse qué hacer para poder reconstruir el país, para poder sacudirse de todo aquel lastre que significaba no solo la derrota militar, sino también las explicaciones que se ensayaban para ello: una de ellas fue la visión escolástica de la

educación. Para combatir ello, se buscó reformular las formas de organización social, política, económica, académica y cultural de gran parte del país. Algunos de esos nuevos proyectos fueron, según refiere Lazarte (2014), la reinauguración de la Biblioteca Nacional en 1884, bajo responsabilidad de Ricardo Palma, la expedición, mediante decreto, del Reglamento General de Instrucción Pública con 347 artículos en 1886 el cual permitió reorganizar el sistema educativo bajo las pautas positivistas, entre otras.

Augusto Salazar Bondy (1965) plantea que esta visión filosófica alcanzó su vigencia en suelo peruano entre 1885 y 1915, teniendo sendos representantes tanto en el ámbito académico (la universidad San Marcos) como en el externo (la política). Del primer grupo podemos mencionar a Javier Prado (1871-1921), Jorge Polar (1856-1932) y Clemente Palma (1872-1946); a los que podemos sumar Mariano H. Cornejo (1866-1942) y Manuel Vicente Villarán (1873-1958). Por lo lado de los no universitario destaca nítidamente la figura de Manuel Gonzáles Prada<sup>203</sup>.

Ahora bien, en el Perú de inicios del 900, esta serie de taras que había que dejar atrás y que recordaban la presencia española eran comúnmente identificadas por la élite con las diversiones populares como las corridas de toros, peleas de gallos, juegos de azar y, prácticas de ocio como el consumo de alcohol o los carnavales. Se solía considerar este tipo de actividades como bárbaras, incultas y salvajes y eran consideraras “un rezago heredado de la colonia y lesivo para la moral” (Álvarez, 2013, p.53)<sup>204</sup>. Frente a ello, las élites modernizadoras impulsaron una serie de “diversiones cultas” como el teatro y entretenimientos modernos como el cine y los deportes. Según Álvarez (2013), esta labor de difusión de las diversiones modernas asumió la forma de cruzada pedagógica, para la construcción de una nueva moral, más acorde con los valores del positivismo imperante por aquellos años.

---

<sup>203</sup> Tomando consciencia de la realidad nacional, algunos de los primeros positivistas peruanos como Manuel Gonzales Prada y Javier Prado se interesaron por el lado de las consecuencias que el positivismo podría tener para la política peruana, el ejercicio del derecho y la investigación histórica; y no tanto como una teoría filosófica. Por ello, Quintanilla precisa que “ninguno de los positivistas peruanos reprodujo el modelo positivista clásico, sino más bien lo interpretó en conexión con otros autores, creando así posiciones en algún sentido originales” (2006, p.71).

<sup>204</sup> Álvarez (2013), en su tesis de doctorado, recoge un discurso del alcalde de Lima Benjamín Boza en la cual critica justamente el tema de las diversiones públicas en Lima: “hay una verdadera carencia de espectáculos para el pueblo, y esto es, sin duda, la causa por la que la mayor parte de nuestra clase jornalera y proletaria, distrae en licor y otros bajos placeres una parte relativamente considerable de sus salarios, lo que no le permite el saludable hábito del ahorro que aseguraría su bienestar, el provecho de la familia y el progreso de la sociedad”. “los espectáculos que por ahora tenemos, no se hallan al alcance del pueblo, excepto las tandas y corridas de toros que no ofrecen como es notorio enseñanzas muy morales [...] es pues, patriótico y moralizador, iniciar y promover diversiones populares que habitúen al pueblo a espectáculos cultos, separándoles de los centros perniciosos en que por hoy gastan su cuerpo y alma”. *Memoria presentada al Concejo Provincial de Lima 1900*, pp. 54.



Considerados como diversiones modernas, los deportes fueron reconocidos como un medio efectivo para cambiar la actitud de los peruanos, su debilidad racial y física, elementos que se creía habían sido determinantes en la derrota contra Chile. A través de la práctica del deporte se encontraría el camino hacia el progreso del país y poder convertir al Perú en una nación moderna como los países anglosajones occidentales y latinos de Europa<sup>205</sup>. De esta manera, “el positivismo provocó una nueva interpretación social, política e ideológica, es decir, el ambiente que se vivió fue un reflejo del apeo por la ciencia expresado en distintos sectores de la sociedad peruana” (Lazarte, 2014, p.24). Uno de los primeros pensadores quien dio la primera clarinada respecto a tal renovación fue Gonzales Prada a través de sus discursos demoledores, como el pronunciado en el teatro *Politeama*<sup>206</sup>, en el cual invitaba a los peruanos de fines del siglo XIX a “acudir a la ciencia positiva, aquella benefactora de la humanidad y que [se] alejaban de las regiones del idealismo sin consistencia, que después de la realidad no hay más fantasías y metafísica” (Medina, 2015). Precisamente, fue este mismo pensador quien criticó duramente la capacidad tanto física como moral del hombre peruano, apuntándolas como las causantes de la catastrófica derrota con Chile:

No carece nuestra raza de electricidad en los nervios ni de fósforo en el cerebro; nos falta, sí, consistencia en el músculo y hierro en la sangre. Anémicos y nerviosos, no sabemos amar ni odiar con firmeza. Versátiles en política, amamos hoy a un caudillo hasta sacrificar nuestros derechos en aras de la dictadura; y le odiamos mañana hasta derribarle y hundirle bajo un aluvión de lodo y sangre. Sin paciencia de aguardar el bien, exigimos improvisar lo que es obra de la incubación tardía, queremos que un hombre repare en un día las faltas de cuatro generaciones. La historia de muchos gobiernos del Perú cabe en tres palabras: imbecilidad en acción; pero la vida toda del pueblo se resume en otras tres: versatilidad en movimiento (González Prada 1976, p.47).

---

<sup>205</sup> Es revelador que ya en el mensaje de asunción de mando del presidente López de Romaña al Congreso peruano -en septiembre de 1899- se resaltara la importancia de la educación física para el progreso de la nación: “Necesitamos, por medio de nuestra educación física y moral, reconstituir nuestra población. Es inútil dar leyes y declarar derechos y libertades, si no hay gente capaz de ejercerlas y gozarlas, si no hay hombres fuertes que las quieran, que las practiquen y que las defiendan” (Mensaje del presidente constitucional del Perú Eduardo López de Romaña ante el Congreso Nacional, 8 de septiembre de 1899).

<sup>206</sup> El 29 de julio de 1888, el joven peruano Gabriel Urbina leyó el quizá fue el discurso más célebre de Manuel González Prada. Fue en el teatro *Politeama* con el objetivo de recaudar fondos para rescatar las provincias de Tacna y Arica. En dicha proclama, se criticó la falta de nacionalismo, las instituciones, los partidos políticos, entre otros. Además, hizo un llamado a las nuevas generaciones a realizar las obras de reconstrucción necesarias y la venganza hacia Chile. Según la historiadora María Valle (2017), el “odio justo” hacia los chilenos era defendido por González Prada como permitido y deseable. Lo que resaltaba era el hecho de que estas palabras se pronunciaran en un contexto en el que el gobierno peruano de aquellos años, precisamente, buscaba entablar relaciones diplomáticas cordiales con Chile.

Diversos intelectuales peruanos de la época llegaron a intervenir en el debate acerca de la derrota peruana frente a Chile<sup>207</sup>, más allá de la conocida dimensión que venimos presentando y que también es descrita por Muñoz “si bien al inicio la práctica del deporte fue promovida y difundida por la comunidad extranjera [...] muy pronto el Estado y la élite comprendieron la utilidad del deporte en la formación del hombre viril, con voluntad y capacidad de acción, que el Perú necesitaba” (2001, p.199). Entre las denuncias más conocidas, se planteaba que el pueblo peruano había perdido la guerra por una aparente falta de “nacionalismo”, ya que el indígena peruano veía como enemigo al hombre blanco con el cual convivía dentro de su país o que el patriotismo de los chilenos era más fuerte que el de los peruanos (Valle, 2017, p.112).

Como señalamos en un estudio anterior (Pahuacho, 2017b), lo que ocurrió en el caso peruano fue que, junto al objetivo de difundir la actividad física en aras de mejorar la higiene y las condiciones atléticas de los estudiantes, también se buscó concretar otra misión: que el ejercicio físico y la práctica de los deportes sirvieran para que, en la eventualidad de un nuevo conflicto armado, la población (masculina) tuviera al menos un entrenamiento elemental que les permitiera servir o prestar apoyo a las operaciones de defensa nacional. La práctica del ejercicio físico y la defensa de la patria se terminó concretando a través de la difusión del tiro de guerra: tanto en las escuelas, universidades y en la creación de las sociedades de tiro<sup>208</sup>. No hay que olvidar el hecho de que, durante esas primeras décadas del siglo XX, Tacna y Arica permanecían aún bajo dominio chileno y las tensiones bilaterales eran cada vez más álgidas, sobre todo en la cuestión referida al plebiscito, que se postergaba año tras año, crispando los ánimos de la sociedad peruana.

---

<sup>207</sup> Y desde posturas ubicadas en las antípodas. Así, mientras personajes como el empresario Pedro Dávalos y Lissón creían aún en la recuperación de las provincias cautivas: “Tacna y Tarapacá serán peruanos si hay fe en la posibilidad de recuperarlas y si ponemos los medios adecuados para incorporarlas al Perú. No olvidemos que Chile ha tomado en broma y hasta con desprecio el supremo instante en que vivimos. Cree que se trata de tripicalerías peruanas. En tal situación, aprovechemos de su torpeza, dejémosle que siga comprando acorazados y recibiendo armamentos del Japón, a fin de que, cuando se mueva en el terreno diplomático, encuentre avanzada nuestra propaganda” (1918, p.14). En tanto, otras voces como las del periodista puneño Federico More se mostraban incluso a favor de la figura de una cesión: “Es urgente que los otros pueblos conozcan la verdadera situación del Perú, oprimido y robado por Lima. Es imprescindible que el pueblo peruano recapacite sobre su situación, y se conozca, y se comprenda. Es impostergable una acción firme y hábil cerca del corazón peruano para que se dé cuenta de que su odio a Chile es una sugestión y su capricho por Tacna y Arica un embeleco (1919, p.15).

<sup>208</sup> Las sociedades de tiro cumplieron un rol clave dentro de las primeras décadas del siglo XX en el Perú. Se trataban de grupos de civiles, generalmente jóvenes, que se entrenaban en el tiro de guerra gracias al apoyo del Ejército y el propio Estado. Aunque los miembros de estos grupos no recibían ningún tipo de sueldo de dichas instituciones, la instrucción militar que obtenían era útil para los intereses del Estado, pues al mismo tiempo que difundía el ejercicio físico entre la juventud los preparaba ante un eventual conflicto bélico. Como muestra de su popularidad, para 1908 estaban reconocidas 60 sociedades con 4756 tiradores; mientras que para 1926 –ya en el Oncenio– se contaba con 181 sociedades con 14022 tiradores empadronados (Mensaje del presidente constitucional del Perú Augusto B. Leguía ante el Congreso Nacional, 28 de julio de 1926).

Entre los aspectos más relevantes vinculados al tiro de guerra peruano a inicios del siglo pasado, debemos resaltar la fundación de la Escuela de Tiro durante el primer mandato de Pardo y Barreda, además de la organización de sendos campeonatos nacionales anuales a partir de 1907. En ese mismo año se reconoce oficialmente a las primeras Sociedades de Tiro a nivel nacional, decretándose los requisitos y reglamentos para su funcionamiento. El interés por la promoción del tiro de guerra sería un discurso que acompañaría al presidente Pardo incluso durante su segundo gobierno (1915-1919), donde ya se encontraba vigente la ley n° 2057 (la cual declaraba obligatorio la instrucción del tiro de guerra a los excedentes del servicio militar). Sobre ese tenor Pardo se prodigó en un mensaje al Congreso, evocando una vez más los oscuros episodios de la Guerra del Pacífico y la necesidad de que el pueblo peruano este bien preparado:

Yo estimo un deber de mi parte pedir a la prensa nacional y a los centros de instrucción y de propaganda hacerla, y muy activa [la ley n° 2057], para extender el tiro en la República. La juventud, recordando las duras lecciones de nuestra historia y las que ofrecen las de todas las naciones que han descuidado su defensa armada no debe olvidar que en momento de la prueba no bastan las explosiones de un patriotismo ardiente, sino que se requiere la preparación tranquila, fría, metódica y perseverante del tiempo de paz (Pardo y Barreda, 1916, p.16).

Augusto B. Leguía fue un presidente que también incentivó la práctica del tiro en el Perú bajo los postulados del discurso higienista y de preparación ante cualquier conflicto internacional. Durante su primer periodo presidencial (1908-1912), se completaron las disposiciones que hacían obligatoria la instrucción militar en las escuelas (decretada en 1905), declarando de interés nacional la celebración de concursos de tiro al blanco entre los alumnos de las escuelas medias tanto de Lima y Callao. También se promulgó la Ley n° 1569 del servicio militar obligatorio, que el propio Leguía modificó durante el Oncenio para incluir a los alumnos de cuarto y quinto de secundaria, quienes al terminar la enseñanza militar obtenían los nombramientos de sargentos segundos y cabos de infantería de primera reserva, respectivamente.

El principal objetivo de estas nuevas políticas públicas era, entonces, construir nuevos ciudadanos de acuerdo al modelo del hombre nuevo que proponía la modernidad y la visión del positivismo peruano. Dentro de esta lógica, “la inclusión de las prácticas deportivas en los programas educativos sell[aron] la importancia de esos ejercicios en la formación y el desarrollo físico y moral de las personas” (Angelotti, 2014, p.113). Por ello, como postula acertadamente Muñoz, la escuela se configuró como uno de los canales

de la modernización desde donde se buscaba “formar hombres de acuerdo con el ideal burgués: autónomos, viriles, sanos y esbeltos” (2001, p.208). Y en cuanto a los deportes que se practicaban en específico, fue el fútbol el que –según el discurso de la élite- podía ayudar a moldear este nuevo tipo ideal de peruano no solo gracias a la carga física que este requería, sino también por la posibilidad de formar jóvenes disciplinados y de acción, aptos para el trabajo individual y colectivo.

## **8.2. El discurso racialista en la intelectualidad peruana**

Según Álvarez (2013), el Estado peruano emprendió la labor de incorporación y regeneración de las razas “inferiores”, en particular las indígenas, desde diferentes frentes: a través del servicio militar, intensificando la leva en las zonas rurales para “asimilarlos” a través del ejército, las políticas de salubridad e higiene con campañas de vacunación e intervención médica en lugares socialmente peligrosos, y con la reforma educativa que introdujo clases de educación física y los deportes de forma obligatoria a partir de 1900. Como ya luego es conocido, de todos ellos, el fútbol terminó siendo el deporte más beneficiado porque fue el que recibió de parte de las instituciones oficiales el apoyo a través de la implementación de campeonatos, y se lo incorporó a las ceremonias oficiales. Tras la realización del primer torneo escolar de fútbol en 1899, la revista *Sport* resaltaba la importancia de este certamen:

En cuanto a la idea del Sr. Inspector de Instrucción, Dr. Maúrtua, de celebrar el aniversario patrio con una fiesta atlética ha resultado felicísima. Efectivamente, las fiestas patrias deben tener por fin levanten el patriotismo. Hasta ahora, entonando en esos días con frecuencia el himno nacional, embanderando la ciudad con los colores nacionales, celebrando con sublimes pensamientos la memoria de nuestros héroes, se dirigen los organizadores de las fiestas patrias y exclusivamente el sentimiento del pueblo, pero la mayor manera de despertar el patriotismo, es hacer ver al pueblo su verdadera fuerza para que este orgulloso de esto.

Ayer cuando los peruanos vimos a los niños de las escuelas municipales, que creíamos débiles, medio idiotizados e incapaces de luchar, hacer sublimes esfuerzos para obtener la victoria, cuando a los de los colegios de instrucción media, a los engreídos de nuestras principales familias, que creíamos afeminados y sin brío, presentarse a la arena con la cabeza muy alta, con la consciencia de su fuerza y vencer al clima y a toda clase de obstáculos con la sonrisa en los labios, y por fin cuando más nos cupo la suerte de aplaudir a los peruanos del club “Unión Cricket” al vencer a los ingleses en el football y en todos los concursos sin excepción, dimos un grito de viva el Perú, bien

sincero, convencidos de que los hombres de acción de mañana serán capaces de muchos esfuerzos, acompañados de éxito y podrán dar al Perú el puesto que le corresponde en América del Sur<sup>209</sup>.

A través de la práctica de los deportes por medio de la educación se cumplía un doble objetivo: no solo preparaba la mente de los jóvenes sino también el cuerpo, y gracias a ellos se abría la posibilidad de crear una raza fuerte apoyadas en bases físicas y morales que redundaban en beneficio del país. Esto es relevante mencionarlo, porque dentro de los discursos modernizadores aún se “asumía que el adelanto del país pasaba por la necesaria incorporación y regeneración de las razas inferiores, en particular los indígenas” (Álvarez, 2013, p.50).

La perspectiva higienista consideraba que el deporte era un instrumento para la transformación de la sociedad por medio del mejoramiento de las razas y un cambio radical en las costumbres higiénicas, médicas y de la salud pública en el Perú. Por ello buscó -a través de una serie de discursos y políticas de Estado-, la intervención en los espacios y grupos sociales considerados peligrosos como los callejones, tugurios, adictos, vagabundos, etc. Durante las primeras décadas del siglo XX, el concepto de raza tuvo un papel protagónico. Mediante la recepción de las teorías racialistas del conde de Gobineau (1816-1882), Ernest Renan (1823- 1892), Hyppolyte Taine (1828-1882), Gustave Le Bon (1841-1931), el punto de vista racialista – más que un hecho científico– se convirtió en un instrumento de dominación instaurándose un constructo socio-cultural enunciado por la oligarquía civilista durante la República Aristocrática (1899 – 1919) (Obregón, 2018).

Como ya hemos venido describiendo, la guerra con Chile desencadenó diversas interpretaciones sobre la derrota. En opinión de Álvarez, una de las más poderosas justificaciones fue que el resultado ocurrió por la fragilidad física y falta de carácter de los peruanos: “Esta idea se inscribió en los discursos racistas de interpretación de la sociedad que afirmaban que el progreso del Perú era impedido por la existencia de razas mezcladas (el mestizo criollo) o inferiores (con el indio, el negro, o el chino que había migrado en las décadas anteriores), estas últimas consideradas razas degeneradas y plagada de vicios” (2013, p.50).

---

<sup>209</sup> *El Sport*, año I, n° 5, 7 agosto 1899.

En el Perú, los principales exponentes de las propuestas racialistas fueron Javier Prado Ugarteche y Clemente Palma. Ambos intelectuales sostenían que el sistema natural evolucionista operaba en todos los seres vivos. Según esta postura, existían grupos de humanos cuyas características de pervivencia sobre otros grupos representaban largos procesos de perfeccionamiento biológico. Entonces, cualquier diferencia de índole étnico se aplicaba a la jerarquía social, y se podía demostrar sobre la base de la ciencia, la cual legitimaba mecanismos de exclusión racial.

Javier Prado Ugarteche, hijo del expresidente Mariano Ignacio Prado<sup>210</sup>, fue era famoso por haber introducido al Perú la filosofía positivista de manera profesional y académica (Rivera, 2010). Fue un distinguido escritor, diplomático y catedrático sanmarquino, llegando a decano de la facultad de Letras en esta universidad desde 1907 hasta 1915 y rector entre 1915 y 1921. En 1891, se graduó de Doctor en Letras con la tesis *La evolución de la idea filosófica en la historia*. Pero ya de 1888 databa su libro, *El genio*.

En 1890, Prado había redactado *El método positivo en el Derecho Penal*, obra muy famosa en su tiempo y que consideramos clave para los intereses de nuestra investigación, ya que contiene un concepto filosófico que sería clave de ingreso de la sociología y psicología social positivistas: la idea del “carácter nacional”. Según esta postura, los países tendrían un “carácter” social que podía ser conocido a través del método estandarizado de la ciencia positiva (Rivera, 2010, p.221). El diagnóstico de este “carácter nacional” permitía así determinar las virtudes y los vicios de un pueblo, aquello para “lo que éste era apto y aquello para lo que carecía de cualidades; también sus más atávicos defectos” (p.222). Esto lo podremos vincular con la construcción de estilos de juegos particulares de cada país por parte del periodismo deportivo que venimos examinando en nuestra investigación. Así, será común que en las páginas deportivas aparezcan naturalizadas determinadas características asociadas a una forma de jugar de cada equipo representativo peruano o chileno, y que estas sean asociadas con una supuesta forma de ser o comportarse de todos los ciudadanos de dicho país<sup>211</sup>.

---

<sup>210</sup> “Sobre la familia de Javier Prado pendía una deuda execrable. Su padre, el general Mariano Ignacio Prado, había tenido un lamentable desenvolvimiento durante la Guerra del Pacífico, en que había sido presidente de la República y que, como tal, había huido a Francia con unos caudales del Estado. [...] Aunque no era probado que Prado papá hubiera robado dinero, su familia hacía luego de la guerra gala de una sospechosísima ostentación. [Era] un lugar común que los intelectuales de la Generación del 900 eran muy sensibles con el tema de la guerra” (Rivera, 2010, p220-221).

<sup>211</sup> “Por lo que se ha podido apreciar ayer, el fútbol chileno, con ese estilo peculiar del shoteo desde lejos, de los avances a grandes pases y de las jugadas fuertes, no es mejor que el fútbol peruano, más arrollador, más efectivo, a base de pases cortos y combinaciones entre los cinco hombres de la línea de ataque. Los goles conseguidos por los peruanos

En Javier Prado, la idea del carácter nacional venía ligada con un poderoso ingrediente de racismo científico. Su fuente eran las ideas racistas del conde de Gobineau (1816-1882), la psicología social de Gustave Le Bon y el evolucionismo de Herbert Spencer. Como apunta acertadamente Rivera (2010), con esos antecedentes, “se tipificaba la psicología colectiva a través de la herencia genética y la influencia del medio y el clima sobre las razas humanas” (p.221).

En su célebre y a la vez más criticado trabajo *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*, el conde Gobineau defendía la tesis de que la mezcla racial conlleva la degeneración de la civilización humana. Asimismo, recalca dentro de su escrito que ello no solo es una consecuencia de la mezcla de las razas o la sangre, sino también de la propia interacción de las costumbres de grupos distintos de humanos:

Pienso entonces que la palabra “degenerado”, aplicándola a un pueblo, debe significar y significa que este pueblo no tiene el valor intrínseco que anteriormente tenía porque no tiene en sus venas la misma sangre, las alianzas sucesivas han modificado gradualmente su valor. (Gobineau, 1983 [1853], p. 162)

El médico Gustave Le Bon (1841-1931) también tuvo una influencia notable en el pensamiento determinista racial de la élite modernizadora peruana. Este autor sostiene, en *Leyes psicológicas de la evolución de los pueblos* (1912), que las masas poseen un “alma colectiva” que es invariable y correspondiente a sus características fisiológicas. Esto se vincula directamente con lo que describíamos anteriormente sobre el “carácter nacional” de los pueblos: el carácter en relación con la raza. Sostiene Le Bon:

Poco influenciados por la inteligencia, los pueblos están sobre todo guiados por los caracteres de su raza, es decir por un agregado hereditario de sentimientos, deseos, costumbres, tradiciones,

---

son las mejores expresiones del estilo que se ha aprendido aquí”. “El equipo del club Alianza Lima empató a dos goles con el Colo Colo”. *El Comercio*, 31 de mayo de 1929. “La impresión dejada por el conjunto chileno no es desfavorable. En efecto, son buenos jugadores a su estilo [...] Son dueños de una técnica especial, que dominan ampliamente, usando pases largos, levantando la pelota, incursionando rápidamente en la zona contraria y apoderándose de la pelota a fuerza de codicia por ella y con la excelente preparación que tienen. Es un team que puede hacer frente a los equipos de primera división”. “La selección chilena del “Santiago F.B.C.” fue derrotada por el equipo de “Universidad-Atlético Chalaco”. *El Comercio*, 1 de octubre de 1928. “Los futbolistas visitantes dominan el balón con marcada maestría; sus shots, certeros, son peligrosos y lo que mejor saben hacer es guardar la colocación, de tal manera que donde cruce el balón siempre hay un hombre listo a recibirlo y con más facilidad [...] Se ve que es un conjunto bastante experimentado, que se comprenden bien entre ellos. Lo que sí deslucen sus méritos es el juego brusco que emplean y los recursos antideportivos que ponen en juego cuando son dominados. Usan con el mayor descaro las manos para empujar o detener a sus rivales. Un detalle revelador está en el número de fouls que les fueron cobrados”. “El equipo de la Federación Peruana empató 2 goles con el Colo Colo”. *El Comercio*, 27 de mayo de 1929.

aspiraciones que representan los fundamentos esenciales del alma de las naciones. Esta alma nacional da a los pueblos una estabilidad duradera a través de las perpetuas fluctuaciones de las contingencias. Y aquí tocamos con el sustrato invisible de la historia, con las fuerzas secretas que orientan su curso. Es la raza en efecto quien determina la manera en la que los pueblos renacen bajo la influencia de los acontecimientos y los cambios de medio. Dominando las instituciones y los códigos, pero también las voluntades de los déspotas, el alma de las razas rige sus destinos. Su conocimiento permite descifrar los jeroglíficos de la historia [...] La raza es la piedra angular sobre la cual reposa el equilibrio de las naciones. (Le Bon, 1912 [1894], p. 2)

Prado, lector de Le Bon, también consideraba a los blancos como la raza dominante. Resaltaba la presencia de los criollos para la Independencia del Perú, que para cuando escribía sus textos eran sus gobernantes. Es interesante notar cómo Prado consideraba que los negros “tomaron revancha” al mezclar su sangre con la de los blancos:

Resumiendo, los negros, considerados como mercancía comercial e importados a América como máquinas humanas de trabajo, debían regar la tierra con el sudor de su frente; pero sin fecundarla, sin dejar sus frutos provechosos. Es la liquidación constante, siempre igual, que hace la civilización en la historia de los pueblos: el esclavo es improductivo en el trabajo, como lo fue en el Imperio romano, como lo ha sido en el Perú; y es en el organismo social un cáncer que va corrompiendo los sentimientos y los ideales nacionales. De esta suerte ha desaparecido el esclavo en el Perú, sin dejar los campos cultivados; y después de haberse vengado de la raza blanca mezclando su sangre con la de esta y rebajando en ese contubernio el criterio moral e intelectual de los que fueron al principio sus crueles amos y más tarde sus padrinos, sus compañeros y sus hermanos (Prado, 1897 [1894], pp. 125-126).

Reafirmando estereotipos de la época que consideraban lo sensual como símbolo de lo impuro o lo inmoral, Prado caracterizaba a los negros precisamente como hombres lujuriosos, lascivos y carentes de toda moralidad (Obregón, 2018). Respecto a los indios, el abogado sanmarquino rescata su forma de vivir colectivista, pero incide en que debido a la Conquista su carácter se ha vuelto más y más “melancólico”, cayendo en un nuevo estereotipo<sup>212</sup>.

---

<sup>212</sup> En América Latina, los criollos se aferraron a la *sociología espontánea de las élites*, la cual operaba otorgándole un valor al carácter y a la personalidad de los individuos pertenecientes a ella. De esta forma, “El indio fue, por supuesto, el primer grupo sometido a tal clasificación axiológica. Por ser la raza vencida, su diferencia cultural fue interpretada como síntoma de carencia frente al *ethos* hispánico del vencedor” (Castro Gómez, 2005, p.78). Vemos pues, cómo surgen ciertos discursos en diferentes etapas históricas, operando como instrumentos simbólicos de dominación, y marcando un *pathos* de la distancia frente a otros grupos sociales dominados. En la Lima del 900, este tipo de discursos tuvieron mucha influencia en la educación. Intelectuales como el filósofo Pedro Zulen expresaron su preocupación por reivindicar la situación del indio en dicho ámbito y se enfrentaron a las propuestas elitistas de Alejandro Deústua y a la perspectiva contra los indígenas que sostenía académicos como Carlos Enrique Paz Soldán, influenciado por el discurso racista de Clemente Palma. Paz Soldán, por ejemplo, consideraba a los indígenas como una raza degenerada



El indio se concentró y se volvió aún más callado, más reservado, más indiferente, más perezoso y profundamente hipócrita y servil. [...] ¿Para qué enfurecerse contra lo inexistente, si el indio, tímido, débil y miedoso, tenía la conciencia de que no podía luchar contra sus opresores? ¿Para qué trabajar, si su trabajo, por más constante, por más fructífero, jamás lo iba a aprovechar él, sino que debía ir a aumentar la riqueza y la avaricia de sus señores? ¿Cómo no ser hipócrita y servil, cómo no había de ocultar el indio su odio profundo, irreconciliable hacia los blancos; y cómo no había de arrastrarse a sus plantas, con aire humilde, con la sonrisa del esclavo, ¿si a lo único que podía aspirar era a que el español y sus hijos criollos suavizaran en algo su martirio [...]? (Prado, 1897 [1894], pp. 126).

Como indicamos, para Prado el concepto del “carácter nacional” fue central dentro de su filosofía. También postulaba que el carácter de los peruanos era un aspecto muy importante para el porvenir de la nación. Según afirmaba, la sociedad peruana debía contar con representantes que sean patrióticos, laboriosos y conscientes de sus deberes políticos y sociales (Obregón, 2018). Lo que ocurre con este tipo de propuestas es que conllevan, indefectiblemente, un plan de control poblacional, de inmigración y el evitar el cruce de razas. Ante ello, Prado condenaba el mestizaje y se mostraba a favor de la inmigración europea:

Es preciso **modificar esta [la raza], renovar nuestra sangre y nuestra herencia por el cruzamiento con otras razas** que proporcionen nuevos elementos y sustancias benéficas. [...] Es preciso aumentar el número de nuestra población y, lo que, es más, **cambiar su condición**, en sentido ventajoso a la causa del progreso. **En América gobernar es poblar**, y la población debe buscarse en la inmigración espontánea, atraída por la acción de las leyes, del gobierno y de los particulares, de razas superiores, fuertes, vigorosas, que, al cruzarse con la nuestra traigan ideas prácticas de libertad, de trabajo y de industria. No fomentemos, opongámonos a la inmigración de razas inferiores, que pueden satisfacer intereses particulares, intereses de momento; pero que sacrifican los intereses generales, el porvenir de la patria. La segunda condición **es elevar el carácter moral, es educar**, antes que todo, antes que construir. (Prado, 1897 [1894], p. 189, el resaltado es nuestro).

Pocos años después, será Clemente Palma quien tomará la posta del discurso racista, esta vez desde la narrativa peruana. Para Palma, al igual que otros positivistas, el futuro del Perú dependía del orden científico, y que se aplicara de la misma manera al poder político. Esto significaba que quienes detentaran el poder de la nación debían de provenir

---

y, por tanto, inferiores física e intelectualmente. La solución que proponía este médico peruano era la inmigración europea y el cruce racial de estos con los criollos (Obregón, 2018).

de un estadio evolutivo superior. El escritor llegó a la conclusión de que tanto indios, negros y chinos eran un obstáculo para el progreso del país y que tenían taras que eran insalvables. Debido a ello, sostenía que el perfil requerido para la evolución peruana no estaba en dichas tierras sino en Europa, específicamente en los países nórdicos. Para Palma, solo la inmigración europea podía “salvar al Perú”. En su tesis *El porvenir de las razas en el Perú* (1897), Palma plantea un proyecto eugenésico:

[...] Baste decir que, a semejanza de lo que sucede con los animales, es necesario, para mejorar una raza, fusionarla con una raza superior, en condiciones tales que esta no pueda ser absorbida por aquella; que no haya un antagonismo profundo entre ellas, porque entonces no resulta la combinación sino el hibridismo, un hibridismo que traduce los defectos de ambos componentes; que la irrupción de la raza superior bien sea paulatina, bien sea violenta, se haga en el momento histórico más conveniente; que la ingerencia de la sangre sana sea continua; que siga operando sobre las primeras generaciones de mestizos y que el medio donde se desarrollan sea constante. (Palma, 1897, p. 12).

Respecto al mestizaje, Palma lo consideraba como algo terrible e incluso abominable. Para el escritor, estas debían ser puras. En su tesis de bachillerato afirmaba que las razas mestizan “son insuficientemente dotadas del carácter y del espíritu homogéneo que necesitan los pueblos para formar una civilización progresiva: les falta esa fuerza de unidad que es necesaria para constituir el alma de una nacionalidad” (1897, p.13). Palma se lamentaba que el Perú sea un país de mestizos y consideraba que había que organizar una metodología para ordenar ese mestizaje, tal como se hace con las reses u otros tipos de animales seleccionados (Quiroz, 2010).

Como hemos venido discutiendo, la derrota en la Guerra de 1879 obligó al circuito letrado a incluir en el debate como probables ciudadanos a todos aquellos que habían sido excluidos antes. En esta necesidad de repensar el Perú como una nación unidad se formaron nuevos debates en torno a esos grupos de poblaciones, particularmente sobre la figura del indio. Obregón (2018) describe que la respuesta contra la influencia positivista vinculada al racialismo surge con los movimientos denominados *indigenistas*<sup>213</sup> e *indianistas* los cuales proponían una nueva concepción del sujeto indígena: no verlo solo

---

<sup>213</sup> El indigenismo fue un movimiento político y cultural que surgió en diversos países de América Latina. En el Perú se relacionó con otras corrientes como el realismo y el indianismo. Entre sus representantes más notables están José María Arguedas, Manuel Scorza, Luis Eduardo Valcárcel Vizcarra, Ciro Alegría, Enrique López Albújar, Gamaliel Churata y Eleodoro Vargas Vicuña (Obregón, 2018).

como una persona que “arrastraba un pasado lleno de impotencia y sufrimientos, sino que se volvió un significante dentro de las confrontaciones simbólicas de la cultura y posteriormente un sujeto político que influiría en grandes movimientos políticos como el Partido Aprista Peruano (APRA) y el Partido Comunista Peruano (PCP)” (p.93).

### **8.3. La Patria Nueva: un bosquejo del leguismo**

En un ensayo publicado en 1929, Mariano H. Cornejo, el principal ideólogo del régimen y un pensador altamente influenciado por el positivismo, definió a la Patria Nueva como "una creación incesante" orientada hacia los ideales del progreso material y la grandeza nacional<sup>214</sup>. En este intento de modernización, Cornejo elogió el compromiso de Leguía y consideró que el papel del presidente era central para cumplir esta misión. Durante el Oncenio, era un lugar común que los discursos públicos pronunciados por los principales partidarios de Leguía revelaran un uso desenfrenado de un vocabulario relacionado con ideas de fecundidad y prosperidad. Tal uso generalizado contribuyó a dar forma a la imagen de Leguía como "constructor" y "arquitecto" de la "reconstrucción nacional". De hecho, el presidente de Patria Nueva también cultivó este mito.

La elección del nombre para su régimen y la promulgación de una nueva Constitución en enero de 1920 pueden entenderse como sus primeros actos para desarrollar esta dimensión mística en torno a su gobierno. En un discurso que pronunció en la Academia de la Lengua Española en 1926, por ejemplo, Leguía se definió como "un caudillo constructor" (citado en Hooper, 1945, p. 140-141). Así, instrumentalizó la figura tradicional que representaba el caudillo en la cultura política latinoamericana para establecerse como el padre fundador de un nuevo orden. Conscientemente o no, lo que estaba en juego era que Leguía podía inscribir este imaginario de "regeneración" política en la continuidad histórica del Perú.

El culto a la personalidad de Leguía llegó a todos los sectores de la sociedad peruana. Este estilo de liderazgo, caracterizado por la construcción de un vínculo emocional entre las personas y la figura del hombre providencial, se corresponde estrechamente con el arquetipo de dominación carismática teorizada por Weber (2014). Al estudiar la naturaleza del poder del Estado, el sociólogo alemán del siglo XIX distinguió tres formas

---

<sup>214</sup> Mariano H. Cornejo, *Significación del régimen político inaugurado el 4 de julio de 1919*. Conferencia sustentada en el Palacio Municipal de Lima, el 22 de septiembre de 1928.

de dominación: tradicional (por ejemplo, patriarcal), racional-legal (burocrática) y carismática. Definió la dominación carismática como una basada en la virtud heroica o el coraje ejemplar de su líder, que generalmente surge en condiciones poco comunes, como una crisis que debe superarse. En circunstancias tan inusuales, la autoridad carismática depende de las percepciones subjetivas de los adeptos o "seguidores", es decir, del libre reconocimiento y entusiasmo de la gente. Y como solo se basa en el cumplimiento de las aspiraciones de los seguidores, es por naturaleza una forma de autoridad muy precaria.

Para el caso de Leguía, una prueba contundente de la noción de Weber de adhesión espontánea al líder fue la celebración de "El día del carácter" durante el Oncenio. La conmemoración tiene su origen en su primer mandato presidencial, cuando la familia Piérola dirigió un golpe de estado fallido en su contra el 29 de mayo de 1909. Leguía se negó a firmar su renuncia el tiempo suficiente para que la fuerza pública pudiera rescatarlo. Luego, el 29 de mayo fue decretado feriado nacional, y las ceremonias públicas, los desfiles civiles y militares y otras suntuosas recepciones conmemoraron el supuesto coraje, la sangre fría y el sentido del deber que habría derrochado Leguía aquella jornada. La idea de la celebración era que el rechazar su abdicación habría salvado a la República<sup>215</sup>.

La instrumentalización del discurso patriótico aparecía contantemente como una estrategia adicional para construir la adhesión al régimen de la Patria Nueva. Por ejemplo, en el contexto de la creciente incertidumbre sobre el plebiscito señalado por el Tratado de Ancón de 1884 el cual, como ya apuntamos, exacerbó la crisis ya existente entre Perú y Chile con respecto a las provincias de Tacna y Arica a principios de la década de 1920. Para las élites gobernantes, el desafío consistía en volver a unir las provincias perdidas a Perú para finalmente materializar la integridad territorial del país. En consecuencia, este objetivo se convirtió en la primera prioridad de la política exterior del Oncenio.

---

<sup>215</sup> Rafael Dellepiane, ferviente admirador de Leguía, publicó en 1927 el ensayo *El Carácter, Ideario de Acción Nacional* en el cual intentó conceptualizar esta noción sobre la idea del "carácter" en Leguía. Las reflexiones de Dellepiane coinciden muy bien con la concepción de Weber de la autoridad carismática. El autor elogia al presidente declarando que Leguía se distinguió de la gente común debido a su singularidad y ejemplaridad, que conducen a una adhesión incondicional: "Leguía es más que un hombre, es una idea. Él es más que un gobernante, ya es un símbolo. Leguía es el alma de la nación, es el espíritu de nuestra raza que no pudo morir y que en él ha reaparecido más fuerte y abrumador. Sin un maestro, sin un genitor espiritual, nuestra gente bostezó con indiferencia ante la doctrina de los fariseos que era como un mensaje a Marte. Pero el hombre actuó, mostrándose como un Dios. Se había impuesto un deber consigo mismo, y antes de su responsabilidad abrió los brazos como si estuviera en una cruz y salvó el principio del orden constitucional. Podría perder la vida, pero podría salvar a su patria de la vergüenza y la ignominia. Ante el dilema, no dudó [...] y renació la fe del pueblo (Dellepiane, 1927, p.12-14).

Además, después del final de la Primera Guerra Mundial, el idealismo wilsoniano se extendió en América Latina, y particularmente en Perú. Las elites vieron en la creación de la SDN el primer paso hacia el reconocimiento internacional de esta disputa territorial. Sin embargo, decepcionado por la ausencia de progreso, el gobierno de Leguía decidió en 1922 recurrir al arbitraje estadounidense para encontrar una solución. La comunicación política se basó en la retórica de la “amputación territorial”, para ello desarrolló una visión en la cual la sociedad peruana, junto con su territorio original, se representaba como un organismo único. Después de sufrir el trauma de la Guerra del Pacífico y mientras experimentaba una nueva forma de identidad durante la década de 1920 debido a cambios sociales sustanciales, la sociedad peruana se mostró receptiva a este discurso. Una receptividad tan inusual permite que el nacionalismo pueda ejercer todo su poder de movilización. Por lo tanto, adherirse a los valores de la Patria Nueva significaba mantener viva la voluntad de restablecer la unidad del cuerpo político y social.

Paradójicamente, aunque pretendiendo unificar a la sociedad peruana, el discurso leguista terminó causando una alta polarización en el país. Todos los opositores de Leguía fueron excluidos del proyecto nacional. Su pertenencia a la ciudadanía peruana fue cuestionada por los partidarios del régimen. Definidos como "traidores" de la nación, los opositores eran vistos como enemigos "chilenos", creando una línea divisoria entre peruanos "reales" y peruanos "falsos". Por su parte, los partidarios del régimen declararon, que "aquellos que creen que los enemigos de la nación solo existen fuera de nuestras fronteras territoriales sufren de hecho miopía mental"<sup>216</sup>.

La invención de enemigos internos, que potencialmente amenazarían tanto la unidad y la indivisibilidad de la República, legitimó el uso de prácticas autoritarias de poder y, en consecuencia, la aniquilación del pluralismo durante el Oncenio<sup>217</sup>. La estrategia

---

<sup>216</sup> *Chumbeque*, 22 de mayo 1921 (Año I, no. 8).

<sup>217</sup> En noviembre de 1920, el Gobierno anunció el descubrimiento de un plan revolucionario en el que figuraba el asesinato de Leguía durante un banquete que se le ofreciera al mariscal Cáceres. Entre los apresados o perseguidos estuvieron los vocales de la Corte Superior de Lima Raúl Mata y Fernando Palacios, los diputados Arturo Pérez Figuerola, Emilio Sayán Palacios y César Enrique Pardo, y los senadores de la oposición Miguel Grau y Juan Antonio Portella. Pero la mano de Leguía también se hizo sentir hacia los periodistas y medios de comunicación. En marzo de 1921, Luis Fernán Cisneros, director del entonces diario opositor *La Prensa*, llegó a ser apresado. No obstante, bajo petición de la juventud universitaria instada por el reconocido diplomático Víctor Andrés Belaúnde, Leguía tuvo que liberarlo. Luego, ambos, Cisneros y Belaúnde, dirigieron una reunión multitudinaria en la universidad San Marcos donde Belaúnde crítico al entonces presidente. Esto pudo entenderse como la “sentencia de muerte” para Cisneros y su periódico, pues fue deportado y *La Prensa* reapareció el subsiguiente al escándalo en el local de San Marcos, como periódico gobiernista. Durante los siguientes años el brazo de hierro de Leguía se hizo sentir, a través de sendas prisiones o deportaciones a opositores. En 1921, fueron apresados Javier y Jorge Prado Ugarteche, el general Óscar R. Benavides y su hermano Miguel. Al año siguiente, fue puesto en la cárcel y deportado el diputado y antiguo director

discursiva, por lo tanto, justificó la exclusión de las élites civilistas del poder, una facción política que ya enfrentaba a Leguía desde su primera presidencia. Del mismo modo, los movimientos de izquierda que seguían ganando adeptos entre las clases populares fueron igualmente excluidos del régimen. Varios opositores políticos fueron forzados al exilio, como en los casos de José Carlos Mariátegui o Víctor Raúl Haya de la Torre, quien fundó el APRA en México en 1924. Varios otros fueron encarcelados en San Lorenzo, una pequeña isla cerca del puerto de Callao.

La instrumentalización del patriotismo, cuyo objetivo es recrear un discurso inclusivo y movilizador, es, por lo tanto, igualmente excluyente. El incumplimiento o la oposición al proyecto de la Patria Nueva conducía a la exclusión política y social. Los leguístas radicales defendían la destrucción física de los opositores políticos. La ruptura mesiánica que tuvo lugar en la sociedad peruana durante el Oncenio creaba una atmósfera de "combate" y luchas internas. La recreación de enemigos internos y que se superponen a enemigos externos tuvo como objetivo movilizar y fortalecer la "comunidad imaginada" (B. Anderson, 1993).

Los traidores a la patria o, como eran llamados, la "gangrena chilena", amenazaba al cuerpo político y social dentro de ella y cuestiona la identidad y la soberanía de la "patria" peruana. ¿Qué podría ser más efectivo para ganar adhesión al régimen que recurrir a la retórica de la conspiración contra la Patria Nueva? Esta polarización artificial de la sociedad permitió al régimen silenciar y excluir del juego político democrático las formas de oposición, al tiempo que garantizó el apoyo de una gran parte de la opinión pública que se adhirió al régimen gracias a su instrumentalización del discurso patriótico en el contexto de la posguerra del Pacífico. ¿Contra quién se dirigió esta polarización? ¿Quiénes fueron los llamados "traidores a la patria"? Este extracto de la revista *Chumbeque*, representante de la prensa partidista radical del régimen, nos lleva a una primera pista:

Los enemigos del Perú existen, por desventura, en las filas de los partidos que formaron el conglomerado de los usufructuarios de la hacienda nacional hasta el 4 de julio de 1919. [...] Ellos que nunca dejaron el asesinato como sistema de predominio partidista. Ellos que con pretexto

---

de El Tiempo Pedro Ruiz Bravo, quien había opinado en forma adversa a la política internacional del Gobierno en relación con Chile.

de llevar agua para los heridos de San Juan y Miraflores huyeron ante el invasor del 79 [...] Ellos que hoy trabajan activamente para buscar la caída del más formidable enemigo de Chile: Augusto B. Leguía. *Ellos* son los más ardientes enemigos de la Patria, de los que solo se acuerdan para explotarla y vilipendiarla (El resaltado es nuestro).<sup>218</sup>

Designados con desprecio y violencia, "ellos" representan aquí a las antiguas élites gobernantes: las élites del Partido Civil. La élite civil aparece inequívocamente en la "mira" del régimen leguista que lo acusa de corrupción y de haber explotado la riqueza nacional sin límites, así como de haber traicionado a la patria durante la derrota ante los chilenos. En consecuencia, una parte completa de las élites políticas y sociales derivadas de la civilización es la que parece excluida del proyecto político de la Patria Nueva. Además, en esta sociedad en medio de la reconfiguración política y social de la década de 1920, el miedo a la dislocación del cuerpo político y social bajo el efecto de nuevas doctrinas ideológicas es permanente. Se trata entonces de oponerse al mesianismo de los trabajadores, símbolo de este "peligro rojo", otro discurso abarcador con una fuerte capacidad de movilización.

Leguía siguió a los pensadores liberales y positivistas en la idea de que Perú necesitaba una educación "práctica" e "industrial", y criticó el sistema educativo existente en el país, especialmente la "vieja universidad del Perú, donde un joven brillante [...] vive esclavizado por el prejuicio verbalista, que antiguo legado del régimen colonial" (Hooper, 1964, p. 134). Autodenominado como un "hombre práctico", Leguía no había necesitado un título universitario para convertirse en un empresario exitoso, y argumentaba que la universidad peruana produjo "médicos solemnes que compensan su falta de capacitación científica" con improvisación verbal" (Leguía, 1924, p.12). En consecuencia, la educación de los indios debería estar basada en escuelas agrícolas donde pudieran desarrollar habilidades prácticas para su integración en "nuestra vida industrial, comercial y agrícola"<sup>219</sup>. En 1921, Leguía anunció que su gobierno contrataría "a trescientos o cuatrocientos maestros de escuela norteamericanos y alemanes para educar al indio "para vivir mejor y necesitar más de las cosas que nunca ha conocido"<sup>220</sup>.

---

<sup>218</sup> "Los enemigos del Perú", *Chumbeque*, 19 de abril de 1921, Año I, N°6.

<sup>219</sup> "Entrevista al presidente Leguía," *Mundial*.

<sup>220</sup> "Entrevista al presidente Leguía," *La Prensa*, 5 de mayo de 1921.

El régimen también prestó especial atención al disciplinamiento de los cuerpos de la población. Para "fortalecer la raza", pero también para "militarizar a la juventud"<sup>221</sup>, Leguía promovió el desarrollo de los deportes y los convirtió en una parte integral del sistema educativo. En efecto, desde su primer gobierno (1908-1912), este prestó atención en el desarrollo y difusión de los deportes, particularmente en las escuelas públicas, para lo cual contrató a un grupo de profesores norteamericanos para modernizar la educación primaria y fundar la Escuela Normal de Varones. Al término de su mandato y tras la llegada de Billinghurst al poder (acérrimo anticivilista), los maestros extranjeros se tuvieron que marchar porque no les renovaron su contrato. Una vez iniciado su segundo mandato en abril de 1919, se volvió a contratar una misión, esta vez francesa, con el objetivo de elaborar una guía y reglamento general de educación física para todo el sistema educativo peruano (Panfichi y otros, 2018). Durante sus primeros años en el poder, se dieron una serie de decretos y normas que permitieron la transformación del gran parte del sistema deportivo nacional<sup>222</sup>. Dentro de estos emprendimientos deportivos, también se contempló la financiación de parte de la construcción del nuevo estadio nacional, con motivo del primer centenario de la Independencia del Perú, en 1921. Como explican Panfichi y otros (2018), "la colonia inglesa residente en el Perú obsequió la tribuna principal del nuevo estadio, mientras que el gobierno destinó los recursos para la construcción de las tribunas laterales (occidente y oriente), los camerinos, los servicios higiénicos, las canchas de tenis y la pista de atletismo" (p.48)<sup>223</sup>. La construcción se inició en julio de 1921 y tardó dos años en culminarse. El recinto tuvo un aforo para 8000 asistentes y la inauguración contó con la presencia del propio presidente y la colonia inglesa residente en el país.

El Estadio Nacional sería un hito relevante dentro del proyecto político deportivo de Leguía, pues serviría como un gran respaldo para que su gobierno pueda presentarse como candidato para sede del Campeonato Sudamericano el año próximo. El presidente había tomado consciencia, desde 1926, de la importancia del fútbol para sus propios intereses, y nombró a un grupo de asesores extranjeros para mejorar la reglamentación, el conocimiento técnico y la instrucción de los deportes que se practicaban en el país

---

<sup>221</sup> Mensaje presentado al Congreso Ordinario de 1929 por el presidente señor don Augusto B. Leguía, p.35,

<sup>222</sup> Ello incluyó la Ley de Estructuración del Deporte Nacional, promulgada en 1921, que estableció una serie de normas como mejorar la organización institucional y capacitar a los entrenadores de todas las disciplinas deportivas nacionales.

<sup>223</sup> Hasta antes de la construcción de este recinto deportivo, los partidos se solían desarrollar en el campo Santa Sofía, de propiedad del Lima Cricket and Football Club, equipo de origen residentes ingleses en Perú.



(Panfichi y otros, 2018). Se había contratado a tres profesionales uruguayos: Pedro Oliveri (profesor de educación física que ya había estado en Lima en 1924), Raúl Víctor Blanco<sup>224</sup> (entrenador) y Juan Borelli (instructor de árbitros). El ojo se colocó en el país oriental dado su prestigio internacional por aquellos años: venía de consagrarse campeón en las Olimpiadas de París y su selección de fútbol era considerada la mejor del mundo.

En gran medida influenciado por la difusión del derecho internacional que se desarrolló después de la Primera Guerra Mundial y en línea con los principios wilsonianos, Leguía quería colocar al Perú en esta modernidad política. De ahí el uso de una solución arbitral para resolver el problema fronterizo con Chile vinculado a la posesión de los territorios de Tacna, Arica y Tarapacá. En 1926, en Arequipa, Pedro José Rada y Gamio, quien era entonces su presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Relaciones Exteriores, describió a Leguía como:

El defensor de los derechos territoriales del Perú sobre Tarapacá, Tacna y Arica; al paladín del honor nacional, al ínclito abogado de la justicia internacional ante todos los pueblos de la Tierra. El abogado Leguía solo registra los más connotados triunfos. Arrastra a Chile al arbitraje y le impide poder usar fuerza en contra nuestra. [...] Leguía, sin quemar una capsula ha triunfado [...] no esgrimiendo más armas, pero con mano maestra que las de la justicia y el derecho. Los chilenos odian al abogado Leguía<sup>225</sup>.

La imagen de Leguía queda, por lo tanto, como la del estadista moderno, iluminada por los principios de la justicia internacional en el espíritu de la SDN:

La concepción internacional de Leguía es admirable y generosa. No concibe otro fundamento en las relaciones de los pueblos que el culto de la justicia. Es ampliamente panamericanista. Tiene gran visual del valer y porvenir de América. [...] Ha elevado el rol internacional del Perú. Cree

---

<sup>224</sup> Vale la pena destacar el caso de Raúl Víctor Blanco, quien había trabajado en su país natal como funcionario-profesor en la Comisión Nacional de Educación Física. También escribía ocasionalmente en la prensa. Panfichi y otros (2018) plantean que la idea era aprovechar los conocimientos de Blanco en políticas deportivas y que las pueda implementar en el Perú. Vivió en Lima entre 1926 y 1932, tiempo en el cual diseñó y organizó la Escuela Nacional de Educación Física. En 1927, ayudó al entrenador contratado por la FPF Pedro Olivetti -otro viejo conocido- en la preparación de la selección nacional peruana que iba a competir en el Campeonato Sudamericano. También fue propulsor en la creación de la Federación Peruana de Básquet (Gallo, 2018). Ya de retorno en Uruguay, dirigió a su país en la Copa de 1935 (que coincidentemente se volvió a disputar en Lima), donde se coronó campeón.

<sup>225</sup> “Arequipa rinde homenaje al presidente de la República”, *Discursos oficiales en las ceremonias realizadas en el Palacio de Gobierno de Lima el año 1926*, Lima, Impr. Torres Aguirre.

como Wilson que el panamericanismo «es la encarnación, la efectiva encarnación del espíritu de ley, de independencia, de libertad y de mutuo servicio»<sup>226</sup>.

Como afirmaba Rada y Gamio, por su política proactiva de promover la cooperación entre los diversos estados latinoamericanos y con los Estados Unidos, el presidente Leguía era considerado eminentemente un "panamericanista":

Para Leguía, el panamericanismo es la unión inviolable de las naciones americanas, formada con la misma variedad de sus tierras, de sus lenguas, de sus intereses legítimos; es hermoso arco iris de pueblos, llamados a los mas peregrinos e insospechados destinos. Esa unión continental debe tener el cimiento de la justicia [...] A base de justicia vendrá la armonía, se respetará al Derecho, se ensancharán el comercio y las industrias, florecerán las ciencias y las artes y los pueblos serán felices, no con el sueño de impalpables fantasías, sino como la tangible realidad del progreso<sup>227</sup>.

La acción política internacional del presidente Leguía tuvo lugar en el contexto del fortalecimiento del panamericanismo en Estados Unidos en las décadas de 1920 y 1930. El presidente de la Patria Nueva forjó su imagen de americanista que trabajaba para la "hermandad latinoamericana" e incluso universal, tal como lo afirmó cuando asumió su tercer mandato: "No escatimaré ningún esfuerzo por duro que sea, para mantener la amistad que nos vincula a los países vecinos y en general con todos los pueblos del mundo" (Leguía, 1924).

Por la importancia que otorga a su imagen internacional en el continente americano, Leguía parecería estar inspirada en la herencia de los caudillos libertadores de la Independencia. De hecho, este último se coloca particularmente en la continuidad de Simón Bolívar como lo subrayó el ministro Pedro José Rada y Gamio:

Dentro de ese pensamiento, aspira a la estrecha unión de los países bolivarianos. [...] Como Bolívar en Pativilca, no sufre vacilaciones; cual el Héroe caraqueño es firme en su optimismo, que luego convierte en realidad. Tiene los sueños y visiones de los grandes hombres [...] Y si Bolívar

---

<sup>226</sup> Observación de Pedro José Rada y Gamio, entonces presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Relaciones Exteriores, Senador de Arequipa, quien habla durante la inauguración de la estatua del busto del presidente Leguía en el Parlamento el 18 de febrero de 1928, ver *La Prensa*, 19 de febrero de 1928.

<sup>227</sup> Ibid.

bate en la cima del Potosí, los pabellones de los pueblos libertados por su espada y por su genio, Leguía bate al viento de la vida nacional, la bandera de la grandeza del Perú<sup>228</sup>.

Ante esto, Leguía astutamente mostraba su plan para fortalecer la confraternidad americana: “El vínculo continental y el común origen de los países sudamericanos aconsejan trabajar por la confraternidad, afirmando con sinceridad y buena fe, los lazos que unen y eliminando los obstáculos que separan. [...] La unidad de América era la antorcha cuya luz alumbrada a Bolívar, moribundo en Santa Marta, en el crepúsculo de su prodigiosa aparición” (1924).

Esta aspiración de una América unida se reemplaza a sí misma en la continuidad de los diversos pensadores y libertadores latinoamericanos de los días de la independencia, como San Martín, O'Higgins y, especialmente, Simón Bolívar, quien imaginó una posible unión contra las agresiones y guerras externas. Bolívar fue el gran teórico de este americanismo: "Para nosotros, la Patria es América"<sup>229</sup>. En 1815, Bolívar teorizó sobre la constitución de una Liga Americana que conllevaría a la realización de una Confederación Bolivariana, "La Gran Colombia". Nuevamente fue por iniciativa suya que se organizó la primera conferencia hispanoamericana, el Congreso de Panamá, en 1826, que fue el primer intento de una agrupación panamericana. Este ideal de solidaridad y acercamiento de los pueblos latinoamericanos, que se remonta a los tiempos de la independencia para consolidar la paz y la libertad adquiridas por las antiguas colonias frente a la antigua metrópoli española y las diversas potencias europeas, evolucionará gradualmente. De hecho, después de la Primera Guerra Mundial y en el contexto del desarrollo del derecho internacional, el panamericanismo, que hasta ahora se había usado muy poco, cambió de dirección y, según las palabras del presidente estadounidense Woodrow Wilson, era: “la encarnación efectiva del espíritu de ley, independencia, libertad y asistencia mutua” (Gilderhus, 1980).

En la década de 1920, el panamericanismo designó a una doctrina que tendía hacia la unidad legal, económica y política de las naciones del continente americano en una

---

<sup>228</sup> Discurso pronunciado por el doctor Pedro José Rada y Gamio, Ministro de Gobierno y Policía, en el acto de inaugurarse, el 20 de abril de 1924, el 146 monumento dedicado a Augusto B. Leguía, presidente de la República, en la plaza que lleva su nombre.

<sup>229</sup> Proclama realizada por Simón Bolívar el 12 de noviembre de 1814, dirigida en Pamplona, Colombia, a los soldados de la División Urdaneta en su calidad de Libertador de Venezuela y General en Jefe de sus ejércitos. La frase completa es: "Para nosotros, la Patria es la América; nuestros enemigos, los españoles; nuestra enseñanza la independencia y la libertad".

aspiración común de progreso material y moral. El uso oficial del término como tal apareció en 1882, luego de que el *Evening Post* de Nueva York comenzara a emplearlo. Tras ello, este fue adquiriendo una aceptación universal por parte de los otros grandes diarios a partir de los debates que se generaron con la celebración de la I Conferencia de Estados Americanos celebrada en Washington en 1889 (Lockey, 1927). Por su parte, Petersen (2014, p.6), complementa estos apuntes señalando que tanto “panamericano” como “panamericanismo” surgieron como descripciones del proyecto del secretario de Estado de Estados Unidos, James G. Blaine, para asegurar la hegemonía estadounidense en el hemisferio occidental mediante una integración económica exclusiva (es decir, excluyendo a las potencias europeas). y un compromiso regional para el arbitraje pacífico de disputas.

Durante los siguientes cuarenta años, la cooperación panamericana sirvió para aumentar la influencia estadounidense en América Latina y se mantuvo bajo el liderazgo estadounidense. La Unión Panamericana tuvo su sede en Washington y un funcionario del Departamento de Estado de los EE.UU. presidió su órgano rector. Incluso los aspectos supuestamente apolíticos del panamericanismo, como la cooperación científica o el intercambio tecnológico, podían ser vistos como vehículos dentro de la hegemonía estadounidense, de manera consciente o no (Salvatore, 2006).

Esta evolución del concepto fue particularmente visible en la Conferencia de Santiago de 1923, así como en la sexta Conferencia Panamericana en La Habana en 1928 en la que participó Perú. Bajo el Oncenio, Leguía reutilizó esta imagen del líder americanista heredado de los caudillos de la Independencia, lo que le permitió ubicarse en la continuidad histórica y, en consecuencia, establecer su propia legitimidad política y la de su régimen. Esta imagen se "actualiza" en el contexto del desarrollo de un panamericanismo "moderno" que luego apoya su proyecto político de rehabilitación de la postura internacional y la modernización económica del Perú.

El proyecto político de la Patria Nueva, en sus diversos componentes, forma parte de un marco específico: el de la modernización económica y la posterior construcción del Estado nación peruano. Por su propio nombre, la "Patria Nueva" simboliza esta idea de regeneración y refundación de una nueva realidad política, económica y social. La sociedad peruana, aun tambaleándose por la derrota militar de 1883, perdió su rumbo y

se agrietó bajo el efecto de la resquebrajadura de la herencia poscolonial. En este contexto de ansiedad y crisis generalizada, Leguía prometía una era de prosperidad, el establecimiento de una nueva "Edad de Oro".

Esa promesa de un futuro nuevo, glorioso y prestigioso fue la base para la concentración masiva del régimen de la Patria Nueva, respaldada por el desarrollo de un discurso transversal y transclasista nacionalista y patriótico cuyo objetivo era recrear el consenso en aquel cuerpo político. Sin embargo, si aquel discurso leguista quería ser inclusivo y movilizador, también demostró ser un arma de doble filo. Cualquier oposición al proyecto condujo a la exclusión. Por lo tanto, este discurso conllevó inevitablemente a la creación de nuevas tensiones y clivajes dentro de la sociedad peruana.

La figura del presidente Leguía tenía inevitablemente que ver con todo ello. Este último estableció en 1919 una política claramente nacionalista y patriótica como hemos visto. Sin embargo, esta política de afirmación nacionalista estuvo curiosamente acompañada por una mayor presencia extranjera. Como ha señalado Pike (1977), la década de 1920 se caracterizó por un considerable fortalecimiento de la presencia norteamericana en América Latina y especialmente en Perú. Pero la originalidad del caso peruano radicó en la actitud del presidente Leguía ante esta presencia norteamericana: fue una política real de acogida y protección de los intereses estadounidenses. Hay muchos ejemplos de esta suerte de "americanismo" del presidente peruano.

En un banquete celebrado en honor del presidente Herbert Hoover en diciembre de 1928 en el marco de una visita de estado, Leguía elogió la Doctrina Monroe y el panamericanismo, que consideraba "la religión del futuro". El 3 de diciembre de 1923, se decretó que se realizarían manifestaciones solemnes con motivo de la conmemoración del primer centenario de la famosa doctrina. Incluso se colgó un retrato del presidente Monroe en la sala principal del Ministerio de Relaciones Exteriores peruano, así como en la oficina presidencial. En el frente diplomático, la actitud del presidente Leguía se reflejaba en un apoyo incondicional a los Estados Unidos. Así, en el Congreso Panamericano en La Habana de 1928 y en el Congreso de Washington del 29, las delegaciones peruanas se destacaron por su apoyo a las posiciones estadounidenses,

particularmente en relación con la invasión de Nicaragua<sup>230</sup>. Finalmente, la fecha del 4 de julio, el día del golpe de estado leguista de 1919 declarado feriado bajo su gobierno, puede no ser tan trivial, ya que es el día del feriado nacional estadounidense, una coincidencia subrayada por la periodista opositora Dora Mayer: “No se podía saber cuándo se conmemoraba ese aniversario [...] si se celebraba el advenimiento de Leguía al gobierno o la anexión del Perú a los Estados Unidos de Norte América” (Mayer, 1993, p.18).

Este punto de vista revela una nueva corriente que se desarrolló en la década de 1920 y que se fusiona con las corrientes ideológicas del marxismo y el anarquismo: el antiimperialismo. Este antiimperialismo se expresa a través de los primeros partidos orientados a las masas, como el Partido Comunista de José Carlos Mariátegui y especialmente el APRA de Víctor Raúl Haya de la Torre. El anuncio en 1925 del recurso al arbitraje de los EE.UU. sobre la resolución del problema fronterizo con Chile provocó una reacción nacionalista importante entre una parte de la opinión pública que, en consecuencia, se sintió desposeída de sus prerrogativas, como lo expresó el diplomático peruano Pedro Ugarteche Tizón: “Corresponde al dictador Leguía la responsabilidad integral del estado de sometimiento en que se encuentre el Perú hoy, respeto de los Estados Unidos. Leguía ha sacrificado la soberanía de la Patria a su ambición de predominio político y a su pasión por el dinero” (1930, p.14). Incluso parte de la opinión pública rechazaba la opción de arbitraje norteamericana, ya que parecía demasiado distante y oscura: “Hoy gracias a un arbitraje venal, Chile se quedará con Tacna y Arica. [...] Perú creyó posible eliminar a Chile sin necesidad de guerrear contra él y por la sola acción de intrigas diplomáticas y habilidades cancillerescas” (Andía, 1926, p.11-12).

José Antonio Andía ilustra esta opinión pública belicosa y ansiosa por la venganza militar, que rechaza la solución diplomática, y que Manuel González Prada, en sus *Páginas Libres*, también hizo suya en su tiempo:

---

<sup>230</sup> En una entrevista publicada en la revista *Caretas*, el revolucionario peruano Esteban Pavletich, quien se unió a las guerrillas sandinistas, comenta al respecto: “El 16 de enero de 1928 se inauguró la Sexta Conferencia Panamericana en La Habana. Ya entonces Sandino se había levantado en armas en Nicaragua y había acentuado los ataques a las fuerzas de ocupación norteamericanas. Fue en esa conferencia que Víctor Maúrtua presentó como delegado del Perú una moción monstruosa a favor de intervención de Estados Unidos, ya no solamente en el “Mare Nostrum” de los yanquis, es decir, el Caribe, sino en cualquier país latinoamericano. El Secretario de Estado norteamericano, Charles Evans Hughes, declaró que esa era “la Biblia de la política latinoamericana”. Después de esa actuación de nuestros delegados Maúrtua, Salomón Osorio y Jesús Salazar, me pareció que debía producirse una reacción de los peruanos exiliados. Creí que era más contundente hacerlo incorporándome a las fuerzas de Sandino” (*Caretas*, 7 de febrero de 1974).

Ya que hipocresía y mentira forman los polos de la Diplomacia, dejemos a los gobiernos mentir hipócritamente jurándose amistad y olvido. Nosotros, hombres libres, reunidos aquí para escuchar palabras de lealtad y franqueza, nosotros que no tememos explicaciones ni respetamos susceptibilidades, nosotros levantemos la voz para enderezar el esqueleto de estas muchedumbres encorvadas, hagamos por oxigenar esta atmosfera viciada con la respiración de tantos organismos infectos, y lancemos una chispa que inflame en el corazón del pueblo, el fuego para amar con firmeza todo lo que se debe amar y para odiar con firmeza todo lo que se debe odiar<sup>231</sup>.

Como pensaba Ugarteche Tizón, aquel arbitraje era aún más controvertido, ya que en su óptica Estados Unidos era incapaz de comprender los problemas internacionales específicos de la esfera sudamericana. La política de la administración leguista, en consecuencia, agudizó las tensiones existentes dentro de la sociedad peruana entre pro y antiamericanos. En ese escenario, surgieron grupos patrióticos<sup>232</sup>, y entre los argumentos recurrentes de los opositores al régimen, las acusaciones del presidente de que era un "vendido a los Estados Unidos" o de que el Perú en realidad era "liderado por Washington", eran las que encontraban mayor resonancia y reactivaban el espectro de dominación colonial: "Hoy el Perú representa todo el aspecto de una nación dirigida, gobernada e intervenida desde la Secretaría de Estado de Washington" (Ugarteche, 1930, p.14).

En un sentido crítico parecido, la periodista Dora Mayer denunciaba "la sujeción y suicidio incondicional a la hegemonía yanqui" (1933, p.7). La actitud de Leguía hacia los Estados Unidos, por lo tanto, provocaba una profunda división, como lo demuestran los escritos del político indigenista Abelardo Solís: "Leguía que gustaba del halago de las genuflexiones de sus áulicos y de la adulación de sus cortesanos, hacía los mismo ante los Estados Unidos, ante su cancillería, ante sus diplomáticos y ante sus banqueros [...] en una lacayuna subordinación, con su antipatriótico sometimiento a los imperialistas de Norteamérica" (1934, p.73).

Las verdaderas "cajas de pandora" del régimen, el nacionalismo y el patriotismo, resultaron difíciles de manejar y de doble filo para Leguía y su proyecto político. Además,

---

<sup>231</sup> Manuel González Prada, *Páginas libres*, pp. 47-48. "Ya que hipocresía".

<sup>232</sup> Pike (1977) señala la aparición de reacciones contrarias al imperialismo americano, y entre los grupos patrióticos que emergen dentro de los países andinos, se pueden citar a los "Mugwumps" (republicanos que rechazaron apoyar al candidato James G. Blaine en 1884) o incluso a los seguidores del político estadounidense William J. Bryan, reconocido antimperialista, quien fue tres veces candidato a la presidencia y llegó a ser secretario de Estado entre 1913 y 1915.

la reactivación de los sentimientos patrióticos y de identidad al abrazar la doctrina Monroe provocaron la recreación de tensiones internas en el cuerpo político y social del Estado peruano. Estas tensiones dentro de la esfera social y política deben verse más ampliamente en el contexto de la política exterior de los Estados Unidos en el continente sudamericano. También parece que la práctica misma del poder personal, clientelar y autoritario de Leguía contribuyó a la creación de tensiones internas. Entre las acusaciones del Tribunal de Sanción que se abrieron tras la caída del leguismo, se pueden mencionar actos de corrupción, enriquecimiento ilícito, práctica de arbitrariedad y falta de respeto a las libertades individuales<sup>233</sup>.

Las portadas de *La Prensa* del 6 de agosto de 1929 después de la reelección de Leguía o la del 4 de julio de 1930 daban la impresión de consenso y apoyo incondicional de la opinión pública al régimen de la Patria Nueva, y su presidente. Sin embargo, detrás de esta propaganda oficial que mostraba una sociedad unificada, la realidad era bastante diferente. En su discurso ante el Congreso de 1923, Leguía recordó que su llegada al poder en 1919 fue de hecho fruto de un "movimiento de opinión", de la voluntad popular. En este último discurso usó los mismos códigos y los mismos argumentos que en su manifiesto publicado inmediatamente después de tomar el poder. En 1919 afirmó: "Obtener que no se frustre el voto popular emitido ya, me obligan a asumir la Jefatura Suprema de la República [...] Llamado al Perú por una poderosa corriente de opinión; [...] notoria voluntad de los pueblos [...] mediante la reacción nacional" (Leguía, 1919); mientras que cuatro años más tarde pronunciaba lo siguiente: "Los ideales reconstructivos que determinaron el movimiento de opinión que, en jornada memorable, trajo al poder nuevas personas [...] la fuerza de opinión que acompaña al gobierno" (Leguía, 1923).

Curiosamente, ya sea en 1919 o 1923, cuando el régimen de la Patria Nueva había estado en vigor durante cuatro años, Leguía reactivó el tema del atractivo para el pueblo y la voluntad popular en sus discursos. El régimen leguista parecía tener una necesidad perpetua de reafirmar su legitimidad. Los años 1920-23 corresponden a un período de fuertes tensiones internas, especialmente de las revueltas campesinas indígenas. También aparecen rebeliones de tipo caudillista, como en agosto de 1921 en Iquitos, liderada por el capitán Guillermo Cervantes, y especialmente en agosto de 1922, cuando surge una

---

<sup>233</sup> Fondo del Tribunal de Sanción Nacional (1930-1931), Sección Gestión judicial, Archivo Republicano, Lima, Archivo general de la Nación.



revuelta militar en Cuzco en la que participa el entonces mayor Luis M. Sánchez Cerro. Frente al Congreso en 1926, Leguía reafirmó su objetivo de combatir este fenómeno de que tildó de "bandolerismo": "Se ha perseguido con tesón el bandolerismo en la República. Las disposiciones represivas tomadas al respecto han dado buen resultado y, con la implantación de la Guardia Civil en todo el territorio, se logrará extirparlo" (Leguía, 1926).

En 1928, el presidente afirmó haber destruido toda disidencia local mediante la severa represión de las revueltas en las áreas de Chota, Cutervo y Jaén y por el arresto de los principales líderes. Sin embargo, apenas un mes antes de su derrocamiento, Leguía estaba angustiado por un bandolerismo creciente y una multiplicación de los disturbios sociales en todo el territorio, lo que requirió medidas extraordinarias: "En vista del peligro que amenazaba al orden público, con estos criminales proyectos, el Gobierno uso de la atribución que le confiere la ley, expidió un decreto, el 23 de abril, suspendiendo por treinta días, las garantías de los artículos 24, 30, 31 y 35 de la Constitución, en los departamentos de Lambayeque, Junín, Lima y en la provincia del Callao donde parecían concentrarse los focos de las conspiraciones" (Leguía, 1930).

La suspensión de las libertades individuales se acompañó de un refuerzo de la red militar mediante la creación y la puesta en funcionamiento de nuevos cuerpos de fuerzas armadas. El discurso en el Congreso de Leguía en julio de 1930 puso de manifiesto un régimen inestable amenazado por grandes disturbios sociales. Estas expresiones de oposición no solo se localizaron en las provincias o el Perú rural, sino que también se concentraron en las ciudades y provincias de la costa (Junín, Lambayeque, Lima y Callao), que fueron bastiones del leguismo desde 1919 y que parecieron volverse en contra del régimen de la Patria Nueva.

Aquí podríamos indicar que surgió el inherente problema de la "rutinización del carisma", para usar la expresión del poder del líder carismático de Weber (2014). A diferencia de la dominación tradicional y legal, la dominación carismática es "de un carácter específico y extraordinario". Se basa en el reconocimiento de los valores ejemplares del líder y en su capacidad para renovar el éxito. Lo que amenaza el carisma es la trivialización o la normalidad. Solo una dinámica recurrente del éxito puede garantizar la estabilidad de la autoridad carismática. Este tipo de dominación, por lo tanto, parece fundamentalmente

inestable y efímera. Entonces, el fracaso del líder significa el debilitamiento del carisma, lo que puede resultar fatal.

Además de los disturbios sociales y políticos que se multiplicaron en 1928, se agregó la crisis de 1929. Perú no se libró: inestabilidad monetaria, caída drástica de las exportaciones, reducción de créditos. No se pudieron cumplir las promesas de pagar múltiples préstamos contratados en los Estados Unidos. Las esperanzas de mejora material y prosperidad económica se enfrentaron a una situación económica catastrófica, que resultó en las primeras manifestaciones de oposición y desafección con el modo de vida de sus pilares tradicionales, en particular de las clases trabajadoras más duras de Lima y Callao afectados por la crisis. La congelación de la industria de construcción provocó un aumento del desempleo. Según las cifras de Peter Klarén (2004), en noviembre de 1931, el 25% de la población activa de Lima se encontraba desempleada. Entre 1929 y 1932, el sector minero pasó de 32,000 empleados a 14,000, una reducción a la mitad de la fuerza laboral. Además, la práctica política del gobierno que continuó organizando banquetes y otras recepciones lujosas exacerbaba los resentimientos populares. El 4 de agosto de 1929, *La Prensa* anunció el descubrimiento de un complot frustrado contra el régimen<sup>234</sup>, mientras que, en abril de 1930, un grupo se congregó en torno a Manuel Jesús Urbina, diputado de Huanta que atacó sin éxito al presidente Leguía. Tantos presagios terminaron con el levantamiento de las guarniciones de Puno y Arequipa dirigidas por el ya teniente coronel Luis M. Sánchez Cerro, el 24 de agosto de 1930.

Si el levantamiento que derrocó al régimen de la Patria Nueva se inició en Arequipa, no debe ser tomado como algo casual. Esta región, productora de lana y textiles por excelencia, sufrió una gran depresión por aquellos años: mientras que las exportaciones aumentaron de \$ 139 millones a \$ 59 millones en 1930 los trabajadores del algodón experimentaron una caída en los salarios de alrededor del 30%. A este colapso económico se agregó una crisis de confianza entre el ejército y el Gobierno, consecuencia de una caída en el pago luego de la devaluación. La decepción por una parte los jóvenes oficiales hasta ese entonces leguístas tras la firma del tratado de paz con Chile de 1929 también motivó el levantamiento (Klarén, 2004, p. 330). Esta coyuntura de crisis condujo a un debilitamiento de la autoridad carismática de Leguía. Como apuntaba Mayer (1933),

---

<sup>234</sup> *La Prensa*, 4 de agosto de 1929.

durante los años de la "danza de los millones", entre 1924 y 1929, Leguía apareció como "un mago dotado de poderes misteriosos, y el público estaba dispuesto a juzgar su administración por los signos tangibles del progreso". Con la llegada de la recesión, "el mago ya no podía realizar sus trucos". Por lo tanto, la crisis de 1929 fue crítica para aquel "coloso con pies de barro" que parecía ser el régimen de la Patria Nueva. Cuando aquel líder carismático fue derrocado, el régimen político se derrumbó.

El proceso de mitificación del presidente Leguía, que a través de los años se ha alimentado del misticismo, se vio reforzado por las dramáticas condiciones al final de su vida<sup>235</sup>. Desde agosto de 1930, no solo Leguía fue encarcelado, sino todos los miembros del régimen leguista y de sus sistemas de alianzas y lealtades también fueron destruidos. Se puso en práctica una virulenta corriente antileguista. El diario *La Prensa*, convertida en un medio oficial bajo el régimen de la Patria Nueva, fue devuelta a su legítimo propietario, la familia Durand; mientras que *El Comercio* apoyó el levantamiento del coronel Sánchez Cerro, así como su candidatura para las elecciones presidenciales de 1931. Otros diarios y revistas como *Variedades*, *Mundial* y *La Crónica*, que apoyaron al régimen de Leguía, fueron cerrados. A partir de 1931, el "antileguismo" parecía ser la norma. En este contexto, el anuncio de la muerte del expresidente de la República el 6 de febrero de 1932 pasó casi desapercibido en los principales diarios peruanos<sup>236</sup>.

---

<sup>235</sup> Basadre (2014, p. 381-383) narra que Leguía renunció sin oponer resistencia. Luego se embarcó en el transatlántico Almirante Grau, pero este exilio fue impedido por el coronel Sánchez Cerro. Al regresar a Callao, el expresidente fue llevado a la isla San Lorenzo antes de ser transferido el 16 de septiembre de 1930 a la Penitenciaría de Lima. Sufriendo de una glándula prostática, el estado de salud de Leguía empeora durante su encarcelamiento durante el cual no recibe atención médica. No fue sino hasta noviembre de 1931 que finalmente fue transferido a la Clínica Naval de Bellavista, donde murió el 6 de febrero de 1932.

<sup>236</sup> El caso de *El Comercio* ilustra muy bien lo que ocurrió tras la muerte de Leguía. Un día antes de su defunción, no se dieron a conocer noticias sobre el estado de salud del expresidente, quien, sin embargo, se conocía que ya estaba gravemente enfermo y hospitalizado. Los artículos del 5 de febrero estuvieron dedicados a los preparativos para el Carnaval anual de Lima que tuvo lugar dos días después y que ocupó la primera plana del periódico. En la edición del 6 de febrero, el día de la muerte de Leguía, solo una pequeña columna colocada en la esquina derecha de la parte superior de la portada del periódico transmitió dicha información. El artículo consta de una breve nota biográfica. El resentimiento hacia el expresidente es palpable en el texto: en ningún momento se menciona a Leguía como ex presidente. Solo se le otorga la designación "señor", lo que subraya el desprecio por el que fue considerado. Sorprendentemente, *El Comercio* apenas transmite información relacionada con el luto y el funeral. En la edición del 7 de febrero, el aviso aparece solo en la segunda página y tiene solo diez líneas. El 7 de febrero, día del Carnaval de Lima, el periódico está completamente dedicado a este evento festivo. En cuanto al 8 de febrero, la mayoría de la información todavía se refiere al carnaval, y solo un artículo muy breve se remonta al funeral de Leguía en medio de artículos que se refieren al carnaval. Es claro que se trataba de un fenómeno de condena y rechazo del presidente Leguía. Ya en 1930 cuando fue derrocado, las formas violentas de antileguismo eran visibles en la sociedad civil peruana.

#### 8.4. Primeros acercamientos deportivos con Chile durante el Oncenio

En cuanto a algún indicio respecto los acercamientos con Chile en el campo deportivo, las cosas aún se mantenían en una tensa calma. Mucho antes que el fútbol, fue el box el primer deporte el que trajo los primeros representantes mapochinos a suelo peruano cuando todavía las negociaciones para el restablecimiento de la paz parecían lejanas. De acuerdo con Arrelucea y Cosamalón (2015, p.164), el boxeo llegó a principios del siglo XX a la capital peruana, y la afición por aquel nuevo deporte se extendió rápidamente entre los trabajadores y sectores populares. Asimismo, el rol preponderante que iban tomando cada vez más las páginas deportivas de los periódicos nacionales, jugó también un papel importante en su promoción y divulgación. El boxeo, como pocos deportes, combina esa dosis de vigor físico con la necesidad del atleta de tener que elaborar estrategias para derrotar a su oponente antes de que él caiga en la lona. Por esta necesidad “analítica” en el boxeo, fue llamado la *sweet science*. En otras palabras, porque se requiere que los luchadores “sean feroces, tácticos y tengan cierta anticipación para el próximo movimiento de sus oponentes. Se necesita lógica y ciencia para poder crear un entorno donde todo sea posible” (Ivanov, 2020).

El boxeador Kid Langford, seudónimo del santiaguino Guillermo Orrego, fue quizá el primer púgil chileno que visitó Lima. Casi un desconocido en su país (apenas había disputado ocho peleas), arribó en agosto de 1923 y rápidamente lo subieron al cuadrilátero del Lima Boxing Ring para enfrentar al local *Chato* Lombardo. *Langford* permaneció quince meses en la capital peruana (hasta noviembre del 24), e incluso contrajo nupcias con una lugareña. Retornaría a Lima tres años después contratado para un par de peleas más. En dichos encuentros, según su propio testimonio recogido por *Los Sports*, fue ovacionado por el público peruano: “En cada asalto el respetable y culto público peruano me alentaba con sus aplausos; jamás en mi larga vida en el ring he recibido unos aplausos como aquella feliz noche del 4 de septiembre, que quedará grabada eternamente en mi memoria”<sup>237</sup>.

Ya a inicios de la década, en 1920 para ser exactos, había sido fundada la Confederación Sudamericana de Box Aficionado a raíz del primer Campeonato Sudamericano que tuvo lugar en Montevideo. Poco a poco los diversos países del continente se fueron sumando

---

<sup>237</sup> *Los Sports*, 11 de noviembre de 1927.

a este esfuerzo deportivo, que tuvo entre sus naciones pioneras a Argentina, Uruguay y Chile. El Perú intervino por primera vez en el certamen Panamericano de 1926 desarrollado en Buenos Aires donde “su actuación fue de lo más encomiable, pues aun cuando contaban con escasa preparación y con un viaje penoso, tuvieron una actuación destacada”<sup>238</sup>. Dentro de ese contexto, la revista chilena *Los Sports* elaboró una serie de notas. Allí publicó el anuncio de un combate muy singular bajo el siguiente titular: “Un peruano contra un chileno”. La breve noticia informaba la pelea del peruano Alberto *El Burro* Icochea contra el chileno Víctor Contreras para una fecha próxima. La publicación advertía lo siguiente: “He aquí un *match* casi imposible de efectuarse en Santiago o en Lima. Sin embargo, allá en Buenos Aires todo es posible en ese sentido”<sup>239</sup>. Evidentemente, el redactor evoca implícitamente la cuestión de Tacna y Arica, irresuelta hasta ese momento<sup>240</sup>, lo cual considera que crisparía los ánimos de uno u otro pueblo si es que vieron subir a un ring a dos púgiles representando a sus respectivos países. En ese sentido, sería posible inferir que, al momento de la redacción, la prensa chilena aún no contemplaba la posibilidad de un enfrentamiento deportivo entre peruanos o chilenos<sup>241</sup>.

No obstante, esto sería inexacto. Recordemos que tan solo en el párrafo anterior mencionábamos la historia de *Kid Langford*, aquel quien sería se acuerdo a nuestras investigaciones el primer púgil chileno en visitar tierras peruanas. Pero tan ignoto era este deportista que hasta la prensa de su patria ignoraba que ya para 1926 había combatido en Lima y se encontraba de nuevo de regreso en Chile. Más allá de este desliz de la prensa sureña, observaremos que Chile sí recibió de buen agrado a una serie de atletas peruanos cuando estos pisaron su territorio en el trayecto hacia otros países o competencias deportivas.

En abril de ese mismo año y luego de intensas gestiones por parte del dirigente chileno Arturo Flores, la Confederación Sudamericana le otorgó al país austral la organización del Campeonato Sudamericano de Selecciones de 1926, lo cual significó un gran desafío en lo organizacional, ya que en menos de un semestre tenían que diseñar el campeonato

---

<sup>238</sup> *Programa Oficial del Campeonato Sud-Americano de box 1927, p.10.*

<sup>239</sup> *Los Sports*, 5 de marzo de 1926. El combate tuvo lugar finalmente el 6 de marzo. Ganó el peruano Icochea por KO.

<sup>240</sup> Como se sabe, Lassiter terminó declarando como “improcedente” la realización del plebiscito el 9 de junio de 1926 y se marchó del Perú tres semanas después.

<sup>241</sup> También es posible que aquí entre a tallar la naturaleza más violenta y de contacto físico que conlleva la práctica del boxeo, a diferencia de otros deportes menos agresivos -si bien de contacto- como el fútbol o básquet.

y conformar un equipo competitivo<sup>242</sup>. Una de las sorpresas del campeonato fue la ausencia de Brasil, que se encontraba envuelto una vez más en diferencias políticas en su federación. Por el contrario, el Sudamericano del 26 sirvió para el debut internacional de la selección boliviana que, junto a Uruguay, Argentina, Paraguay y Chile, compitieron por el título de campeón.

Aquí es preciso analizar el caso de la ausencia del Perú. El fútbol peruano llevaba ya más de dos años como miembro pleno de la Confederación Sudamericana de Fútbol, pero declinó asistir al certamen pudiendo haber participado<sup>243</sup>. La situación a todas luces se tornaba extraña, pues en declaraciones a *Los Sports* tras su arribo a Santiago, el delegado Arturo Flores contó los pormenores de la reunión que tuvo lugar en Montevideo, donde su país logró la adjudicación del torneo continental. Allí afirmó que visitó “a los delegados del Perú y Paraguay, señores [Claudio] Martínez y Reyes, con quienes compartimos cordialmente y se manifestaron en todo conforme con las aspiraciones que nos llevaban hasta el Congreso”<sup>244</sup>. De Perú no se mencionó ningún tipo de objeción ni veto a la candidatura chilena.

En este punto es posible plantear algunas hipótesis sobre la ausencia peruana en la Copa chilena. La primera, y la más evidente quizá, tenga que ver con el contexto político y social que se vivía por aquel entonces. Recordemos -una vez más- que en esos meses previos al torneo continental el general Lassiter aún se encontraba en plena tarea por lograr la concreción del plebiscito que definiría el destino de las provincias de Tacna y Arica. En medio de ese clima, eran constantes las puyas y “guerras de titulares”<sup>245</sup> entre los principales diarios peruanos y chilenos respecto al tema.

---

<sup>242</sup> Para definir los jugadores que integrarían el equipo internacional, se dividió el país en seis grandes zonas geográficas, las que debían enfrentarse entre sí en un campeonato denominado “Nacional” (González y Quezada, 2015).

<sup>243</sup> La fusión de las diversas asociaciones que regían el fútbol peruano hasta antes de 1922 se dio, en parte, en la búsqueda de consolidar la idea de una “selección nacional” y de contar con una entidad autónoma que se encargue de nombrarla. Ya para los Juegos Olímpicos de Amberes de 1920 se había difundido la preocupación en la prensa local de enviar a una delegación futbolística al evento, cuestión que recibe su envión final con la invitación formal desde Brasil para participar en unos juegos deportivos que se organizaban para conmemorar el centenario de su independencia. Hasta antes de la fundación de la FPF, existían en paralelo las siguientes asociaciones: Liga Peruana de Fútbol (1912), Federación Sportiva Nacional (1915), Asociación Nacional de Fútbol (1917), la Liga Chalaca (1919), entre otras.

<sup>244</sup> *Los Sports*, 30 de abril de 1926.

<sup>245</sup> Indicamos la referencia a “titulares” porque en su gran mayoría las noticias que provenían de los territorios ocupados eran de la agencia *United Press*, por lo que podría decirse que la redacción y el estilo se mantenía en un tono neutral. Frente a ello, la carga nacionalista era utilizada, evidentemente, en el uso de los titulares.



Imagen nº 8. Portada de diario peruano (*La Prensa* 14/4/1926).



Imagen nº 9. Portada de diario chileno (*La Nación* 26/4/1926).

En segundo lugar, la selección nacional peruana como equipo “oficial” aún no se había constituido. Es más, desde la prensa limeña se venían efectuando fuertes críticas por la desorganización en la FPF, tanto en la demora respecto al nombramiento del director técnico como en el inicio de la liga local. En la edición del 5 de abril del *La Prensa* -órgano oficialista- el periodista Eugenio Batistta, que firmaba bajo el seudónimo *Amateur*, comentaba severamente:

En la noche de hoy se reúne la Federación de Foot-ball y es de esperar que se deje de minucias y entre a ocuparse de asuntos de trascendental importancia para el deporte del foot-ball como es la inmediata contratación de un entrenador, en vista de que se avecina la nueva temporada. **Teniendo en cuenta la inacción de esta entidad, ya se habla de la conveniencia de que desaparezca. Lleva más de tres meses de existencia y hasta ahora no asume su verdadero papel [...]** Si la Federación de Foot-ball no encuadra su acción dentro del marco que le corresponde, y que pueda justificar su razón de ser, la verdad es que tendremos que imaginarnos a creer que está demás y que, por consiguiente, debe desaparecer (el resaltado es nuestro)<sup>246</sup>.

<sup>246</sup> *La Prensa*, 5 de abril de 1926.

En este punto habría que recordar que, tan solo el año anterior, ocurrió una fuerte crisis institucional en el seno del fútbol peruano, que trajo como consecuencia la división del sistema de la organización del balompié en dos entes rectores: una “nueva” FPF y la Asociación Peruana de Fútbol (APF). Esta última nació tras el desmembramiento de la antigua FPF, la cual antes era controlada por los clubes peruanos, pero se marcharon luego de que Leguía dictaminara que la FPF debía regirse bajo el recién creado Comité Olímpico Peruano (COP). Debido a ello, se entiende la crítica de Batistta, ya que tras el alejamiento de los antiguos dirigentes que controlaban la Federación (ahora en la APF), los directivos de la “nueva” FPF<sup>247</sup>, salvo alguna excepción, “no tenían conocimiento de la problemática del fútbol ni de la realidad que enfrentaban los clubes” (Quiroz, 1998, p.36).

Dos días más tarde, *La Prensa* reportaba finalmente la aparente llegada del uruguayo Andrés Mazali, quien se decía se iba a desempeñar como entrenador de los futbolistas peruanos. La noticia resultaba ciertamente difícil de creer (al final, Mazali nunca llegó), pues el arquero oriental tenía por aquel tiempo 24 años y se encontraba ascendiendo en su carrera, ya que venía de atajar en las Olimpiadas de París. De igual modo, en aquella ocasión, Batistta saludó la decisión dirigencial:

Debemos decir, con toda sinceridad, que la Federación Peruana de Foot-Ball ha asumido su verdadero papel de propulsora del deporte, encuadrando su acción dentro del terreno en que le corresponde actuar, ósea, marchando de frente al perfeccionamiento del foot-ball, a fin de que pronto **el Perú pueda hacerse representar en forma honrosa en los campeonatos internacionales** [...] Tributamos nuestro más franco y entusiasta aplauso a la Federación Peruana de Foot-Ball, como se lo tributará el país seguramente cuando vea los frutos de su labor, que nosotros ya vislumbramos, y lo hacemos con la misma sinceridad y buena fe con que hace poco le censurábamos, con lo cual dejamos demostrado una vez más que nuestra labor de crítica es ajena a toda pasión, y no se inspira sino en el propósito de orientar la acción de los dirigentes del deporte por el camino que creemos firmemente nos conducirá al éxito (el resaltado es nuestro)<sup>248</sup>.

Lo relevante de esta edición es que, junto a esa columna, aparece en un pequeño cuadro un cable de la agencia *United Press* informando sobre la sesión del congreso sudamericano de fútbol, que se venía desarrollando en Montevideo y en el cual finalmente

---

<sup>247</sup> Debido a que la Confederación Sudamericana de Fútbol no reconoció al COP de Leguía como ente rector del fútbol peruano, este tuvo que reactivar a la FPF, pero colocando a directivos discrecionalmente.

<sup>248</sup> *La Prensa*, 7 de abril de 1926.



Chile se hizo con la sede del Campeonato Sudamericano. En ese aviso se señala expresamente que el delegado peruano Martínez estuvo presente, tal como habíamos indicado anteriormente según las fuentes chilenas.

Por último, hay que precisar que 1926 fue el primer año en que el campeonato peruano de fútbol era organizado por la FPF, lo que conllevó serios problemas organizativos, logísticos y económicos<sup>249</sup>. La justa deportiva fue denominada “Torneo Balompédístico de Selección y Competencia” y los partidos iniciaron recién en el mes de septiembre. Todo ello implicó que la conformación de un equipo competitivo para ir a Chile sea prácticamente imposible, pues la cita internacional arrancaba en octubre. En aquel tiempo, se cuidaba mucho la imagen, y los partidos internacionales eran vistos precisamente como una oportunidad para exponer ante el continente sudamericano el prestigio de la nación a través del deporte. Leguía lo sabía muy bien, y un revés deportivo minaría sus futuras aspiraciones políticas para entornillarse en el poder. Y no solamente ello, para llevar a cabo una empresa como la conformación de una selección para acudir a la cita internacional, hubiese sido necesaria la organización de partidos amistosos entre el equipo nacional y combinados locales a fin de recaudar presupuesto para el viaje a Chile. En aquella época todo era diferente: las arcas de la FPF estaban supeditadas a los ingresos de la taquilla y/o a las donaciones del Estado o las familias más pudientes de la capital.

El año 1926 también será relevante porque surgirán los primeros signos manifiestos de acercamientos concretos por parte de Chile a través de los discursos de su prensa deportiva. Estas nuevas narrativas, que podríamos denominar de hermanamiento, surgen a raíz de la llegada a Valparaíso de sendas delegaciones deportivas peruanas. Habría que precisar que en la década de 1920 la forma más usual de viajar de un país a otro era a

---

<sup>249</sup> El campeonato de 1926 tuvo 11 equipos participantes y Sport Progreso, club del distrito limeño Rímac, se consagró como campeón. No obstante, debido a esta anomia dirigencial, varios partidos terminaron sin definirse o jugarse siquiera. Los equipos que desertaron perdieron la categoría: Teniente Ruiz, Deportivo Nacional, Jorge Washington, Jorge Chávez Callao y Sport José Gálvez, este último excampeón del Escudo Dewar. El periodista Humberto Alván, bajo el seudónimo *Córner*, criticaba de esta forma el torneo: “Los clubes no se preocupan de salir airosos en las competencias, sin duda porque allí no hay el aliciente económico que todo lo domina, y así se ve que los matches no atraen público y dan una impresión desconsoladora a los pocos aficionados que acuden a los estadios a presenciarlos. Los equipos se presentaron incompletos, pretextando enfermedad de sus miembros y otras circunstancias, y resultando los encuentros deslucidos. Es casi seguro que la ausencia de las utilidades económicas aleja la importancia que debería dársele al torneo que nos ocupa [...] Se observa también falta de entrenamiento y voluntad y se asiste a competencias que verdaderamente dan lástima por intervenir en ellas los primeros clubes de foot-ball de Lima y Callao. La Federación ha debido, cuando menos, ofrecer al vencedor del torneo un premio artístico de valor” (*La Prensa*, 11 de octubre de 1926).

través del barco a vapor, pero era frecuente que estos realizaran paradas en los puertos cercanos para reabastecerse de combustible, dejar o recoger pasajeros, entre otros. En su edición del 16 de abril, *Los Sports* aprovechó la parada del vapor *Aconcagua* para abordar a una delegación peruana de atletismo y realizar un extenso reportaje. Incluso los atletas peruanos tuvieron tiempo de asistir a un partido entre los equipos chilenos del Santiago Unido contra el Valparaíso Unido. Según se describe en la crónica, los cinco mil asistentes al encuentro le rindieron a la delegación visitante un cálido homenaje. Asimismo, las muestras de afecto se repitieron en otros sitios públicos del puerto y de la capital. Agregaba la revista chilena:

Los muchachos, que **no se imaginaban encontrar en nuestro país semejante ambiente de cordialidad, se demostraban gratamente sorprendidos ante los aplausos y otras muestras de adhesión.** Se habrán convencido ahora los jóvenes peruanos, de que **en Chile se les quiere y se les respeta, y se les acoge como a verdaderos hermanos. Ahora y siempre, ¡Ah, si fuéramos retribuidos!** Puede ser. La nueva generación que ha recibido la benéfica influencia del deporte, sabe que en todo *match* uno de los contrincantes fatalmente debe perder. El empate es la excepción. Y no es buen deportista, no es verdadero deportista, no es noble deportista aquel que no sabe perder (el resaltado es nuestro)<sup>250</sup>.

La revista construía un discurso conciliador y de unión a través del deporte, pero lo que resalta en este caso es que, desde su perspectiva, el entrampamiento para la superación de los conflictos vendría por el lado peruano, de allí su queja (¡Si fuéramos retribuidos!). Quizá pudieran estar en lo cierto, tomando en cuenta el incidente que sucedería tan solo un año más tarde, cuando la Federación Chilena de Fútbol se negó a participar en el Campeonato Sudamericano que organizaba Perú aduciendo hostilidades por parte de algunos políticos chauvinistas. Sobre ese punto volveremos más adelante.

---

<sup>250</sup> *Los Sports*, 16 de abril de 1926.



Imagen n° 10. Los atletas peruanos en Chile (*Los Sports* 16/4/1926).

Pocos meses más tarde, el boxeo peruano también llamaba la atención de la prensa chilena. Buenos Aires, la sede del Campeonato Panamericano, atraía a los púgiles “como un faro al navegante perdido”<sup>251</sup>. Una nota en *Los Sports* daba a conocer el arribo de sus créditos nacionales Abelardo *Bulldog* Hevia, Carlos *Botija* Uzabeaga y Humberto *Ñato* Guzmán a la capital argentina, donde ya los esperaba su compatriota Víctor Contreras. Allí también se señalaba que la llegada de los chilenos era tardía, pues ya había otros colegas sudamericanos entrenando en los gimnasios bonaerenses y que “se aprestan para las mismas pruebas”. Precisamente, se trataba de los peruanos K.O. Brisset (panameño nacionalizado peruano), Manuel *Kid Capitán* Jiménez y Felipe Trillo. Los atletas peruanos eran descritos por la prensa chilena como “destacados cultores del boxeo de su patria”.

La revista dedicó una especial atención en describir las características de cada boxeador. Sobre K.O. Brisset señalaba que “dentro y fuera de su patria deportiva, tiene una

<sup>251</sup> *Los Sports*, 11 de junio de 1926.

actuación brillantísima. Ganó por KO 38 peleas que sostuvo [...] Hombre veloz, de punch decisivo, como lo hace suponer su apodo, es uno de los mejores representantes de la escuela panameña de boxeo”. De *Kid Capitán* indicaba que “tiene un gran prestigio en su patria. Hace cuatro años que es campeón profesional, en 1922 obtuvo el título mosca, en el 24 el gallo y en el mismo el de la categoría pluma”. Mientras que a Trillo lo describían como un “boxeador de juego rápido y de mucha técnica, ha tenido como profesor de boxeo a K.O. Bisset”. Todas estas críticas positivas nos hacen suponer una tendencia al acercamiento bilateral a través del deporte. De acuerdo a la data revisada, vemos cómo esta estrategia de resaltar lo positivo del “otro” empezó a emplearse primero desde el lado chileno, al menos en el ámbito de los discursos deportivos<sup>252</sup>.

#### **8.4.1. La frustrada participación de Chile en el Sudamericano de Lima de 1927**

Tiempo después, en 1927 el Campeonato Sudamericano de Fútbol se realizó en Lima, y ello significó para Leguía una oportunidad única para el aprovechamiento político de su régimen. No obstante, la fiesta no estuvo completa, pues solamente tres países respondieron afirmativamente la invitación peruana: Argentina, Uruguay y Bolivia; por lo que la Copa tuvo solo cuatro participantes. Sobre el resto de países sudamericanos a los que se cursó invitación, en la edición dominical con fecha 26 de septiembre, *El Comercio* publicó una nota en la cual se advertía con peligro: “Parece que Uruguay, Paraguay y Chile no concurrirán”. El texto, cablegrafado de la agencia *Associated Press*, explicaba:

Con las noticias procedentes de Chile anunciando como hecho casi seguro de que aquel país no participará en el campeonato suramericano de foot ball de Lima, parece que este año el certamen no revestirá las proporciones de los años anteriores, pues hasta ahora solo se cuenta la seguridad de que concurren Argentina, Perú y Uruguay. En efecto, a la ausencia de Chile debe agregarse la

---

<sup>252</sup> A partir de 1927, hubo un incremento importante en la llegada de pugilistas chilenos a Lima y viceversa, de peruanos a Chile. El boxeo, al igual el fútbol, fue visto como una lucha noble y caballerosa donde los atletas no llegaban al país anfitrión con la finalidad de evidenciar una superioridad o de obtener un triunfo, sino que su objetivo era estrechar lazos y confraternizar a través de la unión que se promovía a través del deporte con los países vecinos. Entre los más destacados podemos mencionar a Manuel *Kid Capitán* Jiménez, quien inició una gira por Chile en enero de 1927 hasta marzo del 28; Melitón *El Cachorro* Aragón, quien combatió contra púgiles mapochos en dos ocasiones: en junio de 1927 derrotó a Luis Gómez y a fines de 1928 se enfrenta a los conocidos *Botija* Uzabeaga y Filiberto *Don Fili* Mery; *Kid* Linares contra Luis Vicentini de Chile en mayo de 1928; *Kid Capitán* contra *Botija* Uzabeaga (una revancha de un choque previo que tuvieron en Buenos Aires en 1926) y *Don Fili* quien tuvo un par de peladas en Lima a fines del año 1928. Todas estas peleas son relevantes, pues ocurren en un lapso en donde primero las relaciones diplomáticas entre ambos países aún se encontraban rotas y, posteriormente, los Gobiernos estaban en plenas negociaciones para la firma de un tratado de paz. Vemos, de esta forma, que no solo el fútbol pudo funcionar a modo de acicate o coadyuvar de alguna forma para cicatrizar las viejas heridas.

de Brasil, que continúa desafiado a la Confederación Sudamericana, existiendo pocas probabilidades de que se consiga obtener su reincorporación, dado el hecho de que la comisión tendría que trasladarse a Río de Janeiro con ese fin, de acuerdo con la resolución del Congreso de Foot Ball de Asunción, es casi seguro que se desista del viaje en vista de que se asegura que el Brasil no accederá al pedido. Por otra parte, noticias de Paraguay hablan del escaso ambiente para la participación de este país en el torneo de Lima, debido a que consideran que el foot ball paraguayo atraviesa un periodo de decadencia. La asamblea de la liga paraguaya que se reúne mañana, debe resolver el punto, no siendo difícil que decida la no participación; salvo que los dirigentes cambien de opinión en los últimos momentos, ante la gestión que pueda realizarse en sentido favorable<sup>253</sup>.

En el mismo periódico, se reprodujo otro cable noticioso, esta vez de la *United Press* con fecha 24 de septiembre, que ampliaba la información sobre el seleccionado chileno:

Se ha conferenciado largamente entre los dirigentes de foot ball, discutiéndose las posibilidades de que Chile concurra al próximo certamen suramericano, y aunque el asunto se ha dejado pendiente, es casi seguro que Chile no irá al Perú para intervenir en los torneos<sup>254</sup>.

En su edición del 27 de setiembre, el diario chileno *La Nación* daba cuenta de la reunión que sostendría la Federación Chilena, en la cual se decidiría la abstención o participación de su selección en el campeonato de Lima. Entre los dirigentes existían diversas opiniones, pero predominaba el criterio de la abstención debido a “la difícil situación que ha creado la actitud de algunos políticos peruanos al iniciar debate en la Cámara de Diputados sobre la concurrencia de Chile como puede verse en el telegrama oficial de la *United Press* [...] y que fue publicado por la prensa de Buenos Aires hace días”.<sup>255</sup> El cable en cuestión hace mención a la ocurrencia de “un animado debate” en la Cámara de Diputados del Perú alrededor del Campeonato Sudamericano con fecha 16 de setiembre:

Algunos diputados [peruanos] pidieron que, en vista de que el equipo chileno ya está preparado para concurrir al certamen, y ha iniciado un intenso adiestramiento, **enviar una nota oficiosa al Poder Ejecutivo para que contemple la situación embarazosa que se crearía con la presencia de los chilenos en el campeonato que se efectuará en Lima**, hallándose rotas las relaciones diplomáticas entre Chile y Perú (el resaltado es nuestro).<sup>256</sup>

---

<sup>253</sup> *El Comercio*, 26 de septiembre de 1927.

<sup>254</sup> Ídem.

<sup>255</sup> *La Nación*, 27 de setiembre de 1927, p.19.

<sup>256</sup> *La Nación*, 27 de setiembre de 1927, p.19.

Pero en realidad no se trató de “algunos diputados” ni de ningún “animado debate”. En ese sentido, la *United* no se ajustó a la verdad. Según consta en el Diario de Debates de la Cámara de Diputados del Perú, en la sesión del 16 de setiembre apenas se realizaron algunos pedidos sobre temas como el alza del yeso, la construcción de un centro escolar en Juliaca y, también, sobre el Campeonato Sudamericano. Quien pidió la palabra fue el diputado leguista José Luis Salmón. Su pedido sí se refirió en el sentido que expresa el cable de la *United* pero no de acuerdo con la interpretación que sugirió este. Según la visión de Salmón, dentro de la sociedad limeña de la época aún existían ciertos sectores recelosos y con gran animadversión hacia Chile, y lo que buscaba era que, de alguna manera, se realizaran ciertas gestiones para que la delegación sureña no sufra ningún tipo de “incidente” en su estancia en la capital peruana. Incluso, en el mismo debate, José A. Villanueva, también diputado y miembro del Comité Olímpico Peruano, informó que “el punto tocado por el señor Salmón ha sido abordado ya, y se resolverá en forma conveniente y sin herir susceptibilidades”.<sup>257</sup>

Pese a las buenas intenciones peruanas, los dirigentes chilenos interpretaron aquel pedido de una forma distinta. Al parecer, ellos tomaron como una ofensa el hecho de que en el Parlamento Peruano se discutieran medidas preventivas ante posibles hostigamientos del público hacia ellos. Según la óptica chilena, ello revelaba que en el seno de la sociedad limeña aún existían ciertos sectores que no veían con agrado su presencia. Y lo más probable es que esto les causaba cierta desazón, porque contrariamente a lo que ocurría en Lima, en tierras chilenas los deportistas peruanos siempre fueron bien recibidos cada vez que estuvieron de paso por Chile. Conocidos estos detalles, el día 28 la Federación Chilena decidió por unanimidad no concurrir al Campeonato de Lima. *La Nación* reproduce el cablegrama dirigido desde Valparaíso por el presidente de la Federación Chilena, Juan Enrique Lyon, a la Confederación Sudamericana:

Chile como uno de los fundadores de la Confederación Sudamericana de Foot Ball, quiso contribuir, de manera eficaz, el espíritu de confraternidad suramericana. Es así como ha concurrido a los torneos que se han verificado; y ha recibido en su casa las delegaciones que le han hecho honor de concurrir, estimulando con sus aplausos a los visitantes, quienes quieran que hayan sido. Consecuentes con estos propósitos, Chile estaba preparando su delegación para tomar parte en el campeonato a realizarse en Lima en la creencia que en las justas deportivas no hay vencedores ni

---

<sup>257</sup> Diario de los debates de la Cámara de Diputados del Perú, Sesión del 16 de setiembre de 1927,

vencidos, sino el honor de competir por un ideal. Las informaciones transmitidas por la *United Press* referentes al debate producido en el parlamento peruano con motivo del posible viaje de los chilenos al Perú y la situación embarazosa que se produciría con nuestra presencia allí, nos significan que nuestros propósitos de confraternidad suramericana, lejos de verse estimulados, veríanse defraudados. **En estas condiciones estimamos que debemos de abstenernos de concurrir al próximo campeonato en espera de que germinen en el Perú, los mismos deseos de acercamiento americano que dominan ampliamente en Chile.** Nosotros, hoy y siempre, abrimos nuestros brazos a las delegaciones deportivas o estudiantes que nos visitan cualquiera que sea su raza o país y confiamos en que las demás naciones suramericanas se inspiran en los mismos propósitos para bien de la América Latina (el resaltado es nuestro).<sup>258</sup>

Conocida la respuesta definitiva de la Federación Chilena, el diario *La Crónica* publicó una nota el día posterior en la cual los criticaba por su “exceso de susceptibilidad” y buscar “un móvil” para su inasistencia. Sin embargo, aclaraba que:

Conocidos como son los sentimientos de hospitalidad y cultura que distingue a nuestro pueblo, no puede aceptarse por un momento, que durante la realización de los encuentros pudiera presentarse una situación desagradable que opacara el brillo de esas competencias, ni diera una nota ingrata en el torneo. [...] El pueblo peruano sabe valorizar, con altura de miras, el alto significado que encierran las competencias deportivas, que como las que se van a realizar significan para el continente un medio hermoso de exteriorizar el sentimiento de confraternidad de los países sudamericanos. Y debe saberse una vez por todas, que el Perú trató de reunir a la totalidad de países afiliados a la Confederación Sudamericana, sin distinción de banderas y ofrecerse ante ellos, rodeados de ese sentimiento de hospitalidad que le distingue.<sup>259</sup>

En una edición posterior, *El Comercio* anunciaba la decisión de la Federación chilena con un gran titular en su sección de deportes. En el primer párrafo o lead, detalla que brindará la información a sus lectores mediante los despachos cablegráficos de su corresponsal en Valparaíso, lugar donde se realizó la reunión de los dirigentes sureños. Lo relevante aquí es que el diario reprodujo para los lectores peruanos el cablegrama de *Associated* dirigido desde Valparaíso por el presidente de la Federación Chilena de Fútbol, Juan Enrique Lyon, a la Confederación Sudamericana cuya sede en aquel entonces era Montevideo.

---

<sup>258</sup> *El Comercio*, 26 de septiembre de 1927.

<sup>259</sup> *La Crónica*, 29 de setiembre de 1927, p11.



Imagen nº 11. “Chile no concurrirá al próximo torneo” (El Comercio 26/9/1927).

El cable confirma la abstención chilena de la cita deportiva limeña. Los chilenos mencionan como justificación el debate producido en la Cámara de Diputados del Perú ya conocido. No obstante, la revista chilena *Los Sports*, en su edición de la semana siguiente, amplía la noticia:

Un señor legislador, en el supradicho debate, no lo dijo, pero dejó entender que la presencia de los ‘rotos ladrones’ (expresión muy de allá) no era grata para los hijos del sol y de la luna...y de Paíta...Era pues, una indirecta más directa que una bala. Y, como tal, mató las ilusiones y los proyectos que tenían los candidatos a internacionales. Entre ellos Subiabre, que dice importarle poco que no lo quieran los peruanos. ¡Qué importa, dice Subiabre, que nos odien los peruanos, si nos quieren las peruanas<sup>260</sup>!

La breve nota requiere ponerse en el debido contexto, pues si es que nos atenemos a la información ya conocida, no es posible que *Los Sports* se esté refiriendo a los diputados Salmón o Villanueva. En ninguna de sus intervenciones en el debate, los diputados peruanos se manifestaron oprobiosamente en contra del pueblo chileno. Ocurre que la revista se está refiriendo a otro debate, uno ocurrido con posterioridad y en otro escenario: la Cámara de Senadores del Perú. Pero para poder explicar este nuevo debate debemos retroceder unas semanas atrás.

<sup>260</sup> *Los Sports*, 7 de octubre de 1927.



Toda esta confusión tuvo su origen en el viaje de los peruanos Lauro Curletti y Carlos Olivares, senador y diputado respectivamente, al XIII Congreso Inter-Parlamentario de Río de Janeiro. Los funcionarios, ya de retorno a Lima, pararon en Valparaíso, donde fueron entrevistados por la prensa, que buscaba recoger sus opiniones respecto a la cuestión de Tacna y Arica. Las declaraciones Curletti eran de especial relevancia dentro de aquel contexto, no solo por ser un partidario leguista, sino también porque era el presidente de la Comisión Diplomática del Senado Peruano y, además, ser hijo de madre chilena, lo que lo vinculaba particularmente al país austral.

No obstante, las complicaciones surgieron cuando empezó a circular el rumor, publicado por la *Associated Press* en medios chilenos,<sup>261</sup> de que Curletti podría estar cumpliendo la misión confidencial de iniciar conversaciones directas entre los Estados peruano y chileno con el fin de retomar sus relaciones diplomáticas. Empeorando las cosas, ese rumor se convirtió en sentencia cuando un cable de la *United* publicado en *El Mercurio*, informó que el senador peruano había solicitado una audiencia con el ministro de relaciones exteriores, Conrado Ríos, quién habría aceptado la cita. Sin embargo, esta no se verificó porque “el doctor Curletti llegó a la cancillería mucho después de la hora fijada para la cita. El canciller lo espero por espacio de veinte minutos”. El corresponsal terminaba la nota sugiriendo que, en el fondo, “la visita y las conversaciones de Curletti puede decirse o creer que tuvieron el propósito de sondear si la opinión chilena es propensa a arreglos honrosos”.<sup>262</sup>

La situación se torció aún más cuando Curletti brindó unas declaraciones para *El Mercurio* en las cuales se refirió al plebiscito frustrado de Tacna y Arica: “No hay interés ni en Chile ni en el Perú de volver al plebiscito. Nunca he sido yo partidario del plebiscito. Creo que ambos países deben cooperar sinceramente para facilitar la mediación de los Estados Unidos”.<sup>263</sup> Para este medio, Curletti representaba “la mejor inteligencia” entre los políticos de su país y veían aquella visita como un “primer acercamiento”. Por ello, concluían la nota señalando: “El día en que esa misma atmósfera se haya producido en el Perú y se nos manifieste, por lo menos, la desaparición de continuas agresiones en discursos y artículos de prensa, especialmente en los discursos de los altos personajes

---

<sup>261</sup> *La Nación*, 28 de setiembre de 1927.

<sup>262</sup> *El Mercurio*, 29 de setiembre de 1927.

<sup>263</sup> *El Mercurio*, 29 de setiembre de 1927.

autorizados, se habrá ganado mucho terreno en el sentido de los anhelos que ha manifestado el senador Curletti”.<sup>264</sup>

Las palabras de Curletti causaron revuelo en Lima y fueron tema de debate en la Cámara de Senadores. Precisamente, a este debate, el segundo, es el que se refería la revista chilena *Los Sports*. De hecho, provocaron una intervención sumamente crítica del representante por Junín y excanciller Alberto Salomón,<sup>265</sup> quien puso en tela de juicio todo lo dicho y hecho por Curletti en Chile, país al que acusaba de envolverlo en una insidiosa campaña difamatoria. En su alocución, Salomón no solo puso en duda la veracidad de las informaciones sobre su colega, sino que fue más allá y cuestionó la actitud chilena frente al plebiscito del año 1926.<sup>266</sup>

Todos los representantes de la Nación, el país entero, aceptaron el laudo del presidente Coolidge y todos cooperaron lealmente a su cumplida ejecución. Fue Chile quien apartándose de los deberes elementales de un país que respeta su propio decoro, hizo todo lo posible por frustrar el laudo americano e impedir la realización de un plebiscito honrado, dando lugar a la severa sanción que siempre será un baldón ignominioso para ese país, representada por la declaración del presidente de la Comisión Plebiscitaria, general Lassiter, de que Chile había hecho imposible con su conducta la realización del plebiscito. **Declarada así la delincuencia internacional de Chile, ¿cómo puede el Perú, es decir, la víctima de esa delincuencia, presentarse a echar tierra al delito** ni cómo podría ser el Perú tan intonso para caer en la red que le tiende un país fementido, sin ninguna consciencia internacional, sin lealtad en el cumplimiento de sus compromisos [...]? (el resaltado es nuestro).<sup>267</sup>

---

<sup>264</sup> *El Mercurio*, 29 de setiembre de 1927.

<sup>265</sup> Habría que recordar que Alberto Salomón estuvo al frente de la cancillería peruana cuando, en diciembre de 1921 recibió una propuesta de su homólogo chileno Ernesto Barros Jarpa buscando retomar las relaciones diplomáticas que ya desde ese año se encontraban rotas. Luego de una serie de intercambios cablegráficos, ninguna de las partes pudo materializar un acuerdo. En principio, ambos países estaban conformes en proceder al nombramiento de plenipotenciarios que, en Washington, discutieran su problema pendiente y en someter al arbitraje los puntos en discordia. Sin embargo, para Chile se trataba exclusivamente de encontrar el camino para dar cumplimiento a la cláusula 3ra del Tratado de Ancón; mientras que, para el Perú, era indispensable someter a un arbitraje más amplio todo el problema del Pacífico Sur. Como vemos, existía un antecedente legítimo para creer que la actitud de animadversión de Salomón hacía Chile no era gratuita.

<sup>266</sup> Que el plebiscito haya quedado trunco era un tema aún muy sensible para la sociedad peruana y, en especial, para la clase política. Que Chile finalmente cediera y aceptara, al menos, ir a un arbitraje, no fue una tarea sencilla. El que Leguía haya logrado arrastrar a Chile a un procedimiento arbitral, al que se había negado inveteradamente fue “su mejor éxito”. “Si bien fue una victoria pírrica, si fue el primer paso hacia la solución final”, BÁKULA, *Perú: entre la realidad y la utopía*, p.1028. La aceptación de Chile de ir por el arbitraje también se explica por la campaña internacional que realizaron el gobierno peruano (junto con Bolivia) para presentarse ante la SDN y denunciar el incumplimiento del artículo 3 del Tratado de Ancón de 1883. Una vez que el tema de la ocupación ilegítima de Tacna y Arica entró en el ámbito internacional a través de la SDN, Chile cambió su postura y se presentó como un país “accesible” para iniciar las conversaciones sobre lo estipulado en Ancón ante los demás países miembros de dicho organismo internacional, AMES, *El Oncenio de Leguía en la Política Exterior*, p.55.

<sup>267</sup> Diario de los debates de la Cámara de Senadores del Perú, Sesión del 30 de setiembre de 1927.

Al parecer, el sisma político que causaron las declaraciones de Curletti, ocasionó que éste entrara en contradicciones a lo largo de una serie de entrevistas que brindó luego a diversos medios chilenos. Por ejemplo, de camino rumbo a Lima, en Valparaíso indicó para *Últimas Noticias* nunca haberse pronunciado sobre el plebiscito, porque “no merecía que se hicieran comentarios”.<sup>268</sup> Asimismo, desmintió que hubiera solicitado una entrevista con el canciller chileno Conrado Ríos, de quien afirmó recibió solamente un saludo que le fue transmitido a través del secretario de la cámara y él correspondió cablegráficamente.<sup>269</sup> El senador peruano volvió a brindar declaraciones en su paso por Arica al corresponsal de *La Nación*. Allí cambió su versión al afirmar: “Sostuve siempre que el plebiscito era una fórmula que nos distanciaba en vez de acercarnos. Estimo que la intervención arbitral, en lo que se relaciona con el laudo debe darse por terminada, y que, la solución de este problema depende de la forma cómo se le encare. No soy partidario de las negociaciones directas, sino que estas se entablen con la mediación de los Estados Unidos. A pesar de mis ideas sobre política internacional, soy amigo de la cordialidad con Chile”.<sup>270</sup>

El fuego cruzado continuó por algunos días más. En su editorial del 2 de octubre, Luis Alberto Cariola, fundador y director de *El Diario Ilustrado*, publicó una columna titulada “Basta de odios”, en la cual elogia las palabras de Curletti en relación con el posible acercamiento y reconciliación entre Perú y Chile, a la vez que lamenta lo dicho por Salomón en el debate del Senado peruano. En el texto, Cariola construye un discurso aparentemente conciliador, pero lo llamativo es cuando menciona que “**no hay un chileno, de Tacna a Magallanes**, que no anhele sinceramente el término de las diferencias con el Perú y el comienzo de una nueva era de paz, cordialidad varonil y fraternidad” (el resaltado es nuestro).<sup>271</sup> Es decir, dentro de este imaginario, aquella supuesta reconciliación estaría implicando necesariamente que el *statu quo* permanezca, que Tacna y Arica sigan en poder chileno. ¿Cómo sería posible fraternizar si lo que está

---

<sup>268</sup> *Últimas Noticias*, 1 de octubre de 1927.

<sup>269</sup> No obstante, a su llegada a Lima volvió a cambiar de versión. En entrevista con *El Comercio*, Curletti afirmó: “Antes de llegar a Los Andes, el señor Edwards Mackenna me mostró un telegrama del canciller en el cual le encargaba me saludara al llegar al territorio chileno. En la estación, subió el intendente y se puso a mi disposición, pidiéndome disculpas por no poderse agregar al convoy un carro pullman, porque allí no los había. Al llegar a Santiago, otro de mis compañeros de delegación, el diputado Rogelio Ugarte, me atendió de forma exquisita, insinuándome tanto él como el señor Mackenna una visita al canciller. Como hubiera recibido yo muchas atenciones del señor ministro, creí un deber de cortesía ir a agradecerle, lo que hice dentro de las horas acostumbradas para este género de cumplimientos sociales. No hablé con el canciller Ríos Gallardo porque en ese momento se encontraba en consejo de ministros con el presidente de la República. Esa es la verdad”, *El Comercio*, 9 de octubre de 1927.

<sup>270</sup> *La Nación*, jueves 6 de octubre de 1927.

<sup>271</sup> *El Diario Ilustrado*, 2 de octubre de 1927.

en disputa no es negociable? Precisamente, hacia estos vacíos apuntó la rápida y contundente respuesta por parte de *La Prensa*, diario generalista afín al leguismo:

[Cariola] nos habla en tono patético de nuestro común origen y de nuestro común destino, pero no dice ni una sola palabra de arrepentimiento., ni demuestra la menor intención de devolver lo que, contra la voluntad de su dueño, retiene el detentador. Pero el articulista no se contenta con callar el hecho de devolver al Perú lo que Chile le arrebató. **Va más lejos aún: quiere que se le dé título legítimo de propiedad. Nos habla de un Chile que empieza en Tacna y que termina en la Patagonia.** [...] Cree poner una pica en Flandes gritando que en Chile no se le tiene odio al Perú. ¿Por qué habría de tenérselo? ¿Qué mal hemos hecho jamás a Chile? ¿Qué ciudades les hemos saqueado e incendiado? ¿Qué excesos cometieron nuestros soldados contra las personas o propiedades chilenas? **Cree además el articulista que el odio del Perú a Chile no tiene excusa de ser sentido. Se equivoca el articulista. Seríamos pueblo menguado e indigno de tener enemigos si no sintiéramos las ofensas, si no supiéramos rebelarnos coléricos contra quien tan grandes males nos causara por una vil codicia inconfesable y por el afán de quedarse con lo ajeno** (el resaltado es nuestro).<sup>272</sup>

Las últimas frases resaltadas son reveladoras. En primer lugar, el diario peruano está aceptando implícitamente que sí existe en el país un odio hacia los chilenos, aunque cae en el error de la generalización. Luego, lo justifica, en el sentido de que, si no lo sintiera, la sociedad peruana sería vista como pusilánime o con falta de carácter frente a este enemigo. Finalmente, como única solución posible para una reconciliación verdadera, *La Prensa* plantea la devolución de las dos provincias cautivas:

Que estas cosas se remedien, **que Chile demuestre, mediante la restitución, la realidad de su arrepentimiento**, que no continuó poniendo obstáculos a la labor del árbitro; que se resuelva a aceptar lealmente la decisión que este dicte, que sus embajadas y consulados no actúen como agencias de difamación, entonces no quedará motivo para que rechacemos la amistad chilena y podremos desentendernos del peligro que ese país constituye para la paz y el buen nombre de nuestra América (el resaltado es nuestro).<sup>273</sup>

Ya sin Chile, el 1 de noviembre de 1927, ante treinta mil personas apostadas en las tribunas de madera del recién inaugurado *Stadium Nacional*, el presidente tuvo su presentación más apoteósica:

---

<sup>272</sup> *La Prensa*, 7 de octubre de 1927.

<sup>273</sup> *La Prensa*, 7 de octubre de 1927.

A las 3 y 45 p.m. las bandas del Ejército ejecutaron la Marcha de Banderas, anunciando la llegada del Presidente de la República, señor Augusto B. Leguía. En efecto, minutos después, apareció en la tribuna oficial el Jefe del Estado, en compañía de los miembros de su gabinete, siendo saludado por el público con una ruidosa ovación<sup>274</sup>.

Luego de la salida de los equipos, Leguía fue invitado a dar el *play de honor*, ceremonia que se repite hasta hoy en el mundo del fútbol. Ante la mirada de los capitanes de Perú y Uruguay, el presidente pateó el balón con la pierna derecha con lo cual se dio inicio al encuentro. Si bien la Confederación Sudamericana le había otorgado la sede al Perú y por ende la encargada de organizar el evento debía ser la FPF, quien terminó por encargarse de todos los preparativos fue el Gobierno y, de acuerdo a los discursos adeptos al régimen, el propio presidente Leguía fue el real impulsor de tan magno evento. En la previa al torneo, surgieron nuevamente dificultades, como en la designación del entrenador y en la forma de encarar la preparación o entramientos que debían seguir los jugadores. En ese sentido, pese a lo majestuoso que pudo resultar el evento deportivo, surgieron algunas voces críticas. En efecto, es reveladora la que publicó *La Prensa* en contra del instructor Raúl Blanco, uno de los uruguayos contratados por Leguía para modernizar el deporte. Blanco tenía un plan para la selección peruana de cara al torneo sudamericano que consistía en la realización de una serie de partidos de práctica antes del campeonato, ante lo cual *La Prensa* se oponía:

El plan sugerido por el señor Blanco, y ya practicado cuando entrenó al equipo chalaco [que perdió con Real Madrid], y el cual cuenta con partidarios entre los delegados, no puede ser más desastroso. Propone este señor que se realicen entrenamientos a base de partidos, porque así se puede corregir los defectos de los jugadores<sup>275</sup>.

Al final, el técnico designado fue el viejo conocido uruguayo Pedro Olivieri, quien tuvo como asistentes a Blanco y a Romeo Parravicini, que por entonces aún era futbolista de Atlético Chalaco. Según considera Álvarez (2013), el torneo conllevó la aplicación de medidas sin precedes en el plano organizativo, como las ya conocidas mejoras y ampliaciones en el Estadio Nacional, se debió resolver el problema de la difusión del evento a nivel internacional, para lo cual se preparó un sistema de acreditación de periodistas, y encargó la compañía *United Press* la tarea de transmitir el partido vía

---

<sup>274</sup> *La Prensa*, 2 de noviembre de 1927.

<sup>275</sup> *La Prensa*, 8 de setiembre de 1927.

telégrafo a Brasil, Argentina, Uruguay y Chile. Finalmente, se firmó un acuerdo con la Compañía Cinematográfica Nacional Inca Films para que filmara y retransmitiera los partidos en cines, peruanos y extranjeros. En el acuerdo, la Federación recibiría el 20% de las entradas vendidas por cada proyección en Perú y el 10% de las exhibiciones en el extranjero<sup>276</sup>.

Además, quizá lo más relevante de aquel campeonato fue el hecho de que la formación de la selección nacional permitió “observar las características individuales y diversos estilos de los jugadores de diferentes clubes en un solo equipo y al mismo tiempo en oposición al juego de otras selecciones, dándole forma a lo nacional a través de este deporte (Álvarez, 2013, p.96). Con ello, el balompié dio inicio a su transformación de un deporte masivo a un medio de integración y representación nacional.

#### **8.4.2. Primera embajada deportiva: la gira del Club Deportes Santiago**

El 22 de mayo de 1927, Carlos Ibáñez del Campo ganó las elecciones chilenas con una votación favorable que superó las dos terceras partes del total de inscritos en los registros electores. El nuevo fracaso en la ejecución del plebiscito, sumado a una serie de circunstancias económicas y sociales concomitantes (la crisis del salitre, el descenso de las exportaciones al Perú, desconcierto popular acerca de los beneficios prácticos de un litigio sin perspectivas visibles) encausaron al nuevo gobierno a desarrollar una política más “realista” frente a sus vecinos del norte (Bákula, 2002, p.1050). Teniendo esto en cuenta, está comprobado que la iniciativa para reanudar los contactos directos entre ambos países fue el principal objetivo de la administración de Ibáñez. Sin embargo, este acercamiento no pasaba por devolver Tacna y Arica al Perú, sino que la solución se encontraría mediante alguna fórmula que involucrara una transacción, pero no una cesión que significara regresar sobre los pasos recorridos.

---

<sup>276</sup> La Caja de Depósitos y Consignaciones, encargada por la F.P.F. del manejo económico del Campeonato Sudamericano, obtuvo autorización del gobierno para contratar a la Compañía Cinematográfica Nacional Inca Films para la filmación de la competición: “contribuye al mejor conocimiento del certamen, y su más completa difusión, que, dentro del territorio de la República, será motivo de verdadera satisfacción patriótica y en el extranjero reportará al Perú indiscutible prestigio”. *La Prensa*, 25 octubre 1927, pp. 12. La compañía filmó la temporada internacional de 1928 cuando llegó el club Santiago F.B.C. Archivo General de la Nación, Prefectura de Lima, Particulares, 29 septiembre 1928.

Desde luego, el Gobierno chileno se encontraba preocupado por las repercusiones negativas que podría tener en el contexto internacional el fracaso del plebiscito por obra suya, así que reinició sus labores para interesar al Departamento de Estado norteamericano en su amistosa intervención para conseguir un acuerdo final con el Perú. Como describimos páginas atrás, fueron claves las gestiones de su embajador en Washington, Carlos Dávila, quien, durante el primer trimestre de 1928, desarrolla una importante misión por instrucción del canciller Ríos Gallardo. El objetivo era interesar al secretario de Estado Frank Kellogg para que invitara a los dos países a reanudar sus relaciones diplomáticas, de quien obtuvo una respuesta favorable.

Para celebrar el nuevo acercamiento diplomático, el presidente Leguía “le ordenó a la Federación [Peruana de Fútbol] que trajera un equipo chileno a jugar al Perú” (Fluxá, 2010). La FPF, que estaba bajo la dirección del diputado leguista León M. Vega, solicitó a su par en Chile el envío de uno de sus equipos para que se presentara en Lima. El cuadro elegido fue el Club de Deportes Santiago<sup>277</sup>. En un inicio, la Federación Chilena autorizó el viaje del Santiago. Incluso la prensa chilena difundió noticias sobre ello. En su editorial del número 283, *Los Sports* se refería a la trascendencia que representaría la gira futbolística que emprendería el Santiago. De allí que, es posible inferir, que este tipo de eventos eran construidos como verdaderas “embajadas deportivas” y trascendían más allá del plano futbolístico:

Como clarinadas de feliz augurio, las actividades deportivas venían moldeando un efectivo acercamiento entre chilenos y peruanos. Antes que la gestión diplomática fructificara en el terreno de comunes aspiraciones, la educación deportiva venía delineando con su huella la senda en que convergen iguales anhelos. ‘En el deporte no hay fronteras’. Frase que resume y traduce muchos ideales, y que lentamente se ha impuesto en la consciencia deportiva de chilenos y peruanos [...] Hemos trazado esta página brillante del deporte internacional, como el más formidable antecedente a **la obra eminentemente patriótica que viene forjando el Club de Deportes ‘Santiago’** en el santuario inviolable de los grandes principios. **Esa gira a través del Rímac afianzará con sólido puente de plata el jalón que nos conduce rumbo directo a convivir en comunes aspiraciones** [...] Elevemos la mirada, auscultando el sentimiento que se agita en la afición de ambos pueblos; allí está reflejado ese anhelo de estrechar en noble acercamiento a los deportistas que ¡HAN

---

<sup>277</sup> El Club de Deportes Santiago se fundó el 4 de setiembre de 1926 por la fusión de los clubes Centro Sportivo Santiago Football Club y Santiago Atlético. En 1926, integró la Asociación Santiago y, de 1927 a 1929, la Liga Central creada por una polifusión. Una vez disuelta la Liga Central, regresó a la Asociación Santiago desde 1920 a 1933. En 1934 y 1935 compitió en la Sección Profesional de la misma Asociación (Gatica, 2019).

ABANDONADO LA ROCA PLENA DE ROMPIENTES EN QUE CANTAN LAS SIRENAS DEL PESIMISMO! (las mayúsculas en el original, el resaltado es nuestro)<sup>278</sup>.

Igualmente, en la misma edición se desarrollaba una nota en la que, aparte de brindar la información sobre la futura partida del Santiago a Lima (esta vez con más datos y descripciones que opiniones), también se anunciaba la llegada a la capital chilena del club peruano Atlético Chalaco, del puerto del Callao:

Despejado todo temor de alguna complicación con la presencia de jugadores peruanos en nuestro territorio, y viceversa, ya están entabladas las cordiales relaciones entre los footballistas de Chile y Perú [...] En cambio, de esta visita que hará el Santiago [a Lima], el club Chalaco, el más antiguo instituto deportivo del Perú<sup>279</sup>, se apresta para venir por estas tierras en el mes de septiembre, habiendo iniciado ya gestiones con dirigentes deportivos porteños sobre las condiciones de su visita. Parece lo más probable que el contendor que tendrá el Chalaco será el Everton F.C., pudiendo adelantar que las gestiones que se hacen ante el prestigioso club porteño van bien encaminadas y que la gira será viable. **Además, las presentaciones de equipos peruanos han recibido la amplia anuencia de la Federación de Football de Chile, que desea cordial y sincero entendimiento con los deportistas peruanos** (el destacado es nuestro)<sup>280</sup>.

Dos cuestiones importantes hay aquí. En primer lugar, ¿Por qué la necesidad de la prensa deportiva de vincular a un club (identidad local) con la Patria (identidad nacional)? Y, en segundo lugar, ¿Cómo se construyen e instrumentan aquellos discursos que colocaban a los clubes cómo embajadores deportivos de la nación? Habría que aclarar que no se tratan de inferencias descabelladas o válidas únicamente para la prensa deportiva chilena. Están presentes en la mayoría de narrativas deportivas de la época en todos los países latinoamericanos. En ese sentido, Frydenberg (2003), en su estudio sobre la gira de Boca Juniors a Europa en 1925, explica que aquel nacionalismo deportivo operó “sin dificultad sobre un horizonte mental de época ya consolidado respecto de las ideas de nacionalidad y de los sentimientos de patriotismo. A esto se le sumó la posibilidad –explotada– de encontrar en el argumento nacional, homogeneizador, una directriz que ayudará a superar los problemas y las dificultades del fútbol local”.

---

<sup>278</sup> *Los Sports*, 10 de agosto de 1928.

<sup>279</sup> Evidentemente aquí los chilenos cometen un error. Para 1928, la institución deportiva peruana más antigua con participación regular en los campeonatos nacionales era el Alianza Lima, fundado en 1901. Atlético Chalaco se fundó un año después, en 1902.

<sup>280</sup> *Los Sports*, 10 de agosto de 1928.



En el caso peruano, las identidades nacionales en el fútbol surgen a raíz de la participación del país en las competencias internacionales a fines de la década de 1920. Pero también, como discutiremos a partir de las páginas siguientes, de aquellos clubes que empiezan a rivalizar con sus pares extranjeros, que mediante las narrativas periodísticas son transformados representantes de todo el fútbol nacional. Y, luego, a través de una operación metonímica, se asocian a un significante mayor: la propia Nación. Así, los equipos peruanos de las primeras décadas del 900 que se embarcaban de gira usualmente eran representados como sus embajadores deportivos y culturales. Además, como explica Huggins (2013, p.125) dichas giras extranjeras podían simbolizar largas vacaciones para los equipos después de su temporada nacional, ingresos adicionales para jugadores, organizadores y asociaciones locales, placer y disfrute para los fanáticos locales, así como consolidar las conexiones y relaciones bilaterales.

Aquí, por supuesto hay que declarar que estas giras entre peruanos y chilenos, las cuales nos atrevemos a catalogar como “embajadas deportivas”, no fueron las primeras de su tipo: hay experiencias previas, como la de los equipos de marineros británicos de los buques militares y comerciales ingleses, que visitaban los puertos y ciudades capitales de América del Sur, en la década final del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX. Como mencionamos páginas atrás, estos equipos de marineros jugaron una serie de 30 partidos entre 1899 y 1912, con clubes de Lima y Callao, capturando la expectativa de la población que asistía masivamente a esos eventos (Panfichi y Munte, 2018).

No obstante, advertimos ciertas diferencias con las giras peruano-chilenas que son fruto de nuestro análisis. En efecto, las giras internacionales tenían múltiples significados. Desde una perspectiva crítica, Huggins sostiene que en Gran Bretaña las giras deportivas hacia el extranjero inicialmente “estaban en gran medida vinculadas a países con conexiones imperiales, enfatizando retóricamente los valores compartidos y el entendimiento mutuo, pero con el trasfondo de afirmar la superioridad británica” (2013, p.124). No obstante, tales giras fueron vistas cada vez más por las “colonias” o excolonias como una oportunidad de autoafirmación nacional. Esto fue, por ejemplo, el caso de los equipos argentinos, quienes veían en sus enfrentamientos futbolísticos contra los británicos la oportunidad de construir narrativas de superioridad donde los aprendices finalmente derrotaban a los inventores. Aunque Gran Bretaña tomó la delantera en la organización de giras deportivas internacionales o consideradas de esa forma, otros países

pronto lo siguieron, y en ambos casos a menudo fueron representados como embajadores deportivos y culturales.

En lo que concierne a la relevancia de las giras, debemos discutir la ponderación que se le atribuían a las mismas. Si bien estamos presentando estos viajes internacionales como parte de políticas de hermanamiento en un contexto complejo como lo fueron las negociaciones de paz entre Perú y Chile, advertimos desde ya que, al menos desde la óptica periodística, ello no fue su principal objetivo. Así, en una nota publicada en *La Prensa* de Lima, un cronista critica duramente la performance del club Association después de caer derrotado ante el Santiago Deportes. Ello debido a que el equipo peruano estaba preparándose para viajar próximamente al Ecuador y, para la opinión del diario peruano, el nivel mostrado en su partido no era el requerido para representar al fútbol peruano a nivel internacional<sup>281</sup>.

Regresando a la gira del Santiago, después de esta necesaria desviación teórica, la revista *Los Sports*, informaba que originalmente el equipo chileno solo tenía pactado un amistoso en Lima, ante el Association F.C. Incluso, para el mismo medio, se había llegado a un acuerdo para que el equipo peruano les devuelva la visita. Ya había fechas pactadas: el Santiago enfrentaría al Association en Lima el 30 de agosto, y los peruanos visitarían Chile el 18 de septiembre. Para ello, el delegado del Association, Augusto Pita, se había reunido con el presidente del club santiaguino Juan A. Maluenda en Valparaíso en los primeros días de agosto.

A inicios de setiembre de 1928 el Club Santiago llegó a Lima. Sin embargo, recibió instrucciones desde la capital de su país prohibiendo su participación en los partidos, ya que ningún equipo de primera división podía jugar en el extranjero aquel año. Según cuenta Fluxá (2010, p.92), cuando los chilenos llegaron, se encontraron que, desde Santiago, “la federación [chilena] les prohibía actuar, ya que al recibir dinero [por la gira al Perú] burlaban su condición de amateurs. No tenían autorización, por lo que se dedicaron mayormente al turismo”.

---

<sup>281</sup> “No halaga el sentimiento patriótico, ni responde a los anhelos de la afición, saber que un equipo se marcha al extranjero después de un fracaso como el que obtuvo ayer el cuadro del Association [...] Seguimos manteniendo nuestra tesis contraria a la gira de equipos peruanos al extranjero, en razón de que ellas no responden a la finalidad que persiguen todos los países con su realización, o sea exhibir el progreso alcanzado en el deporte. Todavía no hemos alcanzado grado de perfeccionamiento y, por lo tanto, resulta prematuro en la actualidad la realización de las giras”. *La Prensa*, 13 de octubre de 1928.

Entre las diversas actividades que los chilenos del Santiago F.C. desarrollaron en Lima antes de disputar sus partidos oficiales, destacan su participación en las celebraciones por el día de Chile (18 de setiembre), hecho que recibió una gran cobertura por parte de la revista *Variedades*, cuyo director Clemente Palma era afín al régimen<sup>282</sup>. Otro hecho a destacar fue cuando la delegación santiaguina se presentó a brindar sus respetos ante el monumento conmemorativo del Combate de 2 de mayo, donde dejaron una corona de flores frente a la figura que representa a Chile. Valle (2017) considera que esta acción resultó muy significativa, ya que se realizó frente a un monumento que recuerda un episodio de colaboración entre ambas naciones.

Con la gira entrampada, el propio Gobierno peruano debió intervenir para solucionar el problema. Una figura clave en este asunto fue el Ministro de Gobierno y Policía, Jesús M. Salazar quien, por encargo del presidente Leguía, realizó una serie de gestiones al respecto. Primero, se reunió con Luis Arturo Valencia, presidente de la delegación chilena en Lima, a quien le transmitió personalmente los deseos de que el propio Gobierno deseaba solucionar el asunto. Luego de la cita, Valencia envió un cablegrama a la Federación Chilena informándole al respecto. Según reportó *La Nación*, la decisión del Gobierno peruano produjo una favorable impresión en todos los círculos dirigenciales chilenos. En segundo término, Salazar envió una carta el día 22 al presidente de la FPF, León M. Vega, en la cual le expresaba la posición del Gobierno respecto a la gira:

Encontrándose en Lima el 'Santiago Football Club', cuyas actividades se han visto detenidas a mérito solo a mérito de meros detalles de tramitación [...] le significo la complacencia con que el Gobierno vería que la FPF coincidiendo en los elevados móviles que ha inspirado su determinación, se sirva despachar todas las disposiciones de orden técnico que sean necesarias a fin de que tenga la más cumplida realización.<sup>283</sup>

El 23 de setiembre, la FPF remite su similar chilena un cablegrama en el cual da a conocer los sentimientos del Gobierno peruano:

Declaramos, haciendo gala de nuestra hidalguía, que siempre nos fue grato auspiciar contiendas deportivas con chilenos. [...] Consecuentes con estos sentimientos e interpretando los deseos del Gobierno y aficionados, les agradeceremos reconsiderar su última disposición.<sup>284</sup>

---

<sup>282</sup> *Variedades*, 22 de setiembre de 1928.

<sup>283</sup> Reproducido en *La Nación*, (25 de setiembre de 1928), p.11

<sup>284</sup> Reproducido en *La Nación*, (25 de setiembre de 1928), p.11

Finalmente, obtenidos los permisos por parte de ambas federaciones, el Santiago debutó en Lima el día 24 con un triunfo por 4 a 2 ante el combinado Circolo Sportivo Italiano y Association. La presencia en la cancha del cuadro chileno “fue saludada con grandes aplausos del público”.<sup>285</sup> Luego, invitado por los capitanes de ambos cuadros, el ministro Jesús M. Salazar dio el *play* de honor. El segundo partido significó un revés para los visitantes, pues encajaron cinco goles ante un combinado conformado por Atlético Chalaco y la Federación Universitaria (el futuro Universitario de Deportes). Este encuentro contó con la presencia en las tribunas del embajador Emiliano Figueroa, quien había presentado sus credenciales a Leguía el 3 de octubre. El chileno fue muy aplaudido a su ingreso a la tribuna oficial. Alfonso Saldarriaga, capitán del equipo local, obsequió a Figueroa un ramo de flores en nombre de los deportistas peruanos, y luego fue invitado a dar el *play* de honor.<sup>286</sup>

En su siguiente partido, los chilenos volvieron a perder, esta vez frente al Sport Progreso por 2 a 5, aunque la prensa peruana mantenía una opinión favorable hacia ellos<sup>287</sup>. Dos partidos más jugarían los chilenos, ambos frente al mismo rival: el Association FBC. Resulta llamativo que la FPF pusiera en juego una copa amistosa denominada “Cordialidad”, que terminó ganando el Santiago Deportes<sup>288</sup>. Luego, el club se retiró de la capital. El 20 de octubre, *Variedades* publicó una nota en que se hicieron comentarios positivos sobre el equipo chileno, destacando su “caballerosidad y alta moral en todos los momentos de su correcta actuación”<sup>289</sup>. Mientras tanto, en Palacio de Gobierno, Leguía y Figueroa continuaban con las negociaciones en busca del acuerdo definitivo de paz. Este proceso se prolongaría por ocho largos meses y se llevaría a cabo en estricto secreto.

#### **8.4.3. De puerto a puerto: Atlético Chalaco en Chile**

Además de Lima, en el puerto del Callao ya se practicaba el fútbol con bastante éxito desde antes del siglo XX. Álvarez (2013) explica que se jugaba en la pampa de Mar Brava,

---

<sup>285</sup> *La Prensa*, (25 de setiembre de 1928).

<sup>286</sup> *La Prensa*, 1 de octubre de 1928.

<sup>287</sup> “Sin embargo el mayor empuje de las jugadas chilenas, se dejó sentir y hubo momentos en que el empate se veía aproximar. El tren rápido que llevaba el equipo visitante, obligó afanosa labor defensiva a los locales, pero éstos cumplieron bien. Sin embargo, se les vio decaer algo ante la persistente ofensiva del “Santiago F. B. C.” cuyos hombres shoteando fuertemente pusieron en trances difíciles a Pavón y Loya y también a Botetano, que en sus intervenciones respondió también con eficacia”. *El Comercio*, 8 de octubre de 1928.

<sup>288</sup> “Cuando ya el público se había retirado, fueron llamados al palco oficial los futbolistas del Santiago F.B.C. que estaban en sus camaretas de vestir y se hizo la entrega de la “Copa Cordialidad” por el presidente de la Federación doctor Lanatta al capitán Fuenzalida. Se corearon ¡hurrash! Por los chilenos”. *El Comercio*, 13 de octubre de 1928.

<sup>289</sup> *Variedades*, 20 de octubre de 1928.

un espacio para la práctica de deportes colectivos e individuales. Allí, el 9 de junio de 1902, se fundó el club Atlético Chalaco, que es la institución pionera del fútbol en el Callao y que en su trayectoria campeonó en tres oportunidades: 1918, 1930 y 1947. El Chalaco fue el equipo que aglutinó la identidad futbolística del Callao y quien inició la rivalidad futbolística con los clubes limeños desde 1908. Formó parte de la División de Honor del Torneo Amateur que organizó la FPF desde 1926. Sin embargo, poco después, la FPF decidió reorganizar la competición y aumentó el número de clubes que descendían y por esta razón quedó relegado a la segunda división.

El club del puerto se embarcó en una gira hacia Chile en octubre de 1928. Esta travesía fue encabezada por Benjamín Puente, redactor jefe del área de deportes de *La Crónica*, Claudio Martínez, presidente del club chalaco; y Jack Gubbins, empresario peruano de origen irlandés y el principal patrocinador económico. También se sumaron como refuerzos estelares los jugadores Alberto Soria, Alberto Montellanos, Alejandro “Manguera” Villanueva y Demetrio Neira, todos de las filas de Alianza Lima. Los peruanos arribaron al puerto de Valparaíso el día 16 causando gran simpatía y entusiasmo del pueblo y la afición mapochina.<sup>290</sup> No solamente el Atlético Chalaco causó enorme interés en el público porteño, sino también en la prensa. Así lo demuestran los diversos textos periodísticos que cubrieron la llegada de los porteños a tierras chilenas. El diario *El Mercurio de Valparaíso* indicaba lo siguiente:

**Desde ayer son nuestros huéspedes de honor los *footballers* peruanos, que llegan hasta nosotros en misión de acercamiento fraternal y deportivo.** Valparaíso entero se encontraba pendiente de la llegada de la delegación del Club Atlético Chalaco, deseoso de tributarle un recibimiento que dejará de manifiesto las simpatías de que gozan entre nosotros. [...] se pensó desde el primer momento dar a la recepción del Club peruano los caracteres de una bienvenida espontánea y cariñosa (el resaltado es nuestro).<sup>291</sup>

Por su parte, el semanario *Match* puso énfasis en que

La visita de los chalacos viene a constituir una prueba indiscutible del cariño con que los peruanos nos distinguen; ellos nos envían un grupo de fuertes y entusiastas jóvenes que desean confundirse con nuestros campeones en las luchas fraternales del football [...] **Saludamos desde nuestras**

---

<sup>290</sup> *La Crónica*, 17 de octubre de 1928.

<sup>291</sup> *El Mercurio de Valparaíso*, 16 de octubre de 1928.

**columnas a los caballerosos deportistas que honran hoy las canchas chilenas** y deseamos que ellos sean portadores de nuestra más respetuosa y sincera muestra de admiración a los hábiles gobernantes de la nación hermana (el resaltado es nuestro)<sup>292</sup>.

El arribo de los peruanos sirvió también para conocer las impresiones del jefe de la delegación, Benjamín Puente, quien fue entrevistado por *El Mercurio de Valparaíso*. En la nota, Puente enfatizaba que los jóvenes jugadores del Chalaco “saben que traen una misión de confraternidad [...] por ser los primeros en llegar a estas tierras hermanas a disputar los honores del triunfo en los campos del deporte. Espero que todos y cada uno sepan cumplir con su deber, y en todo momento exteriorizar las hondas simpatías que en la juventud peruana deportista se tiene por sus hermanos del sur”.<sup>293</sup> Asimismo, reveló que cuando se reanudaron las relaciones diplomáticas entre ambos Estados, “el regocijo fue general, pues no solo en las esferas del Gobierno se recibió este acuerdo con agrado, sino en todos los círculos sociales, obreros y deportistas. Todos querían ser los primeros en traer a Chile el abrazo fraternal de sus hermanos peruanos”.<sup>294</sup>

La gira del club peruano se prolongó por casi dos meses en suelo chileno, donde llegó a disputar un total de ocho partidos con un saldo sumamente parejo: dos victorias, cuatro empates y dos derrotas.<sup>295</sup> Es interesante cómo, después de la primera goleada encajada ante el Colo Colo, se construyó nuevamente un discurso que colocaba al Chalaco como representante directo de la nación y no solo eso, sino también como un objeto de su especial interés: “El país tiene que sentirse satisfecho, porque después de la derrota sufrida ante el Colo Colo [...] hoy nos demuestra con este honroso empate [ante la Unión Española], que podemos esperar mucho de sus próximas actuaciones”.<sup>296</sup> Gando (2016) comenta que, tras empatar sin goles con Audax Italiano -encuentro que acabó en penumbras, pues el árbitro abandonó el campo al no ser acatada su decisión en una expulsión-, el conjunto porteño dejó la capital chilena para ir a Valparaíso, donde el 11 de noviembre venció 0-2 al Santiago Wanderers con tantos de “Manguera” Villanueva y de Neira. Luego viajó a Quillota, donde perdió 4-3 con San Luis, tras lo cual regresó una vez más al primer puerto mapochino para vencer 0-2 a Everton.

---

<sup>292</sup> *Match*, año 1 nro. 1, 25 de octubre de 1928.

<sup>293</sup> *El Mercurio de Valparaíso*, 16 de octubre de 1928.

<sup>294</sup> *El Mercurio de Valparaíso*, 16 de octubre de 1928.

<sup>295</sup> Los partidos fueron los siguientes: con Colo Colo 0-3 (20/10), Unión Deportiva Española 1-1 (28/10), Audax Italiano 0-0 (04/11), Santiago Wanderers 2-0 (11/11), San Luis de Quillota 3-4 (14/11), Everton 2-0 (18/11), Liga de Valparaíso 2-2 (25/11) y Ferroviarios de Valparaíso 1-1 (28/11).

<sup>296</sup> *La Crónica*, 29 de octubre de 1928.

Aunque el itinerario señalaba que el 25 de noviembre Chalaco debía volver a enfrentar a Colo-Colo, un castigo sobre el cuadro albo por incidentes relacionados con sus jugadores en un choque previo impidió que el duelo se llevara a cabo. Para remediar la situación, se dispuso armar un combinado de la Liga de Valparaíso, con el que los peruanos igualaron 2-2. Tres días después, los equipistas peruanos se despidieron de Chile al sacar otro empate ante una selección de trabajadores ferroviarios. No obstante, en el camino de regreso a bordo del vapor Mapocho, hicieron paradas tanto en Antofagasta como en Tocopilla, donde jugaron encuentros de carácter privado ante selecciones locales. A su arribo al Callao, el día 11 de diciembre, *La Crónica* pudo recoger algunas declaraciones de Benjamín Puente: “El *football* chileno se haya bastante desarrollado y lo que tienen perfecto es el entrenamiento y la disciplina de sus jugadores. Nuestros muchachos se comportaron siempre correctamente y sus presentaciones merecieron la aprobación general por su juego limpio y caballeresco”.<sup>297</sup>

#### **8.4.4. Goles y paz: la gira de Colo Colo por Lima**

Como ya hemos descrito, desde 1928 venían produciéndose una serie de reuniones secretas entre Leguía y Figueroa para llegar a un acuerdo definitivo sobre la cuestión de Tacna y Arica. Las negociaciones de fondo sobre el tema del acuerdo de paz se llevaron a cabo en el Palacio de Gobierno, ubicado en el centro de Lima. En total, se produjeron ocho reuniones entre octubre de 1928 y mayo de 1929 en las cuales se presentaron una serie de propuestas y contrapropuestas. Finalmente, el 19 de abril de 1929 se llegó al acuerdo definitivo de la partición del territorio en disputa: Tacna regresaría al Perú y Arica permanecería en poder de Chile; pero como sabemos, Leguía insistió que esta fórmula de solución fuera propuesta formalmente por el presidente de los EE.UU., ya que quería facilitar, de esta manera, la aceptación de la división territorial por la opinión pública peruana, presentándola como una iniciativa de un tercero imparcial. El 15 de mayo, el presidente de EE. UU Herbert Hoover elevó a las Cancillerías de ambos Estados un memorándum con la fórmula de entendimiento final, no en calidad de árbitro, sino en ejercicio de buenos oficios solicitados por ambas partes.

---

<sup>297</sup> *La Crónica*, 11 de diciembre de 1928.

Tan solo una semana más tarde, el día 22, llegó a suelo peruano el equipo del Colo Colo<sup>298</sup>. Allí fueron rápidamente recibidos por el empresario Gubbins, quien también se hizo cargo de esta gira. El equipo sureño llegó con grandes figuras, como su goleador y capitán Guillermo Subiabre, el *half* Horacio Muñoz y el arquero Juan Ibacache. La repercusión de la llegada del equipo albo debe examinarse con especial atención, pues generó gran expectativa en el público peruano. A ellos se le tenía por un cuadro de mayor jerarquía que el Club Santiago, que había visitado Lima el año anterior. Esto se debía, en parte, a que el Colo Colo ya era famoso por haber protagonizado una famosa gira por Europa dos años atrás, midiéndose con importantes equipos europeos, y porque muchos de sus jugadores integraban la selección nacional chilena. Todo ello con tan solo cuatro años de vida institucional. Es relevante tener presente estos primeros años de historia del Colo Colo porque simbolizan, en palabras de Vilches (2012), el periodo en se transforman en uno de los primeros héroes deportivos nacionales chilenos. Algo parecido ocurrirá con el club peruano Alianza Lima -su rival más fuerte de la gira-, a pesar de que el equipo victoriano se había fundado más de veinticinco años atrás.

Como documentamos en un trabajo anterior (Pahuacho, 2018), apenas dos días después de la llegada del cuadro albo a Lima, el 24 por la noche, el embajador Figueroa ofreció un suntuoso banquete al presidente Leguía con motivo de la llegada a buen puerto de las negociaciones sobre la cuestión de Tacna y Arica. La revista *Mundial*, afín al régimen leguista, reproducía el discurso del diplomático de forma textual, ya que había sido incluida en la recepción del evento para realizar la cobertura periodística correspondiente. Sobre el presidente peruano, Figueroa pronunció el siguiente discurso que prácticamente se acercó a la alabanza personal:

Por estas virtudes que frente a los destinos del Perú lo han erigido en el Jefe y guía; porque en todo momento de su activa vida política supo distinguir lo que mejor convenía al progreso y a la grandeza de la Patria; porque los aciertos de su labor de gobernante le han creado ya una merecida

---

<sup>298</sup> El Club Social y Deportivo Colo-Colo se fundó el 19 de abril de 1925 como Colo-Colo Football Club por un grupo de exintegrantes del club Magallanes, entre ellos, David Arellano, su hermano Francisco, Luis Contreras y Juan Quiñones. El deseo de crear una nueva institución se planteó una semana antes, el 12 de abril, en la calle Covadonga del barrio Estación (calle Hermanos Arellano desde el 2004). El 9 de febrero de 1933 obtuvo su personalidad jurídica y, alrededor de 1950, dejó de mencionarse el denominativo “F.C.” y comenzó a antecederse el “Club Deportivo”. En 1926 ingresó a la Liga Metropolitana y, al fusionarse esta agrupación, en 1927 llegó a la Liga Central, donde estuvo hasta 1929. Después se registró en la Asociación Santiago, la Liga Profesional, la Sección Profesional de la Asociación Santiago y la Asociación Central (hoy ANFP). Como amateur fue campeón en 1928, 1929 y 1930. El año 1932 disputaba una final con Audax Italiano, pero el partido se suspendió por el desplome de una tribuna en el Estadio Italiano de Independencia (Gatica, 2019).



tradición de confianza, se hizo indestructible la fe en que las negociaciones que habrían de poner término a los distanciamientos entre Chile y Perú crearán las fatalidades del pasado –negociaciones en las cuales el gobierno de mi patria puso el más alto, decidido y nobilísimo empeño- tenían que alcanzar una coronación feliz<sup>299</sup>.

El domingo 26 a las cuatro de la tarde se disputó el primer partido de la gira. Diarios oficialistas, que apoyaban la política de Leguía, ensalzaban el espíritu de confraternidad reinante entre las delegaciones peruana y chilena (lo que, evidentemente, le convenía al régimen para legitimarse ante la opinión pública). *La Crónica*, en la previa al partido, afirmaba: “Ambos cuadros van a luchar dentro de un franco ambiente de camaradería y entusiasmo, tratando de impresionar de forma muy favorable a nuestros aficionados y esmerándose por dejar bien puesto su nombre deportivo”<sup>300</sup>.

Esta atmósfera de camaradería previa contrasta con la visión que por mucho tiempo han tenido investigadores chilenos respecto al partido, donde se lo presenta como invadido por un derroche de hostilidad por parte del público peruano hacia los deportistas colocolinos<sup>301</sup>. Por el contrario, los diarios peruanos de la época evocan un panorama completamente distinto. Es más, ya en su extensa investigación sobre la época amateur del Colo Colo, Salinas (2014) repasa y pone en tela de juicio una serie de mitos alrededor de este duelo, engendrados desde la propia memoria de protagonistas (el jugador Enrique Jaramillo), escritores (Juan Jorge Faúndes) y cronistas (Joaquín Edwards Bello) del vecino país del sur. Tomando en cuenta ello, detengámonos a examinar lo que informaba *El Comercio* sobre la entrada de los chilenos al terreno de juego:

Llevaban en primer término la bandera del Colo Colo, luego seguían los miembros de la delegación, presididos por el señor Silva Lastra, y, a continuación, los jugadores, portando una hermosa bandera peruana. Como los anteriores [en referencia a los peruanos] fueron objeto de una salva de aplausos. Frente al palco oficial el capitán del equipo chileno dijo: ‘Por el simpático pueblo peruano’ Y los jugadores lanzaron tres ¡hurra! Como respuesta a este saludo, el público volvió a aplaudir a los visitantes con toda gentileza<sup>302</sup>.

Este primer encuentro de la gira terminó empatado 2-2, después de haberse puesto en ventaja los visitantes por dos goles a cero. El siguiente partido sería ante Alianza Lima el

---

<sup>299</sup> *Mundial* N°466, 24 de mayo de 1929.

<sup>300</sup> *La Crónica*, 26 de mayo de 1929.

<sup>301</sup> Un claro ejemplo de esta visión contemporánea enmarcada en estos aparentes mitos es la de Alegria (2016).

<sup>302</sup> *El Comercio*, 27 de mayo de 1929.

jueves 30. Dos días antes del choque, en compañía de Gubbins y el embajador Figueroa, los deportistas chilenos fueron recibidos en el Palacio de Gobierno por Leguía, a quien ofrecieron sus saludos e invitaron a presenciar el juego.



Imagen nº 12. Anuncio partido Alianza vs Colo Colo (*El Comercio* 29/5/1929).

De esta manera, el mandatario peruano se constituía en un actor político clave dentro del contexto de la expedición colocolina en Lima. Y no solamente lo fue por su interés en darle un nuevo impulso a las relaciones bilaterales entre peruanos y chilenos, cuestión que lo beneficiaría ante la opinión pública. Para Pulgar Vidal, el proyecto político de Leguía también se presentaba como inclusivo con los sectores populares a través del reconocimiento de sus actividades (2016, p.44).

Esto generaba una suerte de ambigüedad “beneficiosa”. Que el Estado peruano, representante de las clases dominantes y hegemónicas, apoyara a un equipo popular como el Alianza Lima, significaba desestabilizar su propio poder, ya que les otorgaba reconocimiento a las clases bajas. Pero al mismo tiempo –y he allí la estrategia de Leguía– se legitimaba frente a éstas como un gobierno populista. No creemos que haya sido casualidad que, de los cuatro partidos de la gira, al único que asistió Leguía (y que más expectativa generó) fue el duelo entre Alianza y Colo Colo. Como en el anterior choque, y siempre según las fuentes peruanas, ambos equipos salieron a la cancha en medio de una atmosfera de camaradería reforzada por el buen comportamiento del público. Al respecto, es reveladora la apreciación de *El Comercio*:

Algo que no habrá pasado desapercibido para los visitantes es la compostura del público. Gentil con ellos en su presentación, prodigaron sus ovaciones de cortesía, los aplaudieron en sus mejores

lances y también los censuraron cuando el juego tosco pretendió deslucir la competencia. Es más, la ruidosa ovación que obsequió al arquero Ibacache, así como la salva de aplausos con que fue acogido el team chileno cuando volvió al campo para seguir el segundo tiempo, teniendo el score favorable, significan la cultura deportiva local. Está mal quizá que lo recalquemos, pero nuestro público sabe comportarse bien en los espectáculos deportivos y muy en especial en los concursos internacionales<sup>303</sup>.

Este segundo encuentro de la gira concitó un mayor interés que el primero pues el rival, Alianza Lima, era el campeón peruano vigente al igual que el propio Colo Colo (ambos del 28), por lo que el encuentro fue publicitado en la prensa como un “duelo de campeones” (ver Figura 11). Ello también se vio reflejado en la venta de las entradas al espectáculo. El aforo del Estadio Nacional de Lima era de doce mil espectadores y según la relación del billeteaje vendido hasta la misma fecha del duelo, se adquirieron 10575 localidades entre las distintas categorías de entradas: primera, media entrada, segunda, preferencial y palcos.

Esta primera gira deportiva también sirvió de alguna forma para que la prensa deportiva ponderara en qué país se practicaba “el mejor fútbol” y efectuara una comparación inevitablemente subjetiva. Resulta significativo, por ejemplo, que desde la óptica de *El Comercio* el partido haya evidenciado que “el fútbol chileno no [era] mejor que el peruano”<sup>304</sup>, ello a la sazón de que en el país del sur se contaba con muchos años de ventaja respecto a la creación de instituciones oficiales del fútbol, adhesiones a los organismos internacionales oficiales y hasta en la conformación de una selección nacional para competir en los Campeonatos Sudamericanos, entre otras cuestiones<sup>305</sup>.

Estas comparaciones y críticas eran posibles gracias a los juicios de valor que la prensa emitía sobre los distintos estilos de juego que recreaban peruanos y chilenos en la cancha, O, ateniéndonos a la teoría presentada en el capítulo anterior, a lo que los periodistas peruanos consideraban estéticamente más valioso o virtuoso. Por un lado, mientras el

---

<sup>303</sup> *El Comercio*, 31 de mayo de 1929.

<sup>304</sup> “Indiscutiblemente el equipo “Club Alianza Lima” cumplió ayer una buena performance al empatar dos goles con la selección chilena “Colo Colo” y no solo cumplió bien, sino que evidenció que el fútbol chileno no es mejor que el peruano, a pesar de ser, como queda dicho una selección de los mejores jugadores chilenos los componentes del equipo “Colo Colo”. *El Comercio*, 31 de mayo de 1929.

<sup>305</sup> Chile había fundado su Football Association en 1894. Además, en 1910 lograba reunir su primera “selección nacional” oficial para disputar un encuentro ante Uruguay, luego disputaba la edición inaugural del Campeonato Sudamericano de Selecciones en 1916, también fue sede del evento cuatro años más tarde e incluso logró la profesionalización de sus jugadores en el año 1933. En todo esto aventajaron ampliamente al Perú.

fútbol peruano (en este caso, el equipo Alianza Lima), era revestido de características vinculadas al juego técnico, habilidoso y de combinaciones; el estilo chileno (del Colo Colo) era emparejado al paradigma británico con virtudes tales como la fuerza, velocidad, la tosquedad y el empleo de pases largos. Sobre ello reflexionaba un cronista en *El Comercio*:

Por lo que se ha podido apreciar, **el fútbol chileno, con ese estilo peculiar del shoteo desde lejos, con los avances a grandes pases y de las jugadas fuertes, no es mejor que el fútbol peruano, más arrollador, más efectivo a base de pases cortos y combinaciones entre los cinco hombres de la línea de ataque.** Los goles conseguidos por los peruanos son las mejores expresiones del estilo que se ha aprendido aquí; los delanteros llegaron muy cerca de la meta desbaratando a las defensas para terminar con tantos intapables. Los chilenos bombardearon desde lejos la valla peruana y solo consiguieron vencer al arquero, un muchacho de segunda categoría, las dos únicas veces que consiguieron resbalar la línea media y sorprender a los zagueros con destreza y habilidad en sus jugadas (los resaltados son nuestros)<sup>306</sup>.

Un dato que no podemos evitar mencionar es que el presidente Leguía llegó tarde a presenciar el encuentro. Recordemos que había sido expresamente invitado por la delegación colocolina a la que recibió en Palacio de Gobierno. Alianza se había puesto en ventaja con gol de Demetrio Neira, cuya actividad fuera del fútbol era ser chofer. A los 42 minutos llegó el empate de Villalobos tras un centro de Chaparro. Se estaba por reiniciar el cotejo cuando “llegó el jefe de Estado señor Augusto B. Leguía. Las bandas tocaron *La Marcha de Banderas* anunciando su presencia en el palco oficial. Llegó acompañado de sus edecanes, el ministro de gobierno Benjamín Huamán y otras personalidades más<sup>307</sup>. El juego fue suspendido y los equipos se acercaron al palco oficial presentando sus saludos lanzando ¡hurra! en honor al señor Leguía”<sup>308</sup>. Luego continuó el partido. Diez minutos después, el chileno Subiabre anota el segundo gol, mientras que José María Lavalle –otro de los grandes “malabaristas blanquiazules” decretó el empate definitivo. Al día siguiente, el partido tuvo mucha repercusión, siendo incluso contraportada en *La Crónica*.

---

<sup>306</sup> *El Comercio*, 31 de mayo de 1929.

<sup>307</sup> Según el diario *La Prensa*, también acompañaron a Leguía aquel día Foción Mariátegui (presidente de la Cámara de Diputados y padrino formal del club Alianza Lima), Roberto Leguía (diputado y hermano del presidente), Alfredo Larragaña (presidente del Comité Nacional de Deportes) y Federico Fernandini (presidente de la FPF).

<sup>308</sup> *El Comercio*, 31 de mayo de 1929.



Imagen n° 13. Contraportada (*La Crónica* 31/5/1929).

Los chilenos todavía permanecerían en la capital peruana hasta el ocho de junio y disputarían dos juegos más: ante el Association FBC y el Atlético Chalaco. Con el primer rival igualaron a un gol por lado mientras que el duelo ante los porteños concitó una atención similar a lo que había ocurrido con Alianza Lima, ya que muchos periodistas limeños recordaban el paso del Chalaco por tierras sureñas donde rivalizó con el propio Colo Colo, encuentro en el que el cuadro porteño encajó una estrepitosa goleada. Pues bien, los del Callao vencieron esta vez categóricamente por 4 a 0 y medios escritos como *El Comercio* llegaron a titular “Peruanos 4 – Chilenos 0”<sup>309</sup>, sembrado quizá la primera semilla de la rivalidad futbolística que se ha construido entre ambos países. La mala actuación del equipo chileno fue atribuida a la seguidilla de partidos.

#### 8.4.5. El “León del Sur” ruge más al sur: el FBC Melgar de gira por Chile

Poco después de culminada la Copa del Mundo de Uruguay en 1930, el FBC Melgar<sup>310</sup> se convirtió en el primer equipo fuera de Lima o del Callao en disputar un encuentro

<sup>309</sup> *El Comercio*, 9 de junio de 1929.

<sup>310</sup> El 25 de marzo de 1915 se fundó el “Juventud Melgar” (en junio del mismo año pasó a llamarse Foot Ball Club Melgar). Su nombre proviene del hijo predilecto de Arequipa, Don Mariano Lorenzo Melgar Valdivieso, prócer de la independencia nacido en Arequipa en 1790. Actualmente es el club más representativo de dicha ciudad (ha sido

internacional en tierras chilenas. La gira de agosto causó gran revuelto en la “Ciudad Blanca”, incluso la prensa local informó sobre ello con gran anticipación. El diario *El Deber*, el más tradicional de la ciudad, señalaba al respecto:

Por primera vez un equipo arequipeño va a hacer una gira prolongada por la vecina república del sur y a competir con **equipos de Santiago de cuya capacidad deportiva podemos ponerla aún quien sabe en plano superior a los equipos de Lima descontando los eternos rivales Alianza y Universidad**, que son los únicos team que pueden defender el prestigio futbolístico de la Ciudad de los Reyes, de manera que **es una verdadera hazaña para los futbolistas arequipeños el lograr paragonarse con los santiaguinos** y ello ha de servir para aquilatar una vez más el poder de nuestro fútbol (el resaltado es nuestro)<sup>311</sup>.

Ciertamente, el redactor de *El Deber* no faltaba a la verdad cuando colocaba en un peldaño superior al Alianza Lima y a la Federación Universitaria, recordando el paso del Deportes Santiago y del conocido Colo Colo en los años anteriores, donde no habían podido imponerse ante estos tradicionales equipos peruanos. Las victorias chilenas fueron ante rivales de menor fuste como Atlético Chalaco, Association FBC o Sporting Tabaco (el futuro Sporting Cristal). A pesar del enorme reto que conllevaba el salir al extranjero, el cronista del diario arequipeño se mostraba esperanzado:

Giras como estas, aun cuando son de grandes responsabilidades por el carácter internacional, han de hacer muchísimo provecho a nuestros jugadores y por lo mismo tienen que servir para robustecer el poderío que se deja vislumbrar en el balompié arequipeño. Dejando pesimismo y timideces provincianas a un lado, creemos y defendemos que nuestros bravos jugadores desempeñen lúcido papel por las tierras del Mapocho y a ellos va dedicada esta palabra de aliento, que es la voz de la afición mistiana<sup>312</sup>, para que **en los momentos de la prueba les sirva de estímulo y luchan con afán por el prestigio de su terruño y de la nacionalidad toda** (el resaltado es nuestro)<sup>313</sup>.

Es interesante analizar cómo desde estas primeras giras futbolísticas, la prensa deportiva ya empieza a construir una serie de narrativas que vinculan los triunfos internacionales con la idea del prestigio nacional o la defensa de la patria o el “terruño”. *El Deber* sigue prodigándose en ese sentido:

---

campeón dos veces en el fútbol profesional 1981 y 2015), aunque sus inicios no fueron para nada auspiciosos, ya que estuvo a la sombra de clubes como el FBC Aurora, White Star, Sportivo Huracán y el FBC Piérola.

<sup>311</sup> *El Deber*, 1 de agosto de 1930.

<sup>312</sup> Relativo al Misti, volcán bajo el que asienta la ciudad de Arequipa.

<sup>313</sup> *El Deber*, 1 de agosto de 1930.

Otra vez **a las provincias les ha tocado defender los colores deportivos nacionales** y, también otra vez, **los provincianos deben corresponder a la prueba de confianza que el Perú entero les ha dado** por intermedio de la entidad central de deportismo con sede en la capital, concediéndoles de inmediato el pase para la importante gira que empieza mañana (el resaltado es nuestro)<sup>314</sup>.

Melgar arribó al puerto de Valparaíso en el trasatlántico inglés “Orduña” luego de una semana de viaje. Allí, “lo recibieron, muy cordialmente, los representantes de las entidades deportivas y [un] numeroso grupo popular”<sup>315</sup>. En su debut -el día diez-se enfrentó a un combinado formado por jugadores del Everton y La Cruz Football Club. El partido, que se presentaba como un auténtico descubrimiento para los aficionados locales (el cuadro arequipeño era un completo desconocido para ellos)<sup>316</sup>, dejó una grata impresión y terminó igualado a tres goles por bando:

Los dirigentes chilenos han quedado muy favorablemente impresionados de la actuación del Melgar y así lo ha[n] expresado públicamente, reconociendo que por las particularidades condiciones en que se produjo [el partido] había motivos de pensar que el cuadro peruano caería vencido en su presentación inicial. Igual opinión es la de los cronistas que en sus revistas elogian sin ambages al Melgar, pronosticándosele tardes mejores que las de ayer<sup>317</sup>.

Efectivamente, en una nota aparecida pocos días después, la revista *Los Sports* elogiaba el juego desplegado por los arequipeños y enfatizaba, además, la relevancia de la gira respecto a los lazos de confraternidad que se podían tejer entre el Perú y Chile:

**Como acto de confraternidad no puede haber sido más oportuna la llegada del Melgar**, que ha servido para disipar un sentimiento de frialdad que existía en el público hacia los footballistas peruanos por ciertas declaraciones del delegado peruano del equipo internacional señor Guzmán Marquina, tendientes a imponer medidas a nuestra dirigente contra el árbitro señor Warnken (el resaltado es nuestro)<sup>318</sup>.

Tal como expusimos anteriormente (Pahuacho, 2018), la cuestión radicaba en que la revista criticaba el accionar de Guzmán Marquina, a la sazón presidente de la FPF (había

---

<sup>314</sup> *El Deber*, 1 de agosto de 1930.

<sup>315</sup> *El Deber*, 9 de agosto de 1930.

<sup>316</sup> Ello con referencia a que, entre los primigenios enfrentamientos entre clubes peruanos y chilenos, los del sur solo habían rivalizado con oponentes limeños o chalacos.

<sup>317</sup> *El Deber*, 11 de agosto de 1930.

<sup>318</sup> *Los Sports* N°388, 15 de agosto de 1930.

asumido el año anterior en reemplazo de Federico Fernandini). El militar había sido uno de los dirigentes peruanos que cuestionó el accionar del árbitro chileno Alberto Warnken en el partido que disputó la selección peruana ante Rumania en el Mundial que acababa de finalizar. Estas declaraciones no habían sido bien recibidas en el ambiente futbolístico chileno, de ahí que los periodistas de *Los Sports* incidieran en la posibilidad que brindaba una nueva gira internacional de un cuadro peruano por sus tierras para rebajar la tensión bilateral.

No obstante, en la segunda presentación del elenco arequipeño se torcieron las cosas. El día 17 y como una suerte de revancha, el combinado de Valparaíso (reforzado con nuevos elementos) lo derrotó categóricamente por cinco goles a cero. *Los Sports* lo resumía de la siguiente manera: “Fue un triunfo nítido, sin atenuantes de ninguna especie para los derrotados. Triunfó, sencillamente, el mejor: física y técnicamente”<sup>319</sup>. Por su parte, para *El Deber* las malas condiciones climatológicas (hubo lluvia durante el partido, lo que hizo que la cancha estuviera mojada) perjudicaron al Melgar, lo que contribuyó a su derrota. Pese a ello, el diario arequipeño resaltó el comportamiento del público para con el equipo visitante: “siempre cordial con los peruanos, los alentó, pero ni esto fue bastante a que mejoraran su juego, que desmereció notablemente del desarrollado en su presentación inicial”<sup>320</sup>. A pesar de esta caída, la expectativa se mantuvo de cara al tercer partido, que pondría a los peruanos frente al campeón chileno vigente, el afamado Colo Colo:

El público respondió en medida más o menos lógica al atractivo que ofrecía la brega, atractivo que estribaba especialmente en la de ver actuar a un cuadro extranjero y luego de aquilatar en una forma definitiva la capacidad del conjunto [peruano] que había sido puesta a prueba en condiciones contradictorias en los dos partidos jugadores en el puerto [de Valparaíso]<sup>321</sup>.

El duelo, disputado el día 24 de agosto en Santiago, se mantuvo parejo en el primer tiempo (1-1), aunque finalmente los visitantes terminaron encajando tres goles y perdiendo el partido 4-1. Enrique Didier, experimentado cronista chileno, veía en el estilo del cuadro arequipeño similitudes con el fútbol europeo (de pases largos y juego abierto), a la par que ensalzaba la forma de jugar colocolina, más próxima al estilo sudamericano (rioplatense básicamente) de pases cortos y juego asociado: “En conjunto el cuadro

---

<sup>319</sup> *Los Sports* N°389, 22 de agosto de 1930.

<sup>320</sup> *El Deber*, 18 de agosto de 1930.

<sup>321</sup> *Los Sports* N°390, 29 de agosto de 1930.



[peruano] es discreto; pero dentro de su estilo de juego es bueno. Todos sus elementos rayan más o menos a una misma altura, no obstante, ofrece en la defensa su mejor baluarte”<sup>322</sup>.

Llama la atención –una vez más- el ambiente de camaradería que reinó durante el encuentro. Esto se tradujo en la escasa cantidad de infracciones de los equipos y las correctas decisiones arbitrales. Al respecto señalaba *Los Sports*:

Tuvo el partido un aspecto grato. Fue el que le dio la limpieza con que se jugó, limpieza que en algunos momentos rayó en abierta cortesía. Sólo Sánchez y el ala izquierda del ataque visitante incurrieron en algunas acciones bruscas, pero, fueron pocas y sólo entre ellos. En general, la acción fue limpia, apareciendo así la actividad del juego propicia para imprimir al partido un desarrollo que, si no interesó por la precaria técnica, llamó la atención por esa vivacidad sin brusquedades<sup>323</sup>.

A pesar del ambiente de confraternidad entre los deportistas peruanos y chilenos, ello no fue impedimento para que el Melgar decidiera volver a nuestro país, no sin antes disputar un último encuentro ante el Audax Italiano, también en Santiago. Según analizaban en *Los Sports*, la gira arequipeña por Chile tuvo resultados precarios en cuanto al nivel futbolístico y de réditos económicos: “En los dos partidos que hizo en Santiago, [Melgar] se dio a conocer como un conjunto de tipo corriente, que nada nuevo podía mostrar a nuestro football”<sup>324</sup>. En consideración de este medio, el fútbol mostrado por sus representantes superaba ampliamente a los peruanos con los que se habían enfrentado y reclamaba por rivales de mayor fuste: “Nuestro football ha llegado a un estado de preparación que exige para el éxito de una gira, calidad, mucha calidad de los equipos visitantes”<sup>325</sup>. Los deportistas peruanos retornarían a su país en un contexto político complicado, en medio de la sublevación de Luis M. Sánchez Cerro (a la postre presidente) y la renuncia de Leguía en aquellos días finales del mes de agosto.

---

<sup>322</sup> *Los Sports* N°390, 29 de agosto de 1930.

<sup>323</sup> *Los Sports* N°390, 29 de agosto de 1930.

<sup>324</sup> *Los Sports* N°391, 5 de septiembre de 1930.

<sup>325</sup> *Los Sports* N°391, 5 de septiembre de 1930.

## **9. LA DÉCADA DEL 30 Y LA CONSOLIDACIÓN DEL AMATEURISMO CABALLEROSO**

En esta sección examinaremos las giras internacionales más relevantes que tuvieron como protagonistas a los equipos peruanos y chilenos a ambos lados de la frontera durante la década de 1930. Recalcamos que no describiremos la totalidad de las mismas<sup>326</sup>, sino que haremos foco en las que consideramos las más trascendentes tanto por su repercusión mediática como por los resultados obtenidos por los equipos peruanos (que a fin de cuentas, son el foco de nuestro interés de acuerdo con los objetivos de la tesis). Asimismo, presentamos los respectivos contextos históricos-políticos que se vivían en el Perú: el gobierno del comandante Luis M. Sánchez Cerro (a inicios de la década del 30), y la dictadura militarista de Oscar R. Benavides, de quien es posible afirmar que utilizó políticamente al deporte para sus fines propagandísticos.

### **9.1. Antecedentes: el gobierno de Sánchez Cerro y el conflicto de Leticia**

El 23 de agosto de 1930, un golpe de Estado liderado desde Arequipa por el comandante Luis M. Sánchez Cerro derrocó a Leguía y su proyecto político de la Patria Nueva. Con ello, el país se sumergió en una de sus crisis más profundas, ya que el poder estuvo a punto de escapar de las manos de las clases altas. Durante esta nueva década, según apunta Zapata (2016, p.79), la clave se ubicó en la emergencia de partidos políticos de masas, que superaron los límites estrechos de la política oligárquica. En esos años, las masas populares urbanas lograron organizarse en nuevos partidos de corte doctrinario: el APRA, el Partido Unión Revolucionaria y el Partido Comunista. En estas vertientes coexistía de todo: uno de los más poderosos partidos populistas del continente, el fascismo criollo y la rama peruana del comunismo internacional. A partir de esta época, la política peruana se hizo masiva y ganó las calles.

Después de unos pocos meses como presidente interino, Sánchez Cerro fue obligado a dejar el poder, como condición de su postulación a presidente en las elecciones convocadas para 1931. Partió a París y regresó para la campaña electoral, candidateando por el Partido Unión Revolucionaria, que pocos años después se convertiría en un partido fascista. En las elecciones, el militar se impuso a un joven Haya de la Torre con un 51%

---

<sup>326</sup> Para una descripción de la totalidad de partidos entre equipos peruanos y chilenos en las décadas de 1920-30, ver el Anexo 1, en el Segundo Volumen de la presente tesis.

frente al 31% del aprista. Ante estos los resultados, la militancia aprista alegó fraude y proclamó a Haya “presidente moral del Perú”. Pero no solamente los resultados provocaron indignación en una parte de la población. Zapata (2016) explica que la campaña del 31 se dio en un contexto altamente crispado, porque la economía se había hundido y había gran agitación: las calles estaban ocupadas por multitudes y la gente estaba desesperada.

En ese contexto, Sánchez Cerro comenzó su gobierno presentando una ley de emergencia que le permitía imponer condiciones draconianas para controlar la intranquilidad política. El militar había reclutado en su campaña electoral el apoyo de la oligarquía, que se encontraba muy asustada por las promesas reformistas de Haya y el aprismo. Asimismo, el Ejército lo respaldaba, ya que era uno de los suyos e intentaba imponer el orden. Gracias a estos puntos de apoyo, Sánchez Cerro impulsó una línea de mano dura desde el primer día. En efecto, en febrero de 1932 “hizo apresar y deportar a la bancada aprista y algunos otros [diputados] constituyentes de oposición. Con ello el régimen puso fuera de la ley a medio país” (Zapata, 2016, p.24). Como respuesta, el APRA intentó un levantamiento armado, apoyado por la Marina, lo cual concluyó trágicamente, con sentencias de muerte a ocho marineros.

Posteriormente, la Policía detuvo a Haya, quien fue encerrado en prisión alrededor de un año, entre 1932 y 1933. En ese interín, la dirección clandestina del APRA y sus estructuras regionales organizaron una serie de levantamientos en diferentes ciudades del Perú, cada una más sangrienta que la otra. La rebelión más importante ocurrió en Trujillo en julio de 1932, cuando un grupo de militantes apristas provenientes de las bases cañeras y estudiantiles tomó el cuartel O’Donovan después de una refriega, en la que cayó ultimado el jefe militar de la sublevación, apodado el “Búfalo” Barreto. El grupo revolucionario tomó prisioneros a un conjunto de jefes y oficiales del Ejército y la Policía, los cuales fueron fusilados sin proceso, estando aún tras los barrotes. Conociendo esto, Zapata (2016) comenta que su asesinato dio pie a una tremenda venganza del ejercito luego de que Trujillo fuera recuperado: el fusilamiento de casi un millar de apristas en los muros de la ciudad prehispánica de Chan Chan. Así se formó “un charco de sangre entre el APRA y el Ejército” (p.25).

Dentro de los graves problemas sociales que tuvo que afrontar el presidente Sánchez Cerro, debemos sumar el conflicto armado con Colombia entre 1932 y 1933. Ames (2018) da cuenta de que, en la madrugada del 1 de setiembre de 1932, se dio la toma de Leticia por parte de la población peruana, siendo liderado dicho movimiento por el ingeniero Oscar Ordoñez de la Haza, presidente de la Liga Patriótica de Loreto; contándose con el apoyo de los pueblos cercanos a Leticia, es decir, Iquitos, Caballo Cocha y Chimbote, así como con el apoyo bélico del pueblo de Ramón Castilla, donde radicaba la guarnición peruana. Según relata Tamariz (1995), lo hicieron por iniciativa propia, aguijoneados por un espíritu nacionalista, sin pensar que ese hecho pudo acarrear serios riesgos a la República. En aquel momento, Leticia ya pertenecía a Colombia; así lo determinaba el Tratado Salomón-Lozano<sup>327</sup>, que Sánchez Cerro se había comprometido a respetar. Al producirse la toma, los comandantes del Ejército, Marina, Aviación y Policía respaldaron la reintegración de aquella lejana localidad al seno del Perú. La totalidad de la población amazónica los acompañó fervorosamente en esa actitud que llevó a los militares, incluso, a desalojar de su cargo al prefecto del departamento, “incurriendo prácticamente en insurrección” (p.241).

Este hecho generó sorpresa y gran indecisión en el presidente peruano. Por un lado, no podía oponerse abiertamente a esa causa, porque nunca estuvo de acuerdo con el Tratado Salomón-Lozano. Además, siendo él mismo integrante del Ejército, no podía tomar una posición antipatriótica que contradiga el sentimiento de ya casi todo el pueblo peruano. Hacerlo, como sostiene Tamariz (1995, p.242), era dar un paso quizá suicida. En ese sentido, Bákula (2002, p.911-913) explica que, inicialmente, Sánchez Cerro reprobó estos hechos, asegurándole además al ministro de Colombia, Lozano y Lozano, que el Gobierno del Perú no estaba involucrado en estos sucesos. Sin embargo, posteriormente, el ya conocido respaldo de los comandantes de todas las Fuerzas Armadas y las diversas manifestaciones populares a favor de los ocupantes, provocaría que el presidente peruano respalde la acción. A partir de ese momento, la situación comenzaría

---

<sup>327</sup> El Tratado Salomón-Lozano, fue un acuerdo de límites que puso fin a una controversia territorial de casi un siglo entre Colombia y el Perú. Este tratado fue aprobado por los congresos de las dos naciones, ratificado por los presidentes de ambos países, canjeadas sus ratificaciones en Bogotá el 19 de marzo de 1928, e inscrito en la secretaría de la SDN el 29 de mayo de 1928. Mediante este tratado, el Perú reconoció a favor de Colombia toda la franja entre los ríos Caquetá y el Putumayo, un espacio de alrededor de 100.000 kilómetros cuadrados de territorio que le correspondía por el *uti possidetis iure* de 1810. El tratado incluyó el poblado de Leticia y la porción entre el Putumayo con el Amazonas denominada “Trapecio amazónico”, con el fin de otorgar a Colombia una salida soberana al Amazonas.

a complicarse al extremo que Perú y Colombia empezarían a adquirir armamento, en especial barcos y aviones.

Con el devenir de los días el Gobierno peruano propone al de Colombia la constitución de una Comisión de Conciliación, pero con un trasfondo ciertamente revisionista del Tratado de 1922. El país del norte se puso firme y rechazó una y otra vez las propuestas peruanas. Mientras se extendía esta etapa, preñada de notas y propuestas, el Gobierno colombiano se preparaba para recuperar el puerto de Leticia. Carlos Camacho (2016), historiador colombiano, agrega que para el gobierno central peruano no era fácil tomar decisiones desde la lejana Lima. Tal vez por eso envió como nuevo prefecto a un oficial, el mayor Víctor Abad, quien escribió al ministro de guerra y al gabinete militar:

Cumpliendo su orden informara verdadera situación manifiéstole que institutos armados y pueblo Iquitos unidos como un solo hombre están resueltos desaparecer antes que permitir que bandera puesta en Leticia después de reconquistada sea arriada materialmente imposible encontrar una sola opinión en contra a este sentimiento patriótico<sup>328</sup>.

El presidente Sánchez Cerro ordenó entonces transmitir al pueblo loretano la ratificación de apoyo a su causa, pero hizo una advertencia: “Que absolutamente no pase por su mente la idea de desconocer a autoridades que mi Gobierno cuidadosamente nombra”. Este telegrama empezaba con un arrebato lírico:

Mi patriotismo a toda prueba, mis innumerables sacrificios por más de 20 años entregado [sic] mi persona toda al servicio de la Patria, mi honor de soldado jamás mansillado [sic], mi civismo acrisolado de celoso gobernante, no me indican otro rumbo: la gloriosa enseña de la Patria que siga flameando escudada con los pechos de los peruanos que en estos momentos cumplen con su deber (Ugarteche 1969, 201, 207, 208).

A esta luz, es interesante analizar la actitud tomada por el Gobierno chileno al producirse el conflicto de Leticia el cual, en opinión de Bákula (2002), marcó una distancia notoria en relación con la política observada hasta entonces, cuando en razón de la conflictiva situación con el Perú, el interés chileno estuvo orientado a alentar las dificultades entre Lima y Bogotá durante los incidentes de 1922 que concluyeron con la firma del ya

---

<sup>328</sup> República del Perú, Ministerio de Guerra, “Escalafón general del ejército. Primera parte: actividad y disponibilidad”, Lima, 1931, 67.

conocido Tratado Salomón-Lozano. En ese sentido, el embajador chileno en Lima, Manuel Rivas Vicuña, jugó un rol clave, pues trabajó de forma muy empeñosa en favorecer el entendimiento entre el canciller peruano Carlos Zavala y el enviado colombiano en misión especial Laureano García Ortiz; al punto que “pasó a ser un confidente del presidente Sánchez Cerro” (Bákula 2002, p.1098)<sup>329</sup>.

En Colombia, el presidente Enrique Olaya Herrera adoptó una firme posición, que fue muy aplaudida por la ciudadanía de ese país. Se habló de guerra inmediata y de ruptura de relaciones. En ese contexto, el presidente Olaya decidió entonces “dar un golpe de efecto” y contrató, con el rango de asesor militar del ejército colombiano, al general chileno Francisco Díaz Valderrama, que acababa de retirarse del ejército. Barros (1970) explica que Colombia siempre esperó que Chile se posicionara de su lado en el incidente armado de Leticia, y contribuyó a ello la venida del general Díaz. Pensaban desde Bogotá que el “rencor” podría aún movilizar al pueblo chileno (p.737). No obstante, Barros contempla que, luego de la firma del Tratado de Lima, todo Chile sepultó para siempre su aversión contra el enemigo de 1879, al que, por su misma condición de vencedor, jamás odió. Además, terminados de una vez y para siempre sus problemas con Lima, “nadie tenía deseos de reiniciarlos de nuevo por causas ajenas y al riesgo de perder una amistad tan difícilmente ganada”.

Colombia entonces armó una expedición de la nada adquiriendo buques fluviales: el *Córdoba*, ex transporte alemán, el *Mosquera*, el *Bocayá*, el *Mariscal Sucre* y el *Bogotá*. Después de la toma de Tarapacá, el general Vázquez Cobo determinó la ocupación de Leticia y adoptó el plan del asesor chileno, el general Díaz Valderrama, “consistente en ocupar primero los puertos peruanos de Güepi, Puerto Arturo y Pantoja sobre el Putumayo. De ser necesario, bombardeo y destrucción de Iquitos. Por último, recuperación de Leticia” (Valencia, 1993, p.36). Esta fuerza naval y aérea hostigó a los peruanos, que se defendieron, pero que no pudieron impedir que Brasil concediera el permiso a Colombia para navegar hacia el Trapecio desde su territorio.

---

<sup>329</sup> Como ha sido bien observado por Bákula (2002), este entendimiento entre el gobierno revolucionario de Sánchez Cerro y Chile ha sujeto a diversas especulaciones, aún más cuando era parte de su política la execración de todos los actos del depuesto Leguía, lo que incluía la paz y el entendimiento con los chilenos. Sin embargo, un oficio confidencial enviado a Conrado Ríos, embajador chileno, por Sánchez Cerro al término de la primera audiencia concedida ya como presidente reconocido, da cuenta de una opinión de respeto y tranquilidad hacia Chile: “Nuestra amistad con Chile está sellada (por los Tratado de Lima). Lo pactado, pactado; es compromiso de honor. Sobre esto nada hay que hablar. Tenga usted, por cierto, señor embajador, que me empeñaré por mantener las más amistosas, las más sinceras relaciones con su país...vincularnos fuertemente será mi mayor empeño” (p.1100).

Cuando se supo en Lima el contrato al general Díaz, la diplomacia peruana mostró su incomodidad a Santiago, reclamo que fue avalado por el embajador Rivas Vicuña. La presión y los oficios de Rivas hicieron que el canciller chileno Jorge Matte llamara a Díaz y le ordenara rechazar el nombramiento. Ante este hecho, la impresión en Bogotá fue tremenda, y puso en peligro las relaciones entre los colombianos y chilenos. Finalmente, fue Díaz quien sugirió quedarse como jefe de una nueva misión militar y rechazar el cargo de asesor, operación que fue aceptada por el Gobierno colombiano y no fue objetada por el Perú. A finales de 1932, el general colombiano Amadeo Rodríguez, jefe de la frontera y comandante de las guarniciones del Amazonas, ya permanecía a la expectativa en Bogotá listo para partir a la frontera sur a encargarse del comando de las tropas acantonadas en los ríos Caquetá y Putumayo. La tropa colombiana que integraba las fuerzas de tierra ascendía a tres mil hombres<sup>330</sup>.

El 16 de febrero de 1933, Colombia decide la ruptura de relaciones diplomáticas con el Perú, iniciando una exitosa campaña internacional dirigida a obtener su respaldo. Si bien en un inicio, el gobierno colombiano sostuvo que se trataba de un asunto de orden interno, luego cambiaría de posición, sometiendo la integridad del conflicto a la jurisdicción de la SDN (Novak y Namihas, 2011, p.20). Fue así como el Consejo de esta organización autorizó a Colombia a efectuar operaciones para el restablecimiento del orden en Leticia, sin violación del territorio del Perú. Como consecuencia de esto, se produjeron algunas acciones armadas durante el mes de marzo (intercambios de disparos, ataques de aviones peruanos a barcos colombianos en Tarapacá, y encuentros principalmente a lo largo del río Putumayo). Ante estos hechos, Novak y Namihas (2011) dan cuenta de que la SDN acuerda el 24 de mayo la cesación del fuego en todo el frente, la que es acatada a partir del día siguiente.

Pero en abril el conflicto colombo-peruano sufre un inusitado viraje trágico: el magnicidio del presidente Sánchez Cerro. Ocurrió en la tarde del domingo 30, cuando el presidente pasaba revista a las tropas en el hipódromo de Santa Beatriz que se aprestaban salir a la zona del conflicto. Orrego (2009) sostiene que el vehículo en el que se transportaba avanzaba con lentitud, atravesando la muchedumbre, cuando “un joven, de filiación aprista, Abelardo Mendoza Leiva, corrió hacia el vehículo, saltó al estribo y empezó a

---

<sup>330</sup> *El Tiempo*, 6 de enero de 1933.

disparar. Entonces, estalló el tiroteo. Mendoza Leiva fue capturado y le dispararon a la frente. El cadáver recibió más balazos y fue convertido en pulpa por las lanzas de la escolta. A Sánchez Cerro lo llevaron a toda velocidad al Hospital Italiano (en la actual avenida Abancay). Expiró a los 1 y 10 minutos de la tarde”.

Muerto el caudillo, se produjo una crisis total, porque este había sido electo bajo los términos de la Constitución de 1920, que no contemplaba una figura de vicepresidente. En vista de ello, el Congreso se reunió de emergencia y se eligió al general Óscar R. Benavides. El militar, como Comandante General de Ejército, estaba impedido de ser presidente: su elección se reñía con la Constitución. Pero los sanchecerristas, mayoría en el Congreso, vieron en él un continuador de la revolución de su líder y no tuvieron reparos en allanarle el camino al poder. La minoría aprista, recordemos, había sido purgada y exiliada el año anterior. Benavides fue elegido para completar el periodo de Sánchez Cerro, o sea, por tres años. Tamariz (1995) destaca que, al recibir la insignia presidencial, declara enfáticamente “Voy a la presidencia de la República sin odios; mis esfuerzos se encaminarán a la unión, hacia la armonía de toda la familia que tenga realmente sentimientos patrióticos” (p.249). Su promesa, infortunadamente, no pasó de un pequeño intento.

Zapata (2016) plantea que con el mandato de Benavides retornó el civilismo, ya que personalmente éste había sido una de las figuras claves de la denominada República Aristocrática<sup>331</sup>. De esta forma, la clase alta, la *oligarquía*, retornó al control del Estado, pero de una forma indirecta, ya que no fue a través de un partido político propio, sino a través de un caudillo militar. La primera preocupación de Benavides tras asumir el poder fue solucionar el conflicto con Colombia. Una coincidencia allanó el camino: desterrado por Leguía en misión diplomática, en Londres se había hecho amigo de Alfonso López Pumarejo, presidente electo de Colombia. López fue pronto invitado a visitar Lima para discutir el tema con el presidente peruano. El 21 de mayo, después de seis días de conversaciones, el colombiano regresó a su país habiéndose asegurado que Benavides aceptaría la propuesta de la SDN para resolver el conflicto (Masterson, 2001, p.80).

---

<sup>331</sup> El general Óscar R. Benavides fue presidente provisorio del Perú entre 1914 y 1915 tras sustituir al derrocado Guillermo Billinghurst. En aquel periodo, Benavides fue apoyado por la oligarquía peruana y las Fuerzas Armadas, ya que Billinghurst planeaba disolver el Congreso. Durante los dieciocho meses de su gobierno, Benavides restauró el orden y la estabilidad políticos. Benavides convocó a una Convención de partidos de cara a las elecciones de 1915, las que ganó el José Pardo, del Partido Civil.



La nueva fórmula de arreglo se abrió paso el 25 de mayo: Perú desocuparía a Leticia, entregándola a una Comisión de la SDN, que la administraría en nombre de Colombia hasta por un año; Colombia devolvería a Perú las posiciones ocupadas militarmente y se abrirían negociaciones directas para resolver los “problemas pendientes”. Atehortúa (2007) señala que, luego de dudas y consultas, Benavides aceptó evacuar el puerto de Leticia y entregar su administración a la SDN. El 24 de mayo de 1934 se suscribe el Protocolo de Paz, Amistad y Cooperación de Río de Janeiro y el Acta Complementaria que ponen fin al conflicto y el 19 de junio del mismo año la SDN entrega Leticia a las autoridades colombianas (Novak y Namihas, 2011, p.21).

## **9.2. Club Deportivo Magallanes: la tercera embajada futbolística en Lima**

En el Perú, la década de 1930 estuvo marcada en términos políticos por la violencia, la polarización ideológica y la aparición de los partidos de masas. Como sostienen Lossio y Candela (2015), tras la caída de Leguía, quien había gobernado el Perú por más de una década, se generó inicialmente una etapa de inestabilidad política que fue resuelta en cierta forma por el Ejército. Durante aquella década, fue esta institución la que asumió un papel preponderante en la vida política del país, personificándose esto último, como ya revisamos, en las figuras del comandante Luis M. Sánchez Cerro y del general Óscar R. Benavides. En este turbio contexto, la crispación política también llegó al deporte. A comienzos de 1931 se produce en el Estadio Nacional un grave enfrentamiento entre el público, policías y soldados (del Ejército) con un saldo luctuoso<sup>332</sup>. El asunto se torna tan grave que tuvo que intervenir Sánchez Cerro, por aquel entonces presidente de la Junta de Gobierno. En su discurso de apaciguamiento, le echó la culpa al derrocado Leguía de todos los problemas sociales que asolaban al Perú de inicios de los 30:

Todo esto no es sino la consecuencia triste y dolorosa de una situación caótica de desorden, de encono, que ha dejado la fenecida dictadura, que necesitaba producir odios y rencores para

---

<sup>332</sup> El incidente ocurrió la tarde del 4 de enero de 1931, tras un partido amistoso entre el Aurora de Arequipa y el Bellavista de Montevideo, donde el primero hacía de local en el Estadio Nacional. De acuerdo a una crónica publicada por *El Comercio* al día siguiente, los hechos violentos detonaron cuando la policía prohibió el ingreso al campo de juego a unos soldados del Ejército (en aquella época, era común que luego de los partidos el público ingresara a la cancha a saludar y festejar con los jugadores). Sin embargo, al ver que los soldados se acercaban con una gran multitud, reaccionaron violentamente con sus espadas y armas de fuego. Esa actitud violenta provocó la protesta del público que comenzó a lanzar botellas y cuanto producto tenían en la mano a los policías. Hubo intercambios de disparos entre policías y soldados, lo que acabó con un saldo de 3 muertos. El público, a la salida del estadio, realizó saqueos en el bazar japonés Yumiso Soma ubicado en la calle Buenos Aires. El dueño fue noqueado. Se llevaron 10 mil soles. Además, ingresaron al local de otro japonés, E. Taruda, pero éste se defendió a disparos. La turba causó daños a otros negocios de asiáticos e italianos.

producir sus delitos y traiciones. [...] Fatalmente ésta ha sido la forma de gobernar durante la época de la dictadura y sus consecuencias las estamos palpando dolorosamente, porque no se ha hecho sino sembrar odios entre elementos que no deben ser antagónicos<sup>333</sup>.

Este tipo de pensamiento tiene relación con lo señalado por Bákula (2002) cuando postula que, una vez depuesto el régimen de Leguía, se crearía “un ambiente de ruptura que terminaría por condenar todos los actos de la dictadura, sin posibilidad ya no de rescatar uno solo de ellos, sino, ni siquiera de reconocer que pudo ser aceptable o explicable” (p.1091). Aquí, desde luego, nos referimos a la “opción de paz” con Chile; ya que, una vez fuera del poder el leguismo, este se convirtió en motivo de vendetta pública, y no se efectuó ninguna acción de difusión ni tarea de persuasión hacia la población sobre las nuevas condiciones diplomáticas entre los dos países. Según es de suponer, la paz con Chile era considerada un “obra del Oncenio” por lo que ensalzarla no era uno de los objetivos primordiales del Gobierno Revolucionario que tomó el poder a inicios de 1930<sup>334</sup>.

A pesar de este nebuloso escenario, el fútbol, ya popular en los años precedentes, adquiere cada vez más seguidores. Mientras Alianza Lima y la Federación Universitaria intensifican su rivalidad en el campeonato peruano, empiezan a llegar a la capital peruana equipos extranjeros, sobre todo argentinos, uruguayos y paraguayos<sup>335</sup>. En ese contexto, el club Magallanes<sup>336</sup>, el histórico rival del ya conocido Colo Colo, llegó a la capital peruana como protagonista de la temporada internacional a finales de 1931. Con ello, Chile enviaba una embajada futbolística por tercera ocasión a tierras peruanas. Una vez más la expectativa empezó a extenderse en las redacciones de los diarios limeños. El 27 de noviembre, *La Crónica* anunciaba el arribo inminente de los mapochinos con un gran titular “Magallanes llegará en el Colombo”<sup>337</sup>. Esta buena predisposición por los chilenos se traducía, otra vez, en los buenos calificativos con que los medios peruanos se referían

---

<sup>333</sup> *El Comercio*, 5 de enero de 1931.

<sup>334</sup> Bákula (2002) apunta que recién en 1941 aparecen las primeras voces en reconocer la idoneidad de los acuerdos de paz con Chile y la sesión de Arica. Personajes como Alberto Ulloa y Jorge Basadre se manifestarán en ese sentido.

<sup>335</sup> Entre algunos de los visitantes más ilustres que pasaron su fútbol por suelo peruano podemos mencionar al Belgrano de Montevideo (1925), Atlético Tucumán (1929-30), Vélez Sarfield (1930-1) y Olimpia (1930).

<sup>336</sup> El “Club Social y Deportivo Magallanes”, fundado el 27 de octubre de 1897 por un grupo de 21 jóvenes bajo el nombre de Atlético Escuela Normal, es uno de los equipos más antiguos del fútbol chileno, aunque no alterne en la Primera División Profesional desde 1986. Se estima que el nombre del club derivó del conflicto limítrofe con Argentina, que dejó en posesión de Chile el Estrecho de Magallanes. Como el propio club indica en su portal institucional, ganó los títulos amateurs de 1908, 1913, 1916, 1920, 1921 y 1926. Esta última corona con el mérito de obtenerse después del golpe que significó la migración de jugadores “rebeldes” que posteriormente formaron Colo Colo. Ver: Club Deportivo Magallanes, Historia: <https://www.clubmagallanes.cl/el-club/historia/>

<sup>337</sup> *La Crónica*, 27 de noviembre de 1931.

al club visitante: “Ahora viene el Magallanes, y al solo anuncio de esta embajada deportiva exteriorizan nuestros aficionados su buena voluntad para los deportistas del sur. [...] El domingo, frente al primer cuadro de la Universidad, harán su debut los muchachos del Magallanes, que vienen aureoleados por la foja de servicios del fútbol del sur. Son los subcampeones de Santiago y ello basta.”. Lo que se revela aquí es cómo el discurso periodístico deportivo va construyendo representaciones sobre “lo chileno” y de cierta forma “apropiándose” de la opinión de los lectores respecto a su fútbol.

De acuerdo a lo que hemos venido examinando, la aceptación y el aplauso caluroso del público peruano para un equipo extranjero (en nuestro caso, chileno), mucho tenía que ver con la calidad de “fútbol” que mostraba en la cancha. En otras palabras, esto se vinculaba estrechamente con lo que conocemos en la actualidad con el gusto o paladar futbolístico de cada quien. Ya a finales de 1920 e inicios de los 30, el público peruano gustaba más de los equipos “callejeros”, reconocidos por practicar el fútbol asociado o combinativo. Una consecuencia importante de esto es que, según las crónicas revisadas, parece ser que fue la opinión (subjetiva) sobre el estilo de juego el que habría tenido más “peso” en la consideración tanto del público como de los periodistas deportivos peruanos para sancionar de forma positiva negativa el accionar de los equipos chilenos. En términos simples, durante la primera mitad del siglo XX los equipos chilenos fueron siempre recibidos de forma cordial y fraternal. Y una razón crucial, más allá de la motivación de utilizar al fútbol como puente simbólico para cerrar las heridas de la Guerra del Pacífico, fue que los equipos chilenos siempre fueron competitivos cuando se enfrentaron contra los peruanos y, además, desplegaron un estilo de juego que agradó al público y prensa peruana de aquellos años.

La llegada de los chilenos estaba programada para el viernes 27. Ese día se conmemoraba un aniversario más de la batalla de Tarapacá<sup>338</sup>. Felizmente, tal como relata Trelles (2018), todo anduvo bien con la llegada del vapor Colombo al puerto del Callao. Ya en tierra firme, los visitantes abordaron un ómnibus que los condujo por la avenida Progreso

---

<sup>338</sup> La batalla de Tarapacá se desarrolló en la localidad homónima, el 27 de noviembre de 1879, durante la campaña terrestre de la Guerra del Pacífico. Se enfrentaron fuerzas peruanas y fuerzas chilenas, estas últimas defendiendo los intereses ingleses por el guano y el salitre que poseían Bolivia y Perú. Perú obtuvo la victoria, logrando el desbande y huida de los cuerpos del ejército chileno aún sobrevivientes. Para los peruanos, la victoria de Tarapacá (la cual fue la única de su Ejército en toda la campaña) no cambió su situación, ya que luego de la batalla los peruanos abandonaron el lugar con destino a Arica, junto con toda la población que, huyendo de las represalias, dejó sus hogares.

hasta el Estadio Nacional. Allí entrenaron con público, y luego fueron a la Pensión Italiana, donde quedaron hospedados (p.183).

Magallanes tuvo poco tiempo para aclimatarse a la capital peruana, pues disputó su primer encuentro el domingo 29, la Federación Universitaria fue su rival, aunque ya por aquellos años la prensa estilaba en denominarla la “Universidad”, en referencia a sus orígenes sanmarquinos<sup>339</sup>. Este partido quedaría en el simple registro de las temporadas internacionales entre equipos peruanos y chilenos sino fuera porque marcó el debut goleador de “uno de los jugadores más legendarios y máximos ídolos en la historia del fútbol peruano: Teodoro ‘Lolo’ Fernández” (Behr, 2013). Según cuenta el periodista Raúl Behr, el delantero cañetano no tenía previsto alternar aquella tarde de domingo. Sin embargo, en un clásico previo frente a Alianza Lima, un jugador crema (Wertheman) había tenido una actuación tan deslucida y poco funcional al trabajo como extremo de Luis Souza Ferreira -por entonces la gran figura crema en ataque y mundialista con Perú en 1930- que se decidió su reemplazo. Fue un debut soñado para la futura leyenda del balompié peruano: la ‘U’ ganó 1-0 y el gol cayó a los 64’: Souza burló a ‘Cuasimodo’ Arellano y centró por elevación. El arquero chileno Eugenio Soto, apodado *La Estatua de Hielo* se resbaló en el preciso instante en que Lolo “logró bajar la pelota con un frentazo impecable que levantó en triunfo las pitas del arco rival y despertó el grito ensordecedor de la afición” (Trelles 2018, p.188). Aunque en teoría fue lo que actualmente conocemos como un *blooper*, “fue el histórico primer gol del cañetano” (Behr, 2013).

Tras el partido, en consonancia con la tradición olimpista y de los *sportman* aún reinante, el presidente de la delegación chilena, Severo Rojas Villanueva, se apersonó al camarín del conjunto estudiantil “para exteriorizarles su felicitación por la forma correcta como habían vencido a sus ‘niños’”<sup>340</sup>. El diario *La Crónica* agregaba que “El gesto de dicho directivo nos da la medida de la caballerosidad deportiva de los miembros de la delegación del sur, actitud que agradecerán los universitarios por la forma espontánea como se ha producido”. No obstante, este medio sí se mostró un tanto más severo en la

---

<sup>339</sup> Behr (2013) añade que, aunque formalmente, los diarios mencionaban a la “Federación Universitaria”, ya algunas líneas mostraban, aunque de forma incipiente, el nombre “Universitario de Deportes” y el diminutivo “La ‘U’”. En la mayor parte de las crónicas, sin embargo, el equipo era denominado “Universidad” o, como en la bajada de *La Crónica*, se remarcaba que “los universitarios vencieron 1-0”.

<sup>340</sup> *La Crónica*, 30 de noviembre de 1931.

columna titulada “Nuestro comentario del match” en la que analizaba las acciones del partido desde un plano más subjetivo, alejándose de lo meramente descriptivo que significaba la crónica descriptiva principal de la página principal. En dicha sección la columna sostenía que el cuadro chileno “no tuvo el comportamiento que esperábamos de él. Su mejor hombre fue sin duda Soto, *La Estatua de Hielo*, hombre sereno, medurado y convincente en su trabajo. Fue vencido tan solo cuando un segundo antes de la jugada de [Lolo] Fernández se cayera al grass víctima de un resbalón”. Sobre la falta de preparación física de los chilenos, añadía que: “Esperamos que este team del Magallanes actúe dentro de seis días con mayor precisión y más coordinación, teniendo en cuenta que esta vez han demostrado carecer de entrenamiento, notándoseles flojos y pesados”<sup>341</sup>.

En este punto, es necesario insistir en otro ejemplo más de los discursos de amistad y caballerosidad deportiva que se expresaban a través de la prensa deportiva. Como ya se ha venido esbozando, no solo se trataba de un ideal u objetivo que se iba construyendo desde el propio discurso deportivo (opinión de los hombres de prensa), sino que se hacía presente en el sentir y declaraciones del resto de integrantes de la sociedad deportiva de la época. En efecto, el día posterior al primer amistoso de la gira, *La Crónica* reproducía una reveladora entrevista con el presidente del Magallanes, Severo Rojas, en la cual el dirigente enfatizaba principalmente el respeto que habían recibido sus jugadores por parte del público peruano, así como la calidad de sus rivales:

Hemos sido halagados en forma tal que aprovecho la primera oportunidad que ustedes me brindan para dejar constancia expresa de nuestra gratitud hacia el público todo que ha asistido a nuestro debut. Los jugadores peruanos a quienes ya hemos conocido en otras oportunidades y significados en los jóvenes de la Universidad de Lima que han sido nuestros leales adversarios, de otro lado nos han impresionado también favorablemente. Tienen los estudiantes una figura magnífica como descollante en el half izquierdo Eduardo Astengo, que es para nosotros el queha sobresalido, sin dejar por supuesto, de considerar que la Universidad tiene muy buenas figuras”<sup>342</sup>.

El segundo oponente del Magallanes sería el Alianza Lima el domingo 6 de diciembre. Sin embargo, mientras en los campos y páginas deportivas no se hablaba de otra cuestión que la temporada internacional de *football*, en las altas esferas de la política peruana y en las secciones dedicadas a la economía local todo el interés estaba puesto en la Conferencia

---

<sup>341</sup> *La Crónica*, 30 de noviembre de 1931.

<sup>342</sup> *La Crónica*, 30 de noviembre de 1931.

de Bancos Sudamericanos, que se instaló en la capital peruana desde el 2 del mismo mes. La iniciativa para la conferencia partió del Banco Central de Bolivia. Estuvieron representados en ella, además, los bancos centrales de Colombia, Chile, Ecuador y Perú y, en calidad de observador, el *Federal Reserve Bank* de Nueva York. Uno de los delegados de este fue Edwin W. Kemmerer, un personaje ya conocido en la región por su participación en sus recordadas “misiones” de reactivación y asesoría económica en la década pasada<sup>343</sup>.

Hay que tener presente que, para fines de 1931, la crisis económica mundial surgida tras el colapso de la Bolsa de Nueva York en octubre de 1929 aún se hacía sentir con fuerza en territorio peruano. Contreras (2009) señala que ésta se manifestó para el Perú bajo la forma de “una importante caída en el precio de las exportaciones, en la interrupción del flujo de préstamos desde el exterior para el gobierno y en el cese de las inversiones foráneas, hasta el punto de llegar a la desinversión y la consiguiente liquidación de la inversión previa” (p.30). Como en una reacción en cadena, los precios internos también se derrumbaron, al punto de que en 1933 se habían reducido en promedio en Lima en un 24% respecto al año 1927<sup>344</sup>. El problema era real. Según diversos historiadores locales, este tipo de deflación no se conocía en Lima desde los tiempos de la posguerra con Chile. La caída del prolongado régimen de Augusto Leguía (1919-1930) fue, por lo menos, precipitada por la crisis mundial. En opinión de Quiroz (1989), esta también produjo la quiebra del Banco del Perú y Londres, que era el más antiguo de los que existían entonces en el Perú, y el que contaba con el mayor número de oficinas en el país.

A esta luz, es interesante examinar la entrevista concedida por el señor Guillermo Subercaseaux Pérez<sup>345</sup>, delegado chileno, al diario *La Crónica*. Ello nos permite comprobar hasta qué punto estos discursos de hermanamiento y sentimientos de fraternidad se encontraban no solo en el ámbito deportivo, sino eran parte de una corriente de pensamiento y hacer mayor. Es decir, que significaban quizá un cambio en la

---

<sup>343</sup> Ver: Paul W. Drake (1989). *The Money Doctor in the Andes: The Kemmerer Missions, 1923-1933*. Duke University Press.

<sup>344</sup> Ver el índice de precios de Lima (Ministerio de Hacienda, 1947, p. 330).

<sup>345</sup> Subercaseaux fue un ingeniero civil y economista chileno muy vinculado a la política de su país. Nacido en Santiago en 1872, fue diputado por Chillán en tres periodos (1909-1918) y senador por Ñuble. También fue ministro de Hacienda en tres ocasiones, miembro del Tribunal de Honor que decidió el triunfo de Arturo Alessandri en 1920. Fue presidente del Banco Central de Chile y del Instituto de Estudios Bancarios, dependiente de esta misma institución. Además, perteneció a importantes academias económicas americanas, como la Comisión de Enseñanza Comercial, la Alta Comisión Financiera Panamericana y la Sociedad de Economía Política de París (Ver: *Diccionario Biográfico de Chile 9na edición*. Santiago: La Empresa).

percepción de ver al “otro” tantas veces repudiado y recelado. Una pregunta en particular llama la atención: “¿No cree usted, señor, que un intenso y permanente intercambio comercial beneficiaría a los países americanos?”. En respuesta, el banquero chileno sostuvo:

Naturalmente. Ahí está el problema. Nuestro gran problema. No veo por qué este continente no ha sido hasta ahora una agrupación de pueblos más solidarios y afines. **La cooperación mutua, el acercamiento, el intercambio comercial entre las naciones de esta parte del mundo, están llamados a producir beneficios incalculables a estos países.** Nuestro aislamiento, el aislamiento en el que se ha vivido, a nada, a absolutamente a nada conduce. En el caso particular del Perú y Chile, por ejemplo, si el comercio de nuestros países tuviera mayores franquicias, estoy seguro que en Chile no faltarían, en abundancia los productos tan raros y tan buscados que ahora van del Perú en escasísima proporción. Lo mismo ocurriría, naturalmente, aquí con los productos de mi país. En realidad, este es tal vez el más urgente problema que hay que resolver en América. Y mi país, con el más sincero de buscar soluciones inmediatas a estas vitales cuestiones, ha enviado juntamente con nosotros, un representante comercial, el señor Miguel Covarrubias (el resaltado es nuestro)<sup>346</sup>.

Efectivamente, esta opinión se materializaría pocos años después, a través de un acuerdo comercial provisional que acordarían ambos países en octubre de 1932. A través de aquel acuerdo temporal, se sentaron las bases para el Tratado Comercial definitivo aprobado en marzo de 1934 ya bajo la presidencia del general Benavides. En todo aquel proceso, la Cámara de Comercio de Lima (CCL) jugó un rol clave, ya que fue consultada en diversas oportunidades por la Cancillería peruana respecto a las ventajas de dicho convenio. Coincidiendo con lo que postulaba Subercaseaux, la CLL consideraba que el “Perú debía facilitar la importación desde Chile, pero tratando de equilibrar la balanza comercial, ya que ese país era un buen destino para el azúcar y el petróleo peruanos” (Aquino, 2014, p.14). Asimismo, la CCL llamó especialmente la atención “sobre la conveniencia de abrir el mercado peruano a la compra del trigo chileno” (p.14). Tomando en cuenta la situación económica y política internacional descrita en los párrafos anteriores (los efectos de la gran depresión de 1929 todavía se sentían y se avizoraba un próximo conflicto mundial), la CCL planteó asimismo la necesidad de que un tratado con Chile “sea renovable en el corto plazo, para adaptarse a la coyuntura internacional” (p.15).

---

<sup>346</sup> *La Crónica*, 2 de diciembre de 1931.

Mientras todas estas reuniones discurrían entre cocteles y celebraciones de saco y corbata, en otras canchas los *equipistas* del Deportivo Magallanes se preparaban para su segundo partido, quizá un reto aún más complicado: el Alianza Lima. La prensa limeña volvía a entusiasmarse y reconocía que en el anterior encuentro -derrota por 1-0 frente a la Universidad- los chilenos se habían visto afectados por la prontitud por la que fueron forzados a presentarse a jugar. *La Crónica* señalaba:

Aquella fogosidad que tanto ensalzáramos en los futbolistas del sur no apareció en todo el match, o si hubo fue esporádicamente, mal hilvanada en los ataques. Aquello, a nuestra manera de ver, no se debió más que a un solo factor: la falta de entrenamiento del equipo, ya que los ejercicios físicos que hicieron los futbolistas a bordo del ‘Colombo’ no son suficientes para hombres habituados a actuar a campo raso y con la bola entre los pies. Esta vez, pues, con más tiempo para prepararse metódicamente, no será dable presenciar un mejor rendimiento de los hombres del Magallanes. Esa es nuestra manera de pensar y hacemos votos por que así sea para espectral una contienda lucidamente de nuestro mejor cuadro campeón de Lima y Callao de 1931<sup>347</sup>.

Alianza Lima era el campeón vigente del fútbol peruano y contaba entre sus figuras con el arquero Juan Valdivieso y los desequilibrantes José María Lavalle y Alejandro “Manguera” Villanueva<sup>348</sup>. Por cierto, ya eran conocidos como “Los Íntimos”, así los nombraba *La Crónica* en un titular de su página deportiva el mismo día del partido<sup>349</sup>. Era, pues, el primer título de un equipo que pasaría a la historia como el primer tricampeón del fútbol peruano (1931-1933)<sup>350</sup>. El resultado del encuentro demostró no solo la jerarquía del campeón peruano, sino la consolidación de un estilo que definiría la identidad del fútbol peruano: el juego de pase corto, que privilegia la habilidad técnica y la sorpresa, por encima de la preparación física o el juego por alto. Ante un Estadio

---

<sup>347</sup> *La Crónica*, 2 de diciembre de 1931.

<sup>348</sup> *El Blog Íntimo* comenta, respecto al campeonato de 1931, que Alianza Lima “dictó cátedra de buen fútbol y ganó el campeonato en calidad de invicto derrotando al Chalaco por 5-1, al Sporting Tabaco por 4-0, Frigorífico del Callao 6-1, Hidroaviación 2-0, Tarapacá 5-0, a la Federación Universitaria le ganó por W.O. porque esta decidió no presentarse al partido (+), 3-1 al Unión Buenos Aires, Ciclista Association 10-1. Los Íntimos lograron el puntaje perfecto: 24 puntos de 24 posibles, marcaron 53 goles y sólo recibieron 4. Villanueva fue el máximo goleador con 16 anotaciones”. Ver: <https://elblogintimo.blogspot.com/2012/04/los-intimos-parte-ii-el-equipo-de-oro.html>

<sup>349</sup> *La Crónica*, 2 de diciembre de 1931, p.12.

<sup>350</sup> Como bien apunta Álvarez (2013), Alianza Lima mantuvo su prestigio en la competencia local durante el decenio 1925-1935, espacio en el que obtuvo los torneos de 1927, 1928, 1931, 1932, 1933 y el subcampeonato de 1930 y 1934 (el club fue suspendido en 1929 porque sus jugadores se negaron a jugar en la selección). En este periodo el club atravesó una transformación que Martín Benavides (2008) denomina “invención de la tradición”. En la década de 1920 el club creó una nueva identidad basada en tradiciones inventadas, inexistentes y disímiles con el club en sus inicios, abandonando la heterogeneidad étnica de un club fundado bajo los patrones normativos de los socios-jugadores. En su lugar lo reemplaza con la homogeneidad étnica y social, y la incorporación de lazos paternalistas (con nuevos dirigentes) y de compadrazgo (entre iguales -*Los Íntimos*-) entre los jugadores del equipo de fútbol (p.297).



Nacional abarrotado por casi diez mil personas, Alianza Lima le ganó por cinco a cero al Magallanes.



Imagen nº 14. Portada La Crónica. (*La Crónica* 9/12/1931).

A través de estos resultados, se fue naturalizando en el imaginario deportivo peruano que el fútbol de dicho país era mejor que el de sus pares chilenos. Quizá, aunque no lo hayamos encontrado de forma explícita en las crónicas periodísticas, esta narrativa -que constituye una forma primigenia de nacionalismo deportivo- se funda en la idea de una superioridad deportiva que viene a “compensar” la sensación de pérdida que estuvo latente en la sociedad peruana por casi cincuenta años (Parodi, 2009). Esto, como se verá más adelante, se terminará por afianzar a través de resultados deportivos positivos, como la famosa gira del propio Alianza por Santiago y Valparaíso, donde recibió el apelativo de “Rodillo Negro” por la capacidad goleadora de sus atacantes y sus espectaculares resultados. También, desde luego y ya nivel de selección, por los títulos de campeones conseguidos en los Panamericanos de Bogotá 1938, y en especial el del Campeonato Sudamericano disputado en Lima. Este último, con un gran triunfo ante Chile, con tres goles del histórico “Lolo” Fernández.

Era común dentro de los discursos deportivos el pretender comparar los estilos de juegos y analizarlos exhaustivamente, en especial cuando el rival era un elenco del extranjero. Como hemos descrito en las páginas precedentes, el fútbol era visto como una forma de exaltar el prestigio de la patria. En ese sentido, ganarle el partido al rival extranjero de turno no solo significaba demostrar ser superior en la cancha (de césped), sino también

exponerse como una nación moderna, donde la modernidad había llegado. Resulta curioso, desde luego, que ningún periodista tomara en cuenta el factor de la localía, por ejemplo, para evaluar dichos razonamientos<sup>351</sup>. Tras el encuentro, *La Crónica* apuntaba:

Nuestro público ha quedado satisfecho de la actuación de los campeones peruanos. **Fueron a presenciar un match en que se definía claramente la superioridad del fútbol entre los dos países.** Y, justo es declararlo, esta vez el score arrojó una cifra esperada ansiosamente. Empero la goleada, porque así hay que calificarla, no ha convencido a los futbolistas chilenos. Ellos caballerosamente afirman que el juego del Alianza Lima es superior al de ellos. Que los campeones vencieron porque otra cosa no podía producirse en un desequilibrio de fuerzas, empero, agregan que no están conformes con el score (el resaltado es nuestro)<sup>352</sup>.

Magallanes disputaría un último partido en la temporada internacional. Su rival sería el Sporting Tabaco, el subcampeón del torneo peruano del 31. No obstante, las cosas nuevamente le resultarían torcidas: les encajarían cuatro goles. Nuevamente la prensa insistiría en el discurso de la superioridad del fútbol peruano sobre el chileno, esta vez restringiéndolo a nivel local: una lógica matemática muy frecuente en la época para evaluar los desempeños deportivos. Esto era, tomar solo como muestra un partido (o una serie de partidos) para “decretar” que ellos (los peruanos) eran mejores que los otros (los chilenos).

Decididamente los chilenos del Magallanes se irán de Lima sin poder ganar un solo partido. [...] Y al vencer el Tabaco, por el score de 4 goals a 2, **inobjetablemente nos ha dado la medida de una superioridad del fútbol limeño sobre el santiaguino**, pese a todas las atenuantes que han voceado nuestros visitantes (el resaltado es nuestro)<sup>353</sup>.

Incluso, en su libro dedicado al equipo sureño *Club Deportivo Magallanes: memorias históricas*, su presidente honorario Fernando Larraín reconoce claramente la superioridad de los equipos limeños por sobre su institución. En dicha obra, reflexiona sobre la gira, comentando que el club partió el 2 de noviembre de 1931, seguramente por barco y luego se consignan los resultados de los partidos y apunta lo siguiente: "Realizó algunos buenos partidos, aunque la verdad es que el equipo no estaba preparado para disputar con los

---

<sup>351</sup> Debido a ello, creemos que fue tan importante y causó tanta repercusión la gira de Alianza Lima en Chile; es decir, que obtuvo resultados positivos jugando de visitante, lo que evidentemente conlleva una valía.

<sup>352</sup> *La Crónica*, 8 de diciembre de 1931.

<sup>353</sup> *La Crónica*, 14 de diciembre de 1931.

excelentes jugadores peruanos, cuyo resurgimiento ya se había hecho notar y que los ha colocado en primera fila en el *football* sudamericano" (Larraín, 1940, p.38).

### 9.3. Buscando reverdecir los laureles: Colo Colo regresa a Lima

Un año más tarde, la crisis mundial de 1929 aún se hacía sentir en la economía peruana, sobre todo a través de la menor demanda mundial de productos agrícolas y minerales y los menores precios de dichos productos (Zegarra, 2014, p.31). Sánchez Cerro aún era presidente y el conflicto en la frontera nororiental con Colombia estaba a punto de desencadenar en una guerra. Es en este contexto que el club Colo Colo llega a Lima en diciembre de 1932, en lo que significó su segunda visita al Perú. Su principal objetivo: reverdecir sus laureles internacionales y, de paso, mejorar su imagen tras la gira de 1929. Los chilenos llegaban luego de disputar la final su campeonato ante el Audax Italiano. Un partido que pasó a la historia, pero de manera negativa. Demasiado público entró al Estadio Italiano y, en el momento del gol de descuento de los locales (iba 2-0 a favor del cuadro albo), se produjo el derrumbe de una parte de las graderías del estadio. El partido terminó siendo suspendido y nunca llegó a reprogramarse, con lo que el último torneo amateur santiaguino quedó en un empate eterno zanjado por la tragedia. De hecho, una de las razones que dejó inconclusa esta final fue el hecho de que Colo Colo se fuera al Perú a los pocos días de ocurrido aquel incidente. Su llegada al Perú fue motivo -nuevamente- de gran expectativa en la prensa local. *El Comercio* de Lima informaba al respecto:

Por segunda vez, el equipo Colo Colo de Santiago de Chile, uno de los más destacados conjuntos de fútbol de la capital mapochina, hará una visita a esta ciudad para sostener una temporada internacional concursando con los mejores cuadros locales. [...] En 1929 actuó entre nosotros y dejó grata impresión. **Reveló ser un cuadro de empuje, dueño de una táctica de acciones recias, y en los partidos que jugó en el Estadio Nacional, si bien es cierto que no logró obtener una victoria, agradó a los aficionados por la forma cómo supo sostener sus partidos.** [...] Como es lógico comprenderlo, el balance de sus actuaciones no les dejó satisfechos y prometieron regresar para medirse de nuevo con equipos locales. Cumple ahora la promesa, y ese cumplimiento depara a los aficionados al fútbol, tardes que las suponemos tanto o más interesantes que las de la vez pasada, el Colo Colo ha reforzado sus filas con elementos de valía en Chile (el resaltado es nuestro)<sup>354</sup>.

---

<sup>354</sup> *El Comercio*, 17 de diciembre de 1932.

El cuadro chileno arribó al puerto del Callao en la noche del sábado 17 de diciembre. Debido a lo avanzado de la hora, optaron por pernoctar a bordo del “Virgilio”, la motonave italiana que los trajo hasta Lima. No obstante, periodistas del mencionado diario obtuvieron una autorización especial y lograron concretar un primer contacto con la delegación chilena, en la que, aparte de los atletas y dirigentes, se había embarcado el señor Ernesto Mellibosky, corresponsal del diario *Últimas Noticias*. La delegación sureña estaba encabezada por los dirigentes Robinson Álvarez<sup>355</sup> y Waldo Sanhueza<sup>356</sup> y llegaba con algunos de sus grandes referentes como Guillermo “Chato” Subiabre, Iván “Chincolito” Mayo y Eduardo “Gringo Chico” Schneeberger. Más allá de las descripciones de los componentes del equipo visitante, *El Comercio* también se daba lugar para enfatizar el carácter de hermanamiento entre ambos países que podría simbolizar estos partidos internacionales:

Todo está en que se procure ofrecer un buen partido sea cual fuere el resultado efectivo, pues el público que sabe responder en estas ocasiones más que nunca espera de los visitantes y los de casa, con mayor razón, una actuación verdaderamente deportiva, en la que los sentimientos de confraternidad deportiva brillen en todo instante<sup>357</sup>.

El primer partido de la temporada internacional se jugó el día siguiente: Colo Colo enfrentó a la Federación Universitaria. En su debut, los visitantes tuvieron una estrepitosa derrota por 2-4, además de quedar con hasta cuatro lesionados: Vidal, Morales, Tovar y Mayo. La prensa peruana justificó de cierta forma el discreto nivel del Colo Colo debido a la prontitud con que se pactó este primer amistoso: “Los resultados del cotejo fueron los que se esperaban, pues por la circunstancia de haber desembarcado recién ayer el team visitante, la chance de los balompedistas locales era ventajosa, ya que es justo reconocer

---

<sup>355</sup> Robinson Álvarez Marín, nacido en Santiago en 1903, fue un abogado chileno vinculado desde muy joven al deporte de su país. Fue asesor de la Cancillería y del Departamento de Estado, el cual le encomendó un estudio sobre todo lo vinculado a la inmigración. Fue secretario ad honorem de la Comisión de Reconstrucción y Auxilio de las zonas devastadas por el terremoto del 24/1/1939. Fue socio de diversos clubes culturales y deportivos como: Club de la Unión, Santiago Golf Club, Sociedad Amigos del Arte, Liga Protectora de Animales y del Club Green Cross. No obstante, su mayor reconocimiento lo obtuvo como presidente del Colo Colo, donde se le recuerda como el dirigente impulsor del primer campeonato sudamericano de clubes en 1948. (Ver: *Diccionario Biográfico de Chile 9na edición*. Santiago: La Empresa).

<sup>356</sup> Waldo Sanhueza Carrasco fue un futbolista y luego dirigente deportivo chileno. Nacido en 1900, jugó en los equipos Gold Cross, Unión Española y Colo Colo, en donde se retiró en 1930. Luego de ello, asumió el cargo de secretario del club, acompañando al equipo en diferentes giras internacionales, especialmente al Perú en 1933 y la del Combinado del Pacífico. Entre los años 1933 y 1934, fue presidente de Colo Colo y se le recuerda porque entregó ese alto cargo con superávit en la cuenta de tesorería. Fue nombrado delegado del club ante la Asociación y Director Honorario de Colo-Colo como reconocimiento a su desempeño. Falleció en 1966.

<sup>357</sup> *El Comercio*, 18 de diciembre de 1932.

que los chilenos no aportaron al field todas las condiciones necesarias como para sostener una brega, en la que habían de vérselas con un cuadro alistado con esmero”<sup>358</sup>.

Luego del partido, tal como se estila en la actualidad, el presidente de la delegación chilena Robinson Álvarez brindó declaraciones a la prensa, en las que resaltó el objetivo de confraternidad que tenía la visita de su equipo, pero criticó al arbitraje del uruguayo Julio Borrelli: “Estamos muy contentos de haber venido otra vez a Lima en cuya ciudad deseamos solamente confraternizar, pero se hace necesario mejores arbitrajes para que el juego no pierda su valor y para evitar que se produzcan los rozamientos que jamás debieran tener lugar en las lides caballerescas del deporte”<sup>359</sup>. Es revelador notar cómo en aquella época la concepción del fútbol era totalmente distinta a la que se tiene en la actualidad. Hoy en día, prácticamente se ha naturalizado el hecho de que el fútbol debe ser un deporte de contacto, donde virtudes como la vigorosidad, fuerza física y agresividad en la marca son sancionadas positivamente. La visión de Álvarez, evidentemente, se alinea con aquella concepción del amateurismo caballeroso en la cual el fútbol no es visto como una “competencia” en la que ganar es el objetivo absoluto, sino que la práctica del deporte en sí mismo, y los valores que se desprende de ello (como la posibilidad de confraternizar con un colega extranjero) son los que lo hacen realmente valioso.

Continuando con las presentaciones del cuadro cacique, el día de navidad los colocolinos supieron lavar su honor y ganaron 7-0 al Atlético Chalaco del Callao, cobrándose de cierta forma la revancha por la goleada encajada del partido de 1929. Al triunfador se le obsequió una copa de plata con la inscripción “Chile”, donada por el embajador de ese país en Lima, el señor Rivas Acuña. No obstante, poco antes de iniciarse este partido, Robinson Álvarez retornó a su país por un contratiempo familiar<sup>360</sup>. Allí emitió unas declaraciones al diario *La Nación* que ilustran la idea de “caballerosidad” deportiva que se tenía en aquellos años, donde el fútbol era visto no como una simple competición sino como una posibilidad de comunión entre los países sudamericanos:

Me complazco en declarar que la conducta de cada uno de los miembros de la delegación [chilena] fue correcta, tanto dentro como fuera de la cancha. El presidente de la Liga [peruana], el señor

---

<sup>358</sup> *El Comercio*, 19 de diciembre de 1932.

<sup>359</sup> *El Comercio*, 19 de diciembre de 1932

<sup>360</sup> El padre del dirigente chileno había fallecido.

Dasso, me manifestó que, si el Colo Colo seguía demostrando tanta cultura y caballerosidad durante los partidos, se haría un deber en transmitir estos conceptos a la dirigente chilena<sup>361</sup>.

Pero Álvarez incidía en el particular vínculo que se empezaba a construir entre ambos países; ciertamente, una posibilidad de cicatrizar heridas luego de la nefasta guerra del Pacífico. Lo relevante es notar cómo los dirigentes deportivos de la época tenían muy presente el tema de la guerra (aunque no apareciera explícitamente) y la necesidad de superar un pasado traumático para ambas naciones. Desarrollaba Álvarez aún más esta idea:

**Mi mejor impresión de la gira ha sido poder constatar que cada vez se afianza más el acercamiento entre Chile y Perú, y que Colo Colo está realizando una verdadera labor de confraternidad deportiva.** Conservo gratos recuerdos de la gran fiesta social efectuada en el local del Club [Ciclista] Lima Association, con motivo de celebrar su 36vo aniversario. Durante la cena, varios oradores hicieron **destacar el inmenso beneficio que reportan estas embajadas deportivas, porque contribuyen eficazmente al acercamiento de los pueblos.** Yo dije en aquella memorable ocasión que Colo Colo no había a Lima a ganar o perder, sino que, a portar la emoción del alma popular chilena, que fue a confundirse con una cruzada fraternal con los deportistas del Perú (el resaltado es nuestro)<sup>362</sup>.

No obstante, no todo fue “positivo” en esta segunda incursión colocolina por Lima. Según diversos medios sureños, la campaña de su equipo más popular se vio ensombrecida por algunos incidentes tras los partidos ante la Federación Universitaria y Alianza Lima. Principalmente, desde Chile se quejaban del juego brusco de los peruanos y el poco criterio del árbitro uruguayo Julio Borrelli al momento de impartir justicia. Todo ello haciendo eco, desde luego, a las declaraciones brindadas por Álvarez luego del primer amistoso. Al respecto, *El Comercio* de Lima concedía: “Lo que no estuvo acertado fue la dirección del match. Borrelli incurrió en fallas lamentables que deslucieron el cotejo y con eso influyó para que el juego llegara a tener aspectos desagradables. No es que digamos que estuvo parcial, no: dictó fallos errados en perjuicio de uno y otro equipo”<sup>363</sup>.

Pero, evidentemente, la atención del público estaba puesta en el duelo que enfrentaría a los dos equipos más fuertes de los países del Pacífico: Alianza Lima contra Colo Colo.

---

<sup>361</sup> *La Nación*, 1 de enero de 1933.

<sup>362</sup> *La Nación*, 1 de enero de 1933.

<sup>363</sup> *El Comercio*, 2 de enero de 1933.

En la previa, la prensa peruana ya empezaba a bosquejar lo que sería conocida como una de las rivalidades futbolísticas más tradicionales a nivel sudamericano de la década de 1930. Esto era construido a través de la comparación de estilos y en el intento de transformar a Alianza metonímicamente en representante de *todo* el fútbol peruano. Así informaba *El Comercio* respecto al gran duelo:

**Los antecedentes del Alianza Lima, en cuyos récords hay valiosas performances, son un aliciente para el cotejo, que se espera sea impresionante y de provechosos resultados para los prestigios del fútbol local.** Se confía en que el equipo de los aliancistas sabrá imponer su clase, luciendo ese juego que suele caracterizar a las gentes que acuden al estadio, cuando el once de color, se desenvuelve con la eficiencia de casi siempre. **Los limeños indirectamente tienen que realizar un partido que responda a las expectativas y deseos de la afición, para poder con fundamento que el fútbol peruano es mejor que el chileno** (el resaltado es nuestro)<sup>364</sup>.

En su edición matinal el día del día del encuentro, el diario limeño incidía en posibilidades de uno y otro equipo, dando por favorito al cuadro local. Asimismo, alertaba sobre el adecuado comportamiento del público en el recinto deportivo:

Iremos, pues, al Estadio, en la confianza de presenciar un buen cotejo, ya que los dos equipos están bien entrenados y ninguna atenuante podrían presentar una vez dilucidada la victoria. Eso sí, que **el juego sea limpio y caballeresco; pues ya está perfectamente establecido que el público no gusta de acciones innobles ni antideportivas, al público le gustan las victorias claras y dignas** de lucirse con orgullo (el resaltado es nuestro)<sup>365</sup>.

Una cuestión importante aquí: ¿Qué significaba en el ámbito futbolístico, según la visión periodística de los años 30, una “victoria clara y digna de lucirse con orgullo”? Creemos que aquella que siguiera los postulados del *amateurismo caballeroso*, revisados en nuestro apartado teórico y practicados en el continente sudamericano por aquella época. Refiriéndonos al caso específico de los partidos entre peruanos y chilenos, podemos descubrir cómo el fútbol ayudó a construir un sentimiento *nacionalista no-chauvinista* respecto a nuestros vecinos del sur, una cuestión que parecería casi utópica tomando en cuenta el periodo de tensión previo a la firma del tratado de paz de 1929. Al referirnos a un *nacionalismo no-chauvinista* queremos dar a entender que la prensa deportiva peruana buscó, a través del fútbol, exaltar lo mejor de sus propias virtudes (su estilo de juego)

---

<sup>364</sup> *El Comercio*, 20 de diciembre de 1932.

<sup>365</sup> *El Comercio*, 1 de enero de 1933.

pero sin necesariamente por ello minimizar o desacreditar radicalmente las virtudes del otro (en este caso, el estilo chileno)<sup>366</sup>. Ya lo dijo alguna vez el propio barón de Coubertin: “Un equipo de fútbol constituye probablemente el prototipo de cooperación humana. La cooperación posee características que hacen de ella una escuela preparatoria de la democracia” (1922, p.140).

En realidad, se jugó una serie de dos partidos y en ambos casos se impusieron los locales: victorias inapelables por 3-1 y 5-1. El dirigente chileno Waldo Sanhueza declaró tras la primera derrota reconociendo la superioridad peruana, pero muy enojado con el arbitraje: “El fútbol peruano es muy superior, muy bueno; tanto que no necesitan un referee uruguayo como Julio Borrelli [...] Insisto en que la calidad, la técnica del fútbol peruano es muy superior y en ningún momento habría necesitado la ayuda de un referee como el de esta tarde, porque esa clase de jueces le restan méritos a una victoria”<sup>367</sup>. Por su parte, el arquero Juan “Mago” Valdivieso, afirmó que el Alianza Lima había cumplido con el público: “Jugamos para demostrar la superioridad del fútbol peruano y creo que lo hemos conseguido”, agregó en concordancia con la semilla de rivalidad deportiva que se iba construyendo contra Chile. Para la revancha, el excanciller chileno Jorge Matte Gormaz envió desde Santiago un trofeo deportivo para ser disputado durante el encuentro. El partido, el último de la gira colocolina por tierras limeñas, era presentado como un duelo “entre los equipos más fuertes” de ambos países.



Imagen nº 15. Alianza vs Colo Colo (*El Comercio* 6/1/1933).

<sup>366</sup> Aquí habría que hacer una precisión, pues en nuestros corpus sí hemos encontrado casos donde algunos medios peruanos trataron de minimizar o desenfatar las cualidades del estilo del fútbol chileno. A lo que apuntamos en realidad con la introducción de este término (nacionalismo no-chauvinista) es a que, cuando desde la perspectiva peruana tocó calificar al otro chileno, no se utilizar adjetivos sumamente denigrantes, como muchas veces ha ocurrido en la actualidad (pensemos, por ejemplo, en los tabloides de los años 90).

<sup>367</sup> *El Comercio*, 2 de enero de 1933.



La disputa del trofeo “Matte Gormaz” no fue un hecho que pasó desapercibido en la prensa limeña. Para *El Comercio*, este gesto hacía que el duelo entre albos y blanquiazules “no sea un simple partido de fútbol internacional”<sup>368</sup>. En opinión de este importante medio, el partido “[u]vo] marcada significación y debe prestarse toda la gentileza posible para rodear al torneo del mayor lucimiento. No se trata únicamente de jugar el trofeo, sino que su conquista propiciará un intercambio de visitas de equipos de fútbol de peruanos y chilenos, visitas en las que los vínculos deportivos de ambos países harán más sólida la amistad peruano-chilena que está arraigándose notablemente”. Esto se explica ya que, según se detallaba en el mismo medio, en caso de ganar la copa Alianza, lo detentaría un tiempo para luego llevarlo a Chile y ponerlo nuevamente en disputa; y en caso ganarlo los chilenos, implicaba que los peruanos debían devolver la visita y con ello la oportunidad de recuperarlo. El diario terminaba su nota con el ya conocido llamamiento a decencia y buen comportamiento tanto a los deportistas como al público aficionado:

Que la jornada sea brillante es deseo general, hay que darle al trofeo el marco que se merece y eso solo se conseguirá luchándolo gentil, noble caballerescamente. Que los cuadros compitan poniendo en juego sus aptitudes, la valía de su juego y sus sentimientos de hidalguía deportiva. El fútbol excita a veces, pero esa excitación no debe pasar de los límites de la tolerancia. **Felizmente nuestro público es culto y comprensivo, muchas veces ha demostrado su desagrado ante las acciones antideportivas** con toda imparcialidad y enterados de eso los balompedistas no deben pues mortificar a las gentes que van al Estadio a gozar del espectáculo, **a contribuir con su presencia a esta clase de fiestas, que deben cumplirse dentro del ambiente propicio para darle toda la belleza que tienen las verdaderas fiestas del sport** (el resaltado es nuestro)<sup>369</sup>.

Ciertamente, a través de discursos como el precedente, lo que los periodistas peruanos de la época es empezar a construir su propio paradigma futbolístico de lo valioso. Bajo esta luz, queda claro que el estilo futbolístico tiene un componente ideológico, particularmente en las construcciones periodísticas, pero también fue usado como una forma de educar al público estéticamente (Pahuacho, 2017b). Ello, como ya lo hemos dicho, está emparentado con los ideales del amateurismo caballeroso que se mantenían vigentes en el continente latinoamericano. Este partido fue el único de la gira que contó con la presencia en el Palco Oficial del presidente de la República Luis M. Sánchez Cerro, quien “permaneció durante casi todo el partido, mostrándose interesado en el torneo que siguió

---

<sup>368</sup> *El Comercio*, 6 de enero de 1933.

<sup>369</sup> *El Comercio*, 6 de enero de 1933.

con bastante atención”<sup>370</sup>. Finalmente, como despedida, el Colo Colo le ganó al Sporting Tabaco por 2 a 1, resultado que no borraría las verdaderas palizas recibidas ante los aliancistas, en lo que prácticamente ya se había convertido en una “paternidad” futbolística.

En opinión de Salinas (2017), el honor del fútbol chileno pudo ser limpiado gracias a la victoria del Audax Italiano sobre el propio Alianza Lima un mes más tarde, cuando ambos equipos colisionaron en el estadio del Circolo Sportivo Italiano durante una parada del equipo chileno en su denominada “Gira por las Tres Américas”. Lo interesante aquí es notar cómo las crónicas resaltan una serie de características específicas del equipo chileno vinculadas al vigor físico o sacrificio:

Contrastando los desatinos de los aliancistas, los del Audax supieron imprimir a la brega bastante animación, **sus jugadas hechas con empuje y conocimientos** dieron a la lid un aspecto interesante que merecieron los aplausos que generosamente les brindó el público. **Con su empuje y guardando acertadamente su colocación**, todos los jugadores chilenos estuvieron prontos para intervenir en las acciones, manteniéndose en situación de predominio desde los primeros lances de la jornada (el resaltado es nuestro)<sup>371</sup>.

En tanto, el sello característico de Alianza Lima es la virtuosidad con el balón, ejemplificada en la técnica:

**No fue el Alianza Lima el team que hace gala de su admirable juego**, ayer no solo apenaba verlo desconcertado, incapaz; sino molestaba el desgano y apatía con que dejaban pasar los minutos del match, sin llegar a plantear el juego que el público esperaba, **acostumbrado como está a las exhibiciones de su muy apreciable técnica** (el resaltado es nuestro)<sup>372</sup>.

Al igual que en anteriores ocasiones, el comportamiento del público para con los visitantes fue ejemplar. Los recibieron entre gran ovación y muchas muestras de cariño: “Al salir al field, la concurrencia le acogió [al Alianza Lima] con una salva de aplausos, como adelantándose a la victoria. Aplausos que resultaron estériles. No sucedió lo esperado. También el Audax fue recibido cariñosamente y para sus hombres abundaron

---

<sup>370</sup> *El Comercio*, 7 de enero de 1933.

<sup>371</sup> *El Comercio*, 4 de febrero de 1933.

<sup>372</sup> *El Comercio*, 4 de febrero de 1933.

las palmas de estímulo. Había pues expectación por presenciar el juego y conocer el resultado”<sup>373</sup>.

Colo Colo seguiría construyendo su imagen internacional dentro del contexto sudamericano con una nueva visita a Lima unos pocos meses más tarde en julio de ese mismo año, ya bajo el mandato del general peruano Óscar R. Benavides. El equipo albo llegó el martes 18 a bordo del vapor Mantaro, teniendo como delegados nuevamente a los señores Robinson Álvarez y Waldo Sanhueza. Una vez en el puerto, Álvarez declaró: “El viaje lo hemos realizado colmados de atenciones y la navegación durante la travesía fue magnífica”<sup>374</sup>. En efecto, en una nota publicada en el diario chileno *La Nación*, el futbolista colocolino Alberto Bravo contaba sus experiencias en esta gira por Lima en un diario personal, coincidiendo en pleno con lo expresado por sus dirigentes: “Nuestra impresión a bordo fue magnífica. El personal del barco, peruano en su totalidad, se ha esmerado en atendernos bien desde el primer momento y es fácil adivinar en su actitud la más completa sinceridad, pudiéndose asegurar que la amistad entre chilenos y peruanos es ya una hermosa realidad”<sup>375</sup>. Asimismo, el deportista sureño también se refiere a que dentro del Mantaro también viajaban algunos apristas que se encontraban deportados en Chile y que, gracias al favor del presidente Benavides, regresaban al Perú. Bravo señala sobre los políticos peruanos: “Todos ellos van muy agradecidos de nuestro país y de la hospitalidad que en él se les brindó”<sup>376</sup>.

La prensa limeña anunciaba con grandes fotografías en sus páginas deportivas el primer partido de la gira: Colo Colo se enfrentaría -una vez más- contra el Alianza Lima. En este ya considerado un clásico sudamericano (era la sexta vez que se enfrentaban), se pondría la disputa otra vez del ya característico trofeo *Matte Gormaz*, el cual había quedado en posesión del equipo visitante desde su última incursión por Lima. A su llegada al puerto del Callao, unas breves declaraciones brindadas a *La Crónica* del *centro half* visitante Guillermo Saavedra llamaban poderosamente la atención. Al ser interrogado por el poderío del fútbol argentino en comparación al chileno y peruano, afirmó: “Unidos, peruanos y chilenos, nos podemos enfrentar a los rioplatenses sin temor de un revés”<sup>377</sup>. Otro testimonio recogido fue el del secretario de la delegación, el ya conocido Waldo

---

<sup>373</sup> *El Comercio*, 4 de febrero de 1933.

<sup>374</sup> *La Crónica*, 19 de julio de 1933.

<sup>375</sup> *La Nación*, 24 de julio de 1933.

<sup>376</sup> *La Nación*, 23 de julio de 1933.

<sup>377</sup> *La Crónica*, 19 de julio de 1933.

Sanhuesa, quien no escatimó en elogios sobre el nivel del fútbol peruano y la amabilidad de su gente: “Nos hemos venido entrenando en toda la travesía porque sabemos que tanto Alianza como Universidad se preparan, y queremos que el público peruano a quien tanto estimamos por su cultura y bondad, no salga desilusionado de nuestras actuaciones”<sup>378</sup>. El dirigente mapochino se refirió también a la confirmación del Combinado del Pacífico, proyecto que venía gestándose en acuerdo con el empresario Jack Gubbins:

Esperamos formar el Combinado del Pacífico que debe jugar en los países de Centro América y en Inglaterra, con la inclusión de algunos cracks de Alianza y la Universidad. En mi concepto, se puede formar una buena selección. Los jugadores del Colo Colo tienen interés en quedar bien acá en Lima, y están entusiasmados en colmar la meta de sus aspiraciones, jugar en Inglaterra. Entre los jugadores que vienen integrando la delegación, está Villalobos de la Liga de Osorno, jugador que visitó el Perú en 1929, fue el delantero centro que representó a Chile en el campeonato Mundial que se efectuó en Montevideo en 1930<sup>379</sup>.

En la previa, la prensa local no veía al cuadro aliancista con la misma condición de favorito de años anteriores. La razón, argumentaban, era “el discreto juego que viene dando su línea media, y que la zaga se presenta un tanto débil, ya que [Narciso] León hasta ahora no ha evidenciado haberse acoplado en el conjunto”<sup>380</sup>. Incluso, se comentaba en los círculos deportivos de la época cierta crítica a “Manguera” Villanueva por su “falta de remate”. Ya es sabido que la característica de este jugador era la gambeta y el pase corto, antes que la búsqueda del gol. No obstante, *La Crónica* publicaba una sólida defensa al también conocido como “Maestro”: “Muchos dirán que Juan Puente remata más que Villanueva. Esto es verdad. Pero también está probado que cuando mueve la línea Don Alejandro, le da más coordinación y la impulsa con mejor eficacia. Creemos que lo más cuerdo sería dejar a Puente para otra ocasión”<sup>381</sup>.

No obstante, la definición del trofeo *Matte Gormaz* causaba gran interés en el aficionado peruano. Además, según la óptica de *El Comercio*, se trataba de un “poderoso y significativo trofeo que dos poderosos equipos del Pacífico van a disputarlo haciendo gala de sus conocimientos y experiencia, exhibiendo su calidad de juego y los medios lícitos

---

<sup>378</sup> *La Crónica*, 19 de julio de 1933.

<sup>379</sup> *La Crónica*, 19 de julio de 1933.

<sup>380</sup> *La Crónica*, 22 de julio de 1933.

<sup>381</sup> *La Crónica*, 22 de julio de 1933.

de que se valdrán para coronar sus aspiraciones”<sup>382</sup>. También desde estas mismas páginas deportivas se insistía en recalcar el carácter caballeresco de este deportivo y la buena conducta del público local:

Para los aficionados al fútbol hay la perspectiva de un cotejo que bien puede ofrecerle instantes sugestivos **del juego de su predilección**. Y se les presenta también la ocasión de **exhibir su proverbial gentileza y cultura, demostrando al mismo tiempo sus conocimientos en esta rama deportiva**. Demás está decir que los equipos contendores, conocedores de **las características de nuestro público**, se esmeran por corresponderle y hacerle acreedores de los aplausos que con tanta justicia prodiga (el resaltado es nuestro)<sup>383</sup>.

Una cuestión importante hay aquí. Esta cita revela de forma clara la existencia de un juicio estético ya establecido sobre el fútbol (o lo que este representa) por parte del público peruano. Es decir, el discurso periodístico advierte que para el aficionado peruano existe “una forma de jugar” (llamémosle estilo) que es el de su “predilección”. Así pues, este estilo de juego peruano está siendo evaluado bajo una *intención estética*, tal como lo plantea Bourdieu (2010) con el arte. De allí la inquietante cuestión, si el autor francés se pregunta ¿en qué momento un objeto hecho por el hombre se vuelve una obra de arte?, asimismo nosotros podemos plantear lo siguiente: ¿cuándo el fútbol se convierte en “algo” susceptible a ser sancionado estéticamente o no? Para Bourdieu, lo que es bello o es arte está definido por el observador y no puramente por el objeto en cuestión. Por ello, el criterio del gusto popular fue una variable que tomaron en cuenta con regularidad los periodistas deportivos de mitad del siglo XX. En el caso peruano, veremos como ese gusto se vinculará al estilo ya conocido del juego asociado o combinativo, como el representado históricamente por el Alianza Lima de la década de 1930.

Precisamente, fue esta característica la que salió a relucir en el duelo peruano-chileno. Como si hubiese leído las páginas deportivas del día anterior -aquellas que dudaban de su *performace* en los últimos partidos- “El Maestro” Villanueva fue la gran figura marcando un *hatrick* en el apabullante ocho a uno. Colaboraron con la histórica goleada Demetrio Neyra, José “Chicha” Morales y Alberto Montellanos, estos dos últimos marcando sendos dobles. A pesar de que el cuadro chileno se había adelantado en el marcador a los seis,

---

<sup>382</sup> *El Comercio*, 23 de julio de 1933.

<sup>383</sup> *El Comercio*, 23 de julio de 1933.

no pudo con “el estupendo juego desplegado por el conjunto peruano”<sup>384</sup>. Una vez más, este triunfo permitió consolidar dentro de las narrativas periodísticas la idea de la superioridad del fútbol peruano por sobre el chileno. *La Crónica* señaló lo siguiente: “Un triunfo que levanta el prestigio futbolístico del Perú es el que ayer ha conquistado el Alianza ante el Colo Colo. Y no solo se revela por la goleada conseguida ante un cuadro ducho en lides internacionales y que representa el standard de juego chileno, sino por la magnífica exhibición que diera la delantera local”<sup>385</sup>. Sobre la actuación de Villanueva, añadían:

Quando [Villanueva] sale con ganas de jugar, no hay delantero centro que le haga sombra. Y en este juicio no excluimos, por cierto, a cuanto crack de este puesto hemos visto por Lima. Por eso es que libramos campaña para que fuera él quien dirigiera la línea<sup>386</sup>.



Imagen n° 16. Página sobre goleada de Alianza ante Colo Colo (*El Comercio* 24/7/1933).

<sup>384</sup> *El Comercio*, 24 de julio de 1933.

<sup>385</sup> *La Crónica*, 24 de julio de 1933.

<sup>386</sup> *La Crónica*, 24 de julio de 1933.

Resultan reveladoras las apreciaciones Óscar Paz, redactor principal de *La Crónica*, quien comenta que en el medio tiempo del partido cruzó opiniones con Sanhueza, el secretario de la delegación colocolina. Alianza ya iba ganando por tres goles y al comentar el periodista peruano que pensaba que la delantera aliancista (de cinco hombres) podía convertir tres goles más en el segundo tiempo, el dirigente chileno respondió sorprendido “Crees que se trata de un match de basquetbol”. No obstante, el peruano tuvo razón e incluso se quedó cortó: “Confiamos pues, y con razón, en esos cinco [delanteros] que hacían con la bola linduras, que se la pasaban a su antojo. Y que cuando quisieron, empiolaron la pelota en el arco de Loezar, hasta completar una cuenta de ocho que - estamos con Sanhueza- parecía de un cotejo de basquetbol”<sup>387</sup>.

Por su parte, *El Comercio* también comulgaba con esta opinión ya extendida en la prensa deportiva peruana respecto al nivel de su balompié respecto a su vecino del sur. En su crítica sobre el partido, indicaba:

**Alianza Lima ha rendido una performance que ha servido para reconquistar sus festejados prestigios y para dar al fútbol peruano buen nombre y confirmar la superioridad técnica que se advierte con el fútbol chileno.** Bueno el partido por la calidad de juego y por la forma correcta como supieron emplearse los jugadores de uno y otro bando, añádase a eso el buen arbitraje de Artemio Serra y Hurtado y se tendrá, pues, razón para decir que el cotejo fue digno de las manifestaciones de aprobación que el público prodigó en todo momento a los competidores (el resultado es nuestro)<sup>388</sup>.

Se advierte aquí como, de acuerdo al discurso, este triunfo sirvió para “confirmar” una superioridad técnica del fútbol peruano. Es decir, dentro del imaginario del periodismo deportivo peruano (que a su vez formaba parte de la sociedad deportiva peruana), ya para 1933 se había construido un discurso que los colocaba un peldaño arriba frente a sus pares chilenos. Y ello solo en base al criterio subjetivo de los enfrentamientos en los clubes en las temporadas internacionales. Ni siquiera ambos países habían jugado un partido oficial entre sí a nivel de “selecciones nacionales” en un Campeonato Sudamericano, hecho que recién ocurriría en 1935. El triunfo peruano en dicho encuentro (1-0, gol de Alberto Montellanos), solo terminaría por consolidar lo explicado en las líneas precedentes. Por contraste, no todo fue humillación para los visitantes. Mientras que en Lima encajaba

---

<sup>387</sup> *La Crónica*, 24 de julio de 1933.

<sup>388</sup> *El Comercio*, 24 de julio de 1933.

ocho goles; en Santiago, su equipo de reserva ganaba el Campeonato de Competencia en las finales de la categoría de honor gracias a un triunfo por dos a uno ante la Unión Española.

El viernes 28 de julio, con motivo de las Fiestas Patrias, se pactó un doblete en el antiguo Estadio Nacional que tuvo como preliminar el choque entre el equipo chileno y un combinado del Círculo Sportivo Italiano con Sporting Tabaco (perdieron los chilenos por 3 a 5). Y, de fondo, Alianza Lima enfrentó a la Universidad. En su última presentación, Colo Colo volvió a jugar ante el Alianza en una esperada revancha, pero esta vez con unos pequeños ajustes: se reforzó con algunos elementos de la Universidad, como el arquero Criado y el defensa Soria. Precisamente, fue este “Combinado” la primera semilla del equipo que se denominó más adelante como “Combinado del Pacífico”, pues ya tenía elementos tanto chilenos como peruanos. Incluso, en las notas previas y posteriores al partido, la prensa se refirió a dicho equipo como la “Selección del Pacífico”<sup>389</sup>. Pese a todo, el equipo albo volvió a encajar una estrepitosa goleada de cinco a uno.



Imagen n° 17.

Contraportada sobre goleada de Alianza (*La Crónica* 30/7/1933).

Ante resultados tan adversos, Tomás Olivos, cabeza del club, canceló la gira intempestivamente y ordenó el rápido retorno de sus deportistas a su país. Un cable de *Associated Press* reproducido en el diario *El Comercio* señalaba lo siguiente:

<sup>389</sup> *La Crónica*, 29 de julio de 1933, “Alianza jugará con la selección del Pacífico”.



Con motivo de la actuación decepcionante del equipo de *football* Colo Colo, en su actual gira por el Perú, el presidente del club Tomás Olivos, ha anunciado que probablemente cancelará la anunciada gira combinada del Colo Colo con jugadores peruanos a Europa. Olivos dice haber ordenado al empresario emplear tres o cuatro jugadores sobresalientes del Colo Colo, en caso de necesidad absoluta, pero que ahora el viaje de todo el equipo es improbable, a causa de la superioridad de los peruanos<sup>390</sup>.

El cable de la agencia *United Press* expresaba algo similar:

La junta directiva del club de foot ball Colo Colo ha ordenado al equipo que se encuentra en Lima, cancelar su gira. En caso de que el empresario Gubbins se sienta afectado, se le facilitarán cuatro o cinco jugadores que se encuentran actualmente en Lima<sup>391</sup>.

Aún sin la plantilla completa del cuadro chileno, Gubbins y Sanhueza iban para adelante con la empresa y lograron reunir a cuatro colocolinos para la aventura: el volante Juan Montero y los delanteros Roberto Luco, Eduardo Schneberger y Guillermo “Chato” Subiabre, goleador de Chile en el Mundial de Uruguay 1930. Sin embargo, a inicios de agosto el diario *La Crónica* publicó una nota en la cual advertía que no se había tramitado ningún permiso ante la Liga Peruana. Incluso, señalaba que “la reglamentación vigente prohíbe giras de equipos de primera división al extranjero en pleno campeonato y solamente se concederá pase a estas cuando la competencia haya terminado”<sup>392</sup>. En efecto, en el mes de agosto el campeonato peruano se encontraba en plena definición: Alianza Lima y Universitario luchaban palmo a palmo por el título. Alianza terminaría obteniendo el campeonato en la fecha final, disputada el domingo 26 de agosto. El encuentro definitorio fue ante Universitario: si los universitarios ganaban, eran ellos los campeones. Sin embargo, los goles de José Morales y José María Lavalle ayudaron a consagrar una nueva corona para los blanquiazules. El resultado final: empate a dos goles.

Decidido el destino del torneo peruano, Gubbins y Sanhueza pudieron organizar la empresa del Combinado con relativa rapidez, logrando zarpar del Callao el 3 de setiembre. Como ha sido subrayado por Parodi (2014, p.198), el interés comercial debió pesar mucho más en el accionar de Gubbins al momento de formar el cuadro binacional peruano-chileno que el hecho de intentar construir de alguna manera los puentes para una

---

<sup>390</sup> *El Comercio*, 30 de julio de 1933.

<sup>391</sup> *El Comercio*, 30 de julio de 1933.

<sup>392</sup> *La Crónica*, 1 de agosto de 1933.

reconciliación de dos países que arrastraban el lastre de una guerra fratricida. No obstante, no se puede dejar de mencionar que se trató de un contexto propicio para el estrechamiento de relaciones. En 1933 se cumplían 50 años de la firma del Tratado de Ancón que puso fin a la guerra, además que ese mismo año se firmó el Acta sobre el monumento del Morro de Arica, donde se daba cumplimiento al artículo 11 del Tratado de Lima<sup>393</sup>. Poco tiempo después, ambos países suscribirían un Tratado especial de Comercio que rigió para las provincias de Tacna y Arica. De acuerdo con Zapata (2011), las relaciones entre peruanos y chilenos continuaron estrechándose, configurándose una etapa de distensión hasta la década de 1970.

Esta escuadra binacional llegó a disputar un total de 39 partidos contra diferentes equipos y seleccionados europeos. La base del equipo estuvo conformada por jugadores del club Universitario de Deportes (13 en total), y también de los clubes Alianza Lima y Atlético Chalaco que aportaron dos elementos cada uno. La cooperación chilena se hizo presente a través del Colo Colo que aportó los cuatro deportistas antes mencionados. Los jugadores más destacados de este conjunto eran Teodoro “Lolo” Fernandez (de Universitario), Alejandro Villanueva, Juan Valdivieso (de Alianza Lima) y Roberto Luco (de Colo Colo). Cabe mencionar, como es acentuado por Parodi (2014, p.197), que el Combinado del Pacífico enfrentó a equipos de primer nivel en Irlanda, Escocia, Inglaterra, Holanda, Checoslovaquia, Alemania y Francia y en todos estos países dejó una muy buena impresión (con grandes victorias y ajustadas derrotas). Las cualidades del fútbol peruano (la habilidad y el toque corto) se vieron potenciadas con la fuerza y velocidad de los elementos chilenos, lo que le brindó al Combinado unas características superlativas y propias con las que fue un rival de fuste para las escuadras europeas.

Sin embargo, debemos coincidir con Parodi (2014) en que no podemos caer en el error de asumir que la gira del Combinado del Pacífico haya sido relevante para un acercamiento real y continuo entre las naciones peruana y chilena. Como dejamos en claro, esta iniciativa provino desde un interés comercial y no fue una propuesta de reconciliación de los Estados involucrados. Si bien sus efectos pueden ser estudiados y vistos como una de las tantas formas desde la que es posible imaginar una nueva forma

---

<sup>393</sup> Se acordó que el monumento del Morro consistiera en una estatua de Cristo en actitud de predicar su doctrina de paz y amor. En el pedestal se tallarían los escudos de ambos países con una única inscripción que rezaría: “Amaos los unos a los otros como yo los he amado”.

de estrechar los lazos entre ambas naciones, este tipo de gestos necesitan abarcar muchas más iniciativas y, por sobre todas las cosas, mantenerse constantes en el tiempo.



Imagen n° 18.

Combinado del Pacífico (Archivo José Bellido).

#### **9.4. El general Benavides y el clientelismo popular de derecha**

Como mencionamos en páginas anteriores, el general Óscar R. Benavides llegó al poder tras el magnicidio del también presidente militar Sánchez Cerro a mediados de 1932. Para cumplir con los propósitos de nuestra tesis, seguiremos la clasificación que Candela (2013) le otorga a su gobierno; a saber: una primera etapa denominada “constitucional” entre 1933 y 1936 cuyo objetivo era terminar el mandato del fenecido Sánchez Cerro. Y una segunda etapa, la “dictatorial”, entre 1936 y 1939, en la cual Benavides anula las elecciones del año 36 y se queda en el poder irregularmente por tres años más. Para el mencionado historiador peruano, existen dos fenómenos claves para entender la evolución del régimen benavidista: la mejora de la situación económica y el cauto manejo político del caudillo.

En efecto, estos aspectos permitieron delinear los cimientos de lo que fue la columna vertebral de este periodo. En el primer caso, a través del estímulo de nuevas políticas de distribución de capitales y beneficios sociales a sectores alejados tradicionalmente del Estado (como el movimiento obrero); y en el segundo aspecto, logrando mantener una relativa estabilidad interna, a pesar de que algunos hechos violentos continuaron, pero que no escalaron a la magnitud de lo vivido en 1932 en Trujillo (Candela, 2013).

Este periodo constitucional será el que sienta las bases para la posterior etapa dictatorial. No obstante, según Candela (2013), existe una diferencia fundamental entre ambos momentos, y tiene que ver con las coyunturas políticas vividas en cada caso. Así, en tanto que en el primer periodo aún son visibles los estragos de las luchas y crisis políticas, reflejados en los cambios de gabinetes ministeriales; en la segunda etapa esta ebullición de actores y hechos conflictivos desaparecerán, lo que también se verá reflejado en la continuidad de los funcionarios del gobierno en sus cargos. En síntesis, es posible referirnos a cinco grandes coyunturas que propiciaron crisis políticas dentro de esta primera etapa del régimen benavidista: el arreglo de paz con Colombia, los levantamientos apristas en el centro del país, el asesinato de Antonio Miró Quesada y su esposa por un militante aprista, la campaña electoral de 1936 y la anulación de esta. Es importante señalar que en cada caso mencionado se originó un cambio de Primer Ministro y, en aquella época, esta figura política era de gran importancia, siendo la segunda al mando del Estado, ya que no existía el cargo de “vicepresidente”.

Respecto al incidente de Leticia y los acuerdos de paz logrados con Colombia, en páginas anteriores indicábamos que el vínculo de amistad entre Benavides y el electo presidente del país norteño Alfonso López apresuró un entendimiento. Aquí Benavides tuvo un manejo político muy cauto, pues fue él mismo quien inició las conversaciones con los colombianos, y al mismo tiempo tuvo que sobrellevar las presiones internas de un sector de la sociedad que veía como un gesto patriótico ir a la guerra. Candela (2013) puntualiza que Benavides no escatimó esfuerzos, e incluso tuvo que tomar dos decisiones difíciles: forzar la salida del Premier José de la Riva Agüero – quien había reemplazado a Jorge Prado Ugarteche en noviembre de 1933 - y convocar el apoyo de las masas apristas<sup>394</sup>. Esto era vital para concretar el acuerdo de paz, ya que Riva Agüero no estaba plenamente de acuerdo con esa posición, y esta tendría más legitimidad si los militantes del principal partido de oposición la apoyaban públicamente.

Atraer la cooperación del APRA fue muy importante para el general Benavides, al menos durante la primera etapa de su mandato. Para concretar ese objetivo, se valió y confió en

---

<sup>394</sup> Apenas iniciado su gobierno, el general Benavides asumió el problema con Colombia formando un nuevo gabinete ministerial en junio, nombrando como Primer Ministro a Jorge Prado Ugarteche en lo que fue llamado el gabinete de “Paz y Concordia”. Jorge Prado Ugarteche fue un político y diplomático peruano perteneciente a una destacada familia aristocrática ligada a la política y a las finanzas. Tuvo un paso fugaz de cinco meses como presidente del Consejo de Ministros durante este segundo gobierno de Benavides.

la figura de su primer jefe de gabinete: su amigo de la infancia Jorge Prado Ugarteche. Quiroz (2013) destaca que Prado pasó a ser la punta de lanza de una política de conciliación que buscaba “comprar” la cooperación del APRA. En efecto, en marcado contraste con la contraproducente política de exterminio de Sánchez Cerro contra este partido político, Prado más bien concibió y puso en práctica “una política de cooptación que resultó parcialmente exitosa” (p.329). Prado fue el primero de varios políticos conservadores que reconocerían que las bases venales de la política peruana también podían incluir a los líderes del APRA. Como muestra, hacia julio de 1933 se había liberado a varios presos políticos, excepto Haya, que seguía en la prisión ordenada desde los levantamientos de 1932. Aunque el APRA continuó siendo un partido ilegal, se le concedió la excarcelación de Haya el 9 de agosto gracias a la ley de amnistía, con el entendimiento de que moderaría las acciones políticas de su partido.

Con la amnistía, Haya sale del Panóptico; los apristas desterrados regresan, *La Tribuna* (el diario del partido), vuelve a editarse y circular libremente, y los locales del partido se reabren. Benavides y Haya se entrevistan en Palacio, donde Haya recomienda al presidente que “Sea Ud. el fiel de la balanza” (Chirinos Soto, 1982, p.492). Benavides promete convocar a elecciones complementarias para llenar el número total del Congreso -en vista del desaforo de los legisladores apristas en febrero de 1932- pero estas son diferidas hasta en cuatro oportunidades a lo largo del siguiente año. Esto según Candela (2010), fue el origen del reinicio de los enfrentamientos entre el régimen y el APRA. En efecto, en noviembre de 1934, se produjo una serie de levantamientos apristas en la zona central del país (Ayacucho, Huancayo y Huancavelica) y en Lima, con la nefasta consecuencia de una cantidad considerable de muertos en ambos lados. Empeorando la situación, Pinzas (2017) sostiene que aquel periodo de paz y concordia terminó definitivamente con el intento de revuelta en el Cerro el Agustino, en Lima, el día 25. Luis Alberto Sánchez, Carlos Manuel Cox, Pedro Muñiz y Enrique Pardo, distinguidos dirigentes apristas, fueron capturados. Haya permaneció escondido. Entonces, Benavides dictó la ley de Defensa Social, que legalizaba la pena de muerte contra delitos de subversión y facultaba a la policía a disparar sin preguntar contra cualquier sospechoso. A partir de allí se inicia para Haya y su partido la etapa de “la gran clandestinidad”, la cual solo concluye, de manera oficial y terminante, cuando el 15 de mayo de 1945 el Jurado Nacional de Elecciones (JNE) acepta la inscripción del APRA con el nombre de “Partido del Pueblo”.

Al ingresar el país al año 1935, una cierta recuperación económica ya se vislumbraba en el horizonte. En efecto, como explica Zapata (2016), el Perú fue uno de los países latinoamericanos que salió más rápido de la gran depresión de los treinta. La dinámica de la economía nacional se basaba en la gran variedad de productos primarios de exportación. A diferencia de la mayor parte de países de la región, el Perú no era monoprodutor de bienes primarios. Por el contrario, su canasta exportadora era muy variada y estaba compuesta por productos agrícolas, mineros, petróleo y lanas (p.88). Todo ello repercutió positivamente en el fisco, que ese año alcanzó el robusto presupuesto de 131 millones de soles (Tamariz, 1995, p.255). Esto permitió al gobierno concretar una serie de obras, tanto en Lima como en provincias. Se abre la avenida Salaverry, se levanta el Puente del Ejército e inaugura el Aeropuerto de Limatambo, entre otros trabajos. En el campo social, se instauran los comedores.

Pero quizá su empresa más trascendental la ejecutó en el campo de la Salud, con la creación del Seguro Social del Obrero (establecido por ley el 1ro de setiembre de 1936), que conllevó la construcción del Hospital Obrero en la avenida Grau de Lima. Esta fue una trascendental innovación. Zapata (2016) apunta a que hasta ese entonces en el Perú no existía nada parecido a sistemas de salud pública por categorías laborales. Además, el gobierno “no empezaba por asegurar a los empleados de la clase media, sino que lo hacía con el sector proletario de la sociedad” (p.87). En ese sentido, el gobierno pretendía que el imponente edificio hospitalario simbolizara su compromiso con los de abajo. Asimismo, el régimen benavidista promulgó leyes laborales favorables al sector obrero, que consistieron en normas sobre inspecciones de condiciones de trabajo y regulación del trabajo informal y a domicilio. No obstante, dichas leyes resultaron “utópicas” y no se cumplieron realmente, pero mostraban la voluntad gubernamental de montar un régimen populista de derechas (Zapata, 2016).

Benavides intervino también en asuntos de vivienda. En efecto, construyó barrios obreros en el Callao, La Victoria y en el Rímac. Estos barrios estaban diseñados en forma moderna, incluyendo servicios públicos e instalaciones deportivas. Pulgar Vidal (2016) indica que las instalaciones deportivas construidas estuvieron en los barrios obreros del

Rímac<sup>395</sup> y La Victoria<sup>396</sup>. Otra en la avenida Bolognesi (Urbanización Azcona); en la urbanización de Santa Beatriz; y en El Martinete; “lugares los dos anteriores, densamente poblados por clases populares, y lugar este último que fuera hasta hace poco una pampa insalubre y que servía de muladar”<sup>397</sup>. Según recogía *La Crónica*, hasta ese momento en Lima solo estaban “habilitados insalubres pampones, donde la falta de los más elementales medios de higiene era notable, lógico es supones el peligro inminente en que se encontraban los deportistas. Hoy, en los modernos campos deportivo que ha construido el Estado, no solo se ha saneado el terreno, sino que, además, se ha construido piscinas de medidas reglamentarias y departamentos para baños de lluvia, eficientes y cómodos”<sup>398</sup>.

Llegados a este punto, es pertinente analizar brevemente la visión acerca del deporte que tenía el régimen benavidista. En ese sentido, es posible tomar como ejemplo el discurso que pronunció el Ministro de Fomento, coronel Federico Recavarren el 26 de junio de 1937 cuando fueron inaugurados los campos deportivos de Santa Beatriz, Martinete y el Rímac; el cual es reproducido en la investigación de Pulgar Vidal (2016):

Atenta a todas las necesidades y a las inquietudes todas, vuestra patriótica preocupación se orienta infatigablemente hacia las más varias actividades [...] La impulsión decidida y metódica a las energías propulsoras de la nacionalidad; la confrontación de delicados problemas sociales y otras tantísimas facetas que escapan a la apreciación global, son ya tarea abrumadora la que, sin embargo, recargáis con el planteamiento y realización de obras que, no obstante su aparente frivolidad, están íntimamente ligadas a la exaltación del sentimiento patrio<sup>399</sup>.

Es interesante lo que hace notar el historiador Pulgar Vidal, quien resalta el vínculo entre deporte, patria y nacionalidad en el discurso de Recavarren. Afirma que “Eran épocas en las que el régimen rivalizaba con ideologías como el fascismo, el comunismo y el

---

<sup>395</sup> Las instalaciones deportivas del barrio obrero del Rímac, inaugurado el 20 de febrero de 1937, incluía una piscina reglamentaria y un campo deportivo de 118 metros de largo por 60 de ancho. Benavides representaba a un régimen asistencialista en lucha contra ideologías socialistas, comunistas y apristas. En un discurso que se propaló a nivel nacional a través de la radio y que fue reproducido por los medios escritos sostuvo: “Si el socialismo es justicia social elevada, comprensiva y amplia dentro del supremo interés de la nación y la autoridad intangible del Estado yo no solo comparto esos principios sino los he puesto en práctica con profunda fe en estos cinco años” (Pulgar Vidal, 2016, p.101).

<sup>396</sup> El barrio obrero de La Victoria fue inaugurado por el presidente Benavides el 16 de enero de 1937. Contaba con un campo deportivo rodeado por una pista atlética de 400 metros. También se construyó una piscina de 25 por 18 metros. Cuando inauguró estas instalaciones, Benavides sostuvo: “El Estado ejercerá aquí, en el más amplio sentido, su misión tutelar” (Pulgar Vidal, 2016, p.101).

<sup>397</sup> *La Crónica*, 1 de setiembre de 1938.

<sup>398</sup> *La Crónica*, 1 de setiembre de 1938.

<sup>399</sup> *La Crónica*, 1 de setiembre de 1938.

aprimo. Fueron épocas también en las que el mito de Berlín debe haberse ido gestando y quedando en la memoria colectiva la idea de un enfrentamiento patriótico a través del deporte entre Perú y la Alemania de Adolfo Hitler” (p.100). Continúa Recavarren:

A la par que las escuelas, estos campos [deportivos] son factores poderosos de resurgimiento. **En ellos se forja la hermandad deportiva, fuente viva de sinceridad y afecto; en ellos se acrecienta el espíritu del team**, sólida base de la disciplina colectiva y precioso germen del orgullo racial; en ellos se enriquece la sangre, se fortifica el músculo, se agiliza la mente y se educa el carácter (el resaltado es nuestro)<sup>400</sup>.

Dos cuestiones importantes hay aquí. En primer lugar, es claro que Recavarren también hace eco de la visión amateurista del deporte, y considera su práctica como una forma de reforzar los lazos de amistad o hermandad entre los unos y los otros (sus practicantes). Empero, una segunda cuestión salta a la vista y es la que para Pulgar Vidal (2016) sería la más relevante: “el deporte, entonces, ofrece la posibilidad de un orgullo racial, entendiendo que se está hablando de la raza peruana, aquella que se forja a través de la escuela y el deporte” (p.101). Adicionalmente en su discurso, Recavarren dice que el deporte aleja a la gente del alcohol y las tabernas. Así, siguiendo a Pulgar Vidal, el peruano moderno no debe ser consumidor de alcohol; debe ser un individuo útil a la sociedad, a la hermandad, al espíritu de equipo.

Las instalaciones deportivas fueron denominadas “campos deportivos populares” y estaban destinadas a “mejorar las condiciones físicas de la juventud local y a proporcionarle esparcimiento sano, útil y conveniente por medio de actividades físico-educativas en sus diversas modalidades”<sup>401</sup>. Asimismo, en el reglamento de los campos deportivos se agrega que “los campos deportivos quedan destinados al uso de los escolares de uno y otro sexo de los planteles de enseñanza oficiales y particulares regularmente establecidos, de los miembros de las instituciones deportivas dependientes de los organismos oficiales, directores del deporte y, en lo posible, a los individuos que, sin pertenecer a estas entidades, lo soliciten en la forma y modo que este reglamento lo prescribe”<sup>402</sup>. En opinión de Pulgar Vidal (2016), resulta claro que el régimen benavidista

---

<sup>400</sup> *La Crónica*, 1 de setiembre de 1938.

<sup>401</sup> *La Crónica*, 10 de setiembre de 1938.

<sup>402</sup> *La Crónica*, 10 de setiembre de 1938.



quería fomentar el deporte en todos sus niveles, otorgando derechos de acceso a las instalaciones deportivas a todos los ciudadanos posibles buscando mejorar la salud de los peruanos y creando individuos modernos.

### 9.5. El “Rodillo Negro”: una aplanadora peruana en Chile

Entre noviembre y diciembre de 1935, Alianza Lima, ya consagrado como el club más popular del Perú, realizó una gira por Chile y su ataque arrollador fue bautizado por la prensa internacional como el Rodillo Negro, porque los morenos victorianos aplastaban a los defensas rivales “con toque, picardía y velocidad” (Gallo, 2018). Ese ataque demoledor lo conformaban José María Lavalle, Adelfo Magallanes, Juan Puente, Alejandro Villanueva y José Morales. Por si fuera poco, para dicha empresa futbolística logro sumar siete refuerzos: Lizandro Nué, ariete del Tarapacá FBC; Juan Rivero, volante del Atlético Chalaco; y merced a un arreglo económico con la dirigencia de Universitario, se sumaron cinco de los principales baluartes del cuadro crema: Arturo Fernández, Vicente Arce, Orestes Jordán, Carlos Tovar y el delantero ya de moda, Teodoro *Lolo* Fernández<sup>403</sup>.

El 17 de noviembre, Alianza ganó su primer partido en Chile. En los Campos de Sports de Ñuñoa, estadio erigido donde hoy se sitúa el estadio Nacional Julio Martínez Prádanos, los blanquiazules enfrentaban al Magallanes, tricampeón chileno. Es interesante resaltar el llamamiento a la “honorabilidad” sobre el cual debería enmarcarse el partido (el comportamiento de los espectadores) que difundieron algunos diarios chilenos en la previa:

**El deporte no reconoce fronteras. En un field, en un ring o en una pista, no hay diferencia de nacionalidades. En un escenario deportivo, todos son hermanos.** Y esta tarde lo serán también “los íntimos” con los “aguerridos” los deportistas que vienen de allá y los que aquí les esperan. **No habrá pues, en el más idealista sentido de la palabra deporte, ni extranjeros ni nacionales.** Veintidós muchachos, divididos en dos teams luciendo distinta casaca, lucharán hidalgamente por una supremacía que para los veintidós es preciosa, que para todos ellos constituye un laurel. [...] Que ni una sola actitud discordante venga a empañar la simpatía, la cordialidad y la cultura que nuestros visitantes esperan ver y encontrar entre nosotros, basados en

---

<sup>403</sup> Dicha práctica, muy lejos de los morbos y mezquindades actuales, era algo habitual por entonces: que los principales clubes se dieran la mano unos a otros prestándose a sus mejores jugadores, puesto que lo que interesaba era dejar en alto el nombre del Perú en el exterior.

lo que viajes anteriores les han enseñado y de los cuales se han llevado gratísimos recuerdos. **Ni Magallanes ni Alianza. Ni chilenos ni peruanos. Solo once casacas de un color y once de otro. Ni simpatías ni antipatías. [...] La confraternidad peruano-chilena así lo exige. Y en su nombre, en nombre de esa confraternidad así lo pedimos a nuestro público** (el resaltado es nuestro)<sup>404</sup>.

Sin lugar a duda, Alianza Lima era el equipo peruano con mayor presencia internacional por aquellos años. No solo ya había estado en Santiago años atrás, sino que incluso tenía en su historial una gira por Centroamérica. Respecto a los equipos chilenos, conocían muy bien al equipo de La Victoria, pues había rivalizado contra ellos en diez ocasiones (de esas diez, seis habían sido solo ante el Colo Colo). Todo ello se traducían en los grandes titulares que confeccionaba la prensa chilena en la previa, que construían una metonimia de Alianza con el Perú: al jugar en el extranjero, los blanquiazules inmediatamente se convertían en los representantes del “poderío del fútbol peruano”, tal como se muestra en el siguiente gráfico:



Imagen n° 19.

Previa del partido entre Magallanes y Alianza (*La Nación* 17/11/1935).

La potencia de tan tremendo ataque se hizo notar rápido. A los 17', Lolo anotó el primer gol para Alianza con un tiro libre desde 25 metros. Alejandro Villanueva no se quedó atrás y a los 23', puso el segundo de cabeza tras un desborde de Lavalle. Ya en el complemento, Adelfo Magallanes anotó a los 57', con un tiro bajo y esquinado. El otro Magallanes -el equipo rival- estaba anonadado y solo reaccionó gracias a una falta de

<sup>404</sup> *La Nación*, 17 de noviembre de 1935.

Arturo Fernández sobre el delantero Miranda que el juez Roberto Aguirre sancionó como penal. El propio Miranda, a los 59', batió a Juan *Mago* Valdivieso desde los 12 pasos, en un tiro que, luego, se distinguiría de muchos otros.

A pesar del inobjetable triunfo, la prensa local no fue pródiga en elogios hacia Alianza. "El Alianza no impuso ninguna calidad como para juzgarlo por encima del nivel medio de nuestro fútbol"<sup>405</sup>, opinó *El Mercurio*. "El juego lento de los peruanos está en absoluto acuerdo con la modalidad del *football* que cultivan, que -por momentos- parece ser más positivo que el nuestro, debido a que existe un menor desgaste físico, pero esa lentitud le quita emotividad al match"<sup>406</sup>, juzgó a su vez *El Diario Ilustrado*. Incluso, algunos medios se atrevieron a cuestionar al equipo peruano por medio de críticas racistas: "El alero derecho J.M. Lavalle, es realmente bueno, pero demasiado negro...varias veces se nos perdió de vista, y hubimos de ubicarlo por la camiseta y los pantalones. Es como dijo un chico agudo, ¡Un negro de frentón!"<sup>407</sup>.



Imagen n° 20.

Delegación aliancista posa con la bandera chilena antes del partido (*El Diario Ilustrado* 18/11/1935).

Los cuestionamientos cambiarían tras la goleada que le propinó el Alianza al Colo Colo en su segunda presentación. Ello, a pesar de que en la previa la prensa chilena daba por seguro un partido más reñido y apostaba casi por seguro a la primera derrota peruana:

En su match de ayer en Ñuñoa los peruanos no tuvieron decisión de demostrar la totalidad de sus medios, debido a que Magallanes no jugó como en sus buenos días. Pero para el compromiso que

---

<sup>405</sup> *El Mercurio*, 18 de noviembre de 1935.

<sup>406</sup> *El Diario Ilustrado*, 18 de noviembre de 1935.

<sup>407</sup> *La Nación*, 18 de noviembre de 1935.

deben cumplir ante Colo Colo, estamos seguros que deberán emplearse a fondo, si es que no quieren experimentar su primera derrota de su bien iniciada gira. **En cuanto al conjunto de los albos, de todos es conocido el hecho de que se agranda en los grandes partidos, de tal suerte que no sería aventurado el pronosticar una victoria para sus colores** (el resaltado es nuestro)

408

Llama la atención cómo, ya desde esta lejana época, la prensa deportiva va construyendo una serie de excusas ante las derrotas deportivas: en este caso, que el equipo de su localidad “no jugó como en sus buenos días”. Es decir, no pondera en ningún momento el hecho de que el adversario haya podido neutralizar, sobre la base de su propia táctica, el juego del oponente. No obstante, más allá de la excesiva confianza de los medios chilenos respecto al partido, un Colo Colo – Alianza Lima era un partido digno de la atención no solo local, sino también internacional. Ya para 1935, ambos equipos - convertidos ya en los cuadros más tradicionales y de mayor arraigo popular en sus respectivos países- se habían enfrentado en siete ocasiones, tanto en Lima como en Santiago. Si en esta tesis investigamos la construcción del Clásico del Pacífico, la rivalidad entre Perú y Chile a nivel de selecciones absolutas, los partidos entre Alianza Lima y Colo Colo durante las décadas de 1920 y 30 tuvieron mucho que ver en la consolidación de dicha rivalidad.

Como hemos venido describiendo a lo largo de este trabajo, podemos hablar de rivalidad, pero de ninguna forma eso compromete que haya existido la enemistad o se hayan presentado enconos de carácter nacionalista (más allá de alguna breve trifulca por alguna acción puntual en un partido que el árbitro de turno no supo amonestar a tiempo, como describiremos más adelante). Esto se ve reflejado claramente, en una de las respuestas del capitán aliancista, el arquero Valdivieso, al ser consultado días antes al partido frente al Colo Colo sobre la posibilidad de fichar por algún club de ese país. El *Mago* responde: “De venirme acá no tengo preferencias por ningún club en especial, pero tengo la seguridad que en cualquier de ellos sería bien acogido porque los jugadores chilenos todos me han demostrado igual simpatía que la que yo siento por ellos y por todos los chilenos”<sup>409</sup>.

---

<sup>408</sup> *La Nación*, 18 de noviembre de 1935.

<sup>409</sup> *La Nación*, 24 de noviembre de 1935.

En ese mismo sentido, el partido era presentado como un duelo entre los equipos más fuertes de ambos países, pero siempre desde una óptica en la cual se resaltaba la atmósfera de la caballería deportiva:

El match de hoy habrá de revestir todos los caracteres de un extraordinario acontecimiento deportivo. El gran entusiasmo que ha despertado su anuncio en todos los círculos desde luego, garantiza cierta de que una enorme concurrencia acudirá a presenciarlo; y, de este modo, los Campos de Sports de Ñuñoa, sirviendo de escenario **a la lucha fuerte pero caballerosa de dos poderosos rivales** y marginado el verde césped por numeroso y entusiasta público, constituirán esta tarde, un cuadro de vida y fuerza propicio para apreciar toda la belleza del más popular de los deportes (el resultado es nuestro)<sup>410</sup>.

Alianza saltó a hacer frente a Colo Colo el domingo 24 de noviembre. Se ponía en juego el trofeo “Presidente Benavides”, donado especialmente para la ocasión por el propio mandatario peruano y puesto a disposición por el embajador peruano Pedro Yrigoyen, asistente al duelo con una nutrida delegación del cuerpo diplomático peruano residente en Chile. Alrededor de nueve mil espectadores fueron testigos de cómo en solo 10 minutos, los íntimos ya sometían a los albos y se habían puesto tres goles arriba. Magallanes a los 7' tras pase de Lavalle, 'Lolo' a los 8' tras nuevo centro de José María y Morales a los 10', luego de un gran desborde personal por la banda izquierda, habían dejado, así las cosas. Ya en el complemento, a los 55', comenzaría a gestarse la épica. Castro (2010) relata que, tras una falta de Víctor Guarderas Lavalle, Colo Colo tuvo la oportunidad de descontar vía un penal de Enrique Sorrel. Pero Valdivieso adivinó la dirección del tiro y lo desvió, y en el rebote el delantero mandó el balón por encima del travesaño, mientras el público aplaudía la intervención del guardameta. Luego, 'Lolo' Fernández pondría el cuarto tanto, con lo que selló un resultado que despertó el siguiente comentario, ya sin lugar a dudas: “En cuanto al Alianza, estimamos que, dada su condición de seleccionado limeño, será muy difícil que en el actual momento del *football* metropolitano, logre perder su calidad de invicto”<sup>411</sup>. Evidentemente, aquí la prensa distingue correctamente que el equipo aliancista contaba con refuerzos provenientes de otros clubes de la capital como Lolo Fernández.

---

<sup>410</sup> *La Nación*, 24 de noviembre de 1935.

<sup>411</sup> *La Nación*, 25 de noviembre de 1935.

A las cinco de la tarde del 1 de diciembre y ante 10 mil espectadores, Alianza se enfrentó a su tercer rival, el Audax Italiano, considerado según medios de la época, “el mejor exponente del balompié chileno en la actualidad”<sup>412</sup>. El conjunto local llegaba invicto en la segunda rueda de la competencia anual y, además, tenía un historial positivo de enfrentamientos ante el propio Alianza: dos victorias y dos empates. Pese a ello, la balanza se inclinó nuevamente a favor de los peruanos desde el inicio: a los 9', Magallanes, siempre asistido por José María Lavalle, colocó el primero con tiro cruzado, estéril para el golero Cabrera. El costarricense Hernán Palacios, quien jugaba en Audax Italiano, se exigió ante una carga aliancista. Si bien Alianza tuvo más ocasiones, el pórtico de Valdivieso fue más asediado que en anteriores cotejos, y los palos fueron dos veces cómplices del golero. Todo se equilibraría a los 27'. *Manguera* Villanueva hizo un avance individual y cedió a 'Lolo', quien tras burlar al *back* Fischer, marcó el segundo tanto. El marcador no se movería más, aunque hubo un gol anulado al peruano Magallanes que podría haber estirado diferencias. Y a los 65', Valdivieso seguiría haciendo historia: Arturo Fernández (hermano mayor de Lolo y también refuerzo aliancista en la gira) cometió un nuevo penal, y el disparo de Carlos Giudice fue echado al córner por el portero que ya comenzaba a ser llamado *El Mago*.

Pese a la derrota, el discurso de los medios chilenos varió, pues entendieron que la actuación del Audax fue mucho más meritoria que sus representantes precedentes<sup>413</sup>. Respecto al equipo peruano, tuvieron palabras de elogio hacia el arquero Valdivieso, especialmente resaltando una vez más su elástica intervención en el penal atajado<sup>414</sup>. Un hecho a destacar es que, luego de este encuentro, ya se empiezan a vislumbrar algunas pequeñas críticas a un supuesto juego “brusco” por parte de la gente peruana. Al respecto, el diario oficialista *La Nación*, en un tono nuevamente racista, apunta: “El simpático ‘negro’ [Juan] Huertas<sup>415</sup>, secretario de los peruanos, dijo que su gente luciría algo que tenían escondido. Cierto: el juego brusco”<sup>416</sup>. Dejando a un lado estos discursos -que

---

<sup>412</sup> *La Nación*, 1 de diciembre de 1935.

<sup>413</sup> “Audax confirmó su clase al caer ayer batido por el Alianza con todos los honores”, *La Nación* 2 de diciembre de 1935.

<sup>414</sup> “Viene en seguida un tiro penal contra el arco de los peruanos. Expectación. Giudice, el de los lanzamientos imbarajables, es llamado a servirlo. El ‘gran capitán’ lo hace con un tiro esquinado y violento, sencillamente imposible de detener, pero ahí está Valdivieso, el amo del arco, deteniendo el esférico, mediante una tendida soberbia y espectacular. La concurrencia lo ovaciona largamente. No hay nada que hacer con ese hombre extraordinario”, *La Nación* 2 de diciembre de 1935.

<sup>415</sup> Don Juan Huertas fue un ilustre victoriano, afroperuano, socio del club, dirigente, gran jaranero y compadre de muchos jugadores. Era el encargado de organizar por muchos años en La Victoria lo que con el tiempo se institucionalizó como la “Jarana del Señor de Los Milagros”.

<sup>416</sup> *La Nación* 2 de diciembre de 1935.

quizá ni si quisiera fueron leídos por los deportistas- la delegación peruana por completo fue agasajada con un vermut de honor al día siguiente del partido por parte del directorio central de la Asociación de Fútbol de Santiago<sup>417</sup>.

En su cuarto match en tierras chilenas, el 8 de diciembre, Alianza enfrentó a otro equipo de colonia, la Unión Española (reforzado con algunos elementos del Badminton FC). El primer tiempo no tuvo mayor incidencia que una cachetada propinada por Arturo Fernández al chileno Tamayo, motivo por el cual el árbitro expulsó al zaguero. Alianza debió reacomodar sus piezas: *Manguera* Villanueva, ayudado por su talla, bajó a cubrir la defensa, mientras que -como se permitían cambios al ser un amistoso- Eulogio García entró por Arce para equilibrar el peso ofensivo. Los goles llegarían en el complemento. La Unión Española pegó primero: un ataque fue bien concluido por el ariete Allert, quien vulneró a Valdivieso. 1 a 0 para los locales. Pero Alianza, a despecho de estar en inferioridad numérica, se hizo fuerte y reaccionó rápido. A los 53', Morales puso el empate a pase de Magallanes. Luego, a los 60', Lavalle y Magallanes combinaron para poner un nuevo centro a Morales, quien de cabeza volteó el partido. Y a los 72', un *blooper* que los medios chilenos describen de la siguiente manera: “[...] un centro de Lavalle que Labra no alcanza a interceptar, es recibido por Lolo Fernández, quien ‘planitamente’, y con tiro débil, bate por tercera vez al arquero”<sup>418</sup>.

Tras el partido, pareció ser que la opinión chilena por fin se rendía ante la potencia y buen juego del equipo peruano:

[...] Desgastados ya los muchachos de la Unión Española y ante la inminencia del peligro, no les quedaba otra cosa que defenderse en la forma como mejor pudieran. No pudieron conseguirlo. **Los integrantes de esa ‘maquina negra’ valiéndose de las escaramuzas inconfundibles y espectaculares de Magallanes, o de las corridas peligrosísimas de Morales, fueron acentuando cada vez más su dominio indiscutible y merecido**, hasta alcanzar la ventaja necesaria en el marcador y consolidar de esta manera, una victoria que seguramente se la imaginaron más fácil (el resaltado es nuestro)<sup>419</sup>.

---

<sup>417</sup> “A este acto de confraternidad deportiva han sido invitados el directorio de la Federación de Fútbol de Chile, lo representantes de los clubes afiliados y miembros de la prensa”, *La Nación* 2 de diciembre de 1935.

<sup>418</sup> *La Nación*, 9 de diciembre de 1935.

<sup>419</sup> *La Nación*, 9 de diciembre de 1935.

Castro (2010) apunta que la revancha contra el Audax Italiano fue durísima. El 15 de diciembre, en el último partido que *Los Íntimos* jugarían en Ñuñoa, la apertura del marcador llegó por intermedio del *Cholo* Morales, tras aprovechar un resbalón del zaguero Fischer, a los 5'. Luego, a los 20', Lavalle, en una jugada muy parecida, tras burlar a Gornall y Cortez, puso el segundo. Pero el escándalo llegaría a los 32': una carga de 'Lolo' Fernández contra Fischer hizo que este cayera al suelo y sufriera una luxofractura del codo derecho. Al parecer, la aparatosidad de la caída y el dolor del zaguero chileno indujeron al árbitro a expulsar a 'Lolo', fuera de que su visible intención no había sido agredir así al rival. Igual, el hecho enardeció al público, que comenzó a hostigar a los jugadores peruanos. A poco de finalizar el primer tiempo, Víctor Guarderas Lavalle cometió una infracción a Aranda y el réferi sancionó penal para Audax. Ya no ejecutó Giudice, como en el primer partido, sino Ascanio Cortés. Valdivieso atajó el tiro en forma magnífica y cuando Cortés quiso tomar el rebote, Guarderas Lavalle lo cerró e hizo caer duramente lesionado, aunque sin falta de por medio. El descuento de Avilés, a los 55', no aplacó las iras de la afición y la prensa. *El Mercurio* juzgó que "el juego brusco de los peruanos hizo degenerar la contienda"<sup>420</sup>, abundando en calificativos y epítetos hacia la supuesta inconducta de los peruanos, que habría tenido su clímax en la jugada de 'Lolo' quien, al igual que Lizandro Nué, había quedado algo sentido en el cotejo.

Alianza se trasladó a Valparaíso para jugar el domingo 22 de diciembre. El campeón local, Santiago Wanderers, lo esperaba ante 12 mil aficionados expectantes por ver al cuadro que había tumbado a los grandes del fútbol mapochino. Lolo no pudo actuar por lesión, por lo que Tovar acompañó al *Manguera* Villanueva, quien volvió a ocupar el eje del ataque (un típico diez actual). Aquella fue la jornada del también denominado *Maestro*, quien con su gambeta y magia se robó los aplausos. Fue él quien anotó los dos primeros goles, a los 9' tras una combinación de Magallanes con Lavalle, definiendo a la carrera, y a los 20' con potente cabezazo, tras centro de Lavalle. Wanderers descontó a los 24' mediante un disparo de Núñez que sorprendió a la zaga íntima. Pero comenzando el segundo tiempo, un nuevo penal atajado por Valdivieso -el cuarto en toda la gira- daría el envión anímico para soportar la victoria. Arturo Fernández trabó a Toro, y por ello Enrique Sorrel, quien reforzaba a Wanderers en ese partido, quiso cobrarse la revancha del penal que no había podido convertirle al 'Mago' jugando por su Colo Colo. Valdivieso

---

<sup>420</sup> *El Mercurio*, 16 de diciembre de 1935.



se estiró en forma brillante y desvió el disparo, y al poco rato, a los 52', Tovar se escapó y colocó el tercero para Alianza. A estas alturas la prensa local ya se rendía ante el juego de los peruanos: “Los invictos limeños hicieron ante los porteños una demostración de ese juego vistoso y efectivo que les ha proporcionado triunfos y más triunfos”<sup>421</sup>.

El último rival de la gira sería nuevamente el Colo Colo, en lo que se anunciaba como una esperada revancha. Incluso, el plantel albo dirigido una nota aclaratoria a los miembros del directorio del club -reproducida en los medios chilenos- prometiendo una reivindicación total frente a los peruanos, pues se sintieron verdaderamente humillados tras la goleada encajada y consideraron que se trató de una falsa actuación, ajena a su verdadero nivel. Incluso afirmaron que no recibirían “un solo centavo” en caso no ganaran el partido:

Lejos está nuestro ánimo el pretender hacer desmerecer la brillante victoria alcanzada por el Alianza frente a nosotros, pero sinceramente creemos que concurrieron factores imprevistos que influyeron decisivamente y desfavorablemente en nuestra actuación. [...] Nosotros estamos seguros de que en condiciones normales sabremos ser dignos rivales del Alianza y de que no defraudaremos a la afición que tan cariñosamente nos estimula, como desgraciadamente y tan a nuestro pesar ocurrió el domingo. [...] Anticipamos al honorable directorio que nosotros renunciamos desde luego y totalmente a nuestros sueldos correspondientes al mes de diciembre para el caso de que el partido termine con un empate o con la derrota de nuestro club<sup>422</sup>.

El último partido de Alianza en tierras mapochinas fue en plena celebración navideña. El miércoles 25 de diciembre, siempre en Valparaíso, el encuentro terminó igualado sin goles. Se notó a un Alianza ya visiblemente extenuado por el trajín de los partidos anteriores. El *Cacique*, además, se había reforzado en su línea media, y fue su delantera la que llevó más peligro sobre el arco de Valdivieso, aunque sin poder vulnerarlo. Por ello, Alianza acabó invicto su gira en Chile. Como nota curiosa, podemos señalar que se barajó la idea de que los peruanos enfrenten en un último partido al club Velez Sarfield, que por esos mismos días también se encontraba de gira por tierras chilenas. Incluso se insinuó como posible fecha del match el 1 de enero, aunque este partido de ensueño jamás se concretó. Lo interesante de ello es que la prensa chilena advertía que, de darse el

---

<sup>421</sup> *La Nación*, 23 de diciembre de 1935.

<sup>422</sup> Reproducido en *La Nación*, 1 de diciembre de 1935.

choque, este sería el de “dos escuelas diferentes en un terreno absolutamente neutral, que desarrollarían una brega digna de un campeonato sudamericano”<sup>423</sup>.



Imagen n° 22.

¿Alianza Lima vs Vélez Sarfield? (*La Nación* 26/12/1935).

Castro (2010) narra que el mismo vapor Santa María trajo a los blanquiazules de vuelta a casa el anochecer del 1 de enero. Centenares de hinchas y familiares, que durante la gira se agolpaban por las noches en la puerta del diario *La Crónica* para conocer los resultados de Alianza e ir celebrando los triunfos, fueron al Callao a recibir a sus héroes. Abundaron los elogios y las condecoraciones, las mociones de saludo y las fotos. Pero, sobre todo, las palmas generalizadas de una afición orgullosa de un triunfo que había sido de todo el fútbol peruano. No era en vano: de un total de 17 goles anotados por Alianza, seis correspondían a jugadores de Universitario (cinco de 'Lolo', quien acabó siendo el goleador de la gira, y uno de Tovar), fuera de que la figura excluyente haya sido un aliancista nato como Valdivieso y sus penales atajados. Pero más allá de ello, tiempos de unidad, de fútbol quimboso combinado con técnica, de un Alianza Lima que afirmó buena parte de su identidad arrolladora, con aquel 'Rodillo' que tenía en el ataque, en pagos chilenos.

<sup>423</sup> *La Nación*, 26 de diciembre de 1935.

## 10. LOS PARTIDOS ENTRE SELECCIONES NACIONALES

En este capítulo examinaremos las crónicas sobre los partidos entre las selecciones nacionales de Perú y Chile. Esto es relevante para los objetivos de nuestra tesis, pues nos permite descubrir de forma clara cómo se fue gestando la idea de lo que hoy se conoce como el “Clásico del Pacífico”, es decir, el tradicional enfrentamiento entre los equipos peruano y chileno. Si bien pudimos identificar que este “título” aparece recién en el tercer encuentro entre ambos, consideramos que la prensa -tanto peruana como chilena- tomó en consideración todo el pasado de enfrentamientos entre clubes de ambos países en las giras internacionales (lo que revisamos en el capítulo anterior). De otro modo no se explica que solo en la tercera ocasión en que se cruzaban de forma oficial ya se lo catalogará de un “clásico”.

### 10.1. Cuando aún no era “Clásico”: Lima, 1935

En enero de 1935, la ciudad de Lima se preparaba para festejar, por todo lo alto, su IV Centenario de fundación<sup>424</sup> y, así, dar por superada la crisis económica que se desató en 1929 y que había, prácticamente, paralizado las obras públicas y la expansión de la ciudad que se vivieron durante la época de Leguía (Orrego, 2012). Las nuevas condiciones económicas hacían posible no solo financiar la gran fiesta, sino también relanzar un programa de construcciones y remodelamiento urbanos para una ciudad que quería estar a la par de las demás capitales latinoamericanas.

Como explica Orrego (2012), por aquel entonces la capital peruana contaba con 450 mil habitantes y su paisaje urbano ya mostraba dos grandes zonas bien diferenciadas. La primera, que incluía el Centro y los distritos de La Victoria y el Rímac, era la que presentaba las construcciones antiguas y los barrios donde vivían la clase media baja y los obreros y artesanos de la ciudad. En aquellos lugares, como describimos previamente, fue donde se empezó a construir los nuevos complejos deportivos bajo la propuesta populista de Benavides. La segunda era la que incluía los nuevos barrios o distritos que acogían a la nueva clase media y a las familias más pudientes que, desde la década de 1920, habían ido abandonando progresivamente el centro histórico de la antigua capital

---

<sup>424</sup> La Ciudad de los Reyes de Lima fue fundada por Francisco Pizarro el 18 de enero de 1535.

de los virreyes. Se trataba de las nuevas zonas de expansión de la ciudad: Santa Beatriz, Lince, Magdalena, San Isidro y Miraflores.

En ese contexto, tomó lugar como parte de las actividades paralelas a la celebración del IV Centenario, el Campeonato Sudamericano de Fútbol. El torneo se disputó íntegramente en el Estadio Nacional entre el 6 y el 27 de enero. Tuvo, además, el hecho de ser catalogado como un torneo “extraordinario”, pues definiría a la selección que clasificaría a los Juegos Olímpicos en Berlín al año siguiente. Solo participaron cuatro selecciones: Perú, Uruguay, Argentina<sup>425</sup> y Chile. Habría que anotar que, debido a una controvertida final en la Copa del Mundo de 1930, las relaciones entre los equipos de Uruguay y Argentina estaban rotas. Después de muchas negociaciones, la Federación Peruana había convencido a los dos equipos para competir en el campeonato. Por ello, se necesitaron seis años para que se realizara un nuevo torneo sudamericano. Para no exacerbar la rivalidad, los equipos uruguayo y argentino decidieron cambiar los colores de los uniformes. Uruguay vistió una camisa roja y pantalones cortos blancos, mientras que Argentina optó por una camisa completamente blanca, manteniendo los pantalones cortos negros. En cuanto a las selecciones que no compitieron, Brasil se ausentó -una vez más- por problemas políticos dentro del seno de su Federación<sup>426</sup>. Paraguay y Bolivia tampoco no acudieron, pues ambas naciones se encontraban en la sangrienta Guerra del Chaco, un conflicto desde 1932 hasta mediados de 1935 y que dejó más de 90 mil muertos. Arturo Flores, jefe de la delegación chilena, pronunció un alabado discurso

---

<sup>425</sup> Habría que precisar que Argentina no llegó al Sudamericano de Lima con sus máximas figuras, por durante aquel mes de enero, la Confederação Brasileira de Desportos (CBD) había llevado al club Boca Juniors en una auspiciosa gira por la ciudad de Río de Janeiro, donde disputó un total de 16 partidos. Los bonaerenses habían logrado a mediados de diciembre de 1934 su 2° estrella e iban con el objetivo de prepararse física y mentalmente para convertirse en el primer club de su país en obtener un bicampeonato, cosa que conseguirían. Vale destacar que en aquel equipo jugaron, Roberto Cherro, Pedro Suárez y Francisco Varallo: los tres, integrantes del seleccionado argentino que finalizara subcampeón en el primer Mundial, Uruguay 1930.

<sup>426</sup> La ausencia de Brasil en el certamen se debió al desacuerdo en su dirigencia nacional, que atravesaba un momento decisivo exactamente en el período de la disputa del torneo. Dos grandes facciones se dividían el poder organizativo en dicho país: la Federação Brasileira de Futebol (FBF), que organizó el campeonato profesional del año anterior (1934) y la Confederação Brasileira de Desportos (CBD), que se encargó de la competición amateur. En el Mundial de Italia 1934, Brasil había participado con un equipo mixto (profesionales de la FPF y amateurs de la CBD). Luego, la CBD mantuvo este grupo activo hasta diciembre de 1934, disputando una larga serie de amistosos en Europa y Brasil, ello se hizo para que la CBD pudiera reducir los costos que se habían gastado para atraer jugadores profesionales para el Mundial. El contrato con ellos terminó el 31 de diciembre de 1934 y el último partido que se jugó fue el 16 de diciembre (el equipo del CDB ganó Palestra Italia 4-1 en el Parque Antártico). Después de este, el equipo se disolvió y los jugadores principales regresaron a los clubes profesionales de la FBF. Para enviar un nuevo equipo al Campeonato Sudamericano en Lima, que comenzaría poco después, el 6 de enero de 1935, el CDB se encontró en una disyuntiva: volver a contratar a los jugadores profesionales o enviar un equipo débil compuesto por sus amateurs al Perú. Además, el costo estimado de participación fue de 500 cientos de reales y las arcas del CBD estaban vacías. Brasil anunció su baja del torneo el 4 de diciembre de 1934 (Rodrigo Saturnino Braga, comunicación personal, 26 de abril de 2020).

durante el Congreso de la Confederación Sudamericana previo al inicio del certamen, en el cual invitaba a estos países “a luchar por la paz” (González y Quesada, 2015, p.69).

En la reunión de coordinación previa al torneo, donde se definirían el calendario de los partidos y los detalles del reglamento, el equipo argentino propuso una revolucionaria modificación: el establecimiento de cambios durante el juego, en una época donde estos no estaban contemplados. El peso de los albicelestes se hizo sentir en la decisión de aprobar dicha medida, incluso en contra de la opinión del resto que consideraba que dicha medida beneficiaba a los trasandinos pues sus jugadores reservistas eran de un nivel superior. El sorteo dictaminó que Argentina inauguraría el certamen enfrentando a Chile el día 6, y Perú chocaría con Uruguay el 13 de enero. González y Quesada (2015), en su estudio sobre la historia de las participaciones chilenas en la Copa América, enfatizan la escasa preparación de aquel equipo para el torneo limeño. Por ejemplo, los dirigentes no habían convocado a elementos como Iván Mayo y Roberto Luco (exintegrante del Combinado del Pacífico) que destacaban en el fútbol argentino. Además, el mismo día del partido y en vez seguir una concentración rigurosa, plantel mapochino había tomado la decisión de almorzar con el cónsul de Chile en Lima, Héctor Mujica y el agregado militar Tobías Barros. Es posible inferir que vino y alcohol fueron parte del menú.

Ya en el partido, la resistencia solo le duró un tiempo a los chilenos, quienes increíblemente se habían adelantado en el marcador. Sin embargo, no pudieron sostener el resultado y terminaron cayendo goleados por 4-1. En Santiago, la derrota cayó muy mal. La Federación de Fútbol de Chile, presidida por Abraham Ortega, mostró su enojo por la goleada encajada y no quedó satisfecha por la carta que mandó Arturo Flores para argumentar las razones de la derrota. En el informe elaborado señalaban lo siguiente:

Por las noticias de la prensa, por las noticias particulares, a falta de las noticias oficiales con que debía contar la Federación de parte de sus delegados, se desprende que en el manejo de la delegación y en el cuidado de los jugadores, ha habido negligencia culpable sobre la cual es indispensable responsabilizar, en primer término, a los miembros de la delegación<sup>427</sup>.

El informe agrega:

---

<sup>427</sup> González y Quesada (2015, p.72-73).

Por la información de *El Mercurio* de hoy queda establecido que los jugadores no estuvieron suficientemente vigilados y que estos, con absoluto desconocimiento de su responsabilidad y una falta completa de moral deportiva ante el compromiso internacional que iban a cumplir, **faltaron a sus deberes como deportistas y como profesionales pagados para cumplir una misión determinada**. Por estas circunstancias, el Directorio estima, por unanimidad, que la delegación que se encuentra en Lima no ha estado acertada en su misión, no solo por su falta de cuidado en el cumplimiento de su deber, sino también por no haber tomado las medidas que eran necesarias y precisas después del desastre (el resaltado es nuestro)<sup>428</sup>.

Aquí habría que precisar que la reprimenda de los directivos chilenos tiene que ver, en parte, porque en Chile ya habían adoptado el profesionalismo desde 1933, por ello el énfasis en mencionar lo de “profesionales pagados”. Vemos así la construcción de una doble identidad del futbolista chileno: por un lado, se le sigue exigiendo cierto comportamiento moral asociado a las características del amateurismo caballeroso pero, al mismo tiempo, no se le permite ninguna concesión, puesto que los directivos le recuerdan que se le está otorgando un pago por sus servicios y por ello estos requieren o esperan un resultado positivo o el cumplimiento cabal de la misión encomendada. ¿Cuál sería esa misión? La de representar simbólicamente a la nación a través del balompié obteniendo en dicho proceso resultados positivos que realcen el prestigio del país a nivel internacional.

Por su parte, la selección peruana debutó el día 13 ante los uruguayos. Dicho partido se convirtió en la primera vez que el presidente Benavides asistía a un estadio para observar un partido de fútbol. Según la óptica de *El Comercio*, los peruanos cumplieron una actuación destacada, ya que finalmente terminaron perdiendo solo por 1 a 0:

Pese a la nerviosidad de los primeros momentos del lance, los peruanos cumplieron una performance digna de encomio y sus méritos quedaron grabados justamente en los momentos que dio el team uruguayo situaciones que salvaron a costa de máximos esfuerzos, cuando parecía que la derrota se les venía encima. Puede decirse, sin exagerar, que la meta uruguaya pasó momentos más difíciles que la peruana y que fueron Valdivieso [arquero peruano] y Ballesteros [arquero uruguayo] quienes ofrecieron las notas más valiosas del cotejo<sup>429</sup>.

---

<sup>428</sup> González y Quesada (2015, p.72-73).

<sup>429</sup> *El Comercio*, 14 de enero de 1935.

La gran cantidad de aficionados que se volcó a los partidos del campeonato no pasó desapercibida para la óptica del cronista de este diario:

No pecaríamos de exagerados si decimos que ayer se volcó en el Estadio Nacional una verdadera masa de gente de toda condición social, ávida de presenciar el espectáculo más arraigado y palpitando de fruición patriótica en espera del debut del representativo nacional. Fue una muchedumbre frenética y sensitiva que rompió con toda la previsión de quienes se hallan al frente de la organización administrativa del torneo para probarles que se hace necesario erigir en ocasiones de esta trascendencia un verdadero estadio, un local que reúna por lo menos las más elementales comodidades, medidas de espacio para cada espectador<sup>430</sup>.

Luego de caer ante Argentina por 1-4 en su segundo partido el 20 de enero, la selección peruana se jugaba todo su prestigio como organizador ante Chile, quien también llegaba tras una derrota frente a los uruguayos por 1 -2. Este encuentro definiría, claro está, al tercer puesto del torneo, pero, más allá de lo anecdótico que pudiera ser quedar en el podio en un torneo de cuatro equipos, este partido entraría en la historia del fútbol sudamericano pues significó el primer partido oficial de selecciones entre las dos potencias balompédicas del Pacífico en la década de la primera mitad del siglo XX. En consonancia con lo que ya se había venido advirtiendo en los duelos y giras internacionales entre clubes de ambos países, los medios y el público contribuyeron a un clima de respeto y caballerosidad deportiva: “chilenos y peruanos se han identificado en un mismo ideal: la más franca y sincera camaradería deportiva que fortalezca aún más los vínculos de amistad que felizmente están engrosando cada vez más”<sup>431</sup>. González y Quesada (2015) cuentan que, la noche anterior al choque, Chile ofreció una comida al resto de las delegaciones para confraternizar. En tanto, la FPF entregó medallas a jugadores, dirigentes y periodistas. Además, la reunión sirvió para que peruanos y argentinos limaran asperezas, pues en el *match* que disputaron, se enfrentaron a golpes y los argentinos amagaron con devolverse a Buenos Aires.

Pese a que ambos equipos llegaban al choque tras sendas derrotas, había gran expectativa por verlos en acción. Para los medios limeños, este interés, sin embargo, estaba también vinculado con una dimensión extrafutbolística clave para nuestro análisis: “El *team* nacional de Perú estará hoy nuevamente en la cancha a contender con el seleccionado

---

<sup>430</sup> *El Comercio*, 14 de enero de 1935.

<sup>431</sup> *El Comercio*, 23 de enero de 1935.

chileno en la justa tan esperada y que asegurará un mayor estrechamiento de amistad”<sup>432</sup>. Como puede notar, la construcción del partido como una “justa” al estilo de los caballeros nobles de la antigüedad era el recurso metafórico predilecto para anunciar este primer gran partido. En nuestra opinión, consideramos que de esta forma la prensa escrita seguramente intentaba despejar cualquier indicio de animadversión hacia los chilenos. Por sobre todas las cosas, y será algo que continuará a lo largo de toda la primera mitad del siglo XX, se enfatizará el carácter integrador de las competencias deportivas como los Campeonatos Sudamericanos y el poder de hermanamiento con el que se entendía el deporte por aquella época.

Por su parte, desde Santiago, la prensa también mostraba expectativa por el encuentro, aunque, como resaltaremos líneas más adelante, sin llegar a catalogar el encuentro como “clásico” ni endosar algún tipo de categoría especial al partido contra los peruanos. Era claro que los chilenos sabían de antemano del poderío de argentinos y uruguayos, por lo que no tenían ningún reparo en indicar que sus chances en el torneo se limitaban a ver lo que ocurriera en el partido ante Perú. Incluso, en las páginas deportivas, era común encontrar sendas críticas al propio Estado por excluir el fútbol dentro de sus políticas públicas: “Exigir un mayor rendimiento de los muchachos sería un pecado deportivo, porque mientras el *football* es en Buenos Aires y Montevideo una actividad nacional, entre nosotros está relegado a un segundo término, ocupando el primero la hípica, la tuberculosis, la vivienda maloliente, el alcoholismo, y el abandono musulmán con que el Gobierno mira todo lo que se relaciona con la educación física pre o post escolar”<sup>433</sup>.

En 1935, recordemos que Chile estaba bajo el mandato de Arturo Alessandri. Según Poblete (2014), el discurso político del presidente chileno durante este periodo se enfocó en vincular el deporte con el tema del civismo y manejo de armas, instaurando entrenamiento militar en establecimientos públicos y privados. Para esta autora, se trataba de una visión utilitarista de la Educación Física con el objetivo de “usar la signatura para propender a una nación saludable para la producción, pero se le agrega un elemento explícito, la defensa nacional a través del mejoramiento de la raza y en ese sentido el trabajo de la Educación Física debía evidenciarlo por medio de un registro científico” (p.125). En ese sentido, el Gobierno de Alessandri se preocupó por instalar gabinetes de

---

<sup>432</sup> *La Crónica*, 26 de enero de 1935.

<sup>433</sup> *El Diario Ilustrado*, 26 de enero de 1935.



antropometría en diversos barrios de Santiago con el fin de controlar el estado físico de los escolares, también en difundir la práctica de tiro al blanco y la gimnasia.

El tema del fútbol entró en debate dentro del Gobierno de Alessandri recién cuando se planteó, desde las páginas del oficialista *La Nación*, la construcción de un nuevo estadio para el país. En efecto, en un editorial de julio del 35, ya planteaban lo siguiente:

Entre nosotros, en donde el común de la vida no es cómodo ni holgado, y en donde no se practica, como en otros países, el ejercicio muscular por hábito y por tradición, es menester, más que en sitio alguno, crear estímulos y atracciones para que la juventud tenga ocasión de salir de sus hogares poco higiénicos y enrolarse en la falange entusiasta de los que hacen vida sana al aire libre. Las actuales canchas para deportistas son, más bien, improvisaciones que se hicieron necesarias en momentos determinados de entrenamientos, en vísperas de algún torneo; pero no reúnen ninguna de las comodidades que se exigen de esta clase de establecimientos<sup>434</sup>.

El texto continuaba incidiendo en la importancia de un centro deportivo que permitiera instruir a los jóvenes en la cultura física y alejarlos de los vicios como el alcohol o los juegos de azar:

Lo indispensable es tener cuanto antes las edificaciones necesarias para la preparación de los futuros atletas y aficionados. Lo principal es contar con el gran centro de atracción, que ha de absorber a nuestra juventud y a nuestro pueblo, alejando a la primera de las academias de billares y de los vagabundeos callejeros, y al segundo, de la tentación del burdel y la cantina<sup>435</sup>.

Elsey (2011) advierte que la crítica pública se manifestó tanto en las conversaciones diarias de la gente como en la prensa escrita: los hinchas y los organizadores denunciaron a las agencias estatales como corruptas e ineficientes. Por su parte, los miembros de los clubes deportivos condenaron el apoyo de Alessandri al estadio como un movimiento "populista". En la visión de Matamala (2015), esta iniciativa, sin embargo, calzó como anillo al dedo a las políticas económicas de Alessandri que por esos años intentaba sacar a Chile de la gran depresión de 1929 mediante una política de obras públicas y de fomento de construcción, confiando que ese sector serviría de motor para la reactivación del resto de la economía.

---

<sup>434</sup> *La Nación*, 21 de julio de 1935.

<sup>435</sup> *La Nación*, 21 de julio de 1935.

Regresando a nuestro *match*, un aspecto a destacar de los discursos deportivos chilenos era que, coincidiendo con los peruanos, también invocaban a que la caballerosidad deportiva esté presente en el partido. Lo que se vislumbra en las enunciaciones periodísticas es algo que ya hemos mencionado: existía mucho recelo por el prestigio nacional. Para la prensa de la época -y es una cuestión que venimos comprobando con mayor asidero- por encima del resultado era más importante guardar la buena imagen internacional, más aún dentro de una competencia tan importante como un Campeonato Sudamericano de Fútbol.

Pero, ¿qué significaba “guardar una buena imagen”? En principio, podemos postular dos cosas: la primera, referida al ámbito estrictamente deportivo; es decir, tener una buena *performance* en el torneo en el que se está participando. Y más aún, siendo un equipo no tan poderoso como los del Río de La Plata, lo más acuciante era no encajar goleadas estrepitosas que bajen o dañen la reputación del fútbol del país. Luego, en segundo lugar, podríamos mencionar el aspecto asociado al buen comportamiento dentro de la cancha, o sea, en el propio desarrollo de los partidos. Esto es, no realizar un juego brusco ni faltamientos de respeto al rival. Evidentemente, todo ello era contrario a los ideales del amateurismo caballeroso que se practicaban en el deporte de aquella época. Teniendo en cuenta lo dicho, no es raro encontrar textos como el siguiente, en la previa al partido que venimos comentando:

Al igual que en los partidos anteriores, el match de esta tarde debe ser un acto deportivo en el cual la caballerosidad debe primar. Es preferible perder, pero que no se nos achaque en el extranjero hábitos inmorales que pueda, siquiera, comprometer nuestro buen nombre de país culto y respetuoso de la tierra que nos hospeda<sup>436</sup>.

El partido lo ganó Perú por 1 a 0 con gol de Alberto Montellanos. En la previa, la prensa local no tenía claro sobre quién recaía la condición de favorito, pero ciertamente creían en las posibilidades del cuadro peruano al encontrarse como locales. No obstante, existían algunas opiniones discordantes, como la del diario arequipeño *El Deber*, que llegó a colocar a los chilenos como claros favoritos<sup>437</sup>. En opinión de Trelles (1995), este triunfo,

---

<sup>436</sup> *El Diario Ilustrado*, 26 de enero de 1935.

<sup>437</sup> El diario arequipeño, en su edición del 23 de enero, afirmaba: “¿Aportamos algún chance ante el equipo chileno? Creemos que no y sin ser antinacionalistas, confiamos en el triunfo de Chile. Es más cuadro física y futbolísticamente. Tienen delanteros más rematadores. Veremos qué nos reserva el futuro deportivo”, *El Deber*, 23 de enero de 1935.

si bien volvió a ubicar a la selección peruana en el tercer lugar en un certamen organizado como local, indicó cierto progreso, “pues el seleccionado peruano se daba el lujo de superar a Chile, un rival ciertamente de mayor experiencia y con varias versiones de la Copa América detrás” (p.48). En efecto, recordemos que los chilenos habían sido miembros fundadores de la Confederación Sudamericana y participaron en la primera edición del torneo en 1926.



Imagen n° 24.  
Jugadores peruanos y chilenos posan antes del partido (Archivo José Bellido)

Sobre el juego en sí, la prensa de la época reporta un juego de trámite pausado y de poco ritmo: “Fue una jornada deportiva que ha pasado sin dejar huella [...] Los equipos instados de antemano para hacer una brega limpia, amainaron sus ímpetus desde el camarín. Salieron juntos a la cancha, y nunca pudieron desprenderse de la consigna”<sup>438</sup>. Para Pulgar Vidal (2016), parecía que más se temía que se suscitase alguna gresca que encendiese la desconfianza entre ambos países y se habría preferido mantener la cordialidad que, al parecer, se obtuvo en 1929 cuando se solucionó el problema de Tacna y Arica. Esto puede corroborarse en la columna “Retazos Deportivos” del periodista Oscar Paz quien, bajo el seudónimo de *Carol*, evoca dicho partido en la previa del segundo encuentro correspondiente a la Copa del 37: “el triunfo sonrió al Perú, pero en un cotejo sin lustre, el peor del campeonato, en el que ambos equipos parecían principiantes”<sup>439</sup>.

---

<sup>438</sup> *La Crónica*, 27 de enero de 1935.

<sup>439</sup> *La Crónica*, 21 de enero de 1937.

En concordancia con esto último, no hubo ninguna mención por parte de la prensa a la palabra “clásico”. Esto ya lo habíamos advertido en un estudio anterior (Pahuacho, 2017b), en el cual pudimos identificar que el primer registro a la frase Clásico del Pacífico ocurre con ocasión al partido entre ambos países en la Copa de 1939, con sede también en Lima. En 1935 no existió aún tal registro ni titulares incendiarios. Es más, como apunta Pulgar Vidal, “fue tal el apaciguamiento que al final del primer tiempo el público mostró su descontento pifiando a ambos equipos” (2016, p.94). De lo que sí hay registro, y en abundancia, son de los discursos y frases que evocan la cortesía y caballerosidad deportiva hacia el adversario, tanto de vencedores como de vencidos. Alberto Montellanos, *scorer* del encuentro, declaraba de la siguiente manera: “El *team* chileno es poderoso y, sobre todo, muy caballerescos sus componentes, fuera y dentro del campo. Felicito su buena actuación de hoy”<sup>440</sup>. Por su parte, el delegado chileno Arturo Flores, en gesto de felicitación a los peruanos, se refería así:

Ha sido una verdadera fiesta deportiva, de lo que me encuentro satisfecho, tanto los peruanos como mis muchachos han jugado bastante bien, quizá sí ha influido en algo el factor suerte. Pero, no obstante esto, me encuentro encantado de que esta fiesta deportiva haya sido una vez más un vínculo de amistad entre peruanos y chilenos. Hemos cumplido con la finalidad que abrigan estos campeonatos internacionales<sup>441</sup>.

## 10.2. Perú contra Chile: segundo capítulo, 1937

Durante el año 1936, la selección peruana de fútbol participó en los Juegos Olímpicos de Berlín. El equipo había obtenido el cupo pese a su discreta participación en el Campeonato Sudamericano el año anterior, torneo que otorgaba, precisamente, el boleto directo para la cita olímpica al campeón. No obstante, al declinar participar tanto uruguayos como argentinos, los peruanos tuvieron la oportunidad de mostrar su fútbol por segunda vez en tierras europeas<sup>442</sup>. Ahora bien, los Juegos Olímpicos de 1936 son considerados como la unión explícita del deporte y la política. Muchos estudios han analizado los logros de Jesse Owens en los denominados “Juegos Olímpicos de Hitler”. Sin embargo, el fútbol proporciona otra colisión entre el deporte y la política en esta misma competencia, lo que también afecta el debate sobre la relación entre el deporte y

---

<sup>440</sup> *La Prensa*, 27 de enero de 1935.

<sup>441</sup> *La Prensa*, 27 de enero de 1935.

<sup>442</sup> Recordemos que la primera vez fue en la gira del Combinado del Pacífico, el equipo binacional peruano-chileno que partió rumbo a Europa entre finales de 1933 e inicios de 1934.

la política. El fútbol había estado fuera del programa olímpico de los Juegos de Los Ángeles de 1932 y regresó al programa para los Juegos de Berlín de 1936.

Sin embargo, a su regreso hubo un incidente en el partido entre Perú y Austria en la segunda ronda del torneo. Todo comenzó cuando un espectador invadió el campo y pateó a un atleta austríaco. El partido se reinició y Perú ganó el juego en tiempo extra. Después del partido, los austriacos formalizaron una protesta y la Federación Internacional de Asociación de Fútbol (FIFA) creó un comité europeo para revisar el caso. A través del análisis histórico, de documentos oficiales y periódicos de la época por parte de Arias Schreiber (2008), este episodio mostró dos puntos: que la FIFA era una entidad eurocéntrica; y que el deporte y la política iban de la mano, después de todo; ya que, en el nuevo juego reprogramado, Perú, como protesta y en demanda de dignidad, retiró a toda su delegación de los Juegos Olímpicos. Entrevistado por la *United Press* acerca del incidente, Luis Miró Quesada, periodista y ex Ministro de Relaciones Exteriores peruano, lo resumía de la siguiente manera: “Jamás se habría suscitado este acto de injusticia si el Perú no fuera una pequeña nación [...] No podíamos consentir en repetir el juego porque somos muy celosos de nuestra dignidad nacional”<sup>443</sup>. En ese mismo sentido se había pronunciado, desde Lima, el propio presidente Benavides, quién había ordenado el retorno de toda la delegación peruana el miércoles 12 de agosto. En este punto nos interesa resaltar la reacción de las demás delegaciones sudamericanas, quienes, a través de sus Federaciones de Fútbol, respaldaron la posición peruana. En particular, es relevante para esta tesis hacer foco en las acciones que tomó la Federación Chilena al respecto, toda vez que fue una de las primeras en solidarizarse con sus pares peruanos.

Como es sabido, Perú fue el único representante del fútbol sudamericano en el torneo olímpico, pero aun así recibió el apoyo de Colombia, que también abandonó los Juegos, y de Chile. La decisión de Chile de abandonar los Juegos Olímpicos de Berlín se pospuso ya que la Federación chilena de Fútbol estaba en contra de la idea; sin embargo, la prensa chilena pronto comenzó a defender la retirada de los países sudamericanos de los Juegos, así como el Comité Olímpico de ese país, tal como lo revela el intercambio de cablegramas entre ambos comités. Por la tarde del día 10 de agosto, Enrique Barboza, presidente del Comité Olímpico Chileno (COCH) recibió de la misma institución el

---

<sup>443</sup> *La Nación*, 11 de agosto de 1936.

siguiente cable: “Por disposición del presidente de la República [peruana] y voto unánime comité, ordenose total retiro delegación olímpica peruana caso no rectificarse injusticia. Nuevamente rogámosle inmediata acción solidaria, COP”<sup>444</sup>. La respuesta de Chile fue positiva, y así se lo comunicó Barboza tanto al COP: “Comité y deportistas chilenos solidarizan ese Comité reclamando respeto legítimo triunfo Perú e igualdad deportiva Olimpiada. Enviáromse instrucciones”<sup>445</sup>; como al jefe de la delegación de su país en Berlín, Ricardo Müller: “Aceptose petición de solidaridad formulada Comité Peruano. Apoye solicitud”<sup>446</sup>. Al día siguiente, mediante una reunión convocada por Barboza al consejo directivo del COCH, Müller quedó “facultado para mantener o retirar a la delegación chilena”<sup>447</sup>. El comunicado señalaba lo siguiente:

El Consejo lo autoriza [a Müller] a resolver, con pleno conocimiento de los antecedentes, sobre la permanencia o el retiro de la delegación, marchando de acuerdo con los otros Comités Olímpicos sudamericanos, reiterándole la decisión de solidaridad con el Perú<sup>448</sup>.

Ciertamente, este episodio destaca algunos elementos importantes del movimiento olímpico y el fútbol en todo el mundo. Ilustra la visión eurocéntrica de las entidades que gobiernan los Juegos Olímpicos y el torneo de fútbol. La comisión, completamente europea, formada por la FIFA mostró al mundo donde se concentraban los poderes de decisión, caracterizados por el presidente de la delegación peruana como dictatorial. En este sentido, Narváez señala que "la protesta del Perú fue en vano; varios países sudamericanos intervinieron en vano; la intervención diplomática también fue inútil. Nada tuvo ningún efecto" (1974, p.625). Es de destacar que la acción política para eliminar a todos los atletas, no solo al equipo de fútbol, fue un gesto que representó un desacuerdo con el modelo deportivo de la época, especialmente en cuanto a la forma en que se tomaron las decisiones. En última instancia, Arias Schreiber (2008) señala que este coraje para enfrentar el sistema deportivo y político fue discutido en una sesión presidida por Eduardo Dibós. Allí se llegó a la conclusión de que el resultado final fue un acto de dignidad, sin embargo, el episodio finalmente mostraría que el continente sudamericano no estaba organizado políticamente para influir en los deportes. Por el contrario, los países

---

<sup>444</sup> *La Nación*, 11 de agosto de 1936.

<sup>445</sup> *La Nación*, 11 de agosto de 1936.

<sup>446</sup> *La Nación*, 11 de agosto de 1936.

<sup>447</sup> *La Nación*, 12 de agosto de 1936.

<sup>448</sup> *La Nación*, 12 de agosto de 1936.

sudamericanos eran reacios a oponerse al "sistema" y aceptaron las decisiones "dictatoriales" que definían la dirección del deporte en todo el mundo.

Pulgar Vidal (2018) sostiene acertadamente que el retiro de la delegación peruana de los Juegos Olímpicos no fue una cortina de humo desde el Gobierno benavidista que hiciese olvidar al pueblo una que otra represión o descontento por alguna situación. Lo que plantea es que este retiro le sirvió al presidente peruano para vender e impulsar una propaganda de nacionalismo en el momento en el que más lo necesitaba: cuando estaban a punto de realizarse las elecciones generales y los que se discutía eran las propuestas, nacionalistas o no, de los contrincantes. La derecha -y Jorge Prado, candidato apoyado por Benavides- debían aparecer como defensor del nacionalismo y opositor a todo lo contrario. Cuando el presidente peruano protestó por el supuesto atropello que se había cometido en contra del equipo peruano, se posicionó como un duro opositor a Hitler, con lo que se mostraba ultranacionalista y a la vez antifascista. Ello iba acorde con apoyar la candidatura de Pardo y atacar a antinacionalistas como Eguiguren (apoyado por el APRA) y al fascista Flores.

Aunque finalmente, como la historia señaló, el vínculo entre lo nacional y Prado no funcionó. Ocurrió todo lo contrario: los votantes apoyaron más a Eguiguren y a Flores. En vista de ello, el Jurado Nacional de Elecciones decidió suspender los escrutinios, en vista de que los votos en favor de Eguiguren provenían de un partido internacional (cuestión que el Gobierno había vetado). El mismo Jurado Nacional somete el problema al Congreso, es convocado extraordinariamente por el Poder Ejecutivo, termina anulando las elecciones y prorrogando por tres años el mandato de Benavides (Chirinos Soto, 1982, p.497). En realidad, se trató de un auténtico golpe de estado de corte legislativo. Luego de ello, Benavides deporta a sus principales adversarios. Entre ellos, a Luis Alberto Flores, Manuel Diez Canseco Romaña y Abelardo Solís, líderes los tres de la Unión Revolucionaria (el partido fascista del Perú) y miembros de la Asamblea Constituyente. El general inicia así la segunda fase de su gobierno. En opinión de Tamariz (1995), el presidente peruano ya no gozaba de la calidez del pueblo. Se trataba de un contexto donde los partidos de mayor raigambre popular -el APRA y la Unión Revolucionaria- estaban acorralados. Haya permanecía oculto y Flores en el exilio en Chile. Tampoco contaba con el apoyo del diario *El Comercio*, que a raíz del asesinato de su director y esposa había endurecido su posición frente al Gobierno. Pero, en cambio, aún conservaba el respaldo

de las fuerzas armadas y de sectores del comercio y la banca, suficientes para seguir aferrado al poder.

Según se anota en la monumental obra dedicada a su vida *El mariscal Benavides: su vida y su obra* (1981), el clima de agitación política en los meses finales de 1936 no alteró ni atenuó el impulso constructivo y organizador del régimen del presidente militar, quien fue ratificado en sus funciones por el Congreso el 8 de diciembre de dicho año. En ese mismo mes, expidió un Decreto Supremo que fijaba normas respecto al goce vacacional de los obreros, que establecía ciertos beneficios sobre ausencias por motivos de enfermedad. Ya inicios de 1937, tal como describimos anteriormente, lo teníamos inaugurando el Barrio Obrero de La Victoria (enero) y el del Rímac (febrero), todos con servicios modernos, campos deportivos y espacios recreativos para niños.

Para Candela (2013), esta segunda etapa del régimen benavidista (36-39) está marcada fuertemente por “una mayor intervención directa del Estado en los asuntos económicos y políticas sociales, como una demostración de que el gobierno se había asentado firmemente y tenía la capacidad necesaria para intervenir en temas que antes no le habían merecido interés” (p.105). En efecto, era clave demostrar la concreción de esa idea del “Estado visible”, que será tan difundida en los años treinta, sobre todo en los casos populistas de México y Brasil. Según el mismo Candela (2013) el Estado podía ser reconocido por los sectores populares, ya que podía actuar en asuntos tan diversos desde la protección de las industrias locales aumentando aranceles, hasta la prohibición del embargo de máquinas de coser a las mujeres que se dedicaban a ese trabajo. No obstante, si bien hubo un aumento del accionar del Estado en materia económica y social, la otra cara de la moneda fue la consolidación del aparato represivo en esta segunda etapa del benavidismo. Esta característica fue una lógica consecuencia de la solución que se le dio al proceso electoral de 1936, mediante la anulación del mismo, la extensión del mandato de Benavides y la constitución de un gabinete militar.

En diciembre de 1936 comenzó el primer Sudamericano nocturno de la historia, en Buenos Aires. Además, el certamen contó un patrocinador que adquirió los derechos de transmisión y publicidad (la empresa *Traffic* de San Pablo) por lo que, razones de marketing y comercialización, el torneo pasó a denominarse por primera vez “Copa América”. Los que más sufrieron con la implementación de la luz artificial fueron los



arqueros, quienes acusaban la poca visibilidad en la oscura noche de los duelos. Moreno (2016, p.38) apunta que el partido entre Brasil y Chile fue digno de un enfrentamiento tenístico, pues los primeros se impusieron por 6 a 4. El gran perjudicado fue el guardameta mapochino Luis Cabrera, quien llegó hasta pedir su sustitución. En esta edición se registra la primera expulsión en este tipo de competencias: el uruguayo Juan Emilio Piriz es enviado a las duchas en su partido ante los chilenos. Otra expulsión, en el partido entre argentinos y peruanos, termina convirtiéndose en lo que Moreno denomina “viveza criolla”: el jugador gaucho Sartre fue expulsado, pero, sin que nadie lo advirtiese, su compañero Blotto ingresa en su lugar y la Argentina sigue jugando con once hombres.

Para la selección peruana las cosas se torcieron incluso antes de llegar a Buenos Aires: el *Mago* Valdivieso se lesionó en los encuentros preparatorios en Lima y no pudo viajar con la delegación. Así, Perú fue a disputar la Copa sin su arquero titular. Aquello le pasó factura en los dos primeros partidos: encajó siete goles: perdió 3 a 2 ante Brasil y Uruguay le superó por 4 a 2 en un partido que por un momento los peruanos lograron ir empatando. El técnico peruano, el exmundialista Alberto Denegri, había echado mano de la experiencia del arquero del Atlético Chalaco Marco Huby, pero “una vez el balón en juego, a Huby le pesó la responsabilidad” (Trelles 2018, p.372). Con siete goles encajados en dos partidos, el entrenador terminó por tomar su decisión y optó por la inclusión del joven trujillano Juan Honores, de apenas 21 años. Con él, la selección recuperó seguridad y les hizo un buen partido a los argentinos, el tercer rival, ante quien perdió apenas por 1 a 0.

El siguiente rival era Chile, un partido que aún no tenía ribetes de “clásico”, pues era apenas la segunda ocasión en que se enfrentaban a nivel de selecciones absolutas. No obstante, era un encuentro que concitaba la atención necesaria de la prensa peruana, tal como lo refleja una opinión vertida en *La Crónica* el día previo al estelar choque:

Mucho se discutió en Chile aquella performance peruana [en referencia al partido de 1935], la que no arrojó –pese al 1 a 0- una luz sobre el viejo pleito para deslindar superioridades. Y solo meses después, cuando el Alianza combinado con la U pegó una barrida en regla con los mejores equipos de Chile, es que **los vecinos críticos quedaron convencidos, al fin, de que el Perú había pegado**

**una larga zancada, distanciando con claridad su standard de juego, comparado con el sureño** (el resaltado es nuestro)<sup>449</sup>.

La nota hace referencia al primer duelo entre ambos países y cómo aquel partido había generado cierta polémica en Chile sobre qué equipo había tenido un mejor desempeño, independientemente del resultado. Lo interesante es que esa supuesta duda se despejó solo cuando se realizó la gira del Alianza Lima y obtuvo una serie de buenos resultados en tierras chilenas. El criterio objetivo (los triunfos en la cancha) son los que priman para determinar esta aparente superioridad del fútbol peruano por sobre el chileno: si el mejor equipo de un país le gana a (casi) todos los del otro país, la selección de ese país será más fuerte que la selección de ese otro país. Un argumento que, bajo la lógica siempre impredecible del fútbol, no necesariamente debería cumplirse (Pahuacho, 2017b). Los periodistas peruanos de la década del 30, al parecer, apelaban mucho a la lógica.

Un poco distinta será la visión del diario *El Comercio*. Sobre el encuentro, analizaba:

Los equipos, que han revelado una táctica de juego muy parecida van a ponerla en competencia esta noche, para demostrar cuál de los dos sabe emplearla mejor cuando hay equiparidad [sic] de fuerzas. Igualmente, tal como están ahora los cuadros, la chance para el triunfo también está equilibrada; sin embargo **hay dos razones para esperar de nuestros compatriotas una mayor posibilidad y es que más de las veces cuando se han realizado competencias de carácter internacional entre equipos de uno y otro país, los peruanos han logrado mayor número de victorias** y es que, los nuestros después de jugar con los más fuertes equipos como son Brasil, Argentina y Uruguay, ante los que resultaron perdedores, tratarán en un esfuerzo máximo, de superarse para no quedar en último lugar (el resaltado es nuestro)<sup>450</sup>.

Este diario también evoca los resultados internacionales entre ambos países. Aquí incluso podemos aventurar que se están refiriendo no solo a la última gira del *Rodillo Negro*, sino a campañas anteriores como las del Santiago FC, el Colo Colo, o el Magallanes en la capital peruana. Dentro del discurso, la presencia de elementos de modalidad epistémica<sup>451</sup> tales como “más de las veces” -para evocar este tipo de argumentos- no hace más que reforzar la lógica “racional” que detallamos en el párrafo precedente y bajo

---

<sup>449</sup> *La Crónica*, 20 de enero de 1937.

<sup>450</sup> *El Comercio*, 21 de enero de 1937.

<sup>451</sup> Según Halliday (1994), existen dos tipos de modalidad: la epistémica y la deóntica. La modalidad epistémica expresa el grado de probabilidad o de habitualidad del enunciado sentenciado por el emisor; mientras que la modalidad deóntica marca una obligación o necesidad, además de señalar juicios de valor del hablante sobre cómo deberían comportarse las personas.

la cual se amparaba la prensa peruana para naturalizar la superioridad del fútbol peruano sobre el chileno. En términos prácticos, era un apelo a las estadísticas y al pasado reciente entre equipos a ambos lados de la frontera.

Interesante es también advertir cómo, desde el lado peruano, se tenía por segura la victoria de sus colores. Por ejemplo, *La Prensa* llegó a calificar el empate como un verdadero “fracaso” para los intereses peruanos. Aunque, habría que recordar nuevamente el contexto de la competencia: con el empate el Perú seguía sin ganar y quedaba como colero absoluto del torneo:

Un inesperado resultado nos ha deparado nuestro partido con los vecinos del sur, realizado el día de ayer en la cancha de San Lorenzo de Almagro. **Casi podríamos calificarlo de fracaso porque la afición en masa confiaba ciegamente en que los peruanos se impondrían fácilmente en esta oportunidad ante quienes en anteriores ocasiones habían demostrado superioridad.** Sin embargo, la realidad de los hechos se decanta amargamente (el resaltado es nuestro)<sup>452</sup>.

El marcador de modalidad “casi” consigna un grado muy alto de certeza respecto a considerar como un fracaso el empate de la selección peruana frente a los chilenos. Aquel partido ante la selección sureña representaba la cuarta presentación peruana en el torneo y se llegaba con tres derrotas consecutivas a cuestas. Por el contrario, nuestros oponentes venían entonados luego de golear sorpresivamente a Uruguay por 3-0, por lo que la situación no era, aparentemente, tan sencilla como lo retrataban nuestros periodistas. Si uno se remitía solo a los resultados obtenidos en el campeonato, el favorito habría tenido que ser Chile. Al parecer, el periodismo peruano de la época utilizaba otro tipo de razonamientos a su favor. En este caso, presumimos que optó por ignoró el momento actual de los equipos en el torneo y apeló al historial de enfrentamientos entre sí, sumándole a ello la creencia subjetiva de que su estilo de juego era superior al chileno.

De acuerdo con las crónicas de la época, el primer tiempo reflejó una clara superioridad peruana, a tal punto que llegó a ponerse en ventaja por dos goles y dominar ampliamente el trámite del partido: “Los peruanos actuaron codiciosamente, y lograron imponerse a un adversario carente de mayor acometividad. La cuenta registrada por el marcador estuvo a tono con el desarrollo de la lucha”<sup>453</sup>. No obstante, Chile logró recuperarse. Ya en los

---

<sup>452</sup> *La Prensa*, 21 de enero de 1937.

<sup>453</sup> *La Nación*, 22 de enero de 1937.

minutos finales había logrado descontar y, cuando todavía quedaban 20 minutos de juego, Córbova logró igualar el marcador a dos goles por bando. La prensa sentenciaba: “Chile ameritó créditos a merced a su magnífica reacción en la segunda etapa para que prosperar en su favor el score. La laboriosa defensa de los peruanos evitó que en este periodo los chilenos conquistaran más goles, justificando con ello el resultado final del encuentro”<sup>454</sup>.

Con el partido concluido, alcanzó tiempo para alguna declaración final. Raúl Toro, a la postre goleador del campeonato con siete anotaciones, fue requerido por la prensa y brindó un elogioso discurso respecto a la actuación del joven arquero peruano, frente al cual no pudo convertir: “El resultado es justo. No tuve suerte frente al arco peruano magníficamente defendido por Honores. Sin embargo, estoy satisfecho del resultado y más aun de la corrección y caballerosidad con que se ha jugado”<sup>455</sup>. Una vez más se escuchaba, a través de la voz de los propios protagonistas, aquel llamamiento a la hermandad a través del balompié.

### **10.3. Perú 3 Chile 1: nace el Clásico del Pacífico**

Hacia finales de 1938 y principios del 39, Lima fue escenario de dos grandes eventos de carácter internacional: la Octava Conferencia Panamericana y la 15.<sup>a</sup> edición del Campeonato Sudamericano de Selecciones. La conferencia transcurrió en la capital peruana entre el 9 y el 27 de diciembre y participaron los 21 países que conformaban la Unión Panamericana, destacando los Estados Unidos, Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Colombia, Paraguay, Uruguay, Venezuela, algunas naciones centroamericanas, y el país anfitrión. El contexto político de la cumbre era complicado, pues hacia 1938 la situación internacional parecía agravarse en Europa: en marzo, se produjo la anexión de Austria a Alemania y la marcha hacia la guerra solo pareció lentificarse tras la Conferencia de Múnich del 29 de setiembre, entre Gran Bretaña y Alemania. Pero, poco después, los ejércitos de Hitler terminaron ocupando toda Checoslovaquia, estableciendo un protectorado en Moravia y Bohemia. Italia, por su parte, ocupó Albania, mostrando a las claras las intenciones expansionistas del eje nazi-fascista. Así, la Octava Conferencia Panamericana se realizaría “en un clima de pre-beligerancia europea, con lo cual cobraba una importancia muy significativa” (Morgenfeld 2011, p.256).

---

<sup>454</sup> *La Nación*, 22 de enero de 1937.

<sup>455</sup> *El Comercio*, 22 de enero de 1937.

Teniendo esto en cuenta, Morgenfeld (2011) sostiene que Estados Unidos pretendía amplificar su presencia en América Latina, luego del paréntesis producido tras la crisis de 1929, y se dispuso a defender sus inversiones e intereses económicos en la región, a la vez que planteó una nueva estrategia, en el marco de la política del “buen vecino”, para poner en pie un sistema de consultas y de defensa mutua en caso de agresión extracontinental. La nueva situación mundial, complicada por el expansionismo de las potencias del Eje desde 1937, fue visto como una oportunidad para EE.UU. para avanzar en el panamericanismo. De hecho, su secretario de Estado, Cordell Hull, insistió en la necesidad de que, de acuerdo con la doctrina Monroe, “se asegurara la unidad de América frente a cualquier amenaza proveniente de una Europa convulsionada, y quería avanzar más allá de lo conseguido en las últimas dos conferencias” (p. 260).

Es relevante hacer hincapié en algunas declaraciones de los miembros de la comisión chilena participante en la Conferencia, en particular en la de Ernesto Barros Jarpa. Recordemos que Barros Jarpa fue en su momento el canciller chileno quien, a inicios de 1920 reabrió, por medio del telégrafo, las comunicaciones con la cancillería peruana. Aunque estas conversaciones se estancaron, Estados Unidos, aprovechando este buen comienzo, ofreció que se nombraran plenipotenciarios de Chile y Perú en Washington para una conferencia posterior de armonía. Consultado por la *United Press*, el delegado chileno apuntó lo siguiente: “El Gobierno y pueblo peruano nos han permitido captar un mensaje de fraternidad internacional que encontrará en nuestras tierras un eco muy simpático. Personalmente puedo agregar que después de esta visita a Lima, quiero tener un puesto de activo trabajo en la obra permanente de vinculación cada vez mayor entre Perú y mi patria”<sup>456</sup>.

Ahora bien, retornando al ámbito deportivo, Perú había conquistado la medalla de oro en los Juegos Bolivarianos disputados en Bogotá en 1938. No obstante, como bien apunta Trelles (2018), la afición local no valoró esos triunfos, con marcadores exagerados y ante rivales que no representaban reto alguno<sup>457</sup>. Lo de los Juegos Olímpicos en Berlín era un bello recuerdo, los goles de Bogotá iban en esa misma dirección. La verdadera deuda

---

<sup>456</sup> *La Nación*, 26 de diciembre de 1938.

<sup>457</sup> Perú se coronó campeón del torneo derrotando a Colombia (4-2), Ecuador (9-1), Bolivia (3-0) y Venezuela (2-1).

contraída por nuestros jugadores se fundaba en ese último puesto en el Campeonato Sudamericano de 1937<sup>458</sup>.

Y eso también le era exigido al entrenador inglés Jack Greenwell quien, pese a la consagración de Bogotá, seguía siendo cuestionado no solo por la afición, sino también por la prensa deportiva. "No soy peruano, pero quiero a Perú, como si fuera hijo mío. Y bajo ese amor, trabajo y espero dale una victoria para probar que algunos están deseando la derrota. Eso me apena y me hacen dudar de los que expresan en contra del Equipo Nacional", declaró el técnico al diario *La Crónica*, días antes del debut de la selección peruana en la Copa América de 1939. Trelles (2018) recuerda que los comentarios de los periodistas deportivos eran muy filosos, y señalaban que la nómina designada por Greenwell contenía jugadores ya "pasados de moda", por lo cual se pedía, o más bien se exigía, se les diese oportunidad a los jóvenes Víctor Bielich del Municipal o Alberto Baldovino y Jorge *Campolo* Alcalde del Sport Boys. Comentaban que solo habría opción si se acababa la indisciplina, al tiempo que se daban un espacio para criticar hasta al propio Lolo Fernández: "Teodoro Fernández fue un gran jugador, pero ya no lo es. En Lery Reyes [delantero del club Association] se observa mucha fogosidad, más efectividad". Sin duda, el bajón del 37 y del 38 pesaba sobre la imagen venida a menos de Lolo, que solamente buscaba una oportunidad para reescribirlo todo desde el verde (Trelles, 2018, p.382).

Por su parte, el cuadro chileno no la pasaba mejor. En la víspera, una serie de conflictos impidió una preparación óptima del cuadro rojo. Durante el mes de diciembre de 1938, Racing de Argentina anduvo de gira por Santiago y disputó algunos partidos contra Colo Colo, equipo que tenía varios seleccionados entre sus filas. Esto produjo una pugna, pues varios de ellos fueron sacados de la concentración para disputar estos amistosos. Poco antes, el 3 de diciembre, el presidente Alessandri había inaugurado el Estadio Nacional de Santiago el cual, en opinión de Elsey, se convirtió en un decisivo "punto de inflexión en la relación entre la cultura popular, las asociaciones cívicas y la política" (2011, p.12). Esta iniciativa le calzó como anillo al dedo a las políticas económicas del conocido *León de Tarapacá*, que, por esos años, sacaban a Chile de la gran depresión de 1929 mediante una política de obras públicas y de fomento a la construcción, confiando que ese sector

---

<sup>458</sup> En el último partido del certamen, la selección peruana logró derrotar a Paraguay por 1 a 0, pero igual no le alcanzó para salir de la última posición.

serviría de motor para la reactivación del resto de la economía (Matamala 2015, p.28). Su vocero oficial, *La Nación*, había seguido paso a paso los avatares de este proyecto, oficiando incluso una campaña a favor de la necesidad de su construcción<sup>459</sup>.

La selección peruana tenía la gran oportunidad de alcanzarse con el título en casa, pues a la justa deportiva solo concurrían cinco selecciones contando con el local: Chile, Paraguay, Ecuador y quizá el favorito Uruguay. Ni Argentina<sup>460</sup> ni Brasil<sup>461</sup> acudieron a la cita en Lima por estar disputando en ese mismo mes la Copa Roca, un torneo amistoso que precisamente los enfrentaba entre sí. Perú superó en el debut a la selección ecuatoriana por un claro 6 a 2, mientras que Chile cayó estrepitosamente ante Paraguay por 5 a 1. Sin embargo, el juego del seleccionado local no convenció porque evidenció problemas de organización táctica y de juego en conjunto. El juego que el seleccionado peruano exhibió no fue de mejor calidad<sup>462</sup>. El público mostró su descontento silbando al conjunto nacional pese a que ganó con un marcador amplio. Pese a la falsa actuación del cuadro mapochino, lo cual fue resaltado por la prensa local, el director del equipo Hidalgo Ceballos Bustos declaró respecto al aficionado peruano “Quiero dejar constancia de mi agradecimiento al público por las reiteradas muestras de simpatía que ha dispensado a nuestros jugadores”<sup>463</sup>. Otro integrante de la delegación chilena, el señor Santiago Murphy -vicepresidente de la Federación Chilena de Football- se expresó en el mismo sentido: “Mucho influyó en contra de la fortaleza del equipo la ausencia del capitán

---

<sup>459</sup> En un editorial de 1935, advertía lo siguiente: “Las actuales canchas para deportistas son más bien improvisaciones que se hicieron necesarias en momentos determinados de entrenamientos, en vísperas de algún torneo; pero no reúnen ninguna de las comodidades que se exigen de esta clase de establecimientos”, *La Nación*, 24 de julio de 1935.

<sup>460</sup> En enero de 1938, la Federación de Fútbol Argentina (AFA) había firmado un convenio con su par brasileña para reactivar la tradicional Copa Roca, un torneo amistoso que venían disputando entre sí desde 1914. Los encuentros se habían pactado para realizarse en Río de Janeiro en enero del 39, por lo que, ante la invitación de la Federación Peruana, los argentinos “muy a pesar suyo no [pudieron] aceptar la invitación debido al compromiso que con mucha anterioridad asumieron con la Confederación Brasileña de Deportes (CBD)”. Un dato adicional es que la Asociación de Fútbol Argentino (AFA) se había separado de la Confederación Sudamericana de Fútbol desde diciembre de 1937 debido a desavenencias en alguno de los estatutos y recién se reintegró el 3 de junio de 1940, por lo que tampoco habría podido participar en el torneo de Lima. AFA, *Memoria y Balance General* (1940).

<sup>461</sup> En el caso brasileño, el problema fue el calendario y las finanzas. En un principio, los equipos de Brasil y Argentina jugarían en Río los partidos de la Copa Roca (dos o tres, si fuera necesario el tercero para desempatar) y luego se embarcarían para Lima. En septiembre del 38, la CBD reunió a los clubes y presentó la situación: el costo de participación en el Sudamericano sería de 550 cientos de reales y los jugadores de los clubes tendrían que estar a disposición del CBD durante 40 días (15 en Brasil y otros 30 en Perú). Financieramente, la Copa Roca era mucho más rentable para Brasil y Argentina. Y duraría mucho menos tiempo. El 14 de octubre, la CBD anunció que no disputaría el torneo en Lima. Argentina hizo la misma declaración cinco días después (Domingos D’Angelo, comunicación personal, 26 de abril de 2020).

<sup>462</sup> “Han ganado es verdad, por un puntaje que evidencia labor efectiva, pero sin exhibir belleza en el juego, coordinación en las líneas ni calidad en las tácticas. Nuestros muchachos jugaron ayer sin ensamblaje debido, casi sin orden sus desplazamientos, permitiendo a sus rivales lo que en otras circunstancias no lo hubieran conseguido”, *El Comercio*, 16 enero 1939, “Tenemos que convenir que no hubo football de calidad en el match. El primer periodo se caracterizó, porque permitió mostrar a todas luces la inocencia de los players ecuatorianos y el abuso del “camoteo” de los delanteros dribladores del cuadro local”, *La Prensa*, 16 enero 1939.

<sup>463</sup> *La Nación*, 17 de enero de 1939.

Ascanio Cortés [defensa]. El público fue en todo momento muy correcto y me pareció muy entendido”<sup>464</sup>.

Un hecho por demás interesante que debemos resaltar es que el día 17 la delegación chilena visitó el monumento a Francisco Bolognesi y a los Caídos en la Batalla de Arica, inaugurado en 1905 en la plaza homónima de Lima, ubicada en uno de los más modernos y exclusivos espacios urbanos de la ciudad. Según advierte *La Nación*:

Este gesto de los visitantes no podía pasar inadvertido por el público, que desde temprano se congregó en la Plaza Bolognesi en espera de los futbolistas chilenos. Más o menos a las 11:30am se presentó portando una artística corona de flores naturales la delegación chilena, presidida por el señor Santiago Murphy, acompañado por el representante del alcalde de Lima, doctor Palma; el presidente de la Federación Peruana de Fútbol, señor ingeniero Luis Marrou Correa, el señor de La Hoz, y numerosos aficionados. [...] Estando presentes varios veteranos de la guerra del 79, abrazaron emocionados al señor Soto<sup>465</sup>.

Al finalizar su discurso, Serafín Soto remató:

La juventud deportiva de Chile, la muchachada chilena que actuará en el Sudamericano de Football al depositar esta corona de flores y laureles en la estatua del coronel Bolognesi, rinde a vuestros héroes peruanos su homenaje de simpatía y admiración<sup>466</sup>.

Un día más tarde, el miércoles 18 -fecha del aniversario de la fundación de Lima-, sesionó una vez más el Congreso Sudamericano de Fútbol (tal como lo hacía en ocasión cada vez que había competencias de tal magnitud). En esta reunión el delegado chileno, Serafín Soto, pronunció un elocuente discurso, toda vez que evocó e insistió en la fraternidad como piedra angular del deporte, sino incidió particularmente en las relaciones entre peruanos y chilenos: “La Delegación Chilena presenta su saludo cariñoso a la Federación Peruana de Fútbol, cuyos dirigentes, personeros de la hospitalidad de esta tierra, nos han ido revelando, instante tras instante la delicada gama de sus sentimientos fraternos, diáfanos, abiertos y alentadores”<sup>467</sup>. También se dio tiempo de postular que el deporte era la única vía de unidad en medio de los tiempos recios que los aquejaban por aquella época

---

<sup>464</sup> *La Nación*, 17 de enero de 1939.

<sup>465</sup> *La Nación*, 17 de enero de 1939.

<sup>466</sup> *La Nación*, 17 de enero de 1939.

<sup>467</sup> *La Nación*, 23 de enero de 1939.



(la Segunda Guerra Mundial que asolaba en Europa): “Y es función trascendental la que incumbe al deporte de nuestros días. En medio de la era de hierro y de sangre que cruza la humanidad, es el deporte de las grandes masas el que permanece como un refugio del espíritu [...]”<sup>468</sup>.

El partido entre peruanos y chilenos se disputó el domingo 22 de enero. El uruguayo Carlos Puyol fue el árbitro designado. Como ya mencionamos, este fue el tercer encuentro oficial a nivel de selecciones entre ambos países, pero quedará grabado a fuego y debe ser recordado en la memoria colectiva deportiva no solo porque significó una victoria más en el camino del primer título sudamericano para el pueblo peruano, sino también porque es cuando encontramos el primer registro periodístico (tanto en las fuentes peruanas como en chilenas) referirse a este partido como un encuentro “tradicional”<sup>469</sup>, “clásica competencia”<sup>470</sup> o vincularlo con el área geográfica del Océano Pacífico<sup>471</sup>. La mañana anterior al duelo, el diario *La Crónica* titulaba: “Los rivales del fútbol del Pacífico, Perú y Chile, frente a frente mañana”<sup>472</sup>.



Imagen n° 25. Previa del partido Perú-Chile (*La Crónica* 21/1/1939).

<sup>468</sup> *La Nación*, 23 de enero de 1939.

<sup>469</sup> “En ausencia de otros espectáculos de calidad, el programa de la segunda reunión del Campeonato Sudamericano de Football ha despertado el interés de la afición peruana, especialmente por el match Chile y Perú, el tradicional cotejo del Pacífico”, *La Nación*, 22 de enero de 1939.

<sup>470</sup> “Terminado el partido entre Ecuador y Uruguay, el público se dispuso a presenciar el match entre chilenos y peruanos. Era la clásica competencia del Pacífico, como se ha dado en llamar a estos partidos. Había también el deseo de ver nuevamente al cuadro peruano, con la conformación que se había insinuado, tildando la anterior”, *El Comercio*, 23 de enero de 1939.

<sup>471</sup> En ese sentido, discrepamos con la posición del historiador peruano Trelles (2018) quien, al describir el choque de 1939, indica lo siguiente: “Se vivía un partido de marca, de nervio y mucha presión. Y aunque todavía nadie lo llamaba así, puede decirse hoy que se estaba jugando un estupendo clásico del Pacífico sobre el verde de nuestro Nacional” (p.385). Parece ser que Trelles se guía de una connotación demasiado literal. Pero, como muestran las evidencias que hemos citado, precisamente fue en este partido que la prensa -tanto peruana como chilena- empezó a caracterizar a este encuentro como un partido “clásico”.

<sup>472</sup> *La Crónica*, 21 de enero de 1939.

Este mismo diario le otorgaba una condición de favorito al cuadro peruano sobre la base de ciertos argumentos que explicados en los párrafos precedentes: el apelo a una lógica matemática muy frecuente para evaluar desempeños deportivos en la época. Es decir, la prensa peruana suponía que, si los equipos peruanos le habían ganado antes a los chilenos, eran mejores que ellos y les volverían a ganar. Esto afirmaban antes del partido:

Línea por línea y comparando la acción individual de los jugadores de los dos cuadros, **existe marcada superioridad de los nuestros y en juego de conjunto**, aun cuando los peruanos no actuaron armoniosamente, tuvo un mejor desplazamiento que los chilenos (el resaltado es nuestro)<sup>473</sup>.

Aquí, por ejemplo, *La Crónica* realiza una comparación basándose en la actuación chilena anterior, en su primer partido en el torneo donde perdieron ante Paraguay por 5-1. Perú también tuvo acción, pero no fue exigido ya que jugó ante Ecuador ganando por 5 a 2. La idea que presenta este medio es que el equipo chileno dejó una muy mala impresión en su debut en el certamen, mostrando muchas fallas en su actuación en conjunto, mientras que la selección peruana apenas debió esforzarse para derrotar a un Ecuador que para la época aún no era una potencia futbolística. Por ello se enfatiza la ventaja peruana a través de la marca de modalidad epistémica “existe marcada superioridad” la cual no refleja dudas sobre la condición de favorito que tendría el equipo incaico (Pahuacho, 2017b).

A pesar de la acentuada confianza de la prensa peruana en el partido, dio la impresión de que el público no se dio por enterado, pues recibió a ambas escuadras con sendos aplausos por igual, como esperando un partido muy parejo: “Salieron primero los chilenos y se dejaron escuchar cordiales aplausos, lo hicieron a continuación los peruanos y también brotaron cálidas palmas”<sup>474</sup>. Luego de ello los capitanes de ambos elencos intercambiaron los obsequios respectivos. Sobre el partido en sí, la prensa local resaltó una mejoría en su equipo (pues lo habían criticado luego del debut ante Ecuador).

El segundo partido fue contra Chile. Álvarez (2013) advierte que el primer tiempo fue de baja calidad, la delantera peruana estuvo desarticulada y desconectada de los volantes, y

---

<sup>473</sup> *La Crónica*, 21 de enero de 1939.

<sup>474</sup> *El Comercio*, 23 de enero de 1939.

la selección fue silbada por el público<sup>475</sup>. La gran figura del partido fue Lolo Fernández, autor de los tres goles peruanos en el segundo tiempo. No obstante, la faena no fue de ningún modo sencilla (por más que la prensa local lo dibujara de ese modo). Al goleador peruano “lo tenían muy bien vigilado entre Ascanio Cortés y Jorge Córdoba: una excepcional dupla de *backs* chilenos que además lo conocían a Lolo al revés y el derecho. Incluso cuando se recostaba en algún sector del campo, acaso buscando espacio y libertad, el *Cañonero* sentía de inmediato el relevo de la celosa marca chilena y los volantes rivales se le pegaban” (Trelles 2018, p.385). Un primer penal a favor de Perú fue atajado magistralmente por el arquero Lobos, ante las protestas del público local. La defensa chilena “se bate denodadamente ante las serias acometidas de los peruanos, lo que da lugar a un juego movido e interesante”<sup>476</sup>. El primer tiempo termina sin abrirse el marcador. Ya en el segundo periodo, las cosas mejoran para el equipo local, sobre todo gracias a la conducción del inspirado *Titina* Castillo, quien con un centro que conectó Bielich fue a parar a Lolo, que de certero golpe de cabeza puso el primero. De penal, Lolo aumentó la cuenta a dos y luego, tras pase de Alcalde “de carrera señala con un tiro violento e inatajable el tercer gol peruano”<sup>477</sup>. Chile descontó también por la vía del penal.

Pese al triunfo, los medios peruanos fueron críticos con el nivel mostrado por su oponente, la escuadra chilena. Sostenían que no fue el óptimo, sobre todo en comparación a otros equipos chilenos que habían enfrentado a la selección peruana con anterioridad: “Los chilenos dieron ayer un partido indiscutiblemente mejor. Sin embargo, no tanto como parangonarlos con otros equipos enviados por Chile a certámenes continentales. No obstante, también, creemos que para el próximo match contra los uruguayos sus condiciones y aun su preparación habrán alcanzado un coeficiente más de acuerdo con actuaciones en esta capital”<sup>478</sup>. En efecto, González y Quezada (2015) apuntan a que, luego de esta derrota, la ACF envió un cable a Lima solidarizándose con los dirigentes y jugadores por la derrota reconociendo, a la vez, que la actuación del equipo había sido producto de la situación del fútbol chileno en ese momento, la que no extrañaba, pues

---

<sup>475</sup> “El terminar 0 a 0 el primer tiempo fue desconsolador para el público. La silbatina propinada a los jugadores encontró por tanto su más amplia justificación. El tiempo de descanso denotaba cierta nerviosidad y pesimismo en las tribunas, se juzgaba muy mal el comportamiento de los dos equipos y había mayor descontento”, *La Prensa*, 23 enero 1939. El público no sólo censura el resultado sino también el hecho de no mostrar el juego que la tribuna quiere.

<sup>476</sup> *La Nación*, 23 de enero de 1939.

<sup>477</sup> Ídem.

<sup>478</sup> *El Comercio*, 23 de enero de 1939.

sabían las condiciones en las que habían viajado y que solo iban a Lima “por cumplir el compromiso” (p.83).

Luego del partido, la victoria estimula el espíritu triunfalista de aquel sector de la prensa peruana que consideraba a su selección superior a Chile:

Ayer comentábamos los resultados de los encuentros anteriores sostenidos entre los representativos peruano y chileno y decíamos que **ellos confirmaban la superioridad del balompié local sobre el sureño**. Al ganar ayer por tres a uno Perú, ha sumado pues dos triunfos contra un empate con seis goles a favor y tres en contra. La elocuencia de las cifras es muy significativa para confirmar lo que decimos líneas arriba (el resaltado es nuestro)<sup>479</sup>.



Imagen n° 26. Nota luego del partido Perú-Chile (*La Prensa* 23/1/1939).

Este sentido triunfalista contrasta con el gesto de hidalguía y deportivismo de muchos de los futbolistas chilenos quienes, requeridos por la prensa local, admiten la superioridad del equipo peruano. Tal como se aprecia en estas declaraciones del capitán chileno Ascanio *Chano* Cortés: “Jugamos bien, nuestros caballerosos contendores nos han ganado, porque hicieron los méritos suficientes para inclinar el tanteador. La derrota sufrida no tiene atenuantes, solo esperamos que en las próximas fechas nuestros jugadores

<sup>479</sup> *La Prensa*, 23 de enero de 1939.

logren mejorar. Queremos en esta forma corresponder al cariño que siente por nosotros la afición peruana. Gracias por los aplausos y hasta la vista”<sup>480</sup>.

Por otro lado, en medio de reformas y cuestionamientos dentro del fútbol chileno, una tragedia golpea al país sureño. La noche del 24 de enero, a las once y media de la noche, un terremoto asoló a Chillán (actual capital de la región de Ñuble), el cual dejó 24 mil víctimas fatales<sup>481</sup>. La noticia no tardó en llegar a Lima. Al enterarse el plantel chileno, se produjeron dramáticas escenas de dolor, pues muchos de sus integrantes tenían familiares en las zonas del desastre. Apenas se conoció la tragedia, se barajó la posibilidad de que la selección se retirara del torneo sin jugar los duelos frente a Uruguay y Ecuador. Sin embargo, la delegación chilena se opuso. Los dirigentes anunciaron que los compromisos establecidos se iban a cumplir, una actitud que enmendó la mala imagen que se había hecho previamente. A su retorno a Santiago luego de completar sus partidos, el señor Hidalgo Ceballos tuvo palabras de gratitud para la dirigencia y la afición peruana en general quienes se habían solidarizado con el pueblo chileno a raíz de la tragedia:

Tengo el enorme agrado y satisfacción de agradecer [...] todas las atenciones que hemos recibido de este noble pueblo peruano que, en horas aciagas de dolor y pena, nos ha confortado con su aliento generoso y ecuánime. **En el dolor y la desgracia, las almas del Perú y Chile se han confundido para formar un grandioso ideal: la solidaridad americana.** ¡Gracias a todos nuestros buenos camaradas y en especial a Juanito Bertolotto<sup>482</sup>, que con su gentileza, bondad y hombría de bien ha comprometido la voluntad de la delegación chilena de fútbol (el resaltado es nuestro)<sup>483</sup>.

Después vino Paraguay, al que se le ganó por primera vez de forma oficial por un claro 3 a 0. Lolo Fernández repitió su actuación del partido anterior y anotó dos goles. En un partido muy disputado, el juego peruano destacó por la combinación de demostraciones de habilidad, amor propio, capacidad de lucha y caballerosidad: “Ayer, el team peruano

---

<sup>480</sup> *La Prensa*, 23 de enero de 1939.

<sup>481</sup> El alto número de muertes junto a la destrucción total de viviendas, especialmente la de los sectores más pobres, indujo al presidente Pedro Aguirre Cerda a regularizar la edificación por medio de una ley. También llevó a que, finalmente, se concretara el proyecto de creación de la Corporación de Fomento y Producción (CORFO), con el fin de iniciar la industrialización del país, lo que se logró ese mismo año tras arduas negociaciones entre la coalición de gobierno -el Frente Popular- y la oposición. Este terremoto marcó el inicio de las grandes campañas de ayuda a los damnificados. Tanto el Estado como la sociedad civil se movilizaron para entregar ayuda humanitaria: evacuar a un gran número de damnificados hacia otras ciudades, colaborar en la remoción de escombros y apoyar la reconstrucción de la zona en la que ocurrió la catástrofe. Ver: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-97948.html>

<sup>482</sup> Dueño del Hotel Bertolotto, en el barrio de San Miguel, donde estuvo concentrada la selección chilena.

<sup>483</sup> *La Prensa*, 13 de febrero de 1939.

jugó como se le había pedido. En su juego demostró el valor del fútbol peruano, precisamente frente al equipo de más garra. Esto nos induce a creer que lo que necesitaban los de casa era un contendor de fuste para poner en acción, su valía y el pundonor que saben tener cuando las circunstancias lo demandan”<sup>484</sup>.

El diario peruano *El Comercio* incidía en la habilidad y técnica de los peruanos, cualidad que, según su visión, era la responsable de la victoria de los suyos:

**Los peruanos probaron ayer a los paraguayos que son más técnicos, que su modalidad de juego era posible controlarla, igualándolos en velocidad para luego imponerles maestría y destreza.** Pretendieron los paraguayos reducir la capacidad de los peruanos usando juego brusco, contando con la tolerancia del árbitro, más todo le resultó en vano. Los peruanos, pese a haber salido del campo dos de sus compañeros lesionados por el juego mal intencionado, **les probaron también ser verdaderos caballeros deportistas, no les respondieron con la misma moneda**, lo que hubiera sido degenerar el match, contestando a esas acciones mal aplicadas, con una superioridad elocuente en el marcador. Tres goles a cero dicen bien claro de la superioridad técnica del equipo peruano (el resaltado es nuestro)<sup>485</sup>.

Es interesante sumar aquí el análisis que plantea Álvarez (2013). Afirma el historiador peruano que, durante este partido, el equipo paraguayo apeló constantemente a la violencia y el juego brusco que resultó con dos peruanos lesionados. Esto marcó diferencias con otros torneos cuando el juego brusco rival era una de las justificaciones de las derrotas para la prensa peruana, presentado como un factor ajeno a nuestro control (junto al arbitraje parcializado, el público rival, el clima o el mal estado de la cancha). En esta ocasión se opuso la habilidad y la técnica peruana para lograr el triunfo, por lo que se afirmó que el conjunto peruano exhibió el juego técnico en oposición a la “garra” paraguaya<sup>486</sup>.

El partido decisivo, como no podía ser de otra manera, era contra los uruguayos. Ambos equipos venían con tres victorias cada uno, por lo que para los locales solo un triunfo los consagraría como campeones en casa. De empatar, habría un partido extra. La expectativa

---

<sup>484</sup> *El Comercio*, 30 de enero de 1939.

<sup>485</sup> *El Comercio*, 30 de enero de 1939.

<sup>486</sup> En la prensa se indica que una de las razones de la victoria es que: “se les ganó la moral: la ofensiva peruana desde el pitazo inicial tuvo una virtud, confundir, desorganizar y posteriormente desmoralizar a los guaraníes. Ello motivó no poder organizar sus líneas y realizar el habitual juego rápido, de largos pases y tiros sorpresivos al arco. Nuestro equipo utilizó la técnica indispensable para que los paraguayos se desesperasen”, *La Prensa*, 30 enero 1939.

por el partido era grande y los días previos la prensa puso énfasis en que una victoria convertiría al Perú en el primer país del lado del océano Pacífico en ganar el trofeo, dado que hasta ese momento sólo selecciones del Atlántico habían triunfado (Argentina, Uruguay y Brasil)<sup>487</sup>. Álvarez (2013) comenta que, por ello, los medios de comunicación empezaron a escribir sobre el estilo de juego peruano, que había nacido influenciado por el fútbol del Río de la Plata, y el uruguayo en particular, que se remontaba a las temporadas internacionales iniciadas en 1924. Desde ahí se desprendían dos posturas, aquellos que afirmaban que los peruanos eran aun alumnos de los uruguayos y quienes afirmaban que ya estábamos a la par de ellos:

El discípulo de ayer se empuja ante el maestro dispuesto a vencerlo. Estamos seguros que hará cuanto esté a su alcance por imponerse a quien por su caballerosidad y por su gentileza para los nuestros, ha recibido siempre la recompensa de estruendosas ovaciones cuando sus hombres se han presentado en nuestros fields o bajo el cielo de Lima a dominado a los rivales tradicionales del otro lado del Río de la Plata y ha conquistado el título de campeones sudamericanos<sup>488</sup>.

Ya no podrá decirse que se enfrentan maestros y discípulos, no; las circunstancias han variado, los tiempos han cambiado, hoy se enfrentan dos equipos similares con idéntica chance para hacerse del triunfo. Los peruanos apuntan a la lid, los mismos derechos que los uruguayos, van invictos. Algo más, van con la moral alta, llenos de justificado optimismo, para resolver en una jornada que será muy recordada, la adjudicación del preciado torneo continental. **El equipo peruano fusiona su prepa-ración física con la buena calidad de su técnica y con estos factores tratará de imponerse a sus esforzados rivales** (el resaltado es nuestro)<sup>489</sup>.

Desde las primeras horas de la mañana se habían congregado en las tribunas del viejo Estadio Nacional 30 mil personas. Perú formó con Honores; Arturo Fernández y Chapell; Castillo, Pasache y Tovar; Paredes, Bielich, Lolo Fernández, Jorge y Teodoro Alcalde. El equipo uruguayo, ganador del fútbol olímpico el 24 y 28 y campeón mundial en 1930 formó con Granero; Sanguinetti, Mascheroni; Zunino, Galvalisi, Viana; Porta, Ciocca, Lagos, Varela y Rodríguez. De acuerdo a los diarios de la época, Perú dio una lección de juego a los uruguayos. El *Libro de Oro de la FPF* (2012) describe un partido sin emotividad, pero muy técnico. Desde los primeros minutos, Perú metió a Uruguay en su

---

<sup>487</sup> “Si desde el punto de vista nacional, cabe a los peruanos semejante responsabilidad, sobre ellos recae también otra no menos importante porque de ellos depende que el Perú tenga el honor de ser la primera nación del lado del Pacífico que se adueña de la Copa América y el título de campeón, que hasta ahora ha sido privilegio de los países bañados por el Atlántico”, *El Comercio*, 12 febrero 1939.

<sup>488</sup> *El Comercio*, 12 febrero 1939

<sup>489</sup> Ídem.

área. A los siete minutos Teodoro Alcalde sorprendió al arquero charrúa y marcó el primero. Uruguay reaccionó y equilibró las acciones, pero no el marcador. Mas bien, en el minuto 35, *Pichín* Bielich anota el segundo gol aprovechando un remate previo de Teodoro Alcalde. En el último minuto del primer tiempo el uruguayo Porta descuenta. Para el segundo tiempo Uruguay mejoró. Los últimos minutos encontraron a Perú atacando. Cuando el árbitro chileno Alfredo Vargas pitó el final del partido, el público festejó alborozado.

La afición había seguido con atención los sucesos y “estalló una delirante ovación para saludar ese punto inicial a favor de los nuestros”. El estadio se convirtió “en un verdadero delirio. Era una casa de orates en que los gritos entusiastas de mezclaban las hurras y las dianas que las bandas del ejército ejecutaban”. La emoción fue mayor cuando concluyó el partido y se decretó la victoria: “cuando el silbato del referee anunció el final del match, rubricando con ello la magnífica victoria peruana, quedaron rotos todos los diques y el clamor fue gigantesco. Salió una sola aclamación de 40 mil pechos y los entusiastas, doblegando la resistencia de la policía. Se introdujeron al campo y sacaron en hombros a los protagonistas de la jornada feliz de ayer”. La victoria se obtuvo: “jugando en forma armónica y técnica el equipo peruano prosiguió su intensa ofensiva. El juego exhibido era de alta calidad sombrero por la justeza de sus pases. La línea delantera y media se entendían de maravilla”, sobresaliendo la “inteligencia, destreza y corrección” con que actuaron los peruanos<sup>490</sup>.

Es revelador el hincapié de la prensa peruana en exaltar el hecho de ser la primera nación “a este lado del Pacífico” en haber conquistado el Campeonato Sudamericano. Esto será clave en nuestro posterior análisis, porque será uno de los argumentos centrales de los que se sostendrán los discursos periodísticos peruanos para justificar la superioridad de su fútbol y estilo de juego por sobre el chileno:

Este es el balance de la jornada de ayer. Su saldo es hermoso: es el CSF en poder del Perú, quien desde ese instante ha entrado en posesión de la Copa América. Y junto con ello ha conquistado el honor de ser la primera nación de las que baña el Pacífico, que gana el galardón supremo del deporte del balompié de nuestro continente. **El predominio y la potencia de los países del otro**

---

<sup>490</sup> “Cumplieron la consigna”, *El Comercio*, 13 febrero 1939, pp. 16. “Dominando la mayor parte del partido con técnica y empuje el Perú ganó la Copa América”, *La Prensa*, 13 febrero 1939, pp. 16.



**lado de los Andes han encontrado por fin su equivalente en este lado de la columna dorsal que divide simbólicamente a la América** (el resaltado es nuestro)<sup>491</sup>.

Un dato curioso: terminado el partido, los jugadores marcharon directamente al vestuario sin recibir la copa, pues esta sería recién entregada el lunes en una ceremonia especial. Las puertas de este vestuario lucían cerradas para evitar que ingresaran miles de hinchas. Los peruanos partieron en un ómnibus rumbo al Callao y visitaron en la residencia del presidente de la República, en La Perla, al General Oscar Benavides. —Cuando pasaron a la altura de la casa residencial del señor presidente de la República, se dieron cuenta de que se hallaba en sus balcones. Aprovecharon de esta circunstancia para lanzar estruendosas hurras, que fueron coreados por todos los viajeros. Inmediatamente se bajaron del vehículo Michelena y Mr. Greenwell<sup>492</sup>. En la casa de Benavides éste —agasajó a los dirigentes [...] con una copa de champaña, brindándose por el progreso del deporte nacional y por la prosperidad de sus cultores<sup>493</sup>. —A continuación, se dirigió a Mr. Greenwell, a quien le dijo que había estado los noventa minutos que duró el juego, al pie de la radio, escuchando las incidencias del juego, y en los últimos momentos, cuando ya se acercaba el final que nos iba a dar la victoria, su emoción era tan intensa que poco le faltó para abandonar su residencia e ir a presenciar la victoria del equipo peruano, a fin de prodigarle su aplauso<sup>494</sup>.

Por primera vez una selección de un país bañado por las aguas del océano Pacífico había ganado la Copa América. Un año antes, en Bogotá, un equipo peruano había logrado el título del fútbol en los Juegos Bolivarianos. Pero esta vez, como es bien advertido por Pulgar Vidal (2016), para ganar el sudamericano, se había derrotado a un grande como Uruguay. Por primera vez, pobladores de Lima y el Callao de toda condición social y económica tuvieron un motivo para juntarse, sentirse peruanos y festejar. A través del fútbol se iba gestando una idea de Nación.

---

<sup>491</sup> *El Comercio*, 13 de febrero.

<sup>492</sup> *La Crónica*, 13 de febrero de 1939.

<sup>493</sup> *El Comercio*, 13 de febrero de 1939.

<sup>494</sup> *La Crónica*, 13 de febrero de 1939.

## RECAPITULACIÓN

El análisis presentado hasta aquí ha considerado al deporte como pieza fundamental en el proceso de acercamiento bilateral entre el Perú y Chile luego del Tratado de Paz firmado entre ambos países en 1929. En otras palabras, ha perfilado al fútbol en particular como el lugar simbólico en el que se desarrolla un gesto de reconciliación entre “dos naciones que experimentaron un pasado doloroso” (Parodi, 2014, p.179). Y esto, como hemos demostrado a lo largo de las páginas precedentes; fue un proceso largo, lleno de tensiones, disputas y cuestiones de uno y otro lado de la frontera. En efecto, mientras que para el Perú significó “la mutilación de su territorio con todo lo que ello conlleva[ba] en los ámbitos geográficos, económico y social. [Además] representó una alteración sustancial de las condiciones de su vida interna, así como de su posición internacional en la región” (Velit, 1993, p.221), para el pueblo chileno significó que se liberaba de “su sentimiento de subordinación a los peruanos en lo cultural, político y económico” (Rodríguez Elizondo, 2004, p.25), quedando definitivamente en el pasado la dependencia del virreinato y, además, hizo que se sintieran “vengados por las que percibían como ingratitudes históricas”<sup>495</sup>.

El punto crucial que no debe descuidarse aquí -y este es uno de los principales hallazgos de la tesis- es el cambio o “viraje ideológico” por parte de la prensa peruana respecto a su representación discursiva del “otro” chileno. Vimos que esta imagen pasó por varias etapas, pero siempre desde una óptica negativa, y con la característica de que los tres grandes medios generalistas de la época (*El Comercio*, *La Prensa* y *La Crónica*) siempre optaron por opinar en favor de los intereses nacionales (en contra del plebiscito, por ejemplo) y denunciando al vecino del sur por los continuos actos violentos que este cometía contra los connacionales (deportación de curas, etc.). Luego, pudimos develar que el cambio en la opinión pública fue orquestada a través de reuniones officiosas durante los primeros meses de 1928 entre diplomáticos de ambos países; es decir, se trató de un interés real del Estado peruano (que en ese momento controlaba dos de los tres diarios

---

<sup>495</sup> Las ingratitudes históricas a que se refiere Rodríguez Elizondo, corresponden al sentimiento que se desarrolló en Chile producto de que Perú nunca le reconoció la contribución humana y material que hizo para su Independencia. Perú tampoco reconoció que en la guerra contra la Confederación Perú- Boliviana, Chile empleó todo su potencial para evitar que las aspiraciones hegemónicas del Mariscal boliviano Andrés de Santa Cruz llegaran a concretarse, colocando en riesgo y amenazando la independencia que Chile y el propio Perú habían conseguido. Finalmente, Perú nunca ha reconocido, ni agradecido a Chile por haber declarado la Guerra a España, el año 1866, cuando este último país intentó desconocer la independencia del Perú.

generalistas mencionados) por construir un discurso “positivo” sobre el arreglo bilateral con Chile. Según las noticias revisadas, a partir de ese año el tono e imagen de Chile en la prensa escrita peruana cambia radicalmente: en julio se reestablecen las relaciones diplomáticas entre ambos países de forma oficial, y en setiembre el Santiago Deportes llega de gira a Lima.

A esta luz, queda preguntarse, ¿qué motivaciones hubieron detrás de este viraje? ¿Se trató acaso de un discurso que formaba parte del proyecto político de la Patria Nueva leguista? ¿Hubo quizá la necesidad geopolítica de entenderse por parte de ambos países obligados por las coyunturas políticas nacionales? ¿Primaron también los intereses comerciales para este acercamiento? No es posible dar cuenta aquí de una respuesta definitiva a tales interrogantes<sup>496</sup>. Tan solo podemos intuir alguna respuesta interpretativa: pensamos que se trató de una suma de todas estas variables que condicionaron el cambio en la opinión pública peruana y el acercamiento con el pueblo chileno. En vista de ello, los últimos capítulos de esta Parte II se encargaron de demostrar, mediante una estructura narrativa, cómo las crónicas deportivas representaron discursivamente algunos de los partidos estelares entre los equipos peruanos y chilenos.

---

<sup>496</sup> En ese sentido, coincidimos con Keith Jenkins cuando postula que la tarea del historiador no debería enfocarse tanto en cómo y por qué ocurrió un hecho, y lo que esos hechos significaron y significan. Lo que importa no es en verdad los hechos por sí mismos, sino su relevancia, su posición, cómo se combinan entre ellos y sus significados con relación a los demás en la construcción de explicaciones, que es lo que se trata en última instancia el quehacer historiográfico. “Ahí radica la inevitable dimensión interpretativa, la problemática específica de la historia, en la medida en que los historiadores transforman los acontecimientos del pasado en patrones de significado que ninguna representación literal de los mismos en tanto que simples “hechos” podría jamás llegar a producir. Porque aunque pueda haber métodos para descubrir “lo que pasó”, no hay método alguno que permita establecer definitivamente lo que los “hechos” significan. (2009, p.42).

PARTE III  
MÉTODO Y MATERIALES

## 11. MÉTODO Y MATERIALES

El método que hemos elaborado para la presente investigación cuenta con dos etapas. En primer lugar, como ya se ha visto en el aparatage contextual, se usaron los principios fundamentales de la metodología histórica con el objeto de conocer en profundidad las fuentes que sustentan el estudio. En segundo lugar, para la parte empírica, se realizará un análisis de contenido. Este procedimiento requiere una serie de aclaraciones, puesto que desde su origen hasta hoy se ha visto enriquecido por la profundización teórica en torno a los problemas sociales investigados y por el uso de ordenadores para la sistematización de los datos.

Krippendorff (1997, p. 28) define el análisis de contenido en general como "una técnica de investigación destinada a formular, a partir de ciertos datos, inferencias reproducibles y válidas que puedan aplicarse a su contexto". Estas inferencias pueden abordar el mensaje en sí, el o los remitentes del mensaje, los destinatarios del mensaje o el impacto del mensaje (Weber, 1984). Habría que tener en cuenta que las definiciones de análisis de contenido de Krippendorff y Weber van mucho más allá de la atención al contenido manifiesto de un mensaje. El contenido manifiesto se refiere a lo que está abierta y literalmente presente en una comunicación. Ninguna de estas definiciones de análisis de contenido especifica el uso de métodos analíticos cuantitativos o cualitativos. Además, los investigadores suelen utilizar el análisis de contenido de forma descriptiva, pero también pueden utilizarlo para generar nuevos conceptos y teorías y para probar la teoría.

Un abordaje más cercano a nuestra propuesta sería el análisis de contenido cualitativo. Mayring (2000, Sección 1) lo define como "un enfoque de análisis empírico, metodológico y controlado de textos dentro del contexto de la comunicación, siguiendo reglas analíticas de contenido y modelos paso a paso, sin una cuantificación precipitada". Basado en la interpretación de textos, enfocada por las preguntas elegidas por el investigador, el análisis de contenido cualitativo busca desarrollar categorías cuidadosamente especificadas que se revisan y refinan en un proceso interactivo de retroalimentación para asegurar credibilidad y utilidad (Mayring, 2000, Sección 2). La justificación pública del análisis reemplaza la confiabilidad entre evaluadores, requiriendo que los autores muestren a sus lectores cómo se completó el análisis, con muchos enlaces a los textos originales. El análisis de textos en el análisis de contenido

cualitativo implica tanto la definición inductiva de categorías como la aplicación deductiva de estas categorías a datos adicionales (Mayring, 2000; Schreier, 2012).

Ahora bien, nuestro método exige aclarar ciertas líneas interpretativas que han quedado fuera de nuestro foco analítico. Nos referimos básicamente al hecho de; en primer lugar, no haber realizado un análisis crítico de discurso (ACD) y, en segundo término, no efectuar un análisis formal de corte narratológico con nuestro *corpus*. Para empezar, debemos advertir que el ACD es una aproximación al análisis del discurso que ve el lenguaje como una práctica social y se interesa por las formas en que las ideologías y las relaciones de poder se expresan a través del lenguaje. Los analistas críticos del discurso están particularmente interesados en cuestiones de desigualdad, a veces teniendo en cuenta la pregunta "¿quién se beneficia?" al realizar el análisis. De allí que su principal objetivo es la apuesta por descifrar "los repertorios interpretativos que se encuentran naturalizados en convenciones discursivas e identificar las prácticas creativas que contribuyen a los cambios sociales" (Zavala, 2012, p.184). En ese sentido, tras la revisión de nuestro corpus y teniendo presente nuestro objeto de estudio, no fue posible ubicar ningún caso justificable para aplicar de modo particular el ACD; es decir, no existían casos de racismo, machismo, desigualdad u otros que justificaran su uso.

Por otro lado, como indicábamos líneas atrás, también hemos preferido obviar proceder con un análisis de corte narratológico<sup>497</sup> en el cual se hubiese puesto el foco en elementos formales de las crónicas periodísticas, tales como elementos de titulación o motivos narrativos propios del imaginario popular peruano de inicios del siglo XX. Somos conscientes de que quizá una lectura de este tipo nos hubiera guiado hacia preguntas más complejas, pero nuestra intención desde un inicio fue plantear un método que priorizara una mirada histórica del objeto de estudio, sobre todo por el carácter particular de nuestro tema de tesis.

Asimismo, debimos utilizar un método de análisis de contenido dada la extensión del *corpus*, pues con el tiempo y el trabajo de investigación archivística que llevamos a cabo

---

<sup>497</sup> La narratología es el estudio académico de la narrativa, que se deriva de las tradiciones mucho más antiguas de formalismo (Propp, 1998) y estructuralismo (Barthes, 1970). Por ejemplo, el narratólogo Mieke Bal definió la narratología como "la teoría de narrativas, textos narrativos, imágenes, espectáculos, eventos; artefactos culturales que cuentan una historia", además de definir la "teoría" como "un conjunto sistematizado de afirmaciones generalizadas sobre un segmento particular de la realidad" (1997, p.3).

no pudimos desarrollar en toda su potencialidad un análisis completo que incluiría un ACD de corte temático. De hecho, somos conscientes de que esta muestra no da, en esta tesis, todos los resultados que debería o que podrá dar en un futuro. Nosotros mismos u otros investigadores lo harán. No obstante, ésta de por sí ya es una de las aportaciones de este trabajo, que precisamente construye un objeto de estudio nuevo: el conjunto de crónicas que hemos recuperado.

## **11.1 Corpus**

El corpus está compuesto por el discurso relativo a la identidad nacional peruana construida a través de las crónicas de los partidos entre los equipos de fútbol peruanos y chilenos publicadas en los diarios *El Comercio*, *La Prensa* y *La Crónica* de setiembre 1928 a enero 1939.

### **11.1.1 Justificación del corpus**

¿Por qué *El Comercio*, *La Prensa* y *La Crónica*? ¿Por qué solo diarios peruanos? Intentaremos absolver ambas interrogantes que no pocas dudas podrían generar a un lector entrenado en el análisis sobre medios de comunicación del contexto sudamericano.

En primer lugar, cuando se fundó en 1839 por Manuel Arrunátegui y Alejandro Villota, *El Comercio* se estableció como el más importante medio de referencia definiéndose como vocero de la opinión pública. Luego de la muerte de sus fundadores, la dirección del medio recayó en José Antonio Miró Quesada, quedando desde entonces la familia Miró-Quesada en control de la empresa. Además, sabemos también -y lo dejamos claro en los capítulos precedentes- que este diario apoyó a los civilistas en las primeras dos décadas del siglo XX. No obstante, lo relevante aquí es notar que este apoyo no solo permeó en el plano político, sino también en el deportivo, pues en aquellos se manejaban dos concepciones respecto a qué y para quienes debía ser el fútbol: una propia de los civilistas (representados a través de las opiniones aparecidas en *El Comercio*), y la otra de los leguístas, representados por opiniones aparecidas en su competencia, el diario *La Prensa*, y por las palabras del propio presidente peruano Augusto B. Leguía<sup>498</sup>. Más adelante, durante el gobierno del general Óscar R. Benavides (1933-1939), *El Comercio*

---

<sup>498</sup> Recordemos aquí que Leguía gobiernó entre 1919 y 1930.

se mantuvo cercano al régimen (incluso con miembros de la familia Miró-Quesada como parte del gabinete ministerial).

Por su parte *La Prensa* apareció en las calles limeñas el 23 de septiembre de 1903 y circuló hasta 1982. Fue fundado por el empresario minero Pedro de Osma y se convirtió rápidamente en competidor de *El Comercio* tanto en contenido, precio y hasta en publicidad. Además, se trató del primero en ampliar el espacio dedicado a los deportes (Álvarez, 2013: 179). Diario de formato estándar (51 centímetros de largo por 36 de ancho), contó con diversas secciones que se agrupaban de acuerdo a determinados públicos: cuestiones médicas, temas de palacio, vida social, toros, notas de provincia, entre otros. Posteriormente, se hicieron especializadas para cubrir más temáticas como judiciales o deportes. Luego de haber estado en crisis y permanecer cerrado tras el Oncenio de Augusto B. Leguía (donde fue duro opositor y además clausurado), este diario reaparece en las calles limeñas el 20 de julio de 1934<sup>499</sup>. Tras las elecciones suspendidas del año 1936, fue comprado por José Quesada Larrea en 1939 quien lo utilizó para promocionar su candidatura presidencial. Con la victoria de Manuel Prado Ugarteche, sus acciones fueron compradas por los terratenientes para convertirlo en defensor de sus intereses<sup>500</sup>.

Por su parte, *La Crónica* fue fundada en 1912 por el portugués Manuel Moral, quien llegó al Perú al terminar la Guerra del Pacífico. Es reconocido como el primer diario de corte popular y el primero en formato tabloide ilustrado del siglo pasado de Lima. Como indica Álvarez (2013: 182), se especializó en menor medida en política, privilegiando los contenidos que eran relegados por otros diarios como las noticias policiales, los espectáculos y los deportes. A diferencia de sus competidores, las informaciones deportivas de *La Crónica* se caracterizaron por una mayor extensión, el desmarcamiento de las nociones pedagógicas de los deportes para puntualizar los mensajes, el empleo del recurso de la fotografía como complemento de la noticia y, finalmente, el uso de

---

<sup>499</sup> Cabe precisar que, debido a este periodo de inactividad del diario, no se pudieron recopilar la misma cantidad de data para el periodo de la muestra que estamos examinando (específicamente el diario no publicó ediciones entre octubre de 1932 y julio de 1934, tiempo en el que tuvieron lugar tres temporadas internacionales contra equipos chilenos). Pese a ello, consideramos que igual fue valioso estudiar a este medio por ser el segundo en importancia, por lo que trabajamos con la cobertura que se pudo obtener en la: años 1928, 29, 31, 32, parte del 34, 35 y 39.

<sup>500</sup> Años más tarde, apoyó a Eloy Ureta –héroe de la guerra con Ecuador de 1941- en las elecciones del 45 y luego, frente al triunfo del FDN, fue opositor al nuevo régimen, manteniendo una línea editorial basada en la defensa de los intereses de los agroexportadores que se oponía con fiereza al control de cambios preconizado por Bustamante (Gargurevich 1991: 155). Al igual que su competidor por aquellos años, *La Prensa* saludó el golpe ejecutado por Odría en 1948.



caricaturas para plasmar expresiones u opiniones de los periodistas que generalmente no se podían incluir en el lenguaje tradicional de las primeras páginas deportivas. La elección de este medio se justifica en la medida en que, a diferencia de *El Comercio*, fue afín a Leguía. Su director Clemente Palma (hijo del tradicionalista Ricardo Palma), fue elegido fue elegido y reelegido diputado y viajó con frecuencia al extranjero como representante del gobierno. En 1930, el director era Pedro Dulanto y entraría en escena Manuel Cisneros Sánchez, promotor de la candidatura presidencial de Manuel Prado Ugarteche<sup>501</sup>. Fue Cisneros quien maniobró para que la empresa fuera vendida en 1931 al magnate azucarero Rafael Larco Herrera, el dueño de hacienda azucarera Chiclín (Gargurevich 2013, p.25). Más adelante, Larco Herrera se asociaría con la familia Prado, lo que significó el despegue del diario, llegando a contar hasta con tres ediciones diarias para 1941.

Habiendo precisado algunos aspectos generales de cada uno de los diarios, consideramos necesario justificar su elección. Si bien es sabida la falta de estudio comparativos en nuestro continente, y en especial cuando se trata de identidades y rivalidades futbolísticas; en nuestro caso particular apuntábamos primero a indagar los factores que determinaron la construcción de lo que conocemos hoy en día como “Clásico del Pacífico” desde la perspectiva peruana. Nos interesaba esto pues queríamos averiguar si es que dentro de aquellas narrativas el contexto del pasado bélico entre ambos países podía vislumbrarse dentro de aquellas texturas y de qué forma -o no- podía ser este utilizado.

### **11.1.2. Justificación del periodo a estudiar**

El universo total de partidos disputados entre peruanos y chilenos entre setiembre de 1928 y enero de 1939 fue de 76<sup>502</sup>. Estos ocurrieron tanto en Perú como en Chile<sup>503</sup>, y en distintas ciudades de esos países como Lima, Arequipa, Santiago, Valparaíso o Quillota. De ese total, hemos seleccionado para nuestro estudio solo los que se disputaron en Lima en ese lapso: un total de 45 partidos. Esta elección está justificada debido a que los partidos disputados en Lima tuvieron en la prensa generalista peruana una mayor cobertura. No nos hace falta insistir en el contexto de la época: no existía la televisión y

---

<sup>501</sup> Como fue obvio, *La Crónica* apoyó la candidatura de Prado en las elecciones del 39 y lo respaldó durante su gobierno. En los siguientes comicios, endorsó su soporte al general Ureta al igual que el resto de grandes medios generalistas. Ungido Bustamante en las urnas, se colocó en la vereda de la oposición hasta que el electo presidente fue defenestrado. En 1947, pasa definitivamente a manos de la familia Prado, asumiendo la dirección Manuel Cisneros Sánchez.

<sup>502</sup> Ver Anexo 1.

<sup>503</sup> Con la excepción del partido disputado por el Campeonato Sudamericano de Selecciones de 1937, en Buenos Aires.

la radio aún no era un medio de comunicación masivo. La prensa escrita era, aún hasta la década de 1930, el medio de preferencia para informarse en el Perú (Mendoza, 2013).

Asimismo, nos decantamos por la elección de los partidos desarrollados en Lima ya que estos tenían una cobertura *in situ*. Esto quiere decir que el propio cronista era el que relataba lo que había visto en el estadio. Los partidos que los equipos peruanos jugaban en tierras chilenas, eran reproducidos a través de cables de agencia, como la Associated Press o la United Press ya que aún por aquella época no era común enviar a corresponsales deportivos a cubrir dichos eventos. Entonces, este tipo de textos no nos son útiles para los propósitos que buscamos en la presente investigación ya que no estarían narrados desde la perspectiva peruana, que es la que nos interesa.

## **11.2. Muestra**

La muestra son un total de 107 piezas periodísticas sobre los enfrentamientos de equipos peruanos y chilenos presentes en los diarios *El Comercio*, *La Prensa* y *La Crónica* correspondientes al periodo 1928 y 1939.

### **11.2.1 Justificación de la muestra**

Valga hacer una aclaración respecto al género de la muestra elegida, pues en aquella época no se manejaba el mismo registro ni tipología tal como lo conocemos en la actualidad. En efecto, Mendoza (2013, p.115) refiere que, en las primeras décadas del siglo XX, se podían distinguir hasta tres estilos de redacción para presentar las noticias en la prensa peruana. Así, lo frecuente eran los textos en los que se intentaba destacar lo más importante en los primeros párrafos, como lo hacían los cablegramas y las agencias de noticias, en los cuales se ubican las primeras notas informativas. Un segundo tipo fueron las narraciones, antecedentes de las crónicas periodísticas, en las que se buscaba contar las historias de manera cronológica, de principio a fin y sin apuro. Como ejemplo, la autora cita a los sucesos sensacionales, como los policiales y las crónicas parlamentarias tomadas del “Diario de Debates”. A ellos se sumaban las columnas editoriales y de opinión, generalmente firmadas con seudónimos y que en ocasiones eran comentarios originados en las cartas de los lectores.

Ahora bien, según el examen efectuado a la muestra, los textos deportivos reflejan una mezcla de estos tres tipos; pues en primera instancia era usual que el cronista deportivo resumiera lo más relevante del partido primero (incluso deslizando alguna opinión al respecto, ya sea a favor o en contra), para luego proceder a realizar una descripción pormenorizada de todo el encuentro (jugada por jugada). Esto sería impensado en la actualidad, pero hay que tomar en cuenta de que, en aquella época, aún no existía la televisión y la radio todavía no se convertía en el medio masivo que sería en las décadas siguientes. Además, a la nota era usual que se le acompañase de declaraciones de los protagonistas, casi siempre el capitán del equipo ganador y/o el manager del equipo visitante. Estas intervenciones aparecían diagramadas al lado de la crónica principal, como “pequeñas notas” secundarias.

### **11.3. Procedimiento de análisis**

Conocidos ya los parámetros metodológicos y teóricos, explicaremos a continuación el procedimiento de análisis de las piezas del corpus de trabajo seleccionado. Este análisis se realizará a partir de una ficha que consta de dos partes: por un lado, una parte técnica en la que se indican los datos de la pieza analizada; es decir, el titular, la fecha y de qué periódico se trata<sup>504</sup>. Por otro lado, tiene una parte analítica en la que se extraerán los fragmentos relevantes de cada pieza para nuestros objetivos que confirmen o refuten las hipótesis de las que se parten en la investigación. Luego se mencionará qué hipótesis se confirma o refuta y en otra columna se explicará el porqué. Además, se deja un espacio de observaciones en el caso de que se identifique algún aspecto o expresión merecedora de ser resaltada.

A continuación, se presenta el modelo de *ficha de análisis* que se usará para cada medio estudiado y cada noticia relevante para la investigación de este trabajo.

---

<sup>504</sup> En caso figure el autor de la crónica, ya sea como firma propia o seudónimo, este será incluido. No obstante, este tipo de práctica era aún muy rara en la prensa de las primeras décadas del siglo XX.

## PARTE TÉCNICA

Titular	
Fecha	
Periódico	
Reproducción	

## PARTE ANALÍTICA

**Extracción de fragmentos relevantes:**

### **Fragmento 1**

Localización de objetivos y demostración/refutación de hipótesis	Explicación de la demostración/refutación de hipótesis
O/H 3: Sí/No	
O/H 5: Sí/No	

Observaciones de Fragmento 1:

### **Fragmento 2**

Localización de objetivos y demostración/refutación de hipótesis	Explicación de la demostración/refutación de hipótesis
O/H 1: Sí/No	
O/H 4: Sí/No	
O/H 5: Sí/No	

Observaciones de Fragmento 2:

PARTE IV  
RESULTADOS Y CONCLUSIONES

## 12. SÍNTESIS DE RESULTADOS

Siguiendo los pasos de la metodología expuesta en el apartado anterior de este trabajo, se han analizado a profundidad un total de 107 piezas informativas entre las que se han identificado hasta 306 casos en los que se reconocen las hipótesis relacionadas con los objetivos a demostrar en esta tesis. Como primera aproximación a los datos cabe destacar que en más del 73.85% de las ocasiones la hipótesis inicial se confirma, mientras que en sólo un 26.15% de los casos no se corresponde o es difusa respecto al supuesto de partida.

A continuación, se reflejan los resultados detallados del análisis, donde se pueden ver los valores concretos de cada una de las cinco hipótesis.

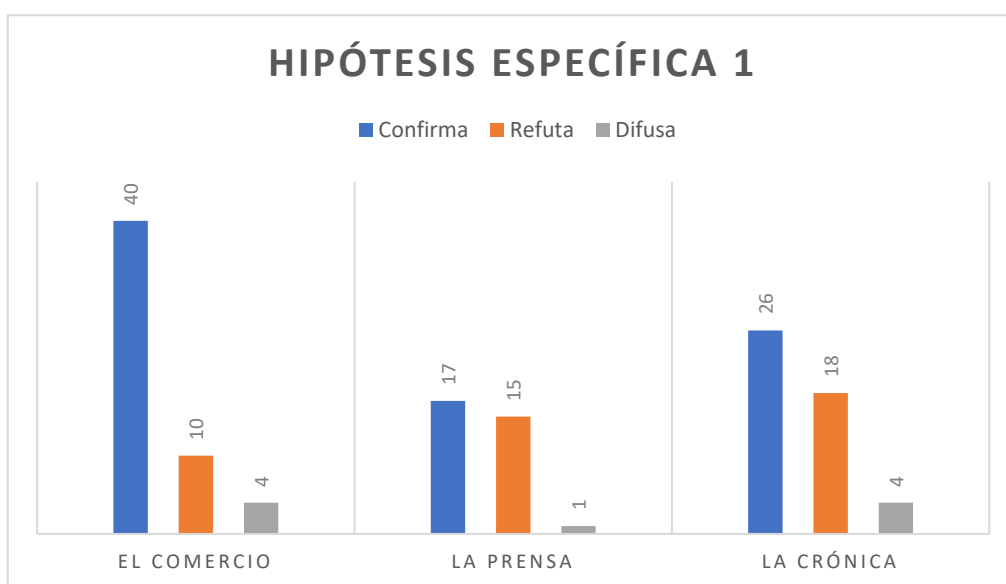
	CONFIRMADA	REFUTADA	DIFUSA
Hipótesis 1 [superioridad del fútbol peruano frente al chileno]	82	44	9
Hipótesis 2 [estilo de juego peruano]	37	3	6
Hipótesis 3 [estilo de juego chileno]	46	7	6
Hipótesis 4 [amateurismo caballeroso]	44	5	-
Hipótesis 5 [compromiso político]	17	-	-
	226	59	21

En este capítulo se desarrollarán por tanto los resultados obtenidos del estudio a fondo de estas piezas recogidas en los Anexos y se hará una primera estimación de las consecuencias. De esta forma, se pondrá en evidencia la trascendencia de estos resultados en relación a las hipótesis iniciales sin necesidad de esperar al apartado de Conclusiones, donde se vincularán con las teorías planteadas en el Marco Teórico.

### 12.1. Hipótesis específica 1: [La construcción discursiva de la superioridad futbolística peruana]

El primer objetivo de este trabajo busca establecer las características del tratamiento informativo de tres medios generalistas peruanos (*El Comercio*, *La Prensa* y *La Crónica*) respecto a los partidos entre equipos peruanos y chilenos -tanto clubes y selecciones nacionales- entre 1928 y 1939. La hipótesis de partida (Hipótesis Específica 1) presuponía que los diarios peruanos ponderaban a sus equipos como superiores a sus rivales chilenos debido, principalmente, a que consideraban que su estilo de juego (fútbol asociado) era mejor que el practicado por el chileno (fútbol directo). Esto, sumado a algunos resultados positivos de sus equipos, derivaba en una lógica matemática impropia del fútbol, pero que, a los ojos de los periodistas peruanos, era una regla que se debía cumplir casi sin excepción.

En este caso, se han encontrado 82 proposiciones que corroboran que los periódicos peruanos construyen la superioridad futbolística de su fútbol sobre la base del argumento subjetivo de ponderar el juego asociado como superior al juego directo. En las fichas de análisis se ha explicado la conexión entre ambos gracias a las citas de los periodistas deportivos extraídas de nuestra matriz. De este modo, se corrobora de forma conjunta que los diarios peruanos se alinean con el discurso de la superioridad del fútbol peruano de forma frecuente, concretamente un 60,7% de las veces. A continuación, mostramos dicha información de manera gráfica conforme a los tres diarios seleccionados:



Por lo tanto, la hipótesis general queda confirmada (H.1). Del mismo modo, se consigue estudiar las eventuales coincidencias con las tesis de los diferentes periódicos peruanos (O.1). Por último, se consigue reconocer qué estilo de juego defiende el periodismo deportivo peruano como el mejor o el “correcto” (O.2) y, sobre la base de ello, construye una oposición al estilo chileno.

En este punto cabe destacar que este juicio subjetivo por parte la prensa peruana aparece desde muy temprano en las crónicas e informaciones periodísticas sobre los partidos entre peruanos y chilenos, tan temprano como en el primer partido disputado en 1928. Tras la revisión de nuestro corpus, identificamos un incremento sustancial de las proposiciones que refuerzan la Hipótesis Específica 1 en dos momentos. El primero durante la gira del Colo Colo entre diciembre de 1932 y enero de 1933 (14 proposiciones), y el segundo durante la gira del Magallanes entre julio y agosto de 1935 (24 proposiciones).

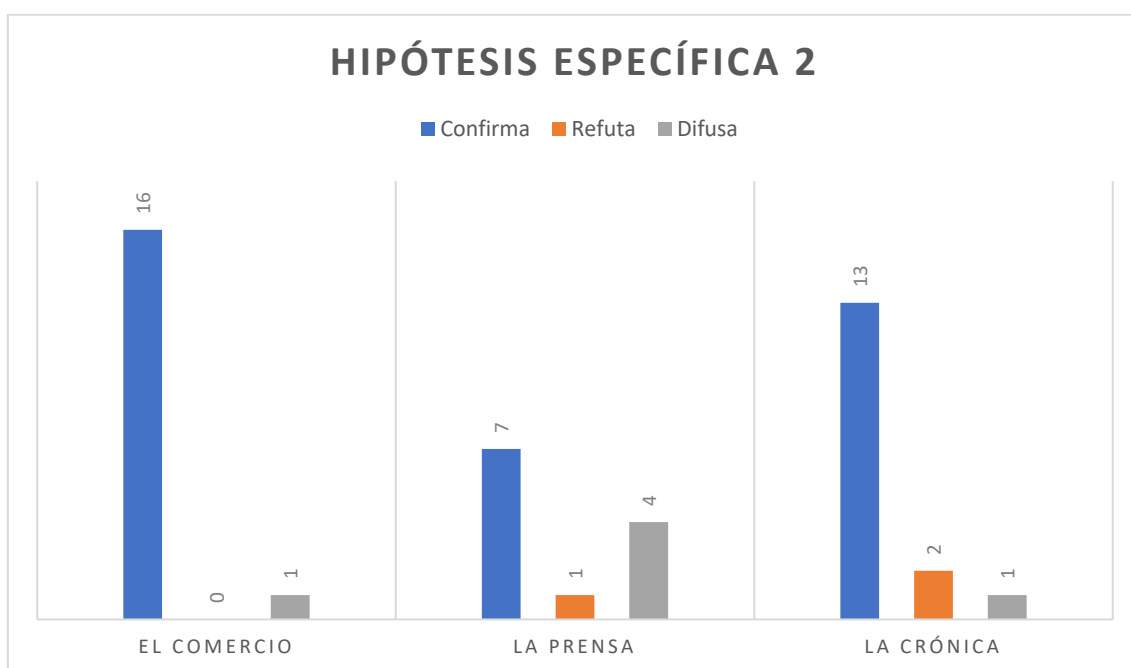
## **12.2. Hipótesis específica 2: [El fútbol peruano como un fútbol asociado]**

Esta hipótesis ha sido corroborada 37 veces. Como resulta obvio, se vincula directamente de la anterior, pues tras la revisión de las piezas informativas se ha podido verificar que la prensa peruana se encargó de representar su estilo de juego como más asociativo, donde se privilegiaba los pases cortos y rasantes, la velocidad, los remates a puerta bien colocados y, sobre todo, el *dribbling* o gambeta (que el Perú se conoció como *cabreo*). Esta predilección por el estilo asociativo creemos, como puntualizamos en nuestro Marco Teórico, bebe de las enseñanzas de los “maestros uruguayos” que llegaron a mediados de la década de 1920 y dejaron no solo grata impresión tanto en los jugadores peruanos, la prensa deportiva y el público, sino que literalmente, se dedicaron a enseñar la práctica del fútbol asociado. Recordemos que la delegación uruguaya realizó algunos entrenamientos con varios jugadores peruanos, y fue allí donde, muy probablemente, nació aquella semilla de la predilección (o gusto estético, si se quiere llamarla así), por aquel tipo de fútbol combinativo.

En el desglose, se observa que para *El Comercio* se identificaron 16 proposiciones que respaldaban (H.2); en el caso de *La Prensa*, fueron 7 proposiciones que respaldaron (H.2), y para *La Crónica* encontramos 12 proposiciones que corroboraron (H.2). A



continuación, mostramos dicha información de manera gráfica conforme a los tres diarios seleccionados:



Como mencionamos líneas atrás, el estilo peruano fue representado por los periódicos de la época como el de un juego asociado. Adentrándonos al examen detallado de todo nuestro corpus, este estilo de fútbol asociado siempre apareció retratado a través de una serie de “palabras-clave” que, de cierta forma, encapsulaban esta idea de juego en el cual se ponderaba la habilidad técnica. Veamos el cuadro a detalle:

PALABRA CLAVE	NÚMERO DE VECES QUE SE APARECE EN EL CORPUS
Juego combinado/de combinaciones/de inteligentes combinaciones/coordinado/armónico/armonioso/bien ensamblado/por abajo	10
Superioridad técnica/mejor técnica/envergadura técnica/calidad técnica/depurada técnica	7
Pases rasantes/rápidos/cortos/medidos	4
Velocidad/rapidez	4
Juego efectivo/efectividad/eficacia	3

Firulete, firuleteo	3
Pujanza	2
Soltura	2
Decisión	2
Destreza	2
Picardía/juego pícaro	2
Camote, camoteo	2
Elegancia	1
Agilidad	1
Tenacidad	1

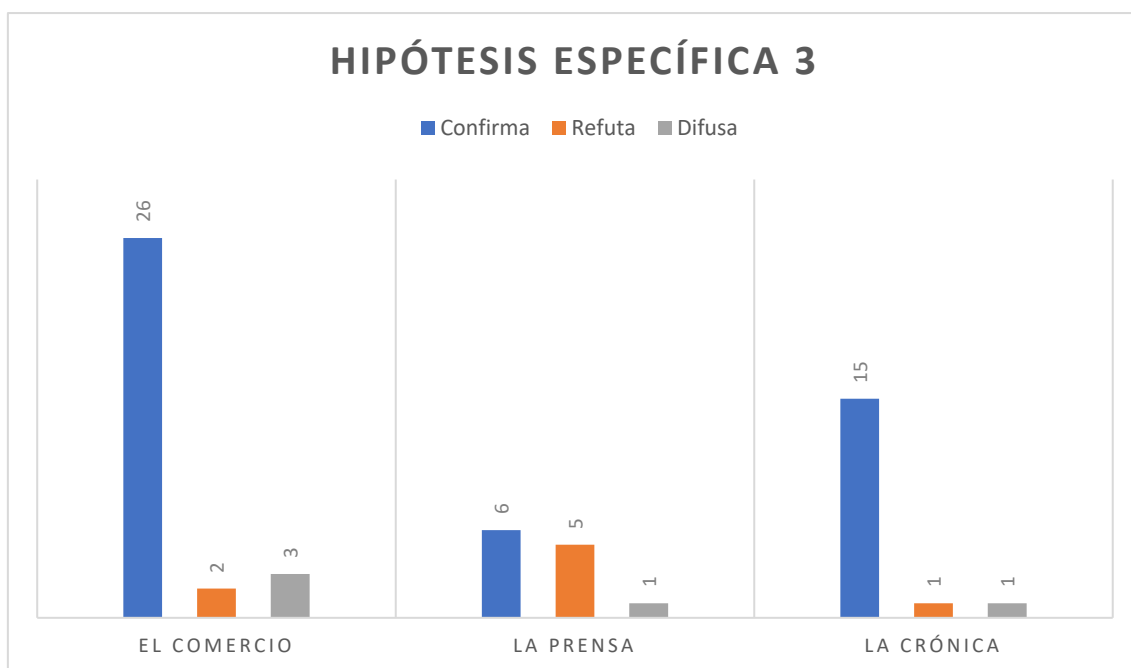
### 12.3. Hipótesis específica 3: [El fútbol chileno como un fútbol directo]

Se han extraído un total de 46 proposiciones que corroboran esta hipótesis. Es decir, los tres medios generalistas peruanos han hecho una representación frecuente del estilo de juego chileno como uno similar al inglés (el estilo “máquina” que preconizaba Archetti), en el cual predominaba el remate desde lejos, los pases directos, y a la fuerza en la disputa del balón. Este tipo de recursos forman parte de una estrategia de construcción de una alteridad del Nosotros/Ellos a través de minimizar esta forma de jugar de los equipos del país del Sur por parte de la prensa limeña. Incluso se han encontrado extractos en las piezas revisadas que tildan el “juego por alto” de los chilenos como un estilo “anticuado” o que “ya no se usa”.

Esto ha revelado algunas cuestiones interesantes. Por un lado, que los periodistas peruanos escribían con un prejuicio respecto al nivel de los equipos visitantes chilenos y la calidad de su fútbol: los consideraban inferiores (lo que por inferencia hacía que consideraban al fútbol practicado en el Perú como superior). Esto, como ya dijimos, corrobora también la (H.1). Pero no solamente ello. Según se ha podido examinar, existieron ciertos momentos en que ese “imaginario de superioridad” se vio fracturado gracias a las buenas performances que cumplieron algunos clubes chilenos en Lima. Ese fue el caso, por citar un ejemplo, de las dos primeras giras del Audax Italiano entre enero

y febrero de 1933<sup>505</sup>, y en julio de 1934<sup>506</sup>. En aquellas ocasiones los itálicos demostraron grandes cualidades futbolísticas, mezclando incluso jugadas de combinaciones, con la rapidez y vigor físico, características del fútbol chileno, lo que puso en aprietos a los peruanos. En aquellas ocasiones, los medios peruanos optaron por un discurso ambivalente, mientras en algunos partidos reconocían y congratulaban el buen juego de los chilenos, en otros lo minimizaban, y atribuían el mal resultado de los peruanos a sus propias deficiencias (falta de preparación, suerte, etc.).

En el desglose, se observa que para *El Comercio* se identificaron 26 proposiciones que respaldaban (H.3); en el caso de *La Prensa*, fueron 6 proposiciones que respaldaron (H.3), y para *La Crónica* encontramos 15 proposiciones que corroboraron (H.3). A continuación, mostramos dicha información de manera gráfica conforme a los tres diarios seleccionados:



Adentrándonos al examen detallado de todo nuestro corpus, este estilo de fútbol directo siempre apareció retratado a través de una serie de “palabras-clave” que, de cierta forma, encapsulaban esta idea de juego en el cual se ponderaba el juego “por alto” y de gran “fuerza y vigor físico”. Veamos el cuadro a detalle:

<sup>505</sup> Se retiró invicto, consiguiendo dos empates (Universitario y Tabaco) y dos victorias (Alianza Lima y Tabaco).

<sup>506</sup> Nuevamente se marchó sin conocer la derrota, con cinco empates (Alianza Lima X2, Universitario X2, Atlético Chalaco) y una victoria (Combinado Azul).

PALABRA CLAVE	NÚMERO DE VECES QUE SE APARECE EN EL CORPUS
Buena técnica/pases combinados/pases bien combinados/elasticidad/juego bien coordinado/armonía/colocación/coordinación/fútbol de conjunto/jugadas de conjunto/pases cortos/soltura/juego arrollador/ensamble/habilidad/efectividad/precisión en los pases	24
Rápidas corridas/juego rápido/velocidad/rapidez/pases rápidos/jugadores rápidos	17
Decisión/animación/coraje/firmeza/empeño/espíritu de lucha	14
Pelota alta/juego alto/tiros altos/pases elevados/levantar la pelota	12
Juego intenso/dinámico/empuje/pujanza/tenacidad/vitalidad/resistentes a la brega	12
Codicia/impetuoso/entusiasmo	10
Excelente preparación/fuerza/jugadas fuertes/jugadas toscas	9
Largos pases/largos shots/shoteo desde lejos/remate desde lejos/avances a grandes pases/shoteadores/	8
Juego anticuado	2

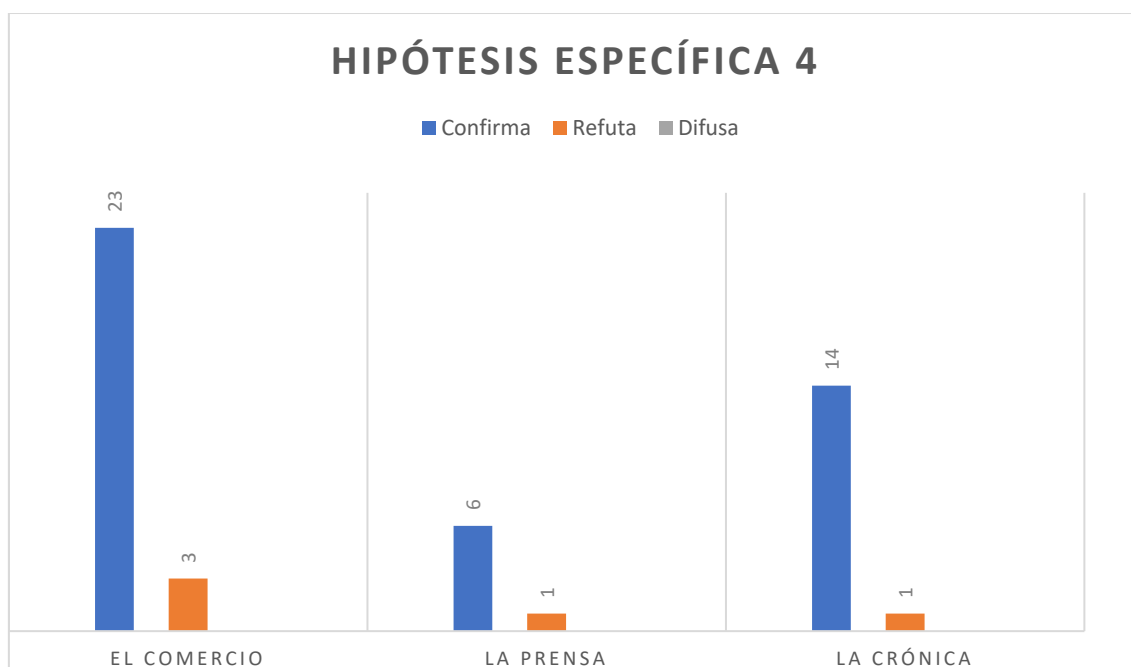
Sin embargo, lo que apreciamos luego de sintetizar los resultados por palabras-claves, es un hecho bastante curioso, por no decir hasta contradictorio. Esto escapó a nuestras conjeturas iniciales, cuando nos embarcamos en el planteamiento de nuestras hipótesis iniciales. Como se aprecia en el cuadro de arriba, los discursos deportivos peruanos fueron igual de profusos en utilizar adjetivos que se alineaban con un estilo de juego “asociado” para representar el juego chileno (buena técnica, coordinación, armonía, etc.); que cuando sostenían que los chilenos solo eran reconocibles por el estilo “directo”, y los describían basándose en su juego alto y rápido, de pases largos y vigor físico. En definitiva, ¿qué revela esto?

No otra cosa que la multiplicidad de los estilos de juego. Es decir, los equipos de aquella época eran muy heterogéneos y no se les podía encasillar en una única forma de jugar. Pese a que esa la práctica común de la prensa de la época (en la mayoría de países de la región), no era posible hablar de un “único estilo” del fútbol peruano. Pues el Alianza Lima jugaba de una forma. Universitario de otra. Y el Sport Boys, de otra. Y así la lista puede seguir. Lo mismo ocurre para el caso chileno. El Colo Colo tenía una característica muy particular de jugar (aguerridos, rápidos, y también técnicos cuando eran requeridos). Otros equipos, por ejemplo, del Norte Grande como O'Higgins, presentaban otros matices (más duchos en el empuje y vigor físico). Los estilos de juego podían ser tan distintos y cambiantes, como diferentes podían ser los equipos y sus jugadores. Y esto evolucionó mucho más con la llegada de los sistemas tácticos, a fines de la década del 30.

#### **12.4. Hipótesis específica 4: [La presencia del amateurismo caballeroso]**

Esta hipótesis fue corroborada 44 veces, tan solo siendo refutada en 5 ocasiones. Hemos notado que la mayoría de las proposiciones que corroboran esta hipótesis se ubican en tres momentos: en las giras del 1928-29 (años finales del Oncenio), el año 1933 (giras del Audax y Colo Colo) y 1935 (primer partido oficial de selecciones y gira del Magallanes). En el primer caso podríamos postular que, al tratarse de las primeras giras de equipos chilenos a suelo peruanos, la prensa nacional se trató de comportar de manera más que respetuosa. Era la costumbre hacer sentir a los invitados internacionales -en especial delegados deportivos- como si fueran parte del propio país, agasajándolos con fiestas o incluso banquetes. En los otros casos, creemos que la cantidad de menciones se debió a la recargada agenda de partidos que se sostuvo en aquellos años, lo que permitió recopilar una mayor evidencia.

En el desglose, se observa que para *El Comercio* se identificaron 23 proposiciones que respaldaban (H.4); en el caso de *La Prensa*, fueron 6 proposiciones que respaldaron (H.4), y para *La Crónica* encontramos 14 proposiciones que corroboraron (H.4). A continuación, mostramos dicha información de manera gráfica conforme a los tres diarios seleccionados:



Aquí, nos resulta pertinente aclarar el sentido de las cinco proposiciones que refutan la hipótesis que planteamos, la cual sostiene que el *amateurismo caballeroso* predominante en el contexto deportivo sudamericano<sup>507</sup>, posibilitó un clima de cordialidad y distensión entre los futbolistas peruanos y chilenos. Aquellas atingencias ocurridas durante algunos de los partidos revelan, desde luego, que no todo fue alegría y reciprocidad entre ambos bandos. Pero, al ver y comparar las cifras, resulta evidente que se trataron de hechos aislados. Entre los casos en menciones (descritos detalladamente en la sección de Anexos de la presente tesis), fue posible identificar peleas que se sucedieron -creemos- producto del juego brusco con que se disputaron algunos enfrentamientos en las giras de 1934 u 1935.

En particular, resaltan la gresca en la que incluso intervinieron (ingresando al campo de juego) parte de los utileros del equipo chileno (ver ficha 60), una agresión mutua entre la figura aliancista Alejandro Villanueva y el chileno Oyarzún que acabó con ambos expulsado (ver ficha 74), y la crítica unánime de la prensa peruana al violento partido entre el Alfonso Ugarte de Chiclín y el Audax de 1937 (ver fichas 99 y 100), en particular hacia el jugador local Pérez, a quien se acusó de “malograr” a los visitantes. En definitiva, según la visión de la época que hemos expuesto a lo largo de la tesis, si bien estos actos

<sup>507</sup> Como explicamos en los capítulos anteriores, no solo se trató del amateurismo caballeroso, sino que confluyeron junto con éste una serie de movimientos filosóficos y culturales que posibilitaron este acercamiento entre ambos países, tales como el Olimpismo del barón de Coubertin, o las doctrinas americanistas del presidente Monroe.

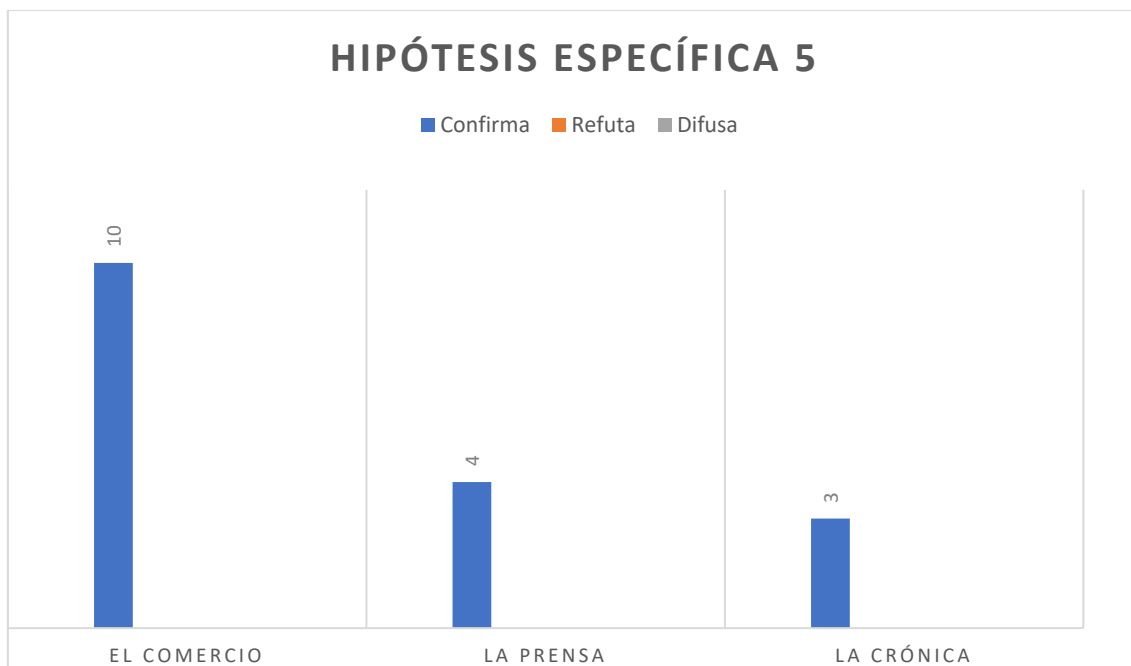
fueron hechos aislados, iban en contra de los ideales del amateurismo caballeroso y fueron sancionados en las páginas deportivas peruanas.

### **12.5. Hipótesis específica 5: [La evidencia del compromiso político del Estado peruano a través de las páginas deportivas]**

En este caso, se han encontrado 17 proposiciones que corroboran un compromiso político del Estado peruano en el uso del fútbol como un vehículo de acercamiento simbólico hacia Chile, lo cual se ha visto reflejado en las páginas de los diarios deportivos analizados. Ahora bien, ¿de qué forma se tradujo este compromiso? Tras lo revisado, podemos afirmar de forma concreta que la prensa deportiva peruana reveló e informó en cada ocasión que ameritaba (y esto dependía de la importancia del partido), qué personajes políticos -tanto peruanos y chilenos- acudían al estadio a presenciar los partidos de las giras internacionales de los equipos chilenos en Lima. En efecto, era común ver a los embajadores y demás miembros de la delegación diplomática sureña en el palco de honor del Estadio Nacional e incluso éstos eran invitados a dar el conocido “play de honor”.

Y no solamente ello. Durante varios años se llegaron a disputar trofeos amistosos en honor a la amistad que surgió entre ambos países (Trofeo Matte Gormaz, en honor al exembajador chileno, Copa Cordialidad, etc.). Asimismo, estas personalidades eran requeridas por la prensa limeña para que brinden declaraciones luego de los partidos, como si fueran un personaje más de la noticia. Ello, evidentemente, también contribuía a reforzar positivamente el ambiente de camaradería que se construía por parte de los medios de comunicación.

En el desglose, se observa que para *El Comercio* se identificaron 10 proposiciones que respaldaban (H.5); en el caso de *La Prensa*, fueron 4 proposiciones que respaldaron (H.5), y para *La Crónica* encontramos 3 proposiciones que corroboraron (H.5). A continuación, mostramos dicha información de manera gráfica conforme a los tres diarios seleccionados:



Como datos relevantes para el examen podemos mencionar que el grueso de proposiciones (10) fue encontrado entre los años 1928-29, es decir, aún con Leguía en el poder y en un contexto clave de negociaciones de paz con el vecino del sur. Ello nos lleva a interpretar que los diarios deportivos jugaron un papel clave en aquel momento, pues se encargaron de resaltar la presencia de los personajes ya mencionados como el embajador Emiliano Figueroa, quien en su paso por Lima fue un asiduo asistente a los partidos de fútbol. Otras menciones importantes a personajes chilenos se dieron en 1933 (4), 1935 (2) y 1937 (1). En suma, lo que esto no deja ver es que la prensa peruana siempre intentó resaltar la presencia de autoridades políticas de ambos países en las giras internacionales. Creemos que consideraba importante su presencia como para darles espacio en las páginas deportivas.

Desde luego, no estamos diciendo que solo por el hecho de que las autoridades políticas peruanas o chilenas hayan asistido a presenciar los partidos de fútbol, ello significase que existiese una política específica de acercamiento bilateral que tenga como una única bandera al balompié. Lo que queremos plantear es que el fútbol funcionó, o mejor, pudo funcionar, como una de las tantas alternativas de acercamiento bilateral paralelas a las formas de política tradicional (tratados internacionales, acuerdos comerciales, etc.). Y eso fue lo que, creemos, se vio reflejado en las páginas deportivas de la prensa peruana de las décadas de 1920 y 30.



### 13. CONCLUSIONES

Después de la selección y el análisis en profundidad de las 107 piezas informativas publicadas en los tres diarios generalistas peruanos (*El Comercio*, *La Prensa* y *La Crónica*), se pueden encontrar respuestas a las hipótesis planteadas antes de comenzar el estudio y cómo se relacionan con las teorías recogidas en nuestro Marco Teórico, las cinco hipótesis específicas se confirman de manera concluyente:

- **Se pondera al fútbol peruano como mejor que el chileno** (Hipótesis 1). Durante las décadas de 1920 y 30, los diarios generalistas peruanos construyeron una narrativa que posicionaba a su fútbol por encima del que se practicaba en Chile. Esto era justificado sobre la base de dos argumentos: uno subjetivo y el otro, objetivo. Respecto al primero, la prensa deportiva peruana solía afirmar que las características de su estilo de juego (el fútbol asociado) eran mejores que el de Chile (el juego directo), aunque según el corpus revisado ningún periodista se detenía a explicar el porqué de dicho razonamiento. En ese sentido, nosotros introdujimos el criterio del juicio estético, lo que a su vez significaba valorar un estilo por sobre otro de acuerdo a un sesgo ideológico. En cuanto el segundo factor, los periodistas peruanos atribuían la superioridad del fútbol peruana a una lógica matemática muy en boga en aquellos años. Es decir, solo por el hecho de que los clubes peruanos tuvieron más resultados positivos ante los chilenos, ello los hacía creer que siempre ello iba a ser así. Como si en el fútbol se pudiese aplicar un razonamiento tan “simplista”.

- **La prensa deportiva peruana construye discursivamente los estilos de juego; en el caso peruano como “asociado” y en el chileno como “directo”** (Hipótesis 2, Hipótesis 3). Podríamos afirmar que ambas hipótesis tienen una relación muy estrecha con la anterior, en otras palabras, sirven de alguna manera como su fundamento. Esto es así ya que, a lo largo de más de los diez años de enfrentamientos entre equipos peruanos y chilenos que se ha examinado en el corpus, se pudo distinguir una clara búsqueda por asociar a los equipos peruanos con características reconocibles del denominado “fútbol asociado”. En ese sentido, y en concordancia con lo que plantea Rojas Medrano (2021), coincidimos que, durante el periodo de nuestro estudio, el club peruano que mejor plasmó los ideales de ese estilo fue el Alianza Lima. Además, fue este equipo el que más veces rivalizó ante clubes chilenos, ya que siempre era requerido en las giras internacionales.

Del otro lado, para el caso de los equipos chilenos se vio corroborada en parte. Pues si bien estos equipos fueron asociados con algunas características del estilo directo (juego por alto, vigor físico), también descubrimos que se les atribuyó muchas veces cualidades más propias del fútbol asociado. Ello nos llevó a inferir que los denominados “estilos de juego” no deben ser categorías teóricas inmutables, sino ser factibles de (re)contruirse a través del tiempo.

**- Los enfrentamientos futbolísticos entre equipos peruanos y chilenos ocurren bajo la estela del *amateurismo caballeroso*, que se manifiesta desde una doble dimensión: en un plano fáctico (el campo de juego) y un plano simbólico (los discursos de la prensa deportiva)** (Hipótesis 4). Al llegar el *football* de Inglaterra a Sudamérica, trajo consigo una serie de reglas, valores y normas que se implementaron con éste. Ellas tuvieron que ver con la actitud del deportista tanto fuera como dentro del campo, lo que a la postre fue conocido como el ideal del *sportman*. Estos ideales siempre fueron requeridos e ensalzados por los practicantes del balompié de inicios del siglo XX: nobleza y lealtad en la disputa del juego (es decir, evitar el juego brusco), la condición de amateur (no cobrar por jugar), y la posibilidad de confraternizar con el rival a través de la práctica deportiva. Todo esto podría resumirse en lo que en la actualidad se conoce como el *fair play*. Aunque al iniciarse la competencia entre clubes y selecciones se dieron casos donde probablemente estos ideales se pusieron en entredicho (hubo juego brusco, las giras internacionales eran patrocinadas, etc.), en muchos casos la prensa deportiva se encargó de ser vigilante y, sobre todo, convertirse en un ente difusor de los ideales del amateurismo caballeroso. Tanto con ideas propias, como al darle voz a jugadores y/o dirigentes deportivos que coincidieran con su punto de vista en el objetivo de hacer ver que el fútbol podía servir como una herramienta poderosa para confraternizar.

**- Existió un interés por parte de los políticos peruanos y chilenos de la época estudiada por el fútbol y lo que ello significó para las relaciones entre ambos países** (Hipótesis 5). De acuerdo a lo revisado, podemos afirmar que sí existió un interés marcado por los políticos peruanos y chilenos de la época examinada (1928-1939) por acercarse al fútbol, asistir a los eventos deportivos y hacer notar su presencia en los mismos. Es decir, podemos inferir que ellos tenían muy presente lo que este deporte ya en aquellos años significaba, en cuanto popularidad, para la gente de ambos países. Entonces, hacerse ver en eventos de este tipo cumplía una doble función: por un lado, les

otorgaba una enorme popularidad y los legitimaba ante la opinión pública; y por el otro, daban a entender que las relaciones entre ambos países marchaban de gran forma (lo que efectivamente era cierto). Así, se valían de un medio como la “tribuna” del fútbol para comunicar los progresos de sus gestiones y relaciones en la esfera diplomática entre Perú y Chile.

## 14. BIBLIOGRAFÍA

- Aguilera, R. (2017). La cuestión eclesial de Tacna y Arica. Religión, paradiplomacia y frontera (1900-1911). *Aldea Mundo*, vol.22, núm.44, pp.61-70.
- Alabarces, P. y M.G. Rodríguez. (1996). *Cuestión de pelotas: fútbol, deporte, sociedad, cultura*. Buenos Aires: Atuel.
- Alabarces, P. (2002). *Fútbol y patria. el fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Alabarces, P. (2013). Fútbol, leonas, rugbiers y patria. El nacionalismo deportivo y las mercancías. *Nueva Sociedad*, 248, 28-42.
- Alabarces, P. (2014). *Héroes, machos y patriotas. El fútbol entre la violencia y los medios*. Buenos Aires: Aguilar.
- Alabarces, P. (2018). *Historia mínima del fútbol en América Latina*. Madrid: Turner.
- Alberts, J. K., Nakayama, T. K., & Martin, J. N. (2012). *Human communication in society* (3rd ed.). Upper Saddle River, NJ: Pearson.
- Alegría, A. (2016). "El día que chilenos y peruanos jugaron por la paz". Disponible en: <http://www.goal.com/es-mx/news/14032/eliminotorias-mundial-2018/2016/06/04/24280702/el-d%C3%ADa-que-chilenos-y-peruanos-jugaron-por-la-paz> Visitado el 10 de febrero de 2020.
- Alessandri, A. (1967). *Recuerdos de gobierno*. Santiago: Editorial Nascimento.
- Alfonso, P. (1929). *La gestión de don Paulino Alfonso ante el problema de Tacna y Arica. Memorándum póstumo*. Santiago: Nascimento.
- Althusser, L. (1974). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Medellín, Colombia: La Oveja Negra.
- Álvarez, A. (1906). *El Derecho Internacional Americano*. París: Editorial Pezet.
- Álvarez, G. (2001). *La difusión del fútbol en Lima*. (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Álvarez, G. (2013). *Espectáculo deportivo y formación de identidades. Lima, primera mitad del siglo XX*. (Tesis de doctorado). El Colegio de México.
- Amara, M. (2006). Soccer, post-colonial and post-conflict discourses in Algeria: Alg'erie-France, 6 Octobre 2001, "ce n'etait pas un simple match de foot". *International Review of Modern Sociology*, 32 (2), 217-239.

Ames, M. (2018). *El Oncenio de Leguía en la Política Exterior para determinar los límites con Colombia (1919-1930)*. (Tesis de Maestría). Universidad San Martín de Porres.

Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México D.F, México: Fondo de Cultura Económica.

Anderson, P. (1992). *Zone of Engagement*. London-New York: Verso Books.

Andía, J. A. (1926). *El tirano en la jaula. Augusto B. Leguía, agente de Chile, profesional en siniestros y disgregador del Perú. De la Constitución al vandalismo*. Buenos Aires: Impr. Elzeviriana J. Ramírez y Cía.

Angelotti, G. (2014). Visiones críticas en torno a los deportes a fines del siglo XIX. *Civilizar*, 14(27), 111-122.

Appadurai, A. (2001). *La modernidad desbordada: dimensiones culturales de la globalización*. Montevideo: Trilce.

Aquino, A. (2014). La CCL y su contribución al comercio con Chile. *La Cámara. La revista de la CCL*. 611, pp-14-15.

Archetti, E. (1998). El potrero y el pibe. Territorio y pertenencia en el imaginario del fútbol argentino. *Nueva Sociedad*, 154, 101-119.

Archetti, E. (2001). *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Archetti, E. (2016). *Masculinidades: fútbol, tango y polo en la Argentina*. Buenos Aires: Club House.

Archivo Nacional de Chile (ANCh), Fondos Administrativos Republicanos (FAR). 1897. La Cuestión de Tacna y Arica, Vol. 9, Leg. D, 'Exposición del Intendente de Tacna, V. Prieto P., al Sr. Ministro de RR.EE., Tacna, 24 de julio de 1897'.

Archivo Nacional de Chile (ANCh), Fondos Administrativos Republicanos (FAR). 1899. La Cuestión de Tacna y Arica, Vol. 9, Leg. D, fol. 92, 'Memorial y Modus Operandi del Intendente de Tacna, Manuel Francisco Palacios, al Sr. Ministro de RR.EE., Culto i Colonización, Tacna, 31 de agosto de 1899'.

Arias Schreiber, L. (2008). Berlín 1936: la verdadera historia de los olímpicos peruanos. En: Panfichi, A. (Ed.) *Ese gol existe. Una mirada al Perú a través del fútbol*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP.

Armstrong, G., y Giulianotti, R. (2001). *Fear and Loathing in World Football*. Oxford – New York: Berg.

Arrelucea, M. y Cosamalón, J. (2015). *La presencia afrodescendiente en el Perú: siglos XVI-XX*. Lima: Ministerio de Cultura.

- Asociación de Fútbol Argentino (1940). *Memoria y balance general*. Buenos Aires: AFA.
- Atehortúa, A. (2007). El conflicto Colombo Peruano. Apuntes acerca de su desarrollo e importancia histórica. *Historia y Espacio*, 29, 20-30.
- Audi, R. (Ed.) (2004). *Diccionario Akal de Filosofía*. Madrid: AKAL.
- Bairner, A. (2001). *Sport, Nationalism, and Globalization. European and North American perspectives*. New York: State University of New York Press.
- Bákula, J. (2002). *Perú: entre la realidad y la utopía. 180 años de política exterior*. Lima: FCE-Fundación Academia Diplomática del Perú.
- Bal, M (1997). *Narratology: introduction to the theory of narrative*. 2. ed. Toronto: University of Toronto Press Incorporated.
- Bandt, C., F. Hertel., and S. Huddleston. (eds.) (2017). *Football Fans, Rivalry and Cooperation*. London, UK: Routledge.
- Bang, S. y M., Amara. (2014). The Study of Discourse on Change in South Korean Football: Between Tradition and Modernity, from Colonial to Post-Colonial. *The International Journal of the History of Sport*, 31(6), 618-634.
- Barthes, R. (1970). *Análisis estructural de relato*. Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo.
- Barthes, R. (1977). *Image Music Text*. London: Fontana Press.
- Barros, M. (1970). *Historia diplomática de Chile 1541-1938*. Barcelona: Ediciones Ariel.
- Basadre, J. (1974). “Los conflictos de pasiones e intereses en Tacna y Arica (1922-1929)”, en *Revista Historia y Cultura*, n. 8, p.1-41.
- Basadre, J. (2014). *Historia de la República del Perú, 1822–1933*. Lima: El Comercio, 18 tomos.
- Bauman, Z (2003). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bayce, R. (2014). El sinuoso proceso de constitución de la identidad nacional y futbolística, en Luzuriaga, J., Morales, A., y Osaba, A. (coords.). *A romper la red Miradas sobre fútbol, cultura y sociedad*, pp. 47-62. Montevideo, Uruguay: Biblioteca Nacional.
- Bayce, R. (2018). A rivalidade Brasil-Argentina-Uruguaí no futebol. *Revista USP*, (117), 53-67.
- Behr, R. (2013). Los primeros disparos del cañonero. En: *Dechalaca.com*. Disponible en: <https://dechalaca.com/copaperu/100-anos-de-lolo-fernandez/los-primeros-disparos-del-cañonero>

- Belaúnde, V. (1919). *Nuestra cuestión con Chile*. Lima: Sanmartí.
- Berenson, B. (1950). *Aesthetics and History*. London: Constable.
- Best, D. (1974). The aesthetic in sport, *British Journal of Aesthetics* 14(3): pp. 197–213.
- Bhabha, H. (2002). *El lugar de la cultura*. Buenos Aires, Argentina: Manantial.
- Bhabha, H. (2010). *Nación y narración*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
- Bignell, J. (2002). *Media Semiotics: An Introduction*. Manchester: UK, Manchester University Press.
- Billig, M. (2014). *Nacionalismo banal*. Madrid, España: Capitán Swing.
- Blain, N., y Boyle, R. (2009). Sport as Real Life. En: *The Media: An Introduction*, 3rd ed., Copley, P., y A., Daniele (Eds.) (pp. 519–533), Londres, UK: Longman.
- Borge, Jason (2009). Hinchas, Cracks and Letrados: Latin American Intellectuals and the Invention of Soccer Celebrity. *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, Vol. 33, No. 2, pp. 299-316.
- Borge, S., M., Smith & M., Bruun Vaage. (2015) The Aesthetics of Football, *Sport, Ethics and Philosophy*, (9)2, 93-96.
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (2005). *Sobre la televisión*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2010). *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Boyle, R., y R., Haynes. (2009). *Power Play. Sport, the Media and Popular Culture*. Edimburgo: Edinburg University Press.
- Bromley., B. y Barbagelata., J. (1945). *Evolución urbana de Lima*. Lima: Consejo Provincial de Lima.
- Brubaker, R., y F., Cooper. (2000). Beyond “Identity”. *Theory and Society*, 29(1), 1–37.
- Cabanes, B. (2014). *The Great War and the Origins of Humanitarianism 1918-1924*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Calhoun, C. (1997). *Nationalism*. Buckingham: Open University Press.
- Candela, E. (2010). Polarización e ideologización en un escenario político etapas y desarrollo de la campaña electoral de 1936. *Histórica*, 34(2), pp.129-175.

- Candela, E. (2013). *El régimen de Óscar R. Benavides (1933-1939) ¿una experiencia populista? Definiciones y nuevos planteamientos en torno a su accionar político*. (Tesis de maestría). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Cannadine, D. (1999). *The Rise and Fall of Class in Britain*. New York: Columbia University Press.
- Camacho, C. (2016). Historia narrativa de la toma y ocupación peruana de Leticia (Colombia, río Amazonas, septiembre de 1932). *Historiolo. Revista de Historia regional y local*, (8)15, 337-367.
- Capuñay, M. (1956). *Leguía: vida y obra del constructor del Perú*. Lima: Compañía de Impresiones y Publicidad, Enrique Bus Tamante y Ballivian.
- Carrasco, S. (1991). *Historia de las relaciones chileno-bolivianas*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Carrington, B. (2001). *'Race', Sport and British Society*. London: Routledge.
- Carrión, F., y M. J., Rodríguez. (2014). *Luchas urbanas alrededor del fútbol*. Quito: 5ta avenida editores.
- Carter, N. (2010). From Knox to Dyson: Coaching, Amateurism and British Athletics, 1912-1947, *Sport in History*, 30(1), 55-81.
- Castro Oyanguren, E. (1919). *Entre el Perú y Chile. La cuestión de Tacna y Arica*. Lima: Imprenta del Estado.
- Castro, M. J. (2021). Nuestra sangre invisible: un acercamiento a la menstruación en el deporte. En Illia, J., B. Rivas y O. Sánchez (Eds.). *Juegos Políticos. (189-205)*. Lima: UPC.
- Castro, R. (2010). El Rodillo Negro: una aplanadora en Chile. En: DeChalaca.com Disponible en: <https://dechalaca.com/hemeroteca/producto-peruano/el-rodillo-negro-aplanadora-en-chile>
- Castro-Gómez, S. (2005). *La hybris del punto cero. Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Céspedes, A. (1956). *El Dictador Suicida: 40 Años de Historia de Bolivia*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Chatziefstathiou, D. y I. P. Henry. (2012). *Discourses of Olympism. From the Sorbonne 1894 to London 2012*. New York: Palgrave-Macmillan.
- Chirinos Soto, E. (1982). *Historia de la República: 1821 - Perú – 1982, 2da edición*. Lima: Editorial Minerva.
- Choque, C. (2014). “Violencia, chilenización y los curas peruanos en Arica a inicios del siglo XX”. En DÍAZ ARAYA, Alberto; Rodrigo RUZ ZAGAL y Luis GALDAMES



- ROSAS (compiladores). *Tiempos violentos. Fragmentos de Historia Social en Arica*. Chile: Universidad de Tarapacá, pp. 149-160.
- Club Universitario de Deportes (1988). *Memorias 83/85, reseña histórica*. Lima: Universitario de Deportes.
- Contreras, C. (2009). La crisis mundial de 1929 y la economía peruana. En: En: Dancourt, O. y Jiménez, F. (Eds.) *Crisis Internacional. Impactos y respuestas de política económica en el Perú* (pp.21-55). Lima: Fondo Editorial de la PUCP.
- Contreras, C. y Cueto, M. (2007). *Historia del Perú contemporáneo: desde las luchas por la independencia hasta el presente*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos
- Córdova, H. (2012). Los positivismos en la Facultad de Letras de la Universidad San Marcos (1869-1880). En: Quiroz, R (Ed.) *Ciudadanías Discursivas. La filosofía peruana en el siglo XX* (pp.65-73). Lima: Instituto de Investigación del Pensamiento Peruano y Latinoamericano.
- Cornago Prieto, N. (2000): “Diplomacia, paradiplomacia y redefinición de la seguridad mundial: dimensiones de conflicto y cooperación”. En: *Paradiplomacia: Las relaciones internacionales de las regionales*, Francisco Aldecoa y Michael Keating (Comps.): pp. 55-78. Madrid: Marcial Pons.
- Cornejo, M. (1929). *Significación del régimen político inaugurado el 4 de julio de 1919..* Conferencia sustentada en el Palacio Municipal de Lima, el 22 de septiembre de 1928.
- Cornejo, S. (1919). *El irredentismo peruano y la solidaridad americana*. Arequipa: Tip. Quiroz.
- Coubertin, P. (1922). *Pedagogie Sportive*. París: Ed. G. Crés et Cie.
- CPI. (2018). Simpatía por equipos de fútbol profesional. Recuperado de: [https://www.cpi.pe/images/upload/paginaweb/archivo/23/opnac\\_futbol\\_peru Equipos\\_fpf\\_201802.pdf](https://www.cpi.pe/images/upload/paginaweb/archivo/23/opnac_futbol_peru Equipos_fpf_201802.pdf)
- Crolley, L., y D., Hand. (2002). *Football Europe and the Press*. London, England: Frank Cass.
- Crolley, L., D., Hand. (2006). *Football and European Identity: historical narratives through the press*. London, England: Routledge.
- Dávalos y Lissón, P. (1918). *Tacna y Tarapacá peruanos*. Lima: Banco de la República.
- De Cillia, R., Reisiigl, M., & R., Wodak. (1999). The Discursive Construction of National Identities. *Discourse & Society*, 10(2),149-173.
- Dellepiane, R. (1927). *El carácter: ideario de acción nacional*. Lima: Imprenta Garcilaso.
- Dennis, W. (1967). *Tacna and Arica. 2nd ed*. New Haven, Connecticut: Yale University Press.

- Díaz, A. (2014). La violencia del discurso: la problemática política y social de Tacna y Arica, a través de la prensa local 1918-1926. En: Díaz, A., Ruz, A., y Galdames, L. (Comp.) *Tiempos violentos. Fragmentos de historia social en Arica*. (pp.75-84), Tarapacá, Chile: Ediciones Universidad de Tarapacá.
- Drake, P. (1989). *The Money Doctor in the Andes: The Kemmerer Missions, 1923–1933*. Durham: Duke University Press.
- Edensor, T. (2002). *National Identity, Popular Culture and Everyday Life*. Oxford, UK: Berg.
- Edgar, A. (2015). Aesthetics of Sport. En McNamee, M., y Morgan, J. W. (Eds.) *Routledge handbook of the philosophy of sport*. (pp.69-81). London, UK: Routledge.
- Eiroa, M. (2014). Historia y Periodismo: interrelaciones entre disciplinas. *Historia y Comunicación Social*, 19, 253-264.
- Eisenberg, C. (2011). Playing the Market Game: Cash Prizes, Symbolic Awards and the Professional Ideal in British Amateur Sport, *Sport in History*, 31(2), 197-217.
- Elias, N. (1992). Introducción. En N., Elias y Dunning, E. *Deporte y ocio en el proceso de la civilización* (pp. 31-81). Madrid, España: Fondo de Cultura Económica.
- Else, B. (2011). *Citizens & Sportsmen. Fútbol & Politics in 20th Century Chile*. Austin: University of Texas Press.
- Empresa Periodística de Chile. (1953). *Diccionario Biográfico de Chile 9na edición*. Santiago: La Empresa.
- Escobar, E. (1953). *Alumni: escuela de campeones y escuela de hidalguía*. Buenos Aires: Difusión.
- Esteve, F. y Fernández del Moral, J. (1999). *Áreas de especialización periodística*. Madrid, España: Fragua.
- Eyzaguirre, J. (1957). *Chile durante el Gobierno de Errázuriz Echaurren. 1896-1901*. Santiago: Empresa Editora Zig-Zag.
- Fair, H. (2010). Identidades, discurso y política. La articulación y consolidación de la cadena significativa del menemismo en torno al régimen socioeconómico de la convertibilidad (1991-1995). *Revista Pléyade*, 5, 101-175.
- Fairclough, N. (1992). *Discourse and Social Change*. Cambridge, UK: Polity Press.
- Falcous, M. (2015). White is the new black? Football, media and the New Zealand Imagination. *Soccer & Society*, 16 (4), 555-572.
- Federación Peruana de Fútbol (2012). *90 aniversario de la Federación Peruana de Fútbol*. Lima: K&R Editores.

- Fernández, D. (2015). La historia del espionaje en el partido Perú-Chile de 1977. *La Tercera de Chile*. Disponible en: <https://larepublica.pe/politica/888786-la-historia-del-espionaje-en-el-partido-peru-chile-de-1977/>
- Fernández, J. (2004). *Chile y Perú. Historia de sus relaciones diplomáticas entre 1879 y 1929*. Santiago: RIL Editores.
- Fernández, H., R., McKee, y J., Poblete. (2015). *Sports and Nationalism in Latin/o America*. New York: Palgrave Macmillan.
- Fernandois, José. (1923). *El conflicto eclesiástico de Tacna*. Santiago: Editorial Imprenta Chile.
- Fernandois, Joaquín. (2004). *Mundo y fin de mundo: Chile en la política mundial, 1900-2004*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Ferreira, E. y Aranda, G. (2019). “Ciudad de papel Zig-Zag”: Chilenizando la frontera norte, Arica 1910-1930. *Cuadernos de historia (Santiago)*, (50), 9-42.
- Figueiredo, A. (1918). *História do foot-ball em São Paulo*. São Paulo, “O Estado de S. Paulo”.
- Flórez, J. (2007). El viaje interior. La dinámica social peruana y el “problema chileno”. En Artaza, M., y P. Milet (Eds.). *Nuestros Vecinos* (399-415). Santiago de Chile: RIL Editores.
- Fluxá, R. (2010). *El lado B del deporte chileno*. Santiago de Chile: El Mercurio-Aguilar.
- Foucault, M. (1990). *Vigilar y castigar*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Frydenberg, J. (2003) “Boca Juniors en Europa: el diario Crítica y el primer nacionalismo deportivo argentino”, *História: Questões & Debates*, 39, 91-120.
- Galeano, E. (2015). *El fútbol a sol y sombra*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gálvez, J. (1966). *Nuestra pequeña historia*. Lima: UNMSM.
- Gallo, L. (2018). *Abriendo juego*. Lima: Autor-editor.
- Gando, R. (2016). Primer equipo peruano en jugar en Chile. Juego entre límites. *DeChalaca.com*. Disponible en: <https://dechalaca.com/hemeroteca/producto-peruano/juego-entre-limites>
- Gans, H. J. (1979). *Deciding What's News: A Study of CBS Evening News, NBC Nightly News, Newsweek, and Time*. Evaston, EE.UU: Northwestern University Press.
- García Calderón, F. (1917). *Ideologías*. París: Garnier.

- García Canclini, N. (2012). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México D.F.: Penguin Random House Grupo Editorial.
- García Llorens, M. (2011). *La fantasía neutral. El Comercio y las estrategias discursivas del poder en el Perú*. (Tesis de Licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- García Martí, C. (2016). *Fútbol y sociedad. El paso de la defensa individual a la defensa en zona*. (Tesis doctoral), Universidad Politécnica de Madrid).
- García Salazar, A. (1930). *Historia Diplomática del Perú y Chile 1884-1922*. Lima: Impr. A.J. Rivas Berrio.
- Gargurevich, J. (2013). La Prensa y La Crónica, viejos acorazados que volverían a flote. *Conexión*, (2), 8-33. Recuperado a partir de <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/conexion/article/view/11563>
- Gatica, H. (2019). *Almanaque del fútbol chileno. Clubes*. Santiago: Hueders.
- Geertz, C. (2006). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Giddens, A. (1972). Elites in the British class structure, *Sociological Review*, (29)3, 345-372.
- Giddens, A. (1997). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Ediciones Península.
- Gilderhus, M. (1980). Pan-American Initiatives: The Wilson Presidency and “Regional Integration,” 1914–17, *Diplomatic History*, 4(4), 409–424.
- Giménez, G. (2005). La cultura como identidad y la identidad como cultura. En *III Encuentro Internacional de Promotores y Gestores Culturales*. Guadalajara, México.
- Giulianotti, R., N. Bonney, and M. Hepworth. (eds.) (1994). *Football, Violence and Social Identity*. London: Routledge.
- Giulianotti, R. y Armstrong G. (2001). *Fear and Loathing in World Football*. Oxford,: Berg.
- Giulianotti, R. y G., Armstrong (2001). Constructing Social Identities: exploring the structured relations of football rivalries. En *Fear and Loathing in World Football* (276-279). Oxford: Berg.
- Gobierno de Chile (1924). *Arbitraje sobre Tacna y Arica: El alegato de la República de Chile presentado al Señor presidente de los Estados Unidos en su carácter como árbitro de acuerdo con las disposiciones del protocolo y acta complementaria suscritos por Chile y el Perú en Washington el 20 de julio de 1922 y anexos del mismo*. Santiago: Imprenta Cervantes.

- Gobierno del Perú. (1919). *Asamblea Nacional de 1919: Discursos oficiales pronunciados en las sesiones de instalacion y juramento*. Lima.
- Gobineau, A. (1983 [1853]). *Essai sur l'inégalité des races humaines*. En A. Gobineau. OEuvres I (pp. 148-162). París: Bibliothèque de la Pléiade.
- Gómez Acuña, L (2007). Lo Criollo en el Perú republicano: breve aproximación a un término elusivo. *Histórica*, 31(2), 115-166.
- Gonzales, S. (2020). Vóleybol y acceso al poder político: mujeres congresistas afroperuanas. *Debates en Sociología*, (50), pp. 37-66.
- González, C., y Quezada, B. (2015). *La Roja. Historias de la Copa América*. Santiago: RIL editores.
- González, S; C., Maldonado y S., McGee. (1993). Las Ligas Patrióticas. *Revista de Ciencias Sociales (Cl)*, núm. 2, pp. 54-72.
- González Prada, M. (1976). *Páginas Libres. Horas de lucha*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Guedes, S. (2009). Las naciones argentina y brasileña a través del fútbol. *VIBRANT*, 6(2), 167-185.
- Guerra-García, A. (2018). *Seleccionario. Diccionario de jugadores de la selección peruana 1927-2017*. Lima: Autor-Editor.
- Guevara, V. (1923). *El problema del Pacífico*. Lima: Tipografía mercantil.
- Guitart, M, I., Vila y J., Bastiani. (2010). El carácter fronterizo de las identidades contemporáneas. El caso de Chiapas. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 44, 1-19.
- Gumbrecht, H. (2006). *In Praise of Athletic Beauty*. Cambridge, MA: Belknap Press.
- Gumucio Granier, J. (1988). *United States and the Bolivian Seacoast*. La Paz: Ministerio De Las Relaciones Exteriores y Culto.
- Gumucio Granier, J. (1997). Alberto Ostria y el Pacto con el Perú de 1936, *Agenda Internacional IV*, 9, 97-106.
- Guttmann, A. (1978). *From ritual to record: The nature of modern sports*. New York, NY: Columbia University Press.
- Habermas, J. (1999). *La inclusión del otro. Estudios de teoría política*. Barcelona: Paidós.
- Hall, S. (2003). Introducción ¿Quién necesita “identidad”? en Hall, S., y Du Gay, P. (eds.). *Cuestiones de Identidad Cultural*, pp. 13-39. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

- Hall, S. (2010a). Antiguas y nuevas etnicidades, en Hall, S. *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*, pp. 315-336. Popayán-Lima-Quito: Envión Editores-IEP-Instituto Pensar.
- Hall, S. (2010b). El trabajo de la representación, en Hall, S. *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*, pp. 445-480. Popayán-Lima-Quito: Envión Editores-IEP-Instituto Pensar.
- Halliday, M. (1994). *Introduction to functional grammar*. London: Arnold.
- Hang, J. (2020). Feministas y triperas. Mujeres y política en el área de género del club Gimnasia y Esgrima La Plata. *Debates en Sociología*, (50), pp. 67-90.
- Harris, J., y Hills, L. (1993). Telling the story: narrative in newspaper accounts of a men's collegiate basketball tournament. *Research Quarterly for Exercise and Sport*, 64(1), 108-121.
- Haya de la Torre, V. (1925). *Carta al soldado chileno*. Recuperado de: <http://cavb.blogspot.pe/2009/12/una-hermosa-carta-de-v-r-haya-de-la.html>
- Helal, R. (2007). Jogo Bonito y Fútbol Criollo. La relación futbolística Brasil-Argentina en los medios de comunicación. En A. Grimmonson, (comp.), *Pasiones Nacionales: Política y Cultura en Brasil y Argentina*. (pp.349-385). Buenos Aires: Editorial Edhasa.
- Hevia, J. (2013). *¡Habla jugador! Gajes y oficios de la jerga peruana*. Lima: Punto de lectura.
- Hjarvard, S. (2008). The Mediatization of Society A Theory of the Media as Agents of Social and Cultural Change, *Nordicom Review*, 29(2), 105-134.
- Hobsbawn, E. (1990). *Nations and Nationalism since 1780*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hobsbawn, E. (2002). La fabricación en serie de tradiciones: Europa 1870-1914. *En La invención de la tradición* (pp. 273–318). Barcelona: Cátedra.
- Hobsbawn, E. y T., Ranger. (2002). *La invención de la tradición*. Barcelona Crítica.
- Holt, R. (1992). Amateurism and Its Interpretation: The Social Origins of British Sport, *Innovation: The European Journal of Social Science Research*, 5(4), 19-31.
- Holt, R. (2006). The Amateur Body and the Middle-Class Man: Work, Health and Style in Victorian Britain, *Sport in History*, 26(3), 352-369.
- Hooper, R. (1964). *Leguía. Ensayo biográfico*. Lima: Ediciones Peruanas.
- Huerta-Mercado, A. (2021). *Feliz seré. Una antropología de la cultura popular urbana*. Lima: PUCP.
- Huggins, M. (2004). *Victorians and Sport*. London: Hambledon Continuum.

- Huggings, M. (2013). "Sport, tourism and history: current historiography and future prospects", en *Journal of Tourism History*, 5:2, pp.107-130.
- Hundley, H. y Billings, A. (2010). *Examining identity in sports media*. Los Angeles: Sage Publications.
- Illia, J. (2021). La expansión mundial del deporte: de la internacionalización a la globalización. En Illia, J., B. Rivas y O. Sánchez (Eds.). *Juegos Políticos*. (17-36). Lima: UPC.
- Illia, J. y Rebata, R. (2021). Del templo a la cancha: la influencia de la religión en el deporte del siglo XXI. En Illia, J., B. Rivas y O. Sánchez (Eds.). *Juegos Políticos*. (87-111). Lima: UPC.
- Ivanov, D. (2020). Why Is Boxing Called The Sweet Science? (Boxing History research). En: *ShortBoxing*. Recuperado de: <https://shortboxing.com/why-is-boxing-called-the-sweet-science/>
- Izunza, A. (2013). *Alteridad y Comunicación. El conflicto Perú-Chile en La Haya*. (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Barcelona, Bellaterra.
- James, C. L. R. (1983). *Beyond a Boundary*. London: Serpent's Tail.
- Jenkins, B. y S., Sofos. (1996). Nation and Nationalism in Contemporary Europe: A Theoretical Perspective. En: B. Jenkins, y S. Sofos, (Eds.), *Nation and Identity in Contemporary Europe* (pp. 9-32). London: Routledge.
- Jenkins, K (2009). *Repensar la historia*. Madrid: Siglo XXI.
- Kantar Ibope Media (2018). *Estudio de lectoría de medios impresos*. Recuperado de: <http://ecomedia.pe/f/pdf/eradigital.pdf?v255>
- Klarén, P. (2004). *Nación y Sociedad en la historia del Perú*. Lima: IEP.
- Krippendorff, K. (1997). *Metodología de análisis de contenido: teoría y práctica*. Barcelona: Paidós.
- Kupfer, J. H. (1979). Purpose and beauty in sport. En: *Sport and the Body: A Philosophical Symposium* (2nd ed.), edited by E. G. Gerber and W. J. Morgan. Philadelphia, PA: Lea and Febiger, 355-60.
- Lacan, J. (1998). *El Seminario Libro 20 Aún*. Buenos Aires: Paidós.
- Lagos, G. (1981). *Historia de las fronteras de Chile*. Santiago: Alfabetá.
- Larraín M., Fernando (1940). *Club Deportivo Magallanes: memorias históricas*. Santiago: Escuela Tipográfica "La Gratitude Nacional".

- Lazarte, S. (2014). *El pensamiento filosófico en el Perú a inicios del siglo XX: el pragmatismo de Pedro Zulen*. (Tesis de maestría). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Le Bon, G. (1912 [1894]). *Leyes psicológicas de la evolución de los pueblos*. Madrid: Daniel Jorro Editor.
- Leguía, A. (1924). *Discurso con que el Señor Augusto B. Leguía asumió por tercera vez la presidencia de la República, el 12 de octubre de 1924*. Lima: Editorial Garcilaso.
- Leguía, A. (1926). *Mensaje presentado al Congreso ordinario de 1926*. Lima: Editorial Garcilaso.
- Leguía, A. (1930). *Mensaje presentado al Congreso ordinario de 1930*. Lima: Editorial Garcilaso.
- Lira, L. (1950). *Memorias*. Santiago: Imprenta El Imparcial.
- Llewellyn, M. P., y Gleaves, J. (2014). A Universal Dilemma: The British Sporting Life and the Complex, Contested, and Contradictory State of Amateurism, *Journal of Sport History*, 41(1), 95-116.
- Llopis-Goig, R. (2006). Clubes y selecciones nacionales de fútbol. La dimensión etnoterritorial del fútbol español. *Revista Internacional de Sociología*, LXIV (45), 37-66.
- Llopis-Goig, R. (2015). *Spanish Football and Social Change*. New York: Palgrave Macmillan.
- Lockey, J. (1927). *Orígenes del Panamericanismo*. Caracas: Editorial El Cojo.
- Lossio, F. y Candela E. (2015). *Prensa, conspiraciones y elecciones: el Perú en el ocaso del régimen oligárquico*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP.
- Magazine, R., S., Varela Hernández & A., Bravo (2017). A Resistance to Rivalry: The US-Mexico Soccer Matchup Through The Eyes of Mexican Sports Journalist, 1934-2013. En Kassing, J., L, J. Meán (Eds.) *Perspectives on the U.S.-Mexico Soccer Rivalry*, (pp. 73-97). Cham: Palgrave-Macmillan.
- Maguire, J. (1993). Sport, Identity Politics, and Globalization: Diminishing Contrasts and Increasing Varieties. *Sociology of Sport Journal*, 11(4), 398-427.
- Maguire, J. (1994). Globalization, Sport and National Identities: the Empires Strike Back?. *Society and Leisure*, (16), 293-323.
- Maguire, J., E., Poulton, C., Possamai, (1999a). Weltkrieg iii?: Media coverage of England versus Germany in Euro 96, *Journal of Sport and Social Issues*, 23(4), 439-454.
- Maguire, J., E., Poulton, C., Possamai. (1999b). The war of the words? Identity politics in anglo-German press coverage of EURO 96, *European Journal of Communication*, 14(1), 61-89.



- Maguire, J y E., Poulton. (1999c). European identity politics in EURO 96: Invented traditions and national habitus codes, *International Review for the Sociology of Sport*, 34(1), 17-29.
- Maguire, J. (2011). Globalization, Sport and National Identities, *Sport & Society*, 14(7/8), 978-993.
- Maleševic, S. (2006). *Identity as Ideology. Understanding Ethnicity and Nationalism*. New York: Palgrave Macmillan.
- Mannarelli, M. (1999). *Limpas y modernas: género, higiene y cultura en la Lima del novecientos*. Lima: Flora Tristán.
- Manrique, N. (1979). *La Guerra del Pacífico y la crisis de la fracción terrateniente de la sierra central del Perú (1879-1888)*. Lima: Cuadernos del Taller de Estudios Andinos.
- Marceillac, M. (2014). *La construcción política del deporte en el sistema educativo peruano: una mirada a los contenidos del curso de Educación Física entre 1900 y 1990*. (Tesis de licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Marín, E. (1995). *Centenario: Historia total del fútbol chileno 1895-1995*. Santiago: Editores y Consultores REI.
- Martins, E. (2009): “Geopolítica da paradiplomacia subnacional: Um estudo sobre extroversao internacional dos municípios da rede de mercocidades”. Ponencia presentada en Anales del XII Encuentro de Geógrafos de América Latina EGAL, Universidad de la República, Montevideo.
- Masterson, D. (2001). *Fuerza Armada y Sociedad en el Perú moderno: un estudio sobre relaciones civiles militares 1930-2000*. Lima: Instituto de Estudios Políticos y Estratégicos.
- Matamala, D. (2015). *Goles y autogoles. Historia política del fútbol chileno*. Santiago: Viral Ediciones.
- Maúrtua, V. (1915). *Discurso en la Universidad Marcos*. Lima: s/e.
- Maúrtua, V. (1919). *La cuestión del Pacífico*. Lima: Imprenta Americana.
- Mayer, D. (1933). *El Oncenio de Leguía*. Callao: Tip. Pena.
- Mayring, P. (2000). Qualitative content analysis [28 paragraphs]. *Forum Qualitative Sozialforschung/Forum: Qualitative Social Research*, 1(2), Art. 20.
- Mc Crone, D. (2002). Who Do You Say You Are. *Ethnicities*, 2(3), 301-320.
- Mc Evoy, C. (2016). *Guerreros civilizadores. Política, sociedad y cultura en Chile durante la Guerra del Pacífico*. Lima: PUCP.

- Mc Evoy, C. (2017). *La utopía republicana. Ideales y realidades en la formación de la cultura política peruana (1871-1919)*. Lima: PUCP.
- Mc Fee, G. (2015). On the category of “the aesthetic”. *Aesthetic Investigations*, (1)1, 59-72.
- Medina, L. (19 de enero de 2015). El fracaso del positivismo y el fracaso de la educación peruana. *Lamula.pe* Recuperado de: <https://luisalbertomedina.lamula.pe/2015/01/19/el-fracaso-del-positivismo-y-el-fracaso-de-la-educacion-peruana/luis07/>
- Mehler, A. (2006). Political Discourse in Football Coverage – The Cases of Côte d’Ivoire and Ghana. *GIGA Research Unit: Institute of African Affairs*, 27, 1-25.
- Mendoza, M. (2015). *La comunidad política del siglo XX y el rol del periodismo escrito en la producción de significados*. (Tesis de Maestría). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Meyer, L. (1985). México-Estados Unidos: lo especial de una relación. En: García, M y G., Gustavo Vega (Eds.), *México-Estados Unidos 1984* (pp.15-30). México D.F.: El Colegio de México.
- Meza Aliaga, M., Díaz, A., y Ruz, R. (2015). Nacionalismo y hegemonías discursivas en la prensa fronteriza chileno-peruana (1910-1929). VIII Seminario Regional (Cono Sur) ALAIC, Córdoba, Argentina.
- Milet, P. (2004). Chile-Perú: Las dos caras de un espejo. *Revista de Ciencia Política*. XXIV (2), 228-235.
- Milet, P. (2005). Chile-Perú: las raíces de una difícil relación. *Revista de Estudios Internacionales*, 38(150), 59-73.
- Miller, R. y Greenhill, R. (2006). The Fertilizer Commodity Chains: Guano and Nitrate, 1840–1930. En: *From Silver to Cocaine: Latin American Commodity Chains and the Building of the World Economy, 1500–2000*, S., Topik, C., Marichal, Y Z., Frank (Eds.). Durham: Duke University Press.
- Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú (. (1936). *Tratados, convenciones y acuerdos vigentes entre el Perú y otros Estados I*. Lima: Imprenta Torres Aguirre.
- Miranda, G. (2018). *La redención prometida Consecuencias de las estrategias de los irredentos y el Estado peruano contra la «chilenización» de Arica (1880-1920)*. (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Mitten, A. (2008). *Mad for It: From Blackpool to Barcelona*. London: HarperCollins.
- Mondaca, C; Y. Gajardo y E. Sánchez (2014). “Violencia sociopolítica en Arica y Tacna, 19020-1920”. En DÍAZ ARAYA, Alberto; Rodrigo RUZ ZAGAL y Luis GALDAMES ROSAS (compiladores). *Tiempos violentos. Fragmentos de Historia Social en Arica*. Chile: Universidad de Tarapacá, pp. 63-74.

- Montenegro, E. (1919). *La cuestión de chileno-peruana*. Santiago de Chile: Imprenta de la Penitenciaría.
- Mora, J. M. L. (1838). Revista política de las diversas administraciones que la república mexicana ha tenido hasta 1837. En: *Obras sueltas de José María Luis Mora, ciudadano mexicano*. Revista política. Crédito público. Tomo primero, París, Librería de la Rosa, 1837.
- Morales, A. (2014). La identidad rioplatense y el fútbol. Confraternidad y violencia en el clásico del Río de la Plata. En Luzuriaga, J., Morales, A., y Osaba, A. (coords.). *A romper la red. Miradas sobre fútbol, cultura y sociedad*. (pp. 47-62). Montevideo, Uruguay: Biblioteca Nacional.
- More, F. (1919). *La actualidad del problema del Pacífico*. Santiago: Imprenta y Litografía Selecta.
- Moreno, J. P. (2016). *Copa América: un Mundial sudamericano*. Buenos Aires: Librofútbol.com
- Morgenfeld, L. (2011). *Vecinos en conflicto. Argentina y Estados Unidos en las Conferencias Panamericanas (1880-1955)*. Buenos Aires: Peña Lillo – Ediciones Continente.
- Morley, D. (2000). *Home Territories*. London: Routledge.
- Müller, N. (2012). El olimpismo de Coubertin [artículo en línea]. Barcelona: Centre d'Estudis Olímpics – UAB. [Consultado el: 05/03/2020] Disponible en: [http://ceo.uab.cat/2010/docs/wp119\\_spa.pdf](http://ceo.uab.cat/2010/docs/wp119_spa.pdf)
- Mumford, S. (2012). *Watching Sport: Aesthetics, Ethics and Emotion*. London: Routledge.
- Mumford, S. (2018). The aesthetics of sport and the arts: competing and complementary, *Sport in Society*, 1-11.
- Muñoz, F. (2001). *Diversiones públicas en Lima 1890-1920: la experiencia de la modernidad*. Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Naranjo de Arcos, A. (2011). *Tratamiento de la información deportiva en la prensa: La crónica como género prevalente. El caso de los encuentros de fútbol entre Real Madrid y F.C. Barcelona*. (Tesis doctoral). Universidad de Málaga.
- Narváez, A (1974). Peru's Olympic Initiation, *Olympic Review*, 85–86, 624-5.
- Nicholson, N., E., Sherry, & A., Osborne. (2016) Negotiating national identity through loss: Australian newspaper coverage of the 2010 FIFA World Cup. *Soccer & Society*, 17 (4), 540-554.
- Novak, F. y Namihás, S. (2011). *Las relaciones entre Perú y Colombia*. Lima: Konrad Adenauer Stiftung – Instituto de Estudios Internacionales de la PUCP.

Novak, F. (2000). *Las conversaciones entre Perú y Chile para la ejecución del Tratado de 1929*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP.

Obregón, A. (2018). El porvenir de las razas: el racialismo en el Perú entre los siglos XIX y XX. *Análisis*, 51(94), 81-100.

Orrego, A. (1919). *La cuestión del Pacífico: Tacna y Arica*. Santiago de Chile: Soc. Imprenta-Litografía Barcelona.

Orrego, J. L. (2009). El asesinato del presidente Luis M. Sánchez Cerro (1933). Recuperado de: <http://blog.pucp.edu.pe/blog/juanluisorrego/2009/03/09/el-asesinato-del-presidente-luis-m-sanchez-cerro-1933/>

Orrego, J. L. (2012). Así se celebró el IV Centenario de la Fundación de Lima (1935). Recuperado de: <http://blog.pucp.edu.pe/blog/juanluisorrego/2012/01/18/asi-se-celebro-el-iv-centenario-de-la-fundacion-de-lima-1935/>

Orrego, J. L. (2020). Un repaso por las peores crisis políticas nacionales del siglo XX. Recuperado de: <https://elcomercio.pe/eldominical/repaso-peores-crisis-politicas-nacionales-siglo-xx-noticia-490341-noticia/?ref=ecr>

Ortiz, F. (2003). *Diccionario de metodología de la investigación científica*. México D.F.: LIMUSA.

Osores, A. (1919). *Memoria que el Ministro de Justicia, Culto, Instrucción y Beneficencia, doctor Arturo Osores, presenta al Congreso Ordinario de 1919*. Lima: Imprenta Torres Aguirre.

Özkinmli, U. (2005). *Contemporary Debates on Nationalism: A Critical Engagement*. New York: Palgrave.

Pahuacho, A. (2014a). El tópico sacrificial en los discursos de la prensa deportiva en el Perú. El caso del futbolista Paolo Guerrero. *Correspondencias & Análisis*, (4), 153-175.

Pahuacho, A. (2014b). *La nación en busca de un héroe: Paolo Guerrero y la construcción discursiva de la peruanidad ideal en el periodismo deportivo del Perú contemporáneo*. (Tesis de maestría). Pontificia Universidad Católica del Perú.

Pahuacho, A. (2017a). La patria televisada: la representación de la peruanidad en dos comerciales rumbo al Mundial Brasil 2014. *Revista Brasileira de Ciências do Esporte*, 39(2), 206-213.

Pahuacho, A. (2017b). *La representación de la rivalidad futbolística Perú/Chile en la prensa escrita peruana: análisis de los diarios El Comercio, La Prensa y La Crónica (1935-1947)*. (Tesis de licenciatura), Pontificia Universidad Católica del Perú.

Pahuacho, A. (2017c). La amistad germinal. En: Bravo, D., Vergara, C., y Pérez., J. (Eds.). *Amistad sin fronteras. La historia de la amistad entre el Colo Colo de Chile y Alianza Lima del Perú*. (pp.17-41), Santiago: Avalancha Ediciones.

Pahuacho, A. (2018). Los años caballerescos. El fútbol como vehículo de acercamiento simbólico entre el Perú y Chile (1929-1939). Recuperado de: <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02225a&AN=pucp.611403&lang=es&site=eds-live&scope=site>

Pahuacho, A. (2019). *Fútbol, cultura y sociedad. Ensayos críticos sobre deporte peruano*. Lima, Perú: Hipocampo Editores.

Palma, C. (1897). *El porvenir de las razas en el Perú*. (Tesis de bachillerato). Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Panfichi, A. (2000). Africanía, barrios populares y cultura criolla a inicios del siglo XX, En: Aguirre, C. (Ed.), *Lo africano en la cultura criolla*. (pp.137-156), Lima: Congreso del Perú.

Panfichi, A. (2014). *Sociología de la violencia en el fútbol peruano*. Ponencia presentada en Seminario Sul-Americano de combate a violencia nos eventos de futebol. Ministerio do Esporte, Curitiba, Brasil.

Panfichi, A. (19 de octubre de 2017). El nacionalismo deportivo. *El Comercio*. Recuperado de <https://elcomercio.pe/opinion/colaboradores/nacionalismo-deportivo-aldo-panfichi-noticia-466829-noticia/?ref=ecr>

Panfichi, A., Vila, G., Chávez, N. S., Saravia, S. (2018). *El otro partido. La disputa por el gobierno del fútbol peruano*. Lima: Fondo Editorial PUCP.

Panfichi, A., y Dolores, J. (2017). Antes y después de La Haya: confianza y desconfianza entre el Perú y Chile. En: Panfichi, A., y Venero, E. (Coords.), *La frontera disputada. La ruta a la sentencia de La Haya*. (pp. 43-70). Lima: Fondo Editorial PUCP.

Panfichi, A. y Muelle, R. (2018). “El origen británico del fútbol peruano”. En *Perú & Gran Bretaña. Una historia en común*. (pp. 266 - 295). LIMA. Asociación Cultural Peruano Británica, p.266-295.

Panty, O. (1999). *Historia de la prensa escrita en Tacna*. Tacna: Editorial Javier Flores Arocutipa.

Panzeri, D. (2011). *Fútbol. Dinámica de lo impensado*. Madrid, España: Capitán Swing.

Parodi, D. (2009). “Entre el ‘dolor de la amputación’ y el ‘complejo de Adán’: imaginarios peruanos y chilenos de la Guerra del Pacífico”, en Rosas, C. (ed.), *El odio y el perdón en el Perú: siglos XVI al XXI*, Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Parodi, D. (2014). Selección de la amistad: el combinado de fútbol peruano-chileno de gira por Europa (1933-1934). En: Parodi, D. y González, S. (Comps.) *Las historias que nos unen. 21 relatos para la integración Perú y Chile*, (pp.179-200). Lima: Fondo Editorial de la PUCP.

- Pereyra, H. (2016). Cáceres y el Contrato Grace: sus motivaciones. *Revista Del Instituto Riva-Agüero*, 1(1), 165-196.
- Petersen, M. (2014). *Argentine and Chilean Approaches to Modern Pan-Americanism, 1888-1930*. (Doctoral dissertation). Corpus Christi College.
- Pickering, M. (2001). *Stereotyping: the Politics of Representation*. London, UK: Palgrave.
- Piercey, N. (2016). Constructing football discourses: the media and early Dutch football. En: *Four Histories about Early Dutch Football, 1910-1920*, (pp.107-138). California, USA: UCL Press.
- Pike, F. (1977). *The United States and the Andean Republics: Peru, Bolivia and Ecuador*, Cambridge: Harvard University Press.
- Pinzás, F. (2017). *La participación de combatientes peruanos en el bando republicano durante la Guerra Civil Española (1936 – 1939)*. (Tesis de maestría). Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Plaza, D. (2018). *La selección nacional de fútbol como significante de la Nación: estudio comparativo entre Argentina y Ecuador, (2002-2006)*. (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid.
- Poblete, C. (2014). *La construcción del conocimiento histórico de la Educación Física en Chile. Una mirada a la primera revista latinoamericana en la especialidad durante los años comprendidos entre 1934-1962*. (Tesis de doctorado). Universidad de Granada.
- Pons, G. (2016). *Del Tratado de Ancón a la Convención de Lima*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Porrás Barrenechea, R. (1930). *Historia de los límites del Perú*. Lima: Casa Editorial E. Rosay.
- Portocarrero, G (2014). *Perspectivas sobre el nacionalismo en el Perú*. Lima: Red para el desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- Prado, J. (1897 [1894]). El estado social del Perú durante la dominación española, (*Anales Universitarios, tomo XXII*). Lima: Imprenta Liberal.
- Propp, V. (1998). *Morfología del cuento*. Madrid: AKAL.
- Pulgar Vidal, J. (26 de setiembre de 2007). El fútbol unió y separó a peruanos y chilenos. Jaime Pulgar Vidal Otálora. Historiador y Periodista [web log post] Recuperado de: <http://jaimepulgarvidal.blogspot.com/2007/09/el-ftbol-uni-y-separ-peruanos-y.html>
- Pulgar Vidal, J. (2014). *El clásico: el inicio de una rivalidad*. Lima: Mesa Redonda.
- Pulgar Vidal, J. (2016). *Selección nacional de 'fulbo1' 1911-1939. fútbol, política y nación*. (Tesis de maestría). Pontificia Universidad Católica del Perú.

Pulgar Vidal, J. (2018). *De golpes y goles. Los políticos y la selección peruana de fútbol*. Lima, Perú: Fondo Editorial UPC.

Pulgar Vidal. (2021). ¿Separando los prejuicios? El deporte como vehículo de inclusión/exclusión de la población afroperuana. En Illia, J., B. Rivas y O. Sánchez (Eds.). *Juegos Políticos*. (159-186). Lima: UPC.

Quintanilla, P. (2006). La recepción del positivismo en América Latina. *Logos Latinoamericano*, (1)6, 65-76.

Quintanilla, P. (2004). Del espejo al caleidoscopio: aparición y desarrollo de la filosofía en el Perú. *Areté*, XVI(1), 1-41.

Quiroga, A. (2014). *Goles y banderas. Fútbol e identidades nacionales en España*. Madrid, España: Marcial Pons.

Quiroga, A. (2015). Spanish Fury: Football and National Identities under Franco. *European History Quarterly*, 45(3) 506–529.

Quiroga, A. (13 de enero de 2020). *Reader in Spanish History* de la Newcastle University. Comunicación personal. Lima, Perú.

Quiroz Salinas, R. (1998). *La U y su historia*. Lima: ENOTRIA.

Quiroz, R. (2010). *La razón racial. Clemente Palma y el racismo a finales del siglo XIX*. Lima: Universidad Científica del Sur.

Quiroz, A. W. (1989). *Banqueros en conflicto. Estructura financiera y economía peruana, 1884-1930*. Lima: Universidad del Pacífico.

Quiroz, A. W. (2013). *Historia de la corrupción en el Perú*. Lima: IEP.

Rada y Gamio, P. (1924). *Discurso pronunciado por el doctor Pedro José Rada y Gamio, Ministro de Gobierno y Policía, en el acto de inaugurarse, el 20 de abril de 1924, el 146 monumento dedicado a Augusto B. Leguía, presidente de la República, en la plaza que lleva su nombre*, Lima.

Ramos, G. (2018). *Factores internos que afectan la política exterior y defensa: el caso del fomento de la confianza entre Chile y Perú*. (Tesis de licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú.

Randrup, M. (2014). Sistemas tácticos en el fútbol. *Cuadernos de cátedra, EPC*, 109-119.

Reah, D. (1998). *The language of newspapers*. London, UK: Routledge.

Renan, E. ¿Qué es una nación? En H. Bhabha (ed.), *Nación y narración* (pp. 21-38). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI editores.

- Richardson, J. E. (2007). *Analysing newspapers. An approach from critical discourse analysis*. London, UK: Palgrave-Macmillan.
- Ríos Gallardo, C. (1959). *Chile y Perú: los pactos de 1929*. Santiago de Chile:: Nascimento.
- Rivera, V. (2010). Dios, Patria y Rey. José de la Riva-Agüero y Javier Prado (1904-1905). *Araucaria, Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, (12)24, 218-238.
- Rodríguez Elizondo, J (2004). *Chile – Perú: el siglo que vivimos en peligro*. Santiago de Chile: Random House Mondadori S.A.
- Rodríguez Palacios, R. (1974). *La chilénización de Tacna y Arica*. Lima: Editorial Arica.
- Rodríguez, M. G. (1996). Pensar la nación desde el deporte. *Educación Física y Deportes*, 1(1). Recuperado de: <https://www.efdeportes.com/efd1/1mgr.htm>
- Rojas Medrano, J. (2021). *El fútbol de Los Íntimos*. Lima: Mesa Redonda.
- Rosenberg, E (1999). *Financial Missionaries to the World: The Politics and Culture of Dollar Diplomacy, 1900–1930*. Cambridge: Harvard University Press.
- Rowe, D. (2007). Sports journalism: Still the 'toy department' of the news media? *Journalism*, 8(4), 385–405.
- Rowe, D. (2004). *Sport, culture and the media: the unruly Trinity*. London: The Open University Press.
- Ruiz, A. (1994). *Psiquiatras y locos: entre la modernización contra los andes y el nuevo proyecto de modernidad. Perú: 1850-1930*. Lima, Perú: Instituto Pasado & Presente.
- Sagredo, R. (2014). *Historia mínima de Chile*. México D.F.: El Colegio.
- Salazar Bondy, A. (1965). *Historia de las ideas en el Perú contemporáneo*. Lima, Francisco Moncloa Editores. 2 t.
- Salinas, C. (2015). *Prensa y fútbol en el Perú. La selección nacional en los tabloides deportivos*. Lima, Perú: Fondo Editorial de la USMP.
- Salinas, S. (2017). Los partidazos de 1933. En: *Amistad sin Fronteras* (pp. 43-50). Santiago: Avalancha.
- Salinas, S. (2004). *Por empuje y coraje. Los albos en la época amateur, 1925 – 1933..* Santiago: CEDEP.
- Salvatore, R. (2006). Imperial Mechanics: South America's Hemispheric Integration in the Machine Age. *Americas Quarterly*. (58)3.
- Santa Cruz, E. (1991). *Fútbol y cultura popular*. Santiago: ARCOS.



- Schreier, M. (2012). *Qualitative content analysis in practice*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Skuban, W. (2007). *Lines in the Sand: Nationalism and Identity on the Peruvian-Chilean Frontier*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Smith, A. D. (1999) *Myths and Memories of the Nations*. Oxford, UK: Oxford University Press.
- Smith, A., y D., Porter. (2004). *Sport and National Identity in the Post-War World*. London: Routledge.
- Smith, R. (2016). *Mister: The Men who Taught the World how to Beat England at Their Own Game*. New York: Simon & Schuster.
- Solís, A. (1934). *Once Años*. Lima: Sammartí y Cía.
- Soto, J. (2014). *La cruz de alquitrán: historia de la vida cotidiana y de la sociabilidad entre chilenos y peruanos en Arica (1920 -1929)*. (Tesis de Maestría). Universidad de Chile.
- Soto, R. y Fernández, O. (2016). *¿Quién raya la cancha? Visiones, tensiones y nuevas perspectivas en los estudios socioculturales del deporte en Latinoamérica*. Buenos Aires: CLACSO.
- Stavrakakis, Y (2010). *La izquierda lacaniana: psicoanálisis, teoría, política*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- St John, R. (1977) 'Hacia el Mar: Bolivia's Quest for a Pacific Port', *Inter-American Economic Affairs*, 31, 3 (Winter): 41-73.
- St. John, R. (1999). *La política exterior del Perú*. Lima: Asociación de Funcionarios del Servicio Diplomático del Perú.
- Stuart, G. H. (1925). *The Governmental System of Peru*. Washington: The Carnegie Institution.
- Tamariz, D. (1995). *Historia del poder. Elecciones y golpes de Estado en el Perú*. Lima: Jaime Campodónico editor.
- Thompson, J. (1998). *Los media y la modernidad: una teoría de los medios de comunicación*. Barcelona, España: Paidós.
- Tie, N. (2013). *National identity representation in sport media. The case of China and the U.S.* (Tesis doctoral). University of Missouri, Columbia.
- Tomlinson, A., y Young, C. (2006). *National Identity and Global Sports Events*. Albany: State University of New York Press.
- Trelles, E. (1995). *Una vez una Copa*. Lima: Otorongo producciones.

Troncoso, R. (2008). “Nación, región e integración. El caso de los tarapaqueños peruanos”. Ponencia presentada en el Seminario de Historia trinacional Bolivia-Chile-Perú, diciembre.

Ugarte, E. (2014). La Guerra del Pacífico como referente nacional y punto condicionante de las relaciones chileno-peruanas. *Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos*, XIV (2), 159-185.

Ugarteche, P. (1930). *La política internacional peruana durante la dictadura de Leguía*, Lima: Impr. C. A. Castrillón.

Ugarteche, P. (1969). *Sánchez Cerro. Papeles y recuerdos de un presidente del Perú*, Vol. 3. Lima: Editorial Universitaria.

Ulloa, A. (1977). *Posición internacional del Perú*. Lima: Imprenta Editora Atlántida.

Valencia A. (1993). *Historia de las Fuerzas Militares de Colombia, vol. 3, Ejército*. Bogotá: Planeta.

Valle, M. (2017). *El enemigo en la sombra: la población chilena en Lima y el antichilenismo popular (1884-1929)*. (Tesis de maestría). Pontificia Universidad Católica del Perú.

Van Dijk, T. (1997). *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona: Paidós.

Van Dijk, T. (1999). El análisis crítico del discurso. *Anthropos*, 186, pp. 23-36.

Van Dijk, T. (2009). *Discurso y poder. Contribuciones a los estudios críticos del discurso*. Barcelona: Gedisa.

Van Dijk, T. (2012). *Discurso y contexto*. Barcelona: Gedisa.

Vamplew, W. (2004). *Pay up and play the game. Professional sport in Britain 1875-1914*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.

Vamplew, W. (2007). Playing with the Rules: Influences on the Development of Regulation in Sport, *International Journal of the History of Sport*, 24:7, 843-871.

Vega, C. (2019). Herbert Chapman y el Arsenal de la WM: El primer revolucionario del fútbol moderno. En: *Football Hunting*. Recuperado de: <https://footballhunting.wordpress.com/2019/03/22/herbert-chapman-y-el-arsenal-de-la-wm-el-primer-revolucionario-del-futbol-moderno/>

Velit, J (1993). “El Contexto Político – Estratégico del Perú”, en: *Percepciones de amenaza y políticas de defensa en América Latina*, Santiago de Chile: FLACSO.

Vial Solar, J. (1900). *Páginas diplomáticas*. Santiago : Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona.

- Vicuña, B. (1881). *Historia de la campaña de Lima, 1880-1881*. Santiago: Rafael Jover.
- Vicuña, C. (1921). *La libertad de opinar y el problema de Tacna y Arica*. Santiago: Selecta.
- Vilches, D. (2012): “La historia de un despojo y el nacimiento de un héroe deportivo: Colo Colo f. c. Chile, 1925-1929”, En: *Seminario Simon Collier*: pp. 13-46. Santiago, Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Villanueva. I. (2021). De fútbol y superhéroes: episodios del recuento de un niño recordado. En Illia, J., B. Rivas y O. Sánchez (Eds.). *Juegos Políticos*. (243-262). Lima: UPC.
- Vincent, J., Kian, E. M., Pedersen, P. M., Kuntz, A., & Hill, J. S. (2010). England expects: English newspapers’ narratives about the English football team in the 2006 World Cup. *International Review for the Sociology of Sport*, 45(2), 199–223.
- Vincent, J., y Hill, J. S. (2011) Flying the flag for the En-ger-land: The Sun's (re)construction of English identity during the 2010 World Cup, *Journal of Sport & Tourism*, 16(3), 187-209.
- Vincent, J., y Harris, J. (2014) ‘They think it’s all Dover!’ Popular newspaper narratives and images about the English football team and (re)presentations of national identity during Euro 2012, *Soccer & Society*, 15(2), 222-240.
- Weber, R. (1984). Computer-aided content analysis: A short primer. *Qualitative Sociology*, 7(1/2), 126–147.
- Weber, M. (2014). *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Wetherell, M. (2009). *Identity in the 21st century. New Trends in Changing Times*. Palgrave MacMillan: New York.
- Whannel, G. (1992). *Fields in vision. Television sport and cultural transformation*. London, UK: Routledge.
- Whannel, G. (2002). *Media Sports Stars. Masculinities and moralities*. London: Routledge.
- Wilson, J. (2017). *La Pirámide Invertida. Historia de la táctica en el fútbol*. Buenos Aires: Debate.
- Wood, D. (2021). Cien años de goledad: medios, literatura y fútbol globalizado. En T. Fischer; R. Köhler y S. Reith (Eds.), *Fútbol y sociedad en América Latina - Fútbol e sociedade na América Latina* (pp. 377-394). Madrid: Iberoamericana.
- Woodward, K. (1974). Medios de comunicación social del deporte. En: *El deporte a la luz de la ciencia. Perspectiva, aspectos, resultados*. AA.VV. Madrid, España: INEF.

Young, D. (1984). *The Olympic Myth of Greek Amateur Athletics*. Chicago: Ares Publishers.

Zapata, A. (2011). De Ancón a La Haya: relaciones diplomáticas entre Chile y el Perú. *Generación de Diálogo Chile-Perú/Perú-Chile. Documento 2: Aspectos históricos*, 11-29.

Zapata, A. (2016). *Pensando a la derecha: historia intelectual y política*. Lima: Planeta.

Zárate, J. y Ferreyros, A. (1976-1981). *El Mariscal Benavides. Su vida y su obra. II Tomos*. Lima: Editorial Atlántida.

Zegarra, L. F. (2014). Perú, 1920-1980 Contexto internacional, políticas públicas y crecimiento económico. En: *La economía peruana entre la Gran Depresión y el Reformismo Militar*. Contreras, C. (Ed.). (pp.19-104).